



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2017-2020



GOBIERNU DEL PRINCIPÁU D'ASTURIAS

**EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS
EN ASTURIAS 2017-2020**

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2017-2020



GOBIERNU DEL PRINCIPÁU D'ASTURIAS

Promueve: Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo

Edita: Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo

Ediciones Trabe SL

Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org

Coordinación de la edición: Servicio de Patrimonio Cultural

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo

Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

- Projectiles realizados en hueso de ballena, abrigo de La Viña (Oviedo).
- Calco de representación caprina en actitud rampante, cueva Las Mestas II (Las Regueras).
- Camas de freno de caballo halladas en la cueva de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja).
- Restos óseos recuperados en La Cuova'l Gatu (Grau).
- Perspectiva de la excavación desde el sur, Llinares (Castañera, Balmonde de Miranda).
- Estructuras del sector meridional del convento (sector 29), Antigua Fábrica de Tabacos de Gijón.
- Ortoimagen del sondeo de excavación en el jardín de los Reyes Caudillos de Asturias (Oviedo).
- Inscripción realizada en una de las paredes el 6 de febrero de 1948. Refugio antiaéreo de Cimavilla (Gijón).

Imprime: S Graf Artes Gráficas

Depósito legal: AS-03308-2022

ISBN: 978-84-19358-31-8

ISSN: 1135-7339

PRÓLOGO/PRÓLOGU

Más de un centenar de profesionales ofrecen en la presente publicación, a través de una cuarentena de artículos, una completa y exhaustiva panorámica de la labor arqueológica desarrollada en Asturias entre los años 2017 y 2020. La sucesión de artículos que comienza tras este prólogo permite evidenciar la pluralidad de enfoques que la arqueología asturiana está aplicando a la hora de desentrañar la investigación sobre el pasado de nuestra tierra.

El noveno tomo de *Excavaciones arqueológicas en Asturias* muestra un largo recorrido que permite radiografiar con exactitud el momento actual que vive la arqueología que se desarrolla en Asturias. Junto a investigaciones punteras y ya consagradas, como la desarrollada en la cueva pilonesa de El Sidrón, en torno a los orígenes mismos de la presencia humana en Asturias, se incorporan nuevos proyectos que en ámbitos como el de la cultura castreña, la presencia de Roma en Asturias o el análisis del poblamiento medieval y moderno, vienen a enriquecer el conocimiento sobre la historia del Principado.

Los cuatro años de investigaciones y trabajos arqueológicos de gestión que se resumen en esta publicación vieron consolidarse proyectos colectivos e individuales de acercamiento al pasado asturiano, así como la apertura de nuevas líneas y enfoques que son especialmente prometedores en lo relativo a la edad contemporánea, teniendo su reflejo en artículos como los que en este libro se consagran incluso a elementos tan cercanos en el tiempo a nosotros como los restos de un gran refugio de la Guerra Civil en Gijón/Xixón. La etnoarqueología, la colaboración con otros ámbitos científicos como la paleontología, la botánica o el estudio de la tradición y la transmisión oral e inmaterial, dan muestra de una cada vez más rica experiencia colaborativa en la investigación sobre la prehistoria y la historia.

BERTA PIÑÁN SUÁREZ,
consejera de Cultura, Política Llingüística
y Turismo

Más d'un cientu de profesionales ufierten nesta publicación, nuna cuarentena d'artículos, una panorámica completa y exhaustiva del llabor arqueolóxicu desenvueltu n'Asturies ente los años 2017 y 2020. El refileru d'artículos qu'empieza depués d'esti prólogu dexa evidenciar la pluralidá d'enfoques que l'arqueoloxía asturiana ta aplicando a la hora de desentrellizar la investigación sobre'l pasáu de la nuestra tierra.

El novenu tomu d'Excavaciones arqueológicas en Asturias muestra un percorriú llargu que fai posible radiografiar con exactitú'l momentu actual que vive l'arqueoloxía que se desenvuelve n'Asturies. Xunto a investigaciones punteres y yá consagraes, como la llevada alantre na cueva pilonesa de Sidrón, alredu de los oríxenes mesmos de la presencia humana n'Asturies, incorpórense proyectos nuevos que n'ámbitos como'l de la cultura castreña, la presencia de Roma n'Asturies o l'análisis del poblamientu medieval y modernu, vienen a arriquecer el conocimientu sobre la historia del Principáu.

Los cuatro años d'investigaciones y trabayos arqueolóxicos de xestión que se resumen nesta publicación vieron afianzase proyectos colectivos y individuales d'averamientu al pasáu asturianu, amás de l'apertura de llinies y enfoques nuevos que son prometedores sobre manera tocante a la edá contemporánea, teniendo'l reflexu n'artículos como los que nesti llibru se consagren inclusive a elementos tan allegaos nel tiempu a nós como los restos d'un gran refuxu de la Guerra Civil en Xixón. La etnoarqueoloxía, la collaboración con otros ámbitos científicos como la paleontoloxía, la botánica o l'estudiu de la tradición y la tresmisión oral y inmaterial, dan muestra d'una esperiencia collaborativa cada vez más rica na investigación sobre la prehistoria y la historia.

BERTA PIÑÁN SUÁREZ,
consejera de Cultura, Política Llingüística
y Turismu

CUEVA DE EL SIDRÓN (PILOÑA). INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN 2017-2022

Marco de la Rasilla (1), Antonio Rosas (2), Juan Carlos Cañaveras (3), Carles Lalueza-Fox (4), Elsa Duarte (1), Sergio Sánchez-Moral (5), Almudena Estalrrich (6), Antonio García-Tabernero (2), Gabriel Santos (7), Rosa Huguet (8), Markus Bastir (2), Luis Ríos (9), Soledad Cuezva (10), Ángel Fernández-Cortés (11), Concepción Muñoz (3) y Xulio Viejo (1)¹

1. INTRODUCCIÓN

Desde 2017 se han continuado las actividades de investigación y difusión, pero con una significativa ralentización en los años 2020 y 2021 a consecuencia de la pandemia, las restricciones existentes y los daños colaterales. Por otra parte, para cumplir con los objetivos plasmados en los diferentes convenios suscritos, y tras la finalización del último, se generó una actuación administrativa formalizando un Protocolo de Actuación en el que están incluidas cuatro instituciones: Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias, Ayuntamiento de Piloña, CSIC y Universidad de Oviedo. Dicho protocolo, firmado el 18 de marzo de 2019, con una duración de cuatro años, prorrogable por otros cuatro, fomenta la investigación, protección y divulgación del patrimonio cultural, en particular el relativo al proyecto de la Cueva de El Sidrón (Figura 1).¹

Asimismo, le fue concedido el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2018 a Svante Pääbo, vinculado al proyecto de investigación de El Sidrón a través de los estudios paleogenómicos de los neandertales. De este modo, y en el apartado que le corresponde, El Sidrón ha tenido un reconocimiento internacional de primera magnitud; y entre las actividades desarrolladas por Pääbo en los días de la concesión del premio cabe destacar la visita y la charla por él ofrecida al alumnado y al cuerpo docente del IES Infiesto. Éste, acompañado por su hijo adolescente, tuvo un entrañable y emotivo recibimiento por parte de todo el personal del centro.

¹ 1. Universidad de Oviedo. 2. Paleoantropología. MNCN. CSIC. Madrid. 3. Universidad de Alicante. 4. CSIC/UPF. Barcelona. 5. Geología. MNCN. CSIC. Madrid. 6. Universidad de Arkansas. 7. Universidad de Salamanca. 8. IPHES. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. 9. Universidad Complutense. 10. Universidad de Alcalá de Henares. 11. Universidad de Almería. 12. EPS Ávila. Universidad de Salamanca.

2. LAS NOVEDADES EN LA INVESTIGACIÓN

2.1. TOPONIMIA

La pregunta que siempre nos hacíamos y nos hacían era: ¿qué significa el término El Sidrón? La respuesta es que este topónimo ha sido interpretado de varias formas (Rasilla *et al.*, 2020: 218-219), pero lo más verosímil para la raíz **sidr-* o el resto de variantes fonéticas presentes en esta familia toponímica es que remita al latín *situlum* «vasija (cóncava y poco profunda) para coger agua», «caldero», entendible como alusión metafórica a sitios donde se acumula o se recoge el agua, como efectivamente sucede en algunas cuevas asturianas (p. ej. Sidrán, Bocidrán) y, evi-



FIGURA 1: Sede de la exposición *Los 13 de El Sidrón* en Infiesto (Asturias). Firma del Protocolo de Actuación (18-03-2019). De izquierda a derecha: Víctor R. Velasco Rodríguez (vicepresidente de Organización y Relaciones Institucionales. CSIC), Patricia Ferrero Escandón (teniente alcalde, concejal de Hacienda, Urbanismo, y Promoción Económica y Turística. Ayuntamiento de Piloña), Genaro Alonso Mejido (consejero de Educación y Cultura. Principado de Asturias) y Santiago García Granda (rector de la Universidad de Oviedo). Foto: J. Stové.

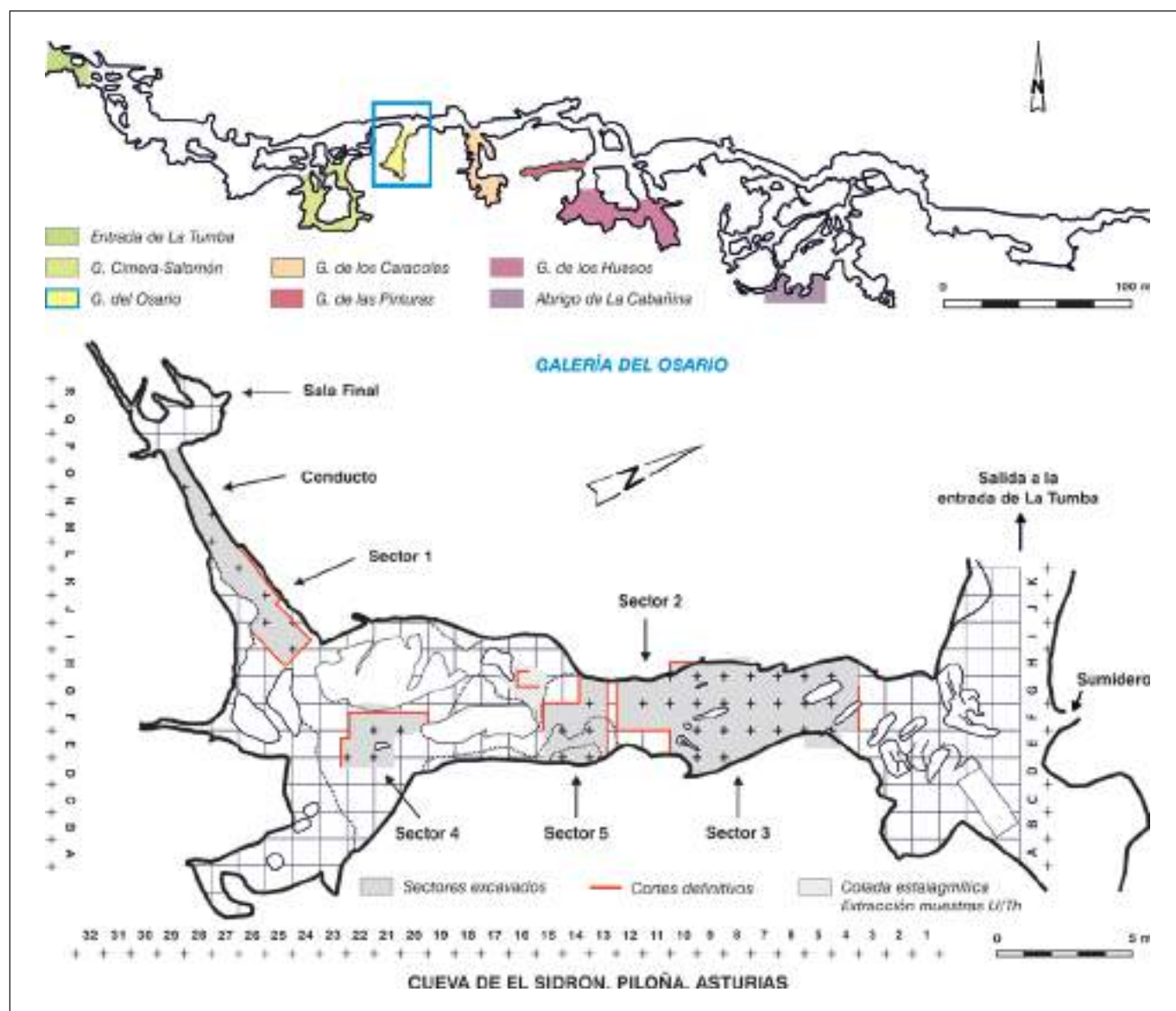


FIGURA 2: Arriba: Planta y principales zonas de intervención arqueológica en el sistema kárstico de El Sidrón. Abajo: Planta y zonas de excavación de la Galería del Osario. Dibujo: Elsa Duarte y David Santamaría.

dentemente, en El Sidrón (Figura 2). En el caso concreto de este último topónimo cabría partir de un aumentativo formado a partir del sufijo *-one> -on*. En este sentido, podría asumirse para dicho topónimo una forma conjetural tardorromana **situlone*, que no ofrece mayores objeciones de fonética evolutiva (Rasilla *et al.*, 2020: 218-219). Así pues, ya desde antiguo se puso en valor la realidad topográfica y morfológica de esa zona que es el colector del agua del territorio circundante al ubicarse el sistema kárstico en un polje. Por otro lado, la presencia romana en el lugar se atestigua tanto por el hallazgo de algunos restos cerámicos de época romana en una de las entradas de la cueva (Abrigo de La Cabañina. Figura 2) (Rasilla

et al., 2011: 168), como por los hallazgos de Argandenes (González-Montes, *et al.*, 2019) y la propuesta emitida sobre el carácter del cercano Pico Viyao (González Álvarez *et al.*, 2011).

2.2. GEOLOGÍA

En Cañaveras *et al.* (2018) se detallan las cualidades del sistema kárstico y el modelo de relleno sedimentario de la llamada Galería del Osario (Figura 2). Ese relleno, que alberga el registro arqueológico y antropológico de esa galería, presenta una alta complejidad tanto en los tipos de sedimentos como en su distribución espacial en la cavidad.

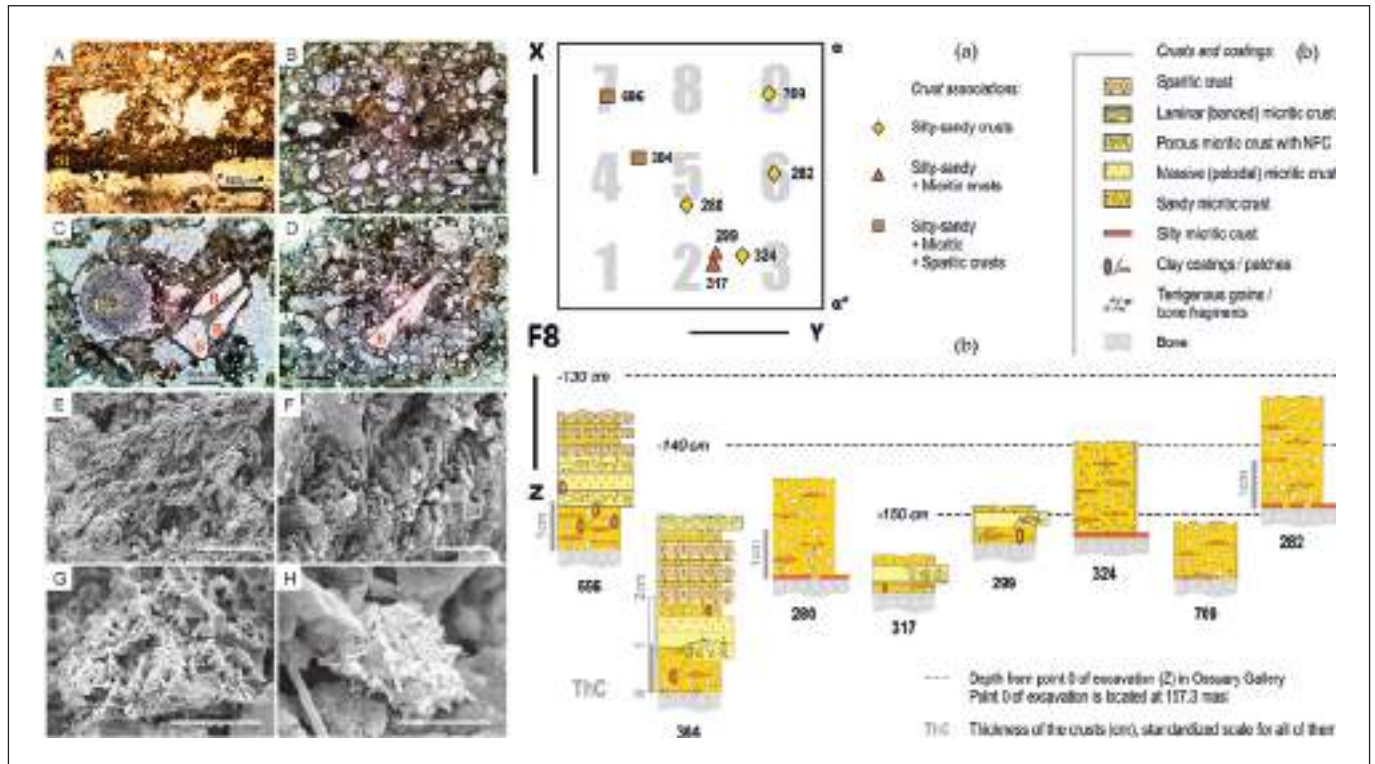


FIGURA 3: *Izgda*. Microfotografías mostrando las características de las costras calcíticas con abundantes granos siliciclásticos: A. Fina costra micrítica limosa (Si) en la superficie del hueso; se puede observar un contacto neto con la corteza arenosa y más porosa que la recubre (Muestra 280). B. Detalle de corteza arenosa con alta proporción de granos subangulares de cuarzo en una matriz micrítica (Muestra 709). C. Bioclasto (equinodermo) (eq) y fragmentos óseos (bi) en corteza micrítica arenosa (Muestra 324). D. Fragmentos óseos (bi) en corteza micrítica arenosa (Muestra 324). Todas las microfotografías se tomaron con microscopio petrográfico con luz polarizada plana. Micrografías MEB (Microscopía electrónica de barrido) de la costra de calcita esparítica: E, F. Cristales escalenoédricos de calcita parcialmente disueltos (muestra 304); G. Detalle de terminaciones escalenoédricas de calcita (Muestra 696); H. agregado microcristalino con cristales de calcita fibrosa tipo NFC (needle-fibre calcite) (muestra 696). *Dcha.*: Distribución de los diferentes tipos de costras carbonatadas (fino recubrimiento duro/hard coatings) reconocidas sobre los huesos de neandertales (cuadrícula F8): (a) distribución horizontal y asociaciones de costras; (b) distribución horizontal y espesor de las costras.

Véase la figura 2 para localizar la cuadrícula F8.

Los principales factores que rigen esa complejidad son la naturaleza episódica y altamente energética de gran parte de las unidades litoestratigráficas reconocidas y la irregular geometría del propio conducto, que compartimenta significativamente las áreas de deposición. En dicha galería quedan representados todos los tipos de materiales detríticos típicos de depósitos alóctonos en ambiente kárstico. Los restos óseos se concentran en la unidad III, y el área fuente se sitúa en cotas superiores a la Galería del Osario, es decir, en los niveles intermedio o superior del sistema kárstico, y el depósito o entrada de material óseo a la Galería del Osario se activaría en episodios de alta energía relacionado con eventos de inundación y/o tormenta.

Por otra parte, se han analizado las costras adheridas a algunos huesos humanos detectándose la presencia de varios caracteres micromorfológicos (micrita peloidal-grumelar, agregados fibrosos calcíticos tipo NFC (needle-

fibre calcite), revestimientos arcillosos, impregnaciones de hierro-manganeso y/o polvo eólico adherido) que indican que estuvieron en unas condiciones subaéreas en un período relativamente corto de tiempo (Cañaveras *et al.*, 2021) (Figura 3). Así pues, diferentes datos apoyan el modelo presentado y el inhabitual y expeditivo proceso de llegada del registro arqueo-antropológico recuperado; así como que los restos fósiles humanos estuvieron en una posición inicial relativamente «protegida» que impidió que se vieran afectados por los carnívoros y los roedores.

2.3. ANTROPOLOGÍA

Una hipótesis desarrollada por Bruner *et al.* (2004) plantea dos trayectorias evolutivas distintas en el proceso de encefalización en homínidos. Para ello, se ha calculado el volumen endocraneal (en adelante VE) del individuo

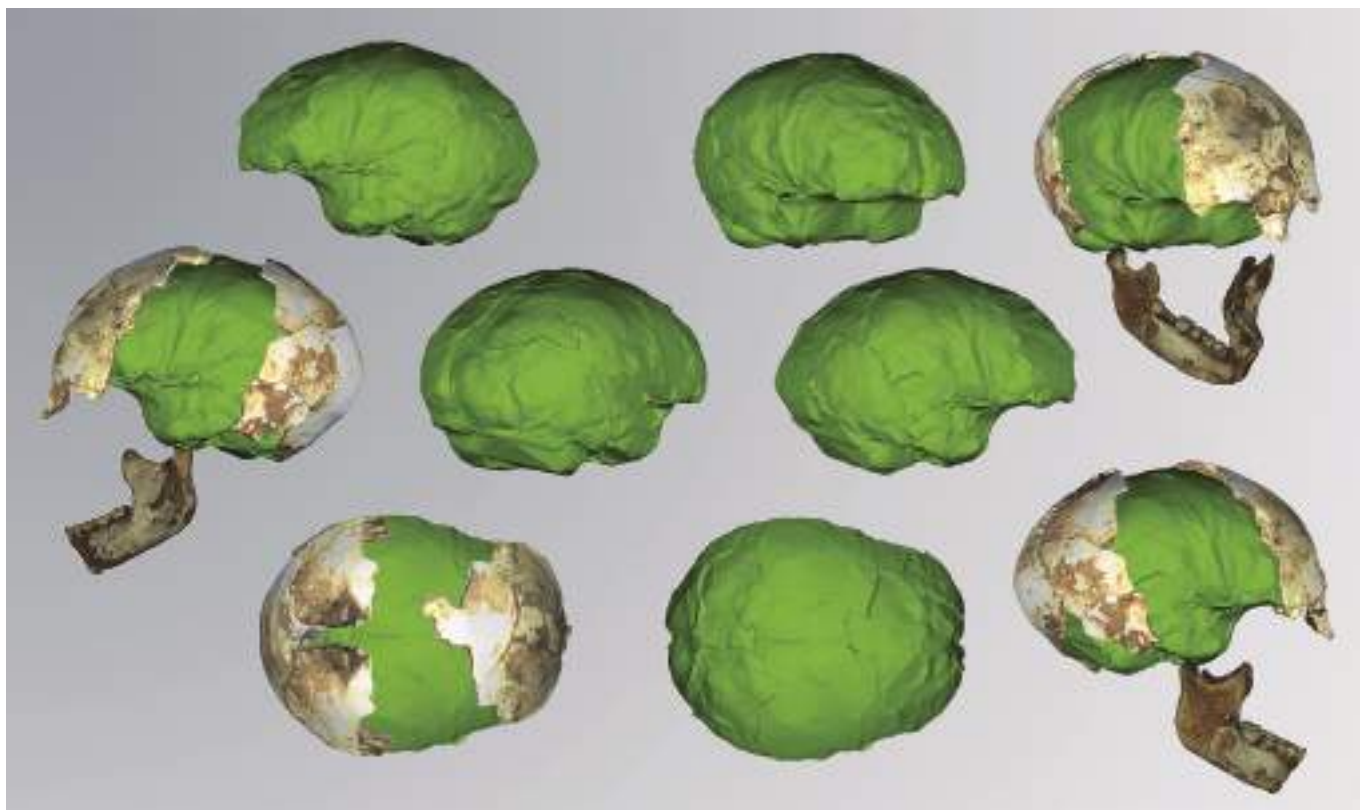


FIGURA 4: Diferentes vistas de la reconstrucción virtual del cráneo del individuo juvenil J1, a partir del cual se obtiene el molde endocraneal, en verde, que arroja el dato del volumen endocraneal (García-Tabernero, 2018).

juvenil J1 de El Sidrón, y se ha relacionado con el grado de desarrollo postcraneal, obteniendo así inferencias sobre el crecimiento de su sistema nervioso y, por extensión, de los neandertales (García Tabernero, 2018; García-Tabernero *et al.*, 2018). La metodología llevada a cabo ha sido mediante una reconstrucción virtual del cráneo a través de los fragmentos conservados (Rosas *et al.* 2017b, S8), como paso previo para generar los moldes endocraneales de los que se obtiene el volumen consenso de la cavidad craneal (Figura 4), y mediante una Morfometría Geométrica basada en la relación lineal entre el tamaño del occipital (estimado por el *centroid size*) y el VE. Esta investigación se integra en un estudio más completo sobre patrones de crecimiento y desarrollo en neandertales, desde una perspectiva orgánica la cual abarca casi todos los sistemas esqueléticos, dado el alto grado de preservación de elementos óseos del individuo J1 (Rosas *et al.*, 2017b, 2018).

Los resultados del cálculo del VE de ese individuo por medio de la reconstrucción virtual arrojan un volumen consenso de 1330,57 cm³, lo cual representa un 87,5 % de la media neandertal, estimada en 1520 cm³ (Rosas *et al.*, 2017b). En humanos modernos el 90 % del peso cerebral adulto se alcanza en torno a los 5 años (Robson y Wood, 2008), y el 95 % a los 7 años (Cabana *et al.*, 1993), por

tanto, teniendo en cuenta que la edad estimada para J1, que es 7,7 años, podemos concluir que el crecimiento cerebral alcanzado está lejos de la de sapiens esa edad, de un 87,5 % de J1 a un 95 %, lo que apunta a un ritmo de crecimiento y maduración cerebral diferente respecto de *H. sapiens*. Estos datos parecen apoyar la hipótesis de que los patrones de crecimiento cerebral entre neandertales y sapiens son distintos. Reforzando esos resultados del VE del juvenil J1, tenemos otros indicadores que permiten suponer que su sistema nervioso, y por tanto el cerebro, estaba todavía en crecimiento, no habiéndose alcanzado el tamaño casi definitivo que a esta edad normalmente ya se ha logrado en sapiens.

Por otra parte, se han descrito por primera vez los restos de rotula (Patella) recuperados en El Sidrón (Rosas *et al.*, 2020) (Figura 5), y han sido analizados en un marco evolutivo comparativo. El objetivo es aclarar si las características morfométricas observadas con frecuencia en las rótulas humanas modernas y neandertales se conservan a partir de una disposición anatómica primitiva o si representan características derivadas (apomorfías). Para ese propósito, combinamos análisis de características discretas, medidas antropológicas clásicas y morfometría geométrica 3D.



FIGURA 5: Vista articular de las seis rótulas neandertales más completas del yacimiento de El Sidrón. En la fila superior se muestran las rótulas derechas, en la inferior las izquierdas (Rosas *et al.*, 2020).

Los humanos modernos y los neandertales exhiben rótulas más grandes en general, con valores máximos observados en los últimos, probablemente como consecuencia de la forma de su cuerpo más ancho. Además, algunos neandertales muestran una rótula más gruesa, que se ha relacionado con músculos cuádriceps más grandes. Sin embargo, los neandertales conservan una morfología primitiva en sus superficies articulares rotulianas, con facetas articulares laterales y mediales de tamaño similar, lo que lleva a una cara interna más simétrica. Esta característica se hereda de un ancestro primitivo *Homo* y sugiere una configuración diferente de la rodilla en los neandertales. Por el contrario, el *Homo sapiens* exhibe una anatomía patelar autoapomórfica con facetas articulares laterales expandidas. Así, estas distintas configuraciones de la rótula dentro de *Homo* pueden ser una consecuencia de diferentes formas corporales en lugar de adaptaciones funcionales específicas de la rodilla. Por lo tanto, la forma esbelta del cuerpo de los humanos modernos puede implicar una

reorientación medial de la tuberosidad tibial (ligamento rotuliano), lo que permite la expansión de la superficie lateral. Estas variaciones evolutivas anatómicas pueden implicar sutiles diferencias secundarias en el bipedalismo dentro de *Homo*.

2.4. GENÉTICA

En el trabajo de Petr *et al.* (2020) se recuperó por vez primera la región codificante de los cromosomas Y (que se transmiten de padres a hijos) de tres individuos neandertales y dos denisovanos, y se analizaron en el contexto de la evolución de dicho marcador genético en las poblaciones humanas. Hasta el momento, la mayoría de las muestras que habían proporcionado datos genéticos eran hembras, con lo cual existía una falta de datos sobre estos marcadores. Dado que se han detectado diversos acontecimientos de hibridación entre los tres linajes humanos y que estos eventos a veces están sesgados por sexo, era interesante



FIGURA 6: A. Conjunto 1. Vista general y de detalle de las Omegas. B. Conjunto 2. Vista general y de detalle de los Laciformes.

determinar si se verían reflejados también en el cromosoma paterno.

Una de las muestras, SD-1253, es un individuo procedente de El Sidrón que ya ha sido analizado por diversos marcadores con anterioridad, gracias a sus condiciones únicas de conservación. El estudio pudo determinar un tiempo de separación de unos 700.000 años para el linaje denisovano del linaje conjunto de humanos modernos y neandertales, que a su vez divergieron entre sí hace tan solo 370.000 años. Hay que recordar que, a nivel de todo el genoma nuclear, la filogenia determina que los denisovanos y los neandertales forman un solo clado que se separó hace unos 600.000 años. La discrepancia entre ambos marcadores se explica por algún tipo de migración de poblaciones africanas basales a los humanos modernos, hace entre unos 370.000 y unos 100.000 años, que, aunque habría tenido un impacto reducido a nivel del genoma nuclear, sí habría reemplazado el cromosoma Y original de los neandertales, así como su ADN mitocondrial.

2.5. MICROMAMÍFEROS

La información expuesta sobre este particular en Rasilla *et al.* (2011: 148-155) se ha ampliado con el estudio definitivo (Sesé *et al.*, 2018). Están presentes taxones de los órdenes *Eulipotyphla*, *Chiroptera*, *Rodentia* y *Lagomorpha*. Todos los taxones identificados viven hoy en la península ibérica y en Asturias excepto *Microtus oeconomus* (topillo nórdico) y *Marmota marmota* (marmota). En cuanto a *Oryctolagus cuniculus* (conejo), está prácticamente ausente de Asturias excepto en unos pocos enclaves puntuales. El grado de digestión de los restos corresponde a la categoría 1 producida por aves rapaces nocturnas (p. ej. lechuza, búho chico y búho campestre), en la que la digestión es ausente o mínima según Andrews (1990) y Fernández-Jalvo *et al.* (2016). La asociación faunística indica la predominancia de los espacios abiertos, con praderas de cierta humedad

y desarrollo de la vegetación a nivel del suelo, aunque habría también zonas boscosas o arboladas de cierta entidad, y algún curso de agua. El clima habría sido templado y relativamente húmedo, probablemente similar al actual de la zona.

2.6. ARQUEOLOGÍA

Hemos comenzado el estudio pormenorizado del arte rupestre existente en la Galería de las Pinturas (en adelante GP) que complementa las primeras propuestas y los problemas interpretativos existentes expuestos por J. Fortea (Rasilla *et al.*, 2011: 189-191) (Figura 6). Uno de los asuntos pendientes era la descripción morfo-estilística detallada y una asignación crono-cultural más específica, a pesar de considerar, no sin alguna duda, su pertenencia al paleolítico. A dicha duda, se sumaba la presencia en el sistema kárstico de materiales de épocas posteriores (Paleolítico superior final/Mesolítico, Calcolítico/ Bronce, Edad del Hierro, romano y medieval), por lo que había que descartar la eventual realización de las grafías parietales por esos grupos humanos.

En Duarte *et al.* (2019) se especifican los objetivos de investigación, los materiales y métodos² y los resultados del estudio. Respecto a la cronología de las representaciones, varias razones apoyan su antigüedad: las características formales de las pinturas, la unicidad temática y técnica de los signos, la adaptación a las formas de la pared y la estructuración en el espacio, el que en todos los casos la pintura roja esté por encima de los grabados o de los zarpazos de oso y que la estabilidad climática detectada en la GP tenga como consecuencia que las alteraciones presentes se hayan formado pausadamente. Y, también, por la ausencia de paralelos claros y concluyentes de época postpaleolítica.

² Destaca la utilización del Análisis de Componentes Principales para el estudio de las grafías.

2017			2018			2019			2020			2021			Tot.
Nac.	Intern.	Subt.	Nac.	Intern.	Subt.	Nac.	Intern.	Subt.	Nac.	Intern.	Subt.	Nac.	Intern.	Subt.	
1.478	70	1.548	1.484	58	1.542	1.385	43	1.428	867	25	892	1.561	35	1.596	7.006
V. Indiv.		V. Guiada	V. Indiv.		V. Guiada	V. Indiv.		V. Guiada	V. Indiv.		V. Guiada	V. Indiv.		V. Guiada	VI/VG
705 (46 %)		843 (54 %)	854 (55 %)		693 (45 %)	911 (64 %)		553 (36 %)	654 (73 %)		264 (27 %)	1.150 (72 %)		446 (28 %)	62/32 %

TABLA 1: Visitas a la Exposición Permanente *Los 13 de El Sidrón* (Infiesto). Fuente: Ayuntamiento de Piloña.

En principio, las formas en omega son las que mejor ayudan a hacer una propuesta crono-cultural concreta, pero no están exentas de problemas pues, en este caso, carecen de una asociación directa con los órganos sexuales femeninos; si bien esa es la asignación que tiene mayor consenso en la investigación³. Así pues, consideramos que la GP se contextualiza en este tipo de representaciones y en el movimiento expansivo de las mismas durante el Gravetiense (Bourrillon, 2009), apoyados también por la presencia de una pieza lítica diagnóstica (posible punta de La Gravette en sílex de Piloña) aparecida en las excavaciones de la cercana Galería de los Huesos, en donde hubo una entrada actualmente taponada (Rasilla *et al.*, 2011). Advertir, asimismo, que hay quien propone una autoría auriñaciense e incluso neandertal para estas graffías (Duarte y Rasilla, 2019).

En diferentes publicaciones (Rasilla *et al.*, 2014a, 2014b, 2018) se han expuesto datos, recogidos entre 2008 y 2017, sobre los parámetros microclimáticos y de composición isotópica del aire en relación con la conservación de ese bien patrimonial. Asimismo, se han realizado fotografías de las graffías para tener un seguimiento de las mismas durante los años 2014 a 2018 y, tras un lapso temporal, se ha reanudado en 2022. Además, también hay fotografías realizadas por J. Fortea de los primeros años de la investigación y desde 2011 cuando se estudiaron e hicieron los calcos de las pinturas.

Por otro lado, continúan los estudios tecnológicos de la industria lítica, y en lo que respecta a las huellas de uso hay, como ya se expuso (Rasilla *et al.*, 2018), alteraciones que dificultan sobremanera el análisis de las huellas microscópicas. Debemos ahondar entonces en el estudio de esas alteraciones sin/post-deposicionales y valorar hasta qué punto los desconchados (macroscópicos) pueden ser resultado del uso o de las propias alteraciones. Una vez caracterizadas éstas, se continuará con los remontajes, dado

que estos generan huellas en la superficie de las piezas que enmascaran las estrictamente relacionadas con el uso.

3. LAS NOVEDADES EN LA DIFUSIÓN

La exposición permanente en Infiesto ha sido visitada, desde su inauguración el 29-II-2016 hasta diciembre de 2021, por 7.006 personas con neta mayoría de nacionales (97 %) (Tabla 1). La media anual ha sido de 1.400 visitantes, aunque en el año 2020, y a pesar de la pandemia, alcanzó la nada desdeñable cifra de 892 visitas. Aunque el total debería aumentar, hay una tendencia que se mantiene a pesar de ser un concejo del interior, con las ventajas e inconvenientes que ello puede tener para el turismo cultural. Asimismo, al hilo de la mencionada visita a Infiesto de Svante Pääbo, se han remodelado los textos en inglés que explican los diferentes apartados de la exposición y que ayudan a entenderla a un amplio abanico de visitantes no hispano hablantes. También se ha añadido la figura de las anomalías congénitas de varios miembros del grupo de El Sidrón (Ríos *et al.*, 2019) que explican algunas de las posibles razones de su extinción y, además, dan particular personalidad a ciertos componentes del grupo (Figura 7).

Ahora conocemos los datos de visitantes en la exposición Campus Vivo, en la que había una sección sobre El Sidrón que se exhibió en las sedes de Madrid (21-10-2016/30-04-2017) y A Coruña (25-10-2017/04-11-2018) del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (Rasilla *et al.*, 2018: 17 y figura 10C). Respectivamente, las visitaron 151.483 y 23.065 personas (total: 174.548). A esto se suma la inclusión de la foto de un maxilar de El Sidrón en el catálogo de la exposición *Neandertal*, exhibida por vez primera en 2018 en el Museo del Hombre de París, y entre el 16-05-2019/25-01-2020 en el Museo de la Historia de Canadá.

Los miembros del Equipo de El Sidrón han llevado a cabo varias actividades científicas (publicaciones científicas, tesis doctorales y participación en congresos o jornadas) y de cultura científica (publicaciones de divulgación, cursos y conferencias). Destacaríamos en este apartado la publicación de varios artículos generalistas

³ Con todo, las omegas pueden igualmente representar a osos en sus oseras, ambos presentes en las cercanas Galería de los Huesos y Galería de los Caracoles (Rasilla *et al.*, 2018: 16) (Figura 2).



FIGURA 7: *Izqda.* Explicación de la iniciativa para llevar a cabo la traducción al inglés de los textos explicativos de los paneles (arriba) y un ejemplo de dichos textos (abajo). *Dcha.* Figura de las anomalías congénitas de varios individuos de El Sidrón incorporada a la exposición en 2022 (modificado de Ríos et al. 2019, por J. Stové/Pictures&Things). Foto: V. González Rodríguez.

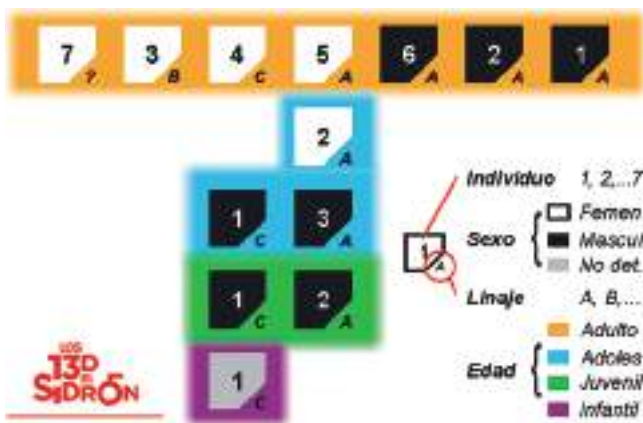


FIGURA 8: Los 13 de El Sidrón: sexos, edades y linajes. Esquema: E. Duarte y M. de la Rasilla.

(Rasilla *et al.*, 2018, 2020, 2021) y, en particular la de 2020, por ser una actividad promovida por el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) que tuvo como origen la magna exposición titulada *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España* (2017-2018). Tras ella se organizaron unos ciclos de conferencias sobre diferentes yacimientos hispanos de especial relevancia, entre ellos El Sidrón, publicándose los resultados en la mencionada monografía.

Finalmente, hay un artículo relacionado con la historia de la mujer en Asturias, que incorpora lo conocido en el registro arqueológico paleolítico de la comunidad autónoma, teniendo un especial protagonismo las cinco mujeres del grupo de El Sidrón (Rasilla y Duarte, en prensa) (Figura 8).

4. AGRADECIMIENTOS

A Javier Fortea, Manuel Hoyos y Enrique Martínez *in memoriam*. Agradecemos la colaboración de Iván Allende Toraño y Patricia Ferrero Escandón (respectivamente alcalde y teniente alcalde del Ayuntamiento de Piloña), así como el compromiso y dedicación a lo largo de los años de los miembros de los diferentes equipos arqueológicos y de investigación.

5. BIBLIOGRAFÍA

[Incluimos aquí las citas del texto, más algunas entradas o correcciones tras detectarse alguna falta o error en publicaciones previas, y las publicaciones aparecidas entre junio de 2017 y junio de 2022].

ANDREWS, P. (1990): *Owls, Caves and Fossils*. The University of Chicago Press. Chicago.

BELCASTRO, M. G., MARIOTTI, V., PIETROBELLI, A., SORRENTINO, R., GARCÍA-TABERNERO, A., ESTALRRICH, A., ROSAS, A. (2020): The study of the lower limb entheses in the Neanderthal sample from El Sidrón (Asturias, Spain): How much musculoskeletal variability did Neanderthals accumulate? *Journal of Human Evolution*, 141: 102746.

BOURRILLON, R. 2009: *Les représentations humaines sexuées dans l'art du Paléolithique Supérieur européen : diversité, réminiscences et permanences*. Tesis doctoral. Universidad de Toulouse.

BRUNER E. (2004): Geometric morphometrics and paleoneurology: brain shape evolution in the genus *Homo*. *Journal of Human Evolution*, 47: 279-303.

CABANA, T., JOLICOEUR, P., MICHAUD, J. (1993): Prenatal and postnatal growth and allometry of stature, head circumference, and brain weight in Québec children. *American Journal of Human Biology*, 5: 93-99.

CAÑAVERAS, J. C.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; CUEZVA, S.; FERNÁNDEZ-CORTÉS, A.; MUÑOZ, M. C.; LARIO, J.; SILVA, P. G.; SANTOS-DELGADO, G.; DUARTE, E.; SANTAMARÍA, D., RASILLA, M. DE LA. (2018): Estudio geoarqueológico de la cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias). *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1): 107-128.

DUARTE, E., RASILLA, M. DE LA, CAÑAVERAS, J. C., SÁNCHEZ, S., SANTOS, G., ROGERIO, M. Á., DÍEZ, A. B. (2019): Las grafías parietales rojas de la Galería de las Pinturas de la Cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias). En García Atienza, G., Barciela González, V. (coords). *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones*. PETRACOS. Publicaciones INAPH. Universidad de Alicante: 31-42.

ESTALRRICH, A., LOZANO, M., BONDIOLI, L., FIORE, I., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., CARBONELL, E., ROSAS, A., KULLMER, O., FRAYER, D. (2017): Behavioral traces on dental wear in Pleistocene fossil humans. *American Journal of Physical Anthropology*, 162:174-175.

FERNÁNDEZ-JALVO, Y., ANDREWS, P., DENYS, C., SESÉ, C., STÖTZEL, E., MARIN-MONFORT, D., PESQUERO, D. (2016): Taphonomy for taxonomists: Implications of predation in small mammal studies. *Quaternary Science Reviews*, 139: 138-157.

GARCÍA-MARTÍNEZ, D., RADOVČIĆ, D., RADOVČIĆ, J., COFRAN, Z., ROSAS, A., BASTIR, M. (2018): Over 100 years of Krapina: New insights into the Neanderthal thorax from the study of rib cross-sectional morphology. *Journal of Human Evolution*, 122:124-132.

GARCÍA-MARTÍNEZ, D.; BASTIR, M.; HUGUET, R.; ESTALRRICH, A.; GARCÍA-TABERNERO, A.; RÍOS, L.; CUNHA, E.; RASILLA, M. DE LA,

ROSAS, A. (2017): The costal remains of the El Sidrón Neandertal site (Asturias, northern Spain) and its importance for understanding the Neandertal thorax morphology. *Journal of Human Evolution*, 111: 85-101.

GARCÍA-TABERNERO, A., PEÑA-MELIÁN, A., ROSAS, A. (2018): Primary visual cortex in neandertals as revealed from the occipital remains from the El Sidrón site, with emphasis on the new SD-2300 specimen. *Journal of Anatomy*, 233: 33-45.

GARCÍA-TABERNERO, A. (2018): *Paleoneurología comparada de los linajes neandertal y sapiens. Nuevas evidencias aportadas por los fósiles de El Sidrón (Asturias)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias. Biología. Universidad Autónoma de Madrid.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., ÁLVAREZ, V., JIMÉNEZ, J. I., MENÉNDEZ, A., COLLOTO, J. (2011): ¿Un nuevo establecimiento militar romano en la Asturias transmontana? El Picu Viyao (Piloña, Asturias). *Férvedes*, 7: 225-234.

GONZÁLEZ MONTES, B., ESTRADA, R., PÉREZ-FERNÁNDEZ, E., CASO, E., FERNÁNDEZ, N., RUIZ-NIETO, N. (2019): Argandenes: un espacio de enterramiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. *Anejos de Nállos*, 5: 531-547.

HARDY, K. (2018): Plant use in the Lower and Middle Palaeolithic: Food, medicine and raw materials. *Quaternary Science Reviews*, 191: 393-405.

KIVELL, T., ROSAS, A., ESTALRRICH, A.; HUGUET, R.; GARCÍA-TABERNERO, A., RÍOS, L., RASILLA, M. DE LA. (2018): New *Homo neanderthalensis* wrist bones from El Sidrón, Spain (1994-2009). *Journal of Human Evolution*, 114: 45-75.

LOZANO, M., ESTALRRICH, A., BONDIOLI, L., FIORE, I., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., CARBONELL, E., ROSAS, A., FRAYER, D. W. (2017): Right-handed fossil humans. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, 26:313-324.

MASSILANIA, D., MORLEY, M. W., MENTZER, S. M., ALDEIAS, V., VERNOTA, B., MILLER, CH., STAHLSCHEIDT, M., KOZLIKIN, M. B., SHUNKOV, M. V., DEREVIANKO, A. P., CONARD, N. J., WÜRZ, S., HENSHILWOOD, C. S., VÁSQUEZ, J., ESSEL, E., NAGEL, S., RICHTER, J., NICKEL, B., ROBERTS, R. G., PÄÄBO, S., SLONA, V., GOLDBERG, P., MEYER, M. (2022): Microstratigraphic preservation of ancient faunal and hominin DNA in Pleistocene cave sediments. *PNAS*, 119 (1): e2113666118.

PÉREZ CRIADO, L. (2017): *Anatomía evolutiva del brazo y el antebrazo en los homínidos*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Complutense de Madrid.

PÉREZ-CRIADO, L., ROSAS, A. (2017): Evolutionary anatomy of the Neandertal ulna and radius in the light of the new El Sidrón sample. *Journal of Human Evolution*, 106: 38-53.

PÉREZ-CRIADO, L., ROSAS, A., BASTIR, M., PASTOR, J. F. (2017): Humeral laterality in modern humans and Neanderthals: a 3D geometric morphometric analysis. *Anthropological Science*, 125: 117-128.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E.: En prensa. La mujer en los grupos cazadores-recolectores. *Historia de las Mujeres en Asturias. De la Prehistoria al presente*. Universidad de Oviedo.

RASILLA, M. DE LA, ROSAS, A., CAÑAVERAS, J. C., LALUEZA-FOX, C. (EDS.) (2011): *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinaria de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo.

RASILLA, M. DE LA, ROSAS, A., CAÑAVERAS, J. C., LALUEZA, C. (EDS.) (2014A): *La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinaria de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. 2.ª edición. Oviedo.

RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D., MARTÍNEZ, L., DUARTE, E., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., SUAREZ, P., DIEZ, A. B., MARTÍNEZ, E., CAÑAVERAS, J. C., SÁNCHEZ-MORAL, S., CUEZVA, S., FERNÁNDEZ CORTES, A., GARCÍA ANTÓN, E., LARIO, J., ROSAS, A., GARCÍA-TABERNERO, A., ESTALRRICH, A., HUGUET, R., BASTIR, M., FERNÁNDEZ CASCÓN, B., SESÉ,

C., LALUEZA-FOX, C., SILVA, P. G., CARRASCO, P., SANTOS, G., HUERTA, P., RODRÍGUEZ, L.; PICÓN, I., FERNÁNDEZ, B., STANDING, M., BADAL, E., TARRIÑO, A., SALAZAR-GARCÍA, D. C., FORTEA J. (2014B): La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Campanas de excavación e investigación 2007-2012. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 7: 69-85.

RASILLA, M. DE LA, ROSAS, A., CAÑAVÉRAS, J. C., LALUEZA, C., SANTAMARÍA, D., DUARTE, E., SÁNCHEZ MORAL, S., ESTALRRICH, A., GARCÍA TABERNERO, A., SANTOS, G., HUGUET, R., BASTIR, M., SUÁREZ, P., LÓPEZ TASCÓN, C., FERNÁNDEZ CASCÓN, B., CUEZVA, S., FERNÁNDEZ CORTÉS, A., MUÑOZ, C., SILVA, P. G., RÍOS, L., PÉREZ CRIADO, L., GARCÍA-MARTÍNEZ, D., RODRÍGUEZ PÉREZ, F. J., FERRANDO, A., SESÉ, C. (2018): La Cueva de El Sidrón (Piloña). Campañas de excavación, investigación y difusión 2013-2016. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 8: 9-20.

RASILLA, M. DE LA, ROSAS, A., CAÑAVÉRAS, J. C., LALUEZA-FOX, C., DUARTE, E., SÁNCHEZ MORAL, S., ESTALRRICH, A., GARCÍA-TABERNERO, A., SANTOS, G., HUGUET, R., BASTIR, M., FERNÁNDEZ CASCÓN, B., RÍOS, L., CUEZVA, S., FERNÁNDEZ CORTÉS, A., LÓPEZ TASCÓN, C., MUÑOZ, C., SILVA, P. G., VIEJO, X. (2020): El grupo neandertal de la Cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias, España). En Carretero, A., Papí, C. (coords.). *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España I (2018-2019) Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura y Deporte. Madrid: 215-238.

RASILLA, M. DE LA, ROSAS, A., CAÑAVÉRAS, J. C., LALUEZA-FOX, C., DUARTE, E., SÁNCHEZ MORAL, S., ESTALRRICH, A., GARCÍA-TABERNERO, A., SANTOS, G., HUGUET, R., BASTIR, M., FERNÁNDEZ CASCÓN, B., RÍOS, L., CUEZVA, S., FERNÁNDEZ CORTÉS, A., LÓPEZ TASCÓN, C., MUÑOZ, C., SILVA, P. G., VIEJO, X. (2021): El agua, la Cueva de El Sidrón (Asturias) y la especie neandertal. En Jordá Pardo, J. F., Martín-Jarque, S., Portero-Hernández, R., Álvarez-Fernández, E. (eds.). *Descendiendo el río Sella. Una (re)visión de la Arqueología Prehistórica del valle del Sella (Asturias, España)*. Entemu, XIX. 2021: 45-58.

RÍOS, L., KIVELL, T. L., LALUEZA-FOX, C., ESTALRRICH, A., GARCÍA-TABERNERO, A., HUGUET, R., QUINTINO, Y., RASILLA M. DE LA, ROSAS, A. (2019): Skeletal Anomalies in The Neandertal Family of El Sidrón (Spain) Support a Role of Inbreeding in Neandertal Extinction. *Scientific Reports*, 9: 1697.

ROBSON, S. L., WOOD, B. (2008): Hominin life history: reconstruction and evolution. *Journal of Anatomy*, 212:394-425.

RODRÍGUEZ-PÉREZ, F. J., ROSAS, A., GARCÍA-MARTÍNEZ, D., BASTIR, M., GARCÍA-TABERNERO, A., ESTALRRICH, A., HUGUET, R., PASTOR, J. F. (2018): A 3D form comparative analysis of the Neandertal glenoid fossa in the context of the genus Homo. *Quaternary International*, 481: 91-100.

ROGERIO-CANDELER, M. A. (2016): Digital image analysis-based strategies for quantitative monitoring of rock art sites. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 10: 864-870.

ROSAS, A. (2018): The human remains from Lazaret (Nice, France) compared to Neandertals from El Sidrón (Asturias, Spain), with a brief discussion of their phylogenetic implications. En Lumley, M-A. de (ed.). *Les restes humains fossiles de la grotte du Lazaret. Nice, Alpes-Maritimes*. Paris (France). CNRS Éditions: 609-612.

ROSAS, A., FERRANDO, A., BASTIR, M., GARCÍA-TABERNERO, A., ESTALRRICH, A., HUGUET, R., GARCÍA-MARTÍNEZ, D., PASTOR, J. F., RASILLA M. DE LA (2017A): Neandertal talus bones from El Sidrón site (Asturias, Spain): A 3D geometric morphometrics analysis. *American Journal of Physical Anthropology*, 164: 394-415.

ROSAS, A., RÍOS, L., ESTALRRICH, A., LIVERSIDGE, H., GARCÍA-TABERNERO, A., HUGUET, R., CARDOSO, H., BASTIR, M., LALUEZA-FOX, C., RASILLA, M. DE LA, DEAN, CH. (2017B): The growth pattern of Neandertals, reconstructed from a juvenile skeleton from El Sidrón (Spain). *Science*, 357: 1282-1287.

ROSAS, A., RÍOS, L., ESTALRRICH, A., LIVERSIDGE, H., GARCÍA-TABERNERO, A., HUGUET, R., CARDOSO, H., BASTIR, M., LALUEZA-FOX, C., RASILLA, M. DE LA, DEAN, C. (2018): Response to Comment on «The growth pattern of Neandertals, reconstructed from a juvenile skeleton from El Sidrón (Spain)». *Science*, 359: eaar3820.

ROSAS, A., LOSADA, B., GARCÍA-MARTÍNEZ, D., TORRES-TAMAYO, N., GARCÍA-TABERNERO, A., PASTOR, F., RASILLA, MARCO DE LA, BASTIR, M. (2020): Analyses of the Neandertal patellae from El Sidrón (Asturias, Spain) with implications for the evolution of body form in Homo. *Journal of Human Evolution*, 141: 102738.

SANTOVEÑA, F. (2020): PRIMOS HERMANOS. Del salvajismo a la cultura, reflexiones sobre la teoría de la alianza desde el parentesco entre Neandertales. *Antropología Experimental*, 20: 299-312.

SESÉ, C., RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E. (2018): Los micro-mamíferos (Eulipotyphla, Chiroptera, Rodentia y Lagomorpha) del yacimiento del Pleistoceno Superior de la cueva de El Sidrón (Asturias). *Estudios Geológicos*, 74 (1): e076.

SLON, V., HOPPE, C., WEISS, C. L., MAFESSONI, F., RASILLA, M. DE LA, LALUEZA-FOX, C., ROSAS, A., SORESSI, M., KNUL, M., MILLER, R., STEWART, J. R., DEREVIANKO, A. P., JACOBS, Z., LI, B., ROBERTS, R. G., SHUNKOV, M. V., LUMLEY, H. DE, PERRENOUD, C., GUŠIĆ, I., KUČAN, Ž., RUDAN, P., AXIMU-PETRI, A., ESSEL, E., NAGEL, S., NICKEL, B., SCHMIDT, A., PRÜFER, K., KELSO, J., BURBANO, H. A., PÄÄBO, S., MEYER, M. (2017): Retrieving Neandertal and Denisovan DNA from Pleistocene sediments. *Science*, 356 (6338). 2017: 605-608.

ABRIGO DE LA VIÑA (OVIEDO). INVESTIGACIÓN 2017-2022

Marco de la Rasilla (1), Elsa Duarte (1), Juan Carlos Cañaveras (2), Gabriel Santos (3), Yolanda Carrión (4), Sergio Sánchez-Moral (5), Ana B. Marín-Arroyo (6), Leire Torres-Iglesias (6), Igor Gutiérrez Zugasti (6), Cristina López Tascón (1) y María González-Pumariega (7)¹

1. INTRODUCCIÓN

Parte de los resultados de la investigación emprendida se corresponden con el último año del Proyecto MINECO2015-HAR2014-59183-P (2015-2017) titulado «Paleoambiente, economía y sociedad durante el MIS3 en el occidente cantábrico», y el resto con el Proyecto MICINN2018-PGC10010-B-100 (2019-2021) titulado «Entre transiciones en el Último Máximo Glaciar. Cambios culturales y su interconexión con los procesos ambientales y tafonómicos del occidente cantábrico (ca. 23.000-17.000 BP)». En ambos casos la pretensión es obtener un marco ambiental y socio-económico lo más completo posible que permita imbricarlo con los datos crono-culturales disponibles del MIS3 y MIS2 respectivamente.

Asimismo, La Viña, junto con otros yacimientos próximos, ha formado parte de una publicación divulgativa que se incluye en el Proyecto La Gran Historia (Big History) de la Universidad de Oviedo. Es un manual, «que engloba desde un punto de vista científico, pedagógico, unificador e interdisciplinar, la historia del Cosmos, la Tierra, la Vida y la Humanidad»², en el que el río Nalón es el hilo conductor de nuestro capítulo (García Moreno *et al.*, 2019). Finalmente, se publicó el artículo que por el momento remata el estudio de detalle del arte rupestre del abrigo, después de las investigaciones de J. Fortea (González-Pumariega *et al.*, 2017).

2. LAS NOVEDADES EN LA INVESTIGACIÓN

En su momento (Rasilla *et al.*, 2018), se presentaron algunos resultados de los estudios de los diferentes «proxys» correspondientes al primer proyecto citado: geología,

arqueomalacología, macrorrestos vegetales –carbones–, arqueozoología –macro y micromamíferos–, materia prima lítica, remontajes, topografía, cartografía, SIG y datación. Ahora exponemos los obtenidos con el segundo proyecto.

2.1. GEOLOGÍA

La complejidad de la secuencia sedimentológica de La Viña se manifiesta en la presencia de varios contactos erosivos y discontinuidades. Sobresalen dichos procesos en los niveles musterienses y auriñacienses con consecuencias interpretativas muy importantes sobre la transición Paleolítico Medio/Paleolítico Superior (Humanos Anatómicamente Modernos/ Neandertales) (Santamaría, 2012) (Figura 1). El perfil geoquímico realizado sobre la serie del Sector Occidental (Figura 2) también muestra esa complejidad en relación con el relleno del abrigo, dados los múltiples niveles de ocupación, circulación de agua y alteraciones físicas. Dichos perfiles son coherentes con la cronología y carácter de los depósitos, y la presencia de abundantes clastos y crioclastos a partir del nivel auriñaciense XI hacia el techo de la serie muestra una clara tendencia hacia condiciones climáticas frías/muy frías (Rasilla *et al.*, 2020).

2.2. ARQUEOZOOLOGÍA

La colección faunística musteriense está muy fragmentada, poco diversificada y bastante mal conservada, mientras que la auriñaciense, gravetiense y solutrense está en general mejor conservada y contiene un mayor número de especies. La acumulación se debe a los grupos humanos, y hay una actividad carnívora limitada y una intensidad de ocupación diversa (Figura 3). En el Musteriense las especies de ungulados se limitan a unos cuantos restos de ciervos y de rebecos con pocas evidencias antrópicas, lo que sugiere ocupaciones esporádicas (short-term) de los neandertales. En el Auriñaciense cambia el escenario y aumenta considerablemente la actividad humana y el espectro faunístico dominando el ciervo, seguido del rebecco, caballo, cabra montés y corzo. Durante el Gravetiense

¹ 1. Universidad de Oviedo. 2. Universidad de Alicante. 3. Universidad de Salamanca. 4. Universidad de Valencia. 5. MNCN. CSIC. Madrid. 6. Universidad de Cantabria. 7. Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo. Principado de Asturias.

² <https://granhistoria.uniovi.es>.

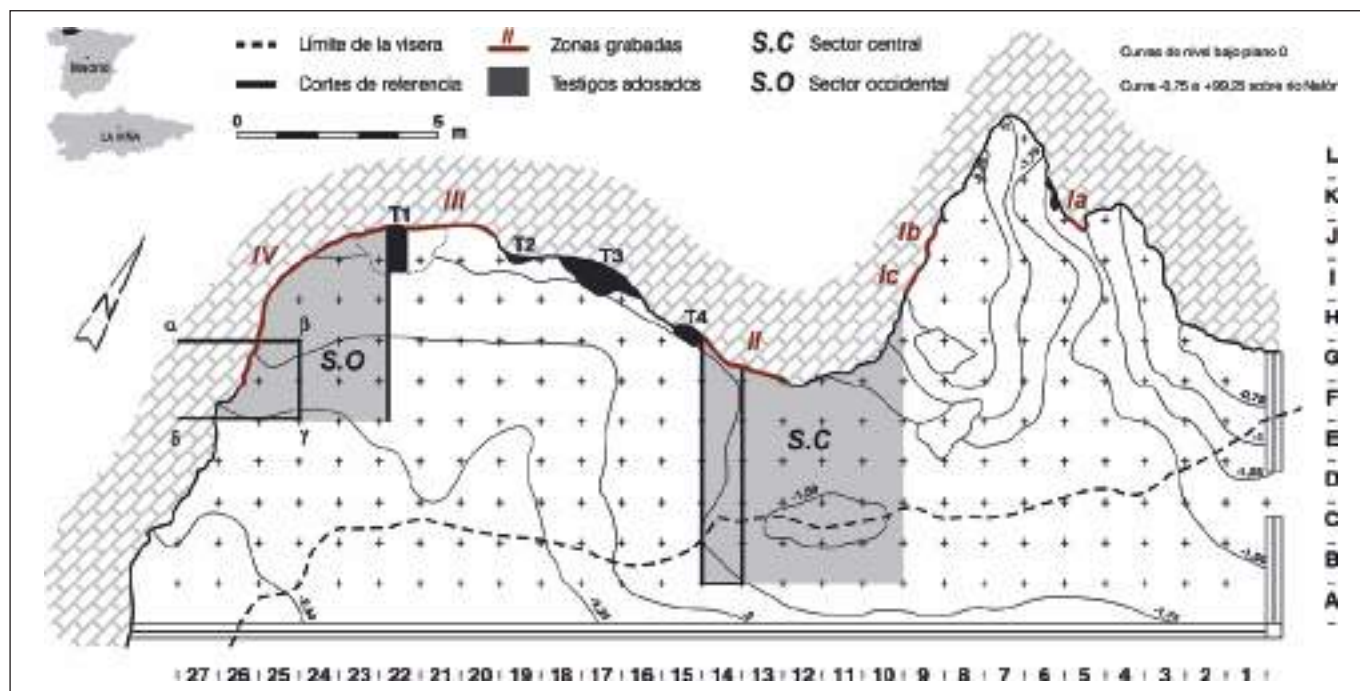


FIGURA 1: Planta de la cueva y distribución de los sectores de excavación y de los paneles con arte.

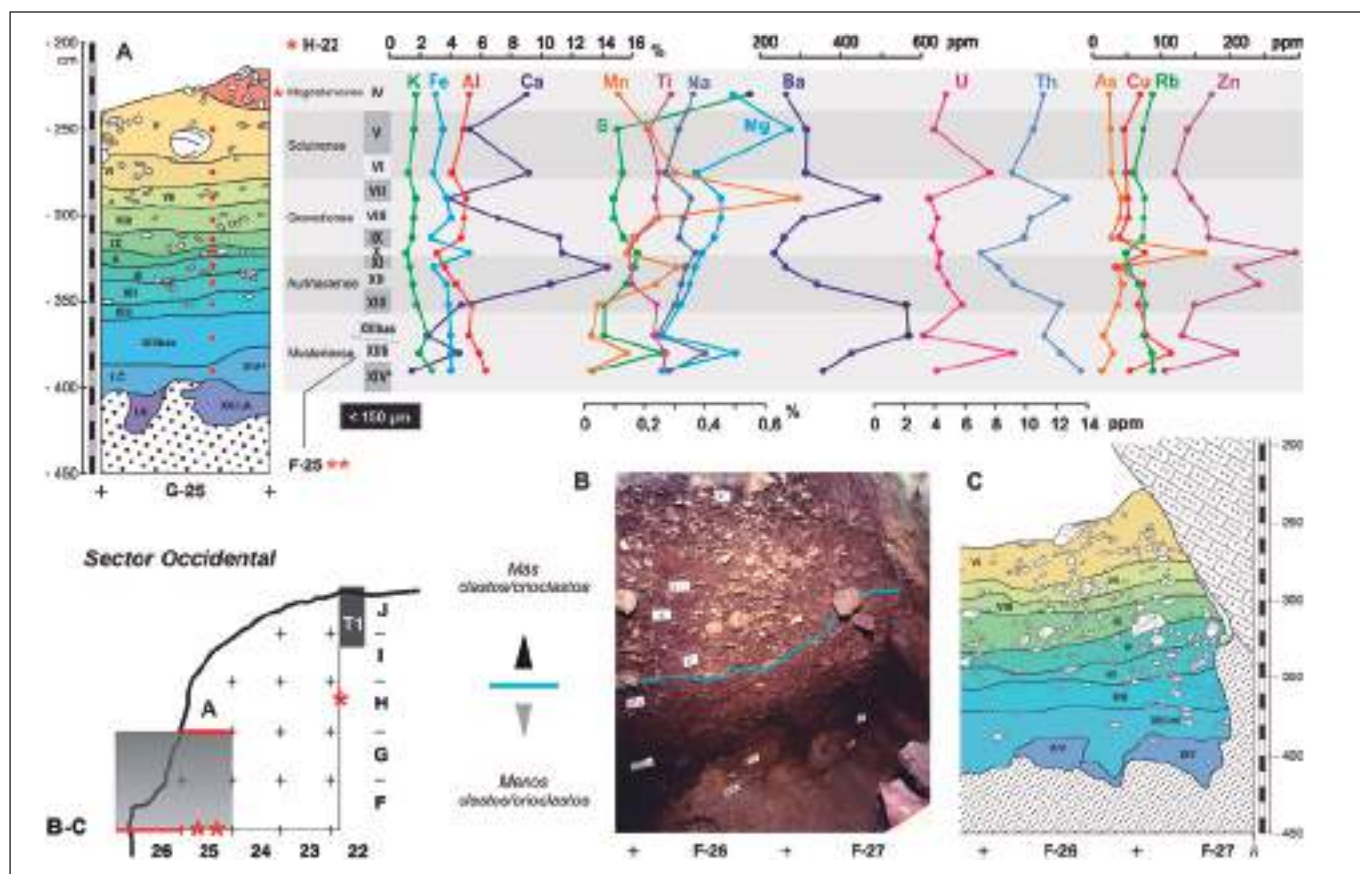


FIGURA 2: Variaciones verticales en la secuencia deposicional del Sector Occidental (A) de los elementos químicos seleccionados, y su relación con el muestreo en la estratigrafía, B-C. Corte de La Viña, Sector Occidental, D. Planta detallada del Sector Occidental y localización de cortes. Foto: J. Fortea.

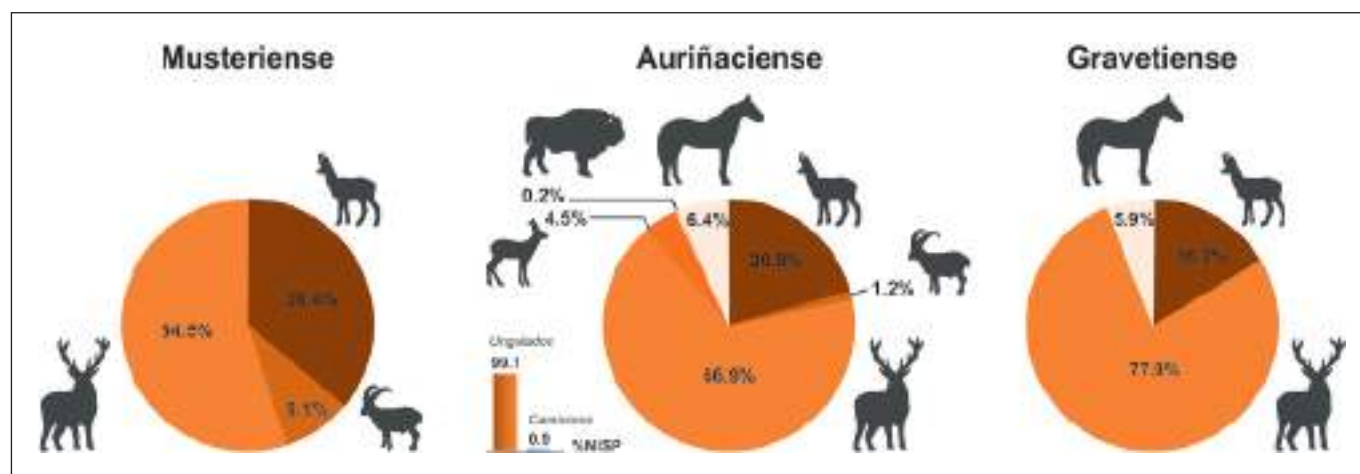


FIGURA 3: Representación de las principales especies de ungulados y carnívoros (NISP y NMI) de la secuencia Musteriense, Auriñaciense y Gravetiense.

sigue el dominio del ciervo, y por detrás el rebeco y el caballo. La cabra montesa, los bovinos y el corzo no están representados. Por su parte, los carnívoros (oso, pantera, zorro, lobo) solo están presentes hasta ahora, y en muy pequeña cantidad, en el Auriñaciense.

Desde el punto de vista tafonómico, se observan evidencias antropogénicas, fundamentalmente en el ciervo, tales como marcas de carnicería, patrones de fractura específicos y muescas para extraer el tuétano, algunos huesos tienen termoalteraciones y también están presentes otras modificaciones bioestratinómicas y diagenéticas.

Los análisis de isótopos estables del colágeno en hueso de ciervo han facilitado la reconstrucción paleoambiental tanto para el Auriñaciense como para el Gravetiense. Los valores $\delta^{13}\text{C}$ reflejan un paisaje abierto con plantas C_3 y una baja densidad de cobertera vegetal. Los bajos valores de $\delta^{15}\text{N}$ del nivel auriñaciense XI sugieren un clima frío, mientras que el nivel gravetiense X tiene los valores más altos de la serie deposicional indicando un clima más templado y seco. Desde los niveles gravetienses IX a VII los bajos valores revelan de nuevo un clima frío.

Los taxones de micromamíferos presentes en la secuencia muestran que el hábitat consistía principalmente en praderas húmedas con una significativa cobertera de matorral, y están relacionadas con un clima atlántico. El hallazgo de *Microtus oeconomus* en el nivel auriñaciense XI y durante el gravetiense implica un clima frío y un praderío muy húmedo. Otras especies encontradas, *Arvicola sapidus* y *Neomys fodiens*, están asociadas a cursos de agua permanentes. Las condiciones climáticas expuestas y la ausencia de especies típicamente boscosas explicarían un significativo retroceso del bosque (Rasilla *et al.*, 2020).

En relación con el Solutrense se observa que la caza estuvo dirigida a ungulados de tamaño mediano-grande, predominando el ciervo, seguido por la cabra y el caballo, siendo ocasional la ocupación por depredadores. Hubo explotación intensiva de las carcasas, en especial del ciervo, traduciéndose en una alta fragmentación del conjunto, así como el uso del asta (Torres-Iglesias *et al.*, 2022)

2.3. ARQUEOMALACOLOGÍA

La malacofauna solo se ha hallado en el Auriñaciense y el Gravetiense, identificándose 65 individuos pertenecientes a 13 especies de gasterópodos, bivalvos y escafópodos, destacando entre los primeros *Littorina obtusata* y *Nucella lapillus*. Casi todas las especies aparecen en las dos etapas, excepto cuatro que lo hacen solo en el Auriñaciense y una solo en el Gravetiense. La manipulación antrópica o el estado natural ha permitido hacer cuatro grupos: 1. conchas perforadas, todas de gasterópodos, con tres tipos de técnicas: presión interna, presión externa y serrado (Figura 4), 2. las que pudieron estar perforadas pero que al estar rotas no puede asegurarse, 3. conchas que nunca se perforaron, 4. Los tres escafópodos que tienen una cavidad natural. La evidencia disponible en otros yacimientos cantábricos de esas épocas se asemeja al registro arqueomalacológico de los niveles mencionados de La Viña, y todas las especies recuperadas estuvieron disponibles en la costa en esos momentos (Álvarez-Fernández, 2006), y se han encontrado en otros yacimientos cantábricos contemporáneos.

El hecho de que algunas conchas fueran recogidas después de la muerte del animal sugiere que no fueron recolectadas para el consumo, de modo que su presencia en el

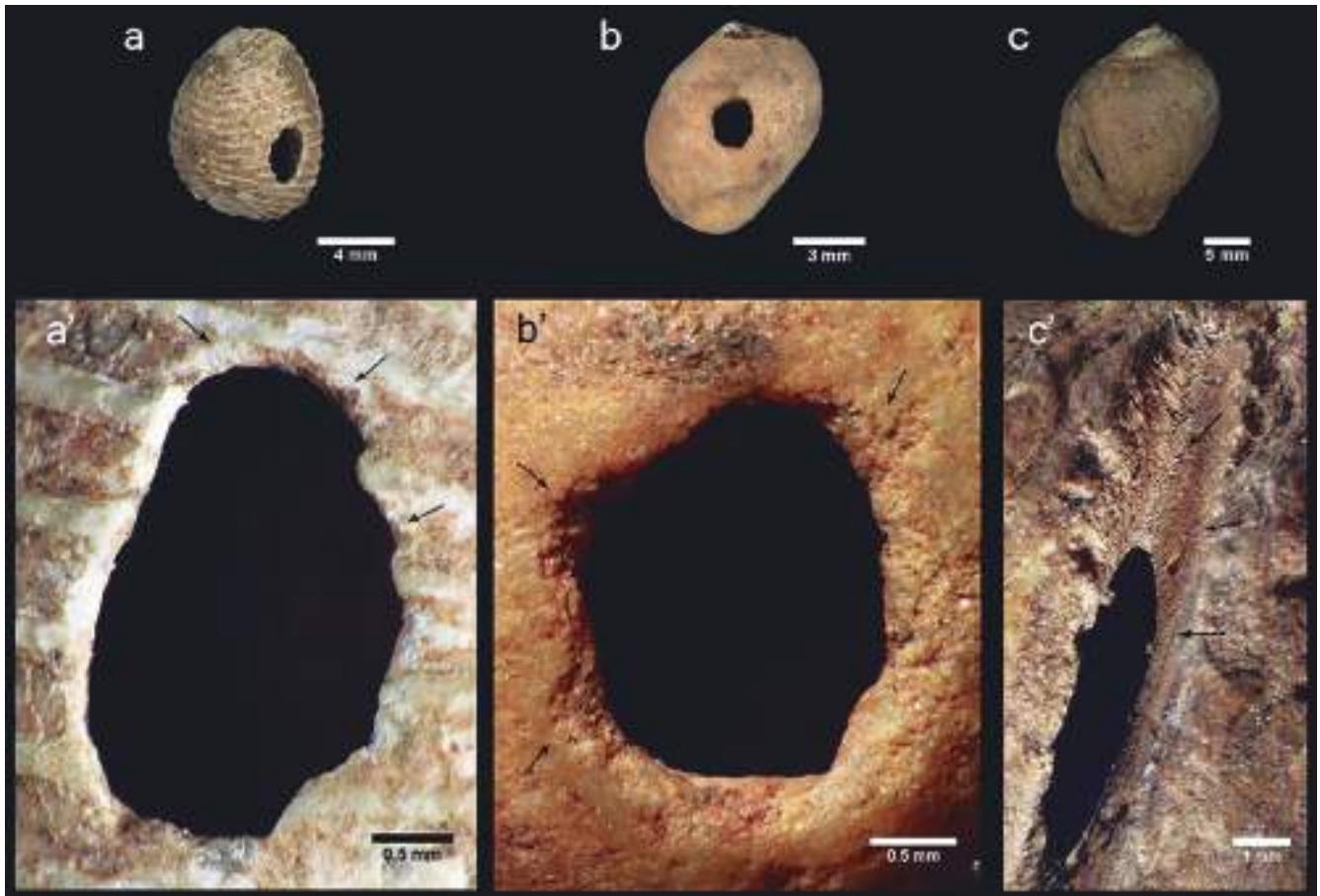


FIGURA 4: Modificaciones antrópicas detectadas en las conchas: *Trivia* sp. Perforación por presión externa (a, a'). *N. lapillus* perforada por presión interna (b, b'). *N. lapillus* perforada por serrado (c, c'). Las flechas indican micro-removidos en el borde la perforación generados por la presión (a' y b') y estrías paralelas creadas por serrado (c').

yacimiento puede deberse a propósitos sociales, simbólicos o tecnológicos. Incluso, la presencia de gasterópodos perforados y no perforados de las mismas especies podría indicar que las intactas pudieron servir como materia prima recogida para un posterior manufacturado (Rasilla *et al.*, 2020).

2.4. MACRORRESTOS VEGETALES

La identificación botánica de los carbones recuperados evidencia el uso como combustible de una alta variedad de taxones leñosos. Los taxones arbóreos más frecuentes recogidos durante MIS3 fueron abedul, serbal y pino, acompañados de variados matorrales leñosos (Cistaceae y Fabaceae). En La Viña, durante el Musteriense la leña fue recogida en un bosque abierto dominado por pinos, serbal y un importante sotobosque de cistáceas y leguminosas; mientras que en el Auriñaciense hay un cambio importante al reducirse significativamente el pino y aumentar notablemente el abedul. Es una fase con mayor cobertura arbórea y se percibe un aumento de la humedad. En el

Gravetiense se observa un recrudescimiento ambiental y aridez, con una disminución del abedul y un incremento de las leguminosas y los enebros (Figura 5). El combustible fue recogido en un paisaje abierto, dominado por las heliófilas, especies colonizadoras del cinturón biogeográfico de montaña y subalpino (Rivas-Martínez, 1987). Las especies dominantes requieren condiciones frías y húmedas, aunque el pino indica unas condiciones continentales y menor humedad. Los resultados son consistentes con los obtenidos en otros estudios de yacimientos cantábricos correspondientes al MIS3. Por otro lado, hay dos cambios ambientales en la secuencia del MIS3, que consisten en una fase húmeda durante el Auriñaciense y un recrudescimiento en el Gravetiense (Rasilla *et al.*, 2020).

2.5. MATERIAS PRIMAS

Durante los niveles del MIS3 la cuarcita es la principal materia prima tallada, aunque con variaciones a lo largo de la secuencia (Martínez, 2015; Santamaría, 2012).

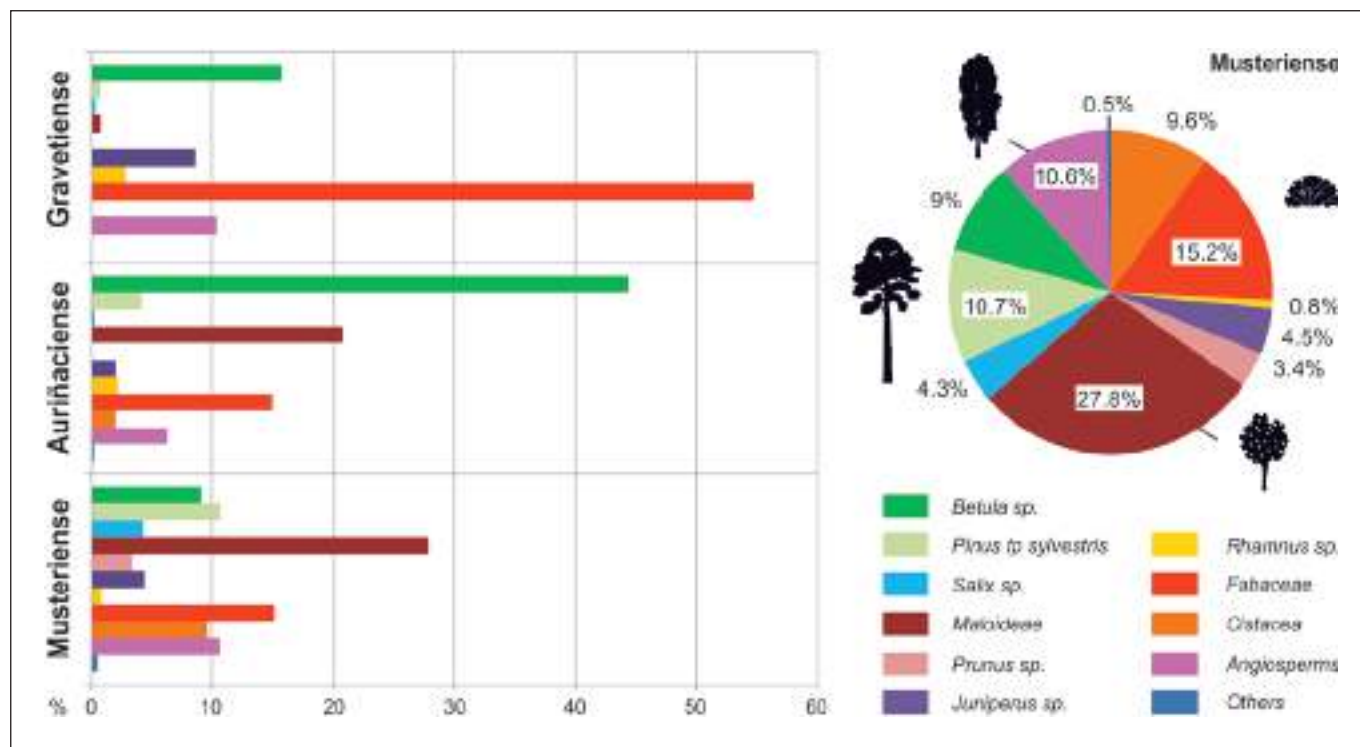


FIGURA 5: Frecuencias de taxones leñosos identificados durante el Musteriense, Auriniaciense y Gravetiense.

Se trata fundamentalmente de un aprovisionamiento local, si tenemos en cuenta que los afloramientos de conglomerados carboníferos de la Cuenca Carbonífera Central (Formación Mieres y Formación Olloniego) se localizan a una distancia de <5 km y que son atravesados por el río Nalón y sus afluentes en varias zonas próximas a La Viña (Duarte *et al.*, 2016 y referencias). Dado que en estos niveles no existe una proporción relevante de cantos o lascas 100 % corticales, cabe pensar que fue introducida en el yacimiento en un estado avanzado de reducción, al menos el testeo y decorticado serían realizadas fuera del yacimiento y, dada la proximidad y envergadura de las terrazas y aluviones del río Nalón, en éstas, lo cual viene avalado por los córtex, principalmente rodados, de las piezas arqueológicas. Por otro lado, la matriz de los conglomerados es dura, lo cual haría más factible su recogida en depósitos secundarios.

El tipo de cuarcita dominante es de tonos grisáceos, grano fino, altamente cristalizada, con pocos planos diaclásicos, lo cual contrasta con la cuarcita de los conglomerados y terrazas accesibles actualmente, que están altamente diaclasados y con una calidad para la talla, por lo general, peor que lo observado en el material arqueológico. No obstante, en estos niveles hemos rastreado la presencia de otros tipos de cuarcita que, a nivel macroscópico, destacan por su color amarillento-anaranjado y que guardan una mayor similitud con los conglomerados del Cretácico y Terciario

del Surco de Oviedo-Infiesto y que afloran a una distancia de ~10 km en línea recta (Santamaría *et al.*, 2010; Duarte *et al.*, 2014) que, incorporados a las terrazas y aluviones del río Nora y sus afluentes, se localizarían a una menor distancia y que, por ejemplo, podrían ser abastecidos en las proximidades de los afloramientos del sílex de Piedramuelle. El material de cuarcita ordovícica (Formación Barrios), clasificado inicialmente en el grupo de «Cantos» está en revisión, pues presentes en los aluviones y terrazas actuales, aflora cerca del yacimiento y las piezas serían aportadas al mismo (percutores, piedras de hogar, etc.).

Respecto a las áreas de captación aludidas y las diferencias que observamos entre el material arqueológico y el que muestreamos en los afloramientos primarios y secundarios, es necesario tener en cuenta la actividad minera, ferroviaria y urbanística, que en gran medida puede haber alterado los depósitos secundarios.

El sílex local de Piedramuelle (Duarte *et al.*, 2016; Rasilla *et al.*, 2015; Tarrío *et al.*, 2015) predomina en estos niveles, y se va alternando con la cuarcita a lo largo de la secuencia, de forma relevante en la talla microlaminar (Martínez, 2015; Santamaría, 2012). El área de captación se localizaría principalmente en el afloramiento primario (Duarte *et al.*, 2016).

El sílex de Piloña (Tarrío *et al.*, 2013) se localiza a ~40 km de La Viña y va aumentando asimismo su presencia en

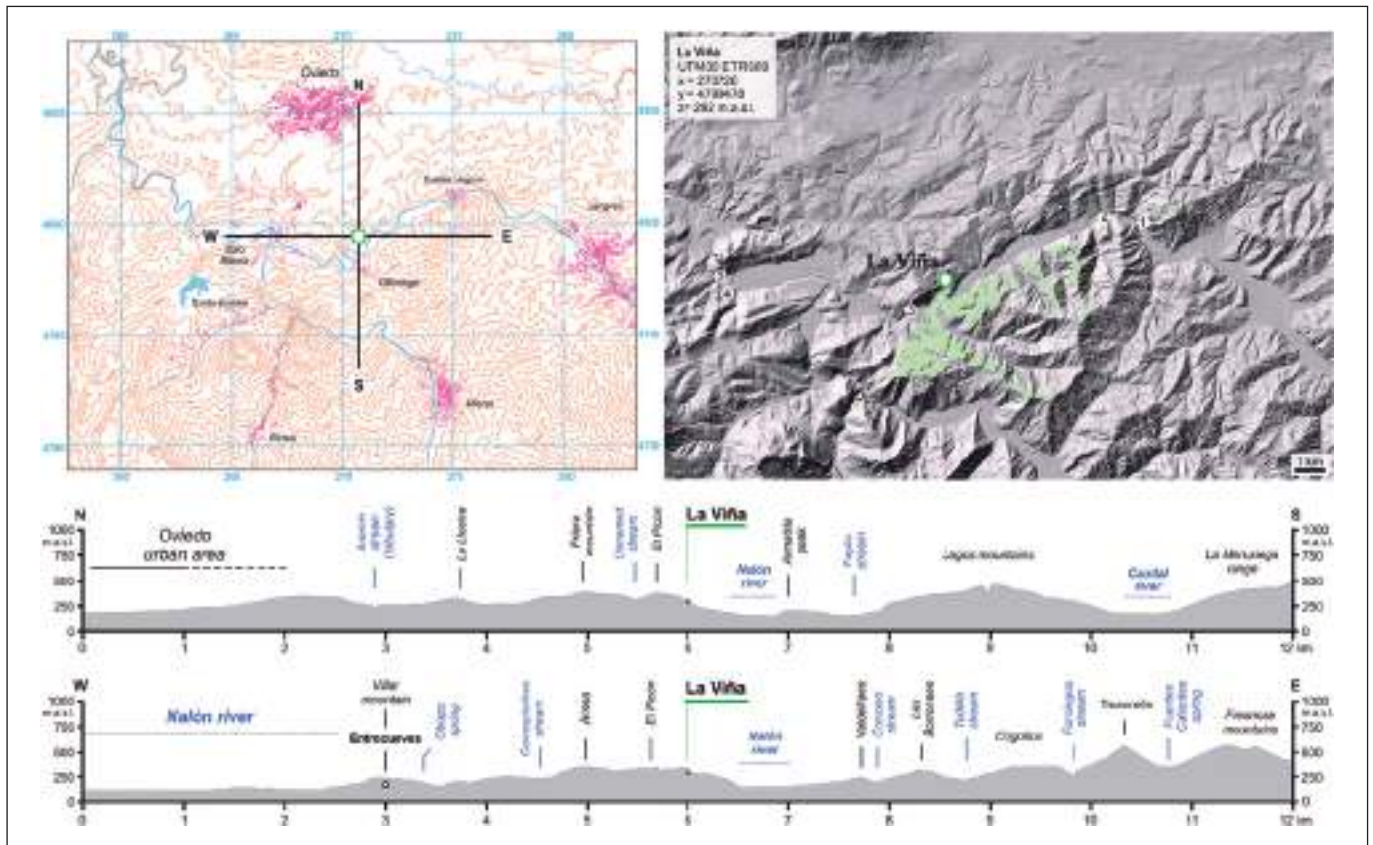


FIGURA 6: *Arriba izqda.* Mapa topográfico con la localización de los perfiles, escala 1:100.000, equidistancia de las curvas de nivel 100 m. *Arriba dcha.* En verde, área de la «visibilidad continua» desde La Viña, y los sitios cercanos a la cueva: 1. Abrigo de Entrepeñas. 2. Cueva de La Moratina. 3. Cueva de los Murciélagos. 4. Cueva Requexu. 5. Cueva Entrecuevas. *Abajo.* Perfiles N-S/W-E con las principales unidades geográficas: montañas, ríos, ciudades, etc.

los niveles del Paleolítico superior. En el Musteriense, cabría relacionarlo con las contaminaciones presentes en algunos de los niveles en contacto con el Auriñaciense (Santamaría, 2012), lo cual estamos implementando con los remontajes. Llama la atención su presencia en soportes laminares y microlaminares, teniendo en cuenta su mejor calidad para la talla, a partir de la talla experimental y la menor cantidad de impurezas. Los sílex carboníferos son escasos, a pesar de que sus afloramientos se localizan en el ámbito local/semi-local. Se ha identificado la presencia de sílex alóctonos, principalmente Flysch (Tarriño, 2006 y referencias), además de sílex distintos de los conocidos en el ámbito regional y que han de ser sometidos a un estudio (por ejemplo, Treviño o diversos sílex indeterminados, Santamaría 2012; Martínez, 2015).

2.6. REMONTAJES

En un yacimiento de ese tamaño y con la extensión que queda sin excavar hay que tener en cuenta en registro arqueológico existente es insuficiente para validar estadísticamente los eventuales remontajes y la contaminación in-

terestratigráfica entre los niveles en estudio. Si bien, se ha intentado remontar algunas piezas líticas en el área excavada, pues cualquier información nos ayudará a entender mejor lo que ha sucedido, en los niveles auriñacienses XIII (primeras capas a techo) y XII (últimas capas a muro), y entre el nivel auriñaciense XI (primeras capas a techo) y el nivel gravetiense IX (últimas capas a muro). Por ahora, los resultados son negativos en lo que respecta a los remontajes verticales (Rasilla *et al.*, 2020).

2.7. TOPOGRAFÍA, CARTOGRAFÍA Y SIG

El valle preferente (río Nalón) tiene un eje E-W paralelo a la costa actual, lo que contrasta con otros valles de la zona y de Asturias cuyo eje es N-S. La visibilidad desde el yacimiento es de 670 ha, y se restringe a la «visibilidad continua» donde la mancha verde es uniforme, aunque puede haber «visibilidades excepcionales» relacionadas con algunos picos altos y distantes que habitualmente pudieron estar cubiertos de nieve durante el MIS3 (Figura 6). La Viña se localiza en un valle abierto con un

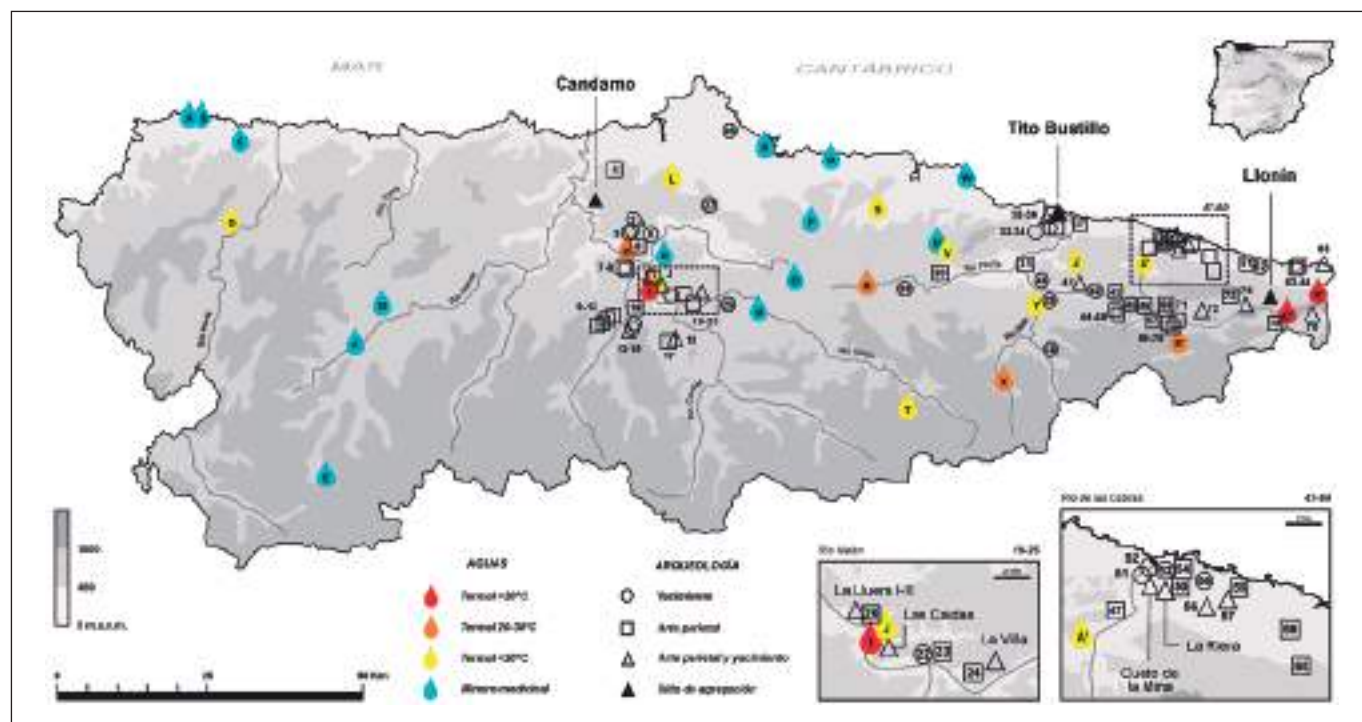


FIGURA 7: Yacimientos y sitios con arte parietal de Asturias. 1. La Fogarada, 2. La Paloma, 3. Cueva Oscura de Ania, 4. La Ancenia, 5. Sofoxó, 6. Las Mestas, 7. Godulfo I, 8. Godulfo II, 9. Camarín de las Ciervas, 10. Cueva Pequeña, 11. Los Torneiros II, 12. Los Torneiros I, 13. El Conde, 14. Cueva de Santo Adriano, 15. Abrigo de El Ángel, 16. Abrigo de Santo Adriano, 17. Cueva de El Molín, 18. Entrefoces, 19. La Lluera I, 20. La Lluera II, 21. Las Caldas, 22. Cueva del Requexu, 23. Entrecueves, 24. Los Murciélagos, 25. La Viña, 26. La Moratina, 27. Cueva del Olivo, 28. Cueva Oscura de Perán, 29. Peña Ferrán, 30. El Sidrón, 31. Peña la Morca, 32. Cova Rosa, 33. El Cierro, 34. Les Pedroses, 35. La Lloseta, 36. La Cuevona, 37. San Antonio, 38. Collubil, 39. La Güelga, 40. Los Azules, 41. El Buxu, 42. La Cavada, 43. El Molín de Avín, 44. Pruneda, 45. Soterraña, 46. Sopena, 47. Samoreli, 48. Cueto de la Mina, 49. La Riera, 50. Trescalabres, 51. Tebellín, 52. Bricia, 53. Arnero, 54. Coberizas, 55. Tempranas, 56. Fonfría, 57. Balmori, 58. Quintanal, 59. La Herrería, 60. El Covarón, 61. Cordoveganes, 62. Juan de Covera, 63. Mazaculos I, 64. Mazaculos II, 65. El Pindal, 66. Covaciella, 67. El Bosque, 68. Soberaos, 69. Peña del Alba, 70. Faló, 71. Berodia, 72. Los Canes, 73. Traúno, 74. Coimbre, 75. Subores, 76. La Loja. Véase en Rasilla y Duarte (2018: 20, Tabla 1) los nombres de los sitios con aguas termales y minero-medicinales.

relieve suavemente escalonado, en una línea ondulada. La visibilidad del yacimiento es mayor hacia el este, y hacia el final se observa un yacimiento musteriense (Abrigo de Entrepeñas) muy cerca de los afloramientos cuarcíticos y los topónimos de Fuentes Calientes y Fresnosa que se conectan con aguas termales/minero medicinales (Rasilla y Duarte, 2018). Al suroeste se restringe al valle del Nalón en una zona de meandros próxima a su confluencia con el río Caudal que constituye un área de aprovisionamiento aluvial de cuarcita. Al sur, son visibles las más altas cumbreras de la zona de «visibilidad continua».

3. RESULTADOS DE OTRAS INVESTIGACIONES EMPRENDIDAS

Aparte de las acciones concretas desarrolladas con los proyectos antes mencionados, se llevaron a cabo distintos estudios que van completando el análisis global del registro arqueológico del yacimiento y su contexto.

3.1. AGUAS TERMALES Y MINERO-MEDICINALES

Un tema de interés, pero que necesitaba mayor concreción, era la eventual relación entre la distribución de los yacimientos paleolíticos, con y sin arte rupestre, y las aguas termales y minero-medicinales. Y, entre ellos, se encuentra el abrigo de La Viña. Después de un exhaustivo análisis (Rasilla y Duarte, 2018), podemos concluir que esa relación existió, matizada por la casi segura diversidad del uso y el carácter simbólico en cada horizonte cultural (estrato) en un sitio dado. En Asturias todos los yacimientos están a menos o en el límite de los 10 km en línea recta de aguas termales, excepto Candamo y Tito Bustillo que están a 15 km, siendo este último el yacimiento relevante o «sitio de agregación» más cercano al mar (Figura 7). Respecto a la zona central de Asturias, donde está La Viña, esas aguas tienen una temperatura no excesivamente alta, salvo en Las Caldas de Priorio –que es la más alta de la región– y Foncaliente (respectivamente I y H en la figura n.º 7). En definitiva, a la hora de mostrar qué elementos conectan el

territorio, los yacimientos y los grupos humanos para reconocer la articulación y las decisiones que intervienen en la elección de los emplazamientos, hay que tener muy en cuenta las aguas mencionadas porque podremos establecer con mayor fundamento los itinerarios de acción social en el espacio y en el tiempo.

3.2. HUELLAS DE USO

Una de las líneas de investigación emprendidas se centra en las huellas de uso para, a partir de sus resultados, concretar en la medida de lo posible la funcionalidad de los horizontes culturales en estudio³. El protocolo habitual en estos casos es crear primero una colección experimental con las materias primas usuales en la zona geográfica donde se encuentran los yacimientos analizados, para definir las huellas de uso que aparecen tras la realización de diferentes actividades. Para llevar a cabo dicha colección se ha diseñado un programa experimental realizando las acciones que entendemos propias de los grupos humanos adscritos al Paleolítico Medio y Superior: p. ej. cortar, perforar, raspar, descortezar, gravar, cepillar, etc. La actividad elegida determinará el tipo de actuación (transversal, longitudinal o helicoidal), su dirección (unidireccional, bidireccional o semicircular) y el movimiento efectuado (de aproximación o de alejamiento). Las materias orgánicas trabajadas han sido: 1. Madera: boj (*Buxus sempervirens*), abedul (*Betula pendula*), pino (*Pinus*), chopo (*Populus*) y caña fresca (*Arundo donax*); 2. Hueso (*Bos primigenius* y *Capra aegagrus*); 3. Asta (*Cervus elaphus*); 4. Piel (*Bos primigenius*, *Cervus elaphus* y *Ovis orientalis*); 5. Concha de bivalvos (López Tascón *et al.*, 2018a, López Tascón, 2022).

Posteriormente se analizan las piezas líticas arqueológicas y se comparan las huellas macro y microscópicas visibles en las diferentes materias primas, en muchas ocasiones no exentas de problemas de variado tipo, para definir el uso que se ha dado a cada pieza. Para la experimentación se han utilizado las variedades de sílex denominadas Piloña y Piedramuelle (Tarriño *et al.*, 2013; Rasilla *et al.*, 2015, Duarte *et al.*, 2016) presentes en los yacimientos que estamos estudiando: La Viña, El Sidrón y Llonín.

Asimismo, se decidió, por diferentes razones, analizar los materiales del nivel auriñaciense XII del sector occidental y, al ser el nivel propuesto para la realización de los grabados del primer horizonte (González-Pumariega *et al.*, 2017), se planteó también crear una colección experimental para documentar las huellas que se generan en las piezas cuando se ejecutan los grabados sobre caliza (López Tascón, 2018b), cuyos resultados se exponen en

López Tascón *et al.* (2020). En este caso, el soporte elegido para la reproducción de los grabados es la roca caliza (formación Caliza de Montaña) que se encuentra en una cantera en desuso en las cercanías de La Viña al lado de la población ovetense de La Manzaneda. Por ahora, en las piezas analizadas no se ha podido reconocer su uso para ejecutar las líneas grabadas de la pared. A la espera de más análisis, ello puede deberse a que las herramientas se hayan depositado las zonas del abrigo aún sin excavar; a que las piezas seleccionadas para este estudio funcional no han coincidido con las piezas implicadas en el proceso de grabado; o que esas herramientas sean transportadas a otras zonas una vez utilizadas. En cualquier caso, el trabajo experimental elaborado ha demostrado que las piezas enmangadas tienen una eficacia superior, por lo que sería extraño que se deshicieran de esas herramientas y, por tanto, las reutilizarían (López Tascón, 2022: 458).

En el estudio general llevado a cabo (López Tascón, 2022) se ha descrito, por primera vez, la respuesta de los sílex de Piedramuelle y Piloña ante la formación de los rastros laborales, y, muy especialmente, de micropulidos, ya que se trata de la huella más característica para determinar la cinemática de la acción y la materia trabajada. Estos tipos de rocas silíceas por presentar superficies rugosas e irregulares y un alto grado de impurezas que registran de forma más lenta las huellas de uso especialmente, los pulidos, lo que implica que las características definitorias de los rastros laborales microscópicos solo se alcanzan tras un uso más prolongado de tiempo.

A pesar de los problemas existentes (huellas postdeposicionales, alteraciones tafonómicas, etc.), el análisis de un conjunto de piezas líticas retocadas y no retocadas del nivel XII (Figura 8) ha permitido interpretar la funcionalidad de parte del registro arqueológico, al menos provisionalmente hasta integrarlo con la información aportada —o actualmente en estudio— de otras analíticas (los diferentes proxys antes mencionados y los tecno-tipológicos), resultando la ocupación de dicho nivel de La Viña como un asentamiento de carácter estable y multifuncional y no como un lugar especializado o de paso.

Si concretamos (López Tascón, 2022: 451-460), y según las piezas estudiadas, el nivel tiene una presencia baja de herramientas relacionadas con las primeras fases del proceso carnívor y con la manipulación de las carcasas de animales, quizá debido, como ya se dijo, al lento proceso de conformación de estas huellas de uso en sílex de grano grueso, a la acción de las alteraciones tafonómicas, o a su realización fuera del yacimiento. Por su parte, el trabajo de la piel se percibe tanto en actividades implicadas todos los estadios de tratamiento de las pieles: descuartizado, despellejado, raspado de piel seca, esto es tareas de acabado y reparación. Junto a las actividades de carácter doméstico

³ Agradecemos la ayuda y dirección prestada por el Prof. Carlos Mazo Pérez (Universidad de Zaragoza).

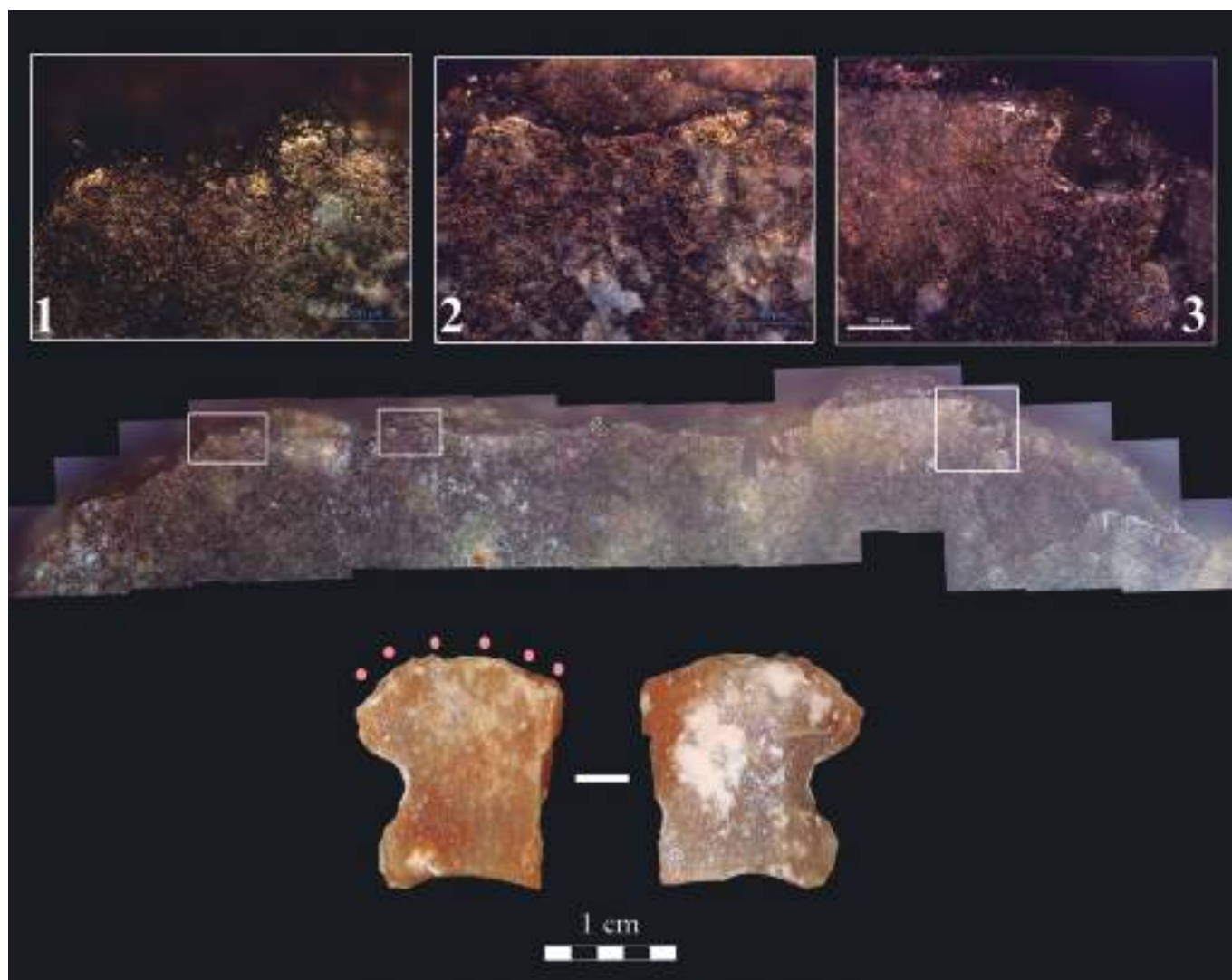


FIGURA 8: Pieza F25/7/33/1449. Imagen gigapíxel del frente de la truncatura de sílex utilizado en una acción transversal sobre hueso (100x). Las imágenes 1, 2 y 3 son detalles de los puntos de pulido (Imagen 1 y 2 a 200x, imagen 3 a 100x). Foto: C. López-Tascón.

o cinegético, hay datos que apoyan acciones vinculadas con la manipulación y machacado de minerales pigmentantes, que pudieron usarse para teñir, etc., o que pueden incluirse dentro del mundo simbólico.

La previsible larga, o repetida, duración de las ocupaciones permitió la diversificación de actividades convirtiéndolas en estancias polifuncionales.

3.3. INDUSTRIA ÓSEA DEL MAGDALENIENSE

Se ha estudiado la industria ósea de los niveles del Magdaleniense medio (IV, III) y la muy escasa del Magdaleniense superior (II), revisando toda la fauna para separar los objetos tecnológicos y eventuales piezas tipológicas, e integrando los resultados en las esferas domésticas, cinegéticas y simbólicas (Duarte y Rasilla, 2020). En total hay 516

piezas tipológicas dominando el grupo de los proyectiles, sobre todo las azagayas, entre las que predominan las de base ahorquillada, siendo escasas las apuntadas y las bise-ladas, con la presencia de la base piramidal y el cuádruple bisel (Figura 9). En el conjunto, destacan los proto-arpones, aunque escasos, así como varillas plano-convexas y de sección ovalada. No obstante, el grado de fragmentación y alteración es elevado, siendo las piezas conservadas de módulo pequeño, y exiguas las bases tanto de proyectiles como de herramientas. Los remontajes han resultado escasos ($n = 10$) y la cantidad de piezas tecnológicas recuperadas es asimismo escasa, lo cual parece apuntar hacia una diversificación del espacio en el abrigo, teniendo en cuenta la presencia de hogares en ambos sectores, pero teniendo en cuenta que la superficie excavada es menor del 20 % y que, en el caso del Magdaleniense, se añade la presencia de

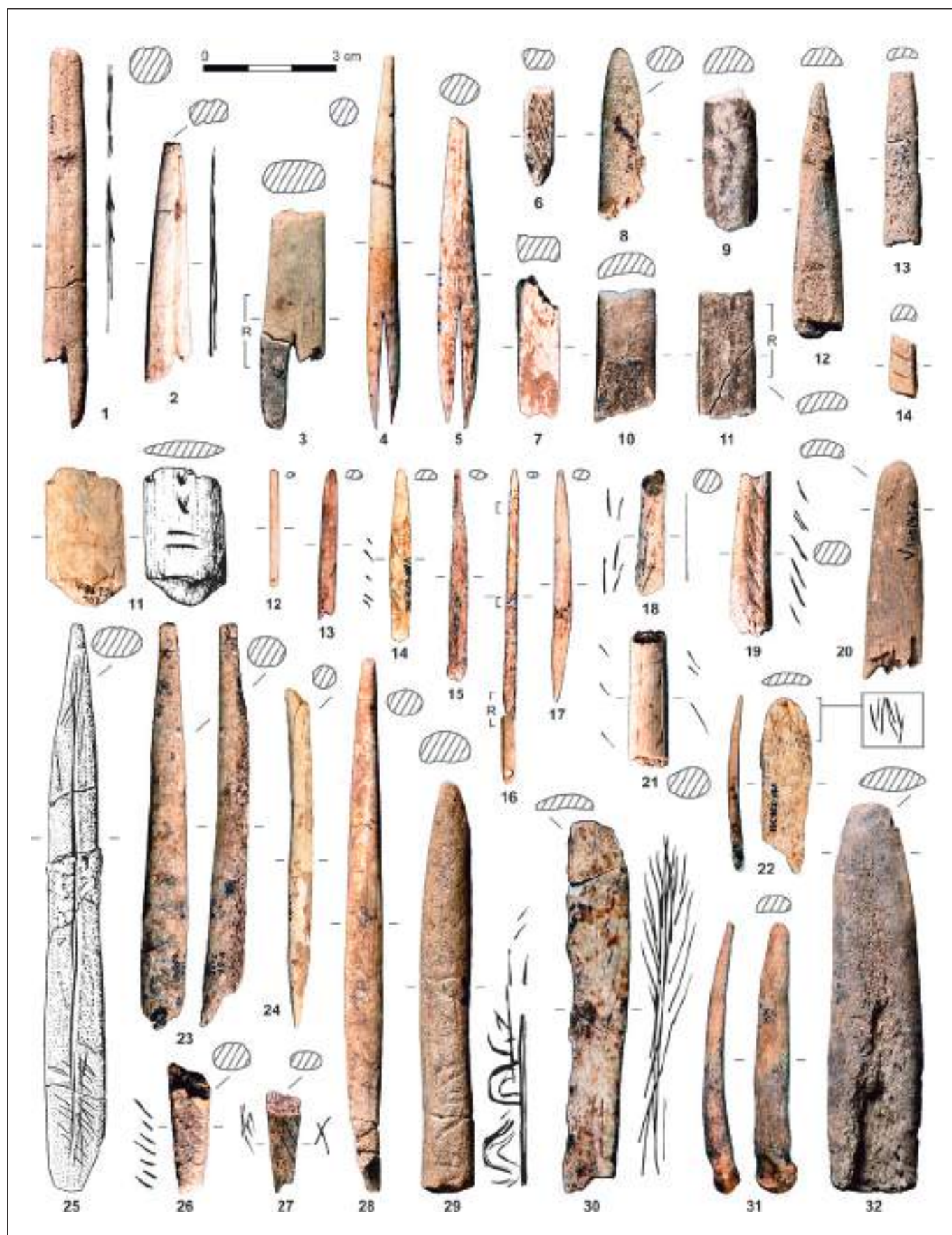


FIGURA 9: Industria ósea recuperada en el nivel Magdaleniense medio (IV) (Duarte y Rasilla, 2020: 332).

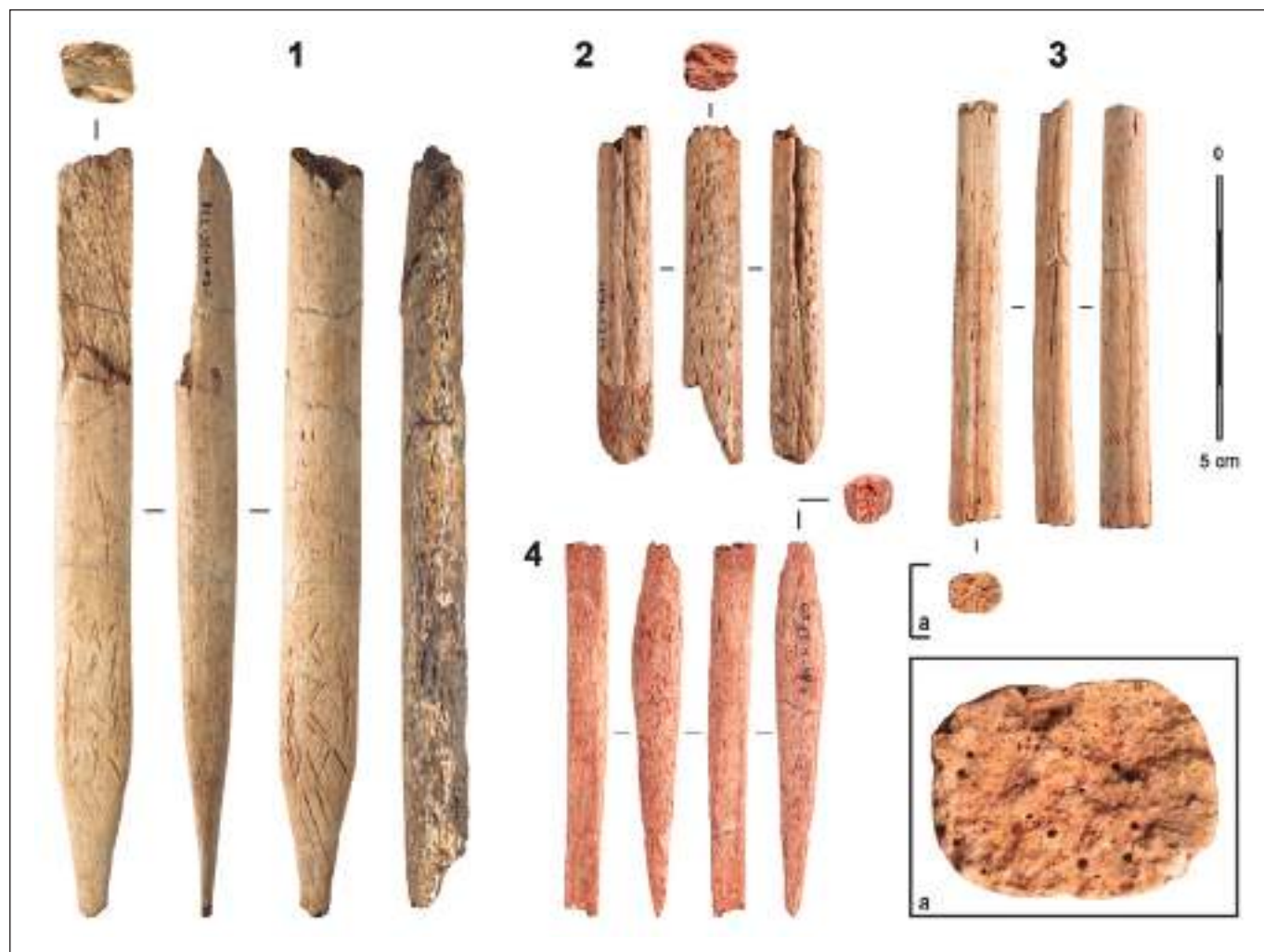


FIGURA 10: Projectiles realizados en hueso de ballena. 1 y 4: varillas apuntadas/piezas de enlace. La n.º 4 tiene el extremo distal recortado. 2 y 3: puntas de proyectil/azagayas.

actividades clandestinas y de la erosión a techo del nivel (Fortea, 1990; Hoyos, 1995; Duarte y Rasilla, 2020).

Las agujas/punzones, las espátulas, los alisadores y los percutores/retocadores son numerosos, dotando a la esfera doméstica de una importante representación, en detrimento de la simbólica, donde los elementos de adorno/colgante son escasos y se centran en los caninos atrofiados perforados, con elementos excepcionales como una cuenta de materia ósea dudosa (en estudio). Los avivados de proyectiles y herramientas apuntadas son intensos. Por otro lado, espátulas, alisadores y varillas tienen formas, secciones y módulos diversos, estando algunos profusamente decorados (las ranuras no son muy numerosas, pero sí las marcas oblicuas), como la espátula pisciforme o las varillas con zigzag. Una de ellas, en hueso de ballena, puede ser interpretada como pieza de enlace (pre-hampe o foreshaft) (Lefebvre *et al.*, 2020) y que se incorpora al elenco

de proyectiles de la zona pirenaico-cantábrica durante el Magdaleniense medio, junto con el resto de elementos de fuerte conexión cultural de este corto periodo, tal que los contornos recortados o los rodetes (Fortea, 1990; Sauvet *et al.*, 2008). Por las asociaciones tecno-tipológicas de, principalmente varillas y azagayas tuberculadas, azagaya de base poligonal y de doble bisel, el nivel III ha sido asignado al Magdaleniense medio, en una fase posterior al nivel IV y que, tentativamente, hemos denominado MM2 (Duarte y Rasilla, 2020; Duarte, tesis doctoral en curso).

3.4. ARTEFACTOS ELABORADOS EN HUESO DE BALLENA

Aunque hay evidencias de restos de cetáceos y pinnípedos, entre ellos algunos objetos de arte mueble, en varios yacimientos de la Región Cantábrica (p. ej. La Riera, Tito Bustillo, Altamira, El Castillo, La Garma) (Corchón,

1992; Corchón y Álvarez-Fernández, 2008: 59; Corchón *et al.*, 2008; Corchón y Ortega, 2017); recientemente se han estudiado varios yacimientos de la costa atlántica cantábrica, buscando específicamente huesos de ballena e instrumentos confeccionados en ese material (Lefebvre *et al.*, 2021). El objetivo final en este caso es, por un lado, valorar la entidad de las actividades económicas costeras, fundamentalmente en el Magdaleniense, y, por otro, la existencia de redes de comunicación actuando a ambos lados de la zona atlántica hispano-francesa. Por lo que afecta a La Viña hay nueve proyectiles en esa materia prima, de los cuales cinco son probables. De los cuatro seguros, dos son varillas apuntadas/piezas de enlace, y dos son puntas de proyectil o azagayas ranuradas de sección subrectangular (Figura 10). Una vez reconocidos esos materiales, la investigación pretende ampliar la información mediante estudios moleculares (ADN antiguo y ZooMS) para identificar la especie de ballenas, análisis de isótopos estables para conocer hábitos alimenticios, migraciones o cambios medioambientales, así como hacer dataciones radiocarbónicas directas (Charpentier *et al.*, 2022).

3.5. DATACIONES

En diferentes publicaciones se incluyen las dataciones realizadas en distintos niveles del yacimiento (Fortea, 1999; Santamaría, 2012; Wood *et al.*, 2014; Martínez, 2015), y recientemente se han efectuado de los niveles gravetienses (X, IX, VIII, VII) del sector occidental (Marín-Arroyo *et al.*, 2018) (Tabla 1). En esta última publicación se ha hecho un modelo bayesiano con todas las dataciones obtenidas en el yacimiento, salvo alguna que se considera *outlier*. La valoración de las dataciones existentes y de otras que están en proceso se hará en una publicación que está en preparación.

NIVEL	N.º MUESTRA	N.º LABORAT.	DATACIÓN	±
VII	VI-75	OxA-32515	23.960	180
VII	VI-84	OxA-32516	23.930	180
VIII	VI-73	OxA-32514	25.000	200
IX	VI-55	OxA-34929	28.360	290
X	VI-43	OxA-32550	28.560	300

TABLA 1: Dataciones 14CAMS del Gravetiense. Sector Occidental. Para más detalles véase Marín-Arroyo *et al.*, (2018: SI pág. 1 y SI Fig.)

4. AGRADECIMIENTOS

A Javier Fortea y Manuel Hoyos *in memoriam*. Agradecemos a los miembros de los diferentes equipos arqueo-

lógicos y de investigación su compromiso y dedicación a lo largo de los años. Los Proyectos MINECO2015-HAR2014-59183-P y MICINN2018-PGC10010-B-I00 han financiado este trabajo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- CHARPENTIER, A., RODRIGUES, A. S. L., HOUMARD, C., LEFEBVRE, A., MCGRATH, K., SPELLER, C., SLUIS, L. VAN DER, ZAZZO, A., PÉ-
TILLON, J.-M. (2022): What's in a whale bone? Combining new analytical methods, ecology and history to shed light on ancient human-whale interactions. *Quaternary Science Reviews*, 284: 107470.
- CORCHÓN, M. S. (1992): La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2: 33-47.
- CORCHÓN, M. S., ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2008): Nuevas evidencias de restos de mamíferos marinos en el Magdaleniense: los datos de La Cueva de Las Caldas (Asturias, España). *Munibe*, 59: 47-66.
- CORCHÓN, M. S., ORTEGA, P. (2017): Las industrias líticas y óseas (17.000-14.500 BP). Tipología, tecnología y materias primas. En Corchón, M. S. (ed.). *La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Ocupaciones magdalenienses en el valle del Nalón*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca: 247-255.
- CORCHÓN, M. S., MATEOS, A., ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., PEÑALVER, E., DELCLOS, X., VAN DER MADE, J. (2008): Ressources complémentaires et mobilité dans le Magdalénien cantabrique. Nouvelles données sur les mammifères marins, les crustacés, les mollusques et les roches organogènes de la Grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne). *L'Anthropologie*, 112: 284-327.
- DUARTE, E., SANTAMARÍA, D., TARRIÑO, A. Y RASILLA, M. DE LA (2014): Siliceous raw materials in the Palaeolithic of Asturias. Raw material procurement in Mousterian and Aurignacian levels of La Viña site (Asturias, Spain). En *XVII Congreso Mundial de la Unión Internacional des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques-UISPP* (Burgos, 1-7 de septiembre de 2014): 14-15.
- DUARTE, E., SANTAMARÍA, D., FORCELLEDO, E., TARRIÑO, A., RASILLA, M. DE LA (2016): El sílex como recurso mineral en la Prehistoria de Asturias. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 26: 151-184.
- FORTEA, J. (1999): Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 4: 31-41.
- GARCÍA-MORENO, O., ÁLVAREZ-LAÓ, D., ARBIZU, M., DOPICO, E., GARCÍA-VÁZQUEZ, E., GARCÍA SANSEGUNDO, J., JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, M., MIRALLES, L., OBESO, I., RODRÍGUEZ-REY, Á., RASILLA VIVES, M. DE LA, SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, L. V., RODRÍGUEZ TERENTE, L., TOFFOLATTI, L., TURRERO, P. (2019): The Little Big History of the Nalón River, Asturias, Spain. Benjamin, C., Quaedackers, E., Baker, D. (eds.). *Handbook of Big History*. The Routledge Companion to Big History: 300-319.
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA, M., RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D., DUARTE, E., SANTOS, G. (2017): Abrigo de La Viña (La Manzana, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales. *Trabajos de Prehistoria*, 74, 2: 238-256.
- LEFEBVRE, A., ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., CUETO, M., TAPIA, J., BERGANZA, E., MARÍN-ARROYO, A. B., PÉTILLON, J. M. (2021): Interconnected Magdalenian societies

as revealed by the circulation of whale bone artefacts in the Pyreneo-Cantabrian region. *Quaternary Science Reviews*, 251: 106692.

LÓPEZ TASCÓN, C. (2022): *Análisis funcional de la industria lítica auriniense del Abrigo de La Viña (Asturias): experimentación y análisis traceológico*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo.

LÓPEZ-TASCÓN, C., MAZO PÉREZ, C., RASILLA VIVES M. DE LA (2018A): Experimentación y huellas de uso, una relación indisociable: Aplicación de un programa experimental sobre diferentes variedades silíceas. *XI Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Santander (2016). IIPC. Universidad de Cantabria: 119-127.

LÓPEZ-TASCÓN, C., RASILLA VIVES, M. DE LA, GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS, M., SANTOS DELGADO, G. Y MAZO PÉREZ, C. (2018B): Grabando la pared en el Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Programa experimental para el análisis de huellas de uso en la industria lítica. *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 40: 307-313.

LÓPEZ-TASCÓN, C., PEDERGNANA, A., OLLÉ, A., RASILLA M. DE LA, MAZO, C. (2020): Characterization of the use-wear and residues resulting from limestone working. Experimental approach to the parietal art of La Viña rock shelter (La Manzaneda, Asturias, Spain). *Quaternary International*, 569-570: 212-227.

MARÍN-ARROYO, A. B., RÍOS-GARAIZAR, J., STRAUS, L. G., JONES, J. R., RASILLA, M. DE LA, GONZÁLEZ MORALES, M. R., RICHARDS, M., ALTUNA, J., MARIEZKURRENA, K., OCIO, D. (2018): Chronological reassessment of the Middle Palaeolithic transition in Northern Iberia: new dates and revisited sites from the Late Mousterian to the Gravettian. *PLoS ONE*, 13 (4): e0194708.

MARTÍNEZ, L. (2015): *El Gravetiense en el sector occidental cantábrico y sus conexiones 621 pirenaicas*. Tesis doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10651/33635>

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E. (2018): ¿Casualidad o Estrategia? Las aguas termales y minero-medicinales en la configuración de los yacimientos con arte rupestre paleolítico de Asturias y su correlato cantábrico. *Nailos*, 5: 17-41.

RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D., DUARTE, E. (2015): Asturias en la geografía neandertal y musteriense de la península ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma*, 8: 237-260.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., CAÑAVERAS, J. C., SANTOS, G., CARRIÓN, Y., TORMO, C., SÁNCHEZ MORAL, S., MARÍN, A. B., JONES, J., AGUDO, L., GUTIÉRREZ ZUGASTI, I., SUÁREZ, P., LÓPEZ TASCÓN, C., GONZÁLEZ-PUMARIEGA, M. (2018): El Abrigo de la Viña (La Manzaneda, Oviedo) 2013-2016. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 8: 107-120.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., CAÑAVERAS, J. C., SANCHIS, A., MARÍN-ARROYO, A. B., CARRIÓN, Y., REAL, C., TORMO C., SÁNCHEZ-MORAL, S., GUTIÉRREZ-ZUGASTI, I., RIGAUD, S., MARTÍNEZ-CUESTA, R., SAUQUÉ, V., JONES, J. R., AGUDO, L., BADAL, E., PÉREZ RIPOLL, M., SANTOS, G. (2020): Environment and subsistence strategies at La Viña rock shelter and Llonin Cave (Asturias, Spain) during MIS3. *Journal of Archaeological Science Reports*, 30: 319-358.

RIVAS-MARTÍNEZ, S., (1987): *Memoria del mapa de series de vegetación de España 1:400.000*. ICONA, Madrid.

SANTAMARÍA, D. (2012): *La transición del Paleolítico Medio al Superior en Asturias. El abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo) y la Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña)*. Tesis doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10651/19328>

SANTAMARÍA, D., FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, MARTÍNEZ, L., MARTÍNEZ, E., CAÑAVERAS, J. C., SÁNCHEZ-MORAL, S., ROSAS, A., ESTALRICH, A., GARCÍA-TABERNERO, A. Y LALUEZA-FOX, C. (2010): The technological and typological behaviour of a Neanderthal group from El Sidrón Cave (Asturias, Spain). *Oxford Journal of Archaeology*, 29, 2: 119-148.

TARRIÑO, A. (2006): *El sílex en la cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Monografías 21. Ministerio de Cultura, Madrid.

TARRIÑO, A., DUARTE, E., SANTAMARÍA, D., MARTÍNEZ, L., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., SUÁREZ, P., RODRÍGUEZ OTERO, V., FORCELLEDO, E., RASILLA, M. DE LA (2013): El Sílex de Piloña. Caracterización de una nueva fuente de materia prima en la Prehistoria de Asturias. En Rasilla Vives, M. de la (coord.). *F. Javier Fortea Pérez. Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en Homenaje*. Ediciones de la Universidad de Oviedo y Ménsula Ediciones, S. L. Oviedo: 115-132.

TARRIÑO, A., ELORRIETA, I. Y GARCÍA-ROJAS, M. (2015): Flint as raw material in prehistoric times: Cantabrian Mountain and Western Pyrenees data. *Quaternary International* 364: 94-108.

TORRES IGLESIAS, L., MARÍN-ARROYO, A. B., RASILLA, M. DE LA (2022): Estrategias de subsistencia durante el Solutrense cantábrico: el caso del Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 79 (1): 11-29.

WOOD, R. E., ARRIZABALAGA, A., CAMPS, M., FALLON, S., IRIARTE-CHIAPUSO, M. J., JONES, R., MAROTO, J., RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D., SOLER, J., SOLER, N., VILLALUENGA, A., HIGHAM, T. F. G. (2014): The chronology of the earliest Upper Palaeolithic in northern Iberia: New insights from l'Arbreda, Labeko Koba and La Viña. *Journal of Human Evolution*, 69: 91-109.

CUEVA DE LLONÍN (PEÑAMELLERA ALTA). INVESTIGACIÓN 2017-2022

Marco de la Rasilla (1), Elsa Duarte (1), Alfred Sanchis (2), Yolanda Carrión (3), Juan Carlos Canaveras (4), Cristina Real (2), Leopoldo Pérez (2), Carmen Núñez-Lahuerta (5), Sergio Sánchez-Moral (6), Igor Gutiérrez-Zugasti (7), Asier García-Escárzaga (8), Carmen M. Martínez Varea (3), Leire Torres-Iglesias (9), Gabriel Santos (10), Gabriel Alonso (1) y Vicente Rodríguez Otero (1)¹

1. LAS INVESTIGACIONES ASOCIADAS A PROYECTOS

Las investigaciones se integran en el Proyecto MI-NECO2015-HAR2014-59183-P (2015-2017) titulado «Paleoambiente, economía y sociedad durante el MIS3 en el occidente cantábrico», y en el Proyecto MICINN2018-PGC10010-B-I00] (2019-2021) titulado «Entre transiciones en el Último Máximo Glaciar. Cambios culturales y su interconexión con los procesos ambientales y tafonómicos del occidente cantábrico (ca. 23.000-17.000 BP)». En ambos proyectos la pretensión era obtener un marco ambiental y socio-económico lo más completo posible que permitiera imbricarlo con los datos crono-culturales disponibles del MIS3 y MIS2 respectivamente. Para ello, se ha analizado, desde diferentes aspectos, el registro arqueológico recuperado en los niveles musterienses, gravetienses (Rasilla *et al.*, 2020) y los solutrenses de los diferentes sectores de la cueva (Figura 1).

1.1. GEOLOGÍA

De forma preliminar, el perfil geoquímico del Cono Posterior nos permite discriminar entre niveles con diferente actividad antropogénica. La relativa abundancia de elementos químicos tales como P, Mn, Zn o Cu in el nivel musteriense VIII, puede atribuirse a una actividad mixta humanos y carnívoros. Además, el grado de actividad biológica observado es mayor que en algunos niveles suprayacentes, como por ejemplo el nivel gravetiense VI (Figura 2) (Rasilla *et al.*, 2020).

Casi todo el registro del corte estratigráfico del citado cono está compuesto por una mezcla caótica de partícu-

las y granos de todos los tamaños, desde arcillas a cantos de varios centímetros de grosor. Se trata de secuencia de depósitos desordenados, mal seleccionados y sin límites estratigráficos claros. La propia textura de las unidades o capas, la angulosidad de los cantos y la falta de estructuras sedimentarias que indiquen corrientes o canalizaciones estables denotan una sedimentación en masa, tipo «debris flow» (facies diamictón). Son depósitos de alta energía derivados de episodios de altas recargas, probablemente en zonas de gradientes hidráulicos relativamente altos.

1.2. ARQUEOZOOLOGÍA

Es significativa la presencia de leopardo en los niveles musterienses del Cono Posterior (VIII) y del gravetiense (VI). En el primer caso, los restos no presentan marcas antrópicas y se trataría de una muerte natural, en el segundo, los restos están asociados a varias estalactitas y otros restos de fauna y líticos, que indican una manipulación humana de carácter probablemente simbólico (Sanchis *et al.*, 2019a). Asimismo, se ha estudiado el resto de la fauna del nivel VIII del Cono Posterior y del VI de la Galería, así como varios coprolitos, y se ha observado un origen diverso (carnívoros/humanos) de las acumulaciones: los restos de ciervo se relacionan fundamentalmente con los neandertales, el leopardo fue responsable de los restos de caprinos, y la acción de las hienas se basaba en traer huesos de oso a la cueva y carroñear los restos dejados por los humanos (Figura 3). De modo que en la ocupación de la caverna se alternaron, en fases cortas y esporádicas, hienas, leopardos y otros carnívoros, entre ellos cuón (Sanchis *et al.*, 2020), así como los neandertales. Dado que la cueva se localiza en un área de transición entre el bosque y el terreno empinado, las actividades de subsistencia de los neandertales girarían en torno al procesado y consumo de cérvidos y, en menor medida, caprinos (Sanchis *et al.*, 2019b; Rasilla *et al.*, 2020).

Las aves también están presentes en los niveles musterienses del Cono Posterior (VIII) y de la Galería (VI) en

¹ 1. Universidad de Oviedo. 2. Museo de Prehistoria de Valencia. 3. Universidad de Valencia. 4. Universidad de Alicante. 5. IPHES. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. 6. MNCN. CSIC. Madrid. 7. IIIPC. Universidad de Cantabria. 8. Universidad de La Rioja. 9. Grupo EvoAdapta. Universidad de Cantabria. 10. Universidad de Salamanca.

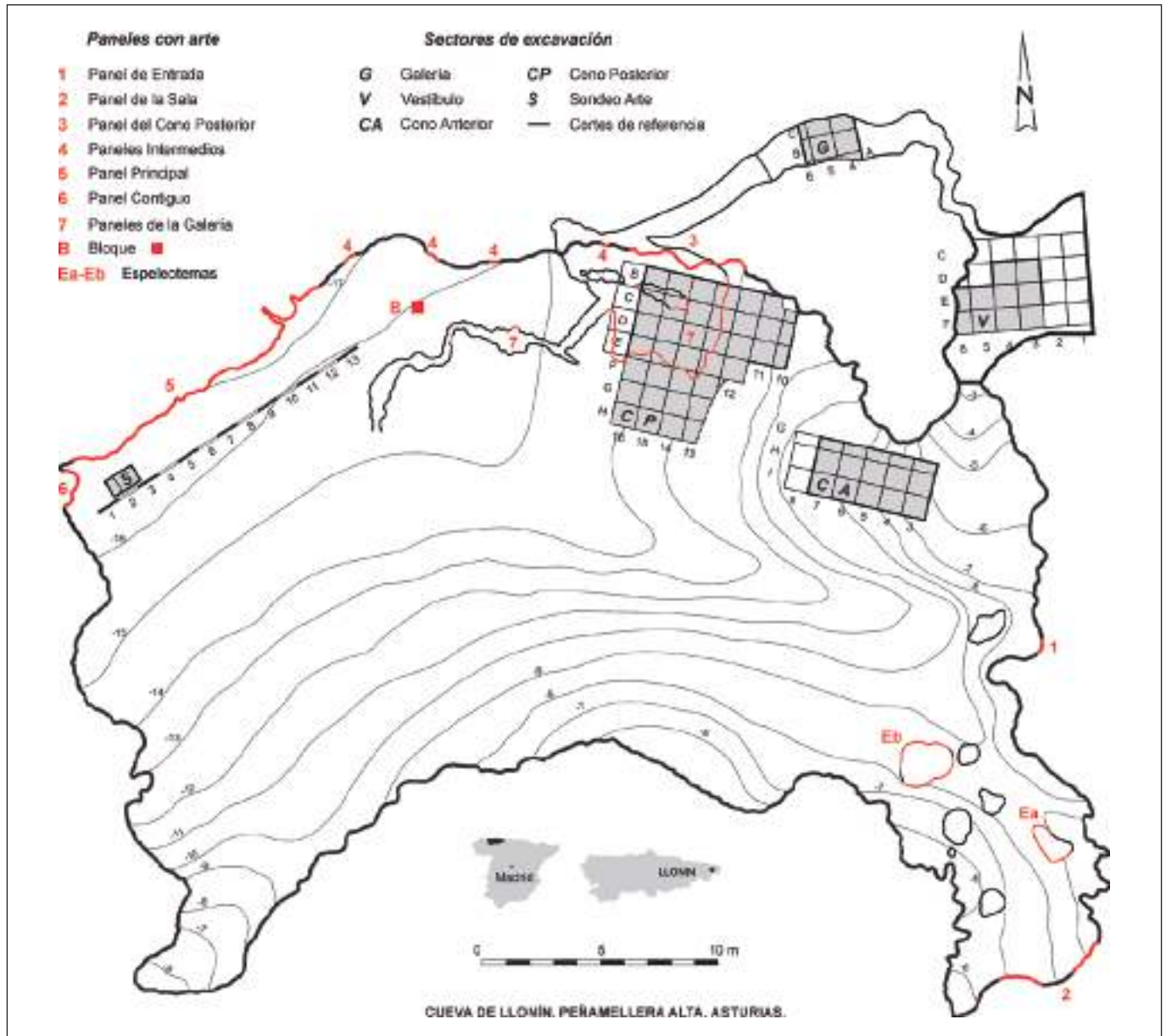


FIGURA 1: Plano de la cueva y distribución de los sectores de excavación y de los paneles con arte.

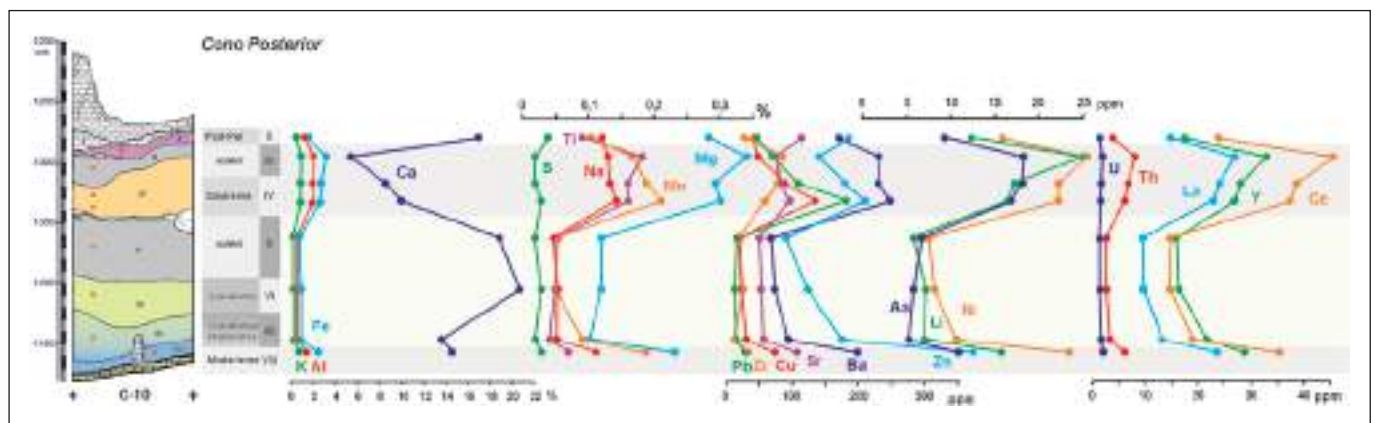


FIGURA 2: Variaciones verticales en la secuencia deposicional del Cono Posterior de los elementos químicos seleccionados.



FIGURA 3: Infografía con los modelos de ocupación del nivel musteriense VIII del Cono Posterior.

cantidades y con taxones distintos, siendo la familia Corvidae la más representada, seguida de los Galliformes; y es un conjunto similar a lo conocido otros del Pleistoceno superior del norte peninsular. La escasez de modificaciones en los restos y la ausencia de marcas de corte, junto a la presencia de individuos juveniles, apuntan a un origen de acumulación mixto, con pequeños córvidos muriendo de forma natural en la cueva, y rapaces acumulando sus presas. Aunque aparecen algunas especies de clima frío, toda la asociación aviar apunta a un medio ambiente similar al actual, con un paisaje mixto con áreas abiertas y boscosas, como también indican los micromamíferos y los datos antracológicos (Núñez-Lahuerta *et al.*, 2021).

En relación con el Solutrense superior de la Galería (IV) la subsistencia se centraba, principalmente, en la captura y consumo de cabra montés, ciervo y rebeco. El transporte de las partes del esqueleto más ricas en nutrientes indica que los procesos de descarnado fueron in situ y, junto a las evidencias de alteraciones térmicas, sugieren unas intensas y recurrentes ocupaciones de la cavidad (Pérez *et al.*, 2021).

1.3. MACRORRESTOS VEGETALES

La flora leñosa identificada en el nivel musteriense de la Galería (VI) es similar a otros niveles musterienses (p. ej. La Viña) en donde dominan los Maloideae tp *Sorbus* (serbales), acompañados de pinos, abedul y un sotobosque compuesto principalmente por leguminosas. De forma general las especies presentes, con algún matiz, requieren condiciones frías y húmedas, si bien en el musteriense hay una relativa mejora climática en relación con las etapas posteriores (Rasilla *et al.*, 2020).

1.4. MATERIAS PRIMAS

La cuarcita es la materia principal durante el MIS3, su aprovisionamiento es predominantemente local (~5 km), procedente de unos conglomerados carboníferos estefanienses y fueron recogidos en el río Cares. Por su parte, los sílex son también locales y del Carbonífero (radiolarita –mayoritario– y «sílex negro», <5km). También se han hallado sílex no locales en los niveles del Paleolítico superior (Piloña: ~60 km y, con dudas, Piedramuelle: ~100 km, Monte Picota/Mirador de Llaranza: ~60 km) (Fig. 4) (Rasilla y Santamaría, 2011-2012; Martínez, 2015; Duarte *et al.*, 2016, Rasilla *et al.*, 2020).

1.5. TOPOGRAFÍA, CARTOGRAFÍA Y SIG

El valle preferente (río Cares) tiene un eje E-W paralelo a la costa actual, lo que contrasta con otros valles de la zona y de Asturias cuyo eje es N-S. La visibilidad desde el yacimiento es de 190 ha, y se restringe a la «visibilidad continua» donde la mancha verde es uniforme, aunque puede haber «visibilidades excepcionales» relacionadas con algunos picos altos y distantes que habitualmente pudieron estar cubiertos de nieve durante el MIS3 (Figura 5). Aquí, el control visual es mayor hacia el sur que hacia el norte o el este, y tiene de particular que hay un mayor número de yacimientos significativos y cercanos que escapan a dicho control frente a los que claramente se visualizan, y tampoco se ven el río Cares ni el singular Pico de Peñamellera con su forma de bisonte (Rasilla *et al.*, 2019). De acuerdo con los perfiles, el eje W-E es más uniforme que el N-S que tiene un perfil abrupto y aserrado y que incluye a la Sierra del Cuera en ambos sentidos, y más al norte llegan abruptamente a la Sierra Plana. Al sur el relieve gana progresivamente altura alcanzado el macizo oriental de los Picos de Europa.

2. OTRAS INVESTIGACIONES EMPRENDIDAS

Como la investigación sobre el yacimiento y su registro ha continuado desde 2010, además de las acciones

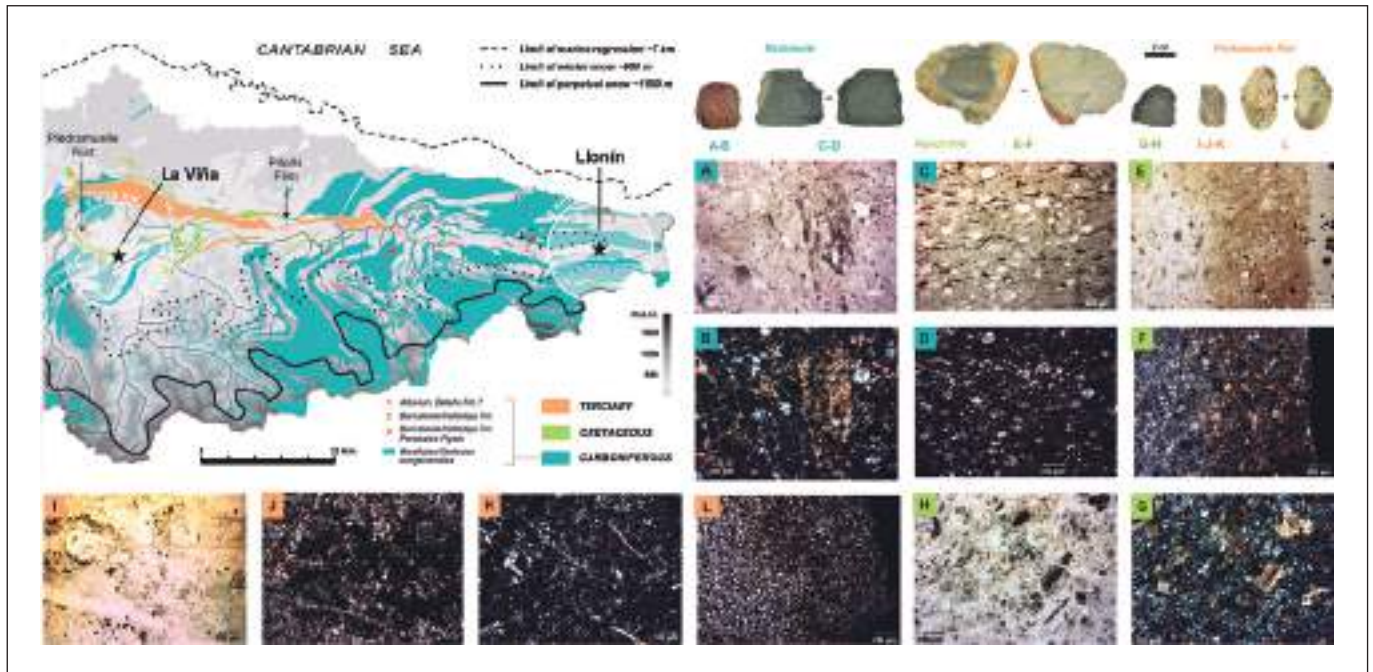


FIGURA 4: Afloramientos/áreas de captación de materia prima en Asturias. Las rocas carboníferas son predominantes en la zona, pero los afloramientos de cuarcita y sílex están restringidos (Duarte *et al.*, 2016). A-L. Sílex macroscópicos analizados y láminas delgadas de algunas muestras (A-H, Llonín y J-L La Viña procedentes del revuelto. Fotos: E. Duarte). La radiolarita (Formación Alba) y el sílex de Piedramuelle (Eoceno-Oligoceno) son materias primas locales, pero el sílex Flysch (Cenomaniense- Campaniense) está a >120 km al este de Llonín. Láminas delgadas: A-B. Mosaico cripto (<5 µm) a microcristalino (5-20 µm) con elementos globulares (radiolarios) rellenos con macrocuarzos y/o calcedonia, típica textura fenestral bandeada (con los poros rellenos con sílice y/o óxidos de hierro); C-D. Mosaico criptocristalino con radiolarios y detalle del frente de silicificación de una micrita fosilífera; E-F. Espículas y cristales de dolomita dispersos; I-J. Cuarzo cripto (<5 µm) a microcristalino (5-20 µm); K. Granos de moscovita; L. Fábrica macrocristalina homogénea.

concretas antes expuestas, se llevaron a cabo distintos estudios que van completando el análisis global del registro arqueológico del yacimiento y su contexto. Entre ellos, cabe mencionar dos temas ya expuestos en el texto de La Viña en esta publicación: por un lado, lo relacionado con las aguas termales y minero-medicinales, que en la zona de Llonín tienen una temperatura significativa (siempre >20°C y dos con >30°C: Puentellés y Andinas. Rasilla y Duarte, 2018); y, por otro, lo relativo a la presencia de instrumentos confeccionados con hueso de ballena que, en el caso de Llonín y tras el estudio del material existente, no ha aparecido ningún resto (Lefebvre *et al.*, 2021).

2.1. EL TECNO-COMPLEJO MUSTERIENSE

Junto a los resultados expuestos en varias publicaciones (Fortea *et al.*, 1995, 1999), se realizó un análisis de los materiales recuperados en los niveles musterienses. En la Galería el nivel VI contiene una colección exigua, pero claramente musteriense, y se evidencia la posible contaminación de un útil desde el nivel gravetiense suprayacente. En el Cono Posterior, también con un registro muy escaso,

el nivel VIII, el primer nivel arqueológico de esa zona, es claramente musteriense, mientras que el nivel VII, que muy probablemente fuera musteriense, está mezclado con materiales del nivel superior gravetiense. Por su parte, el nivel VI, al que en su día se planteó su posible pertenencia al musteriense (Fortea *et al.*, 1992: 15, 1995: 40), es grave-tiense (Rasilla y Santamaría, 2011-2012).

2.2. EL TECNO-COMPLEJO GRAVETIENSE

Al igual que en el apartado anterior, además de lo expuesto previamente, se publicó una primera aproximación al material hallado en el nivel V de la Galería, el cual presenta restos característicos de esa etapa, bastantes de los cuales están hechos en sílex de Piloña (Martínez y Rasilla, 2013), seguida de un estudio pormenorizado que refuerza su adscripción y su posible funcionalidad (Martínez, 2015); así como del nivel VI del Cono Posterior en el que hay cinco organizaciones singulares con restos faunísticos y que tiene valores moderados de laminaridad, piezas de factura diferente a las de los niveles musterienses, incluso algunas hechas en sílex de Piloña (Rasilla y Santamaría, 2011-2012).

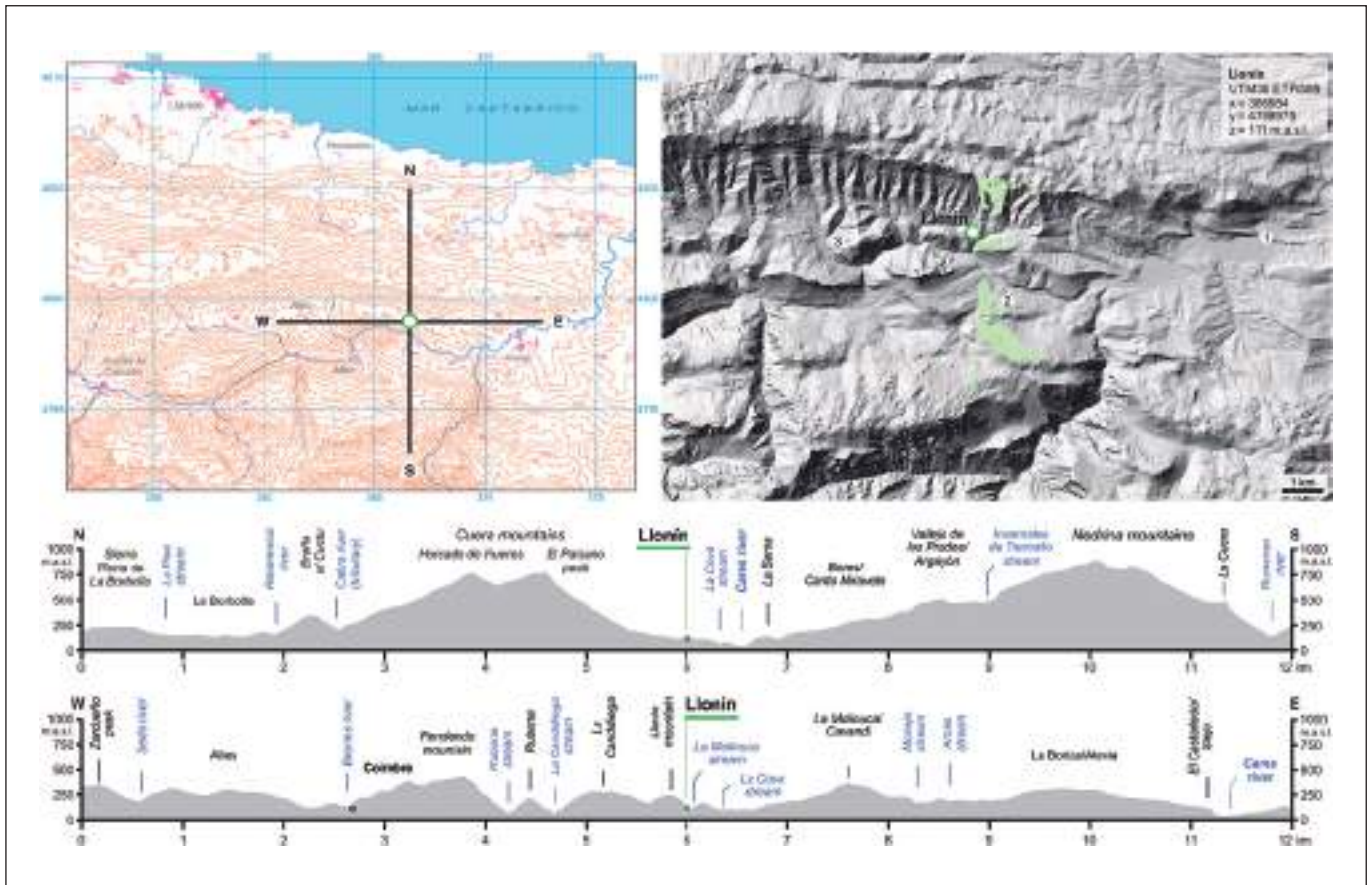


FIGURA 5: *Arriba izqda.* Mapa topográfico con la localización de los perfiles, escala 1:100.000, equidistancia de las curvas de nivel 100 m. *Arriba dcha.* En verde, área de la «visibilidad continua» desde Llonín, y los sitios cercanos a la cueva: 1. Cueva de La Loja. 2. Cueva de Subores. 3. Cueva de Coimbre. *Abajo.* Perfiles N-S/W-E con las principales unidades geográficas: montañas, ríos, ciudades, etc.

Los análisis emprendidos recientemente, en los que se ha profundizado en la integridad estratigráfica de estos tecno-complejos a partir de la industria lítica y se han correlacionado estos datos con los de la fauna, avalan la existencia de contaminaciones entre el nivel VI y V de la Galería (remontaje inter-estratigráfico de una pieza de radiolarita, piezas rodadas o en posición secundaria, patrones de explotación diferenciados) (Sanchis *et al.*, 2021). Por los análisis en curso se percibe otro tanto en el Cono Posterior.

2.3. EL TECNO-COMPLEJO BADEGULIENSE

La singularidad del nivel III de la Galería junto a los objetos aparecidos en su interior (entre otros, racettes, azagayas tipo Le Placard, técnica pseudoexcisa y el uso de materias primas locales) hicieron que se plantease desde el principio la existencia de un Magdaleniense muy arcaico, pero sin descuidar el término Badeguliense por la similitud con el registro arqueológico de ese episodio. Es decir, lo observado no casaba con la periodización y definición

establecidas, de modo que a partir de un cierto momento al referirnos a dicho nivel se ponía Magdaleniense arcaico/Badeguliense, hasta que finalmente se decidió incluir el término Badeguliense (Fortea *et al.*, 1995, 1999, 2004; Aura *et al.* 2012; Duarte *et al.*, 2014; Rasilla *et al.*, 2019). Una circunstancia fundamental en toda esta problemática está relacionada con la existencia de varios procesos ambientales (climáticos y sedimentológicos), tafonómicos y culturales (cambios tecnopológicos).

Se ha estudiado la relación entre las evidencias cantábricas (con Llonín como eje clave) y las mediterráneas desde diferentes aspectos (p. ej. climáticos, cronológicos, arqueológicos) con el objetivo final de analizar la transición Solutrense-Magdaleniense en Iberia; observándose muchos puntos en común y paralelismos claros con el badeguliense (Aura *et al.*, 2012). La presencia en Llonín de algunos objetos óseos decorados con la técnica pseudoexcisa (Figura 6), característicos de esta etapa, se estudiaron en detalle y se correlacionaron con otros hallazgos de la zona cantábrica (p. ej. Cova Rosa, Cueto de la Mina) y de Francia (Duarte *et al.*, 2014). Todo apunta a que esa

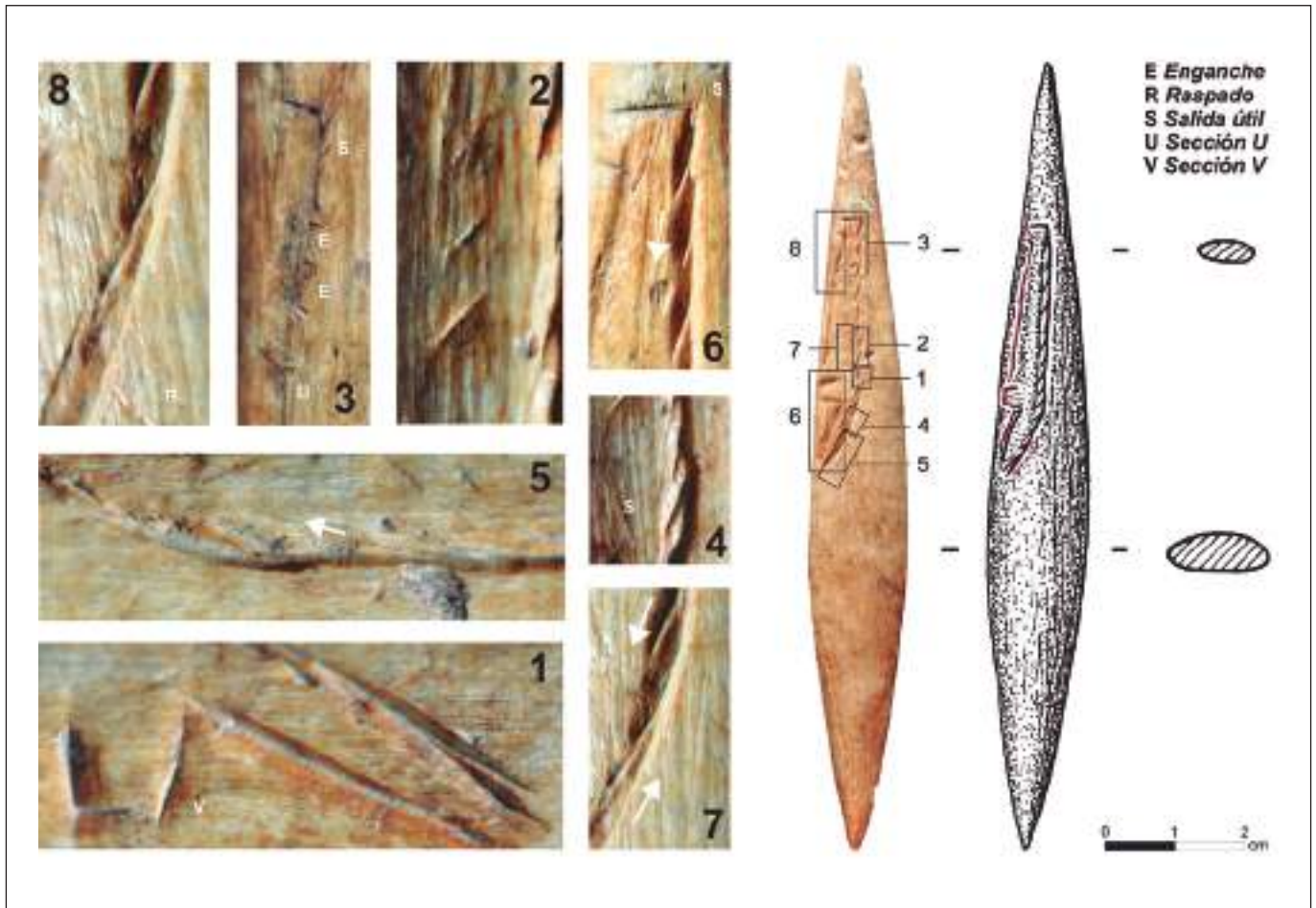


FIGURA 6: Azagaya losángica con decoración zoomorfa realizada con la técnica pseudoexcisa. Dibujo: A. Fernández Rey. Fotos: E. Duarte.

técnica coincide bien con ese horizonte crono-cultural y debe considerarse, junto a otros elementos, una evidencia importante de ese momento.

Finalmente, se ha publicado un estudio pormenorizado del nivel III, así como de la industria lítica y ósea recuperada, donde se pueden apreciar las cualidades que apoyan su adscripción al Badeguliense; y se pone de manifiesto la necesidad de revisar los correspondientes niveles de algunos yacimientos tales como Las Caldas, Cova Rosa, Cueto de la Mina, La Riera, Rascaño, Antoliña y Aitzbitarte IV para valorar el peso de la información sedimentológica, tafonómica y del conjunto de instrumentos para precisar su atribución cultural o los problemas que hacen difícil poder hacerlo con garantías (Rasilla *et al.*, 2019).

2.4. INDUSTRIA ÓSEA DEL MAGDALENIENSE MEDIO Y SUPERIOR

Se ha estudiado la industria ósea de los niveles del Magdaleniense medio (Galería: II; Vestíbulo: III, IIB;

Cono Anterior: X) y del Magdaleniense superior (Galería: I; Vestíbulo: IIA, II; Cono Anterior: IX, VIII), revisando también toda la fauna para separar los objetos tecnológicos y eventuales piezas tipológicas, e integrando los resultados en las esferas domésticas, cinegéticas y simbólicas. En total hay 288 piezas tipológicas dominando el grupo de las azagayas, seguido de las agujas/punzones, los arpones y las varillas. También hay cuñas sobre soportes alargados (azagaya/varilla), espátulas, una bramadera y retocadores. En el ámbito simbólico, menos representado, destacan en número los caninos perforados y es relevante la presencia del ya conocido rodete (Fortea *et al.*, 1990), así como una perla, además de diferentes fragmentos óseos grabados (figurativos, donde destaca la también conocida pieza con cabras en posición frontal, y no figurativos, Fortea *et al.*, 1992, 2004; Duarte *et al.*, 2012; Rasilla *et al.*, 2022). No obstante, las marcas y decoraciones son abundantes en los proyectiles o los cinceles (zigzags y líneas profundas longitudinales asociadas a oblicuas cortas). Entre las azagayas, destacan las de base ahorquillada y de base apuntada en

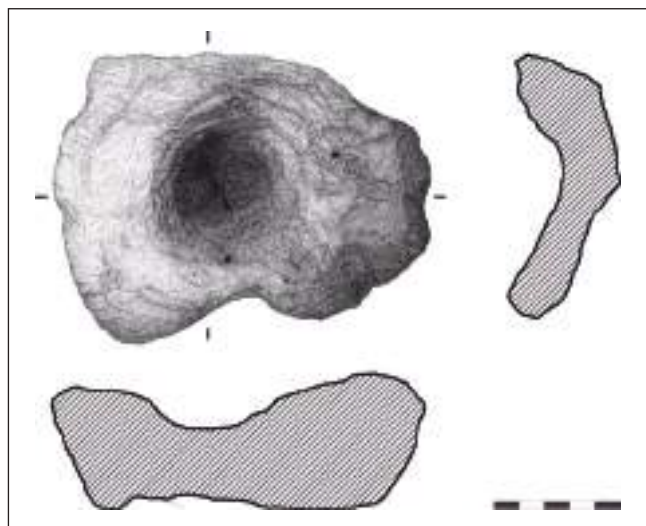


FIGURA 7: Lámpara de Llonín. Dibujo: E. Duarte.

el Magdaleniense medio y las de doble bisel en el Magdaleniense superior. Algunos proyectiles presentan módulos intermedios entre las azagayas y las varillas plano-convexas, también los punzones con las agujas y las azagayas. Así, se han identificado dos finas azagayas biapuntadas y arqueadas («self-barbed points» sensu Pétilion, 2016) en el Magdaleniense medio. Se han intentado remontajes con todas las piezas, con un resultado de trece remontajes, principalmente en la Galería. Aquí se ha identificado un remontaje inter-estratigráfico que, contrastado con la información tecno-tipológica de los niveles estudiados, ha permitido identificarlo como una contaminación antrópica y magdaleniense. Se trataría de un hogar del Magdaleniense superior excavado en este nivel (I) y que afectó al nivel infrayacente, Magdaleniense medio (II), el cual

estaba enmascarado por las mezclas resultantes del hogar magdaleniense (Duarte y Rasilla, 2020).

2.5. LICNOLOGÍA PALEOLÍTICA

Llonín incorpora al exiguo listado de las lámparas existentes en la península ibérica una hecha en arenisca devónica, aparecida en el nivel Magdaleniense superior IX del Cono Anterior, a la que se suma la aparecida en la también asturiana Cueva del Covarón (Rasilla *et al.*, 2010) (Figura 7). La de Llonín está asociada, entre otros objetos, a una costilla con grabados de cabras de perfil y en visión frontal esquematizada, un metapodio grabado con una marmota, arpones unilaterales, azagayas, varillas, etc. y, naturalmente, al importante arte rupestre magdaleniense superior de la caverna (Fortea *et al.*, 1992, 1995, 2004; Duarte y Rasilla, 2020: 341-342).

2.6. OBJETOS DEPOSITADOS EN LAS PAREDES DECORADAS

En 1993 se encontró el primer objeto depositado en una grieta del Panel Principal, y desde ese momento, en paralelo al estudio y documentación del arte rupestre, se miraron con detalle las oquedades, grietas y hendiduras de las paredes decoradas de la cueva en busca de más vestigios. A lo largo de los años se fueron presentando los hallazgos (Fortea *et al.*, 2004: 26, 2007: 79 y 82; Clottes, 2007: 48), y en 2020 se estudió el material conocido y continuó la búsqueda hallando algunos objetos nuevos. En total se contabilizan 33 elementos compuestos por industria lítica (sílex y cuarcita), hueso, diente y óxido de hierro (Figura 8). Con todo, las evidencias del contexto arqueológico interno en Llonín deben circunscribirse a lo expuesto, salvo alguna novedad en algunas paredes, dado que la cueva ha sufrido una significativa manipulación por

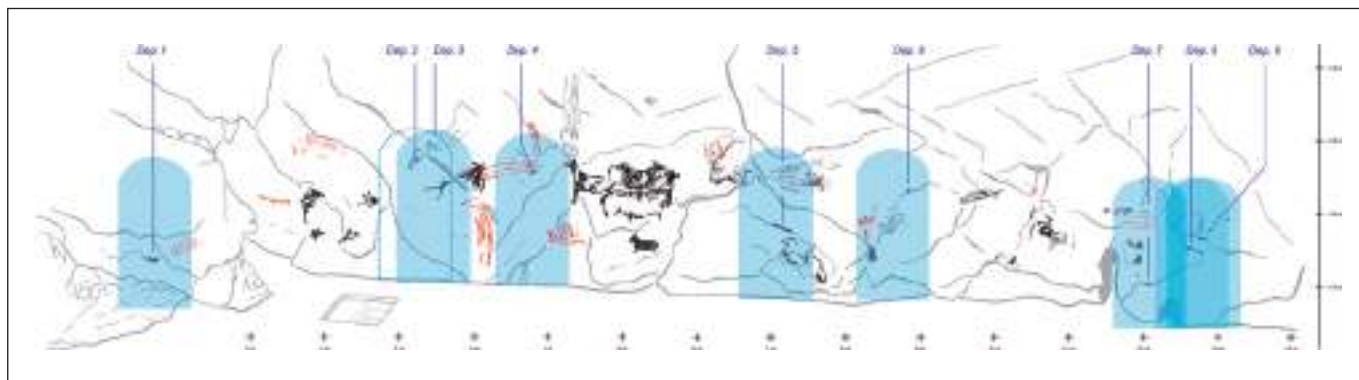


FIGURA 8: Paneles Contiguo y Principal. Croquis de la pared, a partir de los calcos generales, con indicación de los depósitos y sus contenedores, las figuras más relevantes y el campo manual. Entre el metro 1 y 2 se encuentra el Sondeo Arte. Calcos: A. Fernández Rey y A. Miranda. Croquis: E. Duarte.

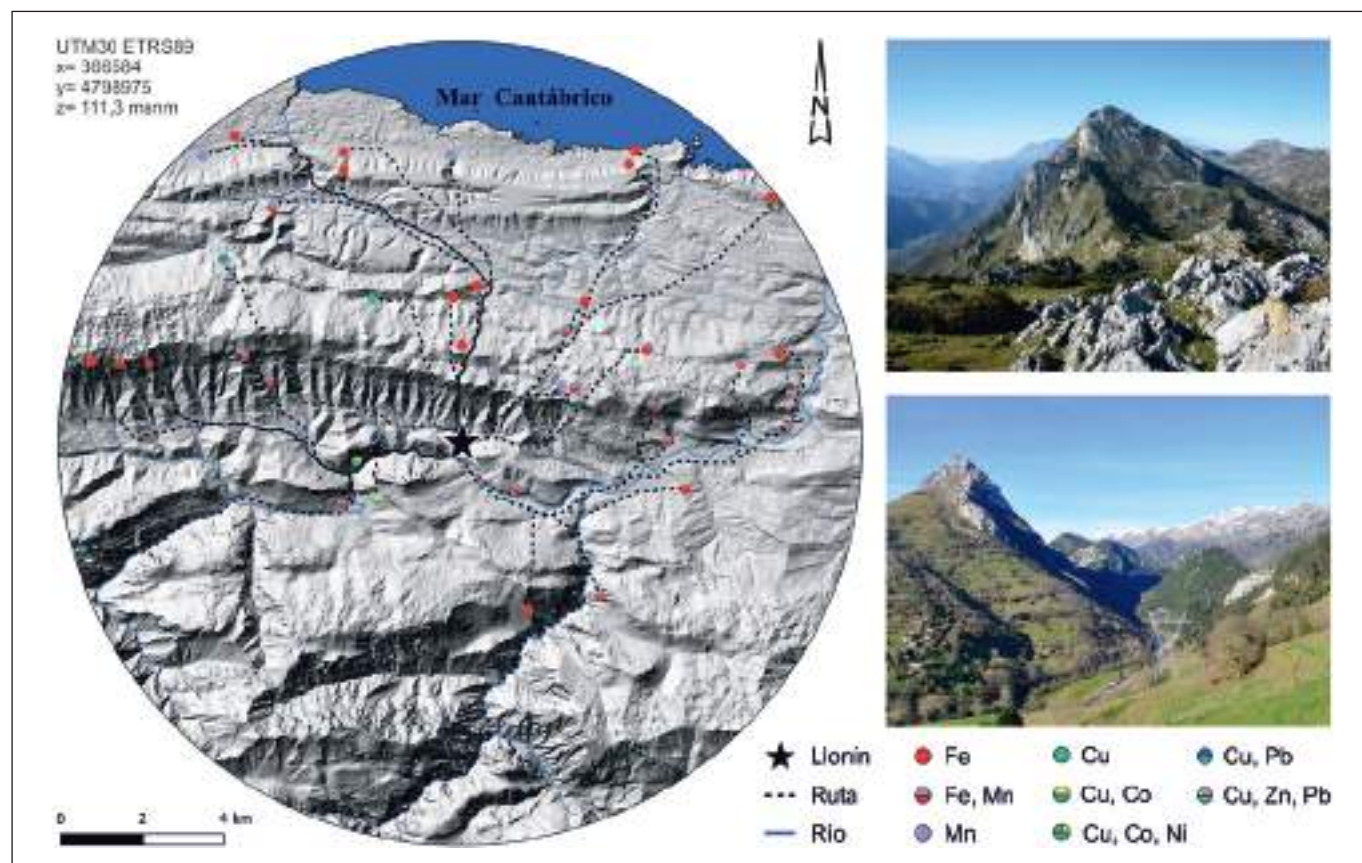


FIGURA 9: *Izqda.* Mapa del área de captación de recursos con los afloramientos minerales y las rutas óptimas de acceso. *Dcha.* Vistas de las proximidades a los afloramientos de FE y MN por donde discurren las rutas óptimas más cercanas al yacimiento: *arriba:* Sierra del Cuera, *abajo:* Valle del río Cares. Radio de 5 km. Coordenadas ETRS89 UTM30N (EPSG 25830).

haber sido usada durante quince años para fermentar el queso de Peñamellera (Rasilla *et al.*, 2021).

2.7. FASES MINERALES COLORANTES

En toda la secuencia arqueológica de Llonín han aparecido restos de fases minerales, principalmente óxidos de hierro y manganeso y, excepcionalmente, otros (p. ej. azurita). Sus potenciales usos y significados son múltiples, sin olvidar la importancia del color, y se incluyen en las esferas simbólicas, domésticas y técnicas de los grupos paleolíticos: colorante, conservante, antiséptico, refractario, medicinal, curtiembre, adhesivo, abrasivo, fotoprotector, repelente, enterramientos. En Llonín se han analizado muestras de todos los horizontes culturales presentes, hecho infrecuente en la investigación, para posteriormente compararlos con las pinturas² y con los existentes en el

medio natural. Por ahora, hemos mapeado, a partir de la bibliografía, los afloramientos existentes en la zona, para su posterior búsqueda y análisis (Figura 9).

Los resultados obtenidos hasta ahora han revelado, por un lado, la recogida de hematita y goethita entre los óxidos de hierro y que bastantes muestras son monominerales, es decir tienen un 100 % del mineral o valores altos del mismo. Por otro lado, hay elementos singulares en cuatro muestras, que previsiblemente facilitarán la búsqueda del afloramiento de procedencia: magnetita (81 %) en el nivel musteriense (VI), azurita (100 %) en el nivel solutrense superior (IV), y otras dos son óxidos de manganeso: pirolusita (100 %) y todorokita (84 %) en el nivel Badeguliense (III).

A partir de aquí debemos profundizar en la representación de las fases minerales en términos de cantidades aportadas al yacimiento y efectuar las consiguientes comparaciones entre los diferentes sectores de la cavidad, pues en todos los niveles estamos observando diferencias en el uso de la misma. Los análisis tecnológicos permitirán acercarse al trasiego de minerales, su preparación y uso (Rasilla *et al.*, e. p.).

² Teniendo en cuenta, por un lado, los problemas de conservación y, por otro, que los sistemas analíticos portátiles que no dañan las pinturas (p. ej. Raman) plantean algunas dudas.

YAC./NIV.	N.º LAB.	DATACIÓN BP	MÉT.	MATERIAL	FASE	CALAGEBP (95 %) {o ¼ AD1950}
Llonín/III	OxA-26042	17480±75	AMS	<i>Ericacea</i>	Badegul.	21,550-20,734
Llonín/III	OxA-26041	17610±90	AMS	<i>Ericacea</i>	Badegul.	21,630-20,950
Llonín/III	OxA-26338	17650±130	AMS	<i>Juniperus</i>	Badegul.	21,628-21,045
Llonín/III	OxA-26340	17920±80	AMS	<i>Juniperus</i>	Badegul.	21,903-21,540
Llonín/III	OxA-X-2559-II	18100±90	AMS	Hueso	Badegul.	22,241-21,660
Llonín/III	OxA-26339	18345±75	AMS	<i>Fabacea</i>	Badegul.	22,418-21,940
Llonín/IV	OxA-22700	19300±110	AMS	Hueso	Solut. Sup.	23,460-22,900
Llonín/IV	OxA-22699	19330±100	AMS	Hueso	Solut. Sup.	23,460-22,980
Llonín/IV	OxA-22698	19480±110	AMS	Hueso	Solut. Sup.	23,550-23,190
Llonín/VIII	ANU-56319	43539±2419	AMS	Hueso	Musteriense	54,768-43,074 ³

TABLA 1: Dataciones realizadas.

2.8. DATACIONES

Hemos realizado una serie de dataciones en diferentes niveles de la cavidad (Rasilla y Santamaría, 2011-2012³; Aura *et al.*, 2012, 2014; Bronck-Ramsey *et al.*, 2015; Marín-Arroyo *et al.*, 2018⁴; Sanchis *et al.*, 2019; Rasilla *et al.*, 2020. Tabla 1).

Destacan especialmente las fechas del Badeguliense, ya que en la región cantábrica había un significativo vacío de fechas en entre el 17.500-18.500 BP debido, muy probablemente, a ciertos procesos ambientales, tafonómicos y culturales anteriormente mencionados (Rasilla *et al.*, 2019).

2.9. CONSERVACIÓN DEL ARTE RUPESTRE

En Llonín, a principios de los años 90, se acometieron algunas acciones para mejorar la conservación del arte rupestre, al calor de las recomendaciones propuestas en la Mesa Redonda Hispano-francesa sobre la Protección y Conservación del Arte Rupestre Paleolítico (Fortea, 1993). Entre ellas, en 1993 se estableció el Área de Protección Total (Hoyos, 1993) y en 1998 se realizó un estudio micro-

biológico del Panel Principal (Schabereiter-Gurtner *et al.*, 2004). En 2008 fue declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO y en 2009 se publicó el Entorno de Protección (BOPA 02/10/2009 n.º 229 y BOE 05/11/2009 n.º 267).

Asimismo, se han realizado otras actividades a lo largo de los años, pero destacan los estudios llevados a cabo sobre las características microclimáticas de diferentes cavidades españolas, entre ellas la de Llonín, para analizar el papel de las cavidades kársticas en el ciclo global del Carbono⁶. Así, en diferentes intervalos de tiempo, se ha hecho un registro continuo de los parámetros ambientales básicos de esas tres cavidades (Temperatura, Humedad, CO₂ y 222Rn) que se ha simultaneado con numerosos muestreos estacionales de aire. Todo ello ha permitido obtener la distribución espacial de la temperatura, el grado de ionización del aire, las concentraciones de CO₂ y CH₄ y la señal isotópica δ¹³C de ambos gases. Los trabajos de monitorización y muestreo periódico en la cueva de Llonín, comenzaron con la instalación de los equipos de medida en octubre de 2016. Uno de los primeros resultados obtenidos es que al abrir la puerta de la cueva comenzaba a entrar niebla en la cueva de forma rápida. Dado que en las épocas frías la apertura de la puerta puede generar la mezcla de masas de aire húmedo del exterior con el aire más cálido de la cueva de forma inducida, los fenómenos

³ Fallon *et al.* (2010). Debe tenerse precaución con la calibración de fechas tan antiguas. La plataforma OxCAL advierte que la «fecha puede extenderse fuera del rango».

⁴ Las dataciones de los niveles VI, VII y VIII del Cono Posterior son incoherentes.

⁵ Las dataciones efectuadas no han sido satisfactorias en ninguna de las muestras datadas de los niveles VI, VII y VIII del Cono Posterior y niveles V y VI de la Galería (el último nivel no pudo datarse por tener un valor C:N alto).

⁶ Proyecto CGL2013-43324-R *Exploración y seguimiento de CO₂ y CH₄ en ambientes subterráneos* (2014-2016). IP: Sergio Sánchez-Moral (MNCN-CSIC), y Proyecto CGL2016-78318-C2-1-R *Caracterización de los procesos reguladores de la producción y consumo de Gases de efecto invernadero (GEI's) en ambientes subterráneos y su interacción con la atmósfera* (2016-2019). IP: Sergio Sánchez-Moral (MNCN-CSIC).

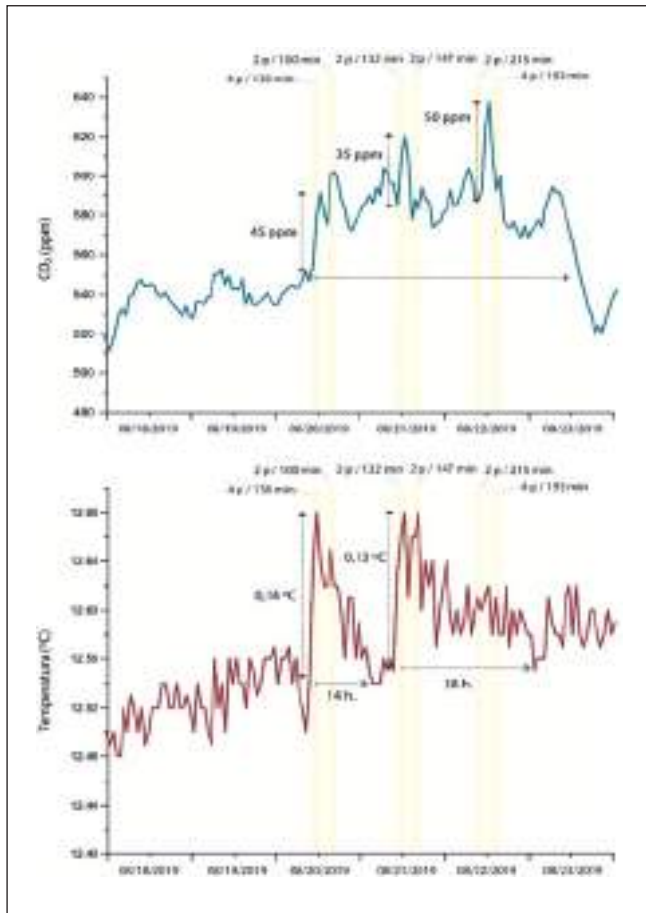


FIGURA 10: Registro del impacto generado por la entrada a la cueva de un grupo de 2-4 personas del 20-22 agosto 2019 (hora GMT) sobre la temperatura del aire y la concentración de CO₂ en la base del Panel Principal. Esos sucesos coinciden con la entrada a la cueva, con la autorización administrativa correspondiente, para hacer unas fotografías especiales destinadas a una tesis doctoral (Rasilla *et al.*, 2020).

de condensación pueden resultar significativos, por lo que se decidió reducir el impacto en el microclima interior y mantener siempre la puerta cerrada (Rasilla *et al.*, 2020).

Desde el punto de vista ambiental, el Panel Principal tiene una elevada estabilidad térmica a lo largo de todo el año, con rangos medios de oscilación térmica mensual en torno a 0,45°C. La temperatura media anual del aire durante el periodo 2017-2019 fue de 12,13°C. La temperatura del aire de la cavidad en esa cota topográfica inferior presenta un patrón térmico cíclico con un comportamiento termo-aerodinámico controlado de forma activa y eficiente por la diferencia de temperaturas entre la atmósfera externa y la interna y un ligero efecto de amortiguación ejercida por el vestíbulo (Rasilla *et al.*, 2020).

La cueva presenta valores medios de la concentración de CO₂ y 222Rn relativamente bajos a lo largo de todo el ciclo anual, debido a una tasa de renovación del aire

moderada-alta. La existencia de dos vías de comunicación continuamente abiertas (Galería y Puerta de acceso) favorece la ventilación por advección en las cotas altas con la consiguiente repercusión en la renovación general del aire. Esto supone una protección natural que puede verse seriamente comprometida si se permanece en esa zona durante un intervalo de tiempo suficiente, que podría provocar un calentamiento que favorecería la turbulencia y la mezcla del aire con el de zonas superiores y el desarrollo de fenómenos de condensación sobre la roca soporte. En este caso, además, las características y localización topográfica de las representaciones parietales aconsejan taxativamente que las personas no se aproximen a la pared, pero si no hay aproximación no pueden verse los grabados ni las superposiciones entre figuras, los cuales tienen una importancia extrema en esta cueva (Figura 10 y tabla 2).

FECHA	HORA ENTRADA GMT	HORA SALIDA GMT	N.º PERSONAS	PUERTA CUEVA
20/08/2019	9:20	11:30	4	Cerrada
20/08/2019	13:30	15:00	2	Cerrada
21/08/2019	9:23	11:35	2	Cerrada
21/08/2019	13:55	16:22	2	Cerrada
22/08/2019	7:50	11:25	2	Cerrada
22/08/2019	13:28	16:41	2	Cerrada

TABLA 2: Datos correspondientes a la figura 10.

Los procesos de alteración observados en el Panel Principal están relacionados precisamente con fenómenos de condensación que provocan cinco diferentes formas de deterioro. Uno de ellos, la colonización microbiana, puede ser el agente de deterioro más efectivo y rápido precisamente por su asociación con los fenómenos de condensación. En la zona de entrada y la escalera de acceso, donde los procesos de condensación son más comunes y efectivos, se observa un fuerte desarrollo de colonias microbianas (grises y rosas). La cavidad se encuentra en una situación de riesgo de expansión de las comunidades microbianas hacia el nivel inferior, especialmente las grises (Rasilla *et al.*, 2020).

Resultaría fundamental efectuar un estudio más completo de toda la microbiota de la cavidad (arqueas, bacterias, levaduras y hongos) para conocer cómo el anterior uso industrial de fermentación de quesos ha podido influir en la actual composición de las comunidades microbianas y su posible incidencia en la conservación de la

caverna. Uno de los principales objetivos en materia de conservación debe ser preservar la cueva en un estado de bajo desarrollo de colonizaciones (Rasilla *et al.*, 2020). Es esencial conocer el patrón cualitativo y cuantitativo de distribución de las poblaciones bacterianas en la cavidad, así como su interrelación con las condiciones ambientales de cada área y el sustrato en el que se desarrollan. La mayoría de los microorganismos dependen de pequeños cambios microambientales en su entorno para desarrollar su actividad metabólica y los estudios de monitorización microbiológica ambiental permiten saber cuáles hay, su grado de actividad metabólica, la influencia de las condiciones ambientales y de los sustratos en su tasa de crecimiento y el efecto que producen las diferentes comunidades microbianas en los sustratos y el ambiente de la cavidad. En este caso, el objetivo principal sería determinar cómo influyen las características ambientales de cada sector de la cueva en el desarrollo y progreso de las colonizaciones microbianas existentes de forma que puedan tomarse medidas preventivas que minimicen su expansión (Rasilla *et al.*, 2020).

Por todo ello, la cueva tiene que, imperativamente, permanecer cerrada y se deben continuar los estudios emprendidos y profundizar en algunos aspectos concretos para tener una visión completa de su realidad y, así, mejorar lo más posible sus condiciones de conservación.

3. AGRADECIMIENTOS

A Javier Fortea y Manuel Hoyos *in memoriam*. Agradecemos a los miembros de los diferentes equipos arqueológicos y de investigación su compromiso y dedicación a lo largo de los años. Los Proyectos MINECO2015-HAR2014-59183-P y MICINN2018-PGC10010-B-100 han financiado este trabajo. Las analíticas de las fases minerales (apartado 2.7.) han sido financiadas por la Fundación PALARQ en convenio con la Universidad de Oviedo (SV-2020-PALARQ-2).

4. BIBLIOGRAFÍA

- AURA, J. E., TIFFAGOM, M., JORDÁ, J. F., DUARTE, E., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., SANTAMARÍA, D., RASILLA, M. DE LA, VADILLO, M., PÉREZ RIPOLL, M. (2012): The Solutrean-Magdalenian Transition: a view from Iberia. *Quaternary International*, 272-273: 75-87.
- AURA, J. E., RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D., DUARTE, E., JORDÁ, J. F., PÉREZ RIPOLL, M., SANCHIS, A., CARRIÓN, Y., WOOD, R. (2014): New dates for the Iberian Badegoulian: data from Cantabrian and Mediterranean regions. En *Abstracts Book XVII World UISPP Congress, Burgos 1-7 september 2014*: 250-251.
- CLOTTES, J. (2007): Un geste paléolithique dans les grottes ornées (os et silex plantés). En R. Desbrosse, A. Thevenin (dirs.). *Arts et cultures de la Préhistoire. Hommage à Henri Delporte*. París: CTHS, 41-54.
- BRONCK-RAMSEY, C., HIGHAM, T. F. G., BROCK, K. F., BAKER, D., DITCHFIELD, P., STAFF, R. A. (2015): Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry Datelist 35*, *Archaeometry* 57(1): 177-216.
- DUARTE E., UTRILLA P., MAZO C., RASILLA M. DE LA (2012): ¿Ecos asturianos en el Magdaleniense de Abantz? Las interrelaciones cántabro-pirenaicas a través del arte mueble en soporte óseo. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 24: 5-54.
- DUARTE, E., RASILLA, M. DE LA, AURA, E. (2014): La técnica pseudoexcisa en el Badegoulian/Magdalenian arcaico de Asturias. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX: 27-55.
- DUARTE, E., RASILLA, M. DE LA (2020): Bone industry collections from the Middle and Upper Magdalenian of La Viña rock shelter and Llonín cave (Asturias, Northern Spain): domestic, hunting and symbolic spheres. En Straus, L. G., Langlais, M. (dirs.). *Magdalenian chrono-stratigraphic correlations and cultural connections between Cantabrian Spain and Southwest France ...and beyond*. Actes de la séance de la Société Préhistorique Française. Session XVII-2 du XVIII Congrès UISPP (Paris, juin 2018). Société Préhistorique Française. París: 337-376.
- FALLON, S. J., FIFIELD, L. K., CHAPPELL, J. M. (2010): The next chapter in radiocarbon dating at the Australian National University: Status report on the single stage AMS. *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research Section B: Beam Interactions with Materials and Atoms*, 268 (7-8): 898-901.
- FORTEA, J. (COORD.) (1993): La Protección y conservación del arte rupestre paleolítico. *Mesa Redonda Hispano-Francesa. Colombres (2-6 de junio de 1991)*. Servicio de Publicaciones. Gobierno del Principado de Asturias. Oviedo.
- FORTEA J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (1990): Sobre un rodete perforado magdaleniense de Llonín (Asturias). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 95-108.
- FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (1992): La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2: 9-18.
- FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (1995): La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 3: 33-43.
- FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (1999): La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4: 59-68.
- FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA Y RODRÍGUEZ OTERO, V. (2004): L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne). *Préhistoire, Art et Sociétés*, LIX: 7-29.
- FORTEA, J., RASILLA, M. DE LA, RODRÍGUEZ OTERO, V. (2007): La Cueva de Llonín. (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5, 77-86.
- HOYOS, M. (1993): Delimitación de las áreas de protección de las cuevas de Llonín (Peñamellera Alta) y La Loja (Peñamellera Baja). Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.
- LEFEBVRE, A., ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., RASILLA VIVES, M. DE LA, DUARTE MATÍAS, E., CUETO, M., TAPIA, J., BERGANZA, E., MARÍN-ARROYO, A. B., PÉTILLON, J. M. (2021): Interconnected Magdalenian societies as revealed by the circulation of whale bone artefacts in the Pyreneo-Cantabrian region. *Quaternary Science Reviews*, 251: 106692.
- MARÍN-ARROYO, A. B., RÍOS-GARAZAR, J., STRAUS, L. G., JONES, J. R., RASILLA, M. DE LA, GONZÁLEZ MORALES, M., RICHARDS, M. P., ALTUNA, J. Y MARIEZKURRENA, K. (2018): Chronological reassessment of the Middle Palaeolithic transition in Northern Iberia: new dates and revisited sites from the Late Mousterian to the Gravettian. *PLoS ONE*, 13 (4): e0194708.
- MARTÍNEZ, L., RASILLA, M. DE LA (2013): El Gravetiense en Asturias: revisión y novedades. En Heras, C. de las, Lasheras, J. A., Arribabalaga, A. Rasilla, M. de la (eds.). *Pensando el Gravetiense: nuevos*

datos para la Región Cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 23. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid: 291-303. [Edición digital 2012: 276-288].

MARTÍNEZ, L. (2015): *El Gravetiense en el sector occidental cantábrico y sus conexiones pirenaicas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo. <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/3363528>.

NÚÑEZ-LAHUERTA, C., SAUQUÉ, V., SANCHIS, A., DUARTE, E. Y RASILLA M. DE LA (2021): Birds remains from Middle Palaeolithic levels (MIS3) of Llonín cave (Peñamellera Alta, Asturias, Spain). *Comptes Rendus Palevol*, 20 (30): 627-640.

PÉREZ, L., SANCHIS, A., DUARTE, E., VADILLO, M., BENCOMO, M., AURA, E., RASILLA, M. DE LA (2021): Exploring LMG subsistence in Cantabrian and Mediterranean Iberian areas: ungulates bones assemblages as nutritional and industrial resource among Solutrean groups. *ESHE Meeting Virtual*. 2021. Abstracts: 90.

PÉTILLON J. M. (2016): Technological evolution of hunting implements among Pleistocene hunter-gatherers: Osseous projectile points in the middle and upper Magdalenian (19-14 ka cal BP). *Quaternary International*, 414: 108-134.

RASILLA, M. DE LA, SANTAMARÍA, D. (2011-2012): El Paleolítico Medio en Asturias. *Mainake XXXIII*: 31-68.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., D. SANTAMARÍA, D., MARTÍNEZ, L., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., RODRÍGUEZ OTERO, V., FORTEA, J. (2010): Licnología paleolítica: las lámparas de las cuevas de Llonín y El Covarón (Asturias). *Zephyrus*, LXV: 103-116.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., AURA, J. E., PÉREZ RIPOLL, M., SANCHIS, A., CARRIÓN, Y., RODRÍGUEZ OTERO, V. (2019): The Llonín Cave (Peñamellera Alta, Asturias, Spain), level III (Galería): techno-typological characterisation of the Badegoulian lithic and bone assemblages. En M. Deschamps, S. Costamagno, P-Y. Milcent, J-M. Pétilion, C. Renard,

N. VALEYRON (DIRS.): *La conquête de la montagne : des premières occupations humaines à l'anthropisation du milieu*. [Online]. Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, París. Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/cths/6362>: 1-32.

RASILLA, M., DUARTE, E., CUEZVA, S., FERNÁNDEZ CORTÉS, A., CAÑAVÉRAS, J. C., SAIZ, C., MARTÍN, T., SEIJAS, N., SÁNCHEZ-MORAL, S. (2020): *Cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias). Informe sobre las acciones relacionadas con la conservación de su arte rupestre*. Consejería de Cultura y Turismo, Gobierno del Principado de Asturias.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., SANCHIS, A., SANTOS, G., SÁNCHEZ-MORAL, S., CAÑAVÉRAS, J. C., ALONSO, G., RODRÍGUEZ OTERO,

V. (2021): La pared intervenida. Los objetos depositados en los paneles decorados de la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias). En Bea, M., Domingo, R., Mazo, C., Montes, L., Rodanés, J. M. (eds.). *De la mano de la Prehistoria. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*. Monografías Arqueológicas. Prehistoria. Prensas de la Universidad de Zaragoza: 155-173.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., RODRÍGUEZ OTERO, V. (2022): Grotte de Llonín. En Averbouh, A., Feruglio, V., Plassard, F., Sauvet, G. (eds.): *Bouquetins et Pyrénées. II: Inventaire des représentations du Paléolithique pyrénéen*. Offert à Jean Clottes. Conservateur General du Patrimoine: 538-543.

RASILLA, M. DE LA, DUARTE, E., CAÑAVÉRAS, J. C., ALONSO, G., RODRÍGUEZ OTERO, V. SANCHEZ-MORAL, S. (En prensa): Las fases minerales colorantes de los niveles paleolíticos de la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias). Primeros resultados. *Homenaje a Manuel González-Morales*. Universidad de Cantabria.

SANCHIS, A., PÉREZ, L., REAL, C., DUARTE, E., RASILLA, M. DE LA (2019A): Leopards en la cueva de Llonín (Asturias, MIS 3): estudio de la colección e interacción con los grupos humanos. *XV Reunión Nacional del Cuaternario*. Libro resúmenes. UPV/EHU. Bilbao: 311-313.

SANCHIS, A., REAL, C., SAUQUÉ, V., NÚÑEZ-LAHUERTA, C., ÉGÜEZ, N., TORMO, C., PÉREZ-RIPOLL, M., CARRIÓN-MARCO, Y., DUARTE, E., RASILLA M. DE LA (2019B): Neanderthal and carnivore activities at Llonín Cave, Northern Iberian Peninsula: faunal study of the Mousterian levels (MIS3). *Comptes Rendus Palevol*, 18 (1): 113-141.

SANCHIS, A., GÓMEZ-OLIVENCIA, A., REAL, C., PÉREZ, L., DUARTE, E., RASILLA M. DE LA, FERNÁNDEZ PERIS, J., VILLAVÉRDE, V., PÉREZ RIPOLL, M. (2020): Pleistocene dhole (genus *Cuon*) populations from the Iberian Peninsula: morphometry, taxonomy and evolution. En Boudadi-Maligne, M., Mallye, J. B. (éds). *Relations hommes-canids de la Préhistoire aux périodes modernes*. Ausonius éditions Bordeaux. Collection DAN@3, 2020: 141-158. [En línea]: <https://una-editions.fr/pleistocene-dhole-genus-cuon-populations-from-the-iberian-peninsula-morphometry-taxonomy-and-evolution>.

SANCHIS, A., REAL, C., DUARTE, E., RASILLA, M. DE LA (2021): Mousterian and Early Upper Paleolithic faunal and lithic assemblages from Llonín Cave (Northern Iberian Peninsula): inter-stratigraphical context, subsistence patterns, settlement dynamics and human-carnivore interactions. *ESHE Meeting Virtual*. 2021. Abstracts: 101.

SCHABEREITER-GURTNER, C., SAIZ-JIMÉNEZ, C., PIÑAR, G., LUBITZ, W., RÖLLEKE, S. (2004): Phylogenetic diversity of bacteria associated with Palaeolithic paintings and surrounding rock walls in two Spanish caves (Llonín and La Garma). *FEMS Microbiology Ecology*, 47 (2): 235-247.

LOS ABRIGOS DE JURACAOS, PARÉ JELGUERAS Y FALU EN EL VALLE MEDIO DEL RÍO CARES. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO Y RELACIÓN CON LOS CONJUNTOS DE GRABADOS EXTERIORES. AVANCE DE RESULTADOS

Alberto Martínez-Villa (1), Daniel Ballesteros (2), Adrián Álvarez-Vena(3), Diego Álvarez-Lao (3), Teresa Aparicio (4) y Marelía Gil (5)¹

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone los primeros resultados de los trabajos realizados en varios abrigos con ocupación paleolítica y mesolítica en el cauce medio del río Cares. Específicamente entre el curso bajo del río Casañu delimitado por los arroyos de Ricao y Mirón al oeste- y el arroyo de La Canal de Prubia al este (Figura 1).

Los abrigos estudiados, además de yacimiento, contenían evidencias de la actividad artística que se concretaba en diferentes conjuntos de grabados parietales. Los objetivos del presente trabajo de investigación desarrollado por un equipo formado por arqueólogos, geólogos y paleontólogos eran múltiples: conocer la dinámica y procesos geomorfológicos que afectaron a las tres cavidades, la relación de esos procesos en el contexto de la comarca, cómo habían influido en el tiempo a la ocupación humana y, por tanto, al yacimiento arqueológico, determinar la secuencia de ocupación, obtener unos primeros datos sobre la funcionalidad de los asentamientos a partir del registro arqueológico, estudiar, sistematizar y contextualizar las evidencias artísticas y, por último intentar, con los datos extraídos, establecer algún tipo de relación cronológica relativa entre los depósitos sedimentarios del abrigo, por consiguiente de la ocupación y actividad paleolítico-mesolítica, y las manifestaciones artísticas grabadas en sus paredes.

Aunque en el valle del Cares se encuentran importantes yacimientos y estaciones de arte parietal (El Bosque, Covaciella, Los Canes, Arangas, Coimbre o Llonín), nuestra área concreta de estudio apenas contaba con algunos estudios previos, en ningún caso con excavaciones en extensión, a lo sumo algunos sondeos de los que se habían

publicado sucintas notas (Arias y Pérez 1986)², informes esporádicos (Requejo 1995) o descripciones contenidas en la carta arqueológica de Cabrales (Menéndez y Sanchez 2004)³. Es en esta última dónde, junto con algún estudio general de la zona (De la Rasilla 2014, Martínez-Villa 2019), se daba cuenta de la existencia del arte parietal de los tres abrigos. Este tipo de expresiones artísticas, concretamente los grabados exteriores, nunca habían sido estudiadas en profundidad en esta comarca salvo aquellos aparecidos en de la cueva de Traúno (Peñamellera Alta) localizada aguas abajo y a unos 20 km (González Morales 1989). Este nuevo grupo se situaba a más de 100 km del núcleo con mayor densidad de grabados exteriores paleolíticos del Cantábrico. Nos referimos al valle del río Nalón. Éstos habían sido perfectamente sistematizados por el profesor Fortea (1994).

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Los trabajos de investigación, realizando una arqueología mínimamente invasiva, siguieron la misma metodología en los tres yacimientos:

1. Documentación previa: informes, publicaciones, cartas arqueológicas, etc.
2. Análisis geomorfológico del entorno.
3. Levantamiento topográfico de cada abrigo como base para el trabajo de campo.
4. Estudio geomorfológico: se analizó la geomorfología de cada uno de los abrigos y su contexto para establecer la génesis de cada cavidad y su evolución en el tiempo.

² Se debe mencionar que en el valle del Cares se cuenta con los datos de las excavaciones de niveles paleolíticos en Los Canes, Arangas, Llonín y, más recientemente, Coimbre.

³ El trabajo de campo del proyecto se realizó en 2017 dirigido por Daniel Ballesteros y Alberto M. Villa. Se contó con el preceptivo permiso de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

¹ 1. Centro Fauna Glacial de Onís (Asturies). 2. Departamento de Geología. Universidad de Granada. 3. Departamento de Geología. Universidad de Oviedo. 4. Museo Nacional de Ciencias Naturales. CSIC. 5. Centro Fauna Glacial de Onís (Asturies).

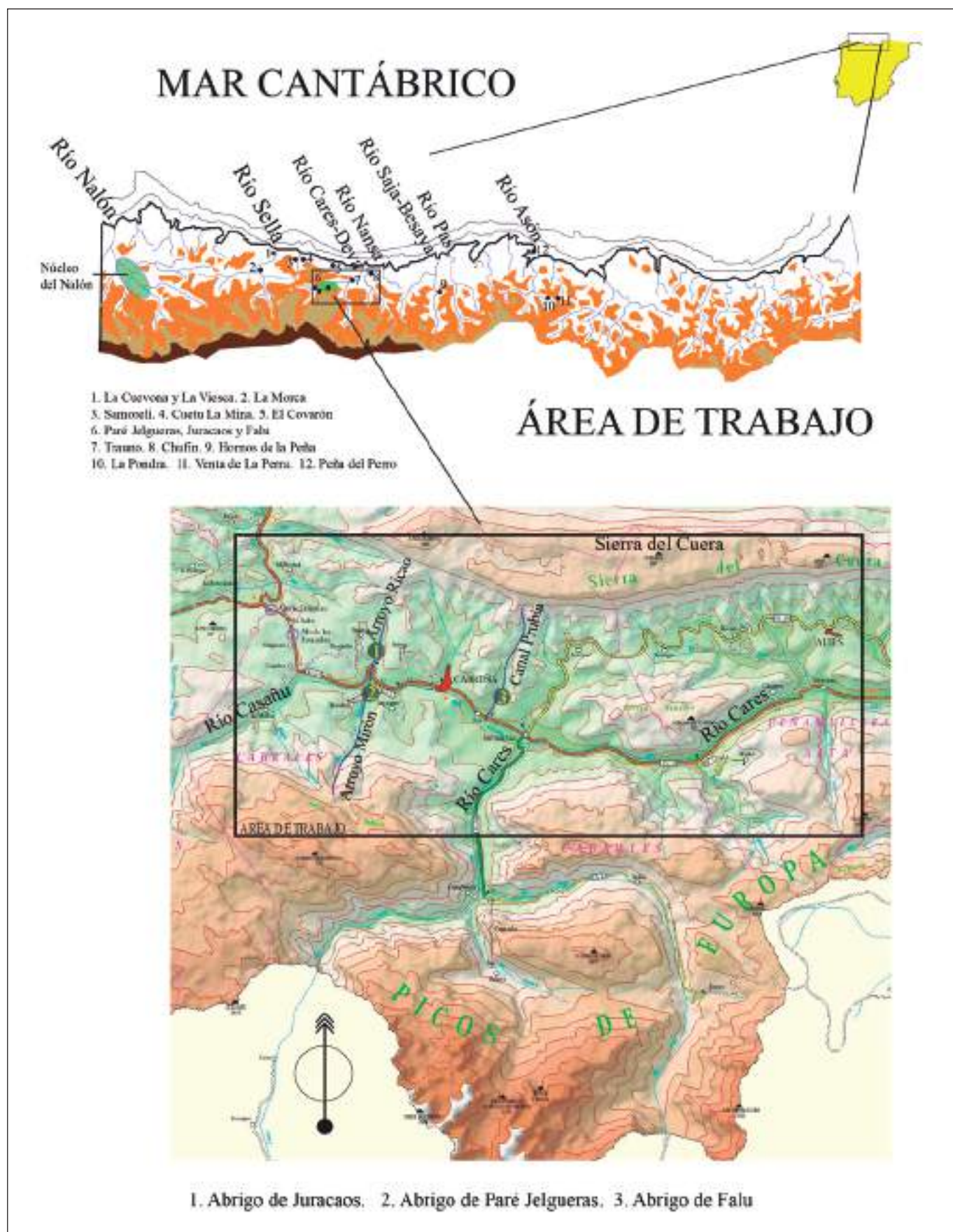


FIGURA 1: Mapa de situación. Área de trabajo y situación de los principales yacimientos del valle del Cares.

5. Estudio arqueológico con el reconocimiento de cada abrigo tanto superficial, como identificando cortes visibles y conservados. Posteriormente limpieza de cortes y realización de pequeños sondeos con el fin de determinar la secuencia de ocupación, toma de muestras y contextualización.

6. Toma de muestras sedimentarias de entre 100 y 250 gr. de los niveles bien identificados en las limpiezas de perfiles y siempre que las condiciones lo permitieron⁴.

7. Tratamiento de sedimentos. Tanto el material obtenido de los sondeos, como de la toma de muestras de los cortes, se trató mediante flotación y triado con sucesión de tres mallas (de 0,5 mm a 6 mm) con el fin de recoger industria lítica, macrofauna, microfauna, malacofauna, carbones y otros restos. Algunos fragmentos de hueso no reconocibles y carbones fueron utilizados para obtener dataciones. En algunos casos se obtuvo una lámina delgada de determinados niveles para el análisis sedimentológico. Tanto el sedimento, como algunas muestras para datación radiocarbónica han quedado como reservorio para futuros estudios.

8. Estudio del arte: reconocimiento sectorizado de de las paredes para identificar evidencias artísticas. Cada conjunto y graña se situó en planta y alzado, se realizaron alzados fotográficos, esquemas a mano alzada para no entrar en contacto con las grañas y descripción. Toda esta información se trasladó por unidad artística a una ficha con su descripción, situación, documentación gráfica y estudio comparativo.

9. Trabajo de laboratorio por cada especialista. Para el caso de la industria lítica los conjuntos obtenidos de cada nivel se separaron, para su contabilización y análisis estadístico, los restos y microrrestos cuando pudieron recuperar (<4mm). Los principales índices estadísticos se basaron en: tipos de soportes, tendencias laminares y microlaminares y tipos de materias primas utilizadas. El utillaje se clasificó según la lista tipológica de Sonnevile-Bordes y Perrot 1954-56.

3. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO Y ARTE PARIETAL DE LOS ABRIGOS. EXPOSICIÓN DE LOS DATOS

Los tres yacimientos estudiados, como se indicaba, se sitúan en la parte baja del río Casañu, próximos entre sí (dentro de un eje de 4 km), y en pequeños valles secunda-

rios laterales al curso principal (Figura 1). La morfología de todos ellos es muy similar. Son angostos y funcionan como corredores de acceso que van desde el valle principal a zonas de media montaña tanto hacia el norte como hacia el sur. Las tres cuevas analizadas siempre se encuentran a pocos metros del arroyo y en puntos dónde éste se estrecha, las orientaciones son desiguales aunque son espacios bien protegidos de las inclemencias meteorológicas. Todos presentan unas amplias y cómodas dimensiones para el hábitat.

3.1. ABRIGO DE FALU (POO, CABRALES)

Orientado al oeste y a unos 15 m sobre el arroyo (ETRS 89. 43°18'34.34"N-4°49'49.04"W. A 200 m s. n. m.). El abrigo se cuelga sobre un fuerte estrangulamiento del río a poco más de 400 m del cauce del Casañu (Figura 1). El arroyo Canal de Prubia desciende desde el norte (Sierra del Cuera) desagando en el pueblo de Poo. El abrigo es de amplias dimensiones y presenta alguna pequeña galería interior. El yacimiento se conserva en el extremo sur (Figura 2). Se trata de una plataforma de 40 m², actualmente muy regular. Se contaba con algunas referencias arqueológicas previas y sobre la existencia de arte en sus paredes (Requejo 1995 y Menéndez y Sánchez 2004).

3.1.1. Descripción del abrigo y yacimiento

El yacimiento sufrió una fuerte erosión conservándose varios testigos en espacios protegidos o entrantes de la pared. Los testigos, a su vez, han sufrido una fuerte carbonatación. Se concentran principalmente tres zonas (Figuras 2 y 3). Las manifestaciones artísticas aparecen en sendos extremos de esta parte del abrigo (Figuras 2 y 3). En el caso del grupo 1 y 2 sobre un pequeño bancal de caliza, y el grupo 3 sobre la pared izquierda dentro de un pequeño covacho que denominaremos Camarín.

La base del relleno sedimentario de Falu está constituida por una terraza fluvial con abundantes cantos rodados sobre los que se depositó una capa de arcillas que se conserva especialmente hacia la pared SE. Sobre esas arcillas pardo-claras se depositaron las capas de ocupación paleolítica y postpaleolítica. Hecho que se observa, especialmente, en el Testigo I (Figura 3), donde se aprecia buena parte de la secuencia, o en la base del sondeo A (Figura 2).

Sondeo A. De 40 x 40 cm, se practicó dentro de una pequeña hornacina al pie del escalón rocoso donde se encuentra el conjunto 2 de grabados. Parecía, *a priori*, una zona protegida y donde podrían haberse conservado algunos de los primeros niveles de ocupación del abrigo.

⁴ Las muestras suficientemente representativas solo se pudieron tomar en las limpiezas de cortes de Paré Jelgueras y Falu. En el caso de Juracaos los testigos o eran demasiado pequeños o estaban demasiado endurecidos para tomar la muestra con seguridad.

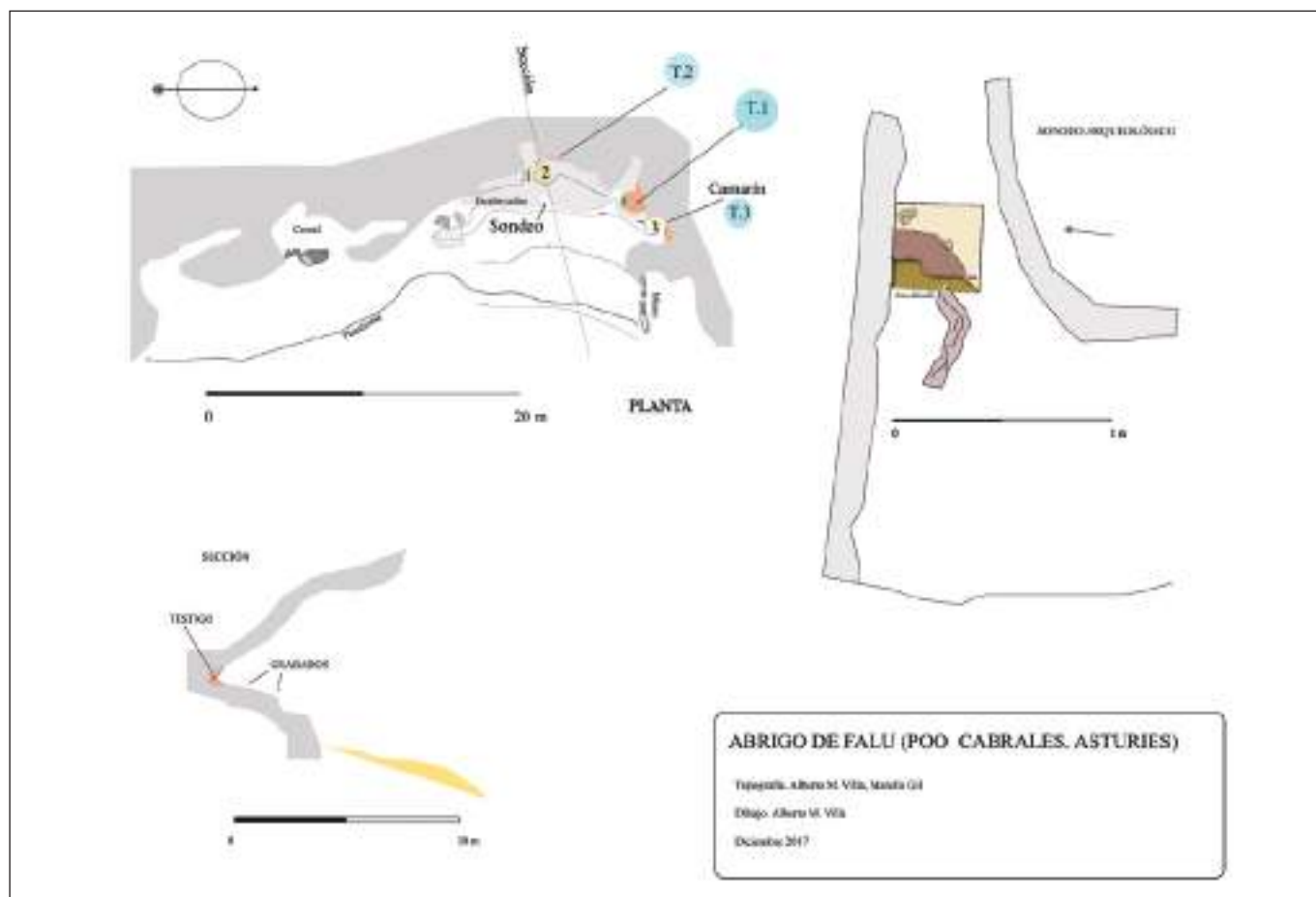


FIGURA 2: Planta y secciones. Abrigo de Falu (Poo, Cabrales).



FIGURA 3: Vista general del abrigo. Testigos, grabados y corte testigo 1.

La superficie mostraba unas arcillas pardas bastante compactas. Se rebajaron 15 cm y se llegó a una capa con cantos rodados de 2 a 4 cm y arcillas arenosas prácticamente estériles.

El sondeo permitió documentar una zona de alteración y remoción en la parte más exterior. Se trataba de un pequeño pozo que ocupaba todo el cuadrante NO de la cata. Se denominó nivel 1a. Estaba excavado sobre el Nivel

ib que tenía unos 12 cm de potencia y estaba formado por arcillas pardas con restos líticos y fragmentos de óseos muy fracturados, algunos con cierto índice de rodamiento. Ninguno determinante. Aparecían pequeños cantos rodados de cuarcitas y areniscas, entre 1 y 2 cm, del mismo tipo que los contenidos en el nivel 2, éstos de mayor tamaño. Nos hace pensar que no se trata de un suelo de ocupación (n. 1a y b) sino la capa de arcillas formada sobre el nivel de cantos rodados y semirodados que recubre la base calcárea del abrigo y que debió sufrir una alteración postdeposicional (pozo descrito) en épocas históricas.

De los tres testigos estudiados, nos fijaremos especialmente en el denominado Testigo I (Figura 3) aunque algunos niveles también se observan en el Testigo II. El primero se sitúa en el ángulo SE. Se trata de un paquete sedimentario de algo más de 160 cm de alto sobre el actual suelo y de 100 cm de ancho. Se ve encajado entre la pared y el bancal calizo que se prolonga hacia el norte y al que cubre parcialmente. Con posterioridad el testigo se ha recubierto con una ligera costra calcárea que ha endurecido sus sedimentos. Este proceso dificultó los trabajos de limpieza e interpretación de la estratigrafía. No obstante se han podido definir varias capas. De todas se extrajo una pequeña muestra de sedimentos para analizar en el laboratorio y obtener, entre otros restos, carbón vegetal o hueso para datación. Por desgracia, tanto uno como otro presentaban fuertes alteraciones y solo se pudo obtener suficiente muestra de la capa 4 que arrojó una edad de 11.743 ± 59 BP. 13.590 ± 135 cal BP (D-AMS 033722). No obstante se ha dejado un reservorio de muestras para el futuro.

La secuencia se resume en los siguientes niveles (Figura 3):

N.1. Costra calcárea de unos 5 cm que se aprecia igualmente sobre los testigos II y III.

N.2. Relleno muy costrificado que encontramos también en el testigo II donde cobra más potencia llegando a los 40 cm. Éste está formado por una matriz pardo-terrosa clara con cantos de arenisca de 3 a 6 cm, abundantes huesos (destaca un colmillo de suido) y escasos restos líticos. Se pudo obtener, en el centro del Testigo II una muestra de carbones que fue datada en 8700 ± 40 BP ($9775-9542$ cal BP) (Tabla 2) Esta capa se deposita claramente sobre toda la zona superior del bancal calizo donde se localizan parte de los grabados. Su espesor oscila entre los 10 y 40 cm según zonas.

N.3. Fina capa de 5 a 10 cm de matriz oscura y terrosa. Contiene algunos huesos muy fragmentados y abundantes carbones.

N. 4. Se subdividió en 4a y 4b. La matriz es pardo-grisacea con algunos cantos de arenisca y clastos de entre 5 y 60 mm, más abundantes y de mayor tamaño en la base

(4b). Muy costrificada. Presenta una potencia de 30 cm. Se aprecian algunos carbones de entre 3 y 5 mm, escasos huesos (muy fragmentados) y material lítico.

N. 5. Es muy potente, entre 30 y 50 cm. Se subdividió en tres subcapas según la textura, color o mayor abundancia de cantos.

N. 5a. De matriz terrosa rojiza y entre 20 y 25 cm de espesor, contiene abundantes carbones de 2 a 3 mm y algunos restos óseos muy fragmentados.

N. 5b. Solo se observa en el extremo sur. Es una cuña de cantos rodados y semirodados que parece separar las capas 5a y 5b.

N. 5c. De 20 a 30 cm de espesor. La matriz es la misma, tal vez algo más oscura y con más carbones e industria lítica.

N. 6. Esta capa ha sido más difícil de definir por estar fuertemente recubierta por una costra calcárea postdeposicional. No obstante parece estar formada por arcillas y abundantes cantos rodados y semirodados de entre 3 y 15 cm. Tiene aspecto de brecha. No parece presentar restos arqueológicos.

N. 7. Capa de 20 a 25 cm de potencia. Matriz muy rojiza. Contiene abundantes carbones de entre 3 y 6 mm, huesos muy fragmentados y abundantes restos líticos. Destacan, especialmente en su base, cuarcitas de tamaño variable (entre 3 y 12 cm), algunas con restos de ocre.

N.8. Bloque o espolón de caliza sobre el que se deposita el nivel anterior.

N. 9. Arcillas pardo-amarillentas aparentemente estériles que parecen corresponder a los niveles de base del abrigo. Algunos clastos y cantos rodados cuarcíticos de entre 5 y 12 cm. Escasos restos arqueológicos (algunas lascas).

3.1.1.2. Estudio de restos líticos

3.1.1.2.1. Testigo I

A pesar de que la muestra tomada por cada nivel fue relativamente limitada, se obtuvieron suficientes restos para su estudio de los niveles 7, 5a y 4a. Con el fin de tener una comparativa más fiable el análisis estadístico de materias primas y soportes se hizo sobre restos descartándose, por su posible componente más aleatorio, los microrrestos. Este primer estudio permitió observar tendencias en cuanto a deshechos, soportes, materias primas, etc. Tanto el nivel 9, como los niveles 3, 4b-c y 5c no aportaron restos líticos o eran tan escasos que su representación no era significativa.

3.1.1.2.1.a. Nivel 7

Se recogieron 35 restos y 15 microrrestos. Hecho ya bastante significativo al apreciarse una considerable desproporción en favor de los primeros. La cuarcita domina

		SÍLEX	CUARCITA	CUARZO	LASCA	LASQUITA	LAMINA	LAMINITA	RESTO	NÚCLEO	SÍLEX	CHERT	RADIOLAR
Sondeo A	n=33	13	19	1	25	1	3	1	2	1	9	4	-
	%	39,39	57,58	3,03	75,76	3,03	9,09	3,03	6,06	3,03	28,27	12,12	0,00
N.7. TI	n=35	10	25	-	10	9	4	6	3	1	3	6	1
	%		28,57	71,43	28,57	25,71	11,43	17,14	8,57	2,86	9,99	20	3,33
N.4a. TI	n=33	22	11	0	13	6	3	11	-	-	8	9	5
	%	66,67 33,33	33,33	-	39,39	18,18	9,09	33,33	0,00	0,00	24,24	27,27	15,15
N.5a. TI	n=45	30	13	-	11	12	4	16	-	-	-	19	10
	%	69,76	30,23		25,58	27,91	9,30	37,21	-	-		42,22	24,44

TABLA 1: Restos Líticos. Abrigo de Falu.

con un 28 % frente a un 13 % del sílex (n=25;n=10), los tipos de sílex que predominan son el chert y la radiolarita con un 70 % de las variedades contabilizadas de este material. Lascas y lasquitas suman el 53 % frente a las laminas (n=4. 11,43 % ; n=6. 17,14 %). Un núcleo de cuarcita y dos útiles cierran el conjunto. Los útiles son una lamina de cuarcita con retoque denticulado y una laminita de dorso en sílex.

3.1.1.2.1.b. Nivel 5a

En este caso los macro y microrrestos guardan una mayor proporción (n=43 y n=47). En este nivel el sílex predomina sobre la cuarcita. Solo en los microrrestos el sílex asciende al 70 % (n=30), tendencia que también se observa entre los microrrestos. Entre las variedades de sílex, el chert y la radiolarita copan todo el grupo. Las lascas y lasquitas suman el 58 % de los soportes frente a las láminas con un 9 %. Destacan especialmente las laminitas (37,21 %; n=16) mostrándonos una tendencia microlaminar en la industria de este nivel. Contamos con cinco útiles en sílex que se resumen en tres laminitas de dorso, un buril múltiple diedro sobre rotura y un raspador sobre lasca retocada que, una vez roto, se reaprovechó para tallar una escotadura.

3.1.1.2.1.c. Nivel 4a

Se vuelve a tener una desproporción entre microrrestos (n=33) y microrrestos (n=63). El sílex domina entre las materias primas (67 %). Tendencia que se observa entre los microrrestos. Las variedades de sílex dominantes vuelven a ser el chert (41 %) y la radiolarita (23 %). Las lascas (40 %) y las microlascas (19 %) dominan en el conjunto destacando el índice microlaminar con casi un 34 % de los microrrestos. Se recogieron dos útiles: una raedera simple

sobre lasca de sílex y un pequeño raspador sobre lasca de cuarcita.

3.1.1.2.1.d. Sondeo A

Tal como se comentaba anteriormente los niveles registrados en la cata practicada apuntaban a varias remociones de los mismos por lo que no nos detendremos en su descripción remitiéndonos a la Tabla 1. Analizados en su conjunto muestran una gran variabilidad prueba de esa alteración en las capas superiores. El nivel 2 si parecía intacto aunque se trataba de una capa puramente geológica proporcionando una lasca de sílex y otra de cuarcita.

3.1.1.3. Micromamíferos

El total de los restos taxonómicamente identificables asciende a 33 elementos, pertenecientes a un mínimo de 12 individuos. Se identificaron 10 taxones: *Leporidae*; *Arvicola amphibius*; *Microtus arvalis*; *Microtus lusitanicus*; *Apodemus sylvaticus-flavicollis*; *Glis glis*; *Sorex coronatus*; *Sorex minutus*; *Neomys fodiens*; y *Talpa* sp.

Exceptuando el topillo campesino (*Microtus arvalis*), todas las especies identificadas habitan la región en la actualidad. Este topillo se distribuye hoy en día por la vertiente sur de la cordillera cantábrica, extendiéndose a la vertiente norte únicamente en periodos de enfriamiento o aridez (Álvarez-Vena *et al.*, 2021). Su mayor abundancia se registra en yacimientos del Estadio Isotópico Marino 2 (MIS 2), especialmente en aquellos próximos al Último Máximo Glacial (LGM según sus siglas en inglés), por lo que su presencia en el abrigo de Falu podría ser indicativa de un momento de ligero enfriamiento.

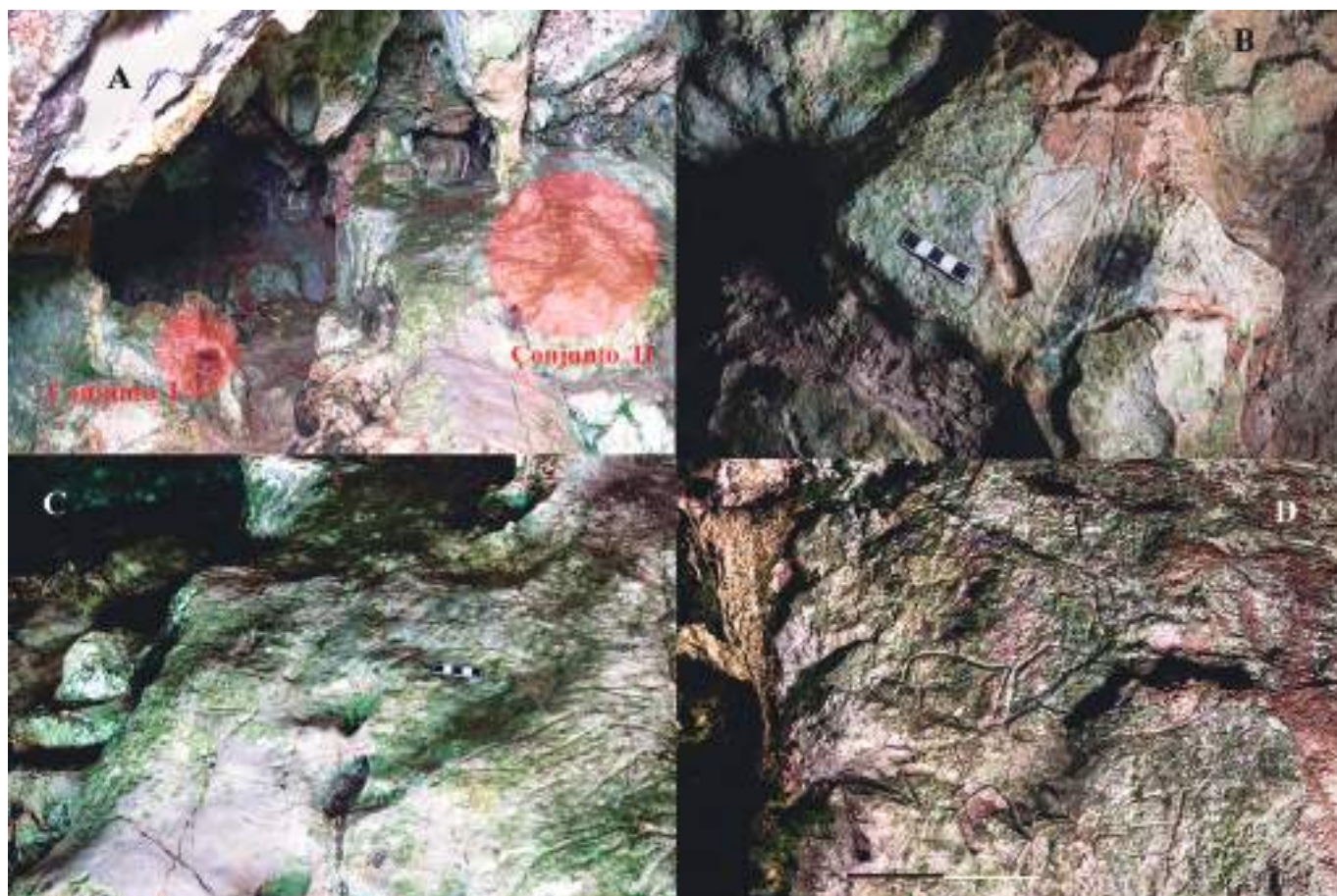


FIGURA 4: Fotos conjuntos de arte 1,2,3. Abrigo de Falu.

3.1.2. Descripción y situación topográfica de los conjuntos de arte.

3.1.2.1. Conjunto 1

Se ubica en lado izquierdo y al pie de una pequeña hornacina. Los grabados se hicieron sobre un pequeño saliente de la roca base y en un plano inclinado. La superficie total es de 10 x 20 cm. El grupo está formado por una composición de varias figuras semiovaladas superpuestas (dos se aprecian claramente y posiblemente haya otras tres). Todas abiertas por su parte superior. Algunas muestran una línea interior que las divide. El grabado, de trazo único, está bien marcado pero no llega a ser profundo (2 o 3 mm). La figura situada en el extremo derecho es mucho más alargada y de forma redondeada en la parte inferior. Contiene dos pequeños trazos paralelos en el interior. En la parte superior la roca muestra una rotura natural. La figura sobresale en el conjunto (mide 16 cm). Hemos catalogado todo el grupo como figuras de vulvas y un posible faliforme (Figura 4a-b).

3.1.2.2. Conjunto 2

Conjunto 2A. A 80 cm del anterior, 50 cm por encima de éste y sobre un ligero resalte de la superficie de la roca basal que presenta una inclinación de unos 35-40°, se dispuso un grupo de grabados muy visibles y con un trazo más marcado y profundo que los del conjunto 1. Está formado por una serie de trazos cortos (entre 5 y 25 cm) dispuestos horizontalmente y en paralelo formando un grupo de 27 líneas que se distancian entre sí unos 2 a 4 cm. De aspecto fusiforme, algunos se unen con otros trazos formando ángulos en los extremos o se asocian por la parte superior a modo de tejadillos. El grabado tiene un ancho de unos 5 a 8 mm. Ocupan una extensión de 50 cm (Figura 4c).

Conjunto 2B. Hacia la izquierda encontramos un segundo grupo de grabados. De menor entidad. Está constituido por cuatro líneas de las mismas características que las descritas en el conjunto 2A.

Conjunto 2C. A 120 cm del grupo 2B, hacia la derecha y en la parte superior del escalón calizo. Se trata de tres finas líneas (10 a 15 cm), dos de ellas formando una angulo

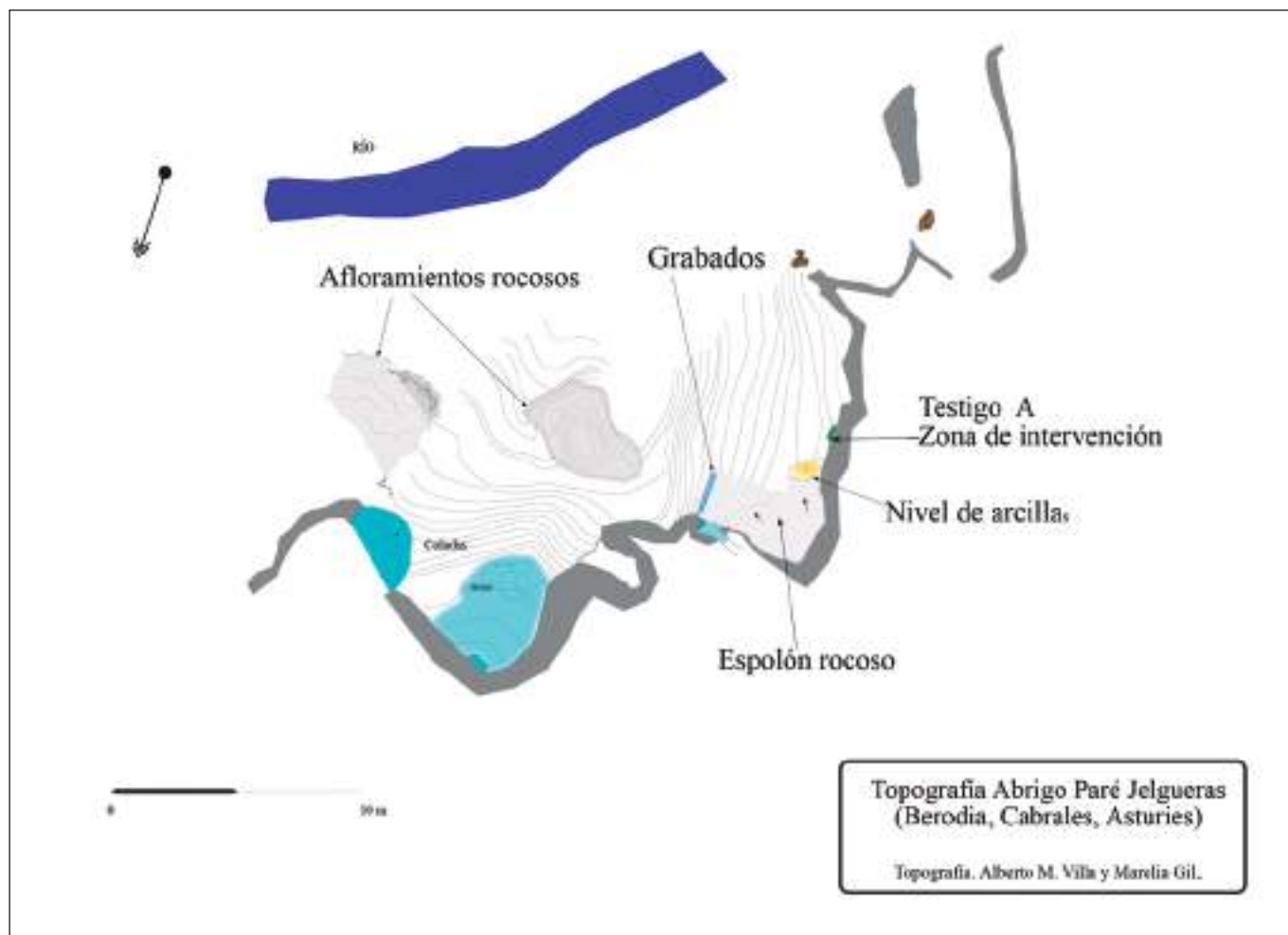


FIGURA 5: Planta y secciones. Abrigo de Paré Jelgueras (Gerodia, Cabrales).

o figura que recuerda al grupo 1. Es una zona muy erosionada por lo que los grabados se encuentran muy perdidos.

3.1.2.3. Conjunto 3 o Camarín

Por último el Camarín. Sobre su pared izquierda se observa un conjunto de zoomorfos realizados con un grabado profundo con sección en U, algunos muy perdidos por la erosión de la pared. Se distingue, ligeramente inclinado hacia abajo y en la parte superior izquierda, un gran bóvido mirando hacia la salida del Camarín (55 cm de largo por 35 cm de alto). Aprovecha una grieta natural retocada con grabado profundo para resaltar un prominente lomo. Se grabaron los cuartos traseros, cola, sexo, vientre y parte de la pata delantera. En su interior se aprecian algunas líneas verticales. Entre sus patas se identifica otra línea sinuosa, posiblemente una línea cervico-dorsal de otro animal indeterminado. Hacia la parte inferior derecha inclinado hacia abajo y, con una disposición similar a la

primera figura, mirando hacia el exterior, se grabó otro bóvido que observamos incompleto (20 x 18 cm). Aparece dibujado el lomo, cola levantada, pata trasera, vientre, sexo y parte de la pata delantera. A lo largo del panel se identifican otros trazos perdidos. (Figura 4d)

3.2. ABRIGO DE BERODIA O PARÉ JELGUERAS (BERODIA DE CABRALES)

Este abrigo, documentado al realizar la carta arqueológica de Cabrales, figuraba situado sobre el río Beyo. Hay que puntualizar que este arroyo se conoce en el pueblo como río Las Llanas o río Mirón. Los abrigos se encuentran situados en la vertiente sureste de una peña calcárea conocida como Las Redondas que cae sobre el citado arroyo, a unos 15-16 m sobre éste y justo en el comienzo de un estrechamiento del desfiladero (ETRS89. HUSO 30. 43°18'50,18» N y 4°52'26,43» W. X 348.030,94 -Y



FIGURA 6: Panorámica del abrigo. Situación de los grabados.

4.797.383,46. A 260 m s. n. m.). La cavidad es de amplias dimensiones, bastante seca y orientado al SSE.

El abrigo fue descubierto por Miguel Gutiérrez Noriega en 1994. Posteriormente, el profesor Javier Fortea determinó la existencia de un pequeño yacimiento y de varios grabados sobre un saliente rocoso próximo al techo del abrigo, hecho que dificultó la toma de fotografías (Menéndez y Sánchez 2004). Los grupos de grabados han sido brevemente descritos por Marco de la Rasilla (2014).

3.2.1. Descripción del abrigo y yacimiento

El conjunto de abrigos se reparte en dos zonas. Uno amplio, inferior, que se divide en tres áreas; otro superior, más pequeño, sobre el extremo E. Los grabados se encuentran en un espolón rocoso de unos 5 m², hacia el centro de la cavidad del abrigo inferior, entre 150 y 200 cm a sobre el suelo actual (Figura 5). Éste está formado, fundamentalmente, por un nivel de cantos rodados muy cementados entre sí por una arcilla pardo-amarillenta muy compacta. Buza hacia el río. Los restos de yacimiento se encuentran repartidos en varios puntos del abrigo. El testigo principal se localiza en el fondo de la sala central, pegado a la pared y muy cerca del techo actual (Figura 6).

3.2.1.1. Sondeo A

La revisión de este testigo y la realización de un pequeño sondeo de 40 cm al pie permitió definir la secuencia estratigráfica (Sondeo A). Bajo unas potentes capas de sedimentos arenosos y limosos se disponían una serie de niveles con abundantes restos arqueológicos. Los niveles documentados serían (Figura 7):

N. 1. Fina capa entre 1 y 2 cm de arenas parcialmente cementadas. Es un depósito torrencial procedente de se-

dimentos previamente depositados en el interior de una cueva kárstica.

N.2a. Capa entre 2 y 10 cm de arenas con cantitos. Se acuña contra el techo y la pared. Se originó por procesos torrenciales que retrabajaron depósitos previos.

N. 2 b. Lentejón de arenas de 3 cms. Se trata de otro depósito torrencial de retrabajamiento.

N. 3. Gran paquete de arenas con limos de tono amarillento entre 10 y 28 cm de espesor. Se observan algunas marcas que podrían estar ligadas a fenómenos de desecación. Buza ligeramente hacia el lado derecho y boca de la cueva. En su base aparecen algunos de materiales arqueológicos (huesos y lascas).

N. 4. Zona de contacto entre los paquetes de formación natural y de acción antrópica. Se aprecia una pequeña acción erosiva.

N. 5. Se trata del primer nivel arqueológico, tiene unos 20 cm de grosor. De color pardo oscuro y matriz terrosa suelta con algunos clastos calizos angulosos. Industria lítica y restos óseos. La matriz arcillosa procede de la erosión de un depósito kárstico superficial afectado por pedogénesis.

N. 6. La matriz es algo más oscura y compacta que en la del nivel V. Se aprecian numerosos clastos de caliza de entre 2 y 3 cm y algún pequeño canto rodado. También contiene restos líticos y óseos.

N. 7. Es una fina capa muy oscura y algo grasienta de 2 a 5 cm. Se pudo excavar superficialmente gracias al pequeño sondeo de 40 cm realizado al pie del corte. Contiene restos arqueológicos. Se deposita sobre el nivel de cantos y arenas claras de base.

N. 8. Nivel de cantos cuarcíticos redondeados y arenas de base. Se corresponde con depósitos asociados a los abanicos aluviales originados en la ladera norte de la sierra de Dobra.

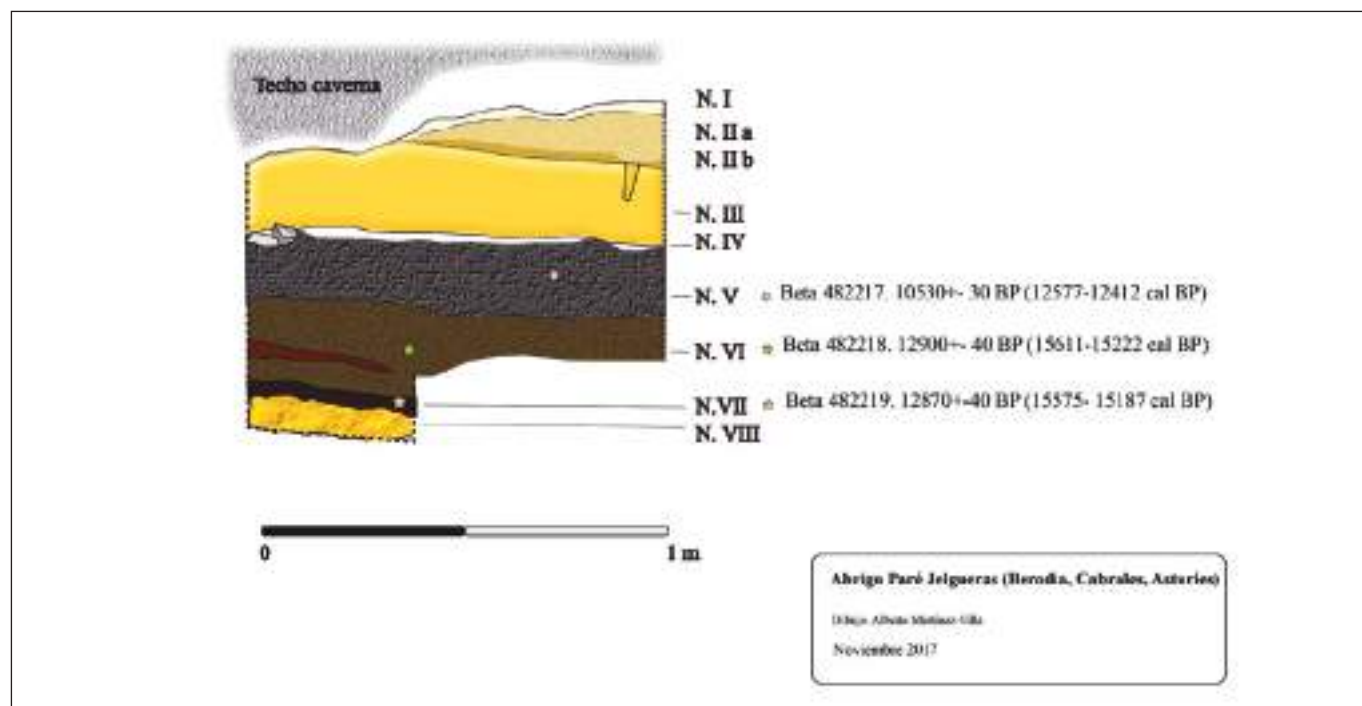


FIGURA 7: Corte estratigráfico. Testigo A.

ABRIGO	NIVEL	MATERIAL	REF. LAB.	^{14}C	$\pm$	CAL BP LAB.	$\delta^{13}\text{C}$	$\delta^{15}\text{N}$	CAL BP INTCAL 20 OXCAL4.4
JURACAOS	N.4base.T2	Carbón indt.	Beta-626983	9620	40	10975-10774 (54,6 %) 11177-11056 (30,8 %) 11050-10996 (9,9 %)	-24,5	-	10975-10774 (54,6 %) 11177-11056 (30,8 %) 11050-10996 (9,9 %)
	Testigo 1.	Hueso indt.	D-AMS	8768	42	9918- 9755	-		9909-9554 (93,5 %)
FALU	N.2. Centro Testigo 2	Carbón indt.	Beta-626984	8700	40	9775-9542 (93,1 %)	-26,2	-	9775-9542 (93,1 %)
	N. Testigo 1	Carbón indt.	D-AMS 033722	11743	59	13725-13590	-		13756-13491 (95,4 %)
PARÉ JELGUERAS	N. 5. Sondeo A	Hueso indt	Beta 482217	10530	30	12577-12412	-21,06	3,26	12667-12641 (6,7 %) 12626-12479 (88,8 %)
	N. 6 Sondeo A	Hueso indt	Beta 482218	12900	40	15611-15222	-20,03	3,04	15586-15268 (95,4 %)
	N.7 Sondeo A		Beta 482219	12870	40	15557-15187	-20,2	4,79	15561-15235 (95,4 %)

TABLA 2: Dataciones C_{14} AMS

Durante la ejecución de los trabajos se obtuvieron tres muestras óseas para datación AMS C_{14} . La serie es bastante coherente mostrando un hiato de 3000 años entre la ocupación Magdaleniense de los niveles 6-7 y la ocupación Aziliense del nivel 5 (Tabla 2).

3.2.1.1.1. Industria lítica

Se recogieron entre la limpieza del corte y el pequeño sondeo y procedentes de los diferentes niveles, 84 piezas

líticas (Tabla 3). El nivel 5 fue el que más restos aportó con 53 piezas frente a las 23 recuperadas de las capas 6 y 7. En el resto de niveles la muestra es muy poco significativa.

Comparativamente entre n.5 y n. 6/7 hay algunas diferencias como es la mayor equilibrio entre de sílex y cuarcita como materia prima utilizada o un ligero aumento del índice laminar entre los soportes. Aunque el conjunto de útiles no es muy amplio encontramos algunas piezas significativas en cuanto a su tipología, especialmente en

SONDEO A		SÍLEX	CUARCITA	CUARZO	LASCA	LASQUITA	LAMINA	LAMINITA	RESTO	NÚCLEO	SÍLEX V	CHERT	RADIOLAR
N.2	n=1	1			1								
N.3	n=3	1	2		3								
N.5	n=56	26	27	3	31	1	9	2	7	4	17	8	1
	%	46,43	48,21	5,36	31	1	9	2	7	4	30,36	14,29	1,79
N.6/7	n=25	7	16	2	5	1	1	3	0	-	2	4	1
	%	28,00	64,00	8,00	20,00	4,00	4,00	12,00	0,00	-	8,0	16,00	4,00

TABLA 3: Restos líticos del Sondeo A de Paré Jelgueras.

el nivel 5. Se trata de pequeños raspadores simples o sobre lasca de sílex (n=3), un raspador nucleiforme en cuarcita, una punta aziliense en sílex y tres denticulados (dos sobre lasca de sílex y otro sobre lasca de cuarcita). El resto de niveles muestra una escasa colección que se resume en un denticulado, una pieza esquilada y dos raspadores sobre lasca de sílex.

3.2.1.1.2. Micromamíferos

Se recuperaron un total de 29 restos taxonómicamente identificables, pertenecientes a un mínimo de 12 individuos. Las especies identificadas son las siguientes: *Arvicola amphibius*; *Microtus arvalis*; *Microtus lusitanicus*; cf. *Pliomys coronensis*; *Crociodura russula*; *Sorex coronatus*; *Talpa Aquitania*; y *Erinaceus europaeus*.

NIVELES	2	3		5		6	8
Especies reconocidas	Capra pyrenaica	Capreolus capreolus	Capra pyrenaica	Cervus elaphus	Capra pyrenaica	Capra pyrenaica	
Partes anatómicas							
Premolares superiores (P² dcho. y P⁴ izdo.).						2	
Molar inferior M ₁₋₂ izquierdo.			I				
Molar inferior			I				
Mandíbula			I		I	2	
Vértebra			I		4		
Costilla			2		I		
Fragmento diáfisis			9				
Maxilar derecho con un premolar P³⁺⁴ dcho.		I					
Molar indeterminado				I			
Incesivos					2	3	
Molar superior (M¹ izdo.).					I		
Premolar deciduo inferior (D₄ izdo.).					I		
Fragmentos de cráneo					2		
Proximal de metatarsiano.					I		
Epífisis proximal de falange proximal					I		
Diáfisis de radio.					I		
Falanges (medias).						4	
Diáfisis de fémur.	4				2	I	
Metacarpiano derecho					I		
Distal de húmero izquierdo	I						
Diáfisis de húmero.	I						
Diáfisis de radio	4						
TOTAL	10	I	15	I	17	12	
Indeterminados				85		6	I
Huesos de ave		2					

TABLA 4: Restos óseos. Vertebrados. Abrigo Paré Jelgueras.

AREA A	N=8	SÍLEX	CUARCITA	CUARZO	LASCA	LASQUITA	LAMINA	LAMINITA	RESTO	NÚCLEO
A1a		1					1			
A2a		-	3	-	1		1			1
A2b		.	4		4					
TOTAL		1	7	.	5		2			1

TABLA 5: Restos líticos. Zona A. Abrigo de Paré Jelgueras.

Cabe destacar la presencia del topillo campesino (*Microtus arvalis*) y el topo de Aquitania (*Talpa aquitania*), ya que ambas especies no se encuentran en la zona en la actualidad. El único elemento atribuible a una especie extinta consiste en un segundo molar inferior que puede pertenecer al topillo de Brasov (*Pliomys coronensis*). Este elemento se encuentra en estudio, ya que, de confirmarse su identificación, sería un caso excepcional en la región, puesto que esta especie tiene sus citas más recientes en sedimentos acumulados antes del LGM. Aunque también podría tratarse de un elemento reelaborado.

3.2.1.1.3. Macrofauna

Los restos de fauna recogidos eran escasos y fragmentados (n=149), la mayoría irreconocibles (n=84) (Tabla 4). Las piezas identificables (n=65) han permitido determinar que la especie predominante en todas las capas era la cabra (*Capra pyrenaica*) entre los restos se identificaron algunos pertenecientes a individuos jóvenes. Tan solo en el nivel 3 aparecieron dos huesos de ave y un fragmento de maxilar de corzo (*Capreolus capreolus*) o en el nivel 5 un molar de *Cervus elaphus*. Entre el material del nivel 3 se identificó un fragmento de concha de *patella* sp.

3.2.1.2. Areas A1a, A2a y A2b

El abrigo presenta otras zonas con restos arqueológicos (Figura 6).

Áreas A1a y A2a. Se trata de dos pequeños testigos sedimentarios con restos líticos y algunos fragmentos óseos. Se localizan bajo el espolón calizo donde se encuentran los grabados y junto a la pared. Los materiales se disponen sobre la capa de cantos rodados que forma la base del abrigo y bajo una pequeña costra calcárea. El nivel de base presenta en esta zona una fuerte erosión mostrando un escalón de unos 60-70 cm.

A2b. A pocos metros del sondeo A, entre éste y los puntos A1a y A2a. Podemos observar un pequeño nivel de arcillas sobre una fina capa oscura (de 1 a 2 cm) que se dispone, a su vez, sobre el depósito de arcillas y cantos que constituye el depósito de base del abrigo. Aquel fino

nivel contiene algunas lascas de gran tamaño en cuarcita (Tabla 5).

3.2.3. Descripción y situación topográfica de las manifestaciones artísticas

Como se indicaba anteriormente los diferentes grabados se localizan en un resalte rocoso que presenta una inclinación de unos 35° (N-S) desde el suelo a la pared y techo donde casi se une dejando un espacio de 50 a 60 cm. Es importante reseñar como predomina este relieve dentro de la orografía de la cavidad (en el centro del área principal). Se trata de un elemento que destaca y ofrece una superficie apta para ser grabada.

La parte superior de este espolón calcáreo se levanta entre metro cincuenta y dos metros sobre el suelo actual. El espacio bajo esta arista rocosa estuvo colmatado produciéndose, en un momento indeterminado, una fuerte erosión del relleno. Está claro que el suelo desde el que se ejecutaron los grabados estaba, en el pasado, más alto que el piso actual favoreciendo la actuación del artista sobre la roca. Ese plano o «campo manual» facilitaría la posición de trabajo desde el frente, en unos casos, y, en otros, sobre la misma roca. A su vez, ese nivel de piso más elevado, propiciaría la visión de todo el conjunto incluidos los grabados realizados sobre la parte superior de la laja calcárea. Zona que hoy solo puede ser observada ascendiendo sobre ella.

El conjunto se dispone en cuatro grupos, tres de los cuales parecen articularse entorno a una oquedad natural de forma ovalada situada en el centro de la superficie del espolón:

1. Frente izquierdo
2. Centro
3. Zona inferior derecha
4. Parte superior

1. Frente izquierdo. Frente del espolón y parte más baja. Se observan dos líneas de trazo profundo, una de ellas aprovechando una grieta natural. Se cruzan ligeramente en la parte superior formando un ángulo. Se acompañan de otras más pequeñas y perdidas pero que parecen confluir disponiéndose en una forma de V larga invertida.



FIGURA 8: Grabados del Conjunto 2 de Paré Jelgueras.

2. Centro. Extremo del espolón sobre una pequeña protuberancia de la roca que resalta y acota el conjunto. Grupo de nueva líneas de 5 o 6 mm de ancho y 10 a 15 cm de largo de aspecto fusiforme y sección en V. Se disponen de manera horizontal y en paralelo o ligeramente oblicuas formando ángulos. Un décimo grabado se trazó de manera perpendicular al resto del conjunto en su base (10 cm) y algo más a la derecha otro similar (5 cm) (Figura 8).

3. La zona inferior lateral derecha del espolón. Muestra, dentro de una pequeña hornacina de unos 20 cm, otro grupo de trazos paralelos y verticales de unos 4 a 8 cm de largo y dos a cinco milímetros de ancho y similar profundidad (sección en U). Se encuentran bastante perdidos. Por encima otras dos líneas.

4. Por último, en el extremo del saliente, casi en la zona de unión con la pared y por encima de la oquedad natural ya descrita, nos encontramos el conjunto más interesante. En la parte superior se observa un grupo de trazos de diferente anchura y que ocupan un campo gráfico de unos 45 cm por 20 cm. Estos dibujan una forma trapezoide y romboidal. Por la parte de abajo dos finas líneas paralelas de casi 30 cm se unen con otras oblicuas ascendentes que

se continúan con dos trazos más gruesos que siguen por la superficie del espolón. En el punto de unión se grabaron formando un óvalo varias líneas muy finas y repetidas situadas entre las dos paralelas. Los trazos ascendentes se cortan en su extremo con otro que completa la figura por arriba. Otro grabado la parte en su mitad inferior. Por el otro extremo, una grieta natural, que parece retocada viene cerrándola. De ella parten otras líneas dos de las cuales se unen con los grabados iniciales cerrando la figura. Esta forma podría ser interpretada como un tectiforme. Todas las líneas tienen una anchura de 2 a 3 mm y similar profundidad (sección en V). Por delante de ella se grabaron, con mayor intensidad, varias líneas paralelas de unos 15 cm de largo ocupando el espacio frontal de la roca. Llama la atención que una parte de los grabados se realizaron sobre una zona de tono rojizo por la acción natural de óxidos de hierro. Este contraste realza la visibilidad de aquéllos.

3.2.4. Descripción del abrigo superior y grabado

En el extremo del primer abrigo y a unos dos metros sobre éste se abre otra pequeña cavidad. Su suelo de roca y

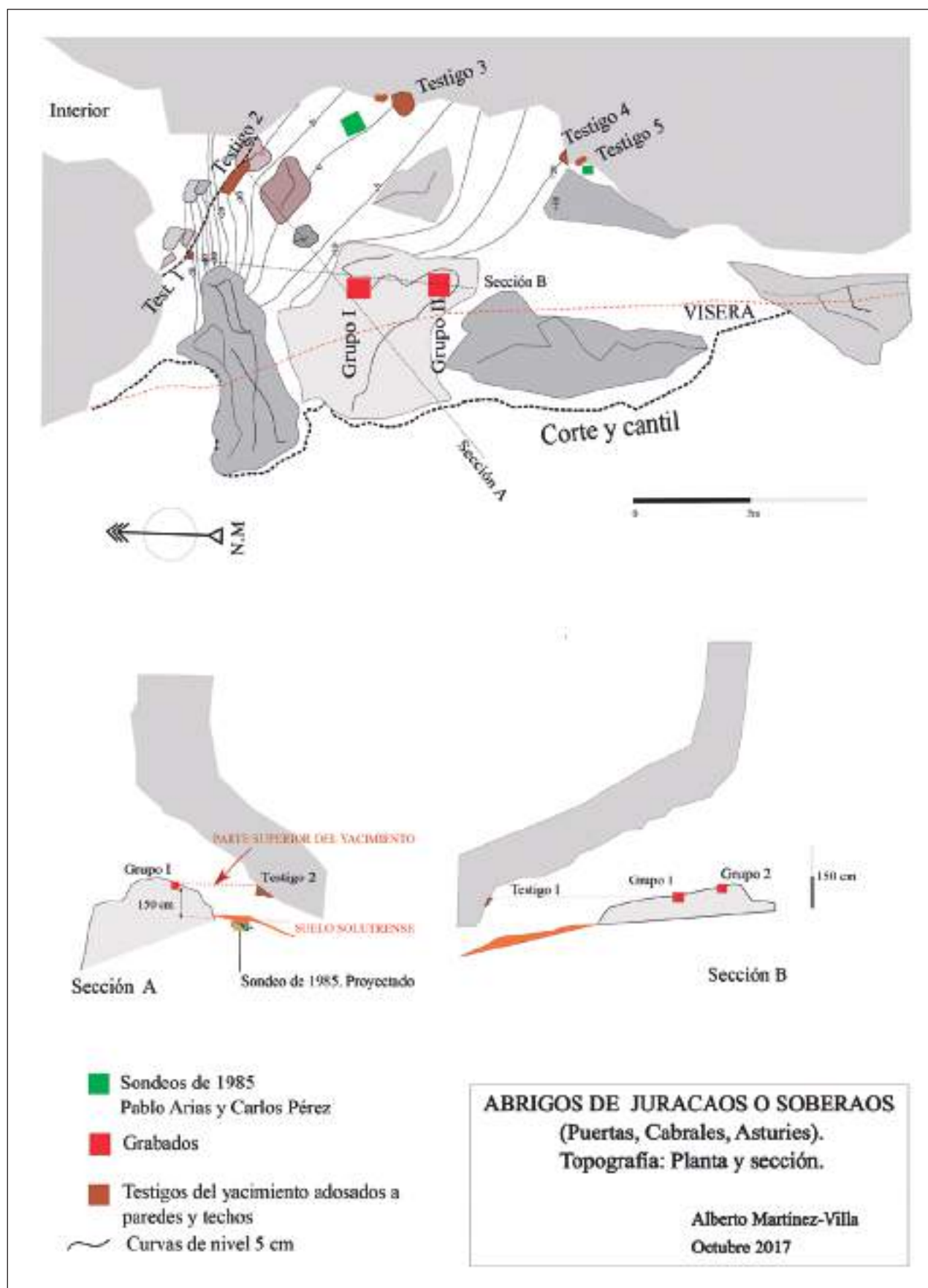


FIGURA 9: Planta y secciones. Abrigo de Juracaos (Puertas, Cabrales).



FIGURA 10: Vista general del abrigo con la situación de los testigos y grabados.

costra calcárea no parece contener ningún vestigio arqueológico salvo una cruz grabada en la superficie lisa de una roca –lado izquierdo– que buza hacia un pequeño arco que cuelga sobre el abrigo inferior.

Dicha cruz se enmarca entre una profunda grieta y un semiarco grabado. Es de tipo latino de con unos brazos de 60 y 40 cms. Uno de los brazos se ha perdido. El grabado es profundo, de unos dos cm y cuatro de ancho.

3.3. ABRIGOS DE SOBERAOS O JURACAOS (PUERTAS DE CABRALES)

3.3.1. Localización

Se trata de una gran abrigo abierto al pie del arroyo de Buridán o Ricao (Puertas de Cabrales), en una zona de fuerte encajonamiento del curso. Su orientación es O-SO (ETRS 89. HUSO 30. 43°19'28,42»N-4°56'42,15»W. Altura 290 m s. n. m.) (Figura 9).

El abrigo con su yacimiento fue descubierto en 1981⁵ siendo sondeado en 1985 por P. Arias y C. Pérez (1986). Posteriormente, hacia 1990, Miguel Gutiérrez da cuenta al profesor Javier Fortea de la existencia de un grupo de grabados quien emitirá un informe (Menéndez y Sánchez 2001).

3.3.1.1. Descripción de la secuencia estratigráfica de los trabajos de 1985

Se practicaron dos catas de 1 x 1,5 m. La primera en una zona estéril mientras que la segunda proporcionó la siguiente estratigrafía:

⁵ Fue descubierto por Pablo Arias, Carlos Pérez y Alberto M. Villa en 1981.

N. 1. Superficie formado por tierra arenosa clara y excrementos de cabra.

N.2. Arenas finas, algo arcillosa, de color pardo-grisáceo. Prácticamente estéril.

N.3. Nivel de matriz terrosa tonalidad gris-negruzco. Contiene carbones, algunos cantos de caliza, huellas de fuego, restos de industria lítica y osea, así como abundante fauna. Destacan varias puntas solutrenses y algunas azagayas.

N.4. Nivel arenoso de color asalmonado. Contiene abundantes bloques de gran tamaño y huesos de mamíferos.

El nivel 2 y 3 presentan, a juicio de sus excavadores, un hiato producido por erosión (Arias y Pérez 1986).

3.3.1.2. Descripción de los testigos. Trabajos de 2017

El abrigo conserva otros vestigios de la ocupación paleolítica y mesolítica. Además de las niveles registrados en la excavación de 1985 se aprecian, adheridos a las paredes y techo, varios testigos con restos de fauna e industria que denotan un uso más extenso y continuado. Comenzamos su descripción desde el extremo norte hacia la parte sur (Figura 10).

3.3.1.2.1. Testigo 1

Situado en la pared y sobre el paso al interior de la cueva. A 160 cm del suelo actual. Se trata de una pequeña concreción (15 x 15 cm) que recubre un estrato de matriz clara y terrosa con abundantes huesos. Subdivisible en dos tramos por una fina capa de costra calcárea. De su base se tomó muestra de hueso para una datación de C14 que arrojó una fecha de 8768 ± 41 uncal BP (9755±136 cal BP). Nos llevaría a un Aziliense final.



FIGURA II: Conjuntos 1 y 2 de grabados.

3.3.1.2.2. Testigo 2

A 4,90 m del anterior. Se trata de una larga costra de 190 cm suspendida, entre 148 y 108 cm del suelo actual, sobre el extremo sur de la entrada de la cueva. La limpieza de 30 cm permitió apreciar la siguiente secuencia.

N.1. Capa pardo terrosa con algunos caracoles terrestres de la especie *Cepaea nemoralis*.

N.2. Fina costra calcárea sobre la que se depositó la anterior.

N.3. Capa de 32 cm de potencia. Tono pardo-negruzco. Abundantes restos óseos y carbones. Algunos clastos calizos de 2 a 3 cm y pequeños cantitos rodados de arenisca de 1 a 2 cm.

N.4. Capa de 16 cm. De tono más chocolate que la anterior. Abundantes carbones y algunos caracoles terrestres (*Cepaea nemoralis*). La base de este nivel fue datado en 9620±40 BP (11177-10974 cal BP) (Tabla 2).

3.3.1.2.3. *Testigo 3*

Situado hacia el centro del abrigo. Se trata de una pilar de 80 cm de altura y 90 cm de ancho, formado por una brecha calcárea con cantos de arenisca y caliza dentro de una matriz arcillosa clara. En la base se aprecia un lentejón arcilloso negro de 30 cm de largo y 6 cm de ancho depositado sobre una capa de arcillas pardas plásticas. Esta capa de arcillas parece prolongarse hacia el fondo de la pared del abrigo.

A poco más de un metro del anterior y sobre el techo tenemos otra brecha de 50 cm de largo y a 50 cm sobre el suelo actual. De matriz clara presenta algunos restos líticos.

3.3.1.2.4. *Testigo 4*

Se trata de un pequeño testigo en la parte alta de un saliente de la pared. La parte baja está 130 cm del suelo actual y la parte superior a 158 cm. Tiene unos 40 cm de ancho. Se aprecian una serie de capas.

N.1. Fina capa muy carbonatada con algunos huesos y cantos.

N.2. Capa de unos 6 cm, de matriz terrosa y coloración grisácea. Presenta abundantes carbones de pequeño tamaño. Algunos huesos y cantitos de rodados de arenisca de 1 cm.

N.3. Línea de cantos rodados de arenisca dispuestos de manera subhorizontal.

N.4. Fina costra calcárea.

N.5. Capa de 8-10 cm de tonalidad gris. Algo más claro y con menos carbones que el n. 2. Algunos huesos y pequeños cantitos rodados de arenisca.

N.6. Capa de cantos de pequeño tamaño, angulosos de caliza y rodados de arenisca.

3.3.1.2.5. *Testigo 5*

Pequeña concreción huesos indeterminados bajo el techo de un saliente al final del abrigo.

3.4. DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN TOPOGRÁFICA DE LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Los grabados se disponen en dos pequeños conjuntos sobre la parte superior –rodeándolo– de un resalte calizo que recorre la boca del abrigo. Miran hacia el interior y se organizan en un espacio dominante y bien visible de la cavidad. Actualmente están a una altura de 130 cm sobre el suelo actual.

Conjunto I. Se sitúa en el extremo norte. Sobre un lienzo gastado de la caliza se practicaron varias líneas con diferente profundidad formando un conjunto de 14 x 20 cm. La más significativa, en el centro de la composición, está compuesta por dos grabados verticales –uno más pro-

fundo que otro y fusiforme– y ligeramente arqueados que se unen en la parte superior formando un ángulo estrecho y curvado. La figura mide 20 cm de alto y 3 cm de ancho. A ambos lados se observan cuatro trazos –dispuestos en paralelo y horizontalmente– más pequeños y finos (Figura 11a).

Conjunto II. En el otro extremo de la roca, en el borde que mira hacia el interior del abrigo se localizan tres zonas con grabados (Figura 11b).

II. A. Son los más visibles y mide algo más de 16 cm. Se sitúan en el centro de la composición. Se trata de un grabado profundo donde destacan dos formas en ángulo, una dentro de otra, y con el vértice hacia arriba. Da la sensación, por los cruces y superposiciones de líneas, que el dibujo se comenzó desde la parte izquierda. Aquí se aprecian los trazos más finos. Son cinco líneas subparalelas –algunas incompletas– hechas de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Sobre ellas y dominando la composición se ejecutaron los grabados fusiformes más profundos. En este caso, las dos líneas angulares principales se complementan con otras dos más, dispuestas en paralelo y en el extremo derecho. Finalmente dos tenues grabados, uno de izquierda a derecha y otro de derecha a izquierda, se superponen a todo el conjunto cruzándose ligeramente. Podrían apreciarse otros dos pequeños trazos en la parte superior derecha pero la rotura de la roca impide seguirlos con claridad. Si bien el grupo se enmarca por una grieta natural en la parte superior, la inferior muestra una rotura antigua donde el dibujo pudo tener mayor desarrollo (Figura 11c).

II. B. Unos 30 cm por encima de la anterior nos encontramos la segunda composición. Se trata de un juego de cuatro líneas que forman dos ángulos abiertos que convergen hacia una línea en el centro a modo de eje de la figura. Mide 14 centímetros de largo y 6 cm de ancho. Grabado de 3 a 4 mm de tipo fusiforme (Figura 11d).

II. C. A la izquierda del grupo IIA y a pocos centímetros de éste, tenemos el último grupo. Son dos líneas sueltas de 5 y 6 cm y 4 mm de ancho. Una de ellas acaba sobre el borde de la roca que se ve fracturado.

4. DISCUSIÓN

4.1 RELACIONES ENTRE LAS SECUENCIAS ESTRATIGRÁFICAS Y LA POSICIÓN DE LOS CONJUNTOS GRABADOS. PRIMERAS CONCLUSIONES CRONOLÓGICAS

Tal como se comentaba al comienzo de este trabajo, uno de nuestros objetivos era contextualizar las diferentes expresiones artísticas dentro de cada yacimiento destacando su posición topográfica y relacionándolas con la secuencia estratigráfica en cada caso. Se pretendía establecer un plano

de trabajo o «campo manual» para cada conjunto vinculando aquél con algún nivel del yacimiento que nos proporcionara una referencia cronológica tal como se había establecido en otras cuevas con arte como La Viña o Cuetu La Mina (Fortea 2001; Rasilla de la *et al.* 2010 o González-Pumariiega *et al.* 2017). Para ello partíamos del supuesto que para ejecutar un grabado en el plano vertical el sujeto debería estar a una altura de entre 130 y 150 cm; es decir se buscaría una postura cómoda para el control del trazo y del grabado de la figura situándola a la altura de los ojos y donde el brazo pudiera ejercer toda su fuerza; para el caso de un plano inclinado la posición más apropiada parecía ser una altura de 60 cm al poder inclinarse sobre el espacio de trabajo. De no poder determinar con claridad este supuesto (plano de trabajo), la otra opción era referenciar todos o parte de los elementos gráficos dentro de la estratigrafía de cada abrigo. Esto podría darnos una posición cronológica relativa de cada conjunto o, al menos, se podía establecer una fecha *ante* o *post quem*. Para ello se debían tener claros los procesos deposicionales y postdesposicionales de cada yacimiento.

4.1.2. Abrigo de Falu

Se vio como los grabados se disponían en varios puntos del abrigo y, especialmente, sobre una repisa rocosa que había sido recubierta por una serie de capas tal como mostraban los testigos adheridos a la pared (Figuras 2 y 3). Los grabados se distribuían sobre una superficie inclinada que hacía suponer que el plano desde el que se ejecutaron estaría entre 40 y 60 cm por debajo. En la actualidad coincide con un escalón calcáreo que, en su momento, estaría recubierto por una masa sedimentaria tal como muestra el testigo 1 donde parece que el nivel 7 pudo ser la capa que recubrió ese bancal. Es difícil, con los datos actuales, saber si esta capa fue contemporánea del aquel episodio gráfico. Los procesos de erosión que sufrió el yacimiento hacen difícil determinarlo ya que el propio nivel que pudo ser contemporáneo a los grabados pudo desaparecer volviéndose a rellenar la cueva posteriormente. Los resultados del Sondeo A tampoco fueron concluyentes y solo han venido a mostrarnos parte de los fenómenos de alteración de la secuencia del yacimiento. Contamos con dos fechas *ante quem* para los conjuntos de arte. Para el nivel 4 del Testigo 1 la datación es de 11.743 ± 59 BP (13.590 ± 135 cal BP, D-AMS 033722) y para el centro del Testigo 2 se obtuvo una fecha de 8.700 ± 40 BP ($9775-9542$ cal BP) (Tabla 2). Ambas son coherentes ya que el Testigo 2 está claramente por encima del paquete sedimentario que forma el Testigo 1.

4.1.3. Abrigo de Paré Jelgueras

El estudio geomorfológico de este yacimiento nos muestra un complejo proceso de rellenos naturales, mo-

mentos de ocupación y fases erosivas. El sondeo practicado en el fondo de la cavidad es un demostrativo de esa secuencia de fenómenos, especialmente los niveles no antrópicos que sellan la ocupación paleolítica. Ocupación que no hemos podido poner en relación con el conjunto gráfico. Si parece que éste se ejecutó, si tenemos en cuenta los planos gráficos teóricos, en un momento en el que el suelo estaba, aproximadamente, un metro por encima del actual. Éste se ve muy erosionado (Figuras 5 y 6). No podemos afirmar que algunos pequeños testigos, ya descritos, y otras evidencias arqueológicas que coinciden con la altura del plano de trabajo sean contemporáneos de éste. Nuevamente las fechas obtenidas de los niveles del testigo nos ofrecerían una referencia *ante quem*. Podemos considerar que el nivel relacionado con los grabados fue erosionado junto con parte del sustrato de base del abrigo (capa de arcillas y cantos rodados) tal como se observa bajo el espolón calcáreo. Posteriormente se ocuparía el abrigo, al menos y con certeza, entre el 13.000 y el 10.500 BP. Finalmente y sobre los niveles 5, 6 y 7, el abrigo de Falu fue rellenado por sedimentos detríticos retrabajados y cuyas edades OSL (70 y 140 ka) son mucho más antiguas que las obtenidas de las capas arqueológicas. Esta aparente contradicción sugiere que el material retrabajado debió de proceder de la erosión de depósitos previos localizados en el interior de cuevas kársticas del entorno y del propio abrigo. Tras esta fase de relleno, se produjo la erosión parcial de la cueva y de los depósitos preservados en su interior.

4.1.4. Abrigo de Juracaos

El caso del abrigo de Juracaos nos ofrece algunos datos más al contar con una pequeña excavación realizada en 1985. Al menos aportó un nivel con industria Solutrense. No obstante volvemos a encontrarnos con los mismos problemas geomorfológicos que en los casos anteriores, es decir, una serie de procesos de relleno y vaciado que han desvirtuado el yacimiento y su secuencia. Nuevamente debemos observar y obtener la información de los testigos conservados cuya fase final recubrió con claridad parte de los grabados (Figuras 9 y 10). El testigo 1 arrojó una fecha de 8768 ± 41 BP (9755 ± 136 cal BP) y la base del testigo 2, 9620 ± 40 ($10975-10774$ cal BP) (Tabla 2). Ambas son coherentes puesto que la posición del paquete de niveles del Testigo 1 está claramente por encima de las capas del Testigo 2. Se puede establecer una primera hipótesis: los grabados, actualmente, están a una altura de 130 cm sobre el suelo actual. Nos encontramos con un plano cómodo, por la inclinación de la roca, para trabajar por lo que se podría plantear que el nivel desde el que se ejecutaron en el pasado estaría en una cota similar a la actual o ligera-

mente más baja, plano que podría coincidir con el nivel 3 o 4 de las excavaciones de 1985.

4.2. PARALELOS GRÁFICOS Y CONTEXTO CRONOLÓGICO

Los tres abrigos, tal como se ha venido describiendo, contienen diferentes conjuntos grabados exteriores. El núcleo más potente del área cantábrica se circunscribía al curso medio del río Nalón y algunos de sus afluentes como el río Trubia (Figura 1). Entre las quince cuevas documentadas en esta área destacan La Lluera, La Viña, Tuñón o El Conde. El profesor Fortea (1994, 2001) había establecido, marcando el camino para futuros trabajos y su discusión, dos horizontes gráficos donde se agrupaban este tipo de manifestaciones artísticas, ambos diferenciables en el tiempo. Uno anicónico, y más antiguo, expresado por trazos o grupos de líneas en paralelos grabadas sobre la roca pero que no reflejaban ningún tipo de figura, y otro, icónico, correspondiente a momentos más recientes que el anterior y donde se representaban iconografías de zoomorfos. Entre éstos predomina la cierva seguida de uros, bisontes, caballos o cabras.

El tratamiento formal de estas figuras del segundo horizonte sería muy similar entre ellas configurando un estilo esquemático en sus formas y escueto en sus trazos que redundan en unos cuerpos sintéticos expresados con pocas líneas, en casos con potentes masas corporales distorsionadas⁶, pero reconocibles en todo su perfil y donde no se expresan detalles anatómicos. La iconografía más distintiva, paradigmática y representada es la denominada «cierva trilineal».

Este tipo de grabados exteriores no serían exclusivos de la comarca del Nalón. Encontramos otro núcleo con pequeños ejemplos repartido entorno al valle del río Sella con cuevas como la Cueva y La Viesca (Ribeseya, Ardines) (González-Morales y Márquez-Uría 1983; Martínez-Villa y Menéndez-Fernández 2018; Martínez-Villa y Gil 2019; Martínez-Villa 2020) y La Morca (Cangues d'Onís, Coviella) (Martínez-Villa y Menéndez-Fernández 2018; Martínez-Villa 2020); la marina de oriental con Samoreli (Rales, Llanes) (González-Morales 1981), Cuetu La Mina (Posada, Llanes) (González-Morales 1981; Rasilla *et al.* 2010) o El Covarón (La Pereda, Llanes) (González-Morales 1981; Martínez-Villa 2020) y el valle del Cares con Paré Jelgueras (Berodia, Cabrales), Juracaos (Puertas, Cabrales), Falu (Poo, Cabrales) (Rasilla 2014 y Martínez-Villa 2019) y

Trauno (Peñamellera Alta) (González-Morales 1989). Dentro de este segundo núcleo se podría incluir el conjunto de cueva Chufín (Puente Nansa, Cantabria) (Almagro-Basch 1973), a pocos kilómetros de la desembocadura del Cares-Deva. Único ejemplo, hasta la fecha, del horizonte 2 en esta área y a la que habría que añadir el Conjunto 3 de Falu. Los ejemplos gráficos de este tipo, más allá de la línea Cares-Deva y Nansa son más escasos y dispersos, nos los encontramos en Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria) (Rivero y Garate 2013), cueva de la Luz (Ramales, Cantabria) (Montes *et al.* 2002), Peña del Perro (Santoña, Cantabria) (González-Morales y Díaz-Casado 2000, San Miguel y Muñoz 2002) y Venta de la Perra (Carranza, Vizcaya) (Arias *et al.* 1999).

Los dos horizontes gráficos del Nalón corresponderían, a juicio del profesor Fortea (1994; 2001), a dos momentos cronológicos diferentes, aunque esto es una cuestión debatida por otros autores que plantean una mayor antigüedad para el segundo horizonte no pudiéndose establecer con absoluta rotundidad esa secuencia tan precisa pudiendo pensarse en un solapamiento entre ambos (González-Sainz 1999a y 2000; Hernando 2011; Corchón 2014).

Javier Fortea había llevado el primer horizonte a momentos iniciales del paleolítico superior (Auriñaciense) y el segundo se podría situar entre un Gravetiense final y el Solutrense. Este planteamiento se había basado sobre tres supuestos: la relación relativa de los grabados o la posición cronocultural de aquellas capas que acabarían por ocultar los aquéllos en cuevas como La Viña (Fortea 1995 y 1999) y El Conde donde, además, se contaba con dataciones C14 (Fortea y Rasilla 2000), los trabajos sobre el «campo manual» relacionados con estas graffías en el abrigo de La Viña (Fortea 2001) o contextos arqueológicos como La Lluera (Fortea y Rodríguez 2008). Al menos en trabajos posteriores, que han seguido estos tres enfoques, parecen corroborar esta primera hipótesis crono-cultural tanto en el estudio del «campo manual» de La Viña (González-Pumariaga *et al.* 2017); la posición relativa de los grabados respecto a la estratigrafía con nuevas dataciones en el caso del abrigo de El Conde (Fernández *et al.* 2005) o el contexto arqueológico mostrado por el yacimiento en la cueva de La Lluera (Rodríguez-Asensio y Barrera 2013).

El caso del grupo situado entre el Sella y Cares-Deva, como se comentaba anteriormente, presenta claros paralelismos con los abrigos del valle del Nalón. No solo en la técnica sino, en varios casos, en la manera específica de disponer las series gráficas de líneas paralelas algo que se ve claramente en los conjuntos de El Conde, Falu o Paré Jelgueras. No solo eso, los bóvidos de Falu encuentran paralelos en las representaciones de otras cavidades como La Lluera, Tuñón o Los Murciélagos (Rodríguez-Asensio

⁶ Cuando hablamos de masas corpóreas distorsionadas nos referimos a evidentes desproporciones entre partes del cuerpo, por ejemplo podemos apreciar en los caballos como se representan con cabezas pequeñas y potentes cuellos para el resto del cuerpo, una convención que volvemos a encontrar, por ejemplo, en las figuras de uros.

y Barrera 2014) y en las ya citadas cavidades del cantábrico oriental. La cronología es más difícil de establecer de manera directa, debemos basarnos en los paralelos. Algunos cercanos como Cuetu La Mina donde el estudio de la relación de la secuencia estratigráfica con los grabados permitió establecer una posible edad relativa entorno a los niveles gravetienses (Rasilla *et al.* 2010) otros casos, como La Cueva de Ardines solo permitían suponer una fecha *ante quem* del conchero holocénico (González-Morales y Márquez 1983). Los resultados de los trabajos en Juracaos, Paré Jelgueras o Falu tampoco nos han permitido precisar mucho más la cronología salvo situarla en momentos del paleolítico superior. Las fechas por C14 obtenidas en varios niveles de los tres abrigo situarían los grabados siempre con anterioridad al final del Pleistoceno y principios del Holoceno.

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo se ha centrado en el estudio del yacimiento arqueológico y las manifestaciones artísticas de tres abrigo situados en el valle medio del río Cares. Los tres presentaban unas características, en cuanto a su situación orográfica, muy similares. De igual manera los grabados parietales conocidos eran similares técnica y composítivamente. Nuestro planteamiento inicial era intentar relacionar yacimiento y arte parietal. El estudio geomorfológico de los abrigo, la limpieza de cortes y la realización de pequeños sondeos mostraron que los procesos de erosión, ocupación antrópica, deposición y re-deposición fueron complejos e intensos. La posición de los abrigo cerca de cursos de agua con bastante actividad fueron uno de los agentes que propició ese vaciado y relleno en diferentes momentos. Estos procesos se deben tener muy en cuenta en futuras investigaciones que pretendan establecer el «campo manual» gráfico.

En nuestro caso, tal como se ha visto, definir aquellos niveles desde los que se pudieron realizar los grabados o al menos aquellos que manifestasen relación entre ocupación y actividad gráfica, a día de hoy es difícil de establecer. Se puede deducir un plano de trabajo teórico que podría ser establecido y demostrado en el futuro con nuevos datos.

Las dataciones obtenidas nos muestran una ocupación mesolítica en los tres abrigo, en algunos momentos muy próxima. Los niveles paleolíticos son más dispares, tenemos fechas entorno al 13000 BP para Paré Jelgueras y una ocupación Solutrense en Juracaos según mostraron las excavaciones de 1985.

El arte parietal estudiado en los tres abrigo viene a reforzar la existencia un núcleo de grabados exteriores en esta comarca que se podrían poner en relación con los

conjuntos del valle medio del río Nalón pero también con algunas de las cuevas situadas en el Cantábrico oriental.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-VENA, A., ÁLVAREZ-LAO, D. J., LAPLANA, C., QUESADA, J. M., ROJO, J., GARCÍA-SÁNCHEZ, E., MENÉNDEZ, M. (2021): «Environmental context for the Late Pleistocene (MIS 3) transition from Neanderthals to early Modern Humans: Analysis of small mammals from La Güelga Cave, Asturias, northern Spain». *Palaeogeography Palaeoclimatology Palaeoecology* 562, 110096.
- ALMAGRO-BASCH, M. (1973): Las pinturas y grabados rupestres de la cueva de Chufín, Riclones (Santander). *Trabajos de Prehistoria* 30. 9-67.
- ARIAS, P. y PÉREZ, C. (1986): «Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la depresión prelitoral del Oriente de Asturias (1981-1986)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*. 135-141.
- ARIAS, P., CALDERÓN, T., GONZÁLEZ-SAINZ, C., MILLÁN, A., MOURE, A., ONTAÑÓN, R., RUIZ-IDAGARRA, R. (1999): «Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaya)». *Kobie* 25. 85-92.
- CORCHÓN, M.^a S. (2014): «Un siglo después del reconocimiento científico de la Cueva de la Peña, Candamo». De Blas, M. A. (Ed). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. RIDEA. Oviedo 13-64.
- FERNÁNDEZ, A., ADÁN, G., ARBIZU, M., ARSUAGA, J. L. (2005): «Grafismo rupestre paleolítico de la cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)». *Zephyrus* 58. 67-88.
- FORTEA, J. (1994): «Los santuarios exteriores en el paleolítico cantábrico». *Complutum* 5. 203-220.
- FORTEA, J., (1995): «Abrigo de La Viña. Informe y primeras valoraciones de las campañas 1991-1994». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*. n.º 3. 19-32.
- FORTEA, J., (1999): «Abrigo de La Viña. Informe y primeras valoraciones de las campañas 1995-1998». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*. n.º 4. 31-41.
- FORTEA, J. (2001): «Los comienzos del arte paleolítico en Asturias desde una arqueología contextual no postestilística». *Zephyrus* 53-54. 177-216.
- FORTEA, J. (2005): «Los grabados exteriores en Santo Adriano (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)». *Munibe* 57-3. 33-52.
- FORTEA, J., y RASILLA DE LA, M., (2000): «L'Art rupestre paleolitic cantábric: investigació i conservació». *Cota Zero* 16.9-23.
- FORTEA, J. y RODRÍGUEZ, V., (2008): «Los grabados exteriores de la cuenca media del Nalón». *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único*. La Nueva España. Oviedo. 167-194.
- GONZÁLEZ-MORALES, M. R. (1981): «Grabados exteriores lineales de surco profundo de cavernas de Llanes (Asturias): Cuetu de La Mina, Samoreli y El Covarón». *Altamira Symposium*. 267-276.
- GONZÁLEZ-MORALES, M. R. (1989): «Los grabados rupestres de la cueva de Traúno: reflexiones sobre una modalidad específica de arte prehistórico». M. R. González Morales (coord). *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. 203-228.
- GONZÁLEZ-MORALES, M. R. y MÁRQUEZ-URÍA, M.^a C. (1983): «Grabados lineales exteriores de La Cueva de Ribadesella, Asturias». *Ars Prehistórica* 2. 185-190.
- GONZÁLEZ-MORALES, M. R. y DÍAZ-CASADO, Y. (2000): La prehistoria de las marismas; excavaciones arqueológicas en los abrigo de la Peña del Perro (Santoña). Ontañón, R. (Coord). *Excavaciones Ar-*

queológicas de Cantabria 1984-1999. Gobierno de Cantabria. Santander. 93-96.

GONZÁLEZ-PUMARIEGA, M.^a, RASILLA DE LA, M., SANTAMARÍA, D., DUARTE, E. Y SANTOS, G., (2017): Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales». *Trabajos de Prehistoria* 74-2. 238-256.

GONZÁLEZ-SAINZ, C. (1999A): «Algunos problemas actuales en la ordenación cronológica del arte paleolítico en Cantabria. *I Encuentro de Historia de Cantabria*. Santander. 149-156.

GONZÁLEZ-SAINZ, C. (2000): «Representaciones arcaicas de bisonte en la región cantábrica». *SPAL* 9. 257-277.

HERNANDO, C. (2011): «Nuevas perspectivas de un viejo problema: los grabados exteriores premagdalenenses de la Cornisa Cantábrica, Contexto cronológico y homogeneidad gráfica». *Munibe* 82, 101-116.

MARTÍNEZ-VILLA, A. (2020): «New finding in Paleolithic art in the Picos de Europa (eastern Asturias, Spain), Pre-Magdalenian signical techniques and iconography and their territoriality». *Journal of Archaeological Science; Reports* 33.

MARTÍNEZ-VILLA, A. Y MENÉNDEZ-FERNÁNDEZ, M. (2018): «El arte paleolítico en el Valle del Sella». Álvarez, E. y Jordá, J. F. (Eds.). *El poblamiento prehistórico en el valle del Sella*. Delallama Editorial. Ribadesella. 166-167.

MARTÍNEZ-VILLA, A. Y GIL-FERNÁNDEZ, M. (2019): «Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribeseya, Asturias, Norte de España). La cueva de La Viesca y La Cueva. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones». *Cuadernos de Arte Prehistórico* 7. 48-71.

MENÉNDEZ, A. Y SÁNCHEZ, H. (2004): «Informe del inventario arqueológico de Cabrales». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. 495-499.

MONTES, R., MUÑOZ, E., MORLOTE, J. M. (2002): «Los grabados rupestres paleolíticos de la cueva de la Luz (Ramales de la Victoria, Cantabria). *Nivel Cero* 10. 23-32.

RASILLA DE LA, M. (2014): «Los espacios rupestres paleolíticos de la cuenca de los ríos Deva-Cares». *La expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. M. A. de Blas (Ed). RIDEA. Oviedo, 93-128.

RASILLA DE LA, M.; RODRÍGUEZ, V.; SANTAMARÍA, D. Y FORTEA, J. (2010): «Los grabados parietales paleolíticos del abrigo de Cuerto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias)». *Munibe* 61, 29-42.

REQUEJO-PAGÉS, O. (1995): *Proyecto de acondicionamiento de la carretera AS 114 Robellada-Arenas de Cabrales. Prospección y seguimiento arqueológico*. Consejería de Fomento. Principado de Asturias.

RIVERO-VILÁ, O. Y GARATE-MAIDAGAN, D. (2013): «Arte parietal en la cueva de Hornos de la Peña (Cantabria): nuevos datos sobre su conjunto exterior». *Zephyrus* LXXII. 59-72.

RODRÍGUEZ-ASENSIO, A., Y BARRERA, J. M. (2013): «Las ocupaciones solutrenses de las cuevas de La Llueva». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. 87-120.

RODRÍGUEZ-ASENSIO, A. Y BARRERA, J. M., (2014): *El arte de la frontera. 100 años del descubrimiento de la caverna de la Peña de Candamo*. Principado de Asturias. Oviedo.

SAN MIGUEL, C. Y MUÑOZ, E. (2002): «Peña del Perro». *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS. Torrelavega. 289-290.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DE LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CUEVA DE LA LLOSETA (ARDINES, RIBESEYA/RIBADESELLA, ASTURIAS)

Alberto Martínez-Villa¹

1. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La cueva de La Lloseta se encuentra situada en la parte superior del macizo calcáreo de Ardines, sobre el valle ciego, que en el lugar de la Gorgocera, forma el río San Miguel. Unas decenas de metros, por debajo y hacia el noreste, se encuentra la entrada natural de la cueva de Tito Bustillo. El Macizo de Ardines es una rasa calcárea entre 70 a 80 metros de altura delimitada al norte por la playa de Santa Marina y marismas de San Pedro; al este por el estuario del río Sella y al sur por el río San Miguel. Geológicamente se sitúa en la Región de Pliegues y Mantos. Se modela sobre calizas carboníferas de gran pureza blanco-grisáceas o rosadas de tipo masivo (Calizas del Cueva) asentadas sobre niveles margosos y de areniscas.

La boca de la cueva, de grandes dimensiones, se orienta al SSO y alcanza entre seis y siete metros de altura y unos doce metros de anchura (Figura 1). El acceso a su amplio vestíbulo (500 m²) se realiza descendiendo por un pequeño cono de derrubios de ladera y bloques desprendidos de la visera. Desde la sala parten a derecha e izquierda dos galerías. La primera, al fondo, se interna de manera ascendente, unos 12 metros, hasta finalizar en una pequeña sala con restos de yacimiento que se aprecian entre un caos de bloques (Sala de los Bloques). La segunda (Galería de Tránsito), desemboca –quedando colgada unos 10 metros– sobre la galería inferior (Galería Principal inferior). Se trata de una cavidad de grandes dimensiones con unos 500 metros de recorrido que finaliza en un estrechamiento que da paso, a su vez, a una sala que comunica, por un sima de 20 m, con el sistema de Tito Bustillo-La Cerezal (Sala de los Caballos o Terminal) (Figura 1).

2. FASES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN. METÓDICA DE TRABAJO

La cueva ha sido estudiada en diferentes momentos y con alcance desiguales, nunca dentro de un proyecto de

investigación amplio y continuo que abordase, de manera conjunta, la ocupación humana de aquella y sus manifestaciones artísticas. Durante los últimos años hemos planteado, dentro del proyecto arqueológico del bajo Sella, un plan de trabajo integral en este sentido. Se han seguido los siguientes objetivos condensados en tres fases:

Fase I. Análisis previo.

- Documentación y estudio historiográfico de los trabajos de investigación de la cueva desde su descubrimiento en 1914-15 atendiendo especialmente a los trabajos de E. Hernández-Pacheco, F. Jordá, G. Clark y R. Balbín.
- Identificación y ubicación, *in situ*, de las diferentes actuaciones arqueológicas.
- Análisis de los estudios parciales de las colecciones de la cueva depositados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y en el Museo Arqueológico de Asturias.
- Revisión sistemática de las colecciones y series arqueológicas.

Fase II. Sitematización de la información.

- Organización y sistematización de los datos obtenidos en la Fase I. Informatización de los datos y documentación gráfica (dibujo y fotografía).
- Actualización de la documentación gráfica: topografía, fotografía, fotogrametría, etc.
- Tratamiento estadístico de los restos arqueológicos.
- Comparación de las series arqueológicas y formulación de las primeras hipótesis sobre la ocupación de la cueva.

Fase III. Diseño del plan de trabajo.

- Establecimiento del área de excavación en función de los datos obtenidos en la Fase I.
- Revisión de los conjuntos artísticos sectorizando la cueva desde el vestíbulo hasta las galerías inferiores.
- Revisión y conocimiento del espacio interior de aquellas galerías sin actividad de habitat. Posibles espacios con usos simbólicos. Establecimiento de una topografía histórica.

¹ Doctor arqueólogo. Centro Ecomuseo de la Fauna Glacial (Onís, Asturias). abamiaarkeos@gmail.com

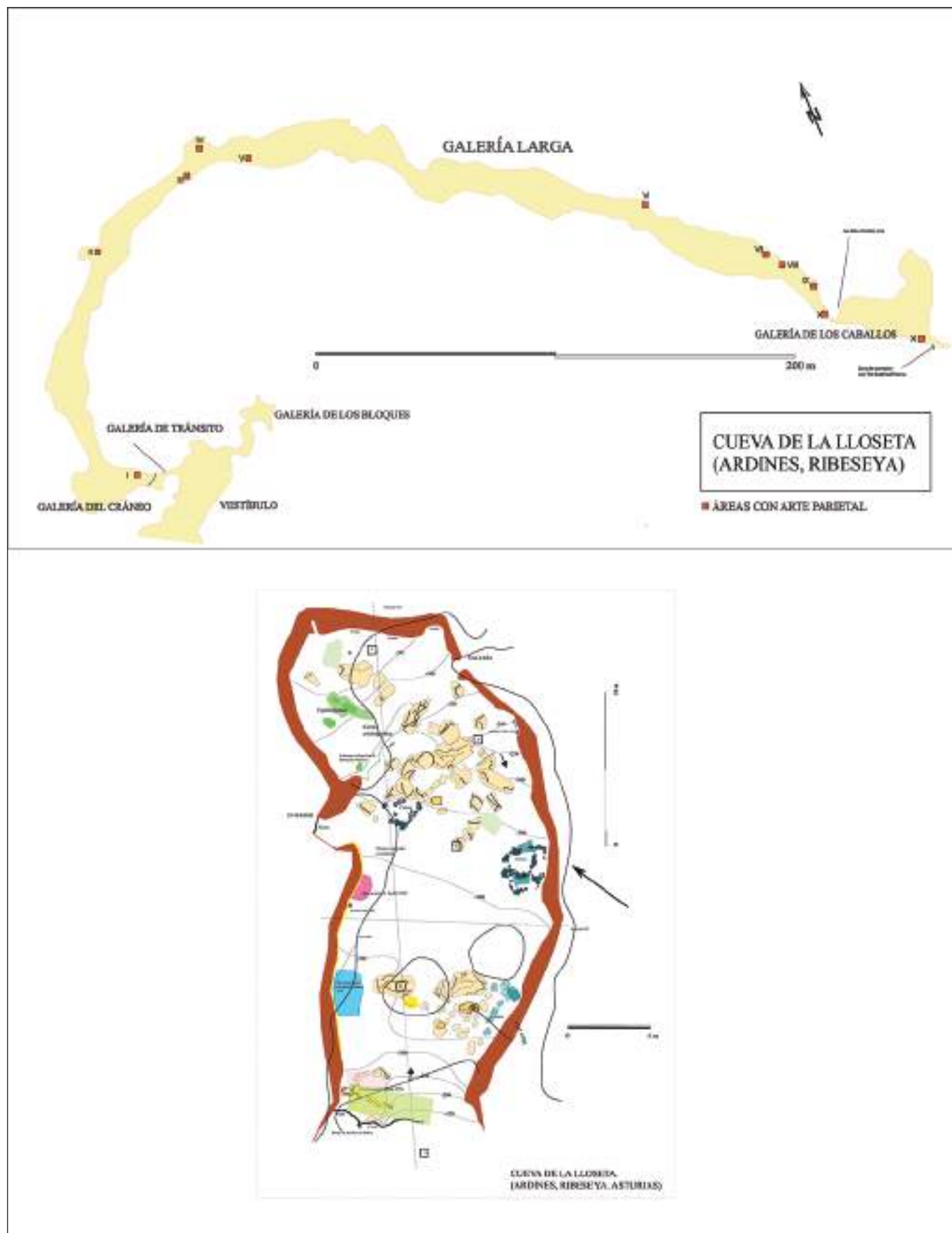


FIGURA 1: Planta de la cueva y del vestíbulo.

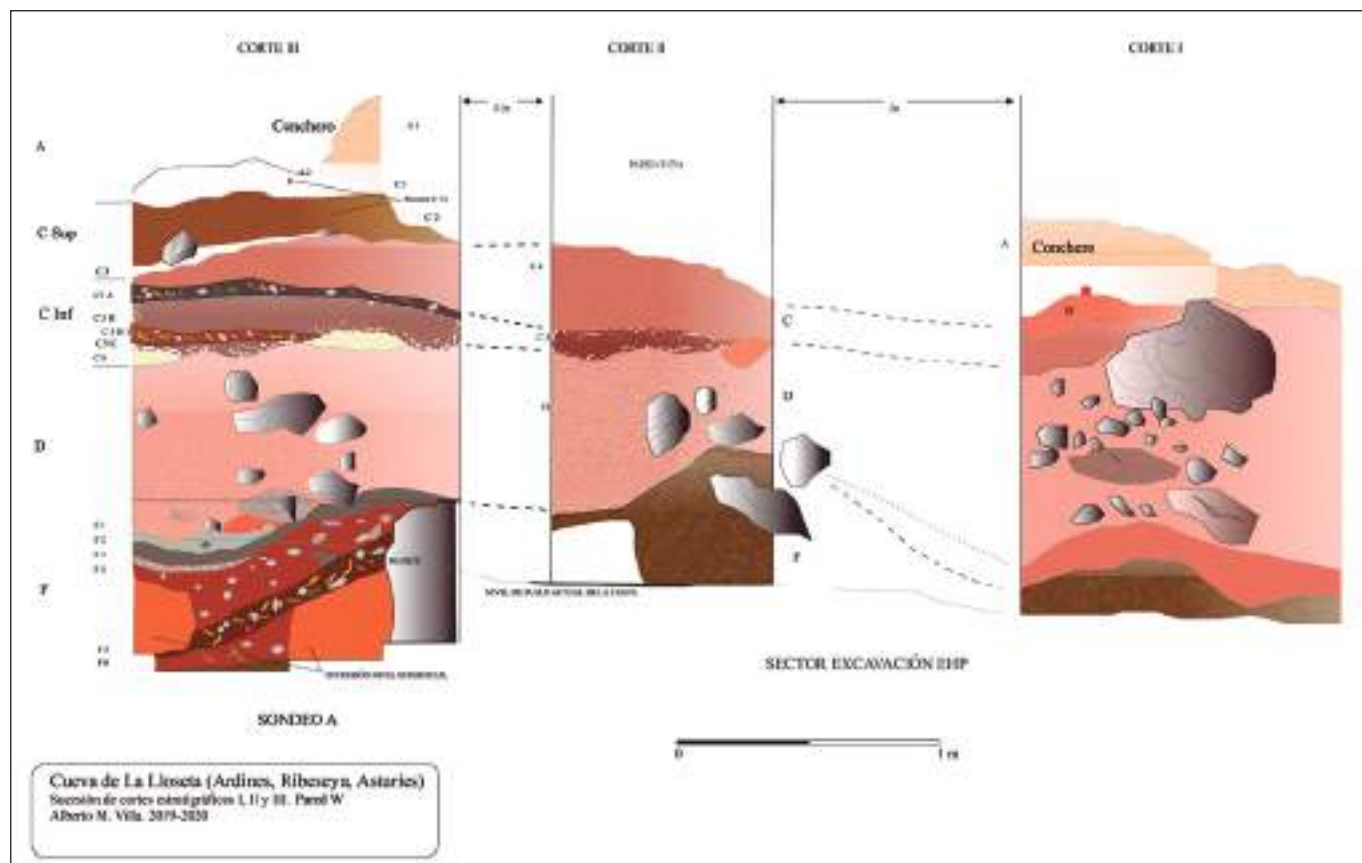


FIGURA 2: Secciones de los testigos I, II y III. Corte W Sondeo A. Sector «EHP».

- Comparativa de los resultados obtenidos con las series arqueológicas anteriores.

Fase IV. Exposición de resultados.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. DESCUBRIMIENTO E INVESTIGACIONES. NUEVAS INTERVENCIONES. REVISIÓN DEL ASENTAMIENTO PALEOLÍTICO Y POST-PALEOLÍTICO DE LA CUEVA DE LA LLOSETA.

La Lloseta fue descubierta e investigada por primera vez, bajo el genérico nombre de Cueva de Ardines o cueva del Río de Ardines (Mallo, Chapa & Hoyos 1980)², por

² Esta identificación fue realizada en un breve estudio de la cueva por Manuel Mallo, Manuel Hoyos y Teresa Chapa en 1980. Este trabajo aclara la confusión creada en los años cincuenta con el nombre de la cueva cuando es excavada por Francisco Jordá. No se trataba de dos grutas –Río y Lloseta– diferentes sino que eran la misma, confusión que había prevalecido en la bibliografía hasta la fecha. Fue clave la aparición de una fotografía y algunas notas manuscritas de Hernández Pacheco

Eduardo Hernández-Pacheco en 1913 y excavada en 1915 ó 1916, junto a La Cuevona y La Viesca (Figura 1).

La cueva no se volverá a investigar hasta finales de la década de los años cincuenta del siglo xx. Esta nueva fase de estudio fue capitalizada por el profesor Jordá (1958). Éste reconoce la cavidad, en agosto de 1955, a instancias de José M.^a Fernández-Buelta.

La siguiente etapa de investigación –muy escueta– fue realizada en 1969 por G. A. Clark (1976) durante la recogida de datos para su tesis doctoral sobre el Asturiense. Este investigador estadounidense tomó muestras en tres puntos de la cueva con el fin de obtener algunas dataciones

depositadas en el Museo Nacional de Ciencias Naturales para identificar, claramente, la cavidad según nos aclaró verbalmente Manuel Mallo. La fotografía estaba tomada desde el fondo de la gruta cogiendo una columna estalagmítica, a contraluz, y la boca de la cueva. Hoy hemos llamado a este gran espeleotema «Columna Hernández-Pacheco» en honor al descubridor de la caverna. La toponimia es clara en cuanto al nombre. Preguntados a ancianos del pueblo de Ardines nos indicaron que la cueva del Río era aquella por la que se sumía el cauce del San Miguel, justo debajo de Tito Bustillo y, la cueva de La Lloseta, es la aquí estudiada.

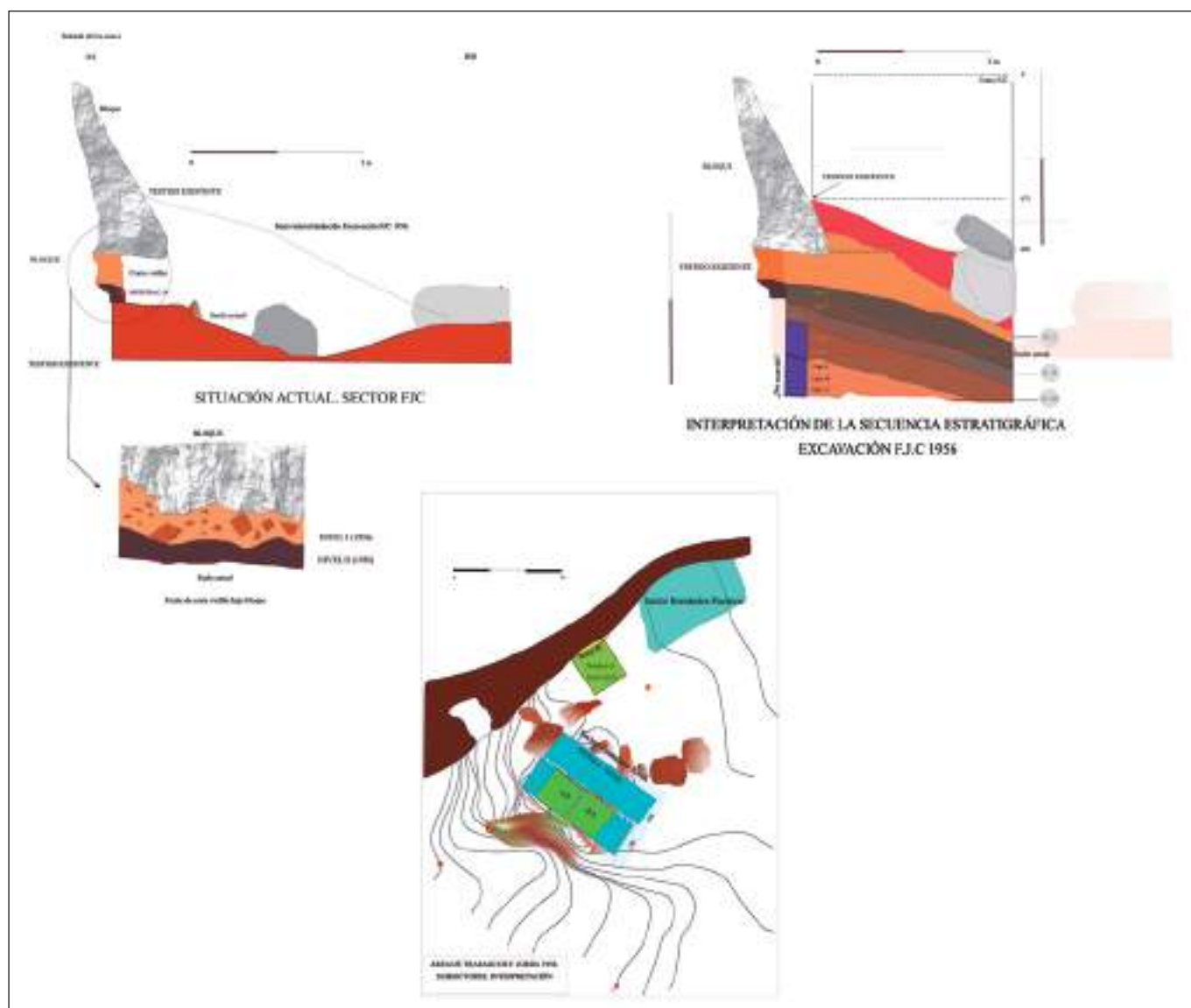


FIGURA 3: Sector «FJC». Zona de la excavación de 1956 y reconstrucción de la secuencia estratigráfica.

radiocarbónicas que le ayudaran a contextualizar la citada cultura.

Finalmente, entre los años 2000 y 2007, la cueva fue nuevamente estudiada por el equipo dirigido por Rodrigo Balbín dentro de una visión general de la ocupación paleolítica del Macizo de Ardines comenzado en 1999 (Balbín, Alcolea & González 2003) y valorando el conjunto de asentamientos de la zona cuyo centro era el estudio de Tito Bustillo. La investigación continuó con una prospección sistemática de la caverna que permitió identificar hasta 12 grupos con arte. Algunas de las evidencias artísticas en la cueva habían sido publicadas en 1968 (Mallo & Pérez 1969).

Durante los últimos años y, a partir de nuestro trabajo de tesis doctoral, hemos comenzado a hacer una revisión

de los trabajos anteriores, un estudio en profundidad de la actividad artística y simbólica de la cueva y una primera excavación arqueológica en tres zonas de la cueva relacionadas con anteriores intervenciones.

3.2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 2019. PUNTO DE PARTIDA.

Durante los tres últimos años se ha estado trabajando en la cueva de La Lloseta. Partimos desde nuestro trabajo de tesis doctoral en 2018³ asociando nuestra investigación

³ Contamos con los permisos preceptivos de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

a un ámbito y proyecto más amplio como es la ocupación paleolítica y post-paleolítica del valle del río Sella junto a otros dos equipos que trabajan en las cuevas de Tito Bustillo, El Cierru y Cova Rosa. Identificadas las distintas áreas de intervención pasadas⁴ (Martínez-Villa 2022), nuestro objetivo era establecer una secuencia de ocupación clara del yacimiento y unir los diferentes episodios de habitat del yacimiento paleolítico y postpaleolítico con los espacios simbólicos topografiados e identificados en todo el desarrollo de la cavidad. A tal fin se comenzaron a documentar las evidencias visibles del yacimiento empezando por el vestíbulo. Se hizo, en primer lugar, un reconocimiento general y un levantamiento topográfico. Se pudo observar la existencia de numerosos testigos y cortes estratigráficos en varias puntos. Aquellos más claros y significativos se registraron en la pared W y a pocos metros de la entrada, en aquel punto se había hecho la excavación de 1915. Se procedió a numerar cada testigo (T. I a T. III desde el interior hacia la boca), sectorizarlo, limpiarlo, fotografiarlo y dibujarlo para establecer la secuencia estratigráfica. Posteriormente se practicaría una primera cata (Sondeo A) a pie de uno de ellos (T. III) con el fin de relacionar la secuencia visible en el corte y en el yacimiento bajo el suelo actual. La estratigrafía de los testigos se describió y numeró asociando los tres cortes (Figura 2). Esta zona se decidió denominar EHP, acrónimo de Eduardo Hernández Pacheco en honor a este primer investigador de la cueva.

3.2.1. Testigo I-II-II

A-1(Ll.T.III.A-1). Conchero.

A-2(Ll.T.III.A-2). Fina capa de costra. Base del conchero.

B. (Ll.T.I.B). Pequeño lentejón de arcillas y cantos rodados. Únicamente aparece en Testigo I. El conchero apoya sobre él.

C. (Ll.T.C). Sucesión de niveles muy concrecionados. Abundantes estos óseos, material lítico y malacofauna (*Patella* sp. de mediano tamaño y *Littorina littorea*). Se va acuñando hacia el interior de la cueva hasta desaparecer. Se subdividió en dos grandes tramos: Superior e Inferior. Cada uno con sus subniveles. La capa C-Superior solo se encuentra en el Testigo III.

C. Superior (C-1, C-2, C-3).

C.1. (Ll.T.III.Sup.C-1). Fina capa de 10 cm formada por arcillas limosas claras, más oscuras en la base. Se tomó muestra de carbones para C-14. (9920±30BP convencional).

C.2. (Ll.T.III.Sup.C-2). Capa pardo-oscura de 20 cm con cantos. Restos claros de ocupación. Erosionada hacia el norte. Se tomó muestra de C-14. (10860±40BP convencional)

C.3. (Ll.T.III.Sup.C-3). Fina capa limosa, se acuña hacia el sur y parece dividir los dos tramos de la capa C.

C. Inferior (C-4, C-5, C-6).

C.4 (Ll.T.III.II.I Inf.C.4). Capa oscura con abundantes restos óseos. Se dispone como un gran lentejón ganando potencia (30 cm) hacia el centro de los testigos (Testigo. II).

C.5.(Ll.T. III.II.C.5). Sucesión de capas pardo oscuras que se unen hacia el interior formando un único nivel. En el testigo III se dividieron en C.5.A (fina capa negruzca), separada de C.5.C por una capa oscura (C.5.B) dividida en 5B y 5Br.

C.6. (Ll.T.III.C.6). Lentejones discontinuos arcillosos.

D. (Ll.T.III.II.I.C). Potente nivel de 60 cm. Formado por arcillas de tonalidad pardo-anaranjadas con bloques entre 20 y 40 cm. Se dispone de manera muy horizontal y avanza desde la entrada de la cueva hasta ir perdiéndose hacia el interior. Prácticamente estéril.

E. (Ll.T.I.E). Lentejón parduzco de unos 20 cm de potencia únicamente apreciable en el Testigo I.

F. (Ll.T.III.II.I.F). Potente capa pardo oscura-negruzca de matriz grasienta, subdivisible en varios niveles. Contiene clastos y pequeños cantos angulosos. Los niveles aparecen buzando hacia el sur y formar una potente bolsada hacia el interior de la cueva. Contiene abundantes restos líticos, óseos y malacofauna donde se aprecia *Patella vulgata* y *Littorina littorea* de gran tamaño. En el Testigo III se pudo distinguir una sucesión de subniveles alternado capas más claras y oscuras (F. 1 a F. 6).

G. Capa grisácea con abundante fauna.

3.2.2. Sondeo A

Durante 2019 se realizó, como se indicaba, un sondeo de 120 x 120 cm a pie del Testigo III con el fin de completar la secuencia estratigráfica (Figura 2). Bajo una capa de matriz negruzca y grasienta de unos 20 cm que contenía abundantes restos de ocupación y bloques de mediano tamaño, aparecía una capa rojiza con escasos restos líticos, materia vegetal reciente y pequeños bloques (N. 2). Esa primera capa (N. 1) se trataba de un remoción moderna relacionada con los trabajos de Hernández-Pacheco de 1915 (Hernández-Pacheco 1959:319) y que interpretamos como parte de su escombrera. El nivel 2 del sondeo estaba formado por una aportación de materiales que se deslizaban desde la entrada de la cueva y llegaban a recubrir parte del testigo adosado a la pared documentando un

⁴ Nos referimos a los trabajos de Eduardo Hernández-Pacheco en 1915, Francisco Jordá en 1956 y Geoffrey A. Clark en 1969.



FIGURA 4: Corte recuperado de las excavaciones de 1956 hechas por F. Jordá.

proceso deposicional muy posterior a la fase erosiva que habría afectado a una parte del yacimiento. La excavación llegó hasta una tercera capa (N. 3) intacta de arcillas grises sueltas con abundante industria lítica y fauna. Este estrato se extendía por todo el fondo de la cata pero también formaba parte de la secuencia del Testigo III (capa G) sirviéndonos de referencia para relacionar, en el futuro, los diferentes niveles.

3.2.3. Zona de trabajo en el sector A de Francisco Jordá Cerdá

El profesor Jordá Cerdá había realizado una excavación bastante extensa en la entrada de la cueva. La había denominado sector A. Se trataba de una trinchera de dos metros de ancho y algo más de cuatro metros de largo dispuesta de este a oeste (Jordá 1958). La zona es perfectamente reconocible en la actualidad. Los trabajos de 2020 y 21 se centraron en limpiar este sector, que denominamos FJC en honor a aquel investigador, realizar una topografía de detalle y limpiar uno de los cortes visibles situados en la parte sur de la trinchera (Figura 3). Jordá había establecido una secuencia con tres niveles, uno de los cuales de matriz oscura contenía restos del Magdalenense inferior. Dos de esas capas son perfectamente apreciables en nuestra inter-

vención (Figura 4). En campañas posteriores se pretende abrir un amplio sondeo para actualizar la información de la excavación de 1957 y unir su secuencia con la del sector EHP.

4. CONCLUSIONES

Los primeros pasos de nuestro proyecto en la cueva de La Lloseta han consistido en sistematizar y organizar la información disponible resultado de investigaciones anteriores, así como establecer algunas hipótesis de trabajo. Se ha podido definir una primera secuencia de ocupación que iría desde el Solutrense al Asturiense. Dicha secuencia ha sido posible establecerla a partir de la revisión del registro arqueológico, de la nueva sistematización de las antiguas colecciones y la obtención de nuevas fechas radiocarbónicas. La comparación de esta secuencia cronocultural con las fases de ocupación de otros yacimientos próximos, tales como Les Pedroses, El Cierru, Cova Rosa o Tito Bustillo, nos ha permitido considerar una relativa contemporaneidad entre varios niveles. En el futuro se seguirá por aquellas zonas investigadas en 1969 y profundizando en el conocimiento de las manifestaciones de arte de la cueva.

5. AGRADECIMIENTOS

Para la realización de este trabajo ha sido fundamental la ayuda y colaboración incondicional de mi pareja, Marelía Gil. Me ha apoyado y acompañado en todas las jornadas de trabajo de campo. Tengo que agradecer, especialmente, a Jesús Jordá Pardo que ha sido clave en la interpretación de la excavación de 1956. Igualmente a Esteban Álvarez, Rodrigo Balbín, Pablo Arias, David Álvarez, Labib Drak, Miriam Cubas, Laura Arrojo, Daniel Ballesteros, Diego Álvarez-Lao, Rodrigo Portero y Sergio Martín por sus aportaciones a las campañas de investigación. Por último, a Sofía Díaz, bibliotecaria del Museo Arqueológico de Asturias y a Susana Fraile, conservadora del Museo Nacional de Ciencias Naturales, por sus facilidades para el estudio de las colecciones antiguas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BALBÍN, R., ALCOLEA, J. Y GONZÁLEZ PEREDA, M. A. (2003): El macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo. R. Balbín y P. Bueno (Ed) *El Arte Prehistórico desde los inicios del Siglo XX. Primes Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*. Ribadesella, 91-150.
- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. J.; GONZÁLEZ, M. A. (2005): La Lloseta. Una grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadesella. *L'Anthropologie* 109. 641-701.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, H (1919): *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. CIPP. Madrid, 26. Aquí la cita como cueva del Río de Ardines.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, H. (1954): *Reseña de las colecciones prehistóricas y deducciones de su estudio (investigaciones de 1912 a 1924)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, H (1959): *Prehistoria del Solar Hispano. Orígenes del Arte Prehistórico*. Real Sociedad Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.
- JORDÁ, F. (1958): *Avance al Estudio de la Cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Diputación Provincial de Asturias, Oviedo.
- MALLO, M. Y PÉREZ, M. (1969): Primeras notas del estudio de la cueva de El Ramu y su comunicación con La Lloseta. *Zephyrus* 19. 7-26.
- MALLO, M.; CHAPA, T. Y HOYOS, M. (1980): «Identificación y estudio de la Cueva del Río (Ribadesella, Asturias)», *Zephyrus* xxx-xxxI, Salamanca, 231-243.
- MARTÍNEZ-VILLA, A. (2022): «Cien años de investigaciones en la cueva de La Lloseta (Ribadesella/Ribeseya, Asturias/Asturies, España). Revisión e identificación de los trabajos arqueológicos. Planteamientos y objetivos del nuevo proyecto». *Entemu* XIX. Una (re)visión de la Arqueología Prehistórica del valle del Sella (Asturias, España). 267-301.
- MOURE, J. A. Y CANO, M. (1976): La cueva del Río Ardines (Ribadesella, Asturias). *BIDEA* 87, 259-271
- OBERMAIER, H. 1925. *El Hombre Fósil*. CIPP. MADRID.
- POLLEDO, M. (2012): Cuevas prehistóricas de Ribadesella. Descubrimiento y primeras investigaciones (1845-1917). *La Plaza Nueva*. 53-63.

LAS MANIFESTACIONES PARIETALES PALEOLÍTICAS DE LAS CUEVAS DEL SOFOXÓ I Y LAS MESTAS II (LAS REGUERAS, ASTURIAS)

Antonio Juaneda Gavelas

1. INTRODUCCIÓN

En 1978, iniciamos unas prospecciones en la cuenca media del Nalón, pudiendo destacar entre numerosas estaciones paleolíticas, el descubrimiento de la cueva del Ángel (Juaneda, A. 2018) y el abrigo con arte parietal de La Viña (Juaneda, A. *et al.*, 1980). En el verano de 1980, el autor de este artículo, coordinó un proyecto de investigación en el valle del Nora y, más concretamente en su tramo final, en la confluencia con el río Nalón. Para este fin, contó con la colaboración inestimable de Emilio Muñoz, Peter Smith, Alberto Ceballos y Mariya Milkova. Este proyecto se justificaba por entender que, si bien a principios del pasado siglo Vega del Sella reconoció algunas cavidades paleolíticas en este valle (El Sofoxó, La Ancenia, La Andina, Las Mestas y La Cruz), desde entonces y hasta nuestros días, la prospección arqueológica ha sido prácticamente inexistente. Nuestra actividad, se centró principalmente, además de la revisión de estos enclaves paleolíticos, en la búsqueda de nuevos yacimientos arqueológicos en este espacio geográfico. Los resultados fueron altamente positivos al localizarse dos nuevos enclaves paleolíticos (El Sofoxó III y Las Mestas II) y el hallazgo de dos nuevas estaciones con arte parietal: El Sofoxó I y Las Mestas II (Juaneda, A. *et al.*, 2018: 391-407). En definitiva, en los últimos 3,5 km de recorrido del río Nora y en su margen derecha, se concentran ocho yacimientos paleolíticos: El Sofoxó I y III, La Ancenia, Las Mestas I y II, La Cruz, El Gitano y La Andina. En tres de ellos, se han constatado manifestaciones parietales de cronología premagdalenense: Las Mestas I-II y El Sofoxó I (Figura 1) (Juaneda A. *et al.* 2018: 391-407).

Recientemente, hemos localizado en la cueva de Godulfo (Berciό, Grado), un nuevo grabado figurativo (Juaneda A. *et al.*, 2022).

2. LA CUEVA DEL SOFOXÓ I

2.1. INTRODUCCIÓN

La cueva del Sofoxó I está situada en el pueblo de El Campanal (Las Regueras) y a orilla del río Nora, que por



FIGURA 1: Ubicación de las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II, en el tramo final del río Nora.

allí discurre próximo a su confluencia con el río Nalón (3,5 km, curso abajo). Es una cavidad de reducidas dimensiones con dos entradas abiertas al NO. Su distancia del río, es de unos 8 m y a una cota de este de 5 m. La entrada principal mide unos 3,50 m de alto por 6 m de ancho y da acceso a una sala vestibular de unos 30 m²; al fondo de esta, se inicia una larga y estrecha galería que va perdiendo altura hasta hacerse impracticable en su tramo final. La segunda entrada, mal llamada Sofoxó II, ya que es una entrada anexa a la misma cavidad, está situada a unos 3 m de distancia y a 2 m por encima de la anterior. Esta entrada, de reducidas dimensiones, da acceso directo a la citada galería y a la sala principal del Sofoxó I (Figura 2).

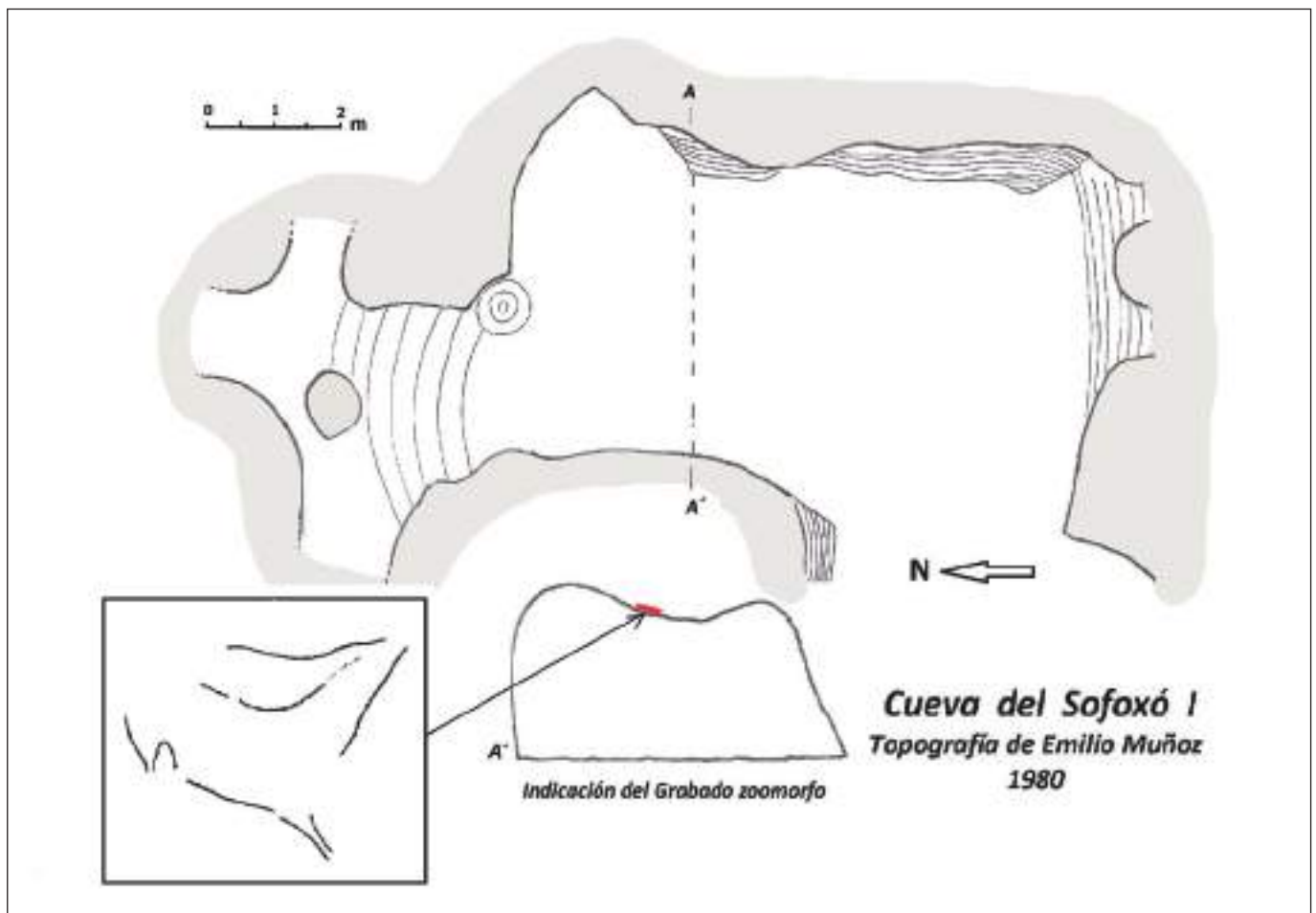


FIGURA 2: Plano de la cueva de El Sofoxó I, con indicación del grabado figurativo.

2.2. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La cueva del Sofoxó I, fue descubierta y excavada por Vega del Sella en colaboración con Obermaier en una fecha imprecisa, entre los años 1915 y 1919, según información facilitada por H. Pacheco (1919: 27). Los resultados de esta excavación nunca fueron publicados por Vega del Sella, tal vez por considerar el yacimiento revuelto. Vega del Sella (1921: 69) menciona la existencia de un solo nivel «magdaleniense, con arpones y de transición al aziliense», mientras que H. Pacheco informa de la existencia de un Aziliense o Magdalo-aziliense («sin arpones típicos») y otro del Magdaleniense superior. H. Obermaier (1925: 190) menciona: «indicios azilienses» y un nivel del Magdaleniense superior con bastantes huesos trabajados, entre ellos un arpón de una hilera de dientes y un punzón con el grabado de una cabeza estilizada de cabra». Posteriormente, S. Corchón y M. Hoyos (1972-3), que realizan una revisión de los materiales recuperados por Vega del Sella, apuntan su pertenencia, en líneas generales, al Magdaleniense

superior. En enero de 1982, el autor visitó la cavidad, encontrándola ampliamente removida y con presencia de numerosos restos arqueológicos en superficie. Entre estos, destacan dos arpones magdalenienses: un fragmento distal de una hilera de dientes y un ejemplar entero, con perforación basilar y dientes fracturados. Presenta en su dorso un motivo decorativo consistente en un óvalo seguido de una corta incisión y a la que siguen otros dos trazos cortos y paralelos (Juaneda A. *et al.*, 2018: 394). La presencia de este tipo de arpones, confirma una ocupación del Magdaleniense superior, señalada por Vega del Sella y Obermaier. S. Corchón y M. Hoyos (1971-72: 41-42) observan en esta cavidad brechas de origen antrópico adheridos a las paredes, y cuyo espesor varía entre los 40 cm y 1 m. Estas brechas, que en algunas zonas están cubiertas por corteza estalagmítica se presentan, en opinión de M. Hoyos, «un tanto heterogéneas, sin distinguir en ella, estructuras sedimentarias de ningún tipo...». Según estos autores, en época post-glacial y tras la ocupación de la cavidad en época paleolítica: «El río Nora eleva su nivel debido a la



FIGURA 3: Sala vestibular de la cueva del Sofoxó I. En la parte superior de la imagen (círculo rojo), ubicación de la figura zoomorfa. Foto del autor.

elevación de su nivel de base. Alcanza la cueva y se sume parte de su caudal por ella, erosionando los estratos preexistentes poco potentes...». Otro factor que debió contribuir significativamente a la alteración y/o desmantelamiento de los depósitos arqueológicos, fue el producido por la esorrentía y en un momento en donde la circulación hídrica en el interior de la cueva se vio favorecida por el descenso del caudal del río Nora.

Según lo expuesto, descartamos la existencia de una estratigrafía intacta como así lo supo ver el propio Vega del Sella; razón por la cual, nunca llegó a publicar el resultado de las excavaciones. No descartamos, teniendo en cuenta el espesor que tienen los relictos conservados de este depósito (hasta un metro), que pudieron existir otros niveles, anteriores o posteriores al Magdalenense superior, y cuyos restos habrían quedado revueltos, reducidos al mínimo o desaparecidos totalmente por las causas señaladas. En este sentido, resulta de gran interés el hallazgo en la vecina cueva del Sofoxó III, a tan solo 15 m de distancia, de algunos elementos líticos de tipología solutrense y que atestiguan una ocupación durante esta época. Esta cavidad, a dife-

rencia del Sofoxó I, al estar situada a una cota ligeramente superior (+ 3 m), no se vio afectada o, en menor medida, por los procesos erosivos del río Nora, quedando así preservado su depósito arqueológico.

2.3. EL GRABADO FIGURATIVO: CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y DESCRIPCION

El grabado fue localizado el 28 de junio de 1980 (Juaneda A. *et al.*, 2018: 394). La luz rasante de aquel atardecer estival, que incidía especialmente en el techo de la sala vestibular de la cavidad, facilitó la visibilidad de una figura zoomorfa grabada (Figura 3). Resulta sorprendente, que este grabado haya pasado desapercibido a los distintos investigadores que se ocuparon del estudio del yacimiento (Vega del Sella, H. Obermaier, S. Corchón, etc.).

La documentación obtenida, en los días posteriores a su descubrimiento, constaba básicamente de croquis a mano alzada, mediciones de las unidades gráficas, planos topográficos, además de calcos obtenidos a partir de fotografías y diapositivas (de 35 mm), que posteriormente



FIGURA 4: Representación caprina del Sofoxó I. Foto del autor.



FIGURA 5: Calco de la figura caprina, según el autor.

fueron cotejados en la cavidad. Ni que decir tiene, que todo este material fotográfico fue convenientemente digitalizado y con el fin de aplicar posteriormente distintos tratamientos de imagen que nos iba a permitir una mejor definición e interpretación de la figura parietal.

El lienzo que acoge al zoomorfo está situado en el techo del centro de la sala de la cavidad. Su altura con respecto al nivel actual del suelo es de 2,15 m. La figura, casi completa anatómicamente, está realizada mediante trazo simple, único y profundo y sección en V. En la actualidad y debido a la erosión del soporte calizo, este trazo se encuentra alterado, presentando una sección en U y una anchura entre los 4 y los 6 mm; razón por la cual, la figura presenta un aspecto diluido. En perfil absoluto y orientado a la derecha, la figura permite ser identificada claramente como una cabra montés, gracias a la presencia de un detalle característico de esta especie: su largo cuerno. No presenta detalles anatómicos en su interior.

Debido al mencionado efecto erosivo, la cabeza (contorno de la nuca y naso-frontal) aparece especialmente difuminada, casi perdida, impidiendo una lectura más precisa. A la altura de la nuca, apenas perceptible, parte un largo cuerno (por par) que discurre inicialmente de forma sinuosa para luego seguir un trayecto recto y ligeramente ascendente. Perdida en su arranque inicial, discurre la línea dorso-lumbar marcadamente cóncava, hasta alcanzar la zona que debió corresponder a la grupa, actualmente perdida o inexistente en origen. Más abajo, el trazo reaparece figurando la mitad inferior de la nalga, ligeramente redondeada, y la pata posterior. Cabe señalar, según se observa en algunas fotografías y mediante la aplicación de un tratamiento informático (aplicación de filtros y contrastes) la presencia de un trazo regular de 10 cm insertado en el lomo, apenas perceptible, y que pudiera representar un venablo. Las extremidades, están representadas por una pata por par. La pata trasera está representada por dos trazos cortos, paralelos y convergentes que no llegan a cerrarse; mientras que la delantera la conforman dos largos trazos oblicuo-paralelos, extendidos hacia adelante y cortados por una costra calcárea. Ambas extremidades están unidas por un trazo ligeramente abombado y descendente, que configura el vientre. La línea pectoral, ausente en su primera mitad, reaparece ligeramente sinuosa y mediante un trazo cada vez más tenue y diluido a medida que va conformando el cuello del caprino.

La longitud máxima de la figura caprina, es decir, desde la nalga hasta el extremo de la línea pectoral es de 50 cm. Su anchura máxima, desde la línea del vientre hasta el centro de la lumbar, es de 27 cm y 32 cm desde ese punto hasta la cornamenta. Desde la parte superior de la pata trasera hasta el inicio de la línea pectoral, la distancia es de

37 cm y 44 cm la distancia que separa ambas extremidades (Figuras 4 y 5).

2.4. ANÁLISIS Y ATRIBUCIÓN CULTURAL

La figura parietal del Sofoxó I, presenta claros paralelos técnicos (trazo simple, único y profundo) y morfológicos (perfil absoluto, curva cérvico-dorsal sinuosa, cuartos traseros anchos, vientre abultado, línea pectoral suavemente convexa, patas y un cuerno por par, ausencia de detalles internos), similares a otras representaciones zoomorfas adscritas al II Horizonte Gráfico del Nalón (Fortea 1994: 210-212). Si bien es cierto que el caprino del Sofoxó I y las ciervas de otros conjuntos parietales exteriores representan taxones diferentes, ambos responden a un esquema de construcción similar, muy estandarizado. No sorprende, por tanto, que las diferencias morfo-estilísticas existentes entre ellos, puedan ser muy sutiles en la mayoría de los casos. Una ligera prolongación de la línea fronto-nasal que señala la presencia de la oreja de la cierva trilineal, sería suficiente para convertirlo en la cuerna de un caprino y, por lo tanto, en la representación de una especie diferente. No resulta extraño, pues, el error de identificación de M. Almagro (1973) al confundir las ciervas de Chufin por cabras, o las dudas de J. Fortea (2005: 42) al tratar de diferenciar ambas especies en el abrigo de Sto. Adriano.

Además de las similitudes morfo-estilísticas comentadas, el cáprido del Sofoxó I presenta otros rasgos especialmente significativos, como la hipertrofia, la animación, o la representación de animal herido por la acción de un venablo, presentes en otras figuraciones parietales de este horizonte gráfico. Así vemos, que la idea de una representación hipertrófica de la cornamenta del cáprido, era la de exagerar, más allá de su realidad formal, el atributo más característico de esta especie. Las representaciones de figuras zoomorfas mostrando un hipertrofismo (cuartos delanteros y traseros, cornamentas, etc.), aunque escasas, aparecen en el II H. G. del Nalón. Destacamos, como ejemplo más significativo, la gran cornamenta y el tren delantero de uno de los bisontes de Sto. Adriano. En lo que se refiere a la actitud dinámica que transmite el cáprido del Sofoxó I, si lo observamos desde una perspectiva fronto-lateral (de pie), vemos como su eje corporal, presenta una inclinación claramente descendente, mientras que si lo contemplamos desde un ángulo nared (opuesto al cenital) esta visión se acentúa y gracias a la ligera inclinación que presenta el lienzo sobre el que se ha grabado. Esta disposición descendente está perfectamente coordinada con la postura alzada que presenta la cabeza y el cuello y la adoptada en ambas extremidades (pata trasera corta, como recogida, y en contraposición con la delantera, larga y extendida). El resultado es una lograda representación de un «salto en

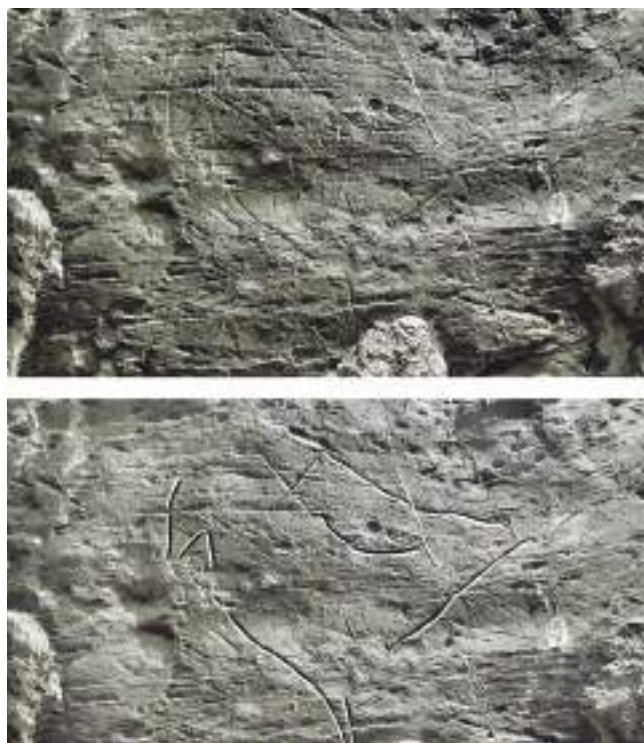


FIGURA 6: Fotografía y calco de la figura caprina vista desde una posición nadir (Del autor).

descenso» de la cabra montés (Figura 6). Si bien es cierto, que la mayoría de las representaciones parietales dentro del repertorio iconográfico del II H. G. del Nalón son estáticas, existen algunas figuras que expresan claramente una idea de movimiento. En este sentido J. Fortea (2005: 42), ya señalaba la presencia de esta animación en algunas representaciones de este horizonte gráfico «...las ciervas son estáticas, salvo la característica animación de la cabeza, o casualmente de la pata trasera y, rara vez de ambas. Una excepción es la tensión dinámica del n.º II (pared este), y particularmente, del impresionante n.º 16 (oeste) de Sto. Adriano». Además de los ejemplos señalados por J. Fortea, cabe mencionar el pequeño caballo del Panel de Entrada de La Lluera I (ambos en actitud de salto ascendente) y el trotar descendente de los uros en la Gran Hornacina de La Lluera I.

De confirmarse el mencionado trazo insertado en el lomo como la representación de un venablo, estaríamos ante una escena de «animal herido», en actitud de huida y con expresión de dolor (mostrando el cuerpo arqueado, cuello y cabeza alzada). Un tema iconográfico, bien conocido en periodos solutrenses y magdalenenses, aunque ausente en el repertorio iconográfico del II H. G. del Nalón. Es posible que esta representación tuviera un carácter narrativo y de carácter trascendental (ritual, totémico). La

presencia de animales heridos, aunque en posición estática, si está presente dentro del repertorio de este horizonte. A modo de ejemplo, trazos interpretados como venablos e insertados en el cuerpo del animal, se observan en los caballos del Covacho de La Viña y el del Porche de la Lluera I.

Llama la atención que la cabra montés y única figura representada en Sofoxó I, tenga una escasa presencia en el repertorio parietal de este horizonte gráfico; pudiéndose contabilizar tan solo, en Sto. Adriano y en La Lluera I con dos ejemplares cada uno; a los que cabe sumar, como veremos más adelante, otro ejemplar en Las Mestas II. Nos encontramos, en definitiva, ante una hermosa figura dotada de gran expresividad y pese a la simplicidad y lo estereotipado de sus rasgos. La modulación de su contorno (ausencia de rigidez en el trazado) y la idea de animación que transmite, confiere a la figura caprina un cierto carácter realista. Creemos, y según los criterios arriba señalados, que la figura caprina del Sofoxó I se correspondería con un contexto gráfico pre-magdalenense, tal vez de cronología solutrense, similar al de muchas figuraciones parietales exteriores situadas en la cuenca media del Nalón y, con especial referencia, las procedentes de La Lluera I (Rodríguez *et al.*, 2012) y La Viña (Rasilla de la, M. *et al.*, 2017). Hasta el momento, El Sofoxó I presenta una sola manifestación parietal; sin descartar que en un análisis exhaustivo de sus paredes puedan aparecer más representaciones.

2.5. CONCLUSIÓN

La cueva del Sofoxó I ha sufrido, y por las razones arriba señaladas, alteraciones post-deposicionales, ocasionando la remoción de sus depósitos y la desaparición de gran parte del registro arqueológico. Pese a ello y según lo expuesto, podemos constatar en esta cavidad, dos momentos de ocupación coincidentes con periodos de ausencia de intrusismo fluvial:

- La primera ocupación constatable, es de época pre-magdalenense y estaría atestiguada por la propia representación caprina grabada en el techo. Esta figura, como ya hemos señalado, se encuadra dentro del II Horizonte Gráfico del Nalón, de época graveto-solutrense. La ausencia de material arqueológico asociado a este testimonio gráfico, nos impide ser más preciso sobre su cronología. No es descartable que hubiera podido existir una ocupación solutrense, teniendo en cuenta el hallazgo restos líticos de esta época en la vecina cueva del Sofoxó III, a tan solo 15 m. Las sucesivas incursiones fluviales habrían afectado total o parcialmente la conservación del depósito solutrense.
- Una ocupación posterior perteneciente al Magdalenense superior con presencia de arpones característicos de este momento, según la información aportada por sus

propios excavadores (Vega del Sella y Obermaier). El hallazgo, ya señalado, de dos arpones realizado por el autor corrobora la existencia de este horizonte cultural en la cavidad.

3. CUEVA DE LAS MESTAS II

3.1. INTRODUCCIÓN

La cueva de Las Mestas II se encuentra próxima a la localidad de Priañes (Las Regueras) y se abre en la margen derecha de un promontorio calizo situado frente a la desembocadura del río Nora con el Nalón. Su distancia de la conocida cueva de Las Mestas I es de unos 20 m y a una cota ligeramente más baja (-4 m). Su altura sobre el río Nora es de unos 8 m y 80 m s. n. m. Descubierta por el autor y con la colaboración de Emilio Muñoz, Peter Smith y Alberto Ceballos el 10 de julio de 1980 (Juaneda *et al.*, 2018: 399). Dada su gran proximidad con su homónima, hemos denominado la cavidad como Las Mestas II (Figura 7). Pese a su cercanía con la cueva de Las Mestas, resultaba difícil sospechar su existencia, debido a su nula visibilidad por la gran espesura de la maleza circundante, razón por la cual no resulta sorprendente que pasara desapercibida. Su entrada, orientada al NO, mide 3,5 m de ancho por 1,5 m de altura y da acceso a dos cortas galerías que convergen, 3 m después, en una única galería de 9 m de longitud; esta a su vez se bifurca, al final del trayecto, en dos pequeñas y estrechas galerías. Será en la galería izquierda, en donde se observan la totalidad de las manifestaciones parietales reconocidas hasta el momento en la cavidad. En el lateral derecho de esta galería, aparece una zanja, que parece ser muy antigua, de 2 m x 0,60 m x 0,40 m, posiblemente realizada por buscadores de tesoros (Figura 8). En el momento de su descubrimiento se reconocieron numerosos materiales arqueológicos esparcidos por su superficie de tipología paleolítica.

La documentación obtenida, en los días posteriores a su descubrimiento, consta básicamente de croquis a mano alzada, mediciones de las unidades gráficas, planos topográficos, además de calcos obtenidos a partir de fotografías y diapositivas (de 35 mm), que posteriormente fueron cotejados en la cavidad. Ni que decir tiene, que todo este material fotográfico fue convenientemente digitalizado y con el fin de aplicar posteriormente distintos tratamientos de imagen que nos iba a permitir una mejor definición e interpretación del dispositivo iconográfico. Los calcos que aquí presentamos, así como la lectura de los mismos, tiene un carácter preliminar, y por lo tanto, susceptibles de ser modificados o reinterpretados en posteriores estudios.



FIGURA 7: Entrada de la cueva de Las Mestas II. Foto del autor.

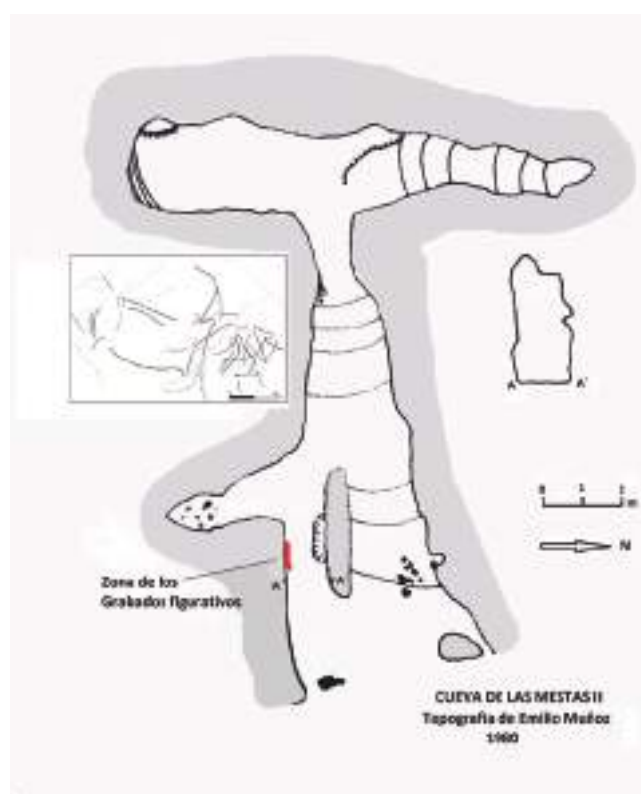


FIGURA 8: Plano de la cueva de Las Mestas II.

3.2. ANÁLISIS Y ATRIBUCIÓN CULTURAL DE LOS GRABADOS FIGURATIVOS

Los grabados figurativos se encuentran muy erosionados y afectados parcialmente por una costra calcítica, lo que ha contribuido a la pérdida e indefinición de algunos detalles anatómicos. Los grabados están realizados mediante trazo simple, ancho, profundo y sección en V. Hasta el momento se han identificado en la cavidad tres unidades topográficas contiguas, situadas en la pared izquierda y en

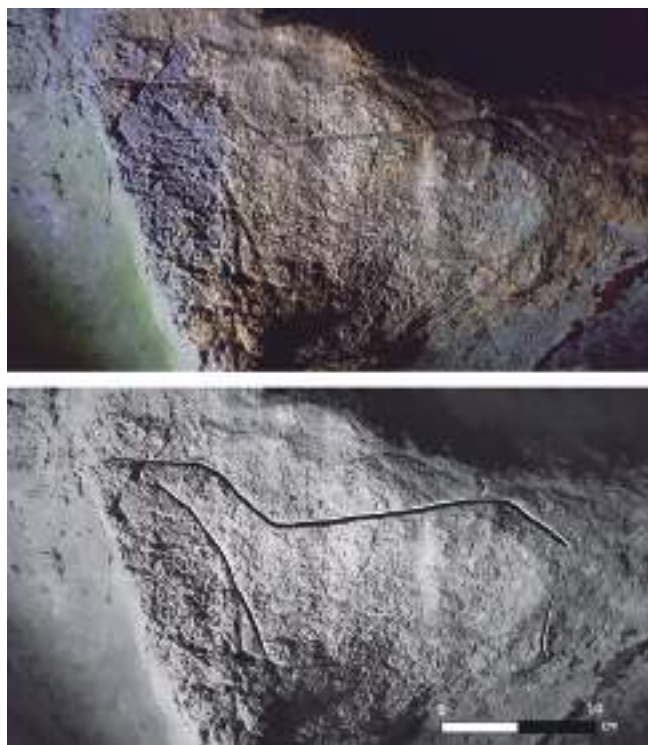


FIGURA 9: Fotografía y calco de una cierva. Unidad topográfica II. Según el autor.

zona de penumbra. La primera unidad está situada a 2,30 m de la entrada y a una altura de la superficie actual de 1,40 m. En esta unidad se aprecia una única figura zoolomorfa masiva, orientada hacia la entrada. Esta se presenta incompleta y muy desdibujada, por lo que resulta difícil determinar su especie. Pueden identificarse, sin embargo, algunos rasgos anatómicos como la línea cérvico dorsal, la grupa, nalga, ambas extremidades y la línea pectoral. Su longitud máxima, desde la línea pectoral hasta la nalga es de 40 cm.

La segunda unidad topográfica se sitúa a continuación, en un plano ligeramente superior y a una distancia del suelo de 1,50 m. La única figura que alberga es una cierva trilineal muy afectada por la costra calcárea que la recubre. Pese a ello, se aprecian alguno de sus rasgos más esenciales como la cabeza, línea cérvico-dorsal, grupa, nalga, línea pectoral y cuello. Su longitud máxima, desde el hocico hasta la nalga es de 25 cm (Figura 9).

Le sigue a continuación pero en un plano ligeramente inferior, la tercera unidad topográfica, situada a 2,80 m de la entrada y a una altura del suelo de 0,75 m. La pared en este pequeño tramo de la galería adquiere una morfología ligeramente cóncava, lo que le convierte en una pequeña «hornacina» de 1,15 m de longitud por 0,93 m de anchura máxima. Este espacio gráfico, es un palimpsesto en donde

concentran el mayor número de representaciones figurativas de la cavidad (Figuras 10 y 11). Este lienzo se inicia con dos figuras masivas que miran en sentido opuesto y son las de mayores dimensiones de todo el conjunto parietal. Se encuentran ligeramente superpuestas, de tal manera, que la línea cérvico-dorsal de la figura inferior, se entrecruza con la del vientre de la figura superior. La figura superior, orientada hacia la entrada, se encuentra incompleta. Con ausencia de la cabeza, conserva la grupa, rabo, nalga, línea del vientre sinuosa, línea pectoral y dos patas por par (la posterior, cerrada y en forma de V; siendo la anterior muy larga, llegando a travesar el cuarto trasero de la figura inferior). Por encima de la línea pectoral se aprecia un largo trazo oblicuo que bien pudiera representar un rasgo anatómico de la cabeza o, quizás el cuerno del animal (¿uro?). Su longitud máxima, desde la nalga hasta el extremo superior de la línea pectoral es de 53 cm y 24 cm desde el vientre a la grupa. La figura no resulta fácil de identificar, ante la ausencia de cabeza y lomo (posiblemente perdidas por la erosión); sin embargo por la morfología de algunos detalles anatómicos (nalga/grupa abultada, larga cola y un posible cuerno) encajaría dentro de la especie bovina.

La figura inferior, está prácticamente completa y orientada a la derecha. Su contorno está configurado por las líneas fronto-nasal, cervical, cérvico-dorsal sinuosa, grupa y nalga (anchas), cola, dos patas por par (que no llegan a cerrarse), vientre (voluminoso), lineal pectoral y cuello. Su longitud máxima, de la nalga al hocico es de 62 cm; la distancia máxima, entre la línea cérvico-dorsal y la del vientre, es de 25 cm, y 38 cm la distancia que separa la pata posterior del hocico. Esta figura, pese a estar completa, ofrece dudas sobre su identificación, que si bien pudiera pertenecer a una cierva de cuello corto (no se observa la oreja), la morfología de algunos detalles anatómicos (nalga/grupa abultadas y larga cola) encajaría mejor, al igual que la figura anterior, dentro de la especie bovina, o quizás equina.

Le sigue una esbelta figura de cierva, parcialmente conservada y con ausencia de algunos rasgos de la cabeza (morro y línea cervical) y de la mitad posterior del cuerpo. Sus rasgos anatómicos son los siguientes: línea fronto-nasal y oreja, líneas cérvico-dorsal y vientre parcialmente conservadas en su primera mitad, pata delantera en V y prolongándose en una única incisión; y una larga línea, ligeramente cóncava, que configura el pecho y el cuello alzado del animal. Sus medidas, desde el vientre al lomo son 18 cm y 15 cm la longitud total de la línea del vientre. La distancia entre el morro y el extremo de la pata delantera es de 40 cm.

Le sigue un prótomo de cierva, provista de las líneas fronto-nasal (ausencia del hocico), cérvico-dorsal, pectoral y cuello. Su medida, del morro al final de la línea cervical

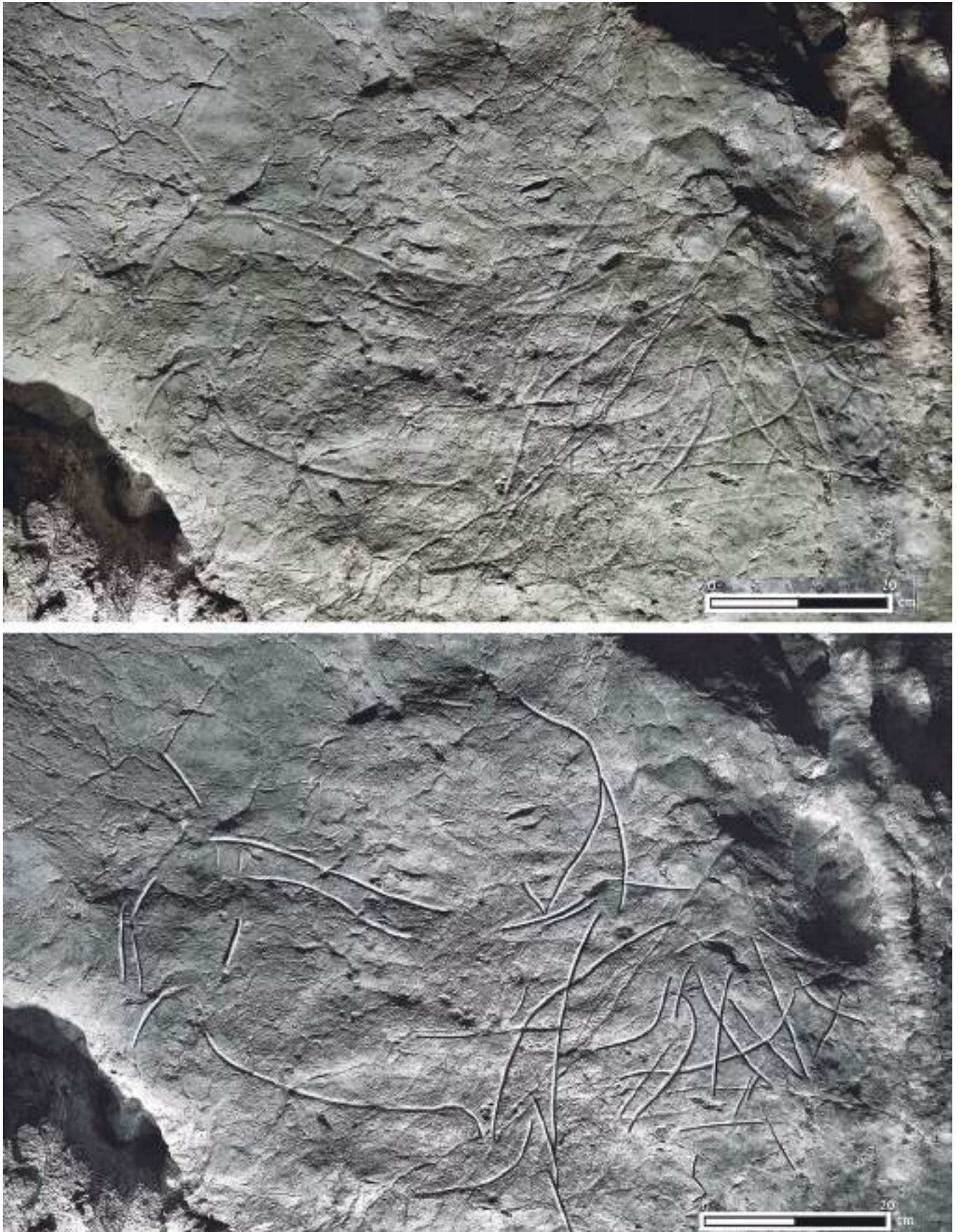


FIGURA 10: Calco y fotografía del palimpsesto. Unidad topográfica III. Del autor.

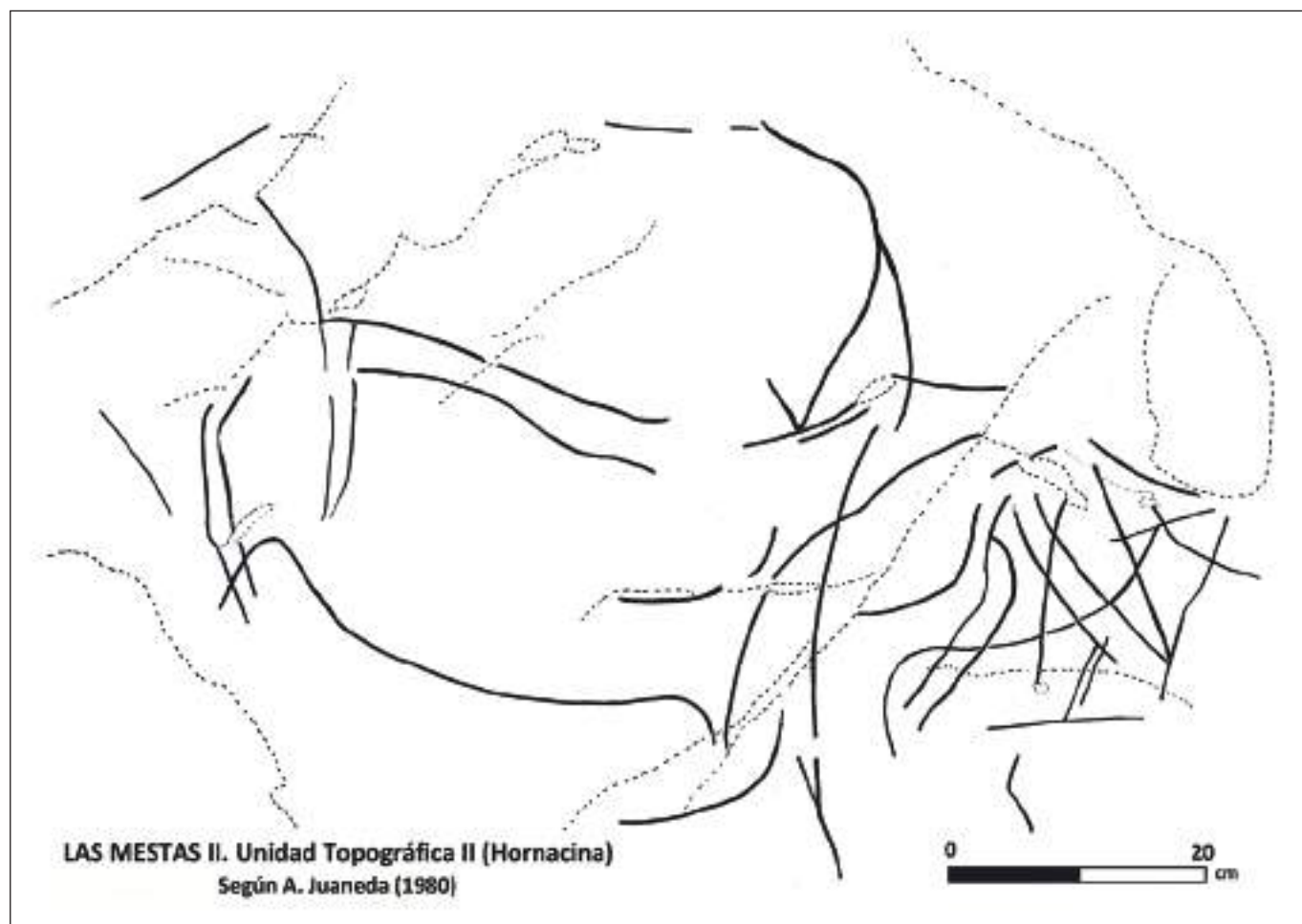


FIGURA II: Interpretación del palimpsesto, según el autor.

es de 18 cm y 15 cm desde aquel hasta el final de la línea del cuello. Esta figura alberga parcialmente en su interior un hermoso cáprido casi completo, en posición rampante y orientado a la derecha. Sus rasgos son los siguientes: línea fronto-nasal con prolongación de un largo cuerno hipertrófico que se prolonga hasta la altura de la grupa; le sigue la línea cérvico-dorsal y grupa; este trazo queda interrumpido en la zona de la nalga, para continuar más abajo, configurando la pata posterior con una única y larga incisión. Le sigue la línea del vientre, la pata anterior (trazo corto y único), línea pectoral y cuello. Sus medidas desde el final de la pata posterior hasta el hocico es de 25 cm y 13 cm desde este hasta la pata anterior; mientras que su anchura máxima, desde el vientre hasta el lomo, es de 7 cm (Figuras 12 y 13).

Un poco más abajo y a la derecha, este espacio gráfico finaliza con la presencia de otros dos prótomos de ciervas trilineales, inversamente entrecruzadas y a distintas alturas. El contorno de la cierva superior que mira a la izquierda,

está formado por las líneas fronto-nasal, oreja, cervical, pectoral y cuello. La longitud máxima entre la línea pectoral y el cuello es de 17 cm y 15 cm desde el morro hasta el final de la línea cervical. La cierva inferior, que mira en dirección opuesta, además de los mismos elementos anatómicos que la figura anterior, presenta la línea cérvico dorsal, la grupa y la nalga. La longitud máxima, desde la nalga hasta la línea pectoral es de 20 cm y 14 cm la anchura máxima entre esta y el cuello (Figura 14). Hasta el momento, hemos individualizado en el repertorio gráfico de este palimpsesto, 7 figuras, siendo las ciervas las que presentan un dominio temático con 4 ejemplares (seguros); seguidos de dos zoomorfos indeterminados (tal vez pertenecientes a la especie bovina o equina) y un cáprido.

3.3. CONCLUSIÓN

En un recuento provisional, hemos identificado en todo el dispositivo parietal de Las Mestas II 9 figuras, de la



FIGURA 12: Representación caprina en actitud rampante. Fotografía del autor.



FIGURA 13: Calco de la representación caprina según el autor.

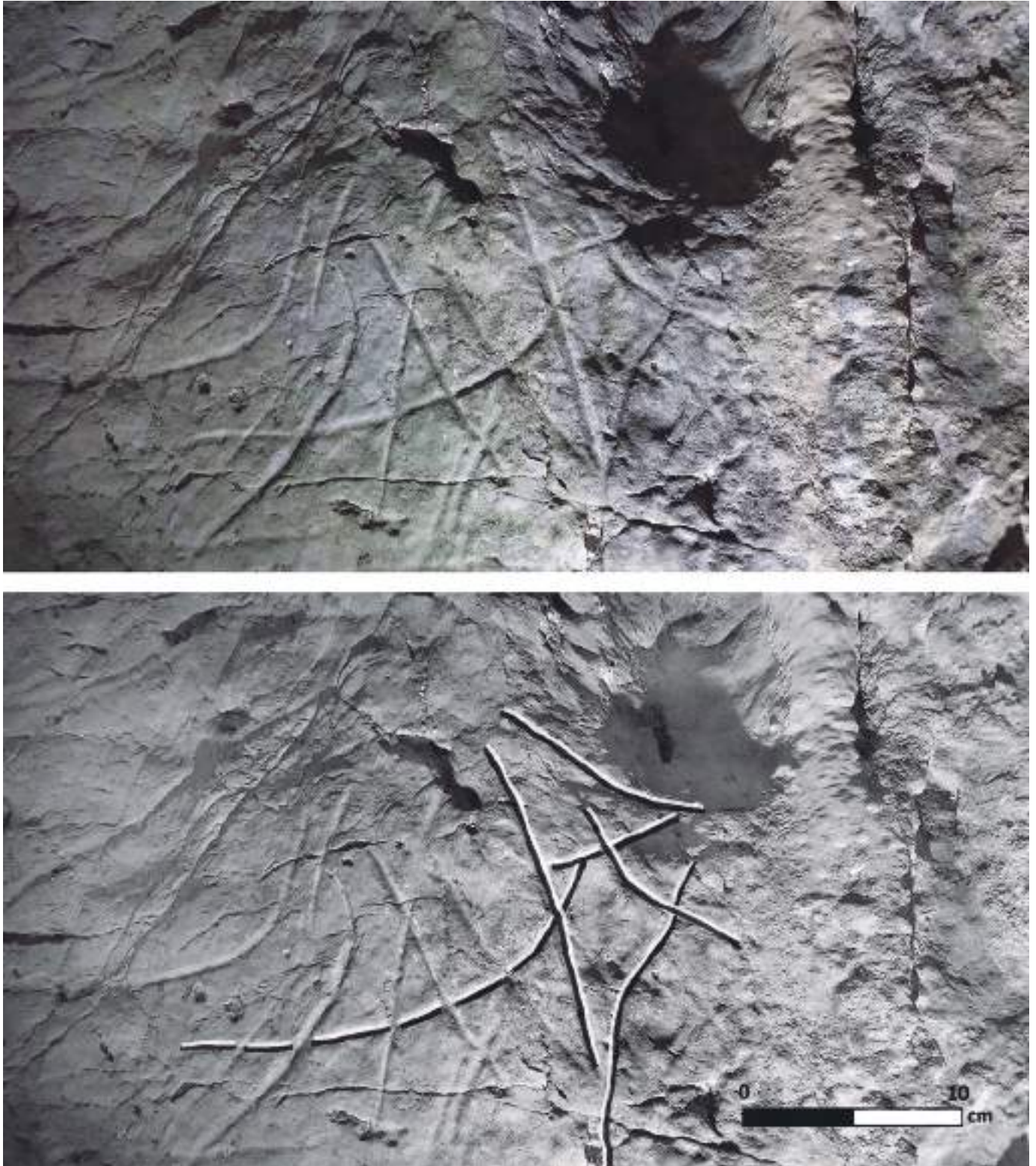


FIGURA 14: Fotografía y calco de dos ciervas trilineales entrecruzándose inversamente. Del autor.

cuales, el morfotipo dominante es la cierva con 5 ejemplares, seguido por de tres zoomorfos indeterminados y un caprino.

Las Mestas II, presenta algunos paralelos compositivos similares con otros conjuntos parietales exteriores del

Nalón (La Lluera I, Los Torneiros I), como la representación de dos prótomos de ciervas y dos posibles bóvidos/equinos, entrecruzándose inversamente. Es de destacar, igualmente, la postura rampante que adopta el macho ca-

brío aquí representado; una actitud dinámica que presenta vínculos muy estrechos con algunas representaciones de Sto. Adriano. La representación hipertrófica del cuerno en el caprino de Las Mestas II tiene, sin duda, su paralelo más próximo en el ejemplar de la misma especie del Sofoxó I, analizado en este trabajo.

El dispositivo parietal de Las Mestas II, presenta en su conjunto, claros paralelos técnicos (grabado simple, ancho y profundo) y morfológicos (ciervos con cabeza trilineal, perfil absoluto, líneas pectorales, vientres y cérvico-dorsales sinuosas, cuerpos masivos, patas y cuerno por par, ausencia de detalles internos, etc.), similares a otras representaciones zoomorfas adscritas al II Horizonte Gráfico del Nalón (La Lluera I, La Viña, Sto. Adriano, Los Torneiros I, etc.); correspondiéndose con un contexto gráfico pre-magdalenense, tal vez de cronología solutrense.

Las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II se suman así, a otras II estaciones situadas en la cuenca media del Nalón, con grabados figurativos exteriores profundos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO M. (1973): «Las pinturas y grabados de la Cueva de Chufin». (Rinclones, Santander). *Trabajos de Prehistoria* n.º 30, pp. 9-67.
- CORCHÓN M. Y HOYOS M. (1972-73): «La cueva del Sofoxó (Las Regueras, Asturias). *Zephyrus*. n.º XXIII-XXIV. Salamanca, pp. 39-100.
- HERNÁNDEZ PACHECO E. (1919): «La Caverna de la Peña de Candamo» *CIPP*, pp. 27-28.
- FORTEA, J. (1994): «Los santuarios exteriores en el paleolítico cantábrico». *Complutum*, n.º 5; pp. 203-220.
- FORTEA, J. (2005): «Los grabados exteriores de Santo Adriano (Tudón. Sto Adriano. Asturias)». *Munibe* n.º 57; pp. 23-52. San Sebastián.
- RASILLA M. DE LA; SANTAMARÍA D.; GONZÁLEZ-PUMARIEGA M.; DUARTE E.; SANTOS G.; (2017): «Abrigo de la Viña (La Mazaneda, Oviedo). Estudio de sus grabados parietales», *Trabajos de Prehistoria* 74, n.º 2, pp. 238-256.
- JUANEDA GAVELAS, A. Y QUINTANILLA M.; (1980): «Breves notas sobre el santuario prehistórico del abrigo de La Manzaneda (Oviedo, Asturias)», *BIDEA*, n.º 101, pp. 719-723, Oviedo.
- JUANEDA GAVELAS, A. (2018): «Los materiales azilienses de la cueva del Angel (Valle del Trubia, Asturias)», Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola» n.º XXIII, pp. 69-76, Santander.
- JUANEDA GAVELAS A., SMITH P., CEBALLOS A., MUÑOZ E., MILKOVA M.; (2018): «Los grabados figurativos parietales de las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II y la ocupación prehistórica en el valle del Nora (Asturias)»; Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola» n.º XXIII; pp. 391-407. Santander.
- JUANEDA GAVELAS A., CEBALLOS A., SMITH P., MUÑOZ E.; FANJUL A., MILKOVA M.; (2022): «Las cuevas de Godulfo y Los Murciélagos: dos pequeños santuarios exteriores en la cuenca media del Nalón (Asturias)». *Cuadernos de Arte Prehistórico* n.º 13, pp. 1-19; Moratalla (Albacete).
- OBERMAIER H. (1925): «El Hombre Fósil», *CIPP*, mem. 9, p. 190, Madrid (2.ª edic.).
- RODRÍGUEZ J. A.; BARRERA, J. M. Y AGUILAR E. (2012): «Cueva de La Lluera I (S. Juan de Priorio, Oviedo, Asturias, España): Estratigrafía solutrense». *Espacio, Tiempo y Forma* n.º 5, pp. 235-248.
- VEGA DEL SELLA (1921): «El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y Notas para la climatología cuaternaria». *CIPP*, p. 69.

LA CUEVA DEL OLIVO (PRUVIA, LLANERA). CAMPAÑA DE 2017

David Álvarez-Alonso (1, 2), María de Andrés-Herrero (1, 2), Aitor Hevia-Carrillo (3), Clara Mielgo Villapando (1) y José Yravedra Sainz de los Terreros (1, 2)¹

INTRODUCCIÓN

La cueva del Olivo (Pruvia, Llanera) fue objeto de excavaciones arqueológicas entre los años 2012 y 2017, durante un total de cinco campañas (Figura 1). En dos tra-

¹ 1. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. Profesor Aranguren s/n 28040 Ciudad Universitaria, Madrid david.alvarez@ucm.es ; maria.deandres@ucm.es ; jyavedr@ucm.es. 2. GIAP (970949) Grupo de Investigación en Arqueología Prehistórica, UCM. 3. Investigador en formación. Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED. aitorhevia@gmail.com.

bajos anteriores, en esta misma colección, se han descrito las intervenciones y resultados hasta el año 2016 (Álvarez-Alonso, 2013; Álvarez-Alonso *et al.*, 2018). En esta breve nota presentamos los resultados preliminares de la última campaña de excavación, llevada a cabo a finales de agosto de 2017, durante 10 días, que supuso el final de los trabajos arqueológicos en esta cueva.

La campaña de excavación se centró en los cuadros G-7/H-7/I-7, para luego centrarse exclusivamente en los cuadros H-7 e I-7, excavándose parcialmente los niveles OL.4, OL.6 y, fundamentalmente, el nivel OL.7 ya que, hacia el interior de esta galería, no se encuentra el nivel OL.5 (Álvarez-Alonso *et al.*, 2018) (Figuras 2-5). Al final de la zona



FIGURA 1: Localización de la cueva del Olivo.



FIGURA 2: Acceso a la galería inferior, en la base de la excavación.



FIGURA 3: Proceso de excavación del nivel OL.7



FIGURA 4: Excavación del nivel OL.7, donde se aprecian los grandes bloques.



FIGURA 5: Nivel OL.7 durante el proceso de excavación.

excavada, se puede seguir hacia el interior por un pequeño conducto que un poco más adelante se encuentra colmatado (cuadros J-7 y K-6) aparentemente desde el exterior, lo que podría sugerir la existencia de otras bocas en esta cueva.

El nivel OL.7, compuesto por arcillas arenosas, se asienta sobre y rellena a un horizonte de bloques de caliza, que impiden proseguir con la excavación (Figura 6-7). Este nivel tiene unos 50-70 cm de potencia, dependiendo de la zona,



FIGURA 6: Nivel OL.7 al finalizar la campaña.



FIGURA 7: Vista desde el interior, de la secuencia estratigráfica completa de la cueva del Olivo.

y presenta restos dispersos de fauna e industria lítica exclusivamente en cuarcita y con ausencia de talla laminar. Los restos de fauna y lítica, en la base del nivel, están rellenando los huecos existentes entre los clastos. La fauna presenta un elevado nivel de alteración por manganesos y todo parece indicar que la presencia de estos materiales en este punto de la cavidad es fruto del arrastre de sedimentos hacia el interior del sistema kárstico, por la acción de un flujo de agua. En cualquier caso, la posición secundaria de estos restos no implicaría un gran desplazamiento, ya que nos encontramos en este punto a escasos 5 m de la entrada de la cavidad.

RESULTADOS

En los apenas 2 m² excavados en el nivel OL.7, se recuperaron 162 restos de fauna y 23 piezas líticas.

Respecto al conjunto lítico, salvo una lasca de sílex sin córtex, todas las piezas son de cuarcita, destacando tres

núcleos de lascas, uno de ellos de tipo discoide. Solo se encuentran 6 piezas retocadas: 1 pieza astillada, 3 raederas y 2 denticulados.

La muestra ósea documentada en el nivel OL.7 asciende a 162 restos, caracterizados por una elevada fragmentación, donde el 47 % de los restos son menores de 3 cm y el 90 % menores de 5 cm. En líneas generales, la muestra presenta una mala preservación de las superficies óseas, circunstancia que afecta al 70 % de los huesos. Esto ha condicionado de manera significativa la identificación de la fauna, provocando que solo hayan podido determinarse taxonómicamente unos pocos fragmentos, asignados a uro/bisonte, caballo, ciervo y corzo. Entre las especies determinadas, ha sido el corzo el que ha proporcionado más restos, seguido del ciervo y el caballo. Además de los restos determinables, entre los indeterminados se han podido identificar esqueléticamente algunos fragmentos de huesos largos correspondientes a animales de talla pequeña –animales entre 25-125 kg– y mediana –entre 125-400 kg.

A pesar de contar con una muestra pequeña, se han observado marcas de corte relacionadas con actividades de descarnación en dos fragmentos de hueso indeterminado, uno de animal de talla media y otro pequeño. Junto a la acción humana documentada, hay que indicar que las actividades humanas debieron intercalarse con la actividad de carnívoros, que han dejado 10 fragmentos indeterminados taxonómicamente con marcas de diente. Aunque la muestra estudiada en este nivel es pequeña, al menos si parece mostrar la existencia de actividades antrópicas en el yacimiento poniendo de manifiesto la asociación entre fauna e industria lítica.

A pesar de lo reducido del conjunto arqueológico, como ya habíamos apuntado de manera preliminar (Álvarez-Alonso *et al.*, 2018), los datos disponibles nos invitan a adscribir el nivel OL.7 al Musteriense. Se trataría de los restos removilizados, dentro de la misma cueva, de una ocupación humana musterienne, que nos hace pensar en la utilización de esta cavidad por parte de grupos humanos neandertales, en un contexto de presencia humana bastante ocasional, como sucede con los niveles magdalenenses. La existencia en las cercanías de un yacimiento al aire libre de cierta entidad, como es El Barandiallu (Álvarez-Alonso

2012, 2017) nos hace pensar en la posible relación existente entre estos dos enclaves, dentro de un esquema de movilidad y ocupación del territorio que conectaría esta zona con otros yacimientos de mayor ocupación y estabilidad de hábitat humano, como podría ser el abrigo de La Viña, enclave que ya relacionamos anteriormente con El Barandiallu, a partir de las materias primas (Álvarez-Alonso *et al.*, 2017).

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2013): «El Paleolítico en la cuenca del río Aboño (Llanera). Excavaciones en los yacimientos de El Barandiallu y la cueva del Olivo». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 57-68.

ÁLVAREZ ALONSO, D. (2017): «Las cadenas operativas líticas de El Barandiallu (Asturias, norte de Iberia): adaptación y variabilidad tecnológica en el contexto del Musteriense cantábrico». *Munibe* 68: 49-72.

ÁLVAREZ-ALONSO, D., ÁLVAREZ- FERNÁNDEZ, E., ANDRÉS HERRE-RO, M. DE, BALLESTEROS, D., DOMÍNGUEZ, M., GARCÍA-IBAIBARRIAGA, N., JORDÁ-PARDO, J. F., YRAVEDRA, J. (2018): «Excavaciones en el yacimiento paleolítico de la cueva del Olivo (Pruvia, Llanera): campañas 2013-2016». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 121-132.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN ABRIGOS DE LA CUENCA MEDIA DEL NALÓN

María González-Pumariega Solís

Al amparo de un permiso de investigación concedido por acuerdo de la Comisión Permanente del Consejo de Patrimonio Cultural de Asturias en 2017, se llevaron a cabo sendas visitas de reconocimiento a Cueva Oscura de Ania (Las Regueras) y la cueva de Los Murciélagos (Ribera de Arriba), así como varios acercamientos sin éxito a la cueva de Godulfo (Grado), yacimientos todos ellos conocidos pero que requieren una revisión y/o sistematización y ampliación de lo hasta ahora publicado.

CUEVA OSCURA DE ANIA (LAS REGUERAS)

Tras un proceloso trabajo de seguimiento, se pudo acceder a la misma en 2017, gracias a las gestiones del entonces concejal de Cultura de Las Regueras, Miguel Suárez, y del arqueólogo del Museo Arqueológico, César García de Castro. Si bien en los años setenta Gómez-Tabanera había aludido a la existencia de posibles vestigios de arte



FIGURA 1: Croquis del bisonte grabado de la cueva de Los Murciélagos.



FIGURA 2: Bisonte acéfalo grabado de la cueva de Los Murciélagos.

parietal¹, constatamos la inexistencia de arte rupestre en este abrigo. Una vez terminada la visita se dejó instalado un nuevo candado, quedando custodiada copia de la llave en el Museo Arqueológico de Asturias.

CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS (FRESNEDO, RIBERA DE ARRIBA)

En 2018 pudimos acceder a la cueva gracias a la generosa información cedida por Jesús Alonso Peña, autor de un completo informe realizado por encargo de la Consejería de Cultura². Cueva y grabado fueron descubiertos

en la década de 1970 por J. M. Quintanal y el Grupo Polifemo³.

La escarpada cavidad tiene dos bocas, comunicadas interiormente por un talud en descenso y fuerte desnivel. La bajada se realiza sobre grandes bloques de desprendimiento hasta alcanzar la plataforma inferior, en la que se abre la boca donde fue grabada la figura del bisonte. Esta entrada queda colgada en un frente calizo de caída vertical hacia el río Nalón.

En la pared sur, totalmente iluminado, se encuentra el grabado de surco profundo del bovino acéfalo, en perfil derecho y cargando hacia abajo (Figuras 1 y 2). La figura cumple con las características técnicas, formales y estilísticas del segundo horizonte gráfico del Nalón definido por Fortea⁴. Se encuentra a algo más de 2 m del suelo y mide 36 cm de ancho por 23 cm de alto.

¹ Gómez Tabanera, J. M., Pérez, M. y Cano, J. (1975): «Première prospection de Cueva Oscura de Ania dans le basin du Nalon (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d'Art Rupestre». *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* xxx, pp. 59-69.

² Alonso Peña, J. (2013): *Cueva de Los Murciélagos, concejo de Ribera de Arriba (Asturias)*. Trabajo inédito. Cortesía del autor.

³ Quintanal, J. M. (1991): *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los grupos Polifemo y Oviedo*. Gofer, imp. Oviedo.

⁴ Fortea, F. J. (1994): «Los «santuarios» exteriores en el Paleolítico cantábrico». *Complutum* 5, pp. 203-220.



FIGURA 3: Zona arqueológica con remociones de origen desconocido. Foto: Elsa Duarte.



FIGURA 4: Selección del material lítico localizado en Los Murciélagos.

MATERIA PRIMA	LONGITUD (mm)	ANCHURA (mm)	ESPESOR (mm)	PESO (g)	CLASE	CATEGORÍA TECNOLÓGICA	TIPOLOGÍA	OBSERVACIONES
Cuarcita de Barrios	111,38	73,79	56,6	539,77	Longitudinal izda.	Lasca cortical >50 %		Teñida parcialmente de ocre. Se entrega sin lavar
Cuarcita carbonífera	88,08	62,66	29,49	148,2	Completa	Lasca cortical >50 %		
Cuarcita carbonífera	51,5	58,65	25,54	105,29	Transversal proximal	Lasca cortical >50 %		
Cuarcita carbonífera	63,58	68,54	18,59	71,09	Completa	Lasca con dorso cortical proximal		
Cuarcita carbonífera	58,86	41,3	19,84	74,97	Indeterminado	Fragmento diacrítico		Tiene una fractura de lascado en espesor
Cuarcita carbonífera	57,46	52,96	14,33	69,27	Transversal mesial	Lasca subradial	Lasca con retoques parciales en dos bordes/Pieza astillada	
Cuarcita carbonífera	63,11	43,14	21,07	68,96		Núcleo cantrípeto unifacial		
Cuarcita carbonífera	58,38	39,99	13,6	34,72	Completa	Lasca cruzada		Retoque marginal proximal
Cuarcita carbonífera	53,83	50,49	21,47	58,93	Completa	Lasca cruzada		Tiene concreción y retoques marginales
Cuarcita carbonífera	39,37	62,3	11,16	31,42	Transversal proximal	Lasca lisa		
Cuarcita carbonífera	48,52	42,54	9,68	30,24	Marginal	Lasca unipolar		
Cuarcita carbonífera	32,3	54,12	10,83	20,65	Completa	Lasca indeterminada		Cara superior cubierta por concreción casi completamente
Cuarcita carbonífera	60,09	47,03	15	42,19	Marginal	Lasca cortical >50 %		Concreción en el bulbo
Cuarcita carbonífera	42,13	38,41	10,85	17,56	Transversal proximal	Lasca con dorso paralelo convergente		
Cuarcita carbonífera	40,03	41,57	8,85	17,78	Marginal	Lasca cortical con dorso divergente		Retoques marginales
Cuarcita carbonífera	76,54	30,72	21,42	40,49	Indeterminado	Fragmento diacrítico		
Cuarcita carbonífera	79,36	22,45	9,88	25,93	Transversal distal	Lámina centrípeta indeterminada		Mucha concreción
Cuarcita carbonífera	37,71	24,69	4,58	11,43	Transversal mesial	Lámina indeterminada		Cara superior cubierta por concreción casi completamente
Cuarcita carbonífera	53,37	24,62	11,49	11,77	Indeterminado	Fragmento diacrítico		
Cuarcita carbonífera	42,54	28	7,42	9,54	Marginal	Lasca indeterminada		Concreción en la cara inferior
Radiolarita negra	60,73	48,76	15,8	45,61	Transversal proximal	Lámina unipolar		Concreción en la cara inferior
Sílex Piedramuelle	29,29	29,17	9,78	12,16	Completa	Lasca cruzada		Alteración térmica. Tiene concreción
Sílex Piedramuelle	24,91	36,9	22,59	20,13	Completa	Lasca cortical con dorso proximal		Alteración térmica. Tiene concreción
Cuarzo	46,19	15,4	15,4	11,64				
Óxido de hierro	31,8	30,71	16,28	20,65				
Óxido de hierro	54,2	41,22	22,2	64,21				Colorante
Fragmento de teja	117,8	73,75	20,52	254,23				Color blanco
Fragmento de recipiente	51,47	47,64	6,81	23,2				Color negro
Fragments de recipiente				23,42				9 fragmentos. Color negro (ext.) y rojo (int.)
Fragmento								

TABLA 1: Inventario del material recogido en superficie en la cueva de Los Murciélagos.

En la visita realizada se recogieron algunos materiales arqueológicos que se encontraban dispersos en superficie, con evidencia clara de remociones de origen desconocido

(Figura 3). Los materiales fueron inventariados por Elsa Duarte Matías (Universidad de Oviedo) y entregados en el Museo Arqueológico de Asturias (Figura 4).

INFORME SOBRE UNA INUNDACIÓN EXCEPCIONAL EN LA CUEVA DE EL PINDAL (PIMIANGO, RIBADEDEVA). GESTIÓN DE UN EVENTO GEOLÓGICO IMPREVISTO EN UNA CUEVA CON ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO

María González-Pumariega Solís

INTRODUCCIÓN

La cueva de El Pindal es una de las cinco cuevas con arte rupestre paleolítico de Asturias incluidas en la nómina de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Junto a las cuevas de Tito Bustillo y El Buxu y el ídolo de Peña Tú es, además, uno de los cuatro yacimientos con arte prehistórico de la comarca oriental abiertos a la visita pública. Su

gestión depende directamente de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

La cueva cuenta con un régimen de apertura anual continua, esto es, no está sujeta a un cierre periódico condicionado por problemas de conservación o por unas características medioambientales incompatibles con la seguridad de los visitantes. Esta tendencia, uniforme y estable a lo largo de los más de cien años de gestión documentada



FIGURA 1: Situación de la cueva de El Pindal en el cabo de San Emeterio (1). Pradería de Tronía (2); finca de La Llongar (3); pradería de San Emeterio (4); Canal de La Higar (H); arroyo de La Llongar o Canal del Carru (LL); en rojo, delimitación del entorno de protección.



FIGURA 2: Explotación ganadera en la finca de La Llongar, en pleno entorno de protección de la cueva de El Pindal. Extensa charca en el área de la estabulación, permanente desde 2012 (fotografía realizada el 24/10/2019).

de El Pindal, se vio bruscamente interrumpida a finales de 2019 como consecuencia de unas circunstancias meteorológicas adversas que tuvieron un efecto catastrófico sobre el entorno inmediato de la cueva y, consecuentemente, en el interior de la misma.

RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DE LA CUEVA DE EL PINDAL Y SU ENTORNO

La cavidad es una galería de 590 m de longitud que discurre bajo un sector de la rasa caliza costera oriental, el Cabo de San Emeterio. Una gran parte de esta plataforma calcárea es un paraje eminentemente llano conocido con el nombre de Tronía, amplia depresión kárstica cuyo fondo está tapizado de pradería. Se trata de una uvala, cuyo contorno está delimitado por afloramientos rocosos más o menos potentes, en gran parte cubiertos por vegetación arbustiva y bosque de encina. Al sureste de esta hondonada principal se diferencia la dolina de La Llongar, pradería de menores dimensiones pero también despejada y bien acotada al oeste y al norte por crestones calcáreos que la separan de la anterior; al sur linda con el pie de la sie-

rra de Pimiango y al este con la carretera del faro de San Emeterio. En esta finca desagua un arroyo conocido como riega de La Llongar¹. A mediados de la década de 1990 se implantó en estos terrenos una explotación ganadera que ha ido ampliándose a lo largo de los años, provocando en la actualidad una importante afección al entorno y a la conservación de la cueva.

La carretera que desciende desde la localidad de Pimiango en dirección al faro separa la dolina de La Llongar de la dolina en la que se ubican la iglesia y el altar exterior de San Emeterio y muy próximo a este entorno, en el extremo oriental del cabo, se abre ampliamente el único acceso con el que cuenta la cueva de El Pindal. Esa gran boca da paso a una galería larga que discurre en sentido oeste bajo la rasa calcárea, hacia el subsuelo de Tronía. Un canal fluvial, habitualmente seco, recorre longitudinalmente la cueva de oeste (fondo) a este (vestíbulo), activándose en

¹ La riega de La Llongar es conocida también por los mayores de Pimiango como la *Canal del Carru*; el manantial está en Coballes y se sume en La Llongar (comunicación personal del vecino de Pimiango Amando Laso García).



FIGURA 3: Rasa cuarcítica de Pimiango y rasa calcárea de San Emeterio. Boca de la cueva de El Pindal (1); pradería de Tronía (2); finca de La Llongar (3); pradería de San Emeterio (4); Canal de La Higar (H); arroyo de La Llongar o Canal del Carru (LL).



FIGURA 4: Encharcamientos en Tronía tras un evento de fuertes precipitaciones (fotografía realizada el 6/2/2021).

contadas ocasiones al año en respuesta a periodos de lluvia persistente y en relación directa con el aumento del caudal de ciertos arroyos exteriores.

La plataforma litoral del Cabo de San Emeterio (ca. 50 m s. n. m.) constituye el área de captación de las aguas de escorrentía que descienden por la ladera norte de la sierra plana en la que se localiza Pimiango, rasa cuarcítica situada a unos 150 m s. n. m. Dos regatos de caudal irregular, ocasionalmente torrenciales, desembocan en la rasa inferior: la Canal de La Higar, en la pradería principal de Tronía, y el arroyo de La Llongar, en la finca homónima (Figura 3). En las fases más caudalosas, una parte de las aguas del primero no se sumen sino que se diseminan por la pradería, encharcándola e infiltrándose paulatinamente (Figura 4), mientras que el arroyo de La Llongar solía infiltrarse en un sumidero situado en la base de los afloramientos calizos que cierran esa finca por el norte. Ese sumidero natural se ha ido taponando a causa de las distintas intervenciones realizadas por la ampliación de la infraestructura ganadera (restricción de la orilla izquierda del arroyo con un talud y canalización del final del mismo), forzando la desviación del agua hacia el lado noreste de la finca.

Los dos arroyos mencionados aportan gran parte de sus aguas al cauce subterráneo de la cueva de El Pindal, conociéndose tres surgencias en el interior de la galería, numeradas en sentido oeste-este (Figura 5): la primera surgencia (S1) aflora en la sala del Caos de Bloques y está probablemente relacionada con la Canal de La Higar, mientras que S2 (en la base de la Rampa Final) y S3 (en el Sector Turístico) parecen estar relacionadas con el arroyo de La Llongar.²

² «La cueva del Pindal. Estudio preliminar» (1996) y «Estudio de la cueva del Pindal» (1999), L'Esperteyu Cavernícola Espeleo-Club. Informes inéditos. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. La nomenclatura de las surgencias y de las sucesivas salas del Sector Oculito así como de los espeleotemas significativos de la cueva se corresponde con la establecida por el grupo de espeleología L'Esperteyu Cavernícola,

El Decreto 48/2009, de 1 de julio, por el que se delimita el entorno de protección de la cueva de El Pindal se publica en el Boletín Oficial del Principado de Asturias el 7 de julio de 2009. En términos generales, el perímetro de protección queda definido como sigue:

- El límite norte lo marca la línea de costa oeste-este, esto es, el frente acantilado del cabo de San Emeterio.
- El límite sur es el que delimita el borde norte de la rasa de Pimiango, incluyendo los terrenos inmediatos a la línea de vertiente, que condicionan la dirección de las aguas de escorrentía y donde se encuentran las cuencas de captación de las riegas de La Higar y de La Llongar.
- Al este, el eje del río La Pila³, vaguada que separa las rasas calcáreas de San Emeterio y Santa María de Tina.
- Al oeste, el eje de la riega del *Bijorcu*⁴, que desemboca en la cala del *Regolgueru*.

Así, el área de protección de la cueva de El Pindal abarca íntegramente «el área de captación del sistema kárstico en el que se encuentra la cueva, incluyendo tanto las formas exokársticas vinculadas a la cavidad como las cuen-

que a finales de la década de 1990 realizó el primer estudio geomorfológico y medioambiental de la cueva y el levantamiento topográfico de la planta de la cavidad, base de todos los estudios posteriores. La diferenciación espacial del Sector Turístico en cuatro zonas (vestíbulo y tres salas sucesivas, numeradas de 1 a 3) se corresponde con la establecida por González-Pumariega, M. (2011): *La cueva de El Pindal, 1911-2011. Estudio de su arte rupestre cien años después de Les Cavernes de la Région Cantabrique*. Ed. Ménsula.

³ En el expediente del entorno de protección (BOPA 9/7/2009) esta riega aparece con el nombre «reguero de Bartolo», así conocido también por aflorar en los terrenos de ese nombre (comunicación personal del vecino de Pimiango Amando Laso García).

⁴ En el expediente del entorno de protección (BOPA 9/7/2009) esta riega aparece con el nombre «reguero Pontío», por lo que requiere la siguiente aclaración: «La riega del *Bijorcu* resulta de la unión de dos arroyos, el *Puntío* y las *Triemes*» (comunicación personal del vecino de Pimiango Amando Laso García).

cas de captación de los arroyos y otros cauces de escorrentía menores que desembocan en el exokarst».⁵ (Figura 1)

PROCESOS GEOLÓGICOS NATURALES E INTERVENCIONES EN EL ENTORNO

INCIDENCIA DE LAS PRECIPITACIONES EN EL INTERIOR DE LA CUEVA

Desde el punto de vista geomorfológico y ambiental la cueva de El Pindal es, en términos generales, muy estable. La habitual monotonía en su interior solo se ve alterada en los periodos de lluvia persistente o abundante que favorecen el incremento del goteo por infiltración y, más ocasionalmente, la activación del cauce fluvial que recorre la galería.

En el sector oriental de la cavidad (conocido como Sector Turístico), donde se encuentra la práctica totalidad de las pinturas rupestres, el cauce se mantiene seco la mayor parte del año, aun con puntuales y dispersas acumulaciones de agua en forma de charcos durante los meses de otoño, invierno y primavera. En el sector occidental (Sector Oculto) el agua está presente en distintos puntos de su recorrido durante una gran parte del año o con carácter permanente, ya sea acumulada en el propio cauce o retenida en *gours*.

Desde el año 2001 se viene recogiendo información sistemática sobre el comportamiento del lecho del río a partir de la observación directa del personal de la cueva, quien lleva a cabo un registro de los eventos significativos que se producen a lo largo del año en los cinco días semanales coincidentes con la jornada laboral. Así, se constata que el periodo de estiaje del sector fácilmente accesible de la cavidad (desde el vestíbulo hasta la Rampa Final) se produce durante los meses de agosto y septiembre. Entre 2001 y 2017 esta etapa de ausencia total de agua en el cauce abarcaba también los meses de julio y octubre pero esa tendencia se rompió en 2018, tanto en el mes de julio como en el de octubre. En el caso de este último, también se activó el cauce en los años 2019 y 2020, no así en 2021.

Los manantiales S2 y S3 aportan ocasionalmente agua al cauce desde su orilla derecha. S2 se encuentra a ~50 m de distancia de la representación clásica del mamut y S3 a ~35 m del panel principal. Dada su ubicación fuera del recorrido habitual de la cueva, la verificación de S2 requiere de una comprobación expresa, pero S3 es fácilmente constatable ya que brota al lado del recorrido turístico. Como se ha indicado anteriormente, ambas surgencias parecen estar directamente relacionadas con el comportamiento

hipogeo del arroyo exterior de La Llongar, que le cede parte de sus aguas subterráneas⁶.

Ni la intensificación de los goteos interiores ni la activación del cauce de El Pindal afectan negativamente a la realización de las visitas turísticas, siendo compatible el tránsito por el Sector Turístico con un curso más o menos caudaloso pero bien encauzado. Tampoco las pinturas rupestres se ven directamente amenazadas por el recorrido esporádico del agua por el interior.

INTERVENCIONES EN EL ENTORNO EXTERIOR

A mediados de la década de 1990, la finca de La Llongar y el entorno general de Tronía comenzaron a ser utilizadas con fines ganaderos, estableciéndose allí una semi-estabulación vacuna al aire libre, con comederos fijos y techados en La Llongar y terrenos de pasto en el resto. Con los años, la instalación fue ampliándose, paulatina e irregularmente, hasta ocupar la práctica totalidad de la finca de La Llongar. De esta manera, se fueron implantando en el área de infiltración de la cueva de El Pindal peseberras y almacenes cubiertos, solados de cemento, depósitos de cereal y numerosos vallados metálicos y de madera, así como intervenciones y modificaciones sobre el cauce de los arroyos de La Higar y de La Llongar. Sobre el primero se realizaron captaciones de agua y sobre el segundo toda una serie de intervenciones que acabaron taponando el sumidero tradicionalmente conocido y desviando el último tramo del curso hacia la esquina noreste de la finca, limitada por el frente de crestones calizos.

Además, en el lado oeste de la finca de La Llongar, junto a los cebaderos, se ha ido formando con los años una charca permanente allí donde hasta 2011 solo se acumulaba agua de manera esporádica en función de la intensidad de las precipitaciones. Aquellos encharcamientos puntuales acababan infiltrándose completamente en el subsuelo pero el trasiego y continuo pisoteo del ganado ha debido favorecer el apelmazamiento del terreno, generándose una gran acumulación de agua mezclada con estiércol (Figura 2).

INUNDACIÓN DEL 23 DE OCTUBRE DE 2019

El miércoles 23 de octubre de 2019 se produjo una inundación completamente excepcional en gran parte del Sector Turístico de la cueva de El Pindal, no conociéndose noticias ni registro históricos de un evento semejante.

Las intensas precipitaciones caídas durante las primeras horas de la mañana de ese día vinieron a acumularse

⁵ BOPA 9/7/2009, n.º 158.

⁶ L'Esperteyu Espeleo-Club (1999): «Estudio de la cueva del Pindal». Informe inédito. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.



FIGURA 6: Inundación en los primeros metros de la Sala 1 de la cueva de El Pindal (23/10/2019).



FIGURA 8: Gran acumulación de lodo, rellenando prácticamente el cauce, a la altura del Puente 2, en la Sala 1 (Fotografía: César García de Castro).



FIGURA 7: Lodo depositado en el suelo de la Sala 1, en el entorno del Puente 1, tras la inundación. Se observan las huellas de paso y la impresión de los goteos sobre el barro fresco.

a las que ya habían afectado a la cueva en las jornadas previas, particularmente los días 19 y 20, que ya habían producido abundante infiltración y agua acumulada en

el cauce. En torno a las 11:30 h del día 23 no era posible acceder más allá del vestíbulo pues la primera sala, y hasta donde alcanzaba la vista, el agua ocupaba todo el ancho de la galería, con una altura de casi un metro (Figura 6). Además de la inundación, era particularmente llamativo el intenso olor a estiércol que había en la cueva, así como la saturación del aire interior, apreciándose con claridad la condensación.

El alcance y efectos de la inundación pudieron comprobarse al día siguiente, con la cueva ya libre del agua embalsada aunque con el cauce activo. La marca de agua que quedó impresa en las paredes de las dos primeras salas y el lodo que cubría la totalidad del suelo de este espacio (Figura 7), rellenando también gran parte del cauce (Figura 8), nos permitieron reconstruir el excepcional proceso ocurrido en el interior; pero la causa principal no fue aclarada hasta la prospección realizada días más tarde al exterior por los terrenos bajo los que discurre la cavidad, a los que acudimos con el fin de buscar algún indicio que permitiera esclarecer la excepcionalidad de lo ocurrido.

La intensidad de las precipitaciones del día 23 provocó la acumulación del agua de escorrentía libre y canalizada en la finca de La Llongar, donde estuvo a punto de llegar a la altura de los pesebres de la infraestructura ganadera. La presión ejercida por el agua provocó la apertura de un sumidero (hasta entonces desconocido) en el sector nororiental de la finca, produciéndose un gran hundimiento en el terreno y el consiguiente desplome de dos grandes encinas (Figuras 9 y 10). Este nuevo sumidero está situado a solo unos pocos metros del que tradicionalmente servía de desagüe al arroyo de La Llongar (hoy taponado) y está, al igual que aquel, conectado directamente con la cueva, alimentando las surgencias interiores S2 y, principalmente, S3.



FIGURA 9: Hundimiento en la finca de La Llongar. Se observa una de las encinas desplomadas sobre el mismo. Vista hacia el este.



FIGURA 10: Hundimiento en la finca de La Llongar. Se observa una de las encinas desplomadas sobre el mismo. Vista hacia el oeste. Al fondo se observa uno de los tubos en su día utilizados para la canalización del arroyo, así como parte de la infraestructura de los comederos del ganado.



FIGURA 11: Espesor del barro acumulado en el suelo de la cueva una vez cruzado el Puente 3, a la entrada de la Sala 3.



FIGURA 12: Capa fina de lodo y arena depositada sobre el camino turístico acondicionado justo delante del Panel Principal.

La enorme cantidad de agua y sedimento que entró hacia la cueva se acumuló a la que ya debía circular por el cauce, superándose la capacidad de evacuación natural hacia el vestíbulo y provocando su embalsamiento a lo

largo de las Salas 1 y 2. En la Sala 3 el agua se desbordó del cauce llegando hasta la base de la pared norte, en la que se encuentra la mayor parte de los paneles decorados (Panel Principal, Panel del Pez y Panel del Mamut), pero sin que el nivel subiese más arriba de unos centímetros, no afectando directamente, por tanto, a las obras paleolíticas.

Como ya se ha mencionado, el día 24 por la mañana fue posible acceder a la cueva, ya libre de agua embalsada pero con el cauce activo. Las tierras que entraron con el hundimiento de la finca habían formado una capa de lodo de varios centímetros de espesor sobre el suelo de las Salas 1 y 2, hasta el puente n.º 3 (Figura 11). En la Sala 1 los últimos veinte metros del cauce estaban rellenos de sedimento, cubriendo por completo los cantos del lecho (Figura 8). En la Sala 3, la orilla derecha, a mayor cota que la izquierda, estaba limpia pero la orilla izquierda, particularmente al pie del Panel Principal y del Panel del Pez, estaba también cubierta de una fina capa de lodos y arenas por efecto del desbordamiento (Figura 12); no así la base del Panel del Mamut que se mantuvo libre del depósito de sedimento. Sin embargo, pequeñas acumulaciones de arenas eran visibles en distintos puntos del cauce hasta la S2, ya en el Sector Oculto.

Por otro lado, los cantos de cuarcita que tapizan el lecho del río estaban intensamente removidos a lo largo de toda la Sala 3, indicando la fuerza de la corriente, que también afectó a parte del depósito de arenas finas y gravillas que configuran la orilla derecha, excavándolo parcialmente y provocando el arrastre de uno de los focos de luz allí instalados para iluminación directa del Panel Principal.

Las consecuencias de la inundación, particularmente la espesa capa de lodo muy resbaladiza que cubría el suelo, impedían a toda luces la reapertura de la cueva al público y exigían la limpieza del camino turístico, así como el análisis del nuevo sedimento ya que el fuerte olor a purines percibido el día de la inundación sugería su posible afección con los residuos de la actividad ganadera instalada sobre la cueva.

ANÁLISIS DE LOS LODOS Y LIMPIEZA DE LA CUEVA

Desde el año 2015 se está desarrollando en El Pindal un proyecto de investigación centrado en el estudio de la microbiología y el registro de los parámetros microambientales de la cavidad, dirigido por el CSIC-Museo de Ciencias Naturales (Laboratorio de Monitorización Geoambiental). Dado que alguna de las zonas del muestreo periódico del suelo que se realizan dentro del citado proyecto de investigación se habían visto directamente afectadas por la inundación, el Museo Arqueológico de Asturias solicitó al CSIC la realización de análisis químicos

y microbiológicos específicos del nuevo sedimento depositado, con el fin de conocer el grado de afección y poder comparar con la situación previa a la inundación. El 31 de octubre se llevó a cabo una campaña extraordinaria en la que se realizaron los muestreos correspondientes. Los resultados de los análisis resumen que «el aporte de lodos tras la inundación ha dado lugar a un drástico cambio en la microbiología de la cueva» demostrando «la fuerte influencia de la explotación ganadera en la composición de los sedimentos de la cavidad»⁷.

Durante la primera quincena del mes de noviembre se llevaron a cabo los trabajos de limpieza. Las arenas y lodos depositados al pie del Panel Principal fueron limpiados por el propio personal de la cueva con metodología arqueológica: con un pequeño paletín, gran precaución y cierta minuciosidad se fue retirando el sedimento, evitando remover en exceso y airear la capa más seca. Se actuó los días en que el cauce estuvo activo para que la propia fuerza de la corriente arrastrase y alejase de forma natural el material retirado. Siguiendo el principio de precaución, esta intervención en la Sala 3 se restringió exclusivamente a la base del Panel Principal y del Panel del Pez, dejándose *in situ* la fina capa de sedimento existente en el tramo intermedio entre ambos paneles.

En las Salas 1 y 2 se intervino exclusivamente en el recorrido turístico, liberando de barro una banda de ~1 m de ancho y las dos zonas donde se estaciona habitualmente a los visitantes. Igual que para la limpieza de la Sala 3, se aprovecharon aquí también los días en que la cueva estuvo activa, instalándose una pequeña bomba sumergible en la zona de mayor caudal (al lado de S3). A la bomba se le conectó una manguera y con un chorro de agua, sin apenas presión, se fue arrastrando el lodo hacia el cauce, facilitando su evacuación la propia corriente. Igualmente, las casi cinco toneladas de sedimento empapado que rellenaban el cauce entre los puentes 1 y 2 se trabajaron periódicamente con un rastrillo y un palote, disgregando el barro y favoreciendo su arrastre hacia el canal de salida del agua, quedando el lecho de cantos prácticamente

despejado. En este trabajo intervino un único operario, supervisando, controlando y ayudando en todas las labores dos guarda-guías oficiales, con formación arqueológica y profesional específicas.

INCIDENCIA DEL ACONDICIONAMIENTO TURÍSTICO SOBRE LOS PROCESOS NATURALES DE LA CUEVA

El impacto de la inundación y las labores de limpieza permitieron reconocer las negativas consecuencias provocadas por las distintas intervenciones realizadas a lo largo del siglo XX para el acondicionamiento turístico de la cueva. Describimos a continuación las que consideramos más lesivas.

I. En la década de 1950, con el fin de facilitar el tránsito peatonal desde el fondo del vestíbulo hacia la galería se abrió el pasillo que hoy cruza de sur a norte este primer sector de la cueva, paso que se adaptó al talud de bloques y concreciones calcáreas que separan ambos sectores. A continuación, se excavó una trinchera en el macizo calcáreo que cerraba el paso por el norte, salvándose el desnivel hacia la galería con un tramo de escalera (Figura 6). Entre ese macizo rocoso y la pared norte se abre una brecha natural que es el canal de evacuación del agua que circula por la galería larga. Esta estrecha abertura comunica el cauce interior con la cota inferior del vestíbulo, hacia el que discurre la corriente, salvando el descenso de cota mediante sucesivos saltos de agua. Parte del material excavado para el acondicionamiento turístico se tiró a ese canal de evacuación, interrumpiendo la salida fluida del agua. Algunos de esos bloques se retiraron en la limpieza de 2019, con el fin de volver a facilitar el flujo natural.

II. En la misma intervención de los años cincuenta, el camino peatonal de la Sala 3 se acondicionó en el lado norte de la galería, inmediatamente por delante de los paneles decorados, cubriendo con tierras de la propia cueva el lecho de cantos alledaño a la pared. Este relleno se concibió no solo como orilla izquierda peatonal del cauce sino también como dique para evitar la aproximación del agua a los paneles en los momentos en que la cueva estuviera activa. En condiciones normales, esta intervención continúa siendo efectiva; sin embargo, en la inundación de 2019 el agua cubrió esta vereda artificial llegando a tocar la base de la pared (Figura 12).

III. A finales de la década de 1970, con la excusa de la seguridad, se desgajó mediante micro-voladuras el cascarón calcáreo exterior de una gran colada, conocida como *La Cebolla*, situada a la entrada de la Sala 3, muy cerca del Panel Principal (Figura 5). El desprendimiento controlado provocó la caída y acomodación (en posición invertida) del gran fragmento de costra sobre el cauce,

⁷ T. Martín Pozas, N. Seijas Morales, C. Zazo Cardeña, S. Sánchez Moral (MNCN-CSIC); C. Sáiz Jiménez (IRNASE-CSIC); A. Fernández Cortés (Univ. Almería); S. Cuezva Robleño (Univ. Antwerp); J. C. Cañaveras Jiménez (Univ. Alicante); J. Elez Villar y J. L. Goy Goy (Univ. Salamanca) (2020): *Análisis químicos y microbiológicos de sedimentos de la cueva del Pindal*. Informe inédito. Museo Arqueológico de Asturias-Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Sobre el mismo tema: T. Martín, S. Cuezva, A. Fernández, M. Gléz-Pumariega, E. Duarte, M. De la Rasilla, J. C. Cañaveras, D. Benavente, J. L. Goy, J. Elez, C. Sáiz, C. Zazo y S. Sánchez (2022): *Impacto de un evento de inundación en la comunidad bacteriana de un ecosistema subterráneo somero (Cueva del Pindal, Asturias)*. En «Minas y cuevas: patrimonio geológico y turístico». J. M. Calaforra y J. J. Durán (eds.). Congreso ACTE, Pulpí (Almería).

lugar en el que se encuentra en la actualidad. Esta desmesurada intervención interfiere en la circulación natural del curso de agua, interrumpiéndolo y desviándolo en un tramo muy próximo al Panel Principal. Así, en la inundación de 2019, la fuerte y caudalosa corriente, retenida por el desprendimiento, provocó la excavación forzada del depósito natural de arenas inmediato al obstáculo calcáreo, arrastrando uno de los focos de iluminación de las pinturas y favoreciendo la acumulación de agua al pie del Panel Principal.

IV. A finales de la década de 1980 se instalaron tres pasarelas para salvar el cauce en el Sector Turístico. En un principio, seguramente con la finalidad de no interrumpir el flujo del agua, solo se colocaron algunos pasos cilíndricos de hormigón armado sobre el lecho pero, dada la dificultad que planteaba esta solución de vadeo, acabaron por instalarse sobre ellos pesadas planchas prefabricadas del mismo material, siendo reutilizados aquellos apoyos peatonales como pilares de las nuevas pasarelas. Los puentes 1 (Figura 7) y 2, en la Sala 1, suelen ser rebasados por el agua cuando el río discurre caudaloso; el puente 3, situado a pocos metros del Panel Principal, ejerció de dique durante la inundación de 2019.

CONCLUSIONES

La inundación que se produjo en la cueva de El Pindal el 23 de octubre de 2019 podría haberse producido por causas estrictamente naturales, esto es, el colapso de un sumidero natural de la cavidad ante la gran acumulación de agua producida por unas precipitaciones excepcionalmente intensas y persistentes. Sin embargo, este evento catastrófico ha tenido unas consecuencias muy negativas,

exclusiva y directamente relacionadas, y forzadas, por los usos dados a los terrenos del inmediato entorno de protección de la cueva. La afección contaminante no solo se ha producido por la presencia de un numeroso rebaño de animales y por la construcción de la propia infraestructura ganadera, sino por las modificaciones introducidas en el entorno en función de esa actividad: alteraciones sobre un cauce fluvial, construcción de plataformas de cemento, apertura de caminos, etc. Los efectos de la inundación de 2019 habrían sido inocuos si dicha actividad económica no se hubiera implantado sobre la cueva.

Las consecuencias de la contaminación de los sedimentos se irán viendo en el futuro pero en el momento en que se redactan estas líneas (junio de 2022) aún se mantiene en el entorno de protección de la cueva de El Pindal no solo la infraestructura ganadera sino la gran charca de agua mezclada con purines.

Secundariamente, algunas de las intervenciones llevadas a cabo en la cueva a lo largo del siglo xx para su acondicionamiento turístico han demostrado, en el siglo xxi, su inadecuación ante eventos geológicos excepcionales y ello en una cavidad en la que el grado de intervención puede considerarse «blando» en comparación con ejemplos tan agresivos como, por ejemplo, el de la cueva de Tito Bustillo, en Ribadesella. Algunas de las consecuencias que podrían provocar las modificaciones llevadas a cabo en El Pindal eran perfectamente previsibles antes de la inundación, igual que lo son también en Tito Bustillo, donde llevan años evidenciándose los efectos de las numerosas e intensas obras realizadas a lo largo de la galería en la década de 1970. Esta situación requeriría de un análisis arqueológico de los impactos con el fin de revertir algunas de las intervenciones y prevenir posibles efectos de carácter catastrófico que pudieran llegar a producirse.

DELIMITACIÓN DE LOS ENTORNOS BIC DE LAS CUEVAS DE COVA ROSA Y EL CIERRO, RIBADESELLA

Juan Ramón Muñiz Álvarez

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos encargados para la delimitación de los entornos BIC de las cuevas Cova Rosa y El Cierro en Ribadesella fueron contratados al arqueólogo firmante de este trabajo, según la resolución n.º 4348 de 2018. El objetivo fundamental era aportar la documentación necesaria exigida en el proceso de declaración como Bien de Interés Cultural según establece el artículo 16 de la Ley 1/2001 del Principado de Asturias de Patrimonio Cultural.

En líneas generales se debe indicar que las cuevas con yacimiento arqueológico forman parte del Patrimonio Histórico Español tal y como prescribe la Ley 16/85 de 16 de junio, de Patrimonio Histórico Español, que en su artículo 40.1 declara:

...forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles o inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental. Forman parte, asimismo, de este Patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes y antecedentes.

En el ámbito legislativo del Principado de Asturias las cuevas declarada Bienes de Interés Cultural se encuentran incluidas en la categoría de Zona Arqueológica, dentro del artículo 11.1 de la Ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo, de Patrimonio Cultural. Mientras que el procedimiento de declaración de un BIC se señala en el artículo 16 de la misma Ley 1/2001, como ya se indicó.

Una declaración de este tipo afecta a todas las administraciones, incluyendo las municipales que deben recoger en sus planeamientos tanto su existencia como las herramientas de protección de estos bienes. Así el artículo 20 de la Ley 16/85 ordena la redacción de un Plan Especial por parte de los municipios. La Ley 1/2001 de 6 de marzo, del Patrimonio Cultural de Asturias, desarrolla este aspecto a través del artículo 55 en el que se indica la **prevalencia sobre el planeamiento urbanístico** de la declaración resultante del trámite como expediente de Bien de Interés

Cultural, de forma que dicho planeamiento urbanístico deberá ajustarse a ella.

Los términos de la declaración como Bien de Interés Cultural prevalecen sobre los instrumentos de planeamiento que afecten al bien, planeamiento que se ajustará a ella antes de ser aprobado si está en elaboración, o bien, si ya se encontraba vigente antes de la declaración, se adaptará a la misma mediante modificación o revisión.

Se daba la circunstancia que ambos yacimientos, Cova Rosa y El Cierro, gozaban ya de figuras legales de protección previas a esta declaración. En el caso de Cova Rosa por ser parte integrante de la Reserva Natural Parcial de Cueva Rosa, cuya declaración íntegra está publicada en el decreto 67/95 de 26 de mayo de 1995¹. El entorno de este yacimiento se ve afectado también por el PORNA (Plan de Ordenación de los Recursos Naturales) que define la Red Regional de Espacios Naturales Protegidos del Principado de Asturias. A tal respecto se aprobó el Decreto 158/2014, de 29 de diciembre, por el que se declara la Zona Especial de Conservación Cueva Rosa (ES1200007) y se aprueba el I Instrumento de Gestión Integrado de los espacios protegidos de Cueva Rosa (Ribadesella)².

Por su parte la cueva de El Cierro, debido a su situación geográfica dentro de la cuenca del río San Miguel, se encuentra dentro del ámbito de protección definido por el decreto 117/2009 de 16 de septiembre por el que se delimita el entorno de protección de las cuevas de Tito Bustillo, La Cueva, Les Pedroses y La Lloseta, en el concejo de Ribadesella, ello a pesar que no esté recogida expresamente en el mismo decreto.

2. CRITERIOS DE DELIMITACIÓN

Los criterios seguidos para la definición de los entornos de protección fueron diferenciales para cada una de ellas.

¹ BOPA 6-V-1995 Págs. 6125 y ss.

² BOPA n.º 2 de 3 de enero de 2015.

En el caso de Cova Rosa se determinó que este entorno de protección fuese coincidente con el de la Reserva Natural Parcial, como ya se había apuntado desde el Servicio de Patrimonio según su decisión de 18 de enero de ese mismo año 2018.

Para la propuesta del entorno de El Cierro se tuvieron en cuenta diversas variables:

a) Arqueológicas: las indicaciones y perímetros protegidos que figuran en los planos de las fichas de la Carta Arqueológica, y en la ficha del catálogo urbanístico de Ribadesella aprobado en 2017. Además se tuvo en cuenta la presencia de yacimientos arqueológicos catalogados en sus cercanías, como la cueva de Les Pedroses, que cuentan con un entorno de protección ya recogido en el Decreto 117/2009 donde está incluida esta cueva. Este perímetro mantiene la validez para toda el área donde se incluye esta cueva aunque no esté citada expresamente.

b) Geológicas: el ámbito del sistema kárstico en el que se ubica la cavidad y la cuenca del río San Miguel, recogido en el Decreto 117/2009 de 16 de septiembre.

c) Hidrológicas: la cuenca fluvial en la que se localiza la cueva.

d) Paisajísticas: la cuenca visual que se puede delimitar desde la boca de la cueva, teniendo en cuenta el acceso existente a las mismas y una posible puesta en valor de estos bienes culturales.

e) Catastrales: se incluyen propiedades en su integridad, salvo excepción, para facilitar el control sobre este aspecto de la protección de las mismas. Siguiendo ese criterio de idoneidad y manejo de las herramientas de planeamiento se ha ajustado este perímetro al parcelario catastral y se ha hecho coincidir con el perímetro designado en la ficha 043 del Catálogo Urbanístico de Ribadesella de 2017.

3. TRABAJOS REALIZADOS

Para la confección de este trabajo se han realizado los siguientes trabajos³:

a) **Fase I:** recopilación de la información básica sobre las cuevas para la redacción de la memoria escrita donde se recoge: descripción del bien, referencias catastrales, intervenciones arqueológicas realizadas, principales piezas, estado actual y posibles elementos distorsionantes.

³ Deseo expresar mi agradecimiento a José Antonio Fernández de Córdoba, arqueólogo del Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Educación y Cultura, y a Luis Teira Mayolini, técnico del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de la Universidad de Cantabria por toda la ayuda prestada para la realización de la memoria y delimitación de ambos entornos.

b) **Fase II:** Visita a los yacimientos para recabar la información del entorno próximo y realizar el reportaje fotográfico.

c) **Fase III:** Definición del perímetro de protección a través de un plano en cartografía oficial del Principado 1:5.000.

4. DESCRIPCIONES DE LOS YACIMIENTOS

4.1. FICHA TÉCNICA DE COVA ROSA

Nombre/nombres: Cueva Rosa o Cova Rosa.

Lugar y Concejo: Sardéu, Ribadesella.

Año descubrimiento: Década de 1950.

Descubridor: Francisco Jordá Cerdá.

Lista excavaciones realizadas:

- Francisco Jordá Cerdá, 1957.

- Jordá y Hoyos, 1975-1979.

Estudios de materiales de Lawrence Strauss, Pilar Utrilla y Esteban Álvarez.

Culturas: Paleolítico Superior (Solutrense y Magdaleniense).

Incoación expediente BIC: 18 de noviembre de 1980.

4.2. BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1997): *De la caza al útil: La Industria Ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Consejería de Cultura. Principado de Asturias.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2001): «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (SIA): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». 3.º Congreso de arqueología peninsular. Vila Real, UTAD 1999. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Vol. 41 (1-2). pp. 207-224. Oporto.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E.; BÉCARES PÉREZ, J. Y PORTERO HERNÁNDEZ, R. (2014): «Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias): pasado, presente y futuro». *Anejos de Nílos: Estudios interdisciplinarios de arqueología*, ISSN 2341-3573, n.º 2, (Ejemplar dedicado a: Francisco Jordá Cerdá (1914-2004). Maestro de prehistoriadores), pp. 73-97.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E.; BÉCARES PÉREZ, J.; CUE-TO RAPADO, M.; JORDÁ PARDO, J. F.; UZQUIANO OLLERO, P. Y ARIAS CABAL, P. (2015): «Nuevos datos sobre el final del Paleolítico Superior en el curso bajo del río Sella (Asturias, España)». *Férvedes: Revista de investigación*, ISSN 1134-6787, n.º 8, pp. 123-132.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1972): *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1971): *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.



FIGURA 1: Detalle de la parte occidental de Cova Rosa, el área más recientemente excavado.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1986): *El arte paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 16).

JORDÁ CERDÁ, F. (1960): «El complejo cultural Solutrense Magdalenense en la región cantábrica». En: I Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1-22.

JORDÁ CERDÁ, F. (1963): «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.

JORDÁ CERDÁ, F. (1969): «Los comienzos del Paleolítico Superior en Asturias». En: Symposium del CroMagnon. Madrid, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 281-321.

JORDÁ CERDÁ, F. (1977): «Prehistoria». Salinas: Ayalga. (*Historia de Asturias*; 1).

JORDÁ CERDÁ, F. y GÓMEZ FUENTES, A. (1982): Cova Rosa-A. Salamanca: Universidad de Salamanca.

STRAUS, L. G. (1983): *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).

UTRILLA MIRANDA, P. (1976): *Las industrias del Magdalenense inferior y medio en la Costa Cantábrica*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.

UTRILLA MIRANDA, P.R. (1981): *El Magdalenense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).

4.3. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

Cova Rosa está situada en el núcleo de Sardéu, perteneciente al municipio de Ribadesella, en la ladera septentrional de un pequeño valle ciego de unos 60 m de profundidad, a 150 m s. n. m., y a 5,5 km de la línea de costa actual. Está formada por un gran abrigo de 25 m de luz que debió dar paso a la cueva, acceso actualmente cegado. La oquedad se abre en el punto de contacto entre calizas y pizarras. Sabemos que parte de la visera original se desprendió y fue extraída de la parte central del abrigo. La cueva cuenta con una extensión hacia el oeste, en forma de covacha.



FIGURA 2: Vista exterior de Cova Rosa.

4.4. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las primeras prospecciones arqueológicas fueron llevadas a cabo por F. Jordá Cerdá en 1957, a instancias de las noticias sobre los sondeos clandestinos que ya se habían realizado en el abrigo. Estos primeros trabajos tuvieron su continuidad en los dos años siguientes con otras dos campañas de excavación.

En la siguiente década apenas se intervino en la cueva y solo tenemos la constancia de una breve campaña de cinco días en el año 1964 (Álvarez-Fernández *et al.* 2014:75). Los materiales de estas primeras campañas ya fueron publicados tanto por su director (F. Jordá 1960; 1977), como por otros investigadores (P. Utrilla 1981; C. González Sainz 1989; L. G. Straus 1983; S. Corchón 1971 y 1986; G. Adán 1997 y E. Álvarez-Fernández 2006).

La Cova Rosa tuvo una nueva serie de estudios iniciada en 1975, basada en la limpieza y reordenamiento de los trabajos anteriores. Esta serie de campañas tuvo una duración entre 1975 a 1979, siendo dirigidas por Francisco

Jordá y Alejandro Gómez. Finalmente se realizó una nueva excavación en 1981, dirigida por A. Gómez.

En los últimos años se han llevado a cabo campañas de trabajo relacionadas con el inventario y revisión de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias por el equipo dirigido por Esteban Álvarez y Julián Bécares para retomar los trabajos de interpretación y estudio de la cueva. Estos nuevos trabajos en la cueva serán una nueva etapa en la investigación de Cova Rosa introduciendo las posibilidades que ofrece la aplicación de la tecnología tanto en el trabajo de gabinete sobre los materiales ya recogidos, como en la excavación del lugar.

4.5. FICHA TÉCNICA DE EL CIERRO

Nombre/nombres: Cueva de El Cierro.

Lugar y Concejo: El Carmen, Fresnu, Ribadesella.

Año descubrimiento: 1958.

Descubridor: Francisco Jordá Cerdá y José Antonio Álvarez.

Lista excavaciones realizadas:

- Francisco Jordá Cerdá y José Antonio Álvarez, 1958-1959.
- Geoffrey Clark 1969.
- Francisco Jordá y Alejandro Gómez 1976.
- Alejandro Gómez, Julián Bécares y Esteban Álvarez desde 2014.

Estudios de materiales de Lawrence Strauss, Pilar Utrilla y Esteban Álvarez.

Culturas: Paleolítico Superior (Solutrense, Magdaleniense y Auriñaciense).

Incoación expediente BIC: 18 de noviembre de 1980

4.6. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A.; GEMA ELVIRA (1997): *De la caza al útil: la Industria Ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias.

ÁLVAREZ, ADÁN; GEMA ELVIRA (2001): «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (SIA): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 41 (1-2): 207-224.

ÁLVAREZ ALONSO, D. Y ANDRÉS HERRERO, M. (2012): «La transición Solutrense-Magdaleniense en la Cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias, España)». *Espacio, tiempo, forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 5: 399-411.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E.; BÉCARÉS PÉREZ, J. Y PORTERO HERNÁNDEZ, R. (2014): «Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias): pasado, presente y futuro». *Anejos de Nílos: Estudios interdisciplinarios de arqueología*, ISSN 2341-3573, n.º 2, (Ejemplar dedicado a: Francisco Jordá Cerdá (1914-2004). Maestro de prehistoriadores), pp. 73-97.

BARANDIARÁN MAESTU, I. (1972): *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.



FIGURA 3: Cueva de El Cierro. En la foto la parte del yacimiento protegido por la reja.



FIGURA 4: Vista general desde el interior del yacimiento de El Cierro. Se aprecian las dos bocas de la cueva.

CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense cantábrico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. ISBN 84-00-03483-X.

CLARK, G. A. (1983): *The Asturian of Cantabria. Early Holocene hunter-gatherers in Northern Spain*. Tucson: The University of Arizona press. (*Anthropological Papers of the University of Arizona*; 41).

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1971): *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

GÓMEZ FUENTES, A. Y BÉCARES PÉREZ, J. (1979): «Un hueso grabado de la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)». En: XV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 83-94.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El asturiense y otras culturas locales: la explotación de las áreas litorales de*

la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira. ISBN 84-600-2756-2.

JORDÁ PARDO, J. F., CARRAL, P., ÁLVAREZ ALONSO, D., ARIAS CABAL, P., BÉCARES PÉREZ, JULIÁN, CUBAS, M., JARQUE, S. M., PORTERO HERNÁNDEZ, R., TEIRA MAYOLINI, L. C. Y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E. (2018): «Al oeste del Sella. Geoarqueología y cronoestratigrafía del registro del Pleistoceno superior de la cueva de El Cierro (Fresnu, Ribadesella, Asturias, España)». *Boletín geológico y minero*, ISSN 0366-0176, Vol. 129, N.º 1-2, págs. 207-250.

JORDÁ CERDÁ, F. (1959): *Guía del Museo Arqueológico*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias.

JORDÁ CERDÁ, F. (1963): «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.

JORDÁ CERDÁ, F. (1969): «Los comienzos del Paleolítico Superior en Asturias». En: Symposium del CroMagnon. Madrid, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 281-321.

JORDÁ CERDÁ, F. (1977): Prehistoria. Salinas: Ayalga. (*Historia de Asturias*; 1).

STRAUS, L. G. (1976): El Solutrense cantábrico. *XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. 3, 1976, pp. 307-319

STRAUS, L. G. (1983): *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).

UTRILLA MIRANDA, P. (1976): *Las industrias del Magdalenense inferior y medio en la Costa Cantábrica*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.

UTRILLA MIRANDA, P. (1981): *El Magdalenense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).

4.7. BREVE DESCRIPCIÓN DE EL CIERRO

La cueva de El Cierro se encuentra situada en la pedanía de Fresno (Ribadesella) en las inmediaciones de El Carmen. La cueva forma parte de un sistema cárstico situado a 3 km de la línea de costa actual. La cueva, que cuenta con dos bocas que se comunican entre sí a través de una dolina, se encuentra en una pequeña depresión prelitoral a unos 80 m. s. n. m., cercana al río San Miguel. La distancia en línea recta con la vecina cueva de Cova Rosa es de aproximadamente 2,5 km.

4.8. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las primeras excavaciones las realizaron Jordá y Álvarez en 1958, realizando la apertura de un sondeo en la parte delantera de la cueva, cerca del lugar del derrumbe de la visera natural.

Los primeros materiales recuperados fueron muy importantes para la catalogación del yacimiento y sirvieron para la elaboración de diferentes tesis doctorales. P. Utrilla (1981) estudió las ocupaciones del Magdalenense, L. G. Strauss (1983) las del Solutrense, F. Bernaldo de Quirós (1982) las del Auriñaciense. Otras tesis doctorales incluyeron determinados materiales de la cueva, como el arte mueble (Corchón 1986), la industria ósea (Adán 1997) y los objetos de adorno-colgantes (Álvarez-Fernández 2006)⁴.

A partir de 1977 se inició una segunda época de estudios, en este caso dirigidos por Alejandro Gómez con el asesoramiento de Francisco Jordá. Dentro de la cueva se limpió el testigo de los trabajos de los años cincuenta y se iniciaron las excavaciones por debajo del conchero ya identificado en aquellos trabajos. Esta nueva serie de trabajos duró tres años, hasta 1979, aportando la pieza de arte magdalenense más reconocida del yacimiento.

La última fase de estudios se inició en 2014 con la reapertura de la cueva tras varios años de estudio y revisión de materiales. Estos trabajos también revisaron el corte estratigráfico de las excavaciones anteriores con el fin de obtener la secuencia cronológica completa.

⁴ Se han realizado trabajos específicos sobre los materiales arqueológicos, entre el que destaca el de D. Álvarez y M. de Andrés (2012).

NUEVAS INVESTIGACIONES EN LA CUEVA DE LOS AZULES (CANGAS DE ONÍS): CAMPAÑAS 2019-2020

David Álvarez-Alonso (1, 2), Aitor Hevia-Carrillo (3), María de Andrés-Herrero (1, 2), José María Vázquez Rodríguez (3), Luis Coya Alaez (4), Álvaro Arrizabalaga (5), M.^a José Iriarte Chiapusso (6) y Jesús F. Jordá Pardo (7, 2)¹

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de Los Azules se localiza en la ladera sur del monte de Llueves, en el barrio de Contranquil, en Cangas de Onís. Se trata de una pequeña cavidad muy próxima a la confluencia de los ríos Sella y Güeña, situada en las coordenadas UTM: X. 327.178, Y. 4.802.868 Huso 30 (ETRS89) (Figuras 1 y 2). La cueva presenta dos bocas separadas por unos pocos metros, que dan paso a dos pequeñas galerías que se conectan entre sí en dos puntos distintos del interior, y que han sido referidas en la bibliografía como Los Azules I y Los Azules II, aunque en realidad se trata de un mismo yacimiento (Figura 3). En su parte final se localiza un pequeño conducto, aún no explorado en su totalidad y con desarrollo desconocido.

El yacimiento se descubrió de manera casual en 1971, cuando se identificó entre los sedimentos revueltos superficiales de una de las entradas (Los Azules I) un fragmento de arpón aziliense y varias piezas de cuarcita y sílex que alertaron sobre la existencia de un yacimiento arqueológico en su interior. En estos primeros instantes el acceso a la cavidad resultaba complicado, ya que apenas se podía entrar unos pocos metros debido a la gran colmatación

por sedimentos que presentaba la cueva. A partir de este momento y debido a su fácil acceso, la cueva fue objeto de una excavación clandestina antes de proceder a su cierre y al inicio de las excavaciones arqueológicas, que comenzaron en 1973 dirigidas por Juan A. Fernández Tresguerres (Álvarez Alonso *et al.*, 2022, Fernández-Tresguerres 1976, Díaz y Martínez 2012).

Las excavaciones de J. A. Fernández-Tresguerres en Los Azules se pueden dividir en un primer periodo (1973-1982) en el que se descubren el enterramiento y se excava fundamentalmente la importante secuencia aziliense del nivel 3 (Fernández-Tresguerres 1980; Fernández-Tresguerres y Rodríguez 1990; Fernández-Tresguerres y Junceda 1992; Fernández-Tresguerres y Junceda 1995) hallazgos que permiten situar a Los Azules en el panorama nacional, como un yacimiento de referencia para estudiar el periodo aziliense. En 1983 se alcanzó el nivel 5, correspondiente al Aziliense antiguo (Fernández Eraso 1985; Fernández-Tresguerres y Rodríguez 1990) y a partir de este momento, en los años siguientes se identificaron varios niveles magdalenenses que permanecen inéditos y nos permiten dividir la secuencia de Los Azules en dos grandes grupos, el Magdalenense avanzado (niveles 12-6) y el Aziliense (5-2) (Álvarez Alonso *et al.*, 2022).

A finales de la década de 1980 el proyecto entró en su fase final y entre 1991 y 1992 ya se excavó únicamente en la plataforma exterior, con el objetivo de conocer la extensión del yacimiento fuera de la cavidad (Fernández-Tresguerres y Junceda, 1995) teniendo lugar, en ese último año el final de las excavaciones. A partir de ese momento son pocos los nuevos datos que se publican sobre Los Azules. El fallecimiento en 2011 del profesor Juan A. Fernández-Tresguerres, terminó por cerrar cualquier posibilidad de concluir estos trabajos.

A partir de 2019, un nuevo equipo de investigación nos hacemos cargo del estudio de la cueva de Los Azules, con una perspectiva de análisis más geocronológica y estratigráfica que espacial (como así fue el desarrollo de las investigaciones de J. A. Fernández-Tresguerres). En

¹ 1. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. Profesor Aranguren s/n 28040 Ciudad Universitaria, Madrid david.alvarez@ucm.es ; maria.deandres@ucm.es. 2. GIAP (970949) Grupo de Investigación en Arqueología Prehistórica, UCM. 3. Investigador en formación. Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED. aitorhevia@gmail.com; jmvpre@gmail.com. 4. Investigador en formación. Escuela de Doctorado de la UCM-Historia y Arqueología. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, UCM. luiscoya@ucm.es. 5. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. UPV/EHU. C/ Tomás y Valiente s/n. E- 01006 Vitoria (Spain). alvaro.arrizabalaga@ehu.es. 6. Ikerbasque, Basque Foundation for Science, 48011 Bilbao (Spain) mariajose.iriarte@ehu.eus. 7. Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Paseo Senda del Rey 7. E-28040 Madrid (España). jjorda@geo.uned.es.



FIGURA 1: Localización de la cueva de Los Azules.



FIGURA 2: Situación de la cueva de Los Azules, en el barrio de Contranquil (Cangas de Onís).



FIGURA 3: Entrada de la cueva. En primer plano Los Azules I y, en Segundo plano, Los Azules II (Foto. A. Martínez Villa).

un primer instante, previo al comienzo de las nuevas intervenciones, se consideró esencial contextualizar la gran cantidad de materiales no analizados y conservados en el Museo Arqueológico de Asturias. La dificultad de llevar esto a cabo, nos hizo centrarnos exclusivamente en los resultados de una nueva intervención que intentará, en la medida de lo posible, integrar los materiales recuperados en las excavaciones de Juan A. Fernández Tresguerres (Álvarez Alonso *et al.*, 2022).

2. CAMPAÑAS DE 2019 Y 2020

En estos dos años llevamos a cabo dos pequeñas intervenciones, orientadas a preparar los trabajos de excavación que se inician finalmente en el año 2022. De este modo, la campaña realizada en 2019 consistió únicamente en una limpieza del yacimiento, bastante abandonado y deteriorado por el paso del tiempo (Figura 4). Este deterioro, consecuencia de la acción natural (pequeños carnívoros, roedores, escorrentía de agua) había afectado principalmente

a la conservación de los perfiles estratigráficos expuestos, que mostraban numerosas madrigueras a lo largo del yacimiento, así como varios desprendimientos que habían producido una importante acumulación de sedimentos y restos arqueológicos descontextualizados por toda la superficie del área excavada. En una corta campaña de apenas cinco días en el mes de agosto, se procedió a una limpieza completa del yacimiento, tanto de la superficie como de todos los perfiles. Una vez realizada esta limpieza, se llevó a cabo en el mes de septiembre una campaña de fotogrametría y escaneado 3D, llevado a cabo por un equipo de la HafenCity Universität de Hamburgo, liderado por los profesores T. Schram y C. Acevedo.

Estos trabajos sirvieron para obtener una detallada y completa topografía de la cueva, requisito necesario para comenzar un nuevo trabajo de excavación (Figura 5). En esta labor de reconocimiento, y a falta de más documentación que la publicada por J. A. Fernández Tresguerres en las notas de la serie *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, se tuvo que recurrir a la memoria de algunos integrantes



FIGURA 4: Estado del yacimiento antes de comenzar los trabajos. Zona central de Los Azules I (izquierda); Sala intermedia (derecha).

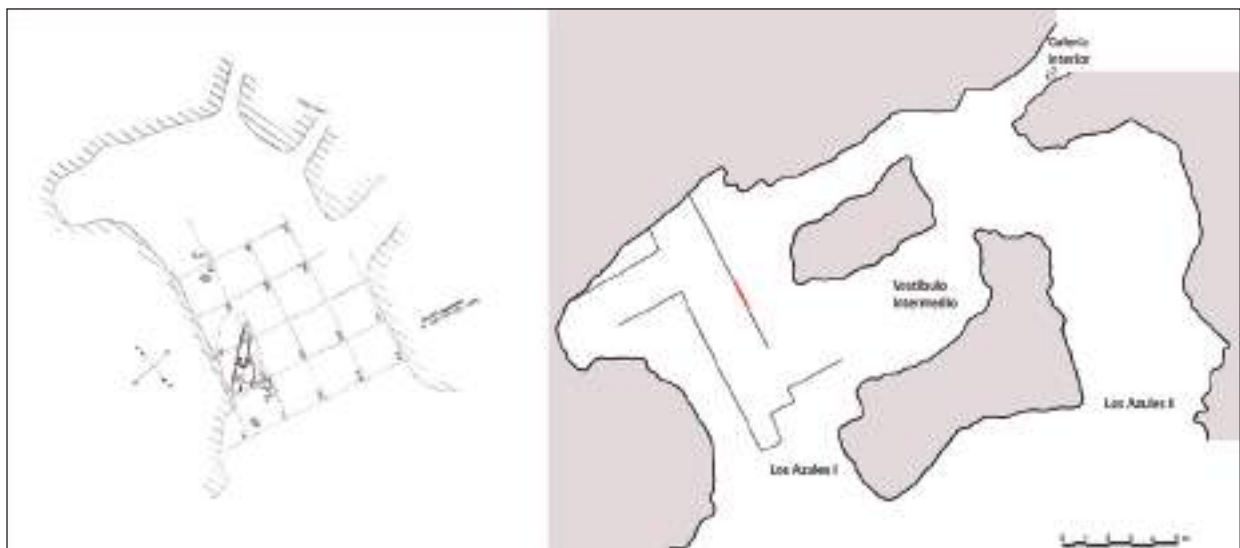


FIGURA 5: Planta de la cueva de Los Azules I, realizada por A. Páramo (izquierda). Planta de la cueva de Los Azules, generada a partir de la nube de puntos obtenida tras el escaneado de la cueva (derecha).



FIGURA 6: Perfil estratigráfico tras la limpieza llevada a cabo en 2019 (Foto. A. Martínez Villa).



FIGURA 7: Detalle del perfil estratigráfico muestreado, antes de la limpieza en 2019.



FIGURA 9: Muestreo para análisis de micromorfología.



FIGURA 8: Detalle del perfil estratigráfico muestreado, tras los trabajos de 2020.



FIGURA 10: Detalle del muestreo polínico, llevado a cabo por M.ª J. Iriarte en 2020.

del equipo de excavación en la década de 1980², lo que permitió reconstruir algunas partes fundamentales del proceso excavador, para poder completar correctamente, junto con la información publicada, la identificación de los distintos niveles azilienses (Álvarez Alonso *et al.*, 2022) (Figura 6).

La segunda campaña que llevamos a cabo, en septiembre de 2020, ya implicó la actuación sobre el corte estratigráfico oriental de Los Azules I, donde realizamos una pequeña limpieza que supuso la excavación sobre el perfil de un frente de unos 50-60 cm de ancho y unos 15-20 de profundidad (Figuras 7 y 8). El objetivo de esta actuación

era reavivar la estratigrafía para proceder a una correcta identificación de los niveles azilienses (5 a 2), para su posterior muestreo (Figuras 9 y 10). Dentro del carácter interdisciplinar de esta actuación se realizaron los muestreos para los estudios paleoambientales (p. ej., microfauna y paleobotánicos) y sedimentológicos (análisis mineralógico, edáfico, micromorfológico, etc.) cuyos responsables son las doctoras N. García-Ibaibarriaga, M. J. Iirrate-Chiapusso y el doctor J. F. Jordá Pardo.

La excavación del perfil se hizo siguiendo los distintos cambios de nivel, recogiendo todo el sedimento en bolsas para su posterior flotación y triado en el laboratorio de Paleobotánica de la Universidad del País Vasco. Durante esta excavación se recogieron varias muestras de huesos

² Debemos dar las gracias a Alberto Martínez Villa por su ayuda en toda esta labor de reconstrucción y memoria.

en los distintos niveles para su datación por AMS en el laboratorio ORAU de la Universidad de Oxford, donde han sido enviadas un total de 10 muestras representativas de los distintos niveles y subniveles (del 3 al 5).

3. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; HEVIA-CARRILLO, A.; ANDRÉS-HERRERO, M. DE.; COYA ALÁEZ, L.; VÁZQUEZ-RODRÍGUEZ, J. M.; ARRIZABALAGA, A.; IRIARTE-CHIAPUSO, M. J.; JORDÁ PARDO, J. F.; MARTÍNEZ-VILLA, A.; SAINZ DE LOS TERREROS, J. Y. (2022): La Cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias, España), 50 años después, *Entemu*, XIX: 335-360

DÍAZ GARCÍA, F.; MARTÍNEZ FAEDO, L. (2012): Juan Antonio Fernández-Tresguerres en Los Azules. La construcción de la nueva Prehistoria en la Asturias del último franquismo (1967-1975). *Ad Orientem: Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo* (J. R. Muñiz, ed), Ménsula Ediciones, Oviedo: 57-90.

FERNÁNDEZ ERASO, J. (1985): *Las culturas del Tardiglaciario en Vizcaya*. UPV, Vitoria.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1976A): «Excavaciones en la Cueva de los Azules, Contranquil, Cangas de Onís (Asturias)». *Noticiario arqueológico hispano*, 5: 77-84.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A. (1980): *El Aziliense en las Provincias de Asturias y Santander*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A.; JUNCEDA, F. (1992): «Informe sobre las campañas de excavación realizadas en la cueva de los Azules entre 1986 y 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1987-90)*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 89-94.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A.; JUNCEDA, F. (1995): «Cueva de los Azules. 1991-1994». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 63-64.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. A.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. A. (1990): «La Cueva de Los Azules (Cangas de Onís)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1983-1986)*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 129-133.

LA CUEVA DE LA CERROSA-LAGAÑA (SUARÍAS, PEÑAMELLERA BAJA). RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2020¹

Susana De Luis Mariño, Mariano Luis Serna Gancedo, Alfonso Fanjul Peraza, Silvia Carnicero Cáceres, Verónica Estaca-Gómez, Olalla López-Costas, Carles Lalueza-Fox, Alfonso Sánchez Pozo, Alicia Hernández Tórtoles y Elvira Mangas Carrasco¹

I. INTRODUCCIÓN

La primera campaña de intervención arqueológica en la cueva de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja) se llevó a cabo en 2020. Dicha actuación posibilitó la documentación de un yacimiento subterráneo único en

¹ Esta intervención ha contado con la financiación del proyecto «*Subterranea religio*: cuevas, epigrafía y ritual en la Hispania indoeuropea» (PID2019-107742GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, destinado a la realización de analíticas de ¹⁴C.

Asturias, utilizado durante la Primera Edad del Hierro y en un momento comprendido entre el final de la Segunda Edad del Hierro e inicios de la romanización. Se han identificado otros materiales posiblemente adscritos a la Edad del Bronce y el Bajo Imperio Romano, así como restos de la Guerra Civil Española. El yacimiento destaca por la concentración de armamento y elementos de adorno de la Edad del Hierro, por la cantidad de restos óseos conservados, incluyendo restos humanos de esta época, así como por la aproximación multidisciplinar del equipo que lo estudiamos.



FIGURA 1: Situación geográfica de la cueva de La Cerrosa-Lagaña. Autora: A. Hernández Tórtoles.

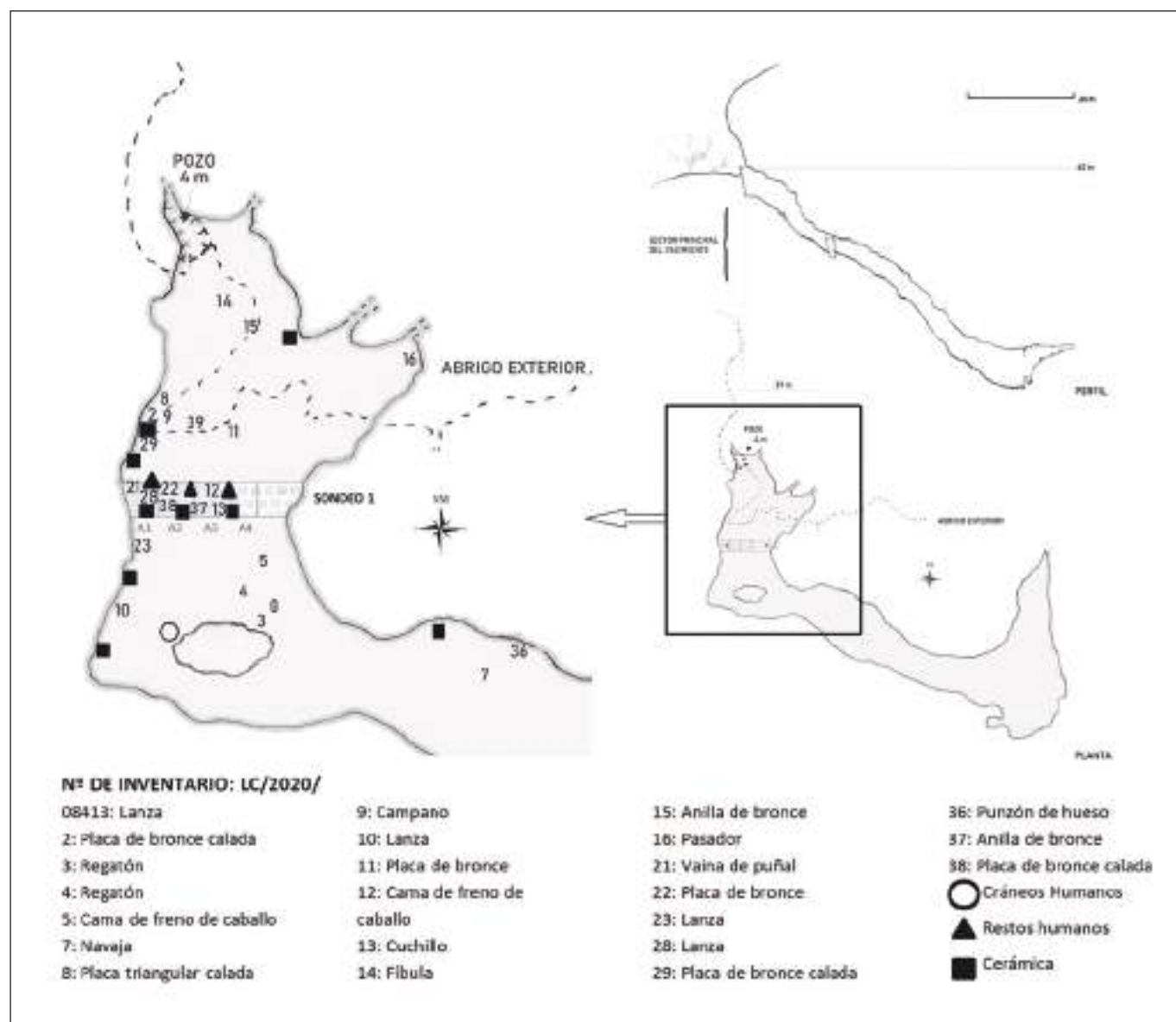


FIGURA 2: Planta de la cueva de La Cerrosa-Lagaña, situación del sondeo I realizado en 2020 y ubicación de algunos de los materiales arqueológicos. Autor: M. L. Serna Gancedo.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA CUEVA E INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2020

El yacimiento se sitúa en un rellano de la ladera Norte del monte Covatina, cercano al pueblo de Suarías (Peñamellera Baja). Su altitud le permite dominar desde el abrigo exterior la confluencia de los ríos Cares y Deva hasta su desembocadura en Tina Mayor (Figura 1). La cavidad, abierta en calizas del Carbonífero, se inicia como un pequeño abrigo exterior orientado al NO en el cual un pozo de 4 m de profundidad da paso a una galería fósil descendente. La galería tiene 60 metros de desarrollo y

29 de desnivel acumulado, y cuenta con alguna actividad litoquímica en su pequeña sala final (Figura 2).

La cueva fue descubierta en 2016 por M. L. Serna Gancedo, S. Toral Caso y M. Martín Toral (Serna y Fanjul 2018), y tuvo una primera intervención arqueológica en 2020. Esta actuación permitió realizar una topografía de la sima, recuperar las piezas arqueológicas más significativas que se encontraban en superficie y realizar el «sondeo I», así como el estudio de los materiales. El sondeo constó de cuatro cuadros de 1x1 metro (A1, A2, A3, A4) situados en dirección Este-Oeste (Figura 2) en los que se identificaron cuatro unidades estratigráficas (UE). La UE 1 está integra-

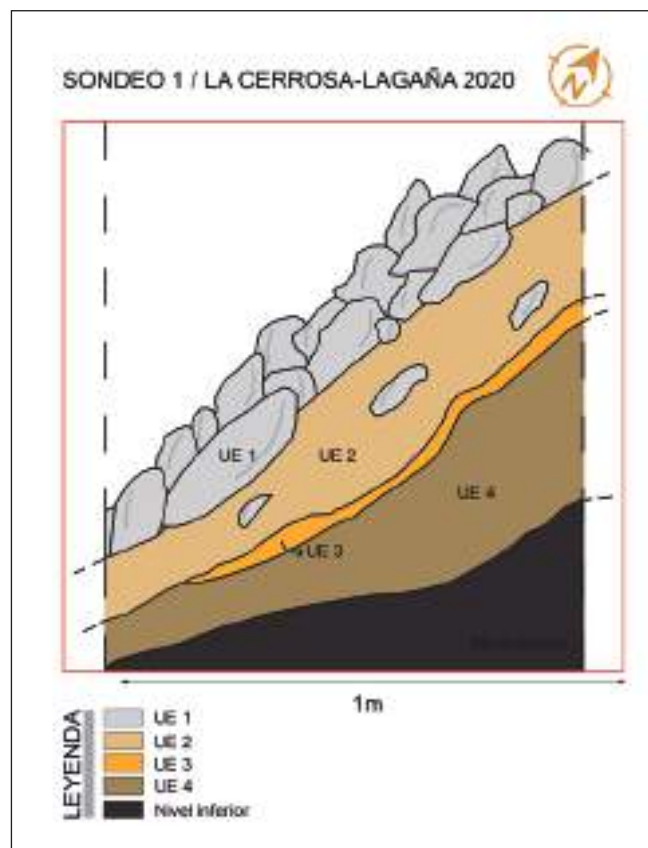


FIGURA 3: Perfil estratigráfico del sondeo 1 de la cueva de La Cerrosa-Lagaña. Autora: A. Hernández Tórtoles.

da por clastos calizos, entre los que aparece material óseo, piezas metálicas protohistóricas y restos de dos bombas Lafitte de la Guerra Civil Española; es posterior a la UE 2, que está inmediatamente debajo. La UE 2 consiste en un sedimento arcilloso en el que se concentra el material arqueológico y que ha sufrido numerosos procesos post-deposicionales, generando una mezcla de materiales de distintas épocas y movimiento de los mismos pendiente abajo. Debajo se halla la UE 3, una fina costra estalagmática que sella la UE 4, una nueva capa arcillosa oscura y estéril arqueológicamente (Figura 3).

3. LA CULTURA MATERIAL

3.1. LOS MATERIALES METÁLICOS

La cueva de La Cerrosa-Lagaña ha proporcionado un importante número de piezas metálicas pertenecientes a tres momentos: 1) elementos de una panoplia de finales de la Segunda Edad del Hierro hasta las Guerras Cántabras; 2) elementos posiblemente atribuibles a los siglos III-IV d.

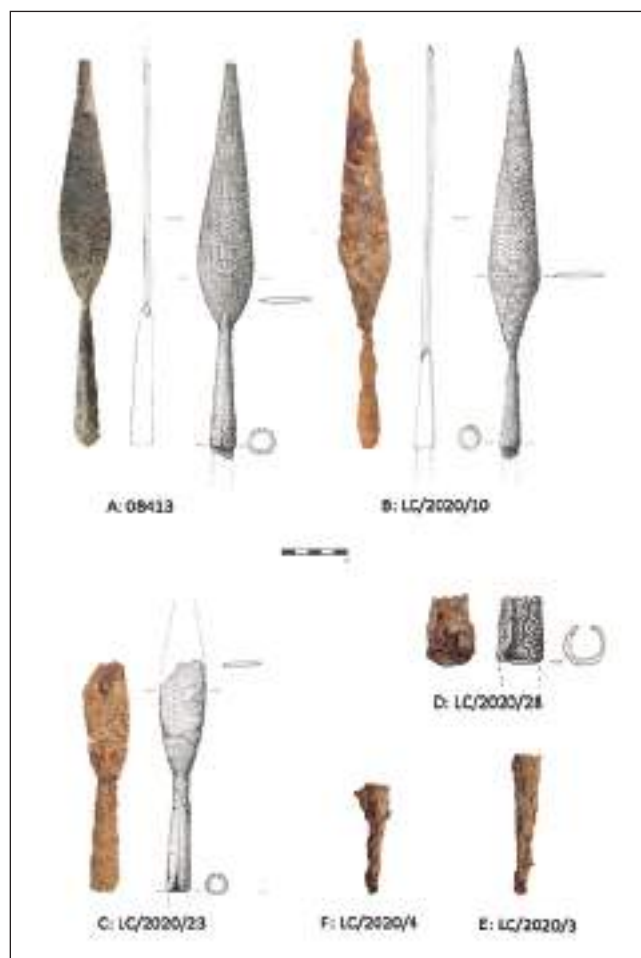


FIGURA 4: Puntas de lanza y regatones hallados en la cueva de La Cerrosa-Lagaña. Dibujos: M. L. Serna Gancedo. Fotografías: A) Á. Villa Valdés B-E) A. Sánchez Pozo.

C.; y 3) restos de armamento relacionado con la Guerra Civil Española o la inmediata posguerra.

3.1.1. La panoplia de la Segunda Edad del Hierro y contexto de Guerras Cántabras

Este conjunto de materiales metálicos destaca por su calidad artesanal y buena conservación, pudiendo ser adscritas a un mismo momento de deposición asociado a una cronología de finales de la Edad del Hierro y el contexto de Guerras Cántabras (De Luis *et al.* 2020), siendo halladas en el lugar indicado en la figura 2.

Lanzas

En la cueva se identificaron tres puntas de lanza de hoja de sauce con enmange tubular y dos regatones (Figura 4). Las lanzas poseen medidas similares, situadas entre

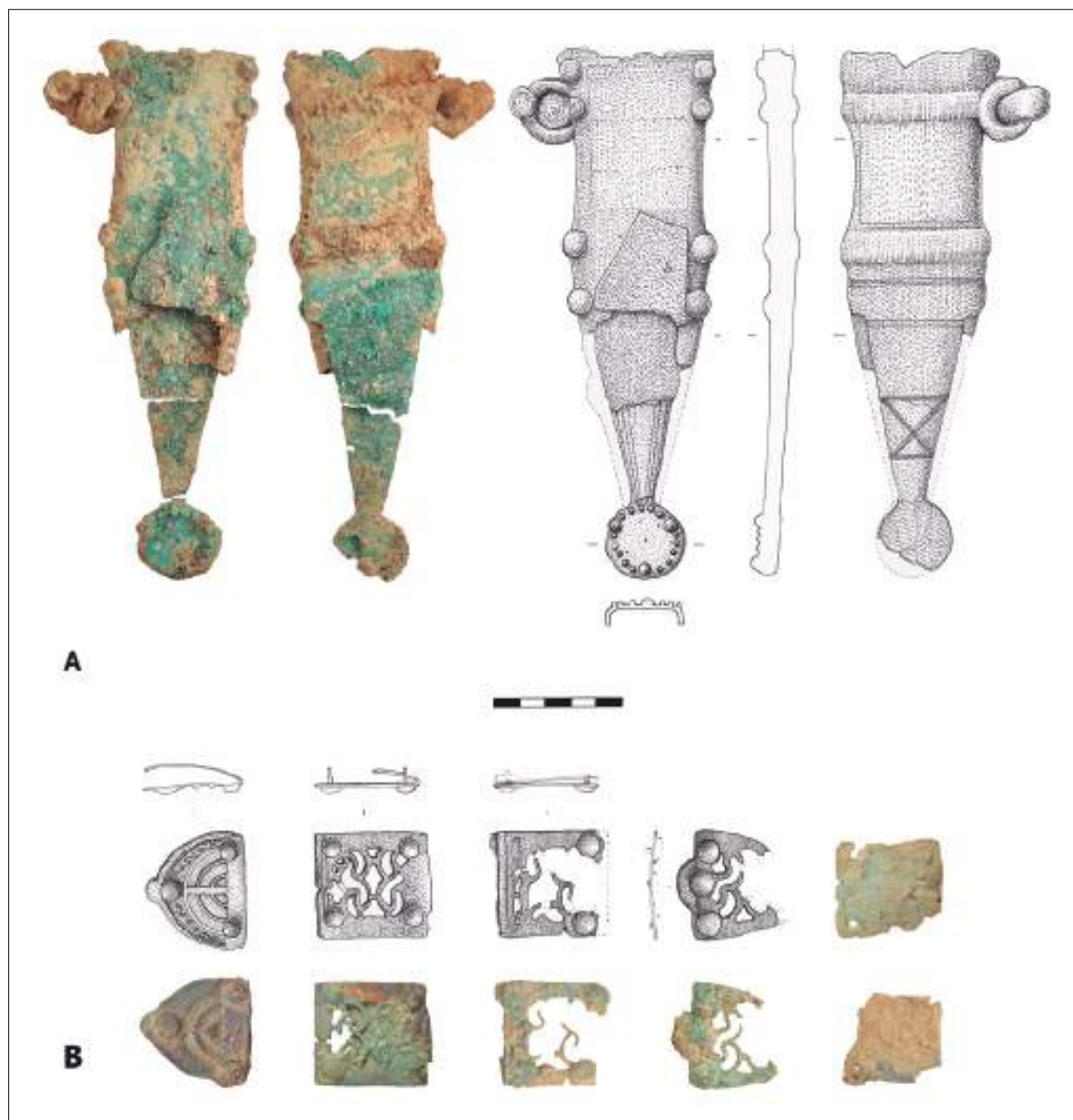


FIGURA 5: Piezas halladas en la cueva de La Cerrosa-Lagaña A) Vaina de puñal de filos curvos B) Placas de bronce.
Dibujos: M. L. Serna Gancedo. Fotografías: A. Sánchez Pozo.

los 32-33 cm totales de longitud y un diámetro máximo del empuñadura entre 2-2,5 cm, lo que las caracteriza como puntas «grandes» (tal y como establecen Jimeno *et al.* 2004: 248 para las superiores a 29 cm). Pertenecientes a la tipología 6c de F. Quesada (1997: 373, 401), este autor las asocia a una cronología amplia del siglo V a. C. hasta la romanización,

indicando que la falta de nervio empieza a generalizarse a partir del siglo III a. C. (Quesada 1997: 406). Piezas similares han sido localizadas en la necrópolis de Las Ruedas (Valladolid), atribuidas a época sertoriana y augustea (Sanz Mínguez 2002:104), así como en diversas cuevas del Cantábrico como Cofresnedo o La Torca de Sel de Suto (Matienzo) y en cam-

pamentos romanos como el de Santa Marina (Valdeolea) (Ruiz y Smith 2003:87; Smith y Muñoz 2010: 690).

Vaina de puñal

Se corresponde con un ejemplar «de filos curvos» (Figura 5A) que supone un *unicum* en el cantábrico tanto al conservarse completa, como por estar confeccionada por dos láminas enterizas en bronce en anverso y reverso, así como por su decoración incisa. Las vainas de filos curvos cuyas características se asemejan más a la nuestra, tanto a nivel morfoestructural como ornamental, son la vaina de la tumba 27 de La Cascajera (De Pablo 2022: 378-379, Figura 180) y la vaina de Eras del Bosque custodiada en la Hispanic Society (Fernández 2008: 104), por estar realizadas las dos laminas enterizas en bronce y presentar una decoración incisa en el reverso. La contera discoidal con pequeños remaches esféricos perimetrales es común del ámbito indígena, contando con paralelos en la cueva de La Llosa o La Arena (Arredondo, Cantabria), en el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria), Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia), Tariego de Cerrato (Palencia) (De Pablo 2014: 288-290) o el ejemplar de procedencia desconocida conservado en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Maguncia, Alemania) (RGZM) (Fernández 2008: 106). Los puñales de «filos curvos» se enmarcan cronológicamente entre los siglos III y I a. C. y están presentes en un territorio que abarca desde el Duero Medio hasta el Alto Ebro con algunas proyecciones fuera de estos límites, destacando su presencia en necrópolis como las de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos) y Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid), aunque también aparecen en contextos campamentales romanos (De Pablo 2014). Y es que tanto el carácter no profesional del ejército romano antes de las reformas de Cayo Mario (circa 100 a. C.), como la convivencia de tropas romanas y auxiliares en los mismos campamentos (Kavanagh 2008: 9), hace que no podamos precisar el ámbito cultural en un contexto de Guerras Cántabras como este caso. Además, los legionarios podrían haber adquirido como propias armas capturadas como botín o acudir a los artesanos locales para la fabricación de sus armas, al igual que harían los indígenas (Quesada 2007: 391).

Placas caladas

Se trata de cuatro placas de bronce (Figura 5B) formadas, cada una de ellas, por tres placas remachadas entre sí: la exterior decorada; la intermedia, solo decorada en uno de los casos; y la tercera de cierre. Existen paralelos casi exactos en los campamentos romanos de la línea de circunvalación de Numancia (Garray, Soria) (Luik 2002: 256, Figura 79), Las Rabas (Cervatos, Cantabria) (Bolado

2020: Figura 184.1), Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia) (Cabré 1920: 7, Figura 2) y Peña Amaya (Quintana 2017: 91-92, Figura 48 y 62.3). Algunos autores atribuyen a estas piezas caladas un papel decorativo para el cinturón de tipo *balteus* (Fernández Ibáñez 2006: 260-261, Figura 2.5; Bolado *et al.* 2019: 238). No obstante, según los hallazgos de La Cerrosa-Lagaña, las placas formarían parte del cinturón de suspensión del puñal.

Fíbula

La fíbula en omega hallada (Figura 6A) pertenece a las tipologías FAA-B.4.1. de C. González (1999: 410) y a la 21.2.b6 de M. Mariné (2001). De sección polilobulada y grandes dimensiones, está enteramente decorada mediante incisión y estampillado. Otras fíbulas omega han sido localizadas en cuevas cántabras como las de La Cuquisera (Matienzo) (Smith y Muñoz 2010: 688 y Figura 3.3 y 6) o La Llosa (Socueva) (De Luis 2020: 127-129), siendo habituales en castros y campamentos romanos del noroeste (Maya y Cuesta 2001: 124; Aurrecochea: 2016). Esta tipología aparece en toda la mitad norte peninsular, pudiendo ser este su lugar de origen. Es un modelo que los legionarios romanos se encargaron de difundir a partir del siglo I a. C., de ahí que su aparición se vincule a la presencia de tropas romanas (Mariné 2000: 105, 272). No obstante, entendiendo que forma un conjunto con el resto de los metales, podemos otorgar a esta pieza una cronología similar del II a. C. al I d. C.

Cuenta de bronce

Se identificó una pequeña cuenta de bronce de sección casi esférica (al contar con sus extremos longitudinales achatados) y decoración de tres líneas incisas trasversales (Figura 6B). Este tipo de piezas tuvo un uso muy variado al poder utilizarse como pieza de colgante, pendiente o pulsera, como adorno de bisagras de diversos objetos o decorando otras piezas como agujas de pelo. En las necrópolis de la Meseta aparecen formando collares o de manera aislada y en las cuevas del área atlántica son abundantes las elaboradas en pasta vítrea (ej. Torres *et al.* 2016; De Luis 2014: 149). Otras piezas similares metálicas son la toneliforme de Cofresnedo (Ruiz y Smith 2003:87, 151) o la cilíndrica de La Frontal (Morlote *et al.* 1996:256).

Navaja

Se trata de una navaja elaborada con hoja de hierro remachada a dos cachas de asta de cérvido (Figura 6C). Este tipo de piezas se vincula al cuidado personal del individuo, al igual que otro tipo de objetos como las pinzas de depilar, y se asocian al género masculino. Las navajas de

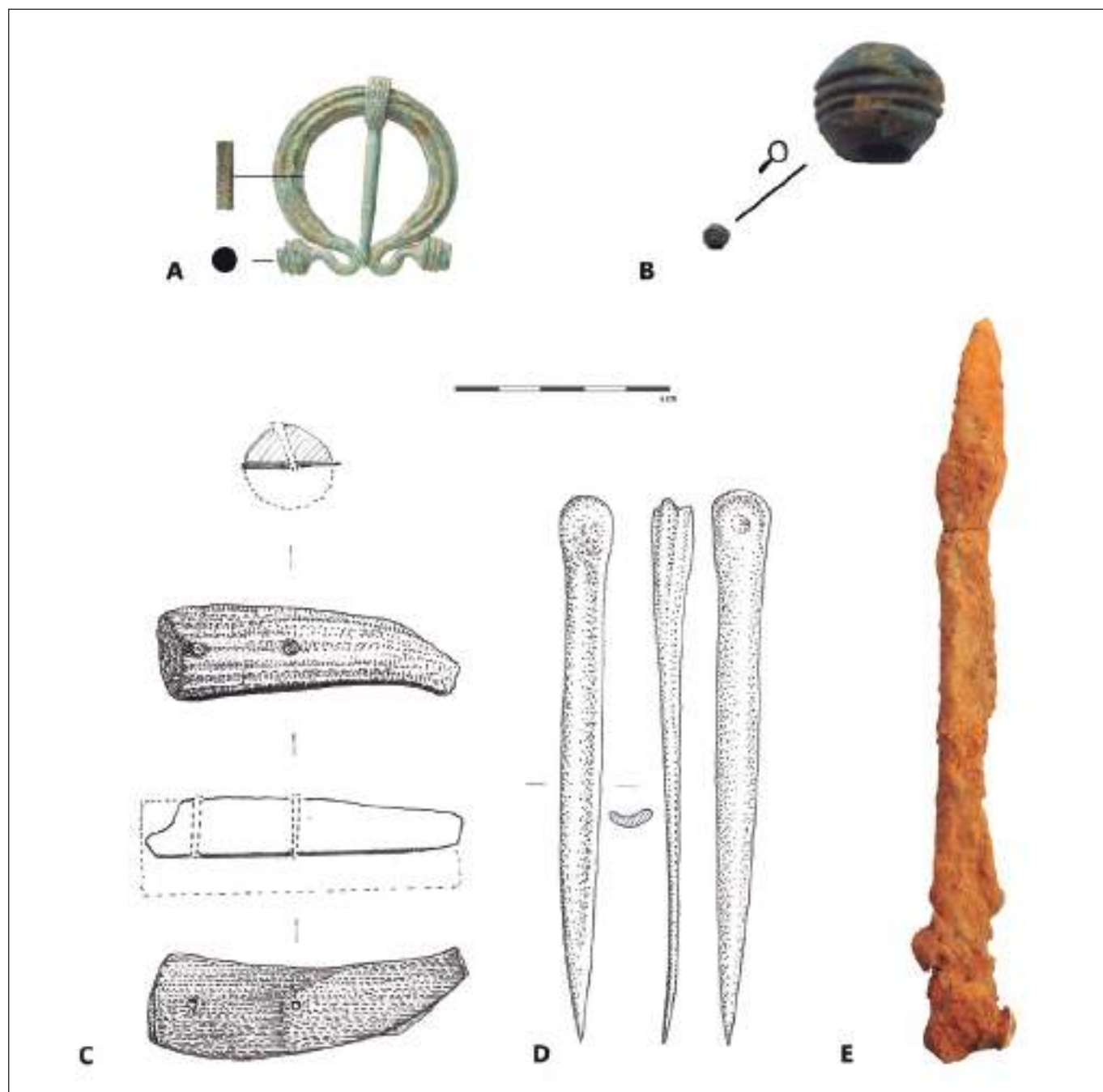


FIGURA 6: Otras piezas halladas en la cueva de La Cerrosa-Lagaña: A) Fíbula omega B) Cuenta de bronce C) Navaja de afeitar D) Punzón de hueso E) Cuchillo. Dibujos: M. L. Serna Gancedo. Fotografías: A. Sánchez Pozo.

afeitar aparecen, en su mayoría, en necrópolis de la Meseta como en El Cigarralejo (Guadalajara), Las Cogotas (Ávila) y Numancia (Garray, Soria) (Ruiz Zapatero y Lorrio 2000: 281). No obstante, el ejemplar más parecido apareció en un contexto de hábitat como es el *oppidum* de Monte Bernorio (Palencia) (Torres 2011: Figura 412). Por todo ello podemos asociar la pieza de La Cerrosa-Lagaña a una cronología entre la Segunda Edad del Hierro y el cambio de Era.

Cuchillo de hierro

Se trata de un cuchillo de dorso recto sin lengüeta del que no se ha conservado su mango, elaborado posiblemente en material perecedero (Figura 6E), diferenciándose de otros más característicos y abundantes en la Edad del Hierro como los afalcados. Su presencia también los relaciona con espacios rituales como cuevas (El Cigudal o La

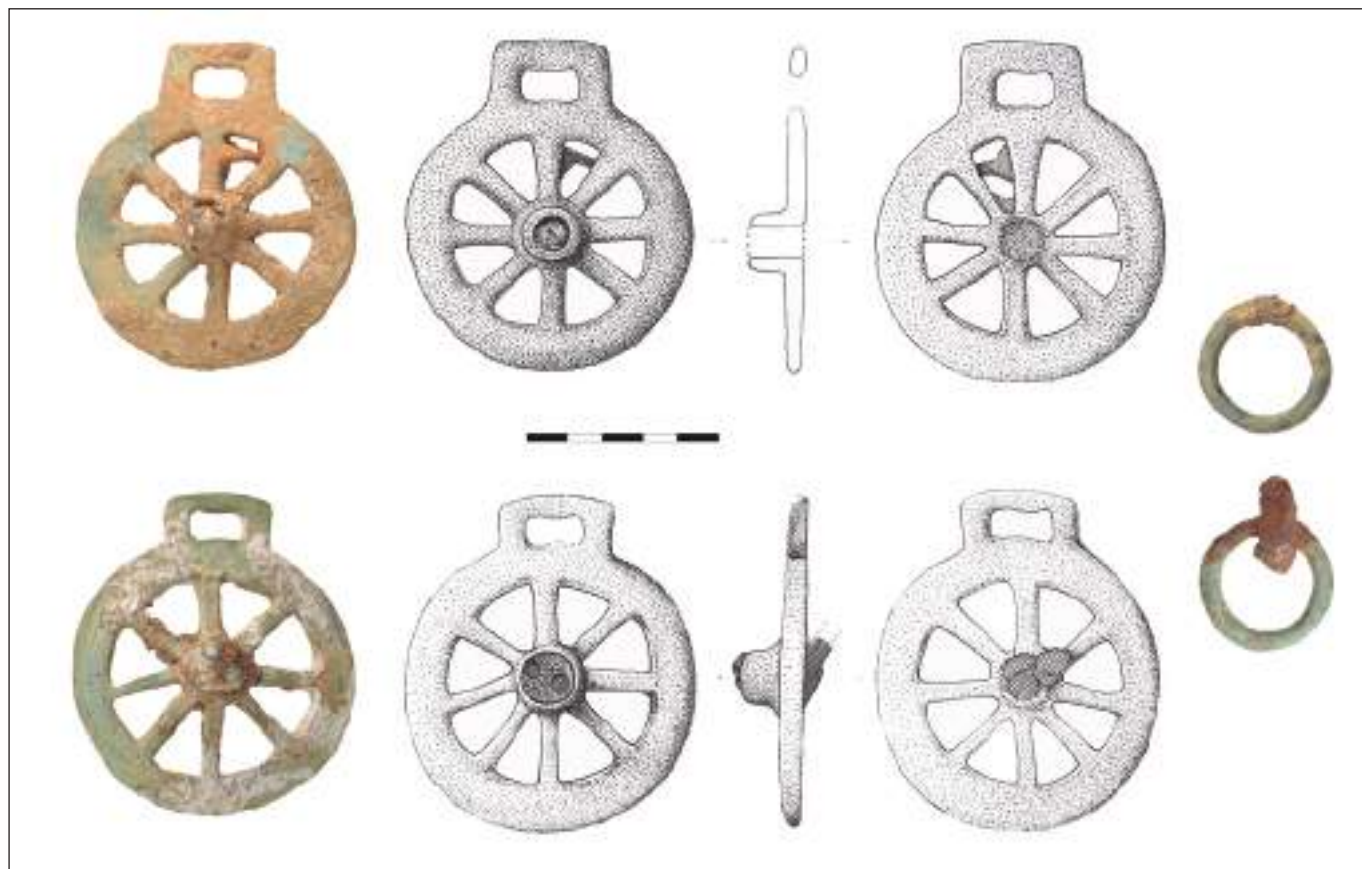


FIGURA 7: Camas de freno de caballo halladas en la cueva de La Cerrosa-Lagaña y anillas asociadas. Dibujos: M. L. Serna Gancedo. Fotografías: A. Sánchez Pozo.

Covarrona en Cantabria) (Peralta 2003: 70-72) o necrópolis (El Raso de Candeleda, Ávila o Numancia, Soria) (Jimeno *et al.* 2004:275). En estos lugares su función práctica de aprovechamiento alimenticio podría pasar a un segundo plano en favor de un valor simbólico asociado a la realización de sacrificios.

3.1.2. Las camas de bocado de caballo

Se trata de dos piezas idénticas fabricadas en bronce por fundición, en forma de rueda y sin decorar, que formaron parte de un freno de embocadura seguramente articulado, conjunto del que también podrían formar parte dos anillas de bronce (Figura 7). Tipológicamente se asemeja a piezas datadas en periodo Tardorromano (siglos II-V) (Aurrecoechea 2019-2020: n.º 68, 62, 64, 65), aunque existen ejemplares desde el siglo II d. C. (Ripoll y Darder, 1994: 290-292). Esta cronología se basa fundamentalmente en una comparación tipológica de piezas sin contexto arqueológico. Dado que la estratigrafía no es determinante para los ejemplares de la cueva de La Cerrosa-Lagaña, no

podemos descartar que formaran parte del mismo depósito de los objetos comentados anteriormente (y, por lo tanto, de una cronología en torno al cambio de Era) aunque seguramente pertenecieran a un depósito posterior generado en periodo Tardorromano (siglos III-IV d. C.).

3.1.3. Las piezas relacionadas con la Guerra Civil y la posguerra

En el interior de la sima aparecieron restos de varias granadas de mano Lafitte sin estallar, así como un detonador en el mismo espacio y otro similar en el exterior. Su presencia se relaciona con el uso del entorno calizo de La Cerrosa-Lagaña durante la posguerra como zona de paso de diversos grupos de los denominados «fugaos» (Fanjul 2019). Entre los más conocidos, las fuentes orales locales citan a Juanín y Bedoya o Bernabé, aunque también se tiene noticia de otros grupos procedentes de Sotres y Tresviso, que contaron con la ayuda de pastores locales a modo de enlaces encargados de su abastecimiento. Este tipo de piezas, de origen francés, constituían las bombas de

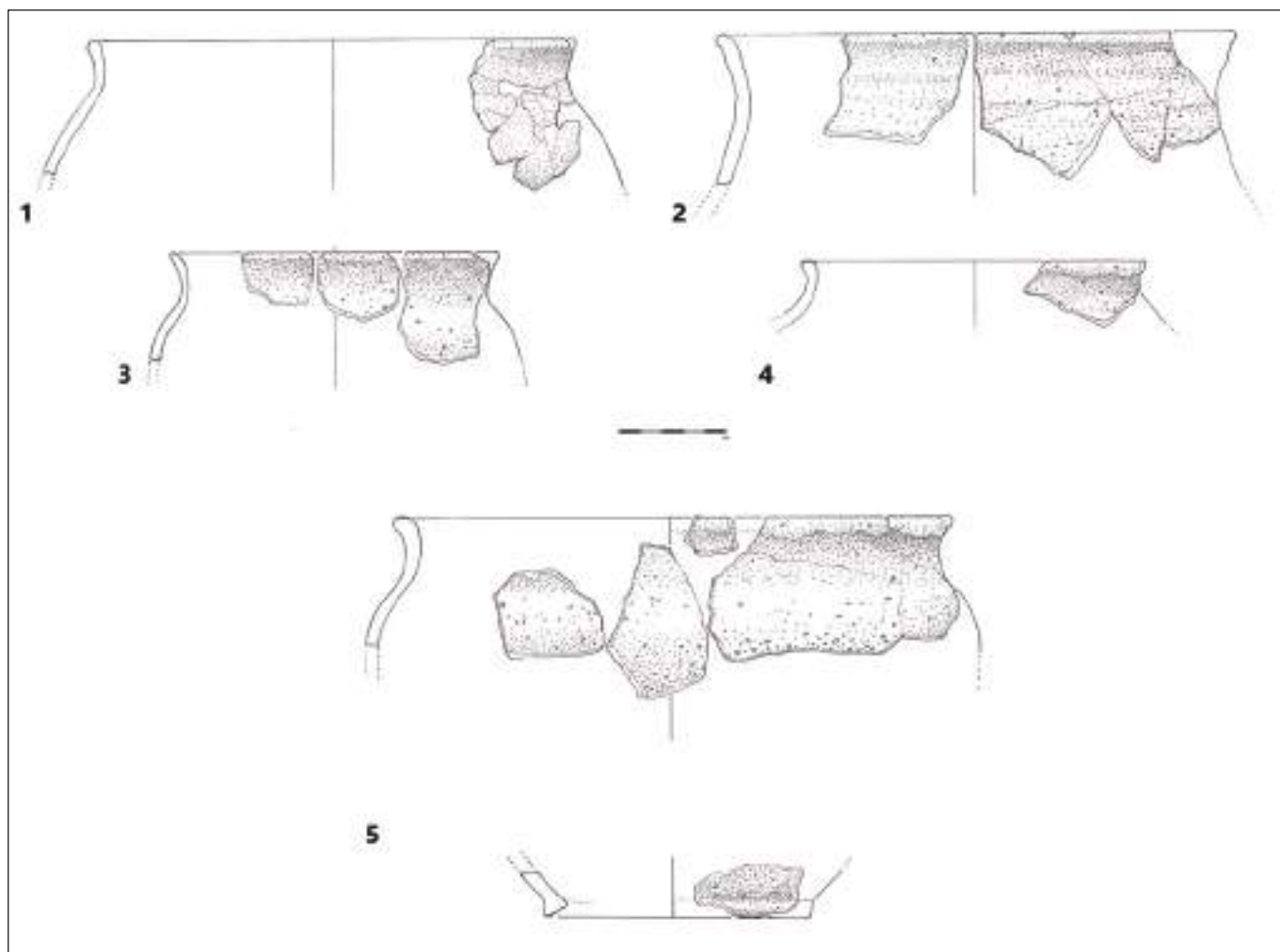


FIGURA 8: Fragmentos pertenecientes a cinco recipientes cerámicos hallados en la cueva de La Cerrosa-Lagaña, probablemente de la Edad del Hierro. Dibujos: M. L. Serna Gancedo.

mano reglamentarias del ejército español desde la guerra de Marruecos en 1921.

3.2. LOS MATERIALES CERÁMICOS

La cueva proporcionó restos de un número mínimo de siete recipientes cerámicos, todos ellos fragmentados y cuyas partes se localizaron esparcidas por el área intervenida. Cinco de ellos (entre los que contamos con varios bordes) pueden ser adscritos a una cronología amplia desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad, caracterizados por una pasta con gruesos desgrasantes de calcita y cocción reductora, aunque uno de los bordes corresponde a una vasija cocida en ambiente oxidante (Figura 8). El sexto fragmento puede vincularse a un momento tardío de la Edad del Hierro e inicios de la romanización al tratarse de una pasta decantada, con finos desgrasantes y una cocción

que le otorga una tonalidad grisácea. El último fragmento se vincula a una cronología más tardía, de época moderna o contemporánea, estando realizado a torno y contando con estrías interiores y exterior afinado. Debemos esperar a futuras intervenciones que posibiliten localizar fragmentos que completen estos recipientes para estudiar su forma y obtener otros datos que nos permitan precisar su cronología o/y uso.

3.3. HUESO TRABAJADO

Se corresponde con un punzón «de base articular y sección anular» que forma parte de la tipología L.I. de J. M. Rodanés (1987: 53-53) o la A122b de J. A. López (2011) (Figura 6D). Está elaborado en hueso cortical mediante la eliminación de la epífisis, tras la cual se procede a la abrasión y pulimento para generar la punta que, en este caso,

ha sido expuesta al fuego para endurecerla. Como han demostrado los estudios traceológicos y experimentales su función es muy variada: perforación de materias blandas o semiblandas, decoración cerámica, trabajo textil, eliminación de espinas de pescado, elaboración de tatuajes o fabricación de productos con cortezas de árboles (Rodanés 1987:65; López 2011: 348). Algunos autores añaden su uso como agujas o alfileres para el cabello (Rodanés 1987:65), aunque otros otorgan esta función únicamente a objetos que cuentan con otras características (López 2011: 348). Son piezas presentes en toda Europa desde el Neolítico, y que perduran, al menos, hasta época romana. La mayoría de los ejemplares conocidos carecen de un contexto estratigráfico claro (Rodanés 1987: 68-71).

3.4. LA FAUNA

La UE 2 destaca por la gran cantidad de restos óseos de fauna. En el sondeo 1 se han identificado 807 restos de los taxones de bóvidos (*Bos Taurus*), caballos (*Equus caballus*), ovicápridos (*Ovis/Capra*, *Rupicapra rupicapra*), cerdos (*Sus sp.*) y perro (*Canis familiaris*). El taxón predominante, tanto en NR (número de restos) como en MNI (número mínimo de individuos) son los bóvidos, para los cuales el NR alcanza el 32,6 % del total y en MNI asciende al 33 % del total de los individuos. Le sigue con porcentajes muy similares la cabaña ovicáprina donde en ambos casos asciende al 30 % del total. El resto de los taxones tiene una representación muy inferior. Por otro lado, en los patrones de mortandad, se aprecia un predominio de los individuos adultos en todos los taxones destacando dos: los ovicápridos con un individuo infantil, uno juvenil y nueve adultos, y los suidos con representación de un neonato, un juvenil y dos adultos. El resto de taxones presenta dos cohortes de edad salvo en el caso del rebeco, que solo tiene un individuo de edad adulta.

Al analizar los perfiles esqueléticos se puede decir que, salvo dos taxones (bóvidos y ovicápridos), el resto de animales no superan los 100 restos cada uno de ellos. Están representadas todas las secciones anatómicas salvo en el caso de los caballos (3 de 4 secciones anatómicas), y el rebeco (un resto). Los perfiles esqueléticos se ven descompensados en cada taxón debido a que los porcentajes obtenidos son muy dispares, cuestión que hay que tomar con precaución debido a que este estudio tiene que ser corroborado con materiales de las siguientes campañas. Lo mismo sucede con las alteraciones óseas, tanto marcas de dientes y de corte, en términos generales bastante escasas, no pudiendo afirmar que estos animales fueran consumidos previamente, aunque sí se han identificado marcas de corte de descarnación y de evisceración, estas últimas en

taxones como bóvidos, ovicápridos y suidos. Por tanto, los resultados del estudio de la fauna son preliminares, a la espera de futuros estudios para poder determinar qué se hizo con estos animales en el momento de su muerte. No se puede determinar la cronología exacta aunque la datación realizada sobre hueso de ovicáprido ha ofrecido una cronología del IX-V a. C. (Bronce Final- Primera Edad del Hierro) (Figura 10).

3.5. LOS RESTOS HUMANOS

Los restos humanos recuperados en junio de 2019 (depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo, n.º de inventario C-06508) y durante la campaña de 2020 fueron analizados para obtener el perfil bioarqueológico del yacimiento antes de abordar otros estudios analíticos potencialmente destructivos. En 2019 se identificaron los restos de, al menos, 2 sujetos adultos jóvenes, siendo uno de ellos de 17-25 años y probablemente mujer (individuo 1). En 2020 se recuperó un fragmento de hemicara derecha (maxilar superior y cigomático) (individuo 2) (Figura 9) que podría pertenecer a uno de los dos sujetos ya identificados en 2019 o, menos probablemente, a un tercer sujeto. Se le atribuyó una edad de 25-35 años de edad en base al desgaste dental. También se identificaron huesos adultos del esqueleto postcraneal y dos huesos de dudosa adscripción humana: el fragmento proximal de un fémur que podría corresponder a un sujeto infantil de entre 1 y 2 años y la epífisis distal de una tibia de un sujeto juvenil (12-15 años).

Se trata de una muestra escasa y muy alterada (alta abrasión), en la que apenas se han identificado patologías, salvo en los restos dentales: una caries con periodontitis en un premolar definitivo y un desgaste dental elevado en premolares inferiores, que podría asociarse a la realización de alguna actividad específica no identificada; en el otro maxilar se identificó un diente supernumerario y la retención de un canino permanente. En cuanto a la tafonomía, los restos presentan fracturas antiguas (bordes redondeados, erosionados y con la misma pátina que el resto del hueso) y erosiones producidas por el entorno (cueva en pendiente con abundantes desprendimientos de rocas sobre los restos). Se trata de fracturas sobre el hueso seco, sin material orgánico sobre él y, dada la dispersión, probablemente cuando los esqueletos se encontraban desarticulados. También presentan depósitos inorgánicos en superficie. Algunos huesos (fragmentos de calota y hemicara derecha) tienen marcas producidas por agua/desecado, en forma de grietas o craquelado superficial, propias de los fenómenos de meteorización. Este fenómeno ha permitido adscribir varios fragmentos de cráneo (depositados en el Museo y de la primera campaña) y la hemicara izquierda

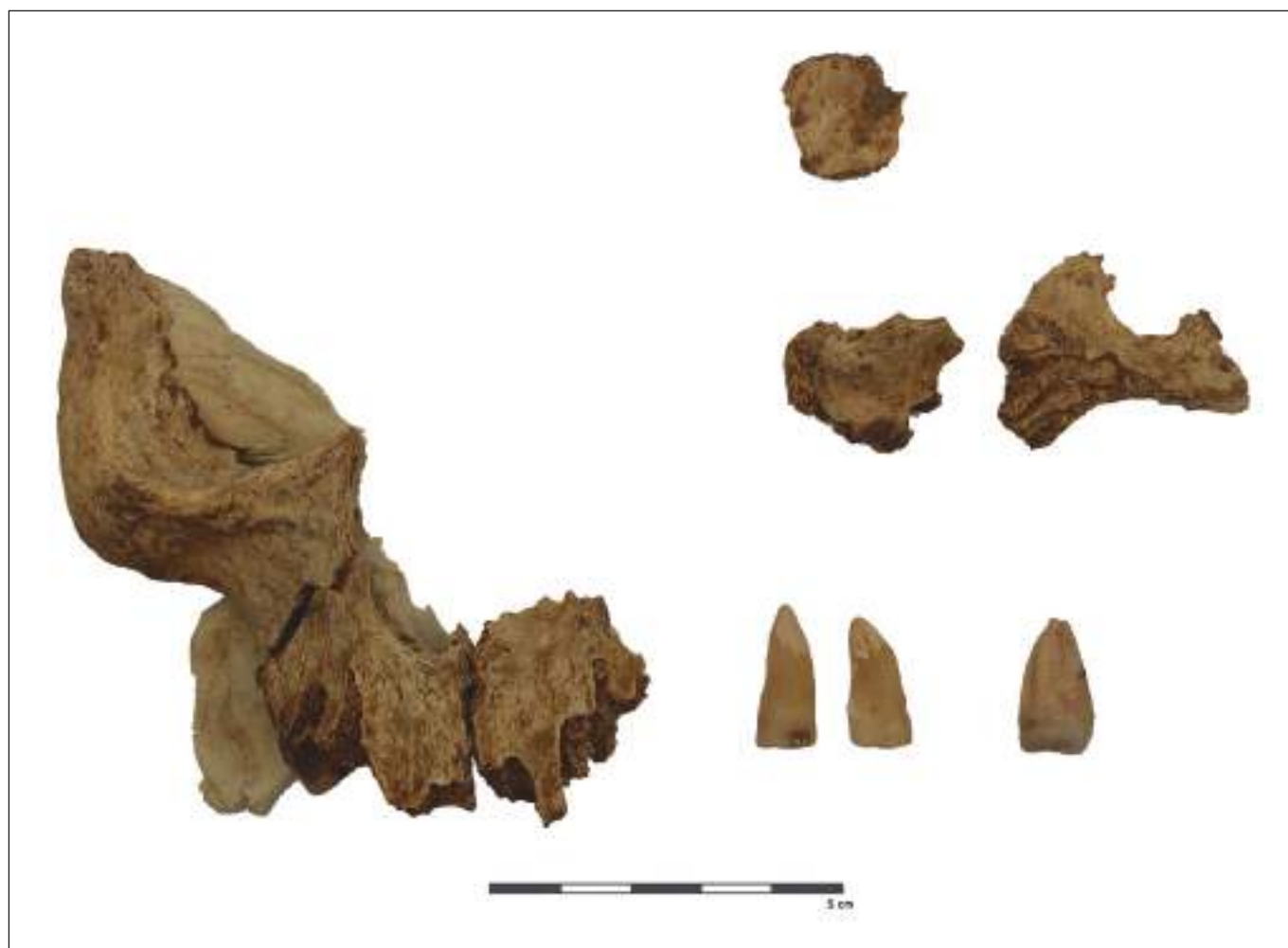


FIGURA 9: Fragmentos de esplancocráneo del individuo 2 recuperados en la campaña de 2020. Fotografía: S. Carnicero Cáceres.

al mismo individuo indicando que este cráneo permaneció un tiempo en un lugar expuesto a los fenómenos atmosféricos antes de ser depositado donde el segundo cráneo. No se han observado marcas de carroñeo ni de corte. No se han podido identificar las causas de la muerte de estos sujetos debido a que el porcentaje de conservación es bajo y a que la mayoría de procesos agudos no dejan huella en el esqueleto.

Se han tomado muestras para análisis biogeoquímicos de los individuos humanos (e. g. ^{14}C , isótopos estables, composición elemental, ADN antiguo), preferentemente aquellos restos que se emplearon para el NMI. Los resultados preliminares han ayudado a matizar algunas de las conclusiones del estudio antropológico macroscópico. La actividad de radiocarbono calibrada (por Reimer 2020) indica que el fémur no está en una horquilla cronológica compatible con los dos cráneos, sugiriendo tres individuos independientes (n.º 2) (Figura 10). Sin embargo, solo el

cráneo 1 fue datado por AMS, por lo que queda abierta la posibilidad de variaciones en la cronología. La datación del cráneo 1 proporcionó a modo orientativo los valores de isótopos estables (extracción por álcali) siendo estos $\delta^{13}\text{C} = -17\text{‰}$ y $\delta^{15}\text{N} = 9,8\text{‰}$. El valor bajo de $\delta^{15}\text{N}$ apunta a plantas C_4 como causa del enriquecimiento observado en $\delta^{13}\text{C}$, por lo que descartamos el efecto reservorio y no habría que calibrar esta datación por el efecto marino. Se trataría probablemente de consumo de mijos, ya observados en otros yacimientos del norte peninsular en periodo romano (López-Costas, Müldner 2019). Los valores de isótopos estables² en colágeno óseo del fragmento proximal de fémur no adulto ($\delta^{13}\text{C} = -21,5\text{‰}$ y $\delta^{15}\text{N} = 4,71\text{‰}$) sugieren que se trata de un herbívoro. Por último, las analíticas de ADN

² El análisis de isótopos estables se inscribe en un proyecto colaborativo financiado por el Plan Nacional de investigación *Pollutio* (PID2019-111683RJ-I00 IP Olalla López-Costas).

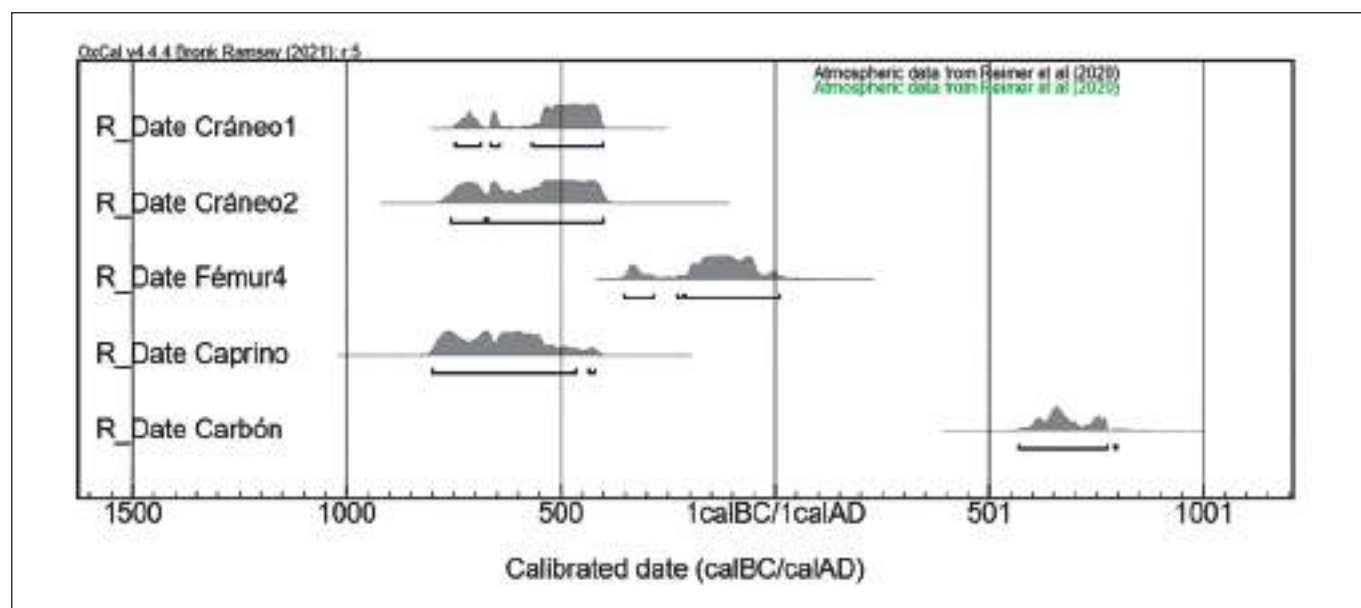


FIGURA 10: Distribución de probabilidad de las fechas obtenidas en hueso humano (n=3), animal y carbones mediante el software Oxcal v4.4.4 calibrados empleando los valores atmosféricos de Reimer *et al* (2020). Autora: O. López Costa.

indican que los individuos 1 y 2 se corresponden con un sujeto femenino³.

El hallazgo de restos humanos en el área atlántica es excepcional debido al bajo número de hallazgos de necrópolis de cremación, al modo de las existentes en la Meseta. Este hecho ha generado la propuesta de que el ritual funerario atlántico fuera de un tipo caracterizado por no dejar huella material, como son los relacionados con las aguas o la exposición de los cadáveres a los agentes naturales y animales (Ruiz Zapatero y Lorrio 1995: 226-227). Los pocos restos humanos sin cremar se han identificado en lugares de hábitat y algunas cuevas. Con respecto a los primeros, los hallazgos se dividen en tres tipos: 1) neonatos enterrados en espacios domésticos, ej. Monte Bernorio, en Pomar de Valdivia, Palencia (Torres *et al* 2012; Carnicero y Torres, 2021); 2) piezas óseas localizadas en áreas que sugieren acciones simbólicas, ej. Chao Samartín en Grandas de Salime, Asturias (Villa y Cabo 2003), La Campa Torres en Gijón, Asturias (Maya y Cuesta 2001: 289-293), y Las Rabas, en Cervatos, Palencia (Bolado *et al.* 2019: 233-236), y 3) esqueletos con marcas compatibles con incursiones violentas, ej. La Hoya en Álava (Llanos 1993). En cuanto a

las cuevas, durante la Primera Edad del Hierro se localizan depósitos de cuerpos completos individuales, como la mujer de Fuentenegro (Sierra del Cuera, Asturias) (Barroso *et al.* 2007b) o el hombre de Ojo Guareña (Burgos) (Ruiz Vélez 2009), mientras que para el momento del cambio de Era destacan restos óseos aislados como en las cuevas cántabras de Lamadrid y Barandas (Smith *et al.* 2013: 163).

4. CONCLUSIONES

La intervención arqueológica desarrollada en la Cueva de la Cerrosa-Lagaña en 2020 posibilitó documentar, al menos, tres momentos de uso: uno durante la Primera Edad del Hierro; otro de un contexto de finales de la Segunda Edad del Hierro y cambio de Era; y otro posterior y residual relativo a la Guerra Civil Española. No podemos descartar un uso vinculado a la Tardoantigüedad y a otro comprendido entre el Neolítico y la Edad del Bronce al que se asociaría el punzón de hueso.

El primer horizonte se vincula a la presencia de cráneos femeninos de edad juvenil, restos de fauna y, probablemente, recipientes cerámicos. La falta de evidencias sobre la causa de muerte de los individuos y la dispersión de las piezas dificultan su interpretación. Los paralelos del uso de cuevas próximas de esta cronología, ej. Fuentenegro (Sierra del Cuera, Asturias) (Barroso *et al.* 2007b), apuntan a una motivación ritual, más probablemente funeraria que de sacrificio humano, al no haber localizado

³ El análisis genético de muestras ibéricas de la Edad del Hierro se inscribe en un proyecto colaborativo con la Universidad de Harvard (profesor David Reich) y el Instituto de Biología Evolutiva (CSIC-UPF) de Barcelona. Dicho proyecto está en parte financiado con fondos del Ministerio (proyecto PGC2018-095931-B-I00 IP Carles Lalueza-Fox).

signos de violencia interpersonal. La importancia de la cabeza entre los pueblos indoeuropeos justificaría el hecho de que los dos cráneos hubieran sido depositados sin el resto del cuerpo (una cuestión que probablemente pueda ser resuelta gracias a futuras intervenciones). Esta concepción asociada a la cosmogonía del momento está presente, arqueológicamente en yacimientos cercanos; ej. el cráneo femenino del Chao Samartín (Grandes de Salime, Asturias, del siglo VIII a. C.) (Villa y Cabo 2003), la mandíbula femenina de La Campa Torres (Gijón, Asturias, del siglo VI-V a. C.) (Maya y Cuesta 2001: 289-293) el cráneo femenino adulto de Las Rabas (Cervatos, Palencia, del siglo V-IV a. C.) (Bolado *et al.* 2019: 233-236) o el masculino de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia). En todas ellas y en La Cerrosa-Lagaña, destaca el alto porcentaje de restos femeninos.

El segundo momento se sitúa en el tramo final de la Segunda Edad del Hierro, próximo al cambio de era, pudiendo este coincidir con el contexto de las Guerras Cántabras. A esta cronología se asocia la presencia de restos humanos dispersos de un adulto y una panoplia compuesta por armas ofensivas (cuatro lanzas y una vaina de puñal con las placas de su cinturón), piezas de adorno (fíbula en omega y cuenta), un cuchillo, una navaja de afeitar, recipientes cerámicos y fauna. Probablemente las camas de freno de caballo podrían completar este conjunto, aunque podrían también indicar un depósito posterior. La presencia de restos cronológicamente anteriores pudo ser determinante a la hora de elegir la localización de estos depósitos del cambio de era, cuestión que también se observa en cuevas cántabras como la de Cofresnedo (Ruiz Cobo y Smith 2003). Las piezas que componen este segundo depósito suelen ser habituales en las necrópolis de incineración de la Meseta, caracterizándose éstas por conformar un conjunto de gran riqueza que permite asociarlo a un/unos individuo/s de la élite social. No obstante, los hallazgos no permiten conocer si estamos ante un contexto indígena o militar romano. Estas piezas y su contexto arqueológico pueden ser interpretadas desde un punto de vista práctico (asesinato del individuo y su ocultación en la sima) o ritual (un sentido funerario o de dádiva humana a las divinidades), siendo ambas factibles. En el caso del ritual funerario se trataría de una singularidad en la Edad del Hierro atlántica por la escasez de hallazgos similares y ausencia de necrópolis ya sea de inhumación o cremación. En cuanto a la posibilidad de una muerte violenta, esta se asocia al momento de crisis de las Guerras Cántabras y a referencias de las fuentes escritas cuando indican que los indígenas de la Península Ibérica sacrifican cautivos de guerra y caballos (Estrabón, *Geogr.* 3.3.7) antes de entrar en combate (Livio: *Per.* 49) o tras salir victoriosos de la batalla (Alfayé 2009: 249-251; Peralta 2003: 221-223).

5. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Silvia Toral Caso, Nel Anxel Cernuda, Antonio Bustamante Camus, Roberto De Pablo y Janelle Worthington toda la ayuda prestada. A la asociación *El Cantu la Jorma* de Suarías, Ayuntamiento de Peñamellera Baja y los vecinos por proporcionarnos la logística y el apoyo necesarios para realizar nuestra labor científica.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, B.; CRABTREE, P. (2012): *Comparative Osteology. A laboratory and field guide of common north american animals*. Elsevier.
- AURRECOECHEA-FERNÁNDEZ, J. (2016): «Fíbulas en contextos estratigráficos del campamento romano de León y Puente Castro (León), con especial énfasis en aquellas de origen centroeuropeo («Flügelfibeln», «Kräftig profilierte fibeln» y «Kniefibeln»». *Sautuola XXI*: 85-115.
- AURRECOECHEA-FERNÁNDEZ, J., (2019-2020): «Las camas de bocado de caballo en Hispania (siglos I al V d. C.): origen, evolución, context material y catálogo actualizado de 206 ejemplares (73 de ellos inéditos)», *Sautuola XXIV-XXV*: 129-231.
- BARROSO BERMEJO, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; CAMINO MAYOR, J. Y DE BALBÍN BEHRMANN, R. (2007B): *Fuentenagrosa. Un enterramiento del I milenio a. C. en la Sierra de Cuera (Asturias)*. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Gobierno de Asturias. Asturias.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; UNZUETA PORTILLA, M.; MOLINERO ARROYABE, J. T. Y FERNÁNDEZ PALACIOS, F. (1999): «El Castro de la Peña de Sámamo. Oppidum(S) Amanorum». J. M. Iglesias y J. A. Muñiz (eds.) *Regio Cantabrorum*, Santander: 79-89.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. (2020): *La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España)*, tesis doctoral dirigida por Pablo Arias Cabal, Universidad de Cantabria.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. FERNÁNDEZ VEGA, P. Á.; CARNICERO, S. Y PÉREZ PUJOL, E. (2019): «Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en territorio cántabro: la vaguada del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)», *Munibe (Antropología-Akeología)* 70: 219-249.
- CABRÉ, J. (1920): «Acrópolis y necrópolis cántabras, de los celtas berones, del Monte Bernorio», *Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*. Tomo V, n.º 1: 1-30.
- DE LUIS MARIÑO, S. (2014): «Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico Centro-Oriental (Península Ibérica)», *Munibe (Antropología-Akeología)* 65: 137-156.
- DE LUIS MARIÑO, S. (2020): «Media Fíbula de la cueva de La Llosa (Socueva, Cantabria)», *San Juan de Socueva. Una Iglesia Rupestre en el fin de la Antigüedad Tardía en el corazón de Cantabria*. Ed. Acanto. Santander: 125-131.
- DE LUIS MARIÑO, S.; FANJUL PERAZA, A. Y SERNA GANCEDO, A. (2020): «La panoplia localizada en la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja, Asturias): un conjunto asociado a la Segunda Edad del Hierro y el contexto de las guerras ástur-cántabras», *Complutum*: 32(1): 141-165.
- DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2014): «Nuevas piezas para el estudio del puñal de filos curvos». J. Honrado, M. A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.) *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero*, vol. 2: 281-293.
- DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2022): *Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio: los puñales de tipo Monte*

Bernorio, *enmangue en espiga y filos curvos y su influencia sobre el «pugio» romano*, Ed. Anejos de Gladius, CSIC.

FANJUL PERAZA, A. (2019): «An archaeology of fugitives? The caves of the Spanish Civil war in Asturias», *Cuadernos de Arqueología Militar*, 1: 113-126.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2008): «Las dagas del ejército altoimperial en Hispania», *Gladius*, XXVIII: 87-176.

GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Fibulas en la Carpetania*. España. Ed. Decex.

JIMENO, A.; DE LA TORRE, J. I.; BERZOSA, R. Y MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Arqueología en Castilla y León, 12, col. Memorias. Valladolid. Ed. Junta de Castilla y León.

KAVANAGH DE PRADO, E. (2008): «El puñal bidiscoidal peninsular: Tipología y relación con el puñal militar romano (pugio)», *Gladius*, XXVIII: 5-86.

LLANOS, A. (1993): *La Hoya. Un poblado del primer milenio a. C.* Instituto alavés de Arqueología del Consejo de Cultura de la Diputación de Álava. Álava.

LÓPEZ-COSTAS O Y MÜLDNER G. (2016): «Fringes of the empire: Diet and cultural change at the Roman to post-Roman transition in NW Iberia», *American Journal of Physical Anthropology* 161(1): 141-154.

LÓPEZ PADILLA, J. M. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levantey Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Serie mayor 9. MARQ. Alicante.

LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den römischen Lagern um Numan-tia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums; R. Habelt in Kommission, Mainz: Bonn.

MARINÉ ISIDRO, M. (2001): *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*, Anejos a AEspA, XXXIV. Madrid. CSIC.

MAYA, J. L. Y CUESTA TORIBIO, F. (2001): *El castro de Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón. Ed. Serie Patrimonio 6.

MORLOTE, J. M.; SERNA, M. L.; MUÑOZ, E. Y VALLE, M.^a A. (1996): «Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro», en *Cantabria. La arqueología de los cántabros: Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria, ACDPS y CAEAP*, Fundación Marcelino Botín. Santander: 195-280.

PERALTA, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid. Real Academia de la Historia.

QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (S. VI-I a. C.)*. Montagnac. Monographies Instrumentum 3, 1 y 2.

QUESADA SANZ, F. (2007): «Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos», *Sautuola*, XII: 379-401.

QUINTANA LÓPEZ, J. (2017): *El castro de Peña Amaya (Burgos). Del nacimiento de Cantabria al de Castilla*, Documentos de Arqueología cántabra, España.

RIPOLL, G. Y DARDER, M. (1994): «Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos en la antigüedad tardía hispánica», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7: 277-356.

RODANÉS VICENTE, J. M. (1987): *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico- Edad del Bronce*. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

RUÍZ COBO, J. Y SMITH, P. (2003): *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones arqueológicas 1996-2001*. Santander. Gobierno de Cantabria.

RUÍZ VÉLEZ, I. (2009): «La cueva de Ojo Guareña (Burgos): El «príncipe» que se perdió y en ella», *Sautuola* XV: 261-274.

RUÍZ ZAPATERO, G. Y LORRIO, A. J. (1995): «La Muerte en el Norte Peninsular durante el Primer Milenio A. C.», R. Fábregas; F. Pérez and C. Fernández (eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Oríxas ata oMedievo, Xinzo de Limia*: 223-248.

RUÍZ ZAPATERO, G. Y LORRIO, A. (2000): «La «belleza del guerrero»: los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico», *Soria Arqueológica*: 279-309.

RODANÉS, J. M. (1987): *La Industria ósea prehistórica en el valle del Ebro*. Diputación General de Aragón.

SANZ MÍNGUEZ, C. (2002): «Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular», en P. Moret y F. Quesada (eds.), *La Guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. C.)*, collection Casa de Velázquez 78: 87-133.

SERNA GANCEDO, M. L. Y FANJUL PERAZA, A. (2018): «La Cerrosa (Suarías, Peñamellera Baja). Una sima de la Edad del Hierro», *Asturies* 38: 18-22.

SMITH, P. Y MUÑOZ, E. (2010): «Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria», Serna, L., Martínez, A., Fernández, V. (coords.), *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, ed. ACANTO: 677-693.

SMITH, P., RUÍZ COBO, J., CORRÍN, J., (2013): «La cueva de Las Barandas (Matienzo, Cantabria): depósito y muerte», *Sautuola* XVIII: 101-114.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro: medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 35. Madrid. Real Academia de la Historia.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F.; DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. Y CARNICERO CÁCERES, S. (2012): «Inhumaciones de perinatales en el área de la muralla sur del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Ritos de edad y rituales funerarios», *Munibe* n.º 63: 199-211.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F.; MARTÍNEZ VELASCO, A. Y DE LUIS MARIÑO, S. (2016): «Les perles en pâte de verre de l'oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) et du nord de la péninsule Ibérique. Échanges et relations entre le nord de l'Espagne et le sud de la France à l'âge du Fer», *Aquitania*, 32: 35-57.

VILLA, A. Y CABO, L. (2003): «Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el Castro del Chao de Sanmartín: Argumentos para su datación», *Trabajos de Prehistoria* n.º 60: 143-151.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA PARROQUIA D'AMBÁS Y ESTUDIU DE LA CUOVA'L GATU

Pablo López Gómez, Santiago Rodríguez Pérez, Margarita Fernández Mier, Laura Gutiérrez Mesa, Erik Adrián Borja Miranda, Xosé Antón Fernández Ambás, Ramón Ilesies Fernández y Xosé Firmu García Cosío

I. INTRODUCCIÓN

Nos años 2018, 2019 y 2021 el grupu d'investigación LLABOR (Llaboratoriu Rural d'Historia y Patrimoniu) realizó una serie de prospecciones arqueolóxiques na parroquia d'Ambás, nel conceyu asturianu de Grau¹. Estos

¹ Queremos dar les gracias tanto al equipu de trabayu –Fernando Barrientos, Jorge Álvarez, Marta Fernández y Libia García– pola so intensa dedicación, como a tol vecindariu d'Ambás y Cubia pola so

trabayos tienen como oxetivu incorporar una nueva área d'estudiu a los trabayos d'Arqueoloxía Agraria que'l grupu desarrolló nel noroeste de la Península Ibérica² (Fernández Mier *et al.*, 2019; López *et al.*, 2022 a y b).

xenerosidá a la hora d'acoyemos y emprestamos el so inmensu conocimientu sobre la so historia y territoriu, asina como al Conceyu Grau pol compromisu col patrimoniu cultural a lo llargo d'estos años.

² Trabayos desarrollaos nel marcu del proyectu d'investigación «Espacios locales y complexidá social. Les raíces medievales d'un con-

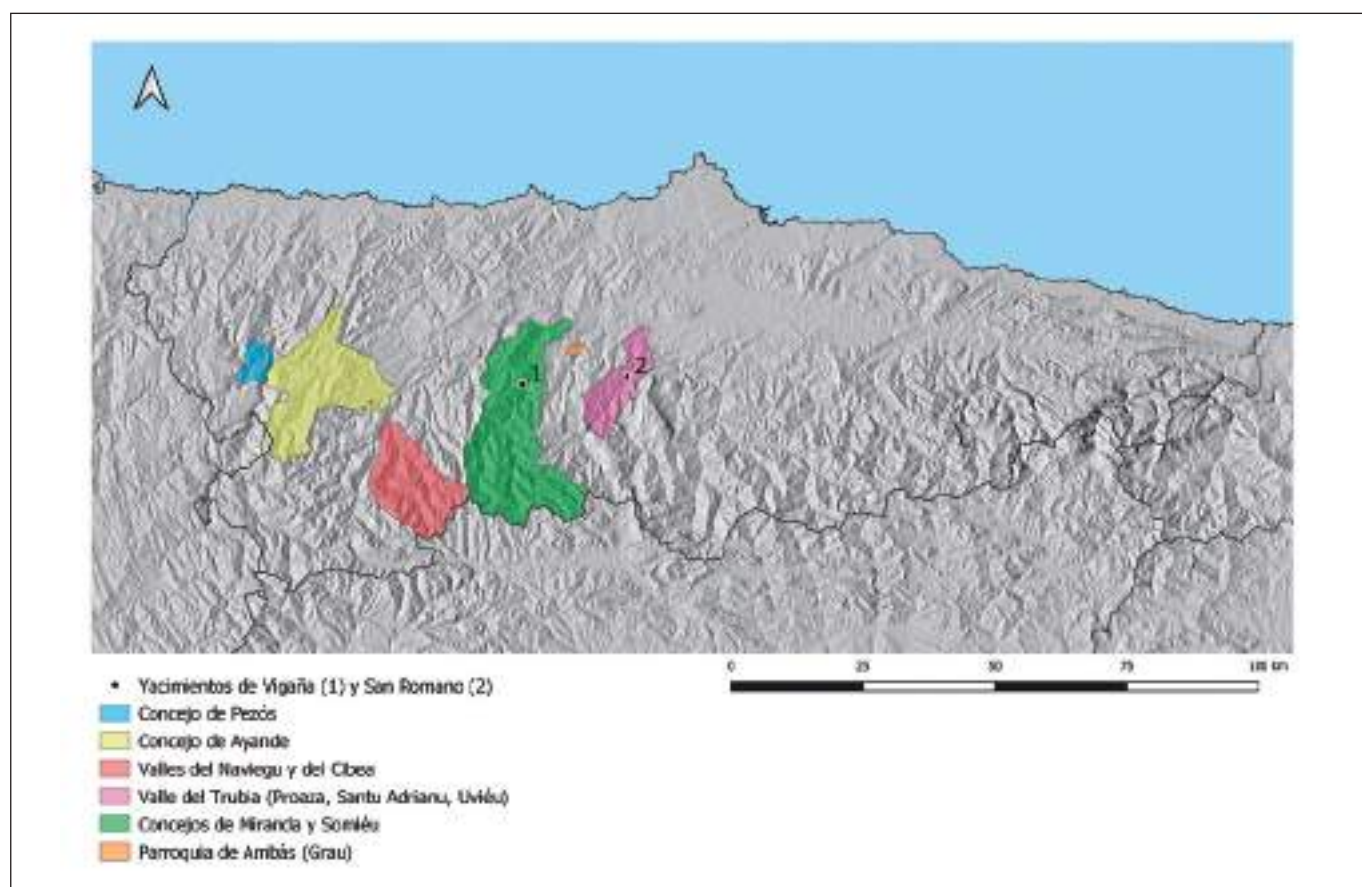


FIGURA 1: Mapa col allugamientu de les diverses árees investigaes pol grupu LLABOR na Cordelera Cantábrica.

La parroquia d'Ambás ta formada poles aldees d'Ambás, Cubia y Tabláu y asitia na zona central del conceyu de Grau. Pega al norte cola parroquia de Sorribas; al este coles de Rodiles y Rubianu; al sur cola de Santianes de Molenes; y al oeste con Santa María Villandás. Esti territoriu enmárcase na zona baxa del zócalu paleozoicu, formáu por cuarcites y calices en bancos masivos, recortaes pola acción de la cuenca fluvial d'El Ríu Cubia, antes de llegar a la zona de vega abierta formada como consecuencia del fundimientu d'una dovela del zócalu paleozoicu recubierta de fines capes detrítiques (Riesgo, 1992).

La esistencia de referencies documentales a un centru de poder local altomedieval nesti espaciu —el monesteriu de San Salvador d'Ambás (García Menéndez, 2016)—, y les fontes orales que lu allugaben a él y a otros posibles xacimientos, facien d'esti territoriu un sitiu afayadizu pa complementar la información sobre la evolución del paisaxe nel monte mediu cantábricu.

2. METODOLOXÍA

Ye necesario faer una referencia especial a la prospección arqueolóxica y a les dificultaes metodolóxiques que los espacios de monte ofrecen al respeuto. Les condiciones orográfiques del terrenu, la falta d'espacios llabraos y la escasez de materiales en superficie, sumao a la escasa visibilidad, obliguen a plantegar una metodoloxía complexa que permita definir y caracterizar zones d'interés na prospección. Por esi motivu, al usu de toles fontes disponibles (documentación, cartografía, toponimia, entrevista etnográfica), súmense l'estudiu del parcelariu, cartes arqueolóxiques y les TIC, resultando mui útiles los LiDAR y GIS (López *et al.*, 2016).

Partimos de la idea de qu'una prospección arqueolóxica superficial nun ye un meru pasu previu a una escavación arqueolóxica o un mediu pa identificar xacimientos, sinón que la so aplicación a un territoriu pue aportar datos cuantificables pa plantegar investigaciones que permitan caracterizar distintos parámetros d'ocupación del territoriu (Ruiz Zapatero 2005; Mayoral *et al.*, 2009). Alloñándonos de la idea tradicional de xacimientu arqueolóxicu —consideramos tol territoriu como unidá básica d'estudiu— (Fernández Mier *et al.*, 2013), procedimos a realizar una prospección estensiva del territoriu, insistiendo sobre manera nos sitios onde la tradición oral, la orografía, la documen-

tación y la toponimia indiquen posibles usos antrópicos, y documentando tola materialidá asociada a estes ocupaciones, independientemente de la cronoloxía.

3. LOS RESULTAOS DE LA INTERVENCIÓN

Les principales xeres desarrollaes nesti trabayu fueron la recoyida minuciosa de la toponimia y microtoponimia, la caracterización de los terrenos, la documentación de la organización del espaciu d'hábitat, una primer documentación de l'arquitectura vernácula, la entrevista etnográfica a los vecinos y les vecines del llugar y la prospección superficial del territoriu.

Lo primero que se pudo contrastar foi la esistencia de los xacimientos inventariaos con anterioridá: los túmulos de La Uprida (ficha n.º 1 del conceyu de Grau), el castru d'El Castiellu en Cubia (ficha n.º 2 del conceyu de Grau), el castru de Picucastru n'Ambás (ficha n.º 88 del conceyu de Grau), la cueva d'El Palagón (ficha n.º 3 del conceyu de Grau) y la ilesia de San Salvador d'Ambás. Sí pudimos detectar un pequeñu error al respeutive de la cueva d'El Palagón³, el sitiu identificáu na carta arqueolóxica como tal correspuéndese con otra cueva, la cueva de La Malarda, mui cercana a esta.

A esti nuevu allugamientu de la cueva d'El Palagón hemos sumar otra serie de xacimientos atopaos nel trabayu de campu: La Cuova'l Gatu (ficha n.º 93 del conceyu de Grau), La Cuovona, La Cotariella, Llano-puercu, Riegalasebes y el despobláu de Villa Podami. Tamién s'identificaron otra serie d'elementos d'interés pa entender los usos tradicionales del espaciu, ente los que destaquen los molinos de Meruxéu, Porlá, El Zaramal y Tabláu; los caleros de Reboria, El Tabazu y Los Torollos, les ventes d'El Tabazu y La Casiella y les teyeres d'El Tabazu y les dos teyeres identificaes na redolada de Villa Podami.

La cueva d'El Palagón ye un xacimientu nel que se señala casualmente un enterramientu de la Edá del Bronce nos años trenta del sieglu xx.

Cueva del Palacio o del Pelagón (Cubia, Grado). Yacimiento inédito ubicado frente al lugar denominado Castiello, casi bajo el túnel del Cubia a unos 100 metros del pueblo. Se trata de un pequeño abrigo en la margen izquierda del río, a unos 25 metros del mismo y a 20 metros de altitud sobre el cauce actual. Con anterioridad a la guerra civil de 1936-1939 fue saqueado por un médico de Grado apareciendo lo que se presentaba como una inhumación, acompañados los restos

flictu del sieglu xx» (Ref. HAR2016-76094-C4-I-R), financiáu pol Ministeriu de Ciencia, Innovación y Universidaes del Gobiernu d'España y cola collaboración y financiación del Conceyu Grau/Grado, a traviés del alcuertu firmáu ente la FUO (Fundación d'Universidá d'Uviéu) y el propiu Conceyu.

³ Polo que sabemos a traviés de la encuesta oral, los propios vecinos colos que contactó l'arqueólogu encargáu d'esti trabayu indicáron-y por error otra cueva.

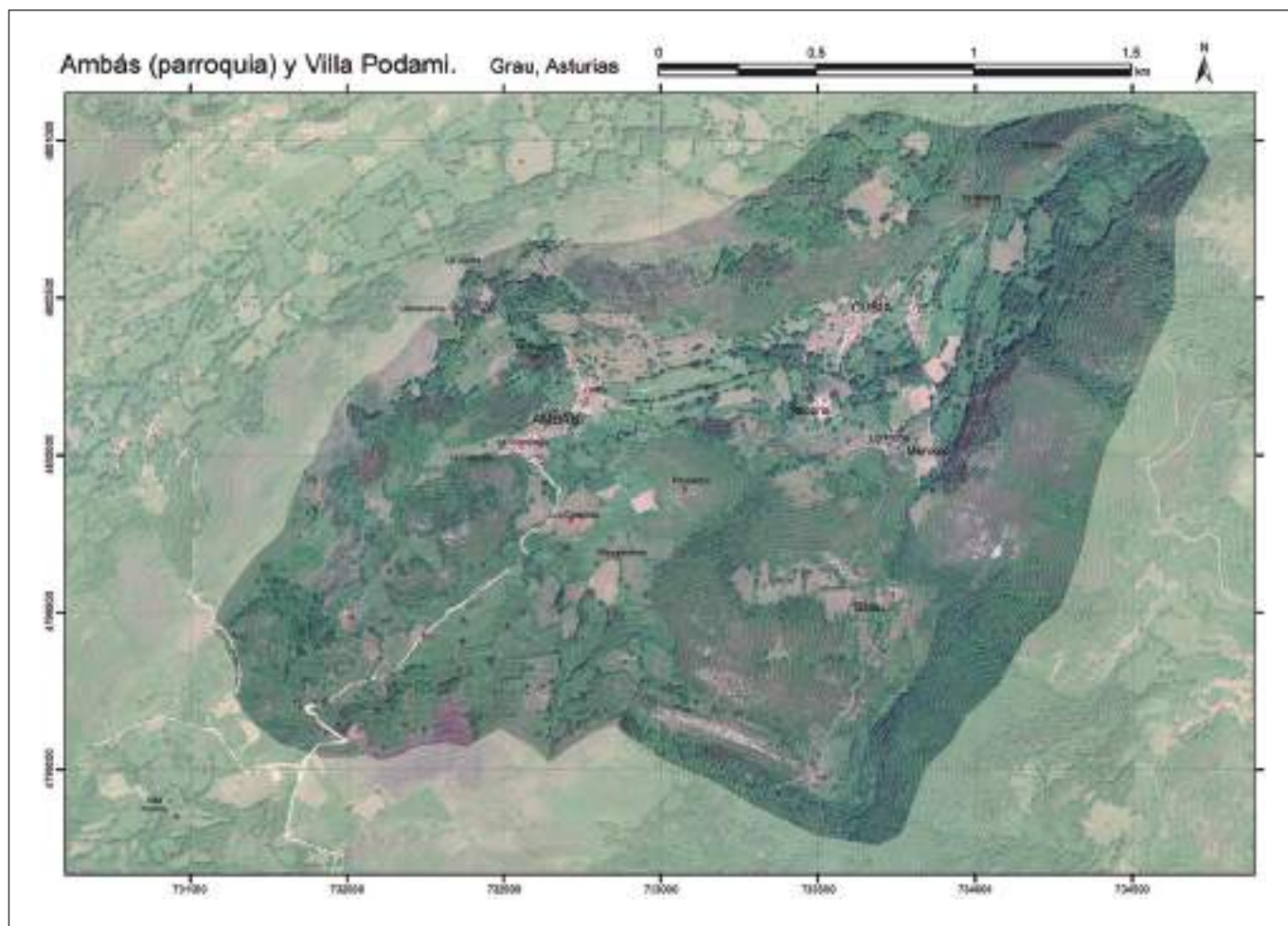


FIGURA 2: Mapa de situación de los principales sitios d'interés arqueolójicu documentaos na parroquia d'Ambás y Villa Podami.

esqueléticos por un hacha metálica (¿cobre?) junto con unos «botones agujereados», todo ello de características y paradero desconocido (informe personal de M. Mallo Viesca en 1974). (Blas Cortina, 1983).

Esti descubrimientu casual nun lu fixo un médicu, sinón dos vecinos de Cubia que, estrayendo tierra d'esti enclave p'abonar les tierres de llabranza, alcontraron unes llábanes de grandes dimensiones, baxo les qu'había un enterramientu *«que estaba completo salvo por la falta de un dedo de una mano, alrededor de él había unas piedras pequeñas que parecían cuernos de xatu anollo, un hacha de metal que parecía para coger con la mano ya que no tenía mango y un collar»*⁴. Estos restos entregáronse a Olivo, médicu de la villa de Grau, que los tuvo espuestos na so consulta de la capital moscona, hasta que nel trescurso de la represión franquista, en plena contienda civil, ye represaliáu y los

restos desaparecen. Na ficha d'inventariu nun se constata que s'atoparen restos nel xacimientu. Nós pudimos allugar l'hipotéticu sitiü del enterramientu, y tamién ñicios del so usu como refuxu de *fugaos* na Guerra Civil. Los restos de los *fugaos* (proyectiles y restos d'un periódicu) taben nuna pequeña galería que paez antrópica y sal de forma descendente hacia'l suroeste dende ún de los llaterales del abrigo. Tovía nun pudimos esplorar esta galería poles dificultaes que presenta l'accesu, que ta parcialmente colmatáu. La información oral vuelve a ser importante nesti enclave, yá que mos indica que s'alcontraba sellada por una muria de mampostería que se descubrió a la vez que l'enterramientu nos años trenta. Los vecinos que sí accedieron a esti llugar cúntenmos que la galería baxa hasta algamar el nivel del ríu, onde s'aprecia un pozu inundáu y que, nel interior, vense pelo menos otros dos galeríes más. Pa evitar que dalgún animal s'esmaniera fueron ellos mesmos los qu'intentaron cegar esta galería echando materiales diversos al interior.

⁴ Referencias orales recoyíes cuando los trabajos de prospección.



FIGURA 3: Imaxe de dalgunos de los restos de los *fugaos* recuperados na cueva El Palagón.

La Cuovona ye otra cavidá caliza con dos entraes pela que trescorre una galería d'unos 30 metros. Nesta galería ábrense formaciones o sales de tamañu pequeñu. Na parte final de la cueva yá se conocía la presencia de restos óseos de fauna glaciaria, estudiaos pol departamentu de Xeoloxía de la Universidá d'Uviéu. A unos 5 metros de la entrada, dempués de la primer sala, nun pasu estrechu, documentáronse restos d'una foguerina na qu'había una serie de fragmentos cerámicos. Estos cachos son toos d'una mesma pieza y correspuéndense col empiezu y final d'una asa de cinta ancha y delgada, que nel estremu tien parte del borde. Nun presenta tipu dalu de decoración nin acabáu. La cocción ye alterna y l'acabáu final presenta una coloración negro con una superficie rugoso y granulao. Paez corresponderse con dalguna producción de cerámica negro de Faro, Uviéu (Busto, 2015), seguramente una potina o xarra globular con pelo menos una asa que parte del borde. Anque ye difícil concretar la cronoloxía d'estos restos materiales sí pudimos constatar por información oral l'usu d'esta cavidá como refuxu habitual de *probes*,



FIGURA 4: Fragmentos cerámicos recuperados na foguera de La Cuovona.

marxinaos o persones cayíes en desgracia. La última d'elles, un méndigu que s'abellugó nella unes selmanes na década de los años cuarenta del sieglu xx.

La Cotariella ye un cuetucu que domina l'accesu a los espacios de llabranza d'El Llan y a Picucastru. La parte cimera del cuetu presenta una planicie de forma cuadrangular d'unos 4 x 4 metros. Anque nun hai restos materiales, sí s'observa la presencia de llinies muraries que mos falen de la esistencia de dalgún tipu d'estructura nesti sitiu. La toponimia, la situación y los restos anteriormente descritos permítennos identificar esti términu como zona de riesgu arqueolóxicu. Nes zones alreduro del sitiu apréciense cortes na piedra; según les referencies orales estos espacios usáronse como canteres y tamién como areneros.

Na redolada del Camín Real, posiblemente un ramal de la vía romana de La Mesa y qu'apaez documentada nel sieglu xi como carretera *Antiqua* (García Menéndez, 2016), identifiquemos, na zona de Llanopueru, una estructura antrópica, posiblemente un fuexu defensivu y restos de dalguna estructura. La ruindá de los datos y l'ausencia de cultura material impide caracterizar esti xacimientu, pero sí consideramos que tien que se tratar como zona de riesgu arqueolóxicu.

El prau de Riegalasebes ye un sitiu onde la tradición oral de los vecinos y les vecines d'Ambás asitia la edificación del antiguu monesteriu de San Salvador d'Ambás. Magar que la prospección en superficie nun aportó resultáu dalu, sí lu señalamos como zona de riesgu arqueolóxicu en función de la información documental esistente. Ye reseñable la presencia de dos topónimos en finques cercanes a esti llugar, La Malata y La Malatona, que faen referencia a dalgún hospital o malatería nes cercanías. La tradición oral aunida a la toponimia y la documentación escrita nun son indicadores abondos, polo que sedrá ne-



FIGURA 5: Imaxe del corte nel Camín Real a l'altura de Llanopuerco.

cesario plantegar la realización de dalgún tipu de sondéu esploratoriu nel futuru, que permita afondar na caracterización d'estos establecimientos; con too y con eso, somos prudentes y, anque paeza más plausible asociar el monesteriu al llugar nel que ta l'actual ilesia de San Salvador d'Ambás, sí ye posible que podamos alcontrar nesti sitiu dalgún tipu d'estructures asociaes a actividaes o espacios dependientes del cenobiu. Con más interrogantes que respuestes plantegamos seguir investigando pa definir arqueológicamente esti tipu d'estructures de les qu'apenes tenemos información más allá de les siempre complexes llectures de la documentación altomedieval.

La ilesia de San Salvador d'Ambás, mencionada nun documentu del añu 905 de la catedral d'Uviéu (García Menéndez, 2016), asitiase nel barriu L'Adriu. Les referencies orales que mos falen de la presencia d'una necrópolis de llábanes cerca de la mesma inviten a catalogar l'entornu del edificiu como zona de riesgu arqueolóxicu. A pesar de la fecha del documentu (nel sieglu x, anque ye probable que sía una interpolación del sieglu xii), nengún restu de la fábrica actual del edificiu pue atribuyise a dal momentu

anterior al sieglu xviii. Incluyimos nesta catalogación la finca denominada La Güerta'l Cura, onde realicemos dalgunos de los trabayos más intensivos de la prospección y que, por causa la cercanía a la ilesia, podría albergar parte de la necrópolis medieval, y tamién ser ún de los sitios favorables pa que se conserven los restos de l'aldea altomedieval. Nesti espaciu de La Güerta'l Cura recuperóse ún de los sondeos mecánicos con una potencia de 2 metros de sedimentu, que, a la espera de los resultaos, solo mos confirma la esistencia d'un gran depósitu de tierres d'usu antrópicu. La prospección intensiva superficial realizada nesta finca namás mos proporcionó la recoyida de 8 fragmentos cerámicos y un trozu de metal informe. En cuantes a les cerámiques, recuperáronse 4 fragmentos de cerámica negro —realizao a tornu de cocción alternante y con acabáu final que presenta una coloración negro con una superficie rugoso y granulao, too paez indicar que se trata de producciones de Faro—, 3 fragmentos de lloza blanco y un cachu d'una maceta. Materiales poco significativos que mos falen de los últimos procesos d'usu d'esti espaciu, onde seguramente llegaron como materiales aportaos al cuchar.



FIGURA 6: Interior d'El Molín de Meruxéu.

Villa Podami ye una aldea qu'apaez mencionada na documentación medieval como «Villa Potami», y formando parte d'un llistáu de términos que desllindiaben el territoriu del monesteriu de San Salvador d'Ambás (García Menéndez, 2016). Identifiquemos esti espaciu a través del estudiu de la microtoponimia y la prospección superficial. Actualmente alcuéntrase dedicáu a praos de pastu, pero tovía s'observen restos de les antigües terraces de llabranza, que se mantuvieron n'usu hasta mediaos del sieglu pasáu. Ta nun espaciu de media lladera ente dos valleyos fluviales y acaba nun cantiquín con afloramientos de piedra. Ensin dulda, la posibilidá de que teamos énte un despobláu medieval esixe que nel futuru debemos plantegar otru tipu d'aproximaciones arqueolóxiques a la zona, con actuaciones de tipu intensivu.

Na redolada d'El Ríu Cubia identifiquemos los restos de cuatro molinos y partes de les canales y banzaos, anque l'estáu de conservación de los mesmos ye dispar. El molín de Meruxéu ye'l que s'alcuéntra en meyores condiciones (foi l'últimu en mantense n'usu). Actualmente yá nun muel cereal, pero conserva les dos muelas. El molín de

Porlay, a pesar de ser el de mayor importancia, convirtiéndose nun inxeniu de molienda y central llétrica, ta abandonáu y consérvense namás les ruines del edificiu. El Molín de Tabláu tamién s'alcuéntra totalmente en desusu, inclusive cambió la función tradicional del edificiu, qu'actualmente úsase como corte y tenada. El Molín del Zaramal ye ún de los más recurrentes na encuesta oral (xunto al de Meruxéu), lo que demuestra la so importancia, pero, por causa de les condiciones de la zona nun pudimos acceder a les ruines, polo que nun conocemos l'estáu actual de conservación. Nes respuestes xenerales del Catastru d'Ensenada namás se mencionen dos molinos n'El Ríu Cubia pa la zona d'estudiu. Ún propiedá de Joseph Bentura Cañedo y otru de Miguel Suárez. Cada molín tenía dos muelas y molíen cinco fanegues de pan d'escanda y diez de maíz caún. Nun podemos asegurar a qué dos molinos se refier el catastru de los 4 qu'identifiquemos.

La importancia del cal na sociedá tradicional n'espacios onde abunda la caliza, como ye la zona d'estudiu, queda contrastada polos restos de los *caleiros* que s'alcuentren nel territoriu. Fornos destinaos a la pro-

ducción de cal, tanto pa los llabores constructivos, como pa la hixenización de determinaos espacios, como pa la producción de cal pal abonáu de les tierres. Nos trabayos de prospección arqueolóxica identifiquemos cuatro fornos de cal. Los *caleiros* de Reboria, el *caleiru* d'El Tabazu (construyú nes inmediaciones de la venta del mesmu nome nel entornu del Camín Real y destináu a producir cal pa hixenizar les cuadros d'esta construcción) y el *caleiru* de Los Torollos, fabricáu a mediaos del sieglu xx pa la construcción d'una vivienda.

Otra de les actividaes que dexó buelga nel paisaxe ye la fabricación de teyes. Tradicionalmente esta actividá desarrollábenla artesanos itinerantes que se contrataben pa techar dalguna construcción. Solíen montar los fornos cerca de los barreros y nos alrededores del llugar de la obra. Nel trabayu de campu identifiquemos 3 teyeres, de les que dos tán nel espaciu alreduor de Villa Podami; nun tenemos nenguna referencia oral y, anque la tipoloxía de los restos mos permite identificalos como teyeres, nun hai constancia dala del so usu. Más información pudimos atopar de la teyera d'El Tabazu, situada na redolada del Camín Real y cercana a la venta d'El Tabazu. Amás de los restos del fornu y de la estracción de barru, les referencies orales reconocen esti llugar como una teyera pa la construcción de les ventes del entornu y de la pequeña casería de Las Mariscalas.

La presencia d'una parte del trayectu del Camín Real de Tolinas Grau –qu'actúa como ún de los límites del territoriu del términu d'Ambás, y que forma parte d'una de les principales vís de comunicación históriques d'esti territoriu hasta la construcción de l'actual carretera (AS-311) nel sieglu XIX– favorez la proliferación de les construcciones asociaes a la caminería y arriería. D'esta manera alcontremos referencies y restos de 3 ventes na redolada d'esta vía, les dos ventes d'El Tabazu y la venta de La Casiella na rodiada de Villa Podami.

Na zona denominada como El Tabazu alcontrámosmos con dos construcciones que la tradición oral reconoz como ventes: La Venta Antigua del Tabazu y La Venta del Tabazu. La propia toponimia fálanos d'una construcción más antigua, qu'actualmente úsase como cuadra de monte, y otra más moderna, que sabemos se mantuvo n'usu hasta época reciente. Esta última venta d'El Tabazu tien cerca un caleru y una teyera. Anque l'edificiu úsase actualmente como cuadra, sí destaca nuna primer llectura de paramentos del edificiu la presencia de cal nes dependencias asociaes a caballerices –una forma d'hixenización–. En La Venta (La Casiella, Villa Podami) pásamos dalgo paecío, la edificación úsase actualmente como cuadra, pero la tradición oral reconozla como una venta antigua. La importancia del Camín Real en dómina histórica y na

llarga duración favorez que la proliferación d'esti tipu de construcciones en tol percorriú de la vía.

4. LA CUOVA'L GATU

La Cuova'l Gatu ye un xacimientu escepcional identificáu na prospección y que yá s'incluyó dientro del inventariu de patrimoniu del Principáu d'Asturies (ficha n^o 93 del conceyu de Grau). Trátase d'una pequeña cavidá caliza con una única sala y dos entraes. La boca principal, con unes dimensiones de 1'20 x 1'10 metros, ta orientada al norte, y la secundaria al noroeste –colmatada cuasi dafechu–. La sala central tien planta de forma ovalada d'unos 20 x 6 metros. La mayor parte de la cueva presenta techu abovedáu con altures qu'oscilen ente los 1'5 y los 2 metros. Según mos comenten varios informantes, la cueva cuntaba con una muria de piedra seco que dividía l'espaciu en sen perpendicular. Actualmente esa muria ta embaxo, pero sí s'aprecia un esbarrumbu con gran cantidá de piedres na zona. La sala paez contener trés espacios diferenciaos. Ún nel entornu más cercanu a la entrada, hasta la muria en ruines; esta zona presenta una menor humidá y los suelos son de tierra con una mayor elevación. De la muria pal interior hai dos espacios: nel primeru apaecen suelos de tierra amestaos con gran cantidá de piedres cariaes, seguramente de la obra de la muria. La tercer zona ta nel fondu de la cavidá y alcuéntrase refundida.

La cueva foi oxetu d'una prospección de cobertura total per mediu de la subdivisión del espaciu en cuadrícules –unidaes de prospección– de 1 metru de llau y orientaes al norte con un puntu o relativu asitiáu nel centru de la cueva. Cada unidá de prospección revisáronla dos prospectores: un arqueólogu y un especialista n'Antropoloxía física. Los restos recuperaos etiquetáronse y asignáronse a la respectiva unidá de prospección. Tovía asina, y a pesar de que tolos materiales s'alcontraben en posición secundaria, los más reseñables o los que podíen ofrecer información pola so situación trianguláronse, de manera que se pue saber la posición exacta nel momentu en que s'atoparon.

Na campaña del 2021, complementemos la información gráfica y topográfica d'esti enclave como pasos previos d'una futura escavación arqueolóxica de la mesma y pa poder xeolocalizar tolos afayos superficiales que se realizaron hasta'l momentu en La Cuova'l Gatu. El modelu xeneráu permítenos tener una virtualización exacta del estáu actual de conservación de la cavidá. Amás, a traviés de les ortofotos xeneraes pudimos xeolocalizar caún de los afayos superficiales.

Ente los restos materiales recuperaos alcuéntense 4 fragmentos cerámicos; toos ellos correspuéndense con galbos de cocciones alternantes y reductores, realizaos a tornu



FIGURA 7: Interior de La Cuova'l Gatu.

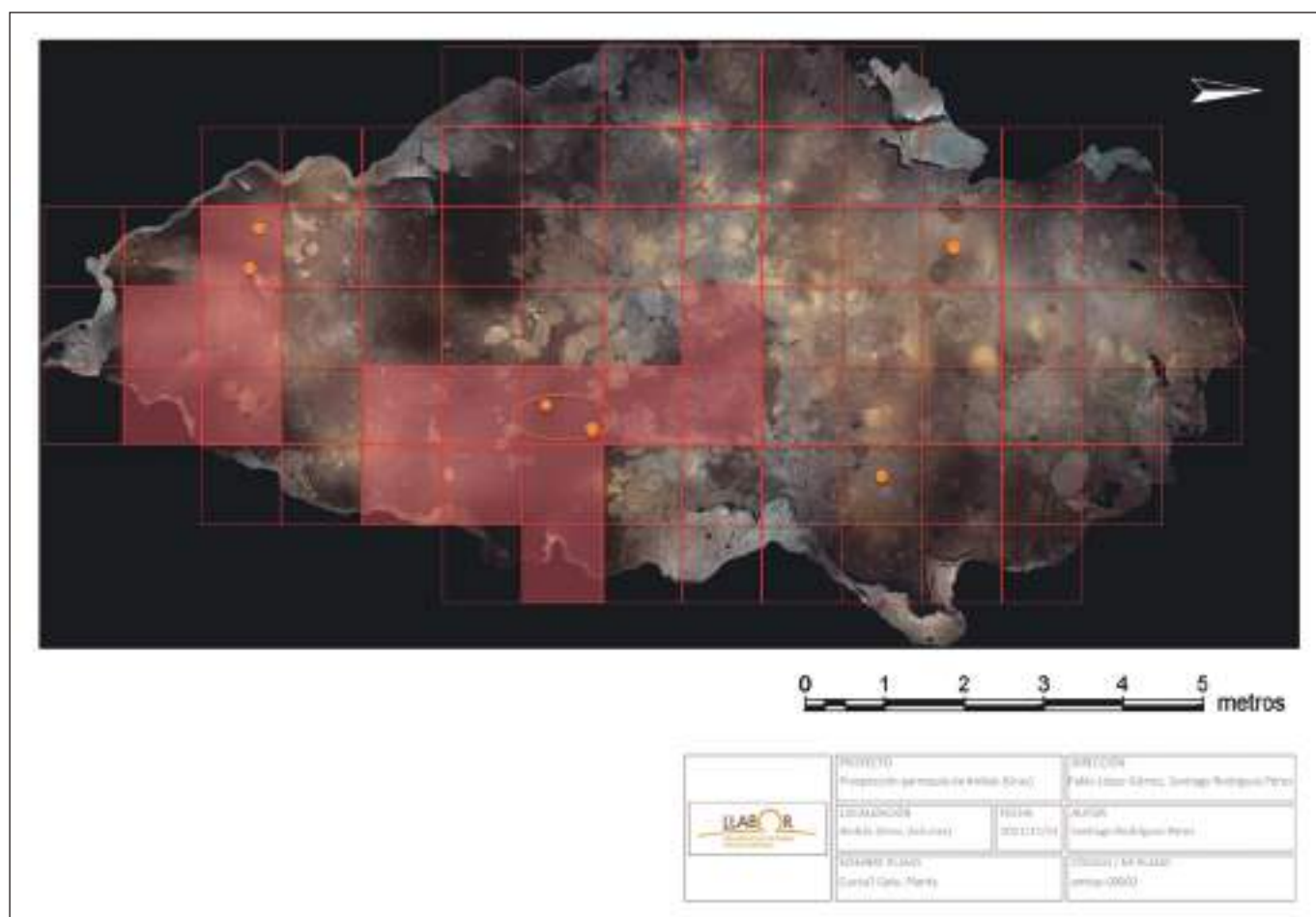


FIGURA 8: Planta de La Cuova'l Gatu y cuadrícula de prospección onde se señala la situación de los restos materiales atopaos. Les cuadrícules en colorao reflexen la presencia de restos óseos humanos.



FIGURA 9: Restos óseos recuperaos en La Cuova'l Gatu.

de pasta tosca con abundancia de desgrasantes cuarcíteos y micáceos d'un grosor d'unos 2 milímetros. Nengún de los fragmentos presenta restos de decoración. Lo mesmo la tipoloxía que la cadena operativa llévenmos a momentos recientes de la historia, seguramente asociaos a los usos tradicionales (agro-pastoriles) que se realizaron nesti sitiu hasta va unos 20 años.

Más relevantes son los dos oxetos de cobre recuperaos. Un fragmentu de barra de sección cuadrangular trabajáu con amartelláu, que paez ser parte d'un punzón o variella; y un fragmentu mui alteriáu de cobre, con sección circular y un engrosamientu cóncavu na parte central. L'estáu de conservación nun mos permite saber a qué correspuende, pero podría ser parte d'una fíbula. Al contrario de lo qu'asocedía cola cerámica, estos materiales sí tán asociaos a restos óseos humanos y apaecen nel mesmu cuadrante.

Nos trabayos de prospección tamién s'atopó una gran cantidá de restos óseos, de los que 15 yeren d'orixe humanu. L'estudiu antropolóxicu de los mesmos permitió documentar un númberu mínimu de trés individuos: dos adultos y un neñu. Ún d'estos fragmentos óseos –un diente perteneciente a un individuu adultu– usóse pa la

datación radiocarbónica (AMS) resultando una fecha calibrada de 3470 $\pm$ 30 BP.

La conservación del material óseo viose afectada poles condiciones propies de la cueva, siendo la humedá y el depósite de minerales los principales factores. Hai que tener en cuenta tamién el mecanismu d'acción d'animales dientro de la cueva, lo que provocó'l desenterramientu de varios restos. Cola información actual nun se pue definir el tipu d'enterramientu, yá que la disposición del material óseo alcuéntrase en posición secundaria repartío pela superficie de la cueva. El conxuntu de restos óseos humanos consta de les siguientes pieces: tibia derecha (distal), fragmentu de costia, fémur derechu, costia derecha, fragmentu d'húmeru derechu (diáfisis), húmeru derechu (ensin epífisis proximal), peroné esquierdu, fragmentu de peroné (diáfisis), fragmentu de craniu, fémur derechu (distal), cigomáticu derechu, meseta tibial subadultu, fragmentu de craniu (posiblemente esfenoides), frontal, esplanocraniu y parietal derechu ya esquierdu d'un mesmu craniu.

La metodoloxía aplicada foi la usada davezu nos estudios antropolóxicos físicos y forenses, considerándose los métodos recopilaos por Buikstra y Ubelaker (1994), White y Folkens (2000), Shaefer y Black (2009) y Bass (1987), pa establecer perfil biolóxicu y Ortner (2003) y Waldron (2009) pa paleopatoloxía.

Considerando l'ateralidá y estáu de desarrollu de los elementos óseos pue establecese un númberu mínimu (NMI) de trés individuos, basándonos na presencia de dos húmeros derechos y una meseta tibial ensin fusionar, lo qu'implica que se trata de dos individuos adultos y un infantil. Ún d'ellos ye un individuu masculín adultu-xoven (menor de 40 años) en función del dimorfismu sexual del craniu y la oclusión de les sutures craneales.

En cuantes a patoloxía namás podemos estudiar un casu, un fragmentu de craniu que presenta hiperostosis porótica (Ortner, 2003). Obsérvense una serie d'afuracamientos na superficie cranial d'aspectu porosu con perda del engrosamientu de la tabla esterna. La etiología ye compatible con diverses patoloxíes de calter metabólicu o infecciosu, polo que nun se pue establecer un diagnósticu diferencial a falta del restu de la cadarma.

Per otru llau, alcontróse un húmeru derechu con una entesopatía na V deltoidea; esti rasgu suel asociase a marcadores d'actividá (Steen y Lane, 1998). Pero ello nun dexa de ser signu de la plasticidá del güesu frente a patrones xenerales d'actividá o condiciones d'estrés ambiental a les que tuvo sometíu l'individu (Shaibani *et al.* 1993; Waldron, 2009).

El marcador tien el so orixe na inserción del músculu deltoides, que proporciona movimientos d'abducción y aducción del brazu, asina como los propios de circunduc-



FIGURA 10: Imaxe del craniu recuperáu en La Cuova'l Gatu.

ción y rotación. Movimientos asociaos a actividaes con un usu de contínuu de les estremidaes superiores.

Anque nun heba conexón ente los distintos restos óseos, la concentración en dos tramos de la cavidad –na parte sur y nel sector este– débese a que se trata de les zones escargataes pola acción de la fauna selvaxe.

Lo mesmo l'estudiu antropolóxicu y la datación d'unu de los individuos por radiocarbonu que'l primer acercamientu a los restos materiales fálenmos de la escepcionalidá d'esti xacimientu, que podemos calificar de cueva sepulcral nel Bronce Mediu.

Esti tipu de xacimientos son frecuentes na Cordelera Cantábrica, sobre manera nel País Vascu y Cantabria, pero muncho menos numerosos nel territoriu de l'actual Asturias (González-Rabanal *et al.*, 2017). Amás, presenten una gran diacronía; ye un fenómenu qu'entama nel Neolíticu y llega a la Edá Media (Arias y Armendáriz, 1998; Hierro Garate, 2011; González-Rabanal *et al.*, 2017). L'estáu fragmentariu de la investigación y la escasa representación d'esti tipu de cueves nel nuestu territoriu convierte a La Cuova'l Gatu nun afayu de gran relevancia, amás de ser el más occidental del que se tien constancia xuntu a El Palagón.

*En Asturias, las cuevas sepulcrales del Calcolítico y la Edad del Bronce mencionadas en la bibliografía son siete. La Cueva de El Bufón (Vidiago, Llanes) [] las inhumaciones individuales de Fuentenegroso (Sierra del Cuera) y La Llaná (Llanes) [] los restos humanos de El Toral III (Llanes), las cuevas de El Cuélebre y Trespando (Cangas de Onís) y la Cueva de El Espinoso (Ribadedeva) [] Se tienen vagas y muy antiguas referencias de hallazgos de restos humanos junto a materiales metálicos y cerámicos de diversa índole na Cueva de la Fenoyal (Proaza), la Cueva del Palacio o del Pelagón (Grado), la Cueva de Valdediós (Villaviciosa) y el Abrigo de Valle (Piloña) (González-Rabanal *et al.*, 2017: 282).*

A estos xacimientos deberíamos sumar l'enterramientu documentáu en La Cueva del Fornu (o del Conde, en Santo Adriano), onde la datación d'una quexada d'un individuu infantil –recuperada pol conde de La Vega– proporcionó una fecha del 3210 +/- 45 BP (Adam y Arsuaga, 2007).

5. EL PAISAXE ESTRATIFICÁU D'AMBÁS

En tando analizáu'l territoriu d'Ambás per aciu de la nuesa metodoloxía de trabayu, que combina les fontes escrites, orales y l'estudiu de la materialidá, podemos ver l'usu d'un espaciu antropizáu dende la Prehistoria Reciente que se tresformó de manera constante hasta los nuesos díes.

La presencia de túmulos en La Uprida y les referencies a dos cueves con supuestos niveles d'usu de la Edá de Bronce –aunque nun podamos asegurar un usu sincrónicu, nin del enterramientu de los trés individuos de La Cuova'l Gatu, nin de la so rellación cola cueva d'El Palagón– y la identificación de dos castros, Picucastru n'Ambás y El Castiellu en Cubia, fálenmos de la presencia humana nestos valles dende hai polo menos unos 3500 años. Si bien nun podemos nin presuponer el tipu de poblamientu nin cuál yera la so forma d'aprovechamientu del territoriu, más allá de modelos comparativos con otros llugares asemeyaos nel entornu, les singularidaes que presenta'l territoriu de la parroquia d'Ambás conviértenla nun espaciu mui apode pa desenvolver una investigación diacrónica que complexe los discursos sobre los modelos d'aprovechamientu y apropiamientu del paisaxe por parte de les sociedaes prehistóriques.

Nesta llinia, y cola idea de buscar datos que mos permitan analizar los procesos que se dan nos espacios d'usu agrariu, realicemos una batería de sondeos xeoarqueolóxicos cola fin de consiguir información d'alta resolución estratigráfica y el so análisis xeoquímicu XRF-CS. Los sitios seleccionaos pa ello fueron El Llan, La Güerta'l Cura, La Malicia y El Güertu. Los principales espacios de llabranza de l'actual aldea y mui cercanos a los xacimientos de Picu-

castru y La Cuova'l Gatu. Los datos tovía tán procesándose nel llaboratoriu de XRF Core Scanner de la Facultá de Xeoloxía de la Universidá de Barcelona.

Tenemos que dar un gran saltu temporal pa volver a alcontrar restos que mos falen del usu d'esti territoriu. Hasta los sieglos x y xi d. C., momentu nel qu'apaez Ambás mencionáu na documentación medieval. En concreto cítaselu na mención a un monesteriu en réxime d'herederos n'Ambás y les sos constantes donaciones por parte de los herederos tanto a la catedral d'Uviéu como al cenobiu de Santa María de Lapedo (García Menéndez, 2016). A pesar de les lacóniques fontes documentales de l'Alta y Plena Edá Media, ye mui interesante la presencia d'un testu que desllindiaben l'espaciu d'esti monesteriu de San Salvador d'Ambás, na donación que fai la condesa Aldonza a San Salvador d'Uviéu nel añu 1092.

per término de Edrados, et per término de illa vega de Ecta Oviequiz et per término illo Scobio de Ferraria e per término de Quintana et per carretera antiqua e inde per término de villa Potami et per término de Sancti Iacobi e inde per término de Ruviano que a iget se ubi prim dixi (García Menéndez, 2016: 100).

La presencia d'elementos qu'entá son güei en día reconocibles, como'l camín antiguu (Camín Real), la braña d'Adraos, o la tupida rede d'aldees y viles que podemos identificar, como'l propiu Ambás, Villa Podami, Cubia o Sorribas, na documentación alto y pleno medieval, fáenmos plantegamos cuántos de los usos tradicionales d'esti espaciu se tán formando nestos periodos y cuántos tovía, manteniendo denominaciones asemeyaes, cambiaron de manera sustancial la so utilidá. Preguntes pa les qu'entá nun tenemos respuesta.

Hai otu topónimu que mos indica un paisaxe estratificáu o heredáu de la Edá Media: El Mansu. El Mansu ye una pequeña faza de tierra nel barriu de L'Adriu, mui cerca de l'actual ilesia de San Salvador d'Ambás, nel espaciu de La Barrera, qu'actualmente ye un prau priváu que perteneció a la casa Cienfuegos, pero qu'orixinalmente yera parte de la *llousa* de Las Cuostas.

Los mansos son tierres de llabranza que pertenecíen a la Ilesia o a la parroquia, pero que les trabayaben los vecinos y les vecines del llugar a manera de pagu a la curia eclesiástica. Pola documentación escrito sabemos que yá nel 1385, nel inventariu de parroquies elaboráu por orde del obispu d'Uviéu don Gutierre de Toledo, apaez mencionada la parroquia de San Salvador d'Ambás (García Menéndez, 2016: 169). ¿Podría indicamos esti espaciu un usu agrariu asemeyáu a la *llousa* na Baxa Edá Media? Si comparamos esti espaciu coles investigaciones que ta desarrollando'l nuesu equipu na aldea de San Romanu (Villanueva, Santo Adriano) (Fernández Fernández, 2017) paezmos mui defendible'l supuestu de formación d'estos

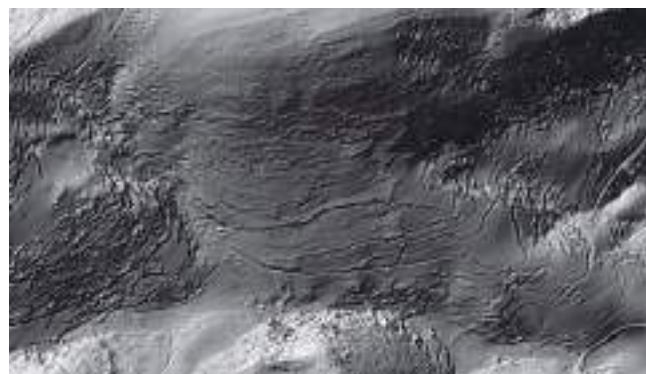


FIGURA II: Imaxe LiDAR onde s'aprecien los *piqueiros* de la *llousa* La Barrera.

espacios pal periodu, inclusive la posibilidá d'alcontrar restos asociaos a terraces o modelos de llabranza anteriores.

Ye interesante ver tamién l'influxu de la casa Cienfuegos. Esta casona que se sitúa nel barriu de La Pumariiega, amás de les sos dependencies, panera y palombar, tien un gran territoriu, que, polo qu'intuimos, atropó nun procesu de privatización d'espacios que yeren semicomunales. El primeru d'ellos ye'l prau de La Barrera. Esti gran terrenu foi n'orixe parte de la *llousa* de Las Cuostas. Amás de la morfología del prau tien una perbona situación, xusto per debaxo d'una de les carriles de la *llousa*, esti datu pue comprobase fácilmente a travéis de LiDAR, onde s'aprecia perfectamente la continuidá de los *piqueiros* –unidá mínima d'esplotación agraria na que se dividía una *llousa*–, de La Barrera.

Dalgo paeció asocede col prau La Espina, nel cordal del mesmu nome xunto al Camín Real. Trátase d'un prau de pastu que privatiza un ampliu espaciu que debió ser de monte comunal. Nun dexa de ser significativo cómo cada vez que se pregunta a dalgún vecín o vecina d'Ambás polos meyores praos o tierres, recurrentemente refiérense a La Espina y a La Barrera. Esi procesu privatizador debió entamar nel sieglu XVIII, momentu de la construcción de la casa de los Cienfuegos d'Ambás, y siguió hasta l'actualidá.

Muncho más clara tenemos la imaxe de lo que podemos considerar l'espaciu agrariu tradicional, en concreto de lo qu'asocede ente los años trenta y sesenta del sieglu xx. Momentos de los qu'entá conservamos la memoria de dalgunos de los protagonistas. D'esti momentu ye del que tenemos constancia del funcionamientu internu de l'aldea, de la complementariedá ente los espacios de llabranza, ganaderos y forestales. Del aprovechamientu de tolos recursos qu'ofrecía l'entornu y onde tovía prevalecien les práctiques comunales y semicolectives (Álvarez y Fernández, 2002).

6. BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN, G. E., & ARSUAGA, J. L. (2007): «Nuevas investigaciones na cueva del Conde (Santo Adriano, Tuñón): campañas 2001-2002», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*: 17-22.
- ÁLVAREZ ALBA, M. D. Y FERNÁNDEZ, X. A. (2002): «Organización del espaciu agrariu n'Ambás (Grau)», *Cultures. Revista Asturiana de Cultura*, II, 381-397.
- ARIAS CABAL, P., & ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (1998): «Aproximación a la Edad del Bronce en la región cantábrica», *A Edad del Bronce en Galicia: nuevas perspectivas. Cadernos do Seminário de Sargadelos*, 77: 47-80.
- BASS, W. M. (1987): *Human osteology: a laboratory and field manual* (Vol. 2). Missouri Archaeological Society.
- BLAS CORTINA, M. Á. DE (1983): «La prehistoria reciente en Asturias» [en Ilinia]. Oviedo/Uviéu: Principáu d'Asturies, Consejería d'Educación y Cultura, Fundación Pública de Cueves y Xacimientos Prehistóricos d'Asturies.
- BUIKSTRA, J. E., & UBELAKER, D. H. (1994): «Standards for data collection from human skeletal remains», *Arkansas Archaeological Survey Research. Serie*, (44).
- BUSTO ZAPICO, M. (2015): «Cerámica de producción local en Asturias entre los siglos XVI y XVII procedente de la excavación de la casa Carvajal Solís (Oviedo, Asturias)», *Boletín de letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 185-186: 33-64.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2017): «Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santo Adriano (Asturias, noroeste de la península Ibérica)», *Revista de Historia Agraria*, 72: 79-107.
- FERNÁNDEZ MIER, M.; APARICIO MARTÍNEZ, P.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.; ALONSO GONZÁLEZ, P. (2013): «Proyecto de investigación: la formación de los paisajes agrarios del Noroeste Peninsular en la Edad Media (siglos V-XII)», *Debates en Arqueología Medieval* 3: 359-374.
- FERNÁNDEZ MIER, M.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F.; LÓPEZ GÓMEZ, P.; GALLARDO MARTÍNEZ, C.; RODRÍGUEZ PÉREZ, S., (2019): «Arqueología de las aldeas habitadas en Asturias: Los casos de Vigaña Arcéu y Villanueva de Santu Adrianu», *Anejos de NAILOS* n.º 5: 99-119.
- GARCÍA MENÉNDEZ, T. S. (2016): *El Salcéu medieval: Entidad y ámbito geográfico*. Monografías mosconas, n.º 1. Muséu Etnográfico de Grau/Grado.
- GONZÁLEZ-RABANAL, B., GONZÁLEZ-MORALES, M. R., & MARÍN-ARROYO, A. B. (2017): «La tafonomía como marco metodológico para interpretar depósitos funerarios superficiales: estudio de la cueva sepulcral de El Espinoso (Ribadedeva, Asturias)», *Trabajos de Prehistoria*, 74 (2): 278-295. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12195>
- HIERRO GÁRATE, J. Á. (2011): «La utilización sepulcral de las cuevas en época visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y El Portillo del Arenal (Cantabria)», *Munibe*, 62: 351-402.
- LÓPEZ GÓMEZ, P., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. Y FERNÁNDEZ MIER, M. (2016): «Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico» en Malpica, Antonio y García-Contreras, Guillermo (eds.), *actes de les xornaes El registro arqueológico y la Arqueología medieval. XIII Jornadas de Arqueología Medieval de la Casa de los Tiros*, Granada 12-14 de xunu del 2012, Granada.
- LÓPEZ GÓMEZ, P., RODRÍGUEZ PÉREZ, S. Y FERNÁNDEZ MIER, M. (2022A): «Nuevas líneas de investigación abiertas para el estudio de las comunidades rurales de la Alta Edad Media en la Cornisa Cantábrica», en Prata et al (eds), *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*: 29-43. Archeopress Publishing Ltd, Oxford.
- LÓPEZ GÓMEZ, P., RODRÍGUEZ PÉREZ, S., FERNÁNDEZ MIER, M. (2022B): «Estudio diacrónico de las comunidades rurales del noroeste de la Península Ibérica», en Manuel Retuerce Velasco (ed.), *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval*. Alicante/Alacant, 2019.
- MAYORAL HERRERA, V., CERRILLO CUENCA, E., CELESTINO PÉREZ, S. (2009): «Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)», *Trabajos de Prehistoria* 66 (1): 7-25.
- ORTNER, D. J. (2003): *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Academic press.
- RIESGO FERNÁNDEZ, X. N. (1992): «La comarca del Cubia-Nalón, Candamo y Yernes y Tameza», *Geografía de Asturias*, III, n.º 38. Oviedo/Uviéu.
- RUÍZ ZAPATERO, G. (2004): «La prospección arqueológica de superficie en los inicios del siglo XXI», *Arqueología Espacial*, 24-25: 17-31.
- SCHAEFER, M., BLACK, S. M., SCHAEFER, M. C., & SCHEUER, L. (2009): *Juvenile osteology*. San Diego: Academic Press.
- SHAIBANI, A., WORKMAN, R., & ROTHSCCHILD, B. M. (1993): «The significance of enthesopathy as a skeletal phenomenon», *Clinical and Experimental Rheumatology*, II (4): 399-403.
- STEEN, S. L. AND LANE, R. W. (1998): «Evaluation of habitual activities among two Alaskan Eskimo populations based on musculoskeletal stress markers». *Int. J. Osteoarchaeol.*, 8: 341-353.
- WALDRON, T. (2009): *Palaeopathology*. Cambridge University Press.
- WHITE, T. D., & FOLKENS, P. A. (2000): *Human osteology*. Gulf Professional Publishing.

LAS EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LA COBERTORIA (2016-2020): RESULTADOS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN MARCHA DENTRO DE UN PROYECTO INTERDISCIPLINAR

Fernando R. del Cueto y Miguel Busto Zapico

EL PROYECTO DE LA COBERTORIA

Esta iniciativa arranca ante el interés de la Fundación Valdés-Salas en la investigación, conservación y divulgación del patrimonio megalítico del concejo de Salas, dentro de la comarca centro-occidental asturiana (Figura 1). Gracias a esta entidad se pudo recibir el apoyo de la Fundación Banco Sabadell y del Ayuntamiento de Salas que se sumaron a un proyecto centrado en las estructuras megalíticas, tratando con ello de compensar el déficit de

atención que las instituciones suelen mostrar por ellas; todo ello, a pesar de su antigüedad y valor informativo, de indudable valía para los especialistas. Por esa razón nuestro plan fue forzosamente ambicioso, al tener como fin último que puedan recuperarse (o potenciarse aún más) como lugares de referencia en su espacio inmediato; quizá la única manera de generar una protección real, efectiva y asumible económicamente para estos frágiles testimonios, siempre inmersos en zonas boscosas de montaña apartados de la mirada y del control de buena parte de la población.



FIGURA 1: Mapa de Asturias, con indicación de la localización aproximada del Dolmen de La Cobertoria.

El primer paso para conseguir objetivos tan ambiciosos era desarrollar un diagnóstico completo del catálogo concejil, único modo de conocer el estado de cada una de las necrópolis, pues no olvidemos que el inventario arqueológico fue realizado hace más de treinta años y en ese tiempo las zonas sufrieron distintas afecciones. A partir de ese *corpus* documental se podían establecer las prioridades y necesidades que tiene cada conjunto, tanto en lo tocante a su investigación como en su conservación. Primeros avances de resultados de esta línea diagnóstica ya están presentados en congresos internacionales (R. del Cueto y Carrero, 2018; 2019; 2019b; 2021b; 2021c) o bien en publicaciones que detallan, de forma preliminar, cómo están actualmente algunos de los monumentos (R. del Cueto y Carrero, 2021). También se ha incluido un pequeño texto en este número del *Excavaciones arqueológicas en Asturias* para dar a conocer, en nuestra región, los avances realizados en la renovación del inventario tumular del concejo (*vid.* el artículo de R. del Cueto y Carrero de esta publicación).

La otra gran línea de trabajo, las excavaciones arqueológicas, es la más clásica y siempre aporta un volumen muy interesante de datos aunque suele ser también la más costosa, tanto en términos temporales como económicos. Tal carestía condicionó que las indagaciones estuvieran en nuestro proyecto muy concentradas en un único túmulo, el de la llamada *Cobertoria*¹, que forma parte del conjunto conservado en la sierra de San Juan dentro de la demarcación central del actual concejo. La complejidad del monumento potenció aún más la necesidad de focalizar nuestros esfuerzos en él, pues no dimos, ni mucho menos, con una estructura sencilla constructivamente que se pudiera comprender en un corto plazo de tiempo, si es que alguna lo es. Con las campañas de excavación obtuvimos cuantiosas aportaciones de índole arqueográfico: estratigrafías, muestras, así como materiales arqueológicos. Suficientes sin duda como para iniciar un período en el que estamos tratando de dar a conocer los resultados de forma más pausada; ejecutar un limitado número de campañas de excavación y duplicar a continuación los tiempos de análisis e investigaciones es una estrategia muy común en algunos proyectos actuales². Tal planteamiento nos parece adecuado debido al caudal de datos que puede, y debe, acopiar una excavación en el siglo XXI. Para nosotros fue una forma de generar, progre-

sivamente, diversos resultados parciales que ahora, y después de un tiempo de maduración, se puedan convertir en definitivos. Es cierto que la premura científica con la que trabaja hoy en día el mundo de la investigación académica no incentiva tal comportamiento, ya que se exige publicar muchas aportaciones anualmente. Si eliminamos sin embargo la fase de medida y de ponderación de los datos obtenidos en el campo estaremos perdiendo, en nuestra opinión, un punto muy necesario en nuestro método de trabajo (Wheeler, 1961)³. A pesar de ello, seguimos hoy anclados en un modelo basado en largas series de experimentación que están satisfaciendo, muy adecuadamente, el mundo de los *big data* fomentando, también, la creación de vastísimas nóminas de firmantes por artículo⁴.

Sea como fuere, el túmulo de *La Cobertoria*, no ha defraudado en términos de capital informativo y, lejos de la aparente simpleza de estas arquitecturas, la intervención demostró lo que ya parece percibirse en otros espacios megalíticos ibéricos: las largas biografías de muchos de estos lugares que, a lo largo de las centurias que estuvieron en uso, no pierden relevancia atesorando cambios, refacciones y ampliaciones muchas veces constantes (Mañana, 2003; Tejedor, 2014). Un impulso constructivo que bien pudo ser resultado de un creciente auge de las comunidades neolíticas, que quizá aportaron cada vez más personas al territorio. Unas gentes que eligieron espacios de significación como éste convirtiéndolos, con el paso del tiempo, en monumentos cada vez más sofisticados gracias a un conjunto de modificaciones que persiguen la separación, así como la mejora, de los diseños previos que habían erigido sus ancestros.

LAS EXCAVACIONES: SECUENCIA CRONOLÓGICA Y DE ACONTECIMIENTOS CONSTRUCTIVO A PARTIR DE LA ESTRATIGRAFÍA

DESARROLLO TEMPORAL DE LAS INTERVENCIONES

Las excavaciones se concentraron entre los veranos de 2016 y 2019 desarrollando, en 2020, una pequeña adecua-

¹ Ubicado por encima de la *Campa de San Juan*, sitio intermedio entre la necrópolis de San Juan (con seis túmulos conservados) y la de Las Corradas (con siete estructuras aún apreciables). (R. del Cueto y Carrero, 2021: 16).

² No en todos, pues lo normal en estos tiempos, desgraciadamente, es que se desarrollen muchos más proyectos de excavaciones que propuestas de estudios de la información recuperada en los trabajos de campo. Para saber más sobre las estrategias de intervención en un lugar modélico se puede consultar la web de Çatalhöyük, un ejemplo de ciencia abierta y de acceso a la información: <http://www.catalhoyuk.com/>

³ Este modo de afrontar nuestra disciplina requiere trasladar al menos algo de ese «trabajo de relojero» que Wheeler decía que había que aplicar en el campo, también a la elaboración y publicación de resultados. Las páginas 220-21 de su libro tratan, precisamente, de lo laborioso y tedioso (requiriendo de tiempo, por tanto) que supone la redacción de informes de cara a su publicación.

⁴ Este modelo, extrapolado de las ciencias, está empezando a ser controvertido dentro de las humanidades y seguramente se debatirá mucho en el futuro si debe aplicarse o no al campo humanístico. La declaración de San Francisco (*Declaration of Research Assessment o DORA*) de 2012 ya propone, por ejemplo, corregir algunos de estas derivas del proceder actual de la ciencia y, esperemos que también, de la «organización» de firmas y citas (<https://sfidora.org/about-dora/>).

ción parcial que consistió en el relleno de algunas zonas de la excavación que, como veremos en el apartado de conservación y restauración, presentaban anualmente incidencias que había que subsanar⁵. En cuanto a la periodización actualmente ya podemos hablar de claras subdivisiones dentro del «libro de obra» del monumento: al menos entre los cinco siglos comprendidos entre el 4000 a. C. y el 3500 a. C. es cuando se sustancian las principales fases constructivas de *La Cobertoria*. Aunque el lugar no pierde relevancia en época histórica, siendo visitado con frecuencia y con mucha insistencia en los últimos doscientos años, tal y como nos indican los testimonios arqueológicos; el fin, como veremos, es bien distinto al de los momentos prehistóricos, pues los accesos recientes reexcavaron las ruinas alterando su estado original y rompiendo una cápsula que, muy probablemente, había permanecido inalterada desde su abandono.

FASE I (4000 A. C.)

En un gran número de monumentos asturianos se pudieron percibir, en la zona inferior de las estructuras, actividades previas a la construcción de las masas tumulares prehistóricas. Unas sucintas evidencias que, en Asturias, ya fueron bien detalladas y contextualizadas temporalmente (De Blas, 2006), síntesis que dota a nuestra región de un compendio muy pormenorizado de estos testimonios. Parece que *La Cobertoria* se suma a lo ya conocido, ante la frecuentación previa al momento edificatorio: ya sea este primer acercamiento ocasionado por razones de claro y adecuación del terreno, ya por otras más puramente culturales, o por una combinación de ambas, lo que parece evidente es que el punto exacto se elige con detalle y deja, además, testimonios desiguales pero perceptibles en el subsuelo. La información conservada no indica que hubiera una gran explanación del sitio, aunque tampoco podemos descartar adecuaciones más parciales. Las huellas dejadas parecen más bien el resultado de otras acciones sobre las arcillas naturales, estando nuestra inconcreción en el plano interpretativo bien justificada y amparada por la propia prudencia. Especialmente porque nos es de poca ayuda de cara a posibles interpretaciones la palidez de lo conservado: simples hoyuelos en el subsuelo del corredor, o un pequeño vaciado en forma de cubeta por debajo de la primera masa tumular y de los primeros suelos (Figura 2 a y b). La nula presencia de materiales o de elementos datantes en ambos no permitieron tampoco aquilatar cronológicamente estos primeros gestos.

Sí resulta más claro un incendio que produjo una capa de unos 10-15 centímetros de potencia estratigráfica cargada de elementos orgánicos, que interpretamos como consecuencia de un gesto cultural previo a cualquier edificación; una asociación, fuego y megalitos, que ya sabemos que no es infrecuente en Asturias (De Blas, 2006) ni tampoco en el panorama ibérico (Rojo y Kunst, 2002). Esa hipótesis resulta más plausible que otras más funcionales: aquellas que explican la presencia de esas capas como resultado de la simple apertura de claros en el bosque. El motivo cultural parece, en este caso al menos, más convincente ya que el fuego está concentrado, casi y exclusivamente, a un círculo de seis metros de diámetro. Sobre esa primera delimitación marcada a fuego se levantará, a continuación, un túmulo de piedras de ese mismo diámetro que podría haber alcanzado los dos metros y medio de altura. La coincidencia muy aproximada de perímetros (el del fuego y el del túmulo) no parece ni mucho menos casual, y resulta determinante para inclinarnos por la explicación cultural ya que, fuera de ese primer redondel, el fuego desaparece sin percibirse en ninguno de los sondeos que alcanzaron la arcilla basal. Al menos no estaba ni el sondeo 1 ni el sondeo 4, practicados ambos en el borde exterior del actual túmulo, a varios metros de esta primera construcción que acabamos de describir. Ni siquiera se extendió a la zona donde en la tercera fase construirán el corredor megalítico, que no presentaba traza alguna de esa ignición⁶. Tal carencia aquí, sin embargo, podría ser también debida a una limpieza de los restos de forma previa a la erección del corredor, sin que la información disponible permita decantarse por una u otra opción. Sí que es cierto que la proyección del círculo del primer túmulo invade parte del futuro *locus* del corredor, con lo que esta posibilidad de la limpieza y desaparición de elementos anteriores no es, ni mucho menos, algo descabellado.

Otros gestos asociados a este fuego de arranque son también dignos de mención: es el caso de una zona, no lejos de la cubeta antes descrita, donde la capa de incendio fue, tras su combustión, tapada claramente con restos de las margas basales generando así un curioso «sándwich» estratigráfico: superficie amarilla de base (natural), fuego de grosor estimable y, justo encima, otra capa de arcilla natural (Figura 2c). Un gesto muy puntual que no se percibe en otros sectores de lo excavado y que puede deberse, tanto a hechos meramente casuales (que practicasen alguna perforación en zonas de esas margas tras el incendio y arrojasen ahí la arcilla), como a impulsos más complejos (que les llevasen a la necesidad de sellar, por algún motivo, el nivel de fuego).

El susodicho túmulo de piedras sí oculta todas estas evidencias previas materializando de forma evidente el

⁵ Intervención que formó parte del proyecto de *La Cobertoria*, en este caso con la dirección técnica de los trabajos de Rubén Montes López.

⁶ Solo aparecieron, recientemente durante la campaña de 2020, algunos retales de este incendio al este del corredor.

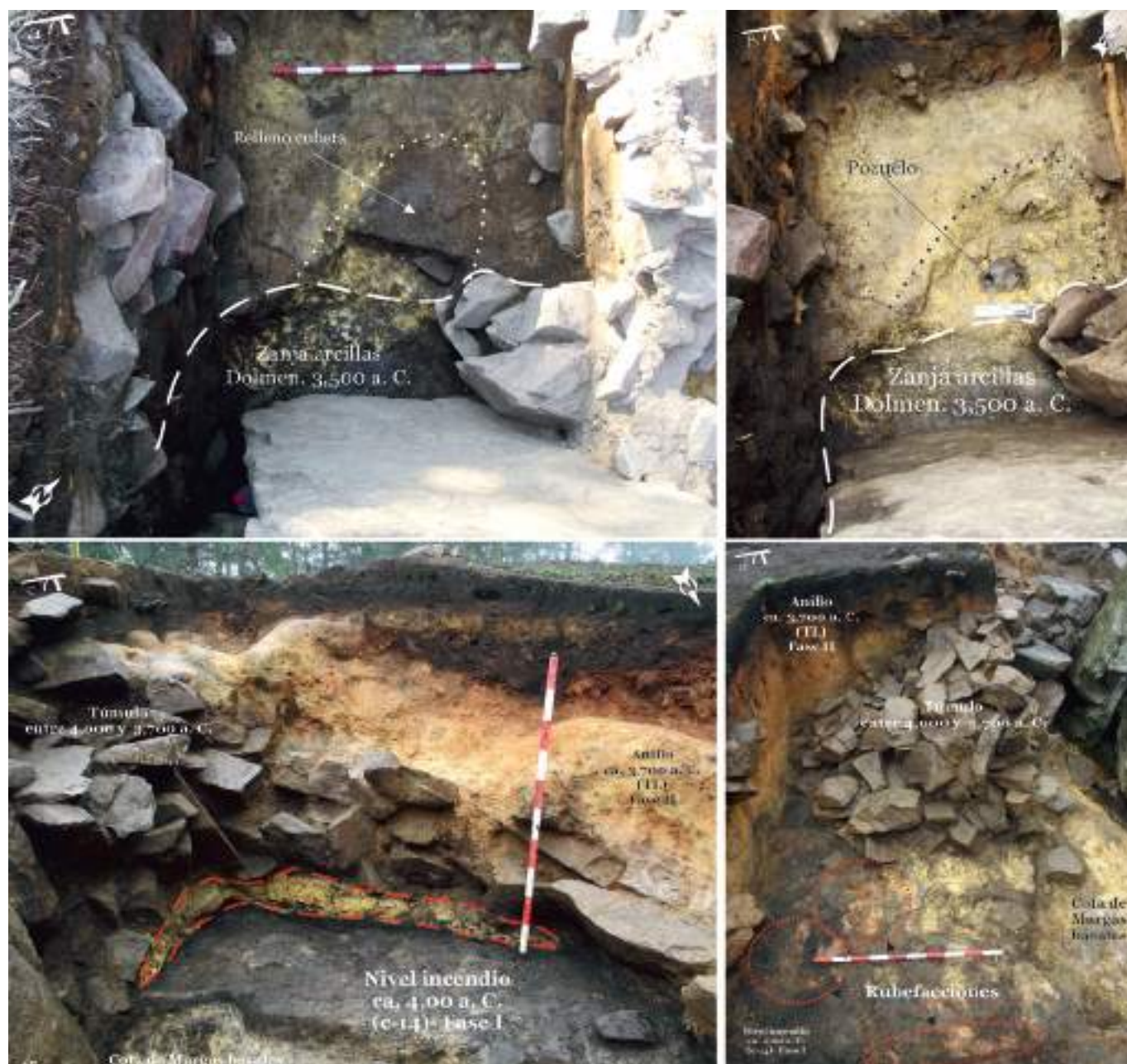


FIGURA 2: a) cubeta excavada en las margas basales y su relleno; b) cubeta una vez ya vaciada, con un pequeño pozuelo en la parte central; c) nivel de incendio sobre margas y cubrición del mismo con una capa de arcillas amarillentas (en rojo); d) túmulo del año 4000 a. C., nivel de incendio casi ya excavado y hogueras que crearon la capa orgánica, con las rubefacciones del fuego (círculos rojos).

primer impulso megalítico del lugar, no sabemos si con intenciones funerarias. La ácida tierra asturiana, sumado a la concentración de dos fases arquitectónicas posteriores justo encima de este primer acontecimiento, imposibilitan recuperar testimonios: ni de carácter óseo, nulos normalmente en el norte, ni tampoco de tipo arquitectónico, que bien pudieran haber ocupado el centro de la masa. Cámaras contemporáneas a La Cobertoria tenemos en Villaviciosa, por poner un ejemplo, en la estructura A de

la Llaguna de Niévares, modelos que bien podrían haber funcionado perfectamente aquí (De Blas, 2008). En cuanto a la tumulación salense es compleja dentro de su aparente sencillez: una acumulación ordenada, y trabada estructuralmente, de cuarcitas de color pardusco y formas irregulares (Figura 3). Nunca grandes bloques pero sí elementos pesados de un tamaño medio que denotan cierta elección de la materia prima, como veremos que seguirá ocurriendo en fases posteriores. La datación de esta cu-



FIGURA 3: Túmulo de piedras, ca. 4000 a. C.: a) superposición del túmulo a la capa de incendio; b) recorrido desde vista al norte del trazado circular del túmulo; c) Vista desde el NW de la foma del casquete pétreo del túmulo y el encaje del dolmen en el centro del mismo.

riosa estructura, de la que tenemos algún precedente en Asturias, no procede de estratigrafías que cubriesen o que se adosasen contra el túmulo, sino del nivel de incendio basal antes descrito. Posiblemente entre fuego y túmulo no debió discurrir mucho tiempo, pues la lógica seguida en otros monumentos nos lleva a pensar que todo ello forma parte de un mismo acontecimiento histórico. Por último, que el fuego formó parte de esta primera acción en el subsuelo no solo se atestigua por el dato indirecto de la composición, muy orgánica, del nivel. Algunos círculos de rubefacción se identificaron también sobre ese suelo, aunque estaban muy alterados y eran de poca agregación (Figura 2d). Quizá por eso fueron los de resultado más infructuoso a la hora de intentar datarlos por Termoluminiscencia. Mejor aquilatada resultó la muestra de radiocarbono que, con una horquilla muy ajustada, nos lleva al cénit de la construcción megalítica en el Cantábrico: el año 4000 a. C.⁷.

FASE II (3800-3700 A. C.)

Sobre los primeros testimonios que acabamos de describir se superpuso, literalmente, un diseño constructivo diferente: una masa arcillosa en forma de anillo o *torus*, con un espacio central relleno con una tierra mixta de color marrón, negro y anaranjado (R. del Cueto y Busto, 2020: 60-63). A pesar de que el material utilizado en ambas zonas, arcilla o tierra, es diferente sí que son coincidentes en que, en ambos, la piedra es muy escasa; un gesto que parece denotar una curiosa selección de la materia prima totalmente discordante, además, con la utilizada en el primer túmulo. Es más, sobre el *torus* ardieron también intensas hogueras, tanto en su superficie como en huecos creados ex profeso para la incandescencia (Figura 4). Las rubefacciones aparecen en concentraciones mayores en el borde interno del *torus*, mientras que según nos vamos alejando de ese contorno los puntos de calor desaparecen, siendo sustituidos por finas lenguas de sedimentos ennegrecidos (¿producto secundario, por tanto, del arrastre de los carbones luego diluidos en el entorno del fuego?). Ante la nula aportación material de relevancia, o de carbones, recuperada en esta fase constructiva se nos hacía difícil fijar una cronología, problema que se resolvió recurriendo a métodos como la termoluminiscencia: un sistema más caro y de horquillas estadísticas más amplias, pero que permitió un suficiente encuadre temporal⁸. Sin embargo, antes de recurrir a los métodos absolutos para datar esta

fase partíamos de ciertos convencimientos gracias a la estratigrafía y a las dataciones de radiocarbono de las otras dos fases: en concreto, un *ante quem* (la fase I) y un *post quem* (la fase III). El anillo de arcillas, por ende, debía quedar inserto siempre entre la construcción del primer túmulo de piedras (que se había producido alrededor del 4000 a. C.), y el uso del corredor dolménico que fue datado en el 3500 a. C., como veremos. Que las arcillas se hubiesen instalado justo encima del túmulo pétreo y que estas, a su vez, fueran cortadas por el corredor del dolmen resultaban superposiciones arquitectónicas de indudable peso para ratificar, y encajar bien, los resultados radiocarbónicos. También lo serán para poder refinar, mediante cálculos estadísticos, las aportaciones de la Termoluminiscencia, siempre menos precisa si lo que se desea son encuadres temporales finos.

Otra aportación a la historia constructiva del túmulo es la procedencia del barro con el que se levantó este segundo monumento, ya que los análisis efectuados demostraron su origen distanciado de *La Cobertoria* (R. del Cueto y De Blas, 2018). Las barreras fueron identificadas en el entorno próximo, a unos 1000 metros aproximadamente⁹, en las llamadas *Mina la Arena* y *Gallineiro*, puntos de los que se podría haber extraído arcilla en la Prehistoria; al menos el barro de ambos lugares es coincidente en su composición, tras análisis de difragnetometrías, con el del anillo megalítico. Ambas canteras están situadas en la zona media del valle, en alturas más coherentes con una residencia continuada siendo cercanas además a zonas que estuvieron en cultivo hasta la actualidad. Otros hechos, perceptibles en la arquitectura del megalito o en su posición, parecen establecer la relación entre el entorno de Mallecina, donde están las barreras, y *La Cobertoria*: así, el flanco de mayor altura del túmulo es el este-sureste, con lo que parece que la intención es que la estructura destaque mucho para alguien que sube desde Mallecina al alto de la sierra. La ínfima altura que tiene por su cuadrante noroeste (que es por donde está el acceso actual) nos hace pensar que la arquitectura no fue pensada para ser observada desde ese sector¹⁰; esa franja es, además, la que tiene más lejanía con el poblamiento actual del entorno, un hecho que, si fuese similar en la Prehistoria, explicaría también esta orientación de *La Cobertoria* junto a la de algunos otros conjuntos de la sierra (R. del Cueto y Carrero, *en prensa*;

MADN6629bb: 5304±329 BP. Calendric Age calBC: 4127 ±354. Entre el 4481 y 3773 B. C.

⁹ 1178 m con respecto a la *Mina de la Arena* y 1689 m con respecto a *Gallineiro*, ambas mediciones en línea de aire.

¹⁰ Se correspondería con los territorios que bajan por la ladera oriental desde puntos más altos de San Juan, o de aquellos a los que se accede contorneando la ladera y que se corresponderían con el núcleo actual de la Venta de las Gallinas.

⁷ Ua-59945: 5179±35 BP. Al 94,4 % de probabilidad la muestra se encontraría entre el 4050 y el 3940 a. C.

⁸ MADN6627bb: 4955±336 BP. Calendric Age calBC: 3718 ±402. Entre el 4120 y el 3316 B. C.



FIGURA 4: Zona donde ardió una hoguera, con hueco preparado ex profeso: a) antes de la excavación del poco relleno conservado; b) después de la excavación del mismo.

R. del Cueto y Carrero, 2021). Podría refrendar esta idea la asociación del túmulo con el llamado «camino real» que pasa pegado al costado oriental de la estructura. Esa senda es la que desde el nudo de la *Campa San Juan*, espacio clave del territorio entre dos necrópolis, nos da un acceso rápido desde Mallecina. Redunda en la frecuentación de la campa, y por consiguiente en el buen conocimiento que había en la Prehistoria de todo este espacio, la inmediata necrópolis de *Las Corradas* compuesta por siete estructuras en lo que, orográficamente, no es más que una estribación lateral de San Juan (R. del Cueto y Carrero, 2021: 16 y ss.). La vía es el elemento común entre todos ellos y, como ocurre con muchas otras, este itinerario bien pudo tener precedentes prehistóricos¹¹, que serían aprovechados por las comunidades de ese momento para sobrellevar la notable distancia existente entre barreras y túmulo. Utilizamos el calificativo de notable porque, aunque es una distancia aparentemente llevadera, no lo es tanto si la orografía es adversa y mucho menos si por la senda debemos trasladar toneladas de barro. Aunque aún no hemos estimado el volumen total del mismo acumulado en esta fase de *La Cobertoria*, parece evidente que se trata de muchos miles de kilos de este elemento, por lo que su acarreo resultaría complicado para grupos reducidos; más bien hay que pensar en mucha gente participando, si es que se hizo en poco tiempo, o en un arco temporal extenso, si distribuyeron los esfuerzos del transporte. Cualquiera de estas dos opciones es viable, aunque debemos siempre considerar que, muy probablemente, ambas se inscriban en un territorio de poblamiento disperso y con baja ocupación de los espacios (De Blas, 2013).

En vista de estos hechos, no hay duda del empeño monumental de los grupos que levantaron la segunda fase que no solo les ocasionó un importante trájín de materiales sino que, además, utilizaron un diseño de mucha singularidad que aún puede adquirir más notoriedad cuando pensamos en lo que ocurrió sobre él (intensos fuegos, en muchos sectores). Sin embargo, y ya desde su identificación, este momento constructivo nos recordó poderosamente a la estructura A de la Llaguna de Niévares, en los actuales términos del concejo de Villaviciosa (De Blas, 1995; R. del Cueto y Busto, 2020: 60). Lo único que difiere entre ambas es que en la de Villaviciosa se usó piedra para crear la forma «abizcochada» del interior del túmulo, que tantas semejanzas tiene con la que estamos describiendo. El barro también fue usado allí, aunque solo con el fin de ocultar el anillo rocoso (De Blas, 1995); por último, el

túmulo A más que multisecular, como *La Cobertoria* salense, es la consecuencia de un impulso constructivo único.

Si indagamos, de todos modos, en las publicaciones recientes sobre el megalitismo del noroeste, hay que decir que las formas utilizadas en este fenómeno de la Prehistoria Reciente también se han diversificado en los últimos años. Actualmente no solo hay, por tanto, túmulos y megalitos clásicos, que pueden ir desde sencillas cistas a cámaras con accesos complejos. También disposiciones anulares o circulares no muy diferentes a *La Cobertoria* han aparecido recientemente en Galicia (Prieto *et al.*, 2018). Aunque datados en tiempos posteriores a *La Cobertoria*, las gallegas pueden ser manifestaciones de antiguas tradiciones arquitectónicas recuperadas en tiempos postreros de la Prehistoria. Además, mantienen la vieja idea megalítica de monumentalización y de sobresalir sobre sus inmediaciones (*ibidem*). La pertenencia a una geografía muy comunicada entre sí en este tiempo como es el Atlántico, donde se constatan viajes y navegaciones cada vez más frecuentes (Cunliffe, 2004), hace plausible el intercambio de ideas o percepciones; o, al menos, un claro trasfondo ideológico similar que luego se traslada a arquitecturas concretas, ya que al otro lado del mar esa forma circular también aparece de forma muy evidente (Cummings, 2017; Harding, 2013). Aunque ese contacto nos pueda parecer lejano, el hecho es que esos nuevos diseños ya los hallamos también en puntos cercanos como Lugo¹², lo que confirma la comunión en cuanto a planteamientos arquitectónicos que existe dentro de este ambiente, sea por el motivo que sea.

Volviendo a la fase II de *La Cobertoria* no hay duda que algunos detalles del anillo nunca llegaremos a conocerlos: por ejemplo, si el círculo cerró o no al completo. El corredor del dolmen de la fase III nos impide resolver el enigma, ya que durante su construcción seccionaron una franja de 3,70m del círculo dejando, a ambos laterales del acceso megalítico, dos muñones abruptamente interrumpidos de arcilla. No es descartable que tuviera un acceso, como ocurre con muchos *minihenges* que no llegan a cerrar al completo; si así fuese, la entrada estaría además orientada dentro del gradiente E-SE que, insistentemente, utilizarán la gran mayoría de megalitos peninsulares (Hoskin, 2019)¹³. El relleno de tierra del círculo central, que habría completado la estructura, elevó la cota de ese suelo interior haciendo que la masa arcillosa, al menos su borde interno, no se elevara mucho en altura con respecto al relleno. No

¹¹ Como ya se ha argumentado en otras vías históricas regionales partiendo además para tal propuesta de una base arqueológica suficiente y excelentemente razonada (Camino, 2018: 289-302).

¹² No pretendemos, con ello, establecer ahora un punto de origen y otro de llegada, siguiendo así explicaciones difusionistas. Posiblemente, los contactos e influencias sean mucho más complejos de explicar y no estamos, al menos en Asturias, en posición de abordarlos pues no hay información suficiente para ello.

¹³ Normalmente orientan sus entradas al gradiente comprendido entre los 60° y los 130°.

obstante, el *torus* adquirió singularidad por otros medios: fuego aparte, que no hay que ignorar, lo arcilloso usó como plataforma de base el túmulo precedente de piedras por lo que al final la segunda fase alcanzó una mayor altura que este dejando a la masa pétreo, al menos en la parte central, enterrada y desmochada. También se percibe un mayor impacto del nuevo proyecto constructivo, gracias a su mayor amplitud ya que mientras que el túmulo pétreo estaba ceñido, por lo que sabemos, a un diámetro de seis metros, el anillo se extiende hasta los 12 contando con otro pequeño truco visual a su favor. Mientras que el borde interno caía en vertical hacia el hueco central de tierra, el borde exterior del *torus* se extendía a lo largo de, al menos, cuatro metros dando seguramente más empaque al rosco.

FASE III: LA CONSTRUCCIÓN DE UN DOLMEN DE CORREDOR (3.500 A. C.)

El último impulso constructivo volvió, de nuevo, a enterrar el proyecto precedente con algo totalmente rompedor. Si inusual era el anillo de arcillas también lo es la construcción de dólmenes de corredor de los que, en Asturias, solo teníamos constancia con el de la sierra de Pumarín que publicó Bouza Brey (1965: 14-15; De Blas, 2008). *La Cobertoria* por tanto viene a incrementar el número de megalitos con este diseño aportando, además, la primera secuencia estratigráfica completa de un acceso de estas características en Asturias, ya que Bouza se centró en la arquitectura, pero no mencionó nada acerca de lo que contenía en su interior (1965: 14-15). Sin duda cámara tan significativa tuvo que suponer un nuevo empeño comunitario para hacer viable el cambio cuando, además, únicamente habían transcurrido entre doscientos y trescientos años del anterior proyecto. En otro sitio ya explicamos los motivos que pueden justificar esta corta duración de los distintos diseños constructivos (R. del Cueto y Busto, 2020: 70); sin olvidar tampoco que un posible crecimiento y desarrollo de las aldeas labriegas del entorno, en un momento ya maduro del neolítico como este, habría facilitado la sustitución de un modelo por otro al aportar más manos al esfuerzo.

La cámara sin embargo no es más que el penúltimo eslabón en la refacción que sufrió alrededor del 3500 a. C. el monumento. Fueron necesarios, si aplicamos cierta lógica constructiva, varios pasos previos antes de poder constituir el espacio megalítico central. Para empezar la metamorfosis supuso ampliar de doce a dieciocho metros el diámetro del túmulo, incremento que pudo hacerse acumulando masas de sedimento oscuro, las propias del entorno boscoso que ahora (y en la Prehistoria) caracterizan este lugar, contra el borde externo del anillo de arcillas. Con esta primera acción ya crearon una montaña artificial acorde con la cámara pétreo, aplicando con ello una norma

de la construcción megalítica que establece la necesaria proporcionalidad entre ambas. Con ello estaban generando además una rampa que permitiría un arrastre algo más cómodo de los bloques que conformaron el dolmen de corredor. Otra obra bien constatada fue la perforación de las fases previas para «encajar» la cámara en el espacio central, el más ansiado en cualquier boceto megalítico. Al menos percibimos como, en la base del túmulo, se abrió una zanja con el fin de instalar luego los ortostatos, zarpa de la que quedaron huellas topográficas evidentes en las arcillas basales (Figura 5). A ello debemos sumar que las ruinas del túmulo de piedras fueron cortadas en vertical para instalar ortostatos que superan, en la gran mayoría de los casos, los dos metros de altura. La envergadura de las piedras posiblemente justifica, aún más si cabe, la necesidad de esa «caja» de cimentación que permita enterrar bien la nueva arquitectura, evitando vaivenes o problemas con las rocas a lo hora de deslizarlas hasta sus nichos definitivos. Si no hubieran excavado las arcillas la cámara habría sobresalido más de lo debido en altura, algo que no es frecuente en este tipo de arquitecturas, obligando además a mayores esfuerzos para crear una masa tumular acompasada a esa altura. En aquellos puntos en los que seccionaron el túmulo de piedras este corte no produjo, en ningún momento, zarpas que resulten perceptibles¹⁴. Las piedras habrían sido arrastradas por la rampa del túmulo hasta su posición definitiva, siendo posadas y asentadas convenientemente en el subsuelo ya preparado, ayudando las paredes del túmulo pétreo en las labores de estabilización.

Todo este proceso de corte del túmulo de piedras se percibe en el flanco norte y suroeste del dolmen y por ese motivo tanto el corredor como la cámara están embutidos, literalmente, en el túmulo pétreo, frenando en todo momento los ortostatos, directamente, contra las ruinas cortadas del mismo. El único punto en el que esto no ocurrió fue en el flanco oeste de la cámara; un sector en el que la acción de la segunda fase fue más lesiva, y desmontó una mayor altura del túmulo que quedaría reducido, en algunos puntos, a la mínima expresión. Así, casi no se identificó al excavar en este cuadrante, que justo se correspondió con la primera trinchera que practicamos en 2016¹⁵. Quizá

¹⁴ Como suele ocurrir con cortes verticales en masas puras de agregaciones de piedra, que no tienen tierra entre sus juntas. Lo único que quedará como resultado de la intervención es una sección vertical del túmulo.

¹⁵ El equipo arqueológico de este primer año estuvo formado por cuatro personas: los dos arqueólogos que suscriben este texto, junto a los estudiantes del grado de Historia Francisco Lara Piñera y Jesús Fernández López; ambos implicados en futuras labores del proyecto de La Cobertoria a través de una beca de colaboración departamental (curso 2018-19) y de una beca Santander-Crue-Pyme (curso 2017-18), respectivamente.



FIGURA 5: a) Zanja para la colocación de uno de los ortostatos; b) zanja de cimentación de la cámara dolménica, excavada en las margas basales; c) perfil norte de la trinchera de 2016 con (de izquierda a derecha): cara interna del torus de arcillas; relleno mixto de la fase II; Zanja cimentación del ortostato y su relleno; arriba, y cubriendo todo lo anterior, coraza interna de la fase III.

por eso la solución para instalar ese ortostato del flanco noroccidental (Figura 6) fue diferente, requiriendo de la excavación de una zanja de cimentación de noventa cen-

tímetros de profundidad. Esta cortó el relleno interno de la fase dos, de materiales rojizos, negros y anaranjados, generando un vaciado contiguo al ortostato, en forma de



FIGURA 6: Planta de los sectores excavados y de las estructuras conservadas (túmulo de piedras, anillo y dolmen). Se destacan aquí los distintos apoyos estructurales que recibió la cámara durante la última fase constructiva.

artesa, de suficiente profundidad como para asentar el monolito (Figura 7). Una laja cuarcítica gruesa y plana cuya mitad está debajo del bloque (mientras que la otra mitad aún se aprecia fuera) quizá sirvió de cuña, ayudando a fijar definitivamente la pieza monolítica tras ser esta deslizada, y cuando todavía estaba parcialmente asentada. La zanja fue rellena a continuación con tierra marrón muy fina de color claro y muchísima piedra¹⁶, haciendo que el monolito, una vez asentado, difícilmente pudiera zozobrar en un futuro. Todas estas acciones, siempre generando

¹⁶ Composición, para fortuna nuestra, muy distinta de la que formaba el relleno de la segunda fase, relleno en el que se excavó esta zanja. Sus características, muy diferentes, permitieron una rápida y clara identificación del corte y de la secuencia constructiva, reconocimiento que fue clave durante la primera campaña.

cortes (y eliminación por supuesto) de elementos anteriores, pudieron suponer la desaparición de aquellas evidencias previas construidas en el espacio central de las fases dos o uno, si es que aún quedaba alguna de este primer momento que no hubiese alterado ya la construcción del anillo arcilloso. La sujeción proporcionada por la zanja se sumaría así al apoyo del resto de la cámara contra la coraza tumular de la primera fase, que habría sido en este caso aprovechada muy inteligentemente desde el punto de vista constructivo. El túmulo, aunque alterado y menguado en altura, no tuvo porque perder compactación en los retales conservados, como demuestra el estudio constructivo del monumento, y por eso ejercieron de magnífico encofrado lateral con el que detener cualquier cimbreo o pérdida de sustento que afectase al complejo «mecano» que es una cámara megalítica. El lado sureste del dolmen, donde se



FIGURA 7: Zanja de cimentación de uno de los ortostatos: a) en superficie, sin ser excavada; b) con las piedras de su relleno definidas y en amarillo el punto de acceso para el saqueo de la cámara, donde falta además un ortostato; c) zanja ya vaciada de su relleno; d) detalle de la zanja ya vaciada de su relleno que aún se aprecia en el perfil.

construyó el corredor, debía dejar obligatoriamente el paso expedito para permitir el acceso, imposibilitando, a su vez, que aquí hubiera contrafuerte constructivo alguno; quizá por eso el esfuerzo se concentró, particularmente, en los lados restantes.

Con este esquema de trabajo en mente se desarrollaría una colocación progresiva de cada uno de los ortostatos que ejercerán de «pilares» en la cámara, para finalmente arrastrar las lajas coberteras sobre una capsula muy solvente para soportar cargas. No podemos estimar actualmente el número de cubriciones que tendría la cámara: solo resta una de ellas, y además partida, tras una voladura hecha a mediados de los años cincuenta por un trabajador de la cercana mina de magnesita de Valderrodero, acción que consiguió dejarla enterrada en la cámara central¹⁷. Dos corazas pétreas se sumaron a la estructura central haciendo más complejo el proyecto constructivo de mediados del cuarto milenio a. C. Un primer semicírculo de piedras habría protegido y rodeado al menos buena parte de la cámara (Figura 8). Lo hizo creando una cinta de piedras cuarcíticas, muy agrupadas entre sí, de un metro aproximado de anchura y que aparecen en el arco norte y noroeste de la cámara. Además, su posición estratigráfica no deja dudas de su contemporaneidad con la fase III: en primer lugar se encuentran claramente por encima del túmulo pétreo y de los rellenos de la fase II. En segundo lugar, son contemporáneos de la tierra negra utilizada en la ampliación del túmulo de tierra de la fase III (Figura 8a). Muy posiblemente esta primera coraza no fue nunca visible durante esta fase, por lo que parecen mostrarnos las cotas y las cubriciones que presenta. Quizá por ello su finalidad podría ser más funcional que estética.

Este primer semicírculo pétreo, más interno, no se identificó alrededor del corredor por lo que este no contaría con tal refuerzo, sin que tengamos un motivo principal para esta carencia, aunque esa falta de continuidad podría ser debida a razones estructurales: el semicírculo de piedras pudo hacerse para atirantar, aún más, la cámara. Quizá en el corredor esa sujeción resultaría innecesaria, al estar sometido el acceso a menores pesos en sus cubiertas y, por tanto, a empujes laterales menores. Las alteraciones posteriores debidas a las rebuscas históricas modificaron el lado norte de este semicírculo que estamos describiendo, para así crear un hueco que les permitiese entrar en la cámara. La segunda consecuencia de esta acción es la desaparición de uno de los ortostatos de la *cella* funeraria, hoy en día

perdido pero que, en origen, tuvo que estar con seguridad cerrando ese espacio.

Menos alterado resultó el segundo cinturón de piedras, quizá porque este fue colocado en el borde o límite del túmulo, zona en la que no se perciben labores de expolio. Este segundo elemento adquiere la forma de una de las denominadas corazas pétreas, estructuras muy habituales en el mundo del megalitismo norteño (R. del Cueto y Busto, 2020: 68: nota 13). Su anchura, unos dos metros, y el engranaje de las piedras unas con otras, muy claro y evidente, permitieron que fuese un delimitador claro del espacio funerario, ocultando de paso el costado exterior del anillo arcilloso que, precisamente, fue donde clavaron con ahínco todas las piedras que conforman esta coraza. Esta estructura, dada su casi nula cubrición, sí que pudo estar visible lo que le daría ese carácter liminal acotando, claramente, el terreno funerario.

La mejor referencia temporal para todo este proceso constructivo vuelve a ser la de un *post quem*, ya que las unidades de uso del corredor permitieron la recuperación de carbones que, datados en el laboratorio de Uppsala, aportaron una fecha del 3500 a. C.¹⁸. Precisamente el momento en que las arquitecturas regionales muestran la mayor complejidad de sus formas, con múltiples ejemplos de dólmenes de pórtico, como Santa Cruz, Monte Areo XV, o la Llastra da Filadoira (De Blas, 2008), junto a algunos diseños como este que nos remiten a planteamientos algo más complejos en forma de dolmen de corredor. Por el momento, no hubo posibilidad de datar los instantes constructivos de cámara o corredor, que nos hubieran permitido establecer el lapso temporal que medió entre la construcción del dolmen y sus momentos de uso. Desgraciadamente, ninguna de las zanjas del corredor, ni tampoco ninguna de las conservadas en la cámara (prácticamente nimias) permitieron recuperar materias que pudieran ser analizadas. El resto de elementos de esta fase tampoco ayuda a establecer la datación de los primeros gestos constructivos.

Lo que sí es seguro es que todo el conjunto dolménico fue sepultado ya en época prehistórica en un ejercicio de clausura de la tumba que es relativamente frecuente en el mundo megalítico atlántico (Masset, 1993: 149; Patton, 1993: 161 y ss.). Al menos así lo indica la densa masa cuarcítica que ocluyó las últimas superficies de uso del acceso y que, ya desde la superficie, marcaba el trazado y longitud aproximada del pasillo edificado (R. del Cueto y Busto, 2020: 66-67). Resulta chocante que ese mismo sello, sin embargo, se extendiera más allá de la estructura de acceso levantada en piedra (que denominamos tramo I), girando claramente hacia el este y continuando su recorrido duran-

¹⁷ Probablemente por mucho tiempo, ya que extraer esa piedra, de un peso y un volumen muy considerables podría ocasionar, muy fácilmente, el dañar estructuralmente una o varias de las piezas de la cámara que la rodean, y que ahora no tienen problemas de conservación.

¹⁸ Ua-57657: 4785±34 BP. Con el 94,3 % de probabilidad la fecha se situaría entre el 3650 a. C. y el 3510 a. C.



FIGURA 8: Tres vistas diferentes desde distintos ángulos de la coraza interna que rodeó la cámara dolménica en la fase III. En amarillo el punto de acceso para el saqueo de la cámara que alteró la coraza y creó una secuencia nueva donde se removió lo nuevo con lo viejo.

te un metro y medio, aproximadamente (R. del Cueto y Busto, 2020: 66). Esto nos dio pie, y seguimos proponiéndolo, a pensar que la estructura de acceso posiblemente tuviera un segundo tramo construido onde pudieron utilizarse materiales perecederos (tramo II), como es relativamente frecuente en el megalitismo gallego Vilaseco, 1997-98: 137). Esa explicación daría sentido a que el sello pétreo se extendiera hasta prácticamente el borde del túmulo, con la misma composición que aparecía en el cierre del tramo I. El sitio al que se lanzó la piedra, en este posible segundo tramo de la entrada, conservaba todavía la apariencia de un pequeño canal que cortó tanto el anillo de arcillas como otras superficies, hasta empatar con la primera piedra del corredor. Estaría enlazando, además, con el lado más extendido del mismo ya que, como ya describimos previamente (R. del Cueto y Busto, 2020: 65-66), el acceso sigue una disposición arquitectónica dispar: dos piedras en su lado derecho, según se accede por él hacia la cámara, por una única y llamativa laja en el lado izquierdo. Lo que parece una posible pérdida o carencia de una de las piezas ya se ha argumentado que es más bien una decisión voluntaria de quienes construyeron la entrada¹⁹, sin que resulte tampoco algo anómalo dentro de los diseños megalíticos pues esquemas arquitectónicos muy parecidos se identificaron también en Galicia (Vilaseco, 1997-98: 128-30).

LOS ACCESOS A LAS RUINAS EN TIEMPOS HISTÓRICOS: UN CAPÍTULO ESENCIAL

Más secundarias parecen, a priori, las intervenciones de expolio del monumento producto de las multiseculares rebuscas a la caza del preciado «tesoro», que la leyenda siempre ubicó en los túmulos (Suárez, 2001). Estas acciones son normalmente consideradas de poco «valor» informativo, dada su cercanía en el tiempo y por ser una alteración de las fases antiguas que es lo que investiga la Prehistoria. A pesar de esa connotación peyorativa que estas secuencias de expolio suelen tener, especialmente en nuestro propio gremio, nuestro enfoque ha procurado en todo momento no minusvalorar, al contrario, la importancia de estas capas recientes. Aunque esa propuesta sin duda «ralentiza»²⁰ la llegada a los últimos suelos del túmulo o a las zonas de enterramiento,

nosotros siempre consideramos estos accesos posteriores una fase tan importante como las prehistóricas. Además, si no hubiésemos adoptado esa postura posiblemente no se hubiera obtenido tanta información sobre unos expolios que dejaron huellas palpables en la estratigrafía del túmulo, y que son cruciales de cara a explicar el estado actual, o la posición de materiales prehistóricos y su convivencia con los históricos. El contexto, y una excavación detallada del mismo, fueron los que permitieron separar esos dos tiempos, al diferenciar sobre qué capas concretas se actuó. Así ocurrió con la zona inmediata al corredor, sometida a una intensa excavación que llegó a alcanzar la base geológica sobre la que se asienta el túmulo; afortunadamente no llegó a invadir el corredor, ya que se detuvieron contra una de las piedras laterales del mismo en su actuación (Figura 9). Como resultado, sí removieron espacios prehistóricos, haciendo que la punta de flecha de piedra que encontramos fuera localizada en la bolsa de saqueo, compartiendo espacio con vidrios y cerámicas de época contemporánea (R. del Cueto, Busto y Lastra, *en prensa*).

Durante esa operación, u otras similares, pudo salir el ortostato que falta en la cámara, Así lo atestiguó la excavación arqueológica de este punto concreto del túmulo, donde encontramos removido y alterado el semicírculo pétreo que rodea el espacio megalítico central. Concuera, por otro lado, con otro hecho que sabemos consumado: el saqueo del espacio intracameral hasta alcanzar la base geológica de color amarillo que hubo de requerir, necesariamente, de un punto de ingreso. La contundencia de este saqueo fue destacada, lacerando todo registro material y estratigráfico en este espacio clave. La entrada para expoliar la cámara nunca pudo producirse por el lado sureste, el único otro ingreso que tenemos, pues ya vimos que este acceso no había sido perturbado desde época prehistórica. Las volcadas de extracción de estériles, como resultado de la excavación de la cámara, también son perceptibles en las capas más epidérmicas del túmulo, produciendo dos posibles tipos de evidencias: por un lado, una capa estratigráfica muy próxima a la cubierta vegetal en la que encontramos elementos contemporáneos. Su composición mezclaba una matriz de tierra oscura y orgánica con micro lentejones amarillos de arcilla, los propios de la base natural. En vista de esas características esta nueva superficie logró combinar, durante las acciones de expolio, materiales amarillos de una socavada base geológica con tierra oscura, bien del interior de la cámara o bien de la superficie del túmulo.

Por otro lado, y resultado de acciones similares, pudo ser la gran acumulación de piedra suelta identificada, a altura muy superficial y sin conexión o trabazón alguna entre las piedras, en nuestro sondeo 3, ligeramente más al norte del corredor. Ese cúmulo informe no responde a ninguna estructura prehistórica, con lo que debemos entenderlo como

¹⁹ Así parece constatarlo que no haya ningún tipo de zanja en el hueco del «posible» cuarto monolito, algo que resulta determinante para refrendar nuestra hipótesis pues las zarpas son evidentes y profundas en las otras tres piedras que forman el acceso.

²⁰ Esta connotación se sustenta en que la excavación de estas fases siempre detrae tiempo y esfuerzo de la excavación, recursos siempre necesarios para alcanzar aquellas superficies en las que recuperar ajuares y materiales propios de los tiempos prehistóricos. Sin embargo, la arqueología actual creemos que debe perseguir otros fines, mucho más allá del de «la pieza» arqueológica en exclusiva.



FIGURA 9: Imagen del lateral del corredor, con dos importantes accesos (señalados en amarillo) que violentaron la secuencia desde prácticamente la superficie alcanzando las margas de base; no llegaron a perturbar la secuencia del corredor porque chocaron, en su acción, contra dos grandes losas que interrumpieron su paso.

una capa en posición secundaria que podría corresponderse: o bien con residuos, retirados durante el saqueo, de la coraza interna; o bien como los restos de una posible clausura de la cámara. Esta segunda opción solo sería plausible siempre y cuando en la cámara se hubiera repetido el mismo gesto que tuvieron en el corredor: tratar de ocluir claramente el acceso. Desde luego que resultaría lógico que repitieran ese mismo gesto viendo el esfuerzo que pusieron en taponar la entrada, y que la acción en el corredor perdería significado si no hubieran sellado, en la misma operación, la propia cámara. Tanto las cerámicas o los vidrios, como las muestras de radiocarbono nos indican que la gran mayoría de estas acciones tuvieron lugar entre los siglos XVIII y XX d. C., momentos de gran auge de estas actividades en nuestro país, debido al conocido pleito de Vázquez de Orjas (Suárez, 2001).

ANÁLISIS REALIZADOS EN EL INTERIOR DEL CORREDOR

Este capítulo debe ser, necesariamente, sucinto dado el estado en el que se encuentran una serie de líneas de investigación que están a punto de fructificar en nuevas publicaciones que, ahora mismo, se encuentran ya en preparación muy avanzada o en evaluación. En primer lugar, es necesario considerar los resultados del estudio botánico desarrollado a partir de los análisis polínicos llevados a cabo por Tomás E. Díaz y M. A. Fernández Casado. Ambos han puesto mucho esfuerzo recientemente en la filtración de sedimentos pertenecientes al interior del corredor, un espacio que ha sido también considerado en detalle, desde el punto de vista estratigráfico, para así obtener una radiografía nítida de un espacio único en el megalitismo asturiano: desde sus fases de construcción, a las de uso sin olvidar las de abandono. A los datos procedentes de la botánica hemos sumado análisis cruzados de composición de las tierras, utilizando tres herramientas de lectura de la química de ese sedimento: la fluorescencia de rayos X (XRF), el ICP, y el SEM (o microscopio electrónico de barrido). Los compañeros del departamento de Química y de Geología de la Universidad de Oviedo, Amanda Laca y Álvaro Rubio resultaron claves, por su entrega y buen desempeño, para hacer posible esta consideración geoquímica. Con ello obtendremos, además, datos cruzados entre ambas disciplinas. Aunque el banco de tierras de las excavaciones es muy extenso, y requerirá de futuros análisis más extensos, las que hay en curso establecerán una primera pauta en la caracterización del espacio funerario.

HERRAMIENTAS Y ESTRATEGIAS PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA DIVULGACIÓN

Una publicación reciente del proyecto se hizo ya eco de las técnicas utilizadas en la excavación de *La Coberto-*

ria, proponiendo la incorporación de los modelos 3D a los registros documentales de las excavaciones prehistóricas, tal y como se está haciendo en muchos proyectos pioneros a nivel mundial (R. del Cueto *et al.*, 2021). Es importante diferenciar esta propuesta, que defiende un uso más cotidiano del registro 3D, de la utilización puntual que tienen drones y modelos tridimensionales en muchas excavaciones actuales; especialmente porque un uso meramente ocasional, aunque interesante, tiene menor impacto documental en el registro y en la dinámica cotidiana de la excavación, obviamente. Somos conscientes, no obstante, que las posibilidades de aplicar este sistema de registro 3D siempre dependen de la dotación económica con la que cuentan los proyectos, aunque es cierto que si nosotros, con asignaciones siempre modestas, pudimos utilizarlo cualquier proyecto mínimamente solvente en lo económico y en lo temporal debiera llevarlo a cabo también. Con ello estamos generando un repositorio digital, aún en elaboración, que nos permitirá disponer de una documentación paralela a los dibujos, fotografías digitales y topografías, con la ventaja de poder reunir todas estas técnicas en un solo formato. Con ello los modelos pueden tener una doble finalidad: por un lado, ser documentos de pleno derecho del registro de excavación. Por otro, debido a las posibilidades didácticas que ofrecen, para emplearlos en la enseñanza o en la divulgación de resultados. Un taller de megalitismo 3D realizado en 2019 en el colegio público Chamberí de Salas demostró la fuerte atracción que generan estos productos entre los más jóvenes (R. del Cueto *et al.*, 2021: 108-110); especialmente las visitas virtuales que, con la tecnología y los formatos que teníamos disponibles en aquellos momentos, eran las únicas que posibilitaron el uso de gafas 3D; convenientemente adaptados, mismo uso se les podría dar a los modelos tridimensionales.

Junto a estos dos elementos también están disponibles en el canal de youtube del proyecto dos aproximaciones virtuales, centradas en las dos necrópolis que también tienen visita virtual: Penausén y San Juan (Figura 10). Al contrario que las visitas, las aproximaciones son vídeos en los que se proyectan acercamientos breves y didácticos al espacio físico en el que asientan las tumbas, a través de la combinación de vistas tridimensionales del territorio tomados del modelo 3D de Google Earth, en el que se insertaron también las posiciones GPS de los túmulos conservados en ambos conjuntos (11 y 6, respectivamente)²¹. Los detalles acerca de la metodología que nos permitió

²¹ Visitas y aproximaciones virtuales son el resultado de la siempre excelente y entregada labor de Daniel Herrera Arenas, profesor del departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo y miembro del Observatorio del Territorio que desarrolla sus labores en este departamento.



FIGURA 10: Diferentes códigos QR con distintos materiales ya alojados en la web con resultados del proyecto: aproximaciones virtuales, visitas virtuales y vuelos de dron sobre la excavación.

elaborar este material, del porqué lo desarrollamos y de sus usos actuales en otros proyectos puede ser consultado en la publicación de la revista *Espacio, tiempo y forma* de la UNED, que detalla cualquiera de estas vertientes de forma más precisa (R. del Cueto *et al.*, 2021)²².

LA RESTAURACIÓN Y LA DIVULGACIÓN

PROPUESTA DE RESTAURACIÓN: PROBLEMAS A AFRONTAR

Uno de los aspectos más difíciles de abordar, si se quiere en algún momento hacer visitable *La Cobertoria*,

²² A petición de la UNED también detallamos varias vertientes de estos apartados virtuales, aunque en formato vídeo-entrevista para el canal UNED y disponible en youtube (<https://www.youtube.com/watch?v=MYGkQdXyG68>).

será hacer compatibles esas visitas con la conservación de los restos. Todo ello dentro de un recorrido guiado y organizado que ya estamos pensando, en colaboración con el profesor de la Escola Superior de Restauración y de Bienes culturales de la Xunta de Galicia, Fernando Carrera Ramírez, quien se acercó al yacimiento en 2020 para ofrecernos, muy amablemente, una primera impresión del sitio y de sus posibilidades. Dos, principalmente, son las trabas para hacer factible recorrer la ruina y combinarla además con un buen mantenimiento de los restos: la primera es que el sitio puede acumular mucha agua de escorrentía debido a que se encuentra en un rellano de ladera, algo percibido durante los inviernos en que la tumba estuvo en proceso de investigación. Tal deficiencia ya fue resuelta al cambiar las pendientes del terreno y dejarlo a una cota más alta con un relleno semiparcial de las zonas en las que la excavación había llegado a cotas

más profundas²³. Tal relleno permitió, a su vez, asegurar aquellos ortostatos que tenían visos de generar futuros problemas de sustentación. Cualquier modelo que implique dejar el suelo de la excavación, a cota muy por debajo del terreno actual, habilitado para la visita deberá asumir siempre el problema de la acumulación de aguas en esa zona inferior. Ello deviene en un importante incremento del presupuesto, pues que la única forma de detener aguas de lluvia, o de escorrentía (por la cobertera vegetal o por filtración del suelo) sería la instalación de una carísima cubierta, similar a las que ya están funcionando en otros yacimientos dolménicos como Dombate²⁴.

La segunda zona que puede generar problemas de conservación, aunque ahora no los tenga, es el anillo de barro. Especialmente porque, si está a la intemperie, mantenerlo limpio durante el invierno resultará caro y dificultoso; a ello se suma que tenemos que suponerle, como a toda estructura conformada con este material, un mal envejecer en un plazo medio y largo de tiempo. De todos es sabido que el barro suele soportar muy mal los cambios de temperatura e insolación entre estaciones, razón por la que no hay, de momento, una opción que permita un mantenimiento barato y práctico. Todas estas limitaciones serán tenidas en cuenta, basadas en nuestra experiencia con el sitio, para así poder entregar a la administración regional, en el momento que sea oportuno, una propuesta de recorrido por el lugar que permita enseñar, adecuadamente, las fases constructivas recuperadas y que, además, sea sencilla y barata.

LA RECONSTRUCCIÓN 3D DEL YACIMIENTO

Desde el mes de febrero de 2022 la empresa 3D *Stoa* colabora con el proyecto de La Cobertoria para realizar un conjunto de animaciones tridimensionales y reconstrucciones de cada uno de los momentos constructivos, así como de los accesos históricos a la ruina prehistórica. Se trata de materiales esenciales, pues el dron y los modelos 3D nos enseñan cómo está el yacimiento una vez excavado, y con gran parte de sus evidencias documentales a la vista. Desgraciadamente esta perspectiva, estimulante y nutritiva para el gremio arqueológico, no permite enseñar el yacimiento a todo tipo de públicos, y a grupos de diferentes edades; de hecho, hace imposible tener, ante lo fragmentario de los restos de cada fase y su apiñamiento en muy poco espacio, una idea clara de cómo fue la arquitectura en cada momento constructivo. Para ello vamos a recurrir a dibujos que nos mostrarán cómo era el espacio de La

Cobertoria en cada uno de los tiempos prehistóricos. La calidad de trabajos previos de esta empresa, especializada en este tipo de ejercicios de reconstrucción, tanto a nivel nacional como también en Asturias (Aparicio *et al.*, 2021), son el mejor aval para que ellos sean los encargados de dotar de vida al monumento. Los dibujos aún están en proceso de elaboración, pero para finales de año esperamos contar ya con los primeros resultados, así como con publicaciones que detallen el modo de proceder en ese trabajo de reconstrucción.

CURSOS Y EXPOSICIONES

Durante los años de investigaciones se llevaron a cabo otras actividades complementarias que nos permitieron ir avanzando en cada una de las líneas de trabajo; también hacer primeros adelantos de estas indagaciones. El curso de verano de la Universidad de Oviedo titulado *Arquitectura primitiva monumental en Asturias: su génesis neolítica y su investigación, difusión y protección. Diferentes perspectivas en confluencia desde la experiencia del proyecto de la Cobertoria (Salas, Asturias)*, fue patrocinado por la Fundación Valdés-Salas y dirigido por uno de los firmantes en 2018, ejerciendo de primer foro de encuentro en el que botánicos, ingenieros, geólogos así como los arqueólogos implicados en el proyecto, junto a otros con experiencia acreditada en la gestión del patrimonio megalítico, presentaron sus aportaciones, así como la metodología que sustentaba su contribución al campo prehistórico. El curso formó parte de la denominada extensión universitaria de nuestra institución, que procura acercar el conocimiento a cualquier punto de la región.

LA ESCUELA DE NIÑOS Y LA ASOCIACIÓN DE VECINOS DE SAN PEDRO DE MALLECINA

Durante las campañas de excavación desarrolladas en La Cobertoria la comunidad de vecinos de Mallecina, cercana al dolmen, participó siempre de forma muy activa en nuestras jornadas de puertas abiertas. La importancia que aún tiene este lugar como referente dentro del territorio resultó clave para este interés, que suele llevar a su frecuencia habitual lo que favorece una mayor protección del lugar, o el rápido aviso ante problemas o deficiencias en el sitio. El apoyo de la asociación vecinal ha sido, además, oficial en todas aquellas iniciativas o proyectos nacionales que hemos solicitado, lo cual siempre es de agradecer, y se suma al cariño que siempre han mostrado al grupo arqueológico. La mejor muestra es que participásemos en el acto oficial de reinauguración de la escuela de niños que hay en el pueblo, que actualmente no es solo un espacio rehabilitado para reuniones de la comunidad, sino que homenajea también a la educación y a la cultura. La relación fluida también

²³ Decisión provisional (pues es reversible) a la espera de que haya un proyecto definitivo para el lugar.

²⁴ Sin que con ello tengamos tampoco asegurada, totalmente, la estanqueidad del sitio.

permitió que el joven equipo arqueológico de *La Cobertoria* pudiese relacionarse con los vecinos en varias ocasiones durante las campañas de excavación. Parte de la información arqueológica obtenida del entorno del yacimiento, como la ubicación de las barreras por ejemplo, se lo debemos al conocimiento de vecinos como Manolo, alcalde del lugar y que muy amablemente nos acompañó a los sitios. Juan Carlos, otra fuerza viva del pueblo, o la catedrática de Historia Antigua del País Vasco M.^a Cruz González, natural también de este núcleo, también manifestaron siempre gran interés por el proyecto por lo que desde estas líneas les manifestamos nuestro agradecimiento sincero.

SOBRE LA DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA Y DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS: BREVE EPÍLOGO FINAL

En un proyecto que quiera recorrer pasos esenciales (excavación, publicación y divulgación) la parte de la investigación, aunque menos visible, resulta esencial para llevar a cabo luego una correcta divulgación de los resultados a la sociedad, tanto en forma de talleres, cursos de extensión universitaria o actividades a pie de yacimiento; todo ellos experimentados, afortunadamente, en nuestro caso. Con ello, pretendemos aportar nuestro granito de arena para con ello rebatir, desde hechos ya consumados, la supuesta afirmación de que los profesionales que están imbuidos en el ejercicio de la arqueología, sea científica o de gestión, no son los perfiles adecuados para desarrollar la transmisión última del conocimiento a la sociedad. Amparados en ese rumor que rebota, cada vez con más frecuencia, en redes sociales, a través de publicaciones o en otros foros estamos asistiendo a la ocupación de esa parcela por otros colectivos, muchos de ellos sin formación histórica específica, que descapitalizan y empobrecen nuestros perfiles laborales como humanistas, yendo por otro lado en contra de la hiperespecialización a la que se obliga a quienes están en fases formativas como arqueólogos o historiadores. No es ni mucho menos nuestra intención con ello el mantener ningún lobby sobre el patrimonio, pues hay muchos perfiles profesionales distintos implicados en su conservación y divulgación día a día, y todos ellos suman facetas positivas. Sin embargo, en nuestro caso esa descapitalización, aparte de infundada, como demuestran las constantes semanas de la ciencia, noches de los investigadores, charlas, cursos y talleres que realizan los profesionales de la arqueología, es profundamente perjudicial para el reconocimiento de quienes, con tanto esfuerzo, intentan excavar bien y mantenerse vivos en un entorno laboral siempre complejo. Quizá por eso sea necesario, por una vez, una consideración gremial conjunta que nos haga tomar partido frente a esta tendencia, mucho más peligrosa de lo que creemos para el futuro de la profesión arqueológica.

GRATIARUM NOTA

A Miguel Ángel de Blas Cortina, por su tutela constante y sus sabios consejos ante las excavaciones, la bibliografía, el aparato gráfico o los manuscritos que hemos ido desarrollando en este proyecto. El apoyo constante a lo largo de varios años de la Fundación Valdés-Salas y de su presidente Joaquín Lorences, fueron también cruciales, y nos permitieron ir creando, poco a poco, este lote de resultados de investigación o de divulgación que aquí se presentan. También queremos agradecer a nuestro compañero de facultad Daniel Herrera Arenas, profesor del departamento de Geografía, sin el que buena parte de los materiales virtuales no se habrían podido desarrollar. Carla Rubiera, Zorione Torrontegui y Juan Díaz se acercaron también a colaborar, de forma totalmente desinteresada, a alguna de las limpiezas y adecuaciones del lugar; por lo que, desde aquí, nuestro agradecimiento a su trabajo y tiempo. En Salas la acogida siempre fue excelente, y el cariño se extendió a instituciones, vecinos, hosteleros o a la propietaria de la finca, doña Margarita González García, y su familia, quienes facilitaron siempre los trabajos e incluso se acercaron a las jornadas de puertas abiertas del yacimiento. El equipo de excavación estuvo formado, durante estos años, por las siguientes personas: Francisco Lara, Jesús Fernández, Carlos García-Noriega, Elena Lastra, Guadalupe Castro, Judit Simón, Sara Menéndez, Joel González, Matteo Saracco, Adrián Díaz, Alejandra León y Gabriel Alonso.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO-RESCO, P., GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., MUÑIZ-LÓPEZ, I., Y FERNÁNDEZ-CALDERÓN, N. (2021): «3D virtual reconstruction of the Gauzón Castle (Castrillón, Principado de Asturias)». *Virtual Archaeology Review*, 12 (25), 158-176. <https://doi.org/10.4995/var.2021.14940>
- BLAS CORTINA, M. Á. DE (1995): «Destino y tiempo de los túmulos de estructura «atípica»: los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares». *Isturitz. Cuadernos de Sección. Prehistoria Arqueología*, 6, 55-79.
- BLAS CORTINA, M. Á. DE (2006): «La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias». *Zephyrus*, 59, 233-255.
- BLAS CORTINA, M. Á. DE (2008): «La plenitud de la arquitectura megalítica». En J. Rodríguez Muñoz (Coord.). *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo* (pp. 525-528). Oviedo: La Nueva España.
- BLAS CORTINA, M. A. DE, (2013): *Terra et silva: una leve aproximación a los orígenes de la vida agropecuaria en la Asturias prehistórica*, [Discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 14 de marzo de 2013], Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- BOUZA BREY, F. (1965): «Túmulos dolménicos y círculos líticos de la sierra de Pumarín». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 54, 4-16.

- CAMINO, J. (2018): *La vía Asturica Augusta-Legio a Flavionavia por el puerto de La Mesa*, KRK ediciones, Oviedo.
- CUMMINGS, V. (2017): *The Neolithic of Britain and Ireland (Archaeology of Northern Europe)*, Routledge, London-New York.
- CUNLIFFE, B. (2004): *Facing the Ocean: The Atlantic and Its Peoples, 8000 BC to AD 1500*. Oxford University Press.
- HARDING, J. (2013): *Henge monuments of the British Isles*, The History Press, Gloucestershire.
- HOSKIN, M. (2019): *Tumbas, templos y sus orientaciones. Una nueva perspectiva sobre la Prehistoria del Mediterráneo*. Sitio de los dólmenes de Antequera: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003): «Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos?», *Era-Arqueología. Revista de divulgação de estudos arqueológicos*, 5, 164-177.
- MASSET, C. (1993): *Les dolmens. Sociétés néolithiques et pratiques funéraires. Collection des Hesperides*. París: Editions Errance.
- PATTON, M. (1993): *Statements in Stone. Monuments and Society in Neolithic Brittany*. London: Routledge.
- PRIETO MARTÍNEZ, M. P. CORDEIRO MAAÑÓN, L. y VÁZQUEZ LIZ, P. (2018): «Ritual sites from the 2nd Millennium BC in Galicia (NW Iberia)». Póster presentado en el XVIII congreso de la USIPP, París.
- R. DEL CUETO, F. Y BUSTO ZAPICO, M., BLAS CORTINA, M. A. (2017): «Using 3D photogrammetry in a megalithic tomb of Northwestern Iberia: first results in the Campa San Juan Dolmen. Salas, Asturias (Spain)». *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (UK)*.
- R. DEL CUETO, F. Y BUSTO ZAPICO, M. (2017): «Three-Dimensional reconstructions from aerial photographs of the megalithic tumulus of la Cobertoria, near la Campa San Juan (Asturias, Spain)»; formato póster. *23rd annual meeting of the European Association of Archaeologists, Maastricht. Building Bridges*.
- R. DEL CUETO, F. Y BLAS CORTINA, M. Á. DE (2018): «Investigaciones iniciales en el megalito de la Cobertoria, en el paraje de la Campa San Juan (Mallecina, Salas)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 171-182.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2018): «Contributions from LiDAR technology to the sites and monuments records: the prehistoric barrows of Salas council (Asturias, Spain)», Sesión: 730: Mounds in the digital era. Data acquisition, analysis and interpretation of past funerary landscapes through geospatial technologies, *24th annual meeting of the European Association of Archaeologists, Barcelona Reflecting futures*, Barcelona.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2019): «Using LiDAR as a tool for remote archaeological prospection: the case of Salas and Cobertoria's barrow landscapes (Asturias, Spain)», *Check Object Integrity. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Institute of Archaeology of Jagiellonian University in Krakow*. Cracovia (Polonia).
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2019B): «Searching for megalithic quarries. Some initial explorations in the barrows of Salas council (Asturias, Spain)», Sesión: Ubiquitous monuments, ubiquitous places. Current investigations in barrow landscapes from prehistoric to modern times. *25th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists Beyond paradigms*, Berna, Suiza.
- R. DEL CUETO, F. Y BUSTO ZAPICO, M. (2020): «La construcción secular de un espacio mediante distintas arquitecturas monumentales: primeras consideraciones tras las investigaciones en la Cobertoria (Salas, Asturias)», *Lucentum*, XXXIX, 53-72.
- R. DEL CUETO, F. Y BUSTO ZAPICO, M. (2020B): «La construcción secular de un espacio mediante distintas arquitecturas monumentales: el megalito de la Cobertoria (Salas, Asturias)», *VII Congreso Internacional sobre el Neolítico en la Península Ibérica*, Universidad de Sevilla- Congresos Internacionales sobre el Neolítico en la Península Ibérica. Enero de 2020.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2021): «Límites y posibilidades de los análisis LiDAR aplicados al megalitismo asturiano. Revisión de cuatro conjuntos tumulares prehistóricos en el concejo de Salas (Asturias, España), *Veleia*, 38, 9-31.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2021B): «Using airborne LiDAR to detect megalithic quarries in Salas council (Asturias, Spain): an exploration in the surroundings of three prehistoric necrópolis», Sesión 7: Local and non-local raw material selection, transportation, processing and use in the construction of tumuli, megaliths and artifacts, *Tumuli and Megaliths in Eurasia. International Congress of Archaeology. Proença-a-Nova (Portugal)*.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (2021C): «Revisiting the Prehistoric Barrow Landscape of Salas Council with Remote Prospection Methods (Asturias, Spain)» Landscape Archaeology Conference, 2020+I, Madrid.
- R. DEL CUETO, F. Y CARRERO PAZOS, M. (en prensa): «Using LiDAR as a tool for remote archaeological prospection: the prehistoric barrow landscape of Penausen and Cobertoria (Salas, Asturias, España), Actas del congreso: *Check Object Integrity. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*.
- R. DEL CUETO, F., BUSTO ZAPICO, M. HERRERA ARENAS, D., GARCÍA CORTÉS, S., GARCÍA NORIEGA-VILLA, C. (2021): «Nuevas estrategias de digitalización dentro del megalitismo cantábrico: modelos 3d, visitas y aproximaciones virtuales del proyecto de la Cobertoria (Salas, Asturias)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 14, 91-122. <https://doi.org/10.5944/etfi.14.2021.30819>
- R. DEL CUETO, F., BUSTO ZAPICO, M. Y LASTRA ALONSO, E. (en prensa): «El dolmen de la Cobertoria (Salas, Asturias): fases arquitectónicas y primeras aproximaciones al estudio arqueológico y documental del saqueo de las ruinas prehistóricas, *Actas del VII congreso internacional sobre el Neolítico en la península Ibérica*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ROJO GUERRA, M. A. Y KUNST, M. (Eds.) (2002): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica, 91. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RUBIO ORDOÑEZ, Á. (2010): *Magmatismo Neoproterozoico en el Antiforme del Narcea*. Tesis Doctoral, Departamento de Geología, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- SUÁREZ LÓPEZ, J. (2001): *Tesoros, ayalgas y chalqueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- TEJEDOR, C. (2014): «Reconstruyendo 'biografías megalíticas': algunos ejemplos de alteraciones estructurales en monumentos megalíticos del valle del Duero/Douro». En Honrado, J.; Brezmes, M.; Tejeiro, A.; Rodríguez, O. (coords.): *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía. II Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero*. Valladolid: Ed. Glyphos, 67-86.
- VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (1997-1998): «Datos sobre la presencia de estructuras de acceso en túmulos megalíticos da provincial de Lugo». *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 8 (1), 125-158.
- WHEELER, M. (1961): *Arqueología de campo*, México: Fondo de Cultura Económica.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ASENTAMIENTO FORTIFICADO DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO DE EL CASTRO DE ALAVA (SALAS). CAMPAÑAS 2018-2020¹

Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés

ANTECEDENTES

El castro de Alava, reconocido como asentamiento fortificado por el profesor José Manuel González en el año 1959 (1976: 177) contaba hasta el inicio de las intervenciones que se relatan en este trabajo con escasas referencias bibliográficas, enfocadas prioritariamente a su descripción elemental (Maya, 1988: 35; Fernández, 1999: 122-124; Fanjul, 2005; Álvarez *et al.*, 2006) y la valoración de determinados hallazgos cuya relación con el enclave se deriva de la proximidad espacial, pues no puede afirmarse su procedencia directa o inequívoca del mismo. Nos referimos a un par de fragmentos de molinos circulares (Maya, 1988: 35), uno decorado, y a un lote de doce hachas de talón (de Blas, 1983: 157 y 1992: 118; Maya, 1988: 71), que constituirían citas recurrentes en toda referencia al yacimiento.

Este elenco de materiales permitía suponer su vinculación a los albores de la cultura castreña regional, entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, con perduración, al menos, hasta el cambio de era (Maya, 1988: 35), en relación con la intensa actividad minera aurífera que en época altoimperial romana se desarrolló en zonas próximas como la Sierra de Bixega, Carlés y Ablaneda (Villa, 1998). Algún tipo de perduración en época medieval, sustentada en las referencias documentales a la fundación en el siglo IX (año 889) de la iglesia de San Esteban en la villa de *Elaba*, constituía asimismo una posibilidad no descartable (Fernández, 1999: 235)².

Sin embargo, las intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento desde el año 2018, enmarcadas en el



FIGURA 1: Vista general aérea del castro.

Proyecto Beriso de la Fundación Valdés-Salas³ y patrocinadas por la Fundación Banco Sabadell y la empresa minera Orovalle Minerals, han permitido variar sustancialmente, tras las primeras campañas de excavación, esta percepción previa del devenir histórico del enclave. Como detallaremos más adelante, el único horizonte de ocupación identificado hasta el momento remite a la Segunda Edad del Hierro, sin evidencias más antiguas ni indicio alguno de perduración hasta época romana o posterior.

EL ASENTAMIENTO FORTIFICADO

El castro, localizado en las inmediaciones meridionales de la localidad salense de Alava, se instaló en una colina

¹ Esta publicación se ha elaborado como parte del Proyecto de investigación «Economías locales, economía imperial: el Occidente de la Península Ibérica (s. II a. C.-s. II d. C.) PID2019-104297GB-I00 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033».

² «...Taie[llus m]e et meam congregationem quem in ipsa loco Sancti Stefani comorantes sumus in uilla quem dicunt Elaba iusta flumen narcegia, siue trado, concede et adsigno de presenti ecclesiam iamdictam Sancti Stefani siue libros manuales, Passionum, Psalterium, Antifalalem, Ordinum, uel libros ecclesiasticos siue testamenta ecclesie uel omnem ornatum ecclesie, terras, pomares, uinas, kasas, orea, cupas uel Omnia quicquid intrinsecus domoru, kaballos, equas, uaccas, bobes, kabras, obiculas, postcos...» (García Larragueta, 1962: 46).

³ En el proyecto colaboran las Universidades de Oviedo, León, Marburgo y Granada y el Instituto de Historia del CSIC, a través de los sucesivos proyectos *Corus* «Paisajes antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos» y *LOKI*. «Economías locales, economía imperial: El occidente de la Península Ibérica, siglos II a. C.-II d. C.».

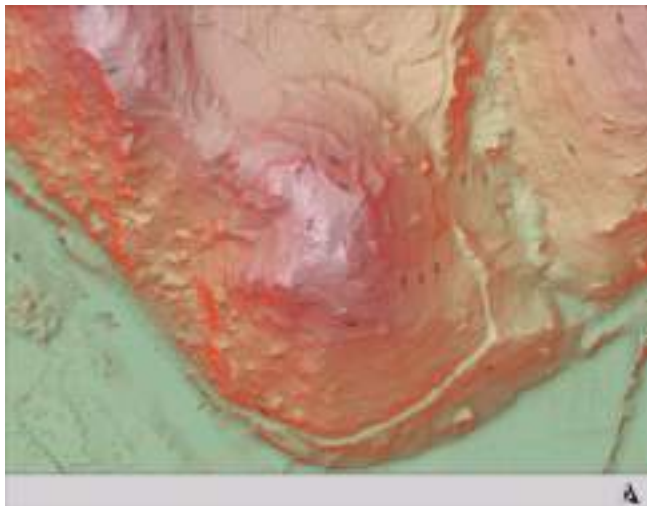


FIGURA 2: Imagen LIDAR del asentamiento (Brais Currás).

de 215 m de altitud máxima elevada en el extremo terminal de un ramal suroriental de la sierra de Traviesas perpendicular al eje del cordal. Este privilegiado emplazamiento permite el dominio visual de un buen tramo de los cursos de los ríos Narcea y su afluente el Pigüña, cuya confluencia se sitúa al pie mismo de la fortificación (Figura 1).

Aparentemente, el enclave cuenta con un recinto superior de dimensiones relativamente modestas, un sistema de terrazas perimetrales que se extiende, al menos, por las vertientes nororiental y meridional y una sucesión de varios fosos defensivos en la vertiente septentrional (Montes y Villa, 2022: 90-92) (Figura 2).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las actuaciones arqueológicas se orientaron a la caracterización básica del asentamiento tanto en términos morfológicos como cronológicos. A tal fin, se plantearon en inicio varios sondeos en diferentes sectores del yacimiento y su entorno inmediato (Montes y Villa, 2019: 208-209).

RECINTO SUPERIOR

Las prospecciones afectaron en primer lugar a la corona superior, un espacio de ladera con pendiente relativamente acusada en la que se insinúan en superficie varios escalones que parecían denunciar la existencia de estructuras de contención o aterrazamiento soterradas. En el sector nordeste de la misma se abrió una trinchera (sondeo 1), de 34 m de longitud y traza perpendicular a la pendiente, que seccionó las principales anomalías topográficas detectadas. La excavación se centró en tres sectores correspondientes



FIGURA 3: Fotogrametría del sondeo 1b tras la ampliación hacia el oeste acometida en 2020 (Diego Díaz).

al extremo superior (sondeo 1a), un escalón intermedio (sondeo 1c) y la terraza inferior (sondeo 1b). En los dos primeros casos el roquedo afloró a escasa profundidad, sobre todo en 1a, sin que se identificase ningún indicio de alteración antrópica que pudiera aproximarnos a la naturaleza de la ocupación antigua del sitio.

Sin embargo, en el sondeo inferior (1b) sí que se detectaron vestigios relevantes. En coincidencia con el resalte topográfico observado se registraron los relictos de una estructura de notables dimensiones, con más de 4 m de anchura y hasta 1,5 m de altura exterior conservada (Figura 3). Se compone de un paramento externo conformado por bloques pétreos careados de medianas y grandes dimensiones montados a hueso (Figuras 3 y 4) y un relleno de piedra en matriz arcillosa que queda contenido entre ese paramento y el sustrato geológico cajeado para su instalación en la ladera (Montes y Villa, 2019: 209). La inicial interpretación como cerca perimetral de este recinto superior fue posteriormente corroborada gracias a la ampliación del sondeo hacia el oeste, la apertura de otros sondeos siguiendo la línea de la terraza en los que vuelve a identificarse



FIGURA 4: Sondeo 1b. Paramento exterior de la estructura perimetral documentada y de la estratigrafía asociada, muy rica en testimonios que informan de la actividad metalúrgica desarrollada en el poblado.

su cara exterior y las prospecciones geofísicas hechas en la zona (Hermann, 2018)⁴.

La fertilidad de los horizontes arqueológicos asociados a esta estructura, ya sea relacionados con su relleno como con los niveles que se apoyan en su cara externa, ha proporcionado un repertorio de materiales bastante expresivo en lo relativo a la cronología y a la naturaleza del enclave, destacando los desechos de una actividad metalúrgica muy bien representada, como más adelante detallaremos.

La aparente antigüedad de estos materiales se ve plenamente confirmada por las dataciones radiométricas

(Muestras Beta-520900 y Beta-530901) obtenidas a partir de fragmentos óseos procedentes respectivamente al relleno de la estructura y a niveles asociados a su uso. La primera de las muestras ofrece dos horquillas temporales, la más probable (64,2 % probabilidad) del 321-206 Cal. BC y la menos (31,2 %) del 395-347 Cal. BC. La segunda muestra, por su parte, proporciona una fecha del 360-156 Cal. BC al 92,9 % de probabilidad. El intervalo cronológico a considerar, por tanto, para la construcción y uso de la estructura cabe situarlo en torno a los siglos IV-II a. C. (Montes y Villa, 2019: 203 y 211).

SECTOR DE DEFENSAS

La actividad prospectiva se extendió a la ladera septentrional, única en la que se percibía la existencia de fosos. De tal forma, se acometieron hasta tres sondeos en diferentes puntos. La primera de las catas (Sondeo 2) incidió sobre el más interior de las trincheras que se vislumbraban, correspondiente a la plataforma que se extiende en la vertiente

⁴ Trabajos dirigidos por los profesores Félix Teichner y Florian Hermann, quien se ocupó de la coordinación de los trabajos de campo, y realizados en el mes de agosto de 2018 por un equipo del Laboratorio de Geoarqueología del Departamento de Prehistoria y Protohistoria de la Philipps Universität de Marburg (Alemania) formado por el propio responsable y por Markus Breidenstein y los estudiantes de arqueología Aliena Mengel, Dawid Wolany y Alexander Friedrich.



FIGURA 5: Sondeo 2. Perfil estratigráfico en el interior del foso identificado.



FIGURA 6: Sondeo 3. Vista general de la trinchera abierta desde el escarpe interno.

noroccidental del asentamiento al pie de la zona cumbre. El pequeño foso identificado cuenta con una anchura en su base, de fondo plano, en torno a 1 m y una profundidad de aproximadamente 2 m respecto al escarpe exterior y hasta 6 m respecto al interno (Montes y Villa, 2022: 93) (Figura 5).

Unas decenas de metros al noroeste de este sondeo, se abrió otra trinchera (Sondeo 3), cuyo propósito era el de seccionar perpendicularmente el tramo del gran foso visible en superficie en esa zona (Figura 6). Los perfiles obtenidos permitieron concretar las notables dimensiones que se intuían, con una anchura en torno a los 6 m y más de 3,5 m de profundidad máxima respecto al escarpe exterior y 9 m respecto al interior (Figura 7). Una datación (Muestra Beta 520902) obtenida en los niveles de abandono, aunque no parece resultar válida para la caracterización de los momentos originales del aparato defensivo, apunta sugerentes cronologías del siglo v-principios del vi d. C. El vínculo de esta datación con alguna fase de ocupación o frecuentación del yacimiento o su carácter anecdótico es aún una incógnita pendiente de resolución (Montes y Villa, 2019: 212; Figura 11).

Al nordeste de este sondeo, también en la ladera septentrional y cortando el talud que delimita una de las posibles terrazas exteriores, se abrió otra cata (sondeo 4). La excavación reveló la existencia de otro pequeño foso excavado en la caliza de base con sección en artesa, 1,5 m de anchura y una profundidad de 1,5-2 m respecto al escarpe



FIGURA 7: Sondeo 3. Perfil estratigráfico del foso.



FIGURA 8: Sondeo 4. Vista general en la que se aprecia la trinchera defensiva detectada.

externo y casi 4 m al interno (Montes y Villa, 2019: 212; Figura 12) (Figura 8).

REGISTRO MATERIAL

Como hemos apuntado, el repertorio material concuerda sin estridencia alguna con las cronologías que ofrece el radiocarbono, centradas en la Segunda Edad del Hierro. La cerámica se caracteriza por la monotonía formal y ornamental, repitiéndose formas cerradas con bordes exvasados, acabados bruñidos y toscas y sencillas decoraciones de líneas bruñidas e incisas en el labio del tipo habitual en el Hierro regional (Maya y Cuesta, 2001; Berrocal *et al.*, 2002; Camino, 1995: 122; Marín, 2012; Hevia y Montes, 2016:118-119) (Figura 9).

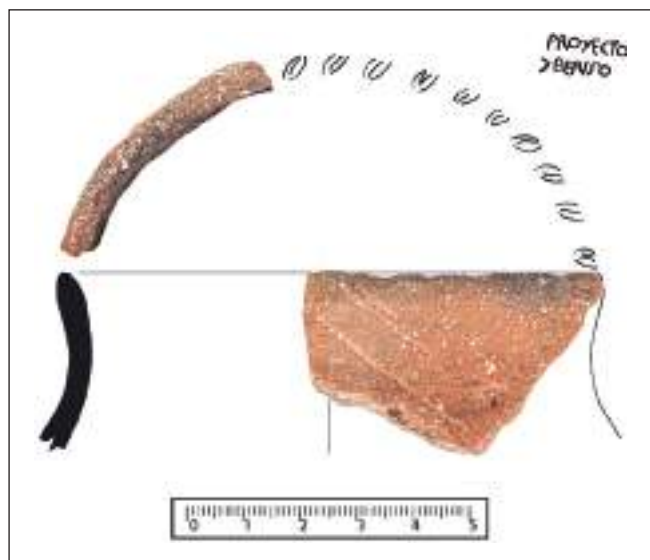


FIGURA 9: Cerámica con decoración incisa en el labio (Dibujo Esperanza Martín).



FIGURA 10: Mango de cuchillo fabricado en asta con decoración incisa.

Por lo que se refiere al repertorio metálico no desentona en absoluto con este ambiente correspondiente a momentos avanzados de la Edad del Hierro.

Se identifican asimismo indicios de industria en asta y hueso, con registro relativamente habitual de desechos relacionados con esta artesanía y de algún objeto destacado como un mango de cuchillo fabricado en asta con decoración incisa (Montes y Villa, 2022: 92; Figura 17) (Figura 10).

No obstante, el aspecto más llamativo del registro arqueológico, especialmente en los sondeos del recinto cumbbrero, que es el más pródigo en hallazgos, es la destacada presencia de materiales relacionados con la actividad metalúrgica. Escorias, fragmentos de crisoles, cerámicas de uso metalúrgico, goterones de función, fragmentos de metal, etc., informan de la indudable relevancia de este tipo de trabajos en los horizontes prerromanos del castro (Villa *et al.*, e. p. a). Los trabajos analíticos (Figura 11) realizados por los investigadores del Laboratorio de microscopía electrónica y microanálisis del CSIC, Ignacio Montero y Óscar García Vuelta, mediante fluorescencia de rayos X (FRX) y espectrometría por energía dispersiva de rayos X en microscopio electrónico de barrido (SEM-EDX) han permitido confirmar la abundante presencia de restos metálicos de base cobre y plata de gran pureza y detectar la existencia de salpicaduras de oro aleado, lo que parece sugerir la existencia de un taller que trabajó estos metales.

La confirmación de estos datos, a las que se vienen a sumar las nuevas evidencias aún en proceso de estudio, abren posibilidades de investigación muy interesantes que trascienden el ámbito de interés estrictamente regional

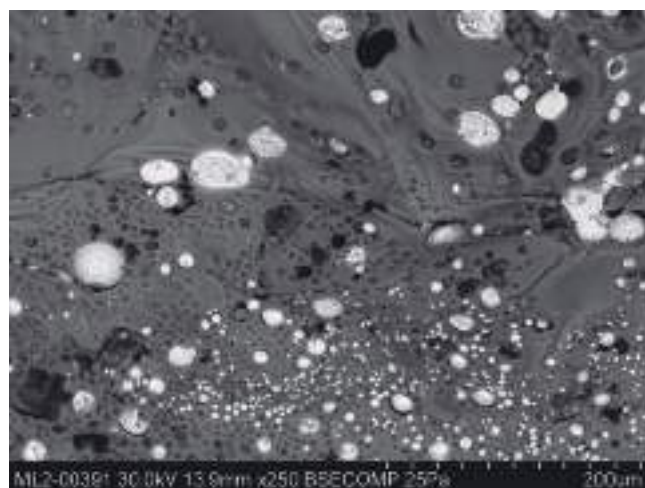


FIGURA 11: Detalle de una de las zonas muestreadas de una de las cerámicas con evidencias de trabajo metalúrgico. Se observa la concentración de partículas esféricas de plata. X250. Img. VP-SEM por electrones retrodispersados (BSE), obtenida a 30 kV. Microlab, IH, CSIC. (Fotografía Óscar García Vuelta).

(Villa *et al.*, 2022 y e. p.). En este sentido, los restos metalúrgicos de Alava, recuperados en un contexto inequívocamente prerromano vienen a reafirmar la idea de un uso frecuente de la plata en la orfebrería de la Edad del Hierro del Noroeste, algo cada vez mejor documentado y que diluye la visión tradicional de una plata de empleo secundario o marginal frente al dominio del oro. Los testimonios arqueológicos de Alava permiten confirmar ese protagonismo argénteo, algo que concuerda con el detectado en algunos torques castreños con depósito en el Museo Arqueológico de Asturias, cuya composición muestra el empleo de aleaciones de oro-plata, plata-cobre dorada y plata dorada (García-Vuelta *et al.*, 2020: 180).

CONCLUSIONES

Las actuaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en el castro de Alava han permitido una aproximación bastante ajustada a las características morfológicas del asentamiento, sobre todo en lo concerniente a un sistema

defensivo que se ha revelado mucho más complejo que el que se podía vislumbrar anteriormente. La acción combinada de excavaciones y prospecciones geofísicas (Hermann, 2018) informan de la proliferación de fosos en su vertiente septentrional, contabilizándose hasta 7 trincheras distribuidas por toda la ladera (Figura 12). En la mayor parte de los casos, a excepción hecha del tramo de foso localizado al noroeste donde se realizó el sondeo 2, se trata de trincheras de dimensiones modestas no perceptibles o apenas insinuadas en superficie. En los sectores carentes de fosos reconocidos y en los que la pendiente más acusada, parece que la delimitación perimetral se consigue mediante estructuras concebidas como escolleras de las que tenemos una muestra en la zona del sondeo 1b, aunque no es descartable que existan otras semejantes a otras alturas. Se trataría muy probablemente de estructuras con una base pétrea y un remate en altura conseguido a partir de materiales perecederos que funcionarían al tiempo de elemento defensivo y de acondicionadores del espacio mediante su aterramiento.

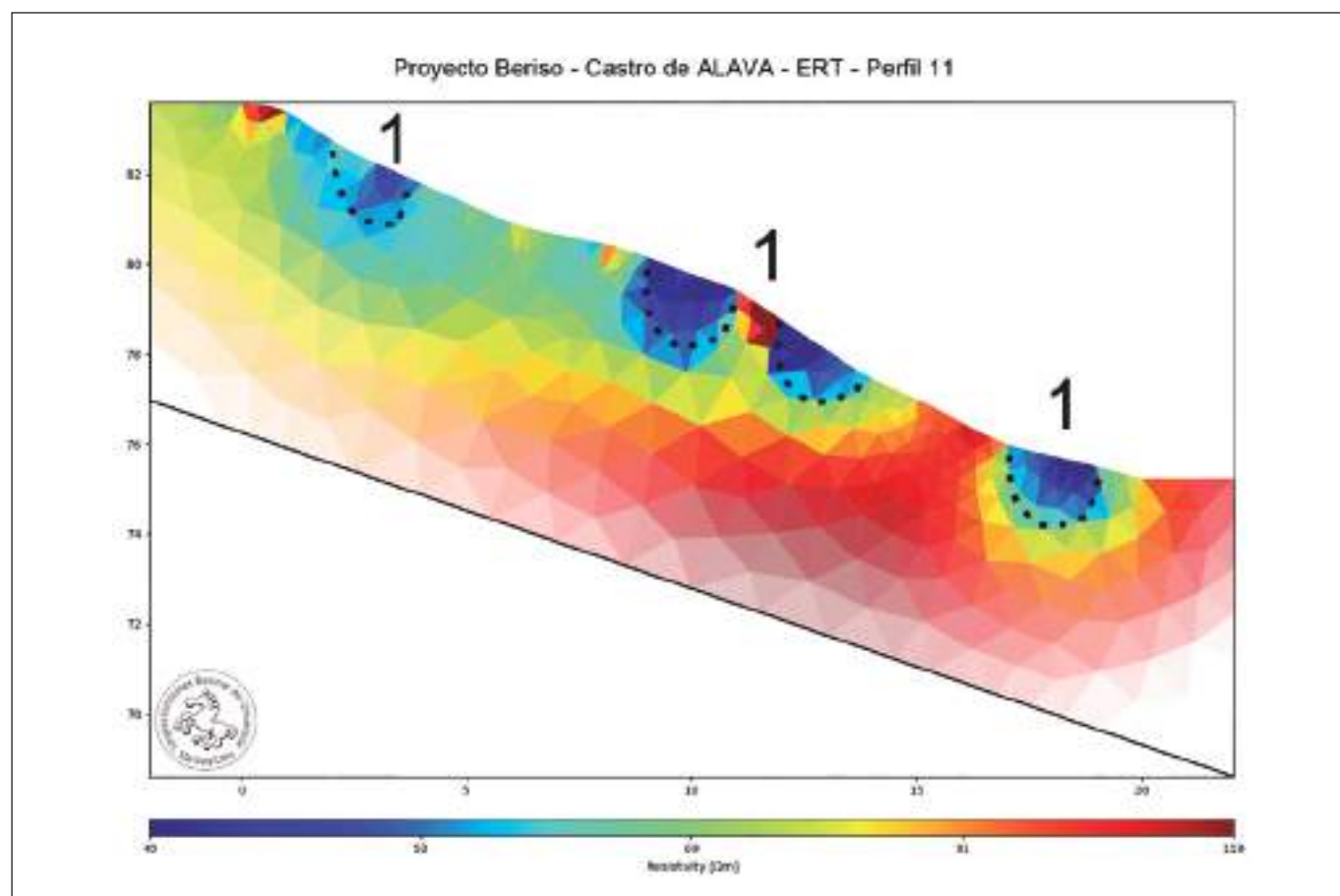


FIGURA 12: Perfil geofísico en el que se aprecian algunas de las trincheras soterradas que componen el aparato defensivo del asentamiento (Florian Hermann).

El recinto superior delimitado por estas estructuras se manifiesta como una zona en la que las evidencias de habitación son muy exiguas, al menos en lo explorado, tal vez por su naturaleza perecedera y por el efecto de la acusada pendiente, que provocó el deslizamiento de los depósitos arqueológicos.

En lo relativo a la cronología de ocupación, los datos recabados solo permiten asegurar una fase de ocupación de la Segunda Edad del Hierro (Villa y Montes, 2019: 215-216). La verosímil vinculación del lote de *palstaves* descubiertas en las proximidades orientales al asentamiento permanece por tanto como una hipótesis a contrastar. Este hecho quiebra además la continuidad advertida en los castros del occidente regional (Villa, 2007: 27) y en asentamientos del centro como La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001) o Cellagú (Berrocal *et al.*, 2002), donde las fundaciones antiguas mantienen su ocupación hasta momentos avanzados. Tampoco se ajusta el patrón al identificado en los castros de la ría de Villaviciosa, donde se comprueba una preferencia por los fondos de valle en las fases antiguas y un traslado a posiciones serranas en la segunda Edad del Hierro (Camino, 2002: 153). Las circunstancias que concurren en Alava se ajustan mejor a los parámetros comunes en el área galaica, donde a mediados del Primer Milenio a. C. se imponen las ocupaciones de valle (Carballo, 2005: 45).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; EXPÓSITO MANGAS, D. Y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2006): «Los castros del concejo de Salas», *Salas en el Camino*, n.º 3.
- BERROCAL-RANGEL, L., RUIZ TREVIÑO, C. Y MARTÍNEZ SECO, P. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo): un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid.
- BLAS CORTINA, M. A. DE (1983): *La prehistoria reciente de Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana n.º 1. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. DE (1992): «Los nuevos testimonios metalúrgicos de la Edad del Bronce en el centro-occidente de la región cantábrica», *Veleia* 8-9, 1991-1992. Vitoria, 109-137.
- BLAS CORTINA, M. A. DE Y VILLA VALDÉS, Á. (2008): «El ciclo terminal de la Edad del Bronce y las raíces de la Cultura Castreña», en J. Muñoz (Dir.): *La Prehistoria en Asturias*. La Nueva España. Oviedo, 659-672.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): «Excavaciones arqueológicas en Castros de la ría de Villaviciosa: Apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*. Oviedo, 117-124.
- CAMINO MAYOR, J. (2002): «Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias», en M. A. de Blas y A. Villa (Ed.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Homenaje al profesor José Manuel González y Fernández-Valles*. Navia, 139-157.
- CARBALLO ARCEO, X. (2003): «A cultura castrexa do NW da Península Ibérica en Galicia», *Boletín Auriense* XXXIII. Ourense, 37-75.
- FANJUL PERAZA, A. (2005): *Los castros de Asturias: una revisión territorial y funcional*. Teverga.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*. Oviedo.
- GARCÍA VUELTA, Ó., MONTERO RUIZ, I. Y VILLA VALDÉS, Á. (2020): «Orfebrería castreña en el Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo): aproximación a su caracterización arqueométrica y problemas de estudio», *Trabajos de Prehistoria*, 77. Madrid, 163-183.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): «Catalogación de los castros asturianos», en *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo, 99-132.
- HERMANN, F. (2018): *Prospección geofísica Castro de Alava. Proyecto Beriso. Reporte técnico de la prospección geofísica realizada entre 21-24.08.2018*.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- HERMANN, F. (2018): *Prospección geofísica castro de Alava. Proyecto Beriso. Reporte técnico de la prospección geofísica realizada entre 21-24.08.2018*. Informe inédito.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2012): «La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico», *Munibe (Antropología-arqueología)*, 63. San Sebastián, 165-198.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. Y CUESTA TORIBIO, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres» en J. L. Maya y F. Cuesta (eds.): *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*. Gijón, 11-277.
- MONTES LÓPEZ, R. Y HEVIA GONZÁLEZ, S. (2016): «Del barro a la Historia: Las comunidades castreñas del occidente de Asturias a través de sus ajuares cerámicos» en M. A. de Blas Cortina: *De cuevas y castros: cuatro líneas actuales de trabajo sobre fases paleolíticas, protohistóricas y antiguas en Asturias*, RIDEA, Oviedo, 109-135.
- MONTES LÓPEZ, R. Y VILLA VALDÉS, Á. (2019): «El Proyecto Beriso. Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas)», en Antonio García y Bellido en Asturias. *Arqueología castreña en perspectiva*. Oviedo, 197-218.
- MONTES LÓPEZ, R. Y VILLA VALDÉS, Á. (2022): «El Proyecto Beriso de la Fundación Valdés-Salas: investigación arqueológica profesional en Asturias con patrocinio privado y colaboración de instituciones públicas», *II Congreso de Arqueología Profesional* (Zaragoza, 2021), 85-94.
- VILLA VALDÉS, A. (2007): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a. C.-II d. C.)», en J. A. Fernández-Tresguerres (Coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 27-60.
- VILLA VALDÉS, Á. (2008): «El mundo castreño prerromano: la Edad del Hierro en Asturias», *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo, La Nueva España*. Oviedo, 673-719.
- VILLA VALDÉS, Á., GARCÍA VUELTA, Ó. Y MONTES LÓPEZ, R. (e. p.): «La metalurgia con metales preciosos en poblados fortificados de la Edad del Hierro en Asturias» en *Actas 5.º Coloquio Internacional de la AFEAF: La Europa de las Materias primas en el 1.º milenio a. n. e. Explotación, transformación y difusión*. Gijón, mayo 2021.
- VILLA VALDÉS, Á., GARCÍA VUELTA, Ó., MONTES LÓPEZ, R. Y MONTERO RUIZ, I. (2022): «El Proyecto Beriso y el estudio de la arqueometalurgia con oro y plata en asentamientos de la Edad del Hierro en Asturias», *Actualidad de la investigación arqueológica en España IV*, Museo Arqueológico Nacional.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CASTILLÓN DE ANTRIALGO. 2018-2020 PILOÑA (ASTURIAS)

Juan R. Muñiz, José Antonio Longo, Sergio Ríos, Adrián Piñán,
Alejandro Sánchez e Irene Faza

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación se iniciaron en 2018. Aquella primera campaña tuvo por objeto comprobar la existencia de un yacimiento arqueológico en el lugar llamado El Castellón, en la elevación que separa Antrialgo de La Goleta, en el concejo de Piloña. Los resultados de este estudio resultaron positivos, lo que dio pie, por una parte, a la inclusión de este bien en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias (IPCA), con la categoría de bien arqueológico, y por otra, a la realización de nuevas campañas de excavación los años siguientes. Todas ellas fueron patro-

cinadas por el Ayuntamiento de Piloña, la Parroquia Rural de Villamayor y la Asociación de vecinos de Antrialgo, esta última facilitando medios y espacios de trabajo.

El antecedente inmediato de esta investigación estuvo en la recopilación de los indicios y datos conocidos hasta ese momento sobre El Castellón. Esta fue llevada a cabo José Antonio Longo Marina (Longo 2018), y sirvió de base para proponer al Ayuntamiento de Piloña la realización de una investigación arqueológica. Entre ellos se incluyen los nombres de algunas parcelas, como La Torre o El Castro, la alusión en el *Diccionario* de Pascual Madoz a la presencia «sobre una colina que domina el pueblo de Antrialgo de

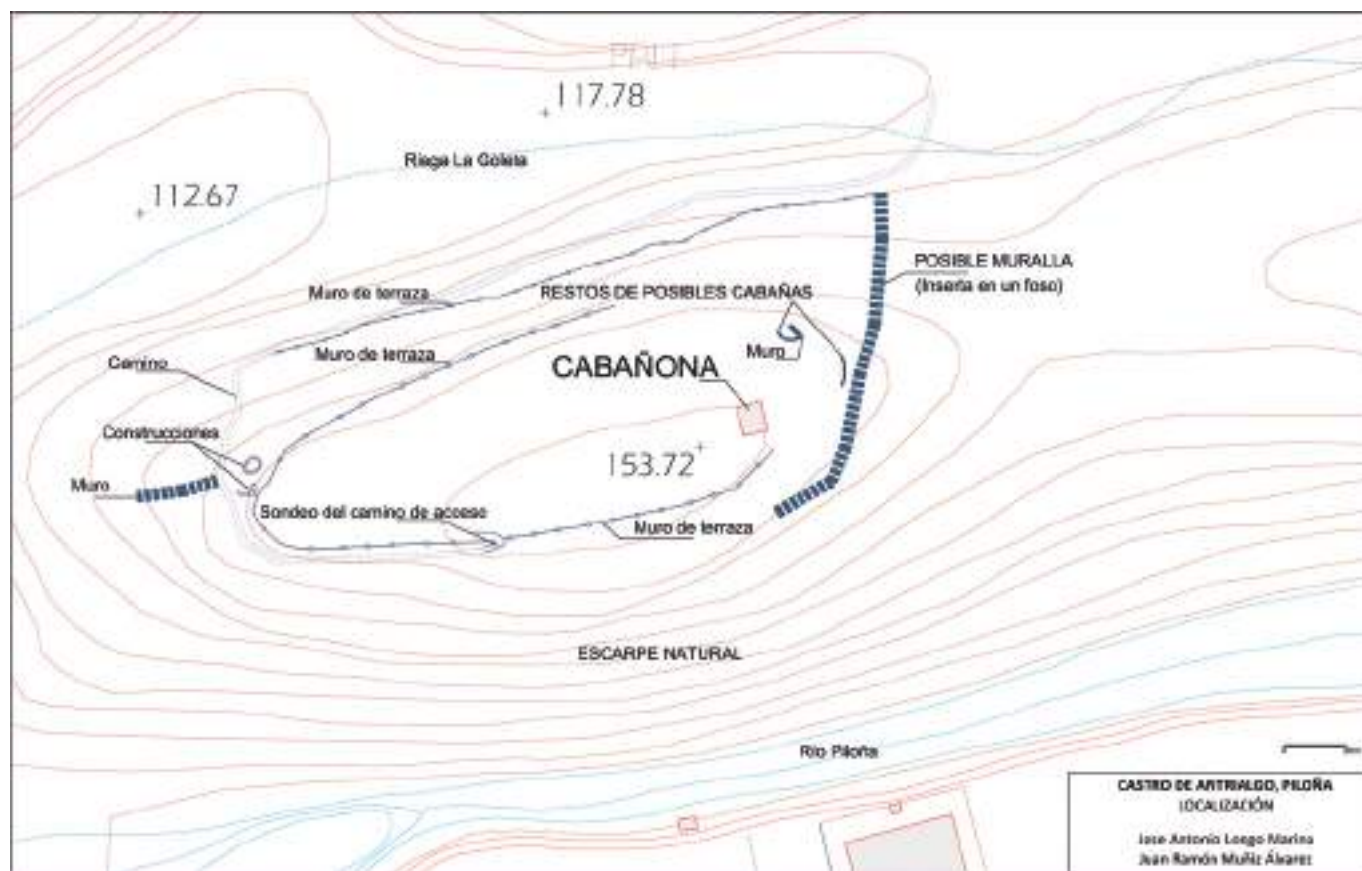


FIGURA 1: Esquema de la planta de El Castellón de Antrialgo.

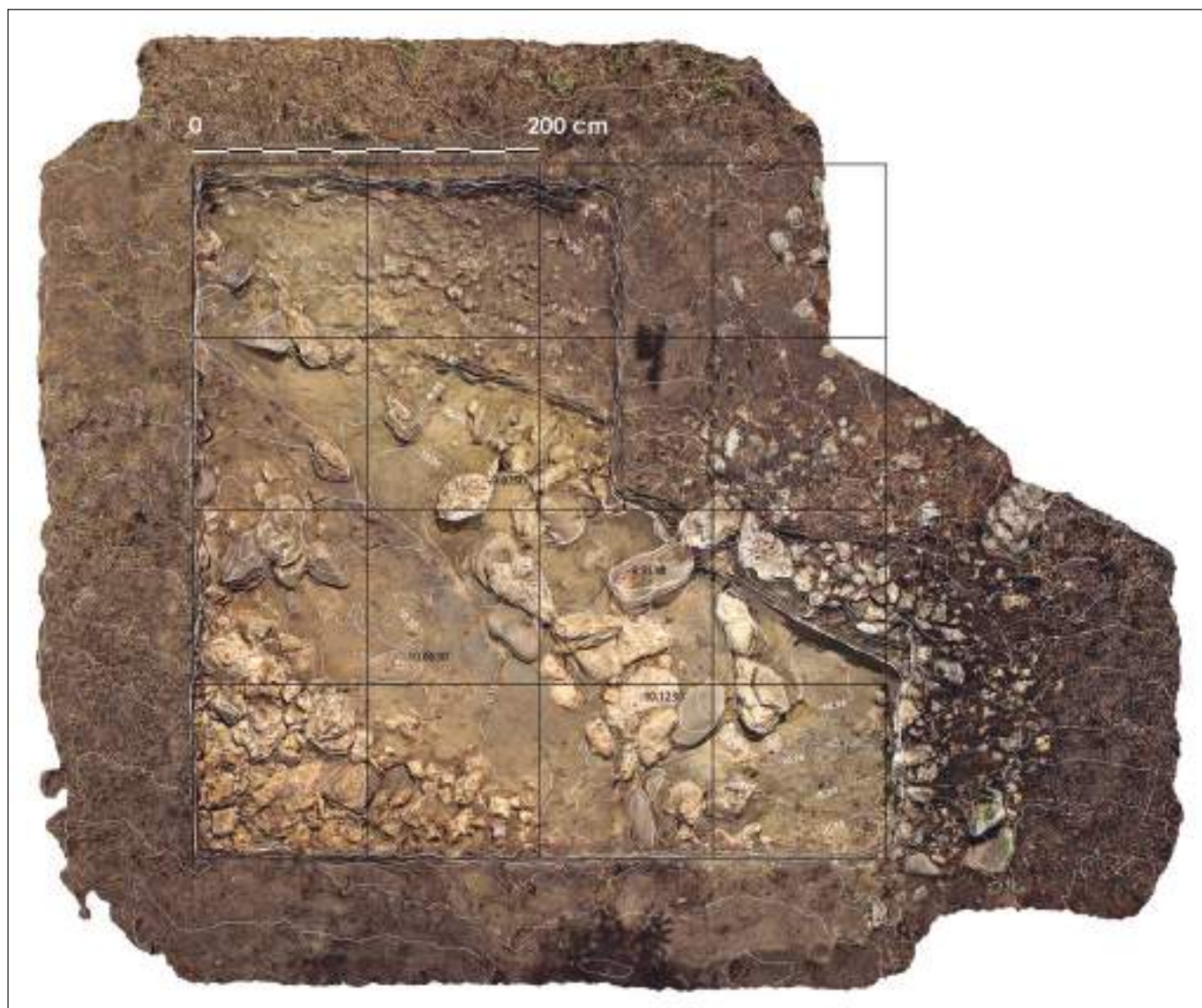


FIGURA 2: Planta parcial de los cimientos de la cabaña localizada en 2019. Autor Luís C. Teira.

las ruinas de un castillo que se cree que era de la época de los árabes» (1985: 430), y los testimonios orales de algunos vecinos que dan cuenta de la aparición en aquel alto de piedras esculpidas similares a las que hoy en día pueden verse en las paredes de algunas edificaciones de Antrialgo y que ya habían sido dadas a conocer en publicaciones recientes (Fernández *et al.* 2013).

2. EL CASTILLÓN DE ANTRIALGO

2.1. EL EMPLAZAMIENTO

El Castellón se corresponde con el extremo occidental de un modesto cordal de orientación O-E que separa las

cuenclas del Piloña, al S, de la de su tributario la Riega de La Goleta, al N. Esta elevación, con una altitud absoluta cercana a los 155 msnm, facilita un amplio dominio visual tanto sobre el entorno cercano, conformado por la fértil vega del río Piloña y el paisaje suavemente alomado de la cuenca de la Riega de La Goleta, como sobre el piedemonte de las estribaciones montañosas que cierran la cuenca del Piloña al norte y al sur. Por el norte, las montañas de La Salgar (558 msnm), el Pico Ordión (718 msnm) y las estribaciones occidentales de la cadena del Sueve (en torno a 800 msnm) marcan la divisoria con la rasa costera, ejerciendo de barrera natural frente a los vientos fríos. Su entorno inmediato está dominado por terrenos de una buena potencialidad agrícola, de topografía llana o de suaves pendientes y suelos fértiles, y que ofrecen unas condi-

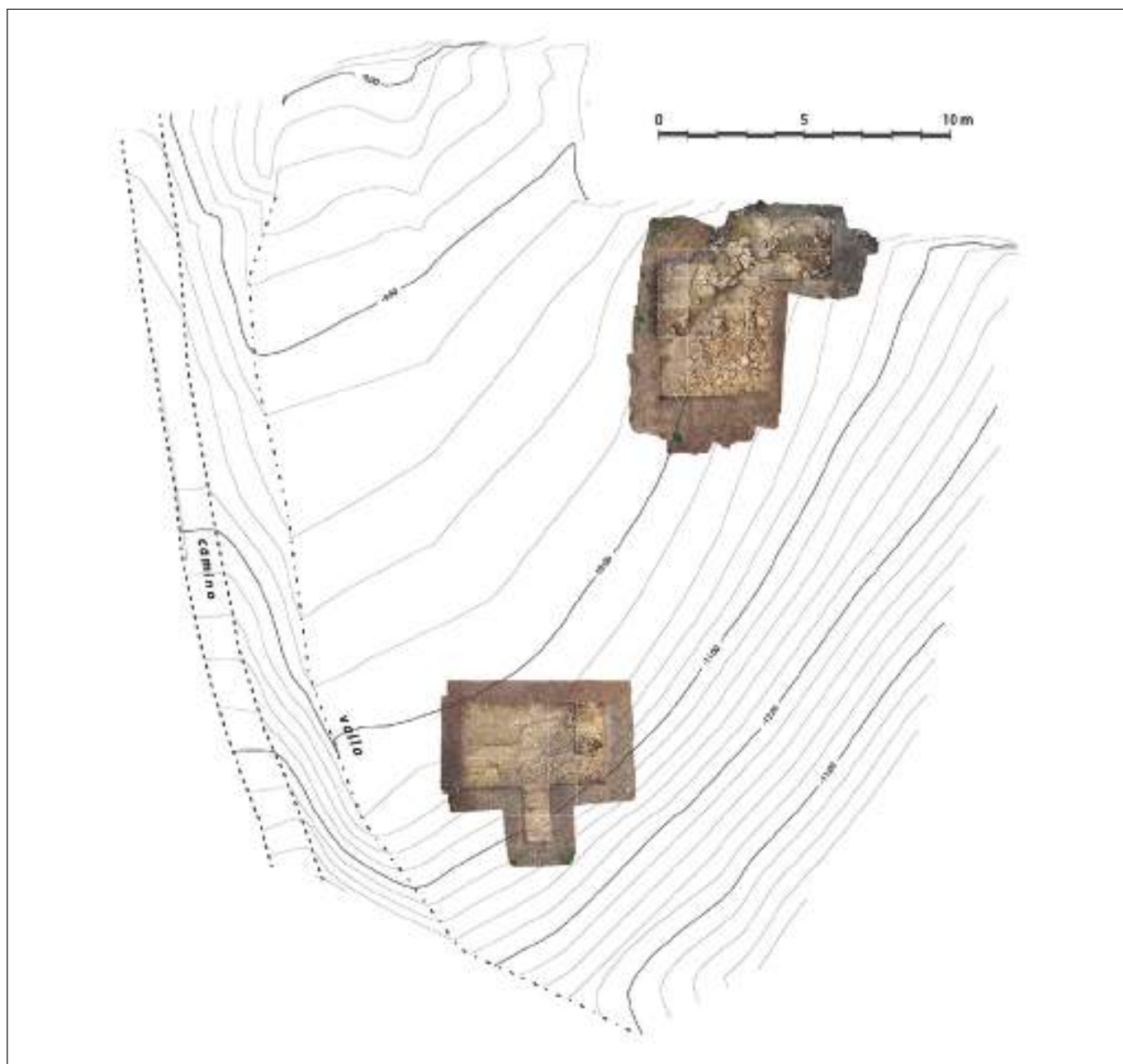


FIGURA 3: Ortoimagen de los sondeos de la campaña de 2020. Autor Luis C. Teira.

ciones de accesibilidad con relación al asentamiento que pueden calificarse de alta o media (Parcero 2000: 79-80).

2.2. ACCESO Y ELEMENTOS DELIMITADORES Y DEFENSIVOS

El yacimiento abarca una superficie aproximada de 2,2 has¹. Su planta es ovalada, con un eje mayor de apro-

ximadamente 210 m de longitud y orientación E-O. La mayor parte de su perímetro está definida por un muro de contención, que en algunos puntos alcanza una anchura de 2,5 m. El alzado conservado es variable, superando en algunos puntos los 2 m. En su construcción se emplearon bloques someramente desbastados y cantos de río aparejados en seco. El paramento presenta un perfil marcadamente ataludado, a todas luces con el objeto de garantizar la estabilidad de una fábrica de factura tan tosca. Las superficies aterrazadas situadas contra su cara interna apenas

¹ Su coordenada central es x:314480,44; Y: 4804545,25 (ETRS 89, huso 30).



FIGURA 4: Fotografía de la construcción de planta redonda ubicada en el extremo septentrional del enclave, superpuesta a los posibles restos a los que hace referencia el Diccionario de Pascual Madoz.

han sido sondeadas hasta el momento, por lo que está pendiente de ser precisada arqueológicamente la cronología de esta pared. Sin embargo es segura su utilización en época medieval, siendo muy posible que la misma se remonte a la época Altomedieval.

Los grandes desniveles existentes en los flancos N, S y O se traducen en unas óptimas condiciones defensivas naturales, destacando en este sentido el abrupto precipicio que cae hacia el cauce del Piloña. El extremo E del asentamiento constituye por el contrario el flanco más accesible, al corresponder al punto de enlace con la línea de cordal. Para paliar esta vulnerabilidad quizá pudo excavar un foso y se construyó una muralla, si bien estos elementos no se combinaron en el mismo entramado poliorcético al asociarse a dos fases diferentes. El probable foso corresponde al momento más antiguo y su traza, orientada transversalmente al eje del cordal, hoy apenas resulta perceptible. En un momento posterior, y superpuesta parcialmente a los derrubios que colmataron la zanja anterior, se levantó una tosca muralla lineal, que si bien hoy en día está arrasada casi hasta su base aún pudo documentarse tanto su trazado como sus características constructivas. Su anchura alcanza 2,5 m y su longitud debió de oscilar en torno a los 70 m. Constaba de un doble paramento en menuda obra de mampostería, que servía de contención a un relleno de tierra, bloques de menor tamaño y clastos. En las partes sondeadas no se han detectado derrumbes de entidad, por lo que su arrasamiento probablemente se relacione con el aprovechamiento secular de su piedra para otras construcciones o cierres de fincas. No es posible, en consecuencia, establecer estimaciones en torno a su alzado, aunque a la vista de la tosquedad y reducido módulo de los bloques

que han subsistido en las hiladas basales hay que inferir que este no fue muy elevado, por lo que probablemente su altura se suplementó con una empalizada de madera. No se han identificado bastiones o torres de refuerzo ni tampoco una puerta de acceso. Esta última, de haber existido, tuvo que tener un carácter secundario, ya que el acceso principal se localizaba en otra parte del poblado, como se verá a continuación.

A tenor tanto de las características que muestra su fábrica como al registro arqueológico obtenido en relación con ella, y con las reservas que impone la fase incipiente en la que se encuentra la investigación, puede avanzarse como hipótesis que la cronología de esta muralla también es medieval. La confirmación de la existencia del foso y de su cronología precisarían de una excavación arqueológica de mayor alcance que la llevada a cabo hasta el momento, aunque si atendemos al registro asociado a los espacios domésticos identificados hasta ahora en el interior del poblado puede presuponerse con suficiente fundamento que su datación se remontaría a la Edad del Hierro.

En la vertiente septentrional se conservan interesantes restos de la calzada que constituía la vía de acceso al asentamiento, la cual se aproximaba al mismo desde el S-SO, tras faldear la vertiente meridional del Monte Cayón. Se trata, sin duda, de la continuación del vial identificado en las cercanías de la necrópolis de Argandenes, en el paraje comprendido entre los pueblos de Villa y Argandenes (González Montes *et al.*, 2019: 544). Es probable que proviniera de las tierras situadas al norte del Monte Cayón, aunque tampoco es descartable que formara parte de la red que recorría de este a oeste la depresión mesoterciaria, cuya importancia histórica ha sido reivindicada en fecha reciente (Carrocera y Blanco 2016).

La aproximación al asentamiento de Antrialgo se realizaba por la vertiente septentrional. Tras cruzar la riega de La Goleta la calzada proseguía en suave ascenso en dirección a El Barréu, en cuyas inmediaciones cambiaba de vertiente para cruzar el río Piloña por el puente de Antrialgo, cuya importancia histórica también fue destacable². Por su parte, el ramal de acceso al castro se desvía poco después del vadeo de la riega de La Goleta, para ascender por la vertiente septentrional en sucesivas trazadas de suave pendiente que permiten alcanzar la zona situada por debajo del muro de contención que define el perímetro del asentamiento. Prosigue a continuación con un flanqueo de las vertientes norte y oeste, hasta abocar a una puerta abierta en un muro dispuesto perpendicularmente a la traza del camino y que atraviesa la ladera por la línea de máxima pendiente. Desde ahí pasa a la vertiente meridional, primero por un tramo muy perdido y

² Comunicación personal de Pedro Pisa (DEP).

a continuación por la rampa que finalmente da entrada al recinto. Las características originales de este último tramo, de unos 10 m de longitud, han podido ser documentadas con suficiente detalle. La plataforma, con una anchura que oscila entre 1,65 y 1,80 m, está compuesta por una base de cantos de río sin desbastar que sirve de asiento a sucesivas capas de relleno de piedras de menor tamaño que rematan con una capa de rodadura formada por clastos y guijarros menudos.

Por su parte, la muralla que daba paso a este último tramo presenta un trazado rectilíneo de unos 50 m de longitud que sigue la línea de máxima pendiente en sentido N-NE/S-SO. Está construida con cantos de río sin desbastar y su sección alcanza en la base los 2 m, presentando unos paramentos marcadamente ataludados. El alzado conservado alcanza un máximo de 90 cm, pero la potencia de los derrumbes visibles a sus pies pone de manifiesto que en su origen su altura fue sustancialmente superior. El empleo de cantos de río y la solución ataludada de los paramentos relaciona este muro con el de contención que delimita la corona superior, lo que invita a sospechar que ambas estructuras son contemporáneas, o cuando menos que fueron construidas en dos fases no muy separadas en el tiempo. La disposición lineal y transversal a un camino de este muro lo relacionan con las fortificaciones lineales de La Carisa y La Mesa (Camino *et al.* 2007), lo que redundaría en favor de una cronología Altomedieval.

En el entorno del extremo superior de este muro y en la entrada abierta en él es visible hoy en día una gran acumulación de bloques, que se corresponde sin duda con el derrumbe de un aparato defensivo pendiente de ser exhumado. Atendiendo a su posición, en el borde superior de la pendiente, sobre la puerta de acceso y en una posición que garantiza un amplio dominio visual sobre la vega del río Piloña, se puede pensar que se corresponden con los restos del supuesto castillo al que se hace referencia en la obra de Pascual Madoz. Refuerza esta apreciación el hecho de que la finca colindante y situada inmediatamente encima de estos derrumbes recibe el nombre de La Torre.

Por último, en el sector oriental del asentamiento se conservan las ruinas de una construcción que en su origen pudo quizá tener también una funcionalidad defensiva, al situarse en la proximidad de la muralla detectada en este lugar. Se emplaza sobre el resalte calizo que constituye la mayor elevación del asentamiento (155 msnm) y es conocida por los vecinos del lugar como La Cabañona. En la actualidad presenta un avanzado estado de ruina que no permite un adecuado reconocimiento de sus paramentos. Con todo, es apreciable la existencia al menos de dos fases constructivas. La más antigua está representada por dos muros con orientación E-O levantados en obra de mampostería trabada con mortero, de los cuales el situado al S



FIGURA 5: Plataforma del camino excavado en 2018. Se estima que contó con al menos dos fases de construcción/reconstrucción con una modificación de su anchura.

conserva un alzado superior a los 3 m. Transversales a ellos y cerrando la construcción se disponen otros dos muros de factura más tosca, con un aparejo formado por cantos de río escasamente desbastados y trabados en seco. Sería necesario acometer el desescombros de la construcción y una investigación arqueológica de mayor profundidad para poder confirmar si la fase antigua de esta construcción se relaciona también con la ocupación medieval del asentamiento. Así se podría estudiar la relación entre esta edificación y el castillo citado por Madoz, por ser la construcción de mayor entidad de El Castellón y la que ocupa un lugar más dominante. Ésta, sin duda, domina el pueblo de Antrialgo, como cita el diccionario de 1845.



FIGURA 6: Detalle de varios fragmentos de cerámica localizados sobre el suelo de arcilla de una de las construcciones.

2.3. LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS

La primera campaña de excavaciones se centró en el sector occidental del recinto, donde se pudo recuperar en posición secundaria un significativo lote de fragmentos de manteado de barro con improntas de materia vegetal, que mostraban los característicos endurecimientos y rubefacciones producto de su sometimiento a la acción del fuego. En las campañas de los años posteriores, las excavaciones se centraron en el sector oriental, en el entorno inmediato de La Cabañona, en el que se ya se pudieron localizar, aunque muy arrasados, los fundamentos de cabañas que responden a un modelo ya identificado en otros castros de la zona central Asturiana, como el Castiellu de Morillón y el Castillo de Camoca, en Villaviciosa; el Castiellu de Llagú, en Oviedo; o la Campa Torres, en Gijón (Camino, 1995; Ríos y García de Castro 1998: 94-96 y 2001: 105; Maya y Cuesta, 2001: 85-88; Berrocal *et al.* 2002: 115-237), y que lo confor-

man un zócalo de planta circular u oblonga, compuesto de un anillo pétreo y un relleno de tierra y piedras, paredes a base de un entramado de ramas revestidas de barro y una cubierta vegetal cónica. Por su parte, los restos hallados en Antrialgo se localizaron sobre pequeñas terrazas de nivelación y pertenecen a dos cabañas de contorno oval, de las que se pudieron identificar parte de los basamentos y los suelos de tierra pisada, sobre los que se hallaron diversos restos, fundamentalmente de carácter cerámico, representativos de los horizontes de uso. Los abundantes fragmentos cerámicos recuperados presentan unas pastas de textura porosa, paredes gruesas y acabados lisos, con desgrasantes de gran tamaño y deficientes cocciones en ambiente reductor. Corresponden a formas globulares modeladas a mano, con bases planas y bordes exvasados. Los materiales metálicos recuperados son por el momento extremadamente raros y tipológicamente inclasificables, aunque en todo caso dejan constancia del trabajo tanto del hierro como del bronce.



FIGURA 7: Foto de la traza del muro que seccionó varias construcciones en las inmediaciones de «La Cabañona».

A los horizontes de amortización de estas cabañas se superponían niveles con materiales medievales, fundamentalmente cerámicos, aunque se recuperaron también clavos y otros restos metálicos. Una de las cabañas infrayacente estaba cortada por un muro de mampostería caliza de más de un metro de anchura, cuya relación con los niveles asociados a estos materiales medievales está pendiente de ser precisada.

3. VALORACIÓN

La actuación arqueológica acometida en El Castillón ha permitido certificar la presencia en el lugar de un yacimiento arqueológico en el que se han identificado dos fases de ocupación, fechables, respectivamente, en la Edad del Hierro y la Edad Media.

El emplazamiento se ajusta a los habituales en los castros pero hasta el momento no se han localizado elementos

defensivos artificiales comúnmente asociados a este tipo de poblados fortificados. La presencia de un foso en el flanco oriental, aunque posible, precisa aún de confirmación arqueológica; y en tanto no se excaven sobre ellos sondeos exploratorios de suficiente amplitud no es descartable que los rellenos de nivelación dispuestos contra el interior del muro de contención que delimita el recinto —e incluso esta misma estructura— amorticen y oculten los restos de una antigua muralla, parapeto o terraplén, si bien esta posibilidad resulta a priori poco probable. Queda asimismo pendiente de ulteriores investigaciones la precisión del arco cronológico de esta ocupación, que parece que fue de baja densidad, al no identificarse superposiciones entre estructuras de habitación y existir amplias superficies que verosímilmente nunca llegaron a ocuparse.

Precisa igualmente de concreción cronológica la fase de ocupación medieval, si bien a partir de las características de los elementos defensivos asociados a ella y el reper-

torio material recuperado consideramos muy probable que pueda remontarse a la Alta Edad Media. En este sentido, la futura obtención de dataciones absolutas podría servir de referencia para fijar el contexto histórico en el que se inscribe esta ocupación, de la que también están pendientes de identificación los espacios y estructuras de habitación relacionados con la misma.

4. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Ayuntamiento de Piloña y la Parroquia Rural de Villamayor, representados por Iván Allende y Andrés Rojo, la confianza depositada en el Proyecto. También damos las gracias a la Asociación de Vecinos de Antrialgo y a los propietarios de las parcelas que investigamos por autorizarnos la intervención en las mismas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BERROCAL RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P.; RUIZ TRIVIÑO, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid: Real Academia de la Historia-Principado de Asturias.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): Excavaciones arqueológicas en castros de la Ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*. Oviedo: Principado de Asturias, 137-144.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECO, Y. (2007): «A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y el Muro (La Mesa)». *Territorio, Sociedad y Poder*, 2: 53-64.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E.; BLANCO VÁZQUEZ, L. (2016): «El Camino de Santiago por la depresión Mesoterciaria Central Asturiana injustamente maltratado». En: Fernández de Córdoba Pérez, J. A. (Coord.), *Estudios sobre la Edad Media en el norte de la península ibérica. Jornadas sobre Arqueología Medieval organizadas por APIAA en 2013, 2014 y 2015*, Oviedo: 289-307. (*Anejos de Nailos*, 3).
- FERNÁNDEZ PILOÑETA, X. X.; CUELI CANTO, D.; ÁLVAREZ PEÑA, A. (2013): «Un nuevo asentamientocastreño n'Asturies, El Castillón d'Antrialgu, Piloña». *Asturies: Memoria encesa d'un país*, 33: 16-31.
- LONGO MARINA, J. A. (2018): «El yacimiento de Antrialgo, clave para la historia centro oriental de Asturias». *El Piloñés, publicación oficial del festival de la avellana*, 12:28-29.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Asturias*. Valladolid: Ámbito (edición facsímil: 1985).
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. Y CUESTA TORIBIO, F. (EDS.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano. Serie Patrimonio* 6. Gijón: VTP Editorial/Ayuntamiento de Gijón.
- GONZÁLEZ MONTES, B.; ESTRADA GARCÍA, R.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; CASO BLANCO, E.; FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, N.; RUIZ NIETO, N. (2019): «Argandenes: un espacio de enterramiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media». En: García Álvarez-Busto, A.; García de Castro Valdés, C.; Ríos González, S. (eds.), *1300 Aniversario del Origen del Reino de Asturias. Congreso Internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)*. Oviedo: 531-547 (*Anejos de Nailos* 5).
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000): «Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico». *Trabajos de Prehistoria*, 57-1: 75-95.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. Y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (2001): «Observaciones en torno al poblamiento castreño de la Edad del Hierro en Asturias». *Trabajos de Prehistoria*. 58-2: 89 a 107.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. Y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1998): *Asturias Castreña*. Gijón: Trea.

EL RECINTO FORTIFICADO DE PENA AGUDA (BOINÁS, BELMONTE DE MIRANDA): ¿UN ASENTAMIENTO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DE CARÁCTER ESTACIONAL?

Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés

ANTECEDENTES

Las intervenciones arqueológicas que se han realizado en el castro de Pena Aguda se enmarcan en el denominado proyecto Beriso, una iniciativa promovida por la Fundación Valdés Salas, que las patrocinó junto a la empresa Orovalle Minerals y la cooperativa Forestal Salense. Se trata de un programa plurianual para el estudio del patrimonio arqueominero y el poblamiento protohistórico asociado en la comarca de Salas y Belmonte de Miranda en el que participan la Universidad de Oviedo, por medio del

Aula Universitaria Valdés Salas, y el Instituto de Historia del CSIC, a través de los proyectos *Corus* «*Paisajes antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos*» y *LOKI*. «*Economías locales, economía imperial: El occidente de la Península Ibérica, siglos II a. C.- II d. C.*»¹.

¹ Esta publicación se ha elaborado como parte del proyecto de I+D+i PID2019-104297GB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/



FIGURA 1: Vista general del asentamiento desde el noroeste.



FIGURA 2: Distribución de los sondeos en el yacimiento sobre imagen LIDAR (Brais Currás).

A pesar de que las referencias bibliográficas y documentales previas a la actuación resultaban bastante escasas, muy escuetas y de carácter descriptivo (Villa, 1998; Fer-

nández, 1999: 87; Fanjul, 2005: 159), la relación espacial del enclave con el gran complejo minero aurífero de El Valle-Boinás, beneficiado con intensidad desde la Edad del Hierro y en cuya zona nuclear se encuentra el castro, sugería un vínculo verosímil.

EL ASENTAMIENTO FORTIFICADO

El castro de Pena Aguda se emplaza en un promontorio que se destaca sobre el entorno inmediato en la margen derecha del río Caúxa, curso fluvial tributario del Narcea por su margen derecha. El enclave, localizado en las inmediaciones septentrionales de la localidad de Boinás (Belmonte de Miranda) presenta una planta aproximadamente triangular y alcanza una altitud máxima de unos 500 m (Montes y Villa, 2019: 198).

El espacio fortificado consta de un pequeño recinto superior amesetado de unos 50 m de longitud en su eje mayor ONO-ESE y 30 m en el opuesto. El flanco oriental se cierra mediante un abrupto acantilado que hace innecesario ningún tipo de esfuerzo defensivo adicional, mientras que a poniente la topografía, mucho más suave, motiva



FIGURA 3: Sondeo 1, realizado en el recinto superior.



FIGURA 4: Estructura perimetral identificada en el sondeo 1.

la concentración de estructuras defensivas en la zona. De esta forma, recorren este sector, interrumpiendo la dorsal de sierra, al menos cuatro trincheras y sus correspondientes contrafosos. Las vertientes septentrional y meridional manifiestan perfiles escalonados que parecían denunciar la existencia de aterramientos de origen antrópico, aunque la intervención arqueológica ha puesto en duda tal función (Montes y Villa, 2019: 198).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica se acometió en el verano de 2017, de acuerdo con un plan de trabajo (Villa, 2017) que pretendía, mediante la prospección geofísica intensiva y la apertura de varios sondeos en diferentes sectores, definir la extensión y las características esenciales de la supuesta área de habitación, del aparato defensivo y de los ámbitos periféricos aterrazados (Montes y Villa, 2018: 68).

RECINTO SUPERIOR

El sondeo 1, centrado en la zona cumbre, consistió en una trinchera longitudinal de 15 m de longitud y 2 m de ancho que seccionó su sector meridional, desde la parte central hasta la ruptura de pendiente. Los objetivos que se perseguían eran los de identificar posibles evidencias de habitación y determinar la existencia de algún elemento de delimitación perimetral del recinto, intuido en superficie. En efecto, fueron identificados en el extremo meridional del sondeo la parte basal de una estructura lineal de grandes bloques calizos montados a hueso y relictos de su relleno térreo. El muro se asienta sobre el sustrato rocoso toscamente acondicionado para su instalación. Por tanto, queda acreditada la existencia en este sector, al menos, de una cerca que delimitaba la explanada superior (Montes y Villa, 2019: 199-200; Figura 3).

Por lo que se refiere al espacio excavado intramuros, en el extremo septentrional de la trinchera, el correspon-



FIGURA 5: Sondeo 1. Estratigrafía registrada en la depresión localizada en el tramo central de la trinchera.

diente al sector central del recinto, aflora el roquedo a escasos centímetros, sin que se registren indicios arqueológicos de horizontes de ocupación. Esta circunstancia, motivada tal vez por fenómenos erosivos naturales posteriores a una ocupación seguramente endeble, se ve modificada en el sector intermedio de la trinchera, la más próxima a la estructura perimetral anteriormente descrita. En este tramo se documentó una depresión en el sustrato de más de 2 m de profundidad que alberga una secuencia estratigráfica que informa de la ocupación antigua del sitio. Una expresiva capa cenicienta de unos 10-15 cm de espesor con materiales arqueológicos queda sellada por un potente nivel arcilloso. Bajo este suelo, correspondiente a fechas antiguas de la Edad del Hierro, se identifica un relleno de cascote y tierra que regulariza la topografía y sella la depresión observada en el roquedo, que pudiera corresponderse, habida cuenta su aparente trayectoria longitudinal, a un foso amortizado en un momento previo al de la ocupa-

ción identificada (Montes y Villa, 2018: 19). La indicación cronológica se fundamenta tanto en las características del repertorio material recuperado como en los resultados del procesamiento radiométrico de dos muestras de material orgánico procedentes, respectivamente, del propio suelo (Beta 473708) y del relleno inferior (Beta 47370). La primera de ellas proporciona como horquilla temporal más probable (95,4 %) fechas comprendidas entre el 918 y el 811 cal BC y la segunda, una horquilla más amplia que nos aporta un intervalo temporal entre el 758 y el 429 cal BC. (Montes y Villa, 2019: 202).

SECTOR DE DEFENSAS

El estudio del aparato defensivo se abordó fundamentalmente mediante la apertura de una gran trinchera (Sondeo 2) de 25 m de longitud total perpendicular a la traza de los dos fosos exteriores en la zona oriental. El externo

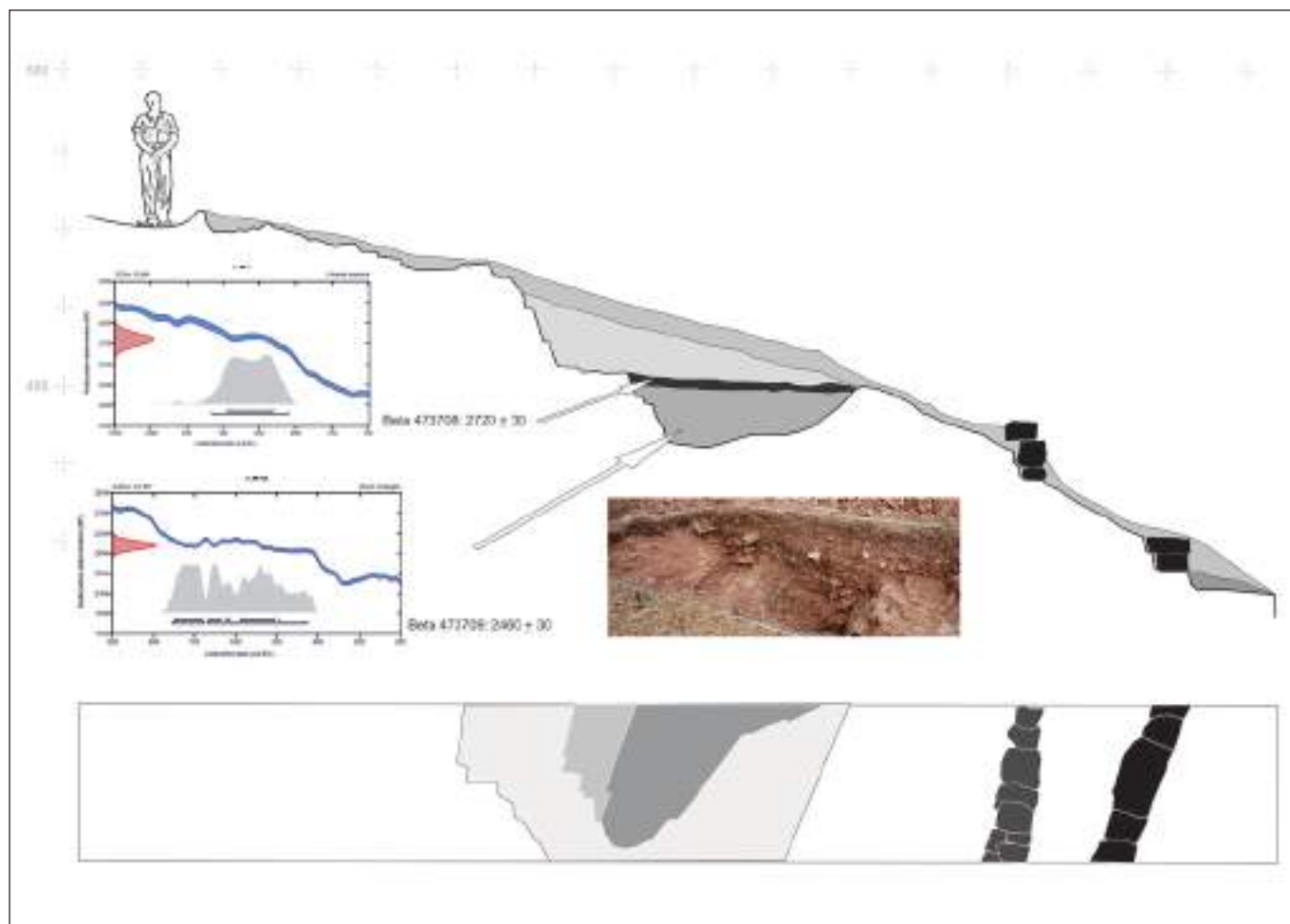


FIGURA 6: Sondeo I. Sección y correspondencia estratigráfica de las dataciones carbono 14 (Dibujo Ángel Villa).

(Foso 1) presenta unas dimensiones bastante notables, con 11 m de diferencia de cota desde su fondo hasta la cima del escarpe interno y 4 m al externo, distante 9 m. El foso 2 muestra un perfil en artesa y unas dimensiones más modestas, con 6 m de profundidad respecto al escarpe interior y 4 m al contrafoso interpuesto entre esta trinchera y el foso 1.

En el caso del foso 1 se identificó una secuencia estratigráfica compuesta de diversos niveles de relleno, destacando la capa limosa que cubre el fondo de la trinchera. Uno de los restos faunísticos recuperados en este nivel basal fue procesado mediante técnicas radiométricas (Muestra Beta-473710), aportando, al 95,4 % de probabilidad, dos horquillas temporales: 328-204 cal BC y 384-339 cal BC. Por tanto, el proceso de incuria se encontraba probablemente avanzado en los siglos IV-III a. C.

Por lo que se refiere al foso 2, cuyo proceso de colmatación parece responder a dinámicas estratigráficas semejantes a las del foso 1, ha aportado fechas C_{14} (Muestra

Beta-473711) para su abandono definitivo correspondientes a los siglos V o VI a. C. En concreto, la muestra ósea procesada proporciona dos horquillas temporales: una del 549-401 cal BC (81,3 % de probabilidad) y otra del 739-688 cal BC (11,2 % de probabilidad) (Montes y Villa, 2018: 71).

SECTOR SEPTENTRIONAL

La exploración arqueológica en este sector norte se centró en el espacio que, a modo de faja longitudinal recorre esta zona al pie de la explanada superior, entre las defensas occidentales y el acantilado oriental. Se trata de un rellano en la ladera limitado al norte por un talud que parecía denunciar la presencia soterrada de una estructura de aterrazamiento. Sin embargo, la excavación de un sondeo de 3 x 2 m (sondeo 5) precisamente en el punto de ruptura de pendiente permitió descartar la existencia de estructura de génesis antrópica alguna, respondiendo la topografía observada a irregularidades naturales del sustrato.



FIGURA 7: Sondeo 2. Aspecto de la estratigrafía registrada en el foso 2.

No obstante, la, aunque sencilla, potente estratigrafía registrada, compuesta de diversos aportes sedimentarios de arrastre, proporcionó materiales cerámicos de cronologías antiguas y abundantes restos faunísticos. El procesamiento radiométrico (Muestra Beta-473713) de uno de estos fragmentos óseos, procedente del horizonte basal, contribuye al encuadre cronológico, con fechas acordes con las del recinto cumbbrero en forma de tres horquillas comprendidas entre el 799 y el 547 cal B. C. (Montes y Villa, 2018: 202).

SECTOR OESTE

Otro sector explorado arqueológicamente fue el amplio terreno que, desde el foso más externo desciende, con suave pendiente y en sucesivos escalones, hacia el oeste. Se trata de un área, en el que se realizaron dos sondeos (3 y 4), delimitada en toda su extensión por un marcado talud que inducía a considerar su adaptación como antecastro. Sin embargo, la sugerente topografía reveló nuevamente su origen natural, sin que, a pesar del cuantioso espacio

explorado, fuera identificada evidencia alguna de estructuras de habitación ni aterrazamiento.

El sondeo 3 consistió en una trinchera longitudinal de 2 m de ancho perpendicular a las principales anomalías topográficas detectadas y dividida en dos sectores: un tramo superior de 15 m de longitud y otro inferior de dimensiones semejantes. En ambos casos la secuencia estratigráfica registrada es exigua, particularmente en la zona alta, e inexpresiva en lo relativo a la ocupación antigua (Montes y Villa, 2018: 72).

Por su parte, el sondeo 4 se concibió como una cata de 10 m de longitud y 3 m de ancho perpendicular a un escalón situado en el sector noroeste del espacio. En la zona inferior de la trinchera, se identificó a escasa profundidad el sustrato geológico sin indicios de ocupación ni de estructuras antrópicas de contención. Sin embargo, en el tramo meridional del sondeo fue posible reconocer, al pie del talud, los relictos de la traza de un vial con caja rebajada en la roca de 1,2 m de anchura y rudimentariamente enchachado. A falta de otros indicios que faciliten su

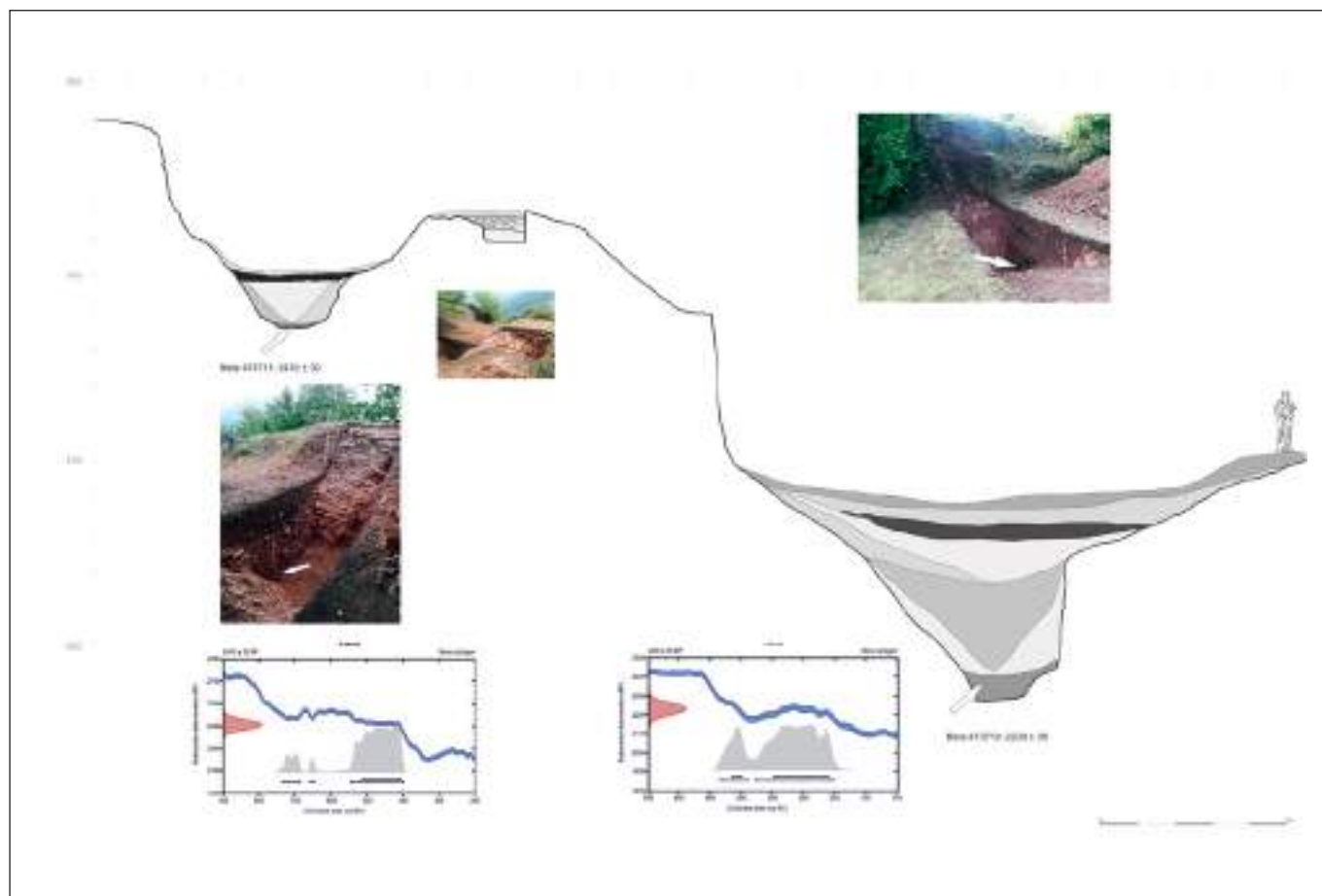


FIGURA 8: Sondeo 2. Sección estratigráfica de los fosos seccionados en el sondeo 2, con indicación de la procedencia de las muestras procesadas radiométricamente (Dibujo Ángel Villa).

datación, la única referencia temporal es la proporcionada por una muestra orgánica (Beta 473712) recogida entre los sedimentos que lo cubrieron. La fecha obtenida remite al periodo altomedieval, hacia el último tercio del siglo VIII o siglo IX d. C. (765-895 cal AD) (Montes y Villa, 2019: 202).

REGISTRO MATERIAL

El repertorio material recuperado durante la campaña de excavaciones, aunque reducido, resulta muy expresivo. En lo tocante a la cerámica, se han registrado diversos fragmentos con los característicos acabados bruñidos propios de momentos tempranos de la Edad del Hierro regional (Montes y Villa, 2009: 201: Figura 4).

Más relevante resulta el repertorio de objetos metálicos, en el que destaca un punzón de bronce con huellas en su extremo apuntado de haber sido usado en trabajos con metales (Villa *et al.*, 2022). Este dato concuerda a la perfección con la relativa abundancia de fragmentos metálicos de base cobre y de instrumental metalúrgico como moldes

y crisoles de fundición. Los análisis por fluorescencia de rayos X (Montero, 2018) revelan que los restos metálicos recuperados se corresponden con bronce plomados y que los fragmentos de moldes y crisoles fueron utilizados en la fabricación de aleaciones de composición similar (Villa *et al.*, e. p.). Nos encontramos por tanto ante una tradición tecnológica propia de las postrimerías de la Edad del Bronce y etapas iniciales de la Edad del Hierro. La prevista caracterización metalogénica de estos materiales mediante el análisis de los isótopos del plomo utilizado en los trabajos metalúrgicos y su comparación con las menas de la zona Boinás-Bixega, abre sugerentes perspectivas de estudio que podrían corroborar la verosímil correspondencia entre ambos y contribuir a interpretar las razones que justifican la elección de este emplazamiento.

REGISTRO PALEOAMBIENTAL

El elenco de restos óseos de fauna recuperado en los niveles arqueológicos excavados, estudiados por el Dr. Car-



FIGURA 9: Relictos de encachado documentados en el sondeo 4.

los Fernández Rodríguez en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de León, informa de un dominio de los bóvidos (*Bos taurus*), con presencia complementaria y también relevante de ovicápridos (*Ovis aries*/*Capra hircus*) y bastante menor de suidos. En cuanto a las especies cinegéticas no domésticas, al margen de la posible adscripción de algunos de los restos indeterminados de suidos a jabalíes (*Sus scrofa*), se pueden citar dos especies, con un ejemplar en cada caso: el ciervo (*Cervus elaphus*) y el oso pardo (*Ursus arctos*) (Fernández, 2019).

La presencia de la primera se puede considerar habitual, mientras que la de úrsidos, un fragmento de húmero localizado en los sedimentos identificados en el sondeo 5, en el sector meridional, introduce una nota bastante más inusual.

El registro fósil de oso pardo en la prehistoria terminal peninsular y en general, en todo el holoceno, es bastante exiguo (Castaños, 2004; Albizuri y Maroto, 2008),

con algunas referencias puntuales en yacimientos como Moncín (Zaragoza) o Pic dels Corbs (Castellón) (Sarrión, 2005: 98), en ambos casos para momentos adscribibles al Bronce Final, o Can Roqueta/Can Revella (Girona), en contexto más avanzado de la edad del Hierro (Albizuri y Maroto, 2008). En la mayor parte de las referencias, se apuntan prácticas cinegéticas ocasionales relacionadas tanto con un aprovechamiento de la carne como de la piel y de piezas de adorno (*Ibidem*: 193).

Por lo que se refiere a los restos carpológicos, los análisis realizados por el equipo de la Dra. Leonor Peña Chocarro en el Departamento de Arqueología y Procesos Sociales y Arqueobiología del CSIC a partir de los sedimentos procedentes de niveles de todos los sectores intervenidos del castro, aunque el conjunto identificado es muy limitado, proporcionan datos de interés. Lo más destacable es la presencia dominante de mijo (*Panicum milliacium*) (Peña, 2018).

Los estudios palinológicos aún en curso contribuirán también a caracterizar el escenario ambiental en el que se desarrolló la vida de estas comunidades de la Edad del Hierro y la evolución del paisaje.

CONCLUSIONES

La intervención acometida en el verano de 2017, a pesar de las limitaciones impuestas por una exploración bastante reducida en lo espacial, ha permitido cumplir con los objetivos de diagnóstico prefijados (Montes, 2018). En este sentido, se ha logrado comprobar la naturaleza de asentamiento fortificado del enclave, caracterizar en sus rasgos básicos su morfología, aproximarse al potencial arqueológico de los espacios periféricos y encuadrar cronológicamente la ocupación (Montes y Villa, 2018: 73). Tal es así que ahora podemos asegurar la existencia de una fortificación que consta de un recinto superior de reducidas dimensiones delimitado perimetralmente por un cinturón murado y en su flanco occidental, el más vulnerable, por una sucesión de cuatro fosos.

También se ha podido certificar que la ocupación del sitio se remonta a la Primera Edad del Hierro y que su vigencia como lugar de habitación no debió prolongarse mucho más allá de la mitad del primer milenio a. C. (Montes y Villa, 2019: 206). De esta forma, Pena Aguda se incorpora al elenco de estaciones correspondientes a los momentos iniciales de la cultura castreña en la región. Se trata de un catálogo de yacimientos que hasta ahora cuenta con dos ámbitos geográficos prioritarios de referencia. El primero remite a varios yacimientos del extremo occidental, en el interfluvio Navia-Eo, con citas para el Chao Samartín (Grandas de Salime) (Villa y Cabo, 2003), *Os Castros* de Taramundi (Villa *et al.*, 2007), El Picón de La Corroza, en Tapia de Casariego (Villa, 2007a) y Cabo Blanco, en El Franco (Fanjul y Villa, 2019: 177).

En segundo grupo de yacimientos con ocupaciones aproximadamente coetáneas lo componen varias estaciones localizadas en la costa centro oriental, en el entorno de Gijón y la ría de Villaviciosa. Nos referimos al castro gijonés de La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001) y a los enclaves de El Castillo de Camoca y El Campón de Olivar en Villaviciosa (Camino, 2003).

Las evidencias de asentamientos de este periodo fuera de estos dos ámbitos territoriales son raras, limitándose, en la cuenca del Narcea, al castro de San Chuis (Allande) (Villa y Menéndez, 2011) y al yacimiento de *El Castu* de Vigaña (Belmonte) (Fernández *et al.*, 2018: 360-364; González *et al.*, 2018) y en la del Nalón, al singular caso de La Forca (Camino *et al.*, 2008 y 2009), en Grado, y a los escuetos indicios registrados en Cellagú (Berrocal *et al.*, 2002), en Oviedo.

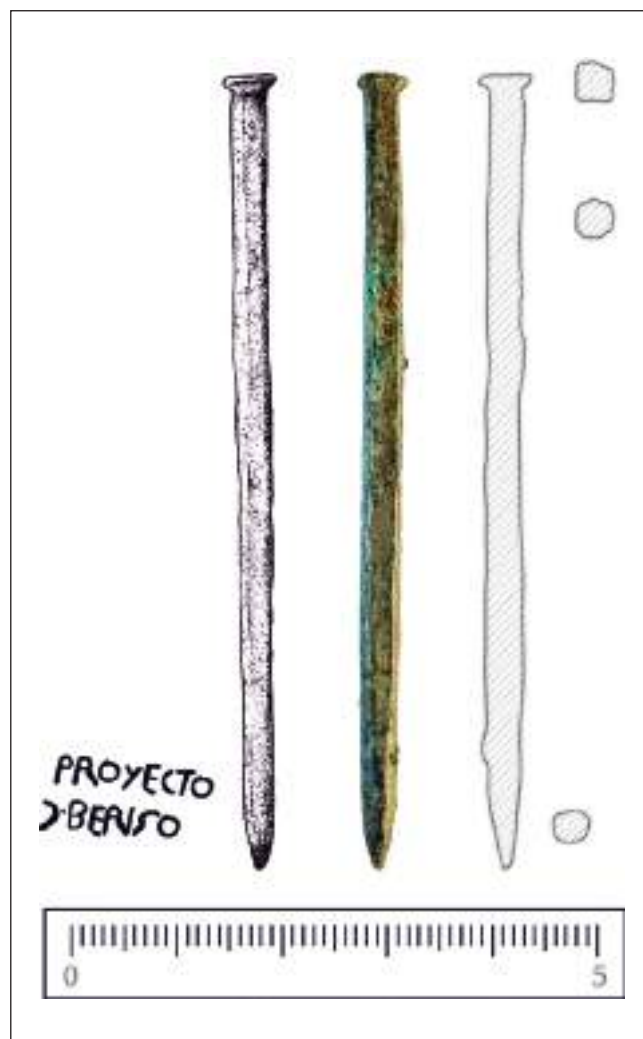


FIGURA 10: Punzón de bronce (Dibujo Esperanza Martín).

Otra de las conclusiones inequívocas de la intervención ha sido la comprobación de cierto protagonismo de la actividad metalúrgica en la vida cotidiana del asentamiento. La proximidad a veneros metálicos de entidad justifica así plenamente la elección del emplazamiento.

En cuanto a la naturaleza concreta de la ocupación, una serie de indicios han permitido plantear la hipótesis de la estacionalidad. Como argumentos para su formulación podemos destacar la ausencia de vestigios domésticos nítidos, la constatación de evidencias de actividad metalúrgica y los datos faunísticos (Fernández, 2019) y carpológicos (Peña, 2018), que no desentonan con la idea de un asentamiento estacional de carácter estival (Montes y Villa, 2022: 90).

En efecto, en el espacio intervenido no se han identificado evidencias rotundas de estructuras de habitación, lo que podría estar denunciando un asentamiento provi-

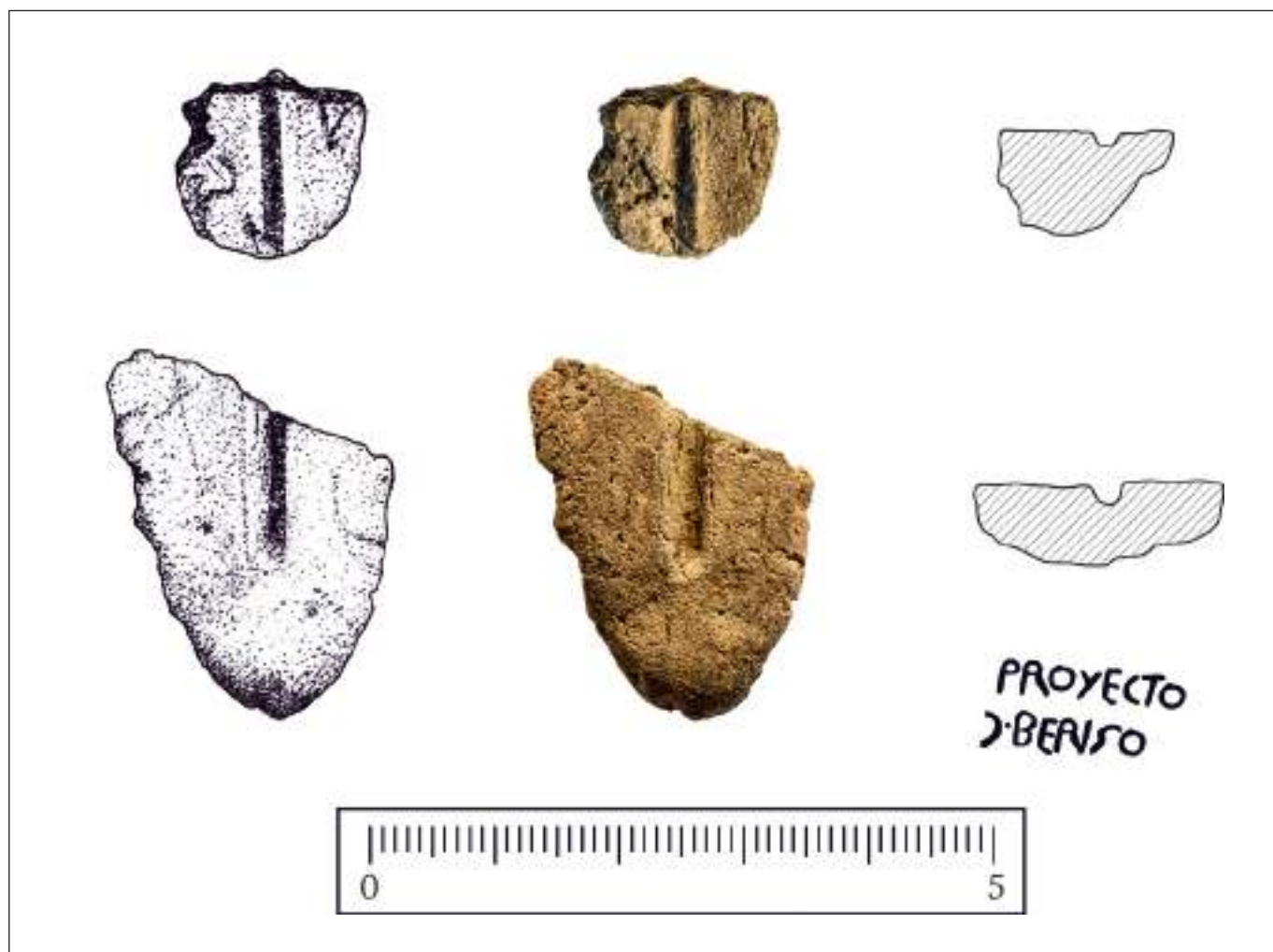


FIGURA II: Molde de fundición (Dibujo Esperanza Martín).

sional de arquitecturas efímeras que dejan una huella muy endeble en el registro arqueológico.

Por otra parte, la presencia exclusiva en el registro de un cereal de verano de ciclo corto como el mijo, que adquiere relevancia en el noroeste en contextos castreños tempranos (Vázquez, 1993-94: 71), y la ausencia de otros cereales de invierno y ciclo largo como la escanda, la cebada o la avena, frecuentes en yacimientos coetáneos (Camino, 1999: 157; González *et al.*, 2018) concuerdan asimismo con una ocupación estival, que encontraría refrendo también en la presencia de especies cinegéticas como el ciervo y el oso. Siguiendo esta línea argumental, la idea de comunidades del valle trashumantes instaladas durante el verano en la zona para aprovechar los pastos de altura y satisfacer las demandas de una cabaña ganadera dominada por los bóvidos, con presencia dominante en el registro zoológico, no parece inverosímil. Estas comunidades aprovecharían ese tiempo a su vez para aprovisionarse de minerales en los

ricos veneros de la Sierra de Bixega, en el entorno inmediato del asentamiento.

Esta posibilidad de un uso estacional del recinto, de confirmarse, podría resultar de útil aplicación en otros casos singulares que mantienen analogías evidentes. Con cronologías equiparables e igualmente desconcertante por la carencia de indicios de habitación en un espacio delimitado por una robusta muralla, el castro de La Forca (Camino *et al.*, 2009), en Grado, podría ajustarse a la propuesta planteada para Pena Aguda. Emplazamientos agrestes que delimitan, con obras defensivas monumentales, estrechas fajas de terreno en las que las evidencias de uso residencial continuado son escasas o inexistentes y que no superaron la primera mitad del I milenio a. C. Se trata de parámetros semajantes a los observados en la fundación de la acrópolis del Chao Samartín (Villa y Cabo, 2003), con dataciones coetáneas, y, tal vez, en lugares enigmáticos como el Cortín dos Mouros, en Santa Eulalia de Oscos (Villa, 2007b: 194).

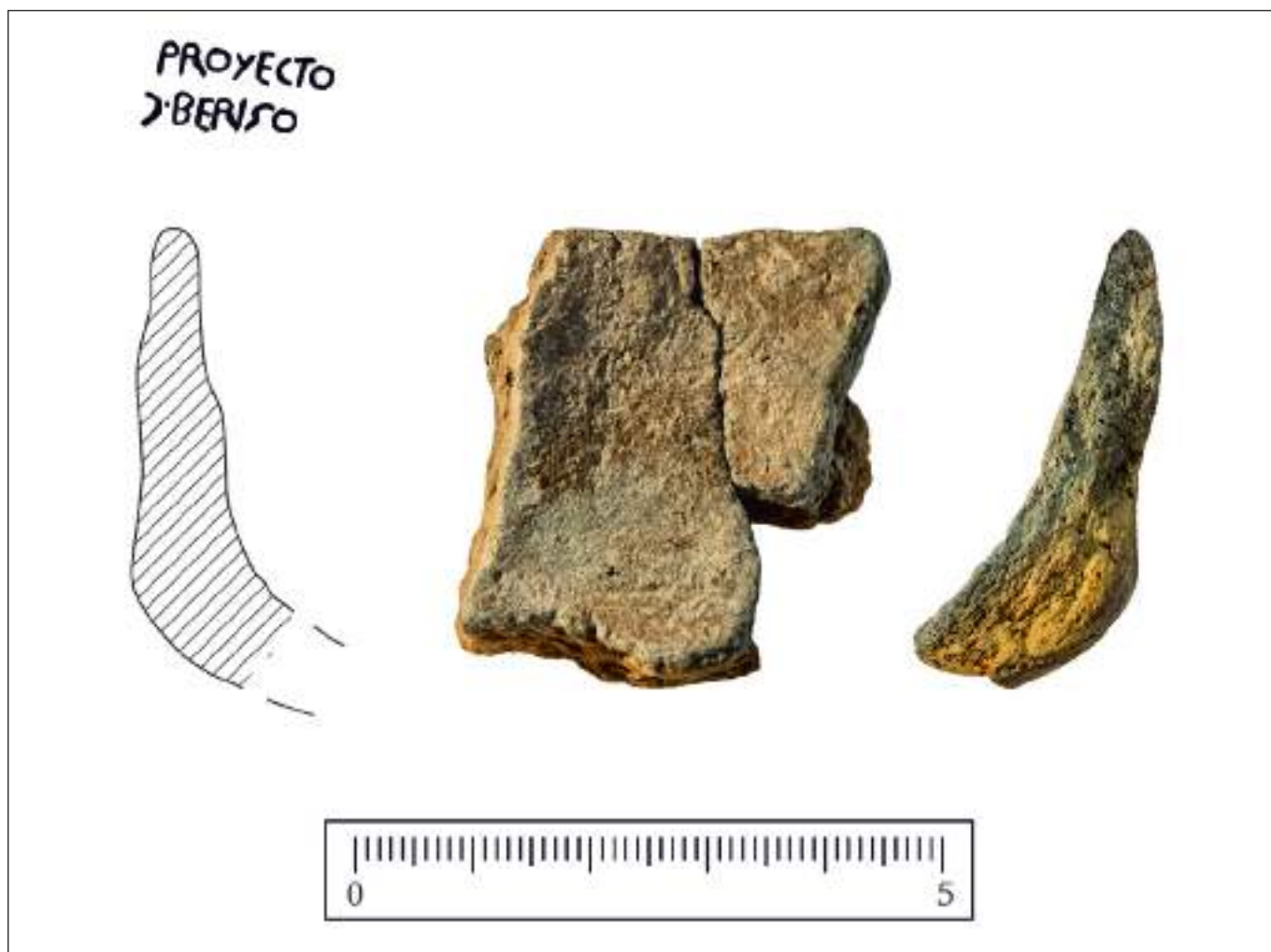


FIGURA 12: Crisol de fundición (Dibujo Esperanza Martín).

BIBLIOGRAFÍA

ALBIZURI, S. y MAROTO, J. (2008): «Restos de oso pardo en estructuras de la Edad del Hierro del yacimiento de Can Roqueta/Can Revella (Vallès Occidental)», *Munibe (Antropología-Arkeología)*, n.º 59. San Sebastián, 187-197.

BERROCAL-RANGEL, L., RUIZ TREVIÑO, C. y MARTÍNEZ SECO, P. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo): un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid.

CAMINO MAYOR, J. (1999): «Excavaciones arqueológicas en los castros de la ría de Villaviciosa: precisiones cronológicas», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*. Oviedo, 151-161.

CAMINO MAYOR, J. (2003): «Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias», *Trabajos de Prehistoria* 60, 1. Madrid, 159-171.

CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2008): «El castru inacabáu de La Forca (Grau), un exemplu atípico nos anicios del mundu castreño», *Asturies*, 26. Uviéu, 22-35.

CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2009): «El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado», *Trabajos de Prehistoria*, 66. Madrid, 145-159.

CASTAÑOS, P. (2004): «Estudio arqueozoológico de los macro-mamíferos del Neolítico de la cueva de Chaves (Huesca)», *Salduie* 4, 125-171.

FANJUL MOSTEIRÍN, J. A. y VILLA VALDÉS, Á. (2019): «Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdeparres, Asturias)», en *Antonio García y Bellido en Asturias. Arqueología castreña en perspectiva*. Oviedo, 161-179.

FANJUL PERAZA, A. (2005): *Los castros de Asturias: una revisión territorial y funcional*. Teverga.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MARTÍNEZ GALLARDO, C.; LÓPEZ GÓMEZ, P. y MARTÍNEZ BARRIO, C. (2018): «Nes llendes de l'aldea: paisaxe y territoriu en Vigaña (Miranda)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 8. Oviedo, 359-370.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2019): *Análisis zooarqueológico de los restos del castro de pena Aguda (Belmonte, Asturias). Campaña de 2017*. Informe n.º 2019/1002/Peña2017. Laboratorio de Prehistoria, Universidad de León.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., MARÍN SUÁREZ, C., FARCI, C., LÓPEZ GÓMEZ, P., LÓPEZ-SÁEZ, J. A., MARTÍNEZ BARRIO, C., MARTÍNÓN-

TORRES, M., MENÉNDEZ BLANCO, A., MORENO-GARCÍA, M., NÚÑEZ DE LA FUENTE, S., PEÑA-CHOCARRO, L., GUILLEM PÉREZ-JORDÁ, G., RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J., TEJERIZO GARCÍA, C. Y FERNÁNDEZ MIER, M.: «El *Castru* (Vigaña, Belmonte de Miranda, Asturias): un pequeño poblado fortificado de las montañas occidentales cantábricas durante la Edad del Hierro», *Munibe (Antropología-arkeología)*, 69. San Sebastián.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. Y CUESTA TORIBIO, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres» en J. L. Maya y F. Cuesta (eds.): *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*. Gijón, 11-277.

MONTERO RUIZ, I. (2018): *Análisis por Fluorescencia de rayos X (FRX) de metales del Castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda)*, Informe inédito.

MONTES LÓPEZ, R. (2018): *Exploración arqueológica castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda). Memoria de actuación*. Informe inédito.

MONTES LÓPEZ, R. Y VILLA VALDÉS, Á. (2018): «Un asentamiento de la primera Edad del Hierro en la cuenca del Narcea: El castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias)», *Férvedes*, 9. Vilalba, 67-74.

MONTES LÓPEZ, R. Y VILLA VALDÉS, Á. (2019): «El Proyecto Beriso. Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas)», en *Antonio García y Bellido en Asturias. Arqueología castreña en perspectiva*. Oviedo, 197-218.

MONTES LÓPEZ, R. Y VILLA VALDÉS, Á. (2022): «El Proyecto Beriso de la Fundación Valdés-Salas: investigación arqueológica profesional en Asturias con patrocinio privado y colaboración de instituciones públicas», *II Congreso de Arqueología Profesional* (Zaragoza, 2021), 85-94.

PEÑA CHOCARRO, P. (2018): *Estudio carpológico del castro de Pena Aguda: Informe preliminar*, Informe inédito.

SARRIÓN MONTAÑANA, I. (2005): «La fauna de la Cova de les Bruixes (Rosell, Castellón)», en Mesado Oliver, N. ed.: *La Cova de les Bruixes (Rosell, Castellón)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, 73-107.

VILLA VALDÉS, Á. (1998): «Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás, Belmonte de Miranda (Asturias)» en *Boletín Geológico y Minero* vol. 109 n.º 5. Madrid, 169-178.

VILLA VALDÉS, Á. (2007A): «El castro de El Picón (La Corroza, Tapia de Casariego): un poblado de la Edad del Bronce en la marina occidental asturiana», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Oviedo, 277-282.

VILLA VALDÉS, Á. (2007B): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica», en L. Berrocal & P. Moret (Ed.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid, 191-212.

VILLA VALDÉS, Á. (2017): *Proyecto Beriso 2017. Proyecto técnico para la exploración arqueológica del castro de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda)*, Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.

VILLA VALDÉS, Á. Y CABO PÉREZ, L. (2003): «Depósito funerario y recinto fortificado de la edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación», *Trabajos de Prehistoria*, 60, 2. Madrid, 143-151.

VILLA VALDÉS, Á., GARCÍA VUELTA, Ó., MONTES LÓPEZ, R. Y MONTERO RUIZ, I. (2022): «El proyecto Beriso y el estudio de la arqueometalurgia con oro y plata en asentamiento de la edad del Hierro en Asturias», *Actualidad de la investigación arqueológica en España IV. Museo Arqueológico Nacional*.

VILLA VALDÉS, Á. Y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2011): «Estudio cronoestratigráfico de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduledo (Allande, Asturias)», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 173-174. Oviedo, 159-179.

VILLA VALDÉS, Á., MENÉNDEZ GRANDA, A., FANJUL MOSTEIRÍN, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Oviedo, 267-276.

CASTRO DE LA EDAD DEL HIERRO Y ASENTAMIENTO ASTUR-ROMANO. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTIELLO DE FOZANA (SIERO, ASTURIAS)

Alfonso Fanjul Peraza, Luis R. Menéndez Bueyes, Diana Vega Almazán, María de los Ángeles Fernández Casado, Herminio Severiano Nava Fernández, José Antonio Pis Millán, Rodrigo Álvarez García, Patricia Argüelles Álvarez, Alis Serna Gancedo, Nel Ánxel Martínez Cernuda, Antonio Bustamante Camus, Pablo Díaz Martínez e Iñaki Martín Viso¹

I. FOZANA COMO PARADIGMA EN LA PROBLEMÁTICA DE LA ARQUEOLOGÍA CANTÁBRICA DEL PAISAJE

El yacimiento arqueológico fortificado de Tiñana representa como pocos un buen ejemplo de las dificultades de la arqueología del paisaje en la región cantábrica, al que se añaden además de forma excepcional diversos elementos de los que carecen el resto de yacimientos. Las enormes dimensiones de sus defensas artificiales, la presencia de materiales en superficie procedentes de una de sus vertientes, con una exclusiva cronología astur-romana y posiblemente altomedieval, su enclave estratégico controlando el paso del valle del Nalón a las llanuras centrales de Asturias, o la cita de Tiñana, la parroquia donde se halla el yacimiento, dentro de las propiedades asignadas a la realeza de los orígenes del Reino de Asturias, han convertido al Castiello en los últimos años en un epicentro de debates históricos, carentes hasta ahora de análisis arqueológicos.

Las dificultades del paisaje vegetal cantábrico a la hora de la prospección arqueológica, siempre parco a ofrecer materiales en superficie que ayuden a identificar los yacimientos, así como la existencia demostrada de antiguos lugares de hábitat rural menores no fortificados desde la Prehistoria, cuya localización se muestra casi imposible en nuestra geografía, pueden convertir la arqueología del paisaje en nuestra región en un mero catálogo de yacimientos visibles, donde además casi siempre no van acompañados de dataciones fiables.

En el caso del Castiello, la falta de excavaciones con asignaciones cronológicas fiables, ha hecho que los inves-

tigadores, incluidos nosotros, hayamos propuesto distintas funciones a un yacimiento, que catalogado inicialmente como castro, ha dejado la puerta abierta a una amplitud de usos militares en el tiempo, teniendo en cuenta las altas cronologías de algunos de los materiales cerámicos recuperados en la ladera Noreste. Previa excavación, existía la posibilidad de estar ante un castro clásico, también ante un castro reocupado posteriormente como fortaleza tardantigua, o incluso ante una fortificación en los orígenes del Reino de Asturias.

Con esta información previa, se realiza una cata valorativa en Julio de 2017, cuyo objetivo principal es la datación de la ocupación del yacimiento, así como la obtención de una muestra de polen.

La revisión de los cortes de la ladera Noreste, nos llevaron a desechar la ubicación de dicha cata valorativa en ese sector, atendiendo a la fuerte pendiente de la ladera, que enmarcaba un nivel de arrastre de materiales sin niveles de ocupación claros, y por lo tanto siendo no muy fiable la obtención de muestras de carbono 14 y polen.

En su lugar, y atendiendo a la clara identificación de la línea de muralla en el sector Norte, decidimos plantear allí la excavación, mediante una trinchera desde el límite interno de la muralla hacia el interior de la fortaleza, mediante una trinchera que con toda seguridad nos ofrecería espacios de ocupación claros en este sector intramuros.

La primera excavación realizada, exclusivamente en la otra vertiente de la concentración de torre/bastión y fosos, y dejando por lo tanto la puerta abierta a posibles reutilizaciones militares, mientras no se excave el bastión de la cabecera Sur, nos muestra la existencia de un potente castro de finales del siglo IV a. C., sobre el que siglos más tarde se asienta un hábitat de época astur-romana. Estos resultados preliminares, suponen una revolución respecto a nuestros conocimientos previos del Castiello, pero también demuestran los endebles límites de cualquier interpretación desde la arqueología del paisaje en

¹ Los trabajos se realizaron bajo la cobertura institucional y económica del proyecto *Formación y dinámica de los espacios comunales ganaderos en el noroeste de la Península Ibérica medieval: paisajes e identidades sociales en perspectiva comparada* (HAR2016-76094-C4-4-R), del Ministerio de Economía y Competitividad.



FIGURA 1: Vista aérea del Castiello de Fozana.

la geografía cantábrica, sin la realización de excavaciones arqueológicas que vayan acompañadas de sus correspondientes analíticas.

2. EL CASTIELLO. UNA COLINA FORTIFICADA ENTRE EL NALÓN Y LAS LLANURAS CENTRALES DE ASTURIAS

El yacimiento del Castiello, se encuentra situado en los altos de las localidades de Fozana, en la parroquia de Tiñana, al sur del concejo de Siero, siendo reconocido y catalogado como posible castro por J. M. González en 1957 (1976, 117) (Fanjul, 1997 y Fanjul y Menéndez 2004).

Desde sus 400 metros de altura, vigila hacia el Norte toda la gran llanura de la cuenca media del Nora, a su paso por las tierras de Siero y las estribaciones de Oviedo. En su vertiente Sur, el Castiello se encuentra a dos centenares de metros del cordal por donde discurre la antigua vía que comunicaba todo el Alto Nalón con Oviedo, una sierra llana que permite una conexión accesible desde los valles

interiores a esa llanura central dominada visualmente desde el yacimiento.

Su fortificación tiene como base el corte del paso al yacimiento desde ese cordal llano mediante dos grandes fosos, con un contrafoso central. La defensa se complementa en este sector con un gran bastión, desde donde partiría una línea de muralla cuyos derrumbes, formados por bloques calizos irregulares propios de la geología local, son más visible en superficie en toda la vertiente Occidental y Sur, mientras que, en la vertiente Oriental, la pendiente más inclinada de la ladera, ha conseguido difundir bajo la vegetación los restos de esa línea amurallada. Esa misma pendiente con una importante altura natural, refuerza la solidez defensiva del yacimiento.

El interior del Castiello muestra con una gran plataforma de roca caliza, elevada un par de metros respecto a la línea de muralla que rodea el recinto fortificado, lo que nos lleva a plantear un espacio urbano exclusivamente en paralelo a la vertiente interior de la muralla, quedando esa plataforma como un espacio intramuros de usos desconocidos, salvo en el uso de una cueva que, a modo de pozo,

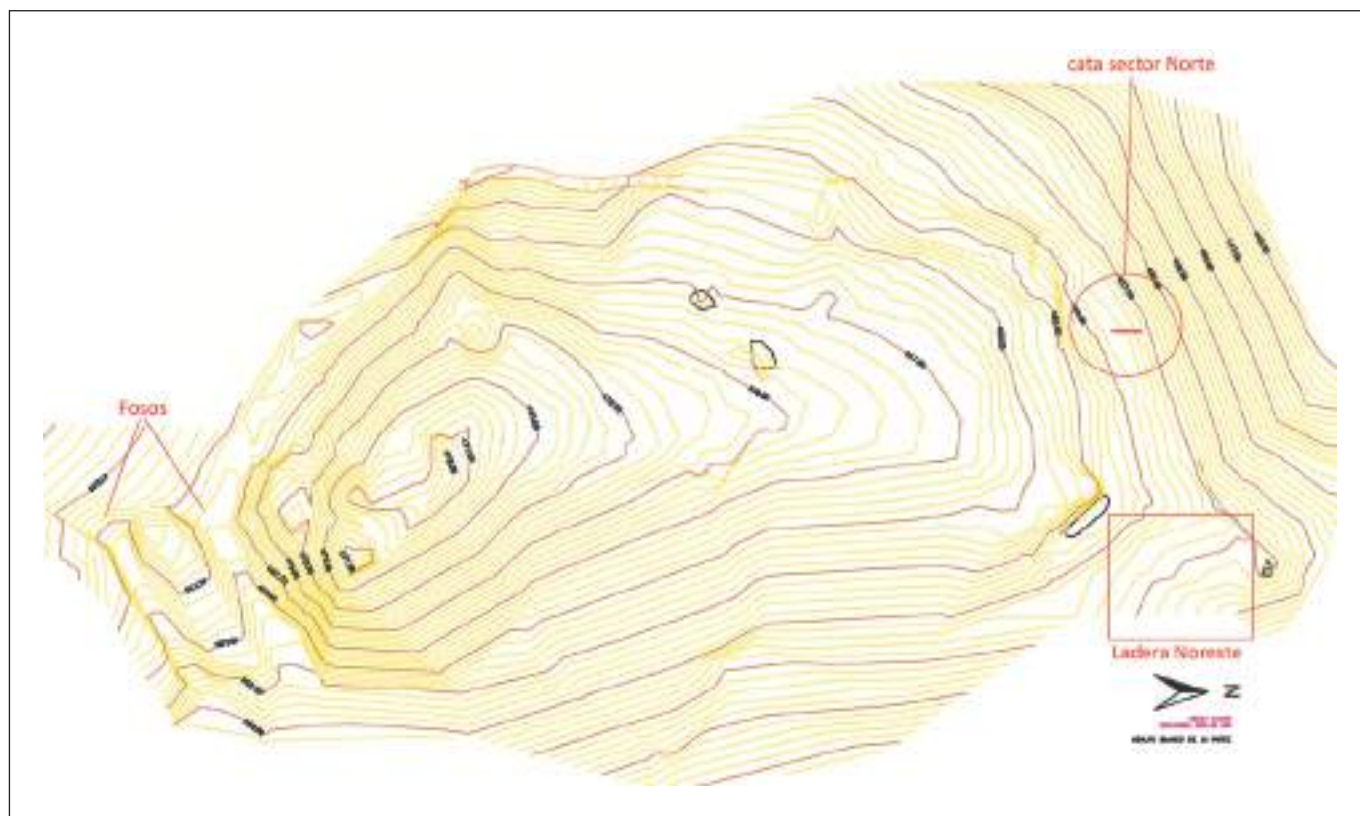


FIGURA 2: Topografía del Castiello de Fozana. A partir de dos grandes fosos y un contrafoso intermedio en el sector Sur, surge un gran bastión en la cabecera del poblado, desde el que se desarrolla la línea de muralla que rodea la zona alta de la colina.

permite el acceso a una fuente de agua permanente a pocos metros de profundidad.

Las dimensiones de la colina con 150 metros de largo por 100 metros de anchura, y la extensión de los fosos, de unos 140 metros de largo y hasta 15 metros de profundidad respecto al bastión que protege la cabecera Sur, conforman en su conjunto un espacio fortificado de grandes dimensiones, respecto a las medidas comunes de la mayor parte de los castros del sector central de la región (Fanjul y Menéndez 2004, 85; Fanjul 2005; 2019 y Menéndez *et al.* 2016).

3. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y DESARROLLO ESTRATIGRÁFICO

Se estudió la posibilidad de realizar un sondeo en la ladera Noreste, en plena zona de caída de los materiales astur-romanos, en busca de un posible nivel de ocupación del que obtener muestras fiables de polen y de carbono 14. En este sentido los diferentes cortes naturales de la colina donde se observa material, mostraban un revuelto sin un nivel de ocupación claro, lo que nos llevó a plantear la cata

arqueológica en la cara interna de la muralla de la misma ladera Norte, bajo la premisa de que dichos materiales procediesen de ese sector.

Decidimos por lo tanto la realización de un sondeo en forma de trinchera con 3,70 m. de longitud y 0,60 m. de anchura que, partiendo de la muralla, se extendiese hacia la plataforma interior, que forma un excelente espacio de hábitat en el mismo área Norte de la fortaleza.

Comenzando la excavación el 10 de julio de 2017, levantamos la capa húmica superficial (ue 1.1.), con un grosor aproximado de entre 7-10 cm. En ambos extremos de la trinchera, comenzaron a aparecer derrumbes de estructura, que no aparecían en el sector central de la misma, lo que nos daba a entender que disponíamos en la zona más alta, de los restos de una estructura de hábitat (ue 1.2.) y en el extremo Norte, esos derrumbes, constituían la parte interior de la muralla (ue 1.3.).

Si bien en ambos extremos del sondeo estos derrumbes formarían la unidad estratigráfica única hasta el suelo geológico, entre ambos discurre un paso de ronda sin estructuras, que comenzaba a distinguirse como un espacio diferenciado al quitar la capa de humus, dejando un leve estrato de bloques fuera de lugar procedentes de la muralla o de la



FIGURA 3: Vista en rojo de la cata planteada en el sector Norte intramuros del castro, con la línea de muralla marcada en azul.

estructura de hábitat, restos inconexos de arcillas rubrefactadas, carbones, y algunos materiales arqueológicos de muy pequeño tamaños, y que constituye una capa de erosión del yacimiento una vez producido su abandono (ue 1.4.).

Esta capa de erosión asume parte del material arqueológico que constituyen los niveles de ocupación real del yacimiento (ue 1.5. y ue 1.6.) formados por una potente capa de arcillas y carbones de 9 cm de grosor, donde se encuentran casi todos los materiales arqueológicos recuperados, entre los que destacan abundante fauna afectada por el fuego, al igual

que cerámicas, un crisol de fundición de bronce, un aplique circular que parece estaba unido a un elemento orgánico quemado por la huella que dejó en el suelo, posiblemente cuero, así como varias escorias metalúrgicas y fragmentos de arcillas rubrefactadas. De estas dos unidades, que realmente forman la misma unidad, y cuya única diferencia era la menor presencia de material arqueológico en su base, se obtuvieron muestras de carbono 14 y la muestra de polen.

Una vez excavado nos encontramos a 30 cm de profundidad un suelo de arcillas amarillentas, que nos muestran un nivel de piso arcilloso natural, sin restos arqueológicos asociados (ue 1.7.). Este piso de arcilla que forma la base del paseo de ronda, cubre mediante un grosor de 10-14 cm, el suelo rocoso natural de la fortaleza (ue 1.8.), que localizamos mediante una pequeña cata cuadrangular interna. Realizada en un sector central de la trinchera, simplemente para certificar la posible existencia de otros niveles de ocupación, así como detectar la profundidad exacta a la que aparece el suelo natural que constituye esta última unidad estratigráfica.

En este sentido el desarrollo estratigráfico es muy sencillo gracias a que estamos ante un nivel único de ocupación enmarcado por dos estructuras coetáneas a ambos lados de la trinchera, como son la pared de la estructura de hábitat y el muro de la muralla. Una capa vegetal (ue 1.1.) cubre a un mismo nivel tanto la estructura de hábitat (ue 1.2.), la estructura de la muralla (ue 1.3.) y el nivel de erosión del yacimiento (ue 1.4.).

A partir de aquí se produce una secuencia vertical donde bajo el nivel de erosión (ue 1.4.), encontramos el

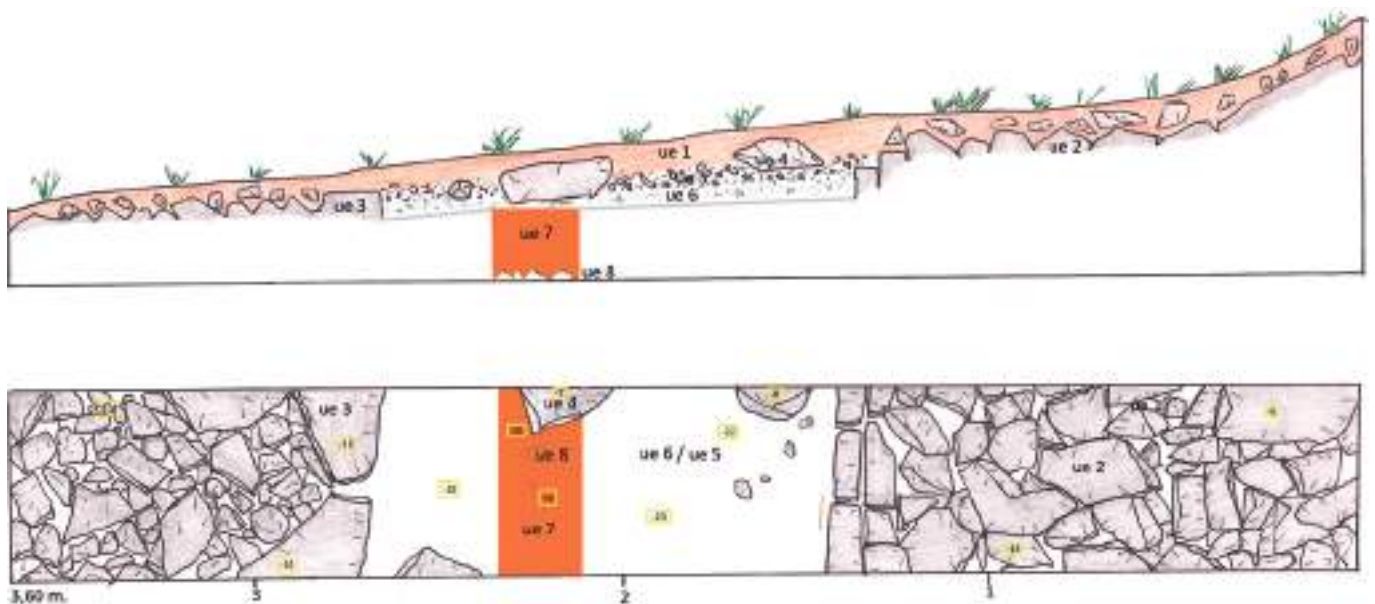


FIGURA 4: Vista del perfil y planta estratigráfico.



FIGURA 5: Vista final del sondeo.



FIGURA 6: Nivel de ocupación/destrucción del yacimiento ue 5 y ue 6, calcinado por un incendio que afectó a los restos de basura de su contenido, y de donde se obtuvieron las muestras de carbono 14 prerromanas y de polen.

suelo de ocupación con una mayor cantidad de restos arqueológicos (ue 1.5.), y una menor cantidad en su base (ue 1.6.). A poca más profundidad descubrimos el suelo natural de arcilla (ue 1.7.) que a su vez cubre el suelo rocoso también de carácter geológico (1.8.). Suponemos que la muralla descansa seguramente sobre este suelo natural pero no lo hemos podido comprobar en este sondeo.

En paralelo al sondeo, se tomó una muestra restos óseos para la realización de una muestra de carbono 14 entre los niveles de material revuelto astur-romano de la ladera Noreste, con el fin de fijar con mayor precisión la

cronología de esa ocupación, que hasta el momento solo conocemos mediante un análisis cerámico (Vega 2016).

4. EL BREVE CASTRO PRERROMANO (FINALES DEL SIGLO IV A. C.-INICIOS DEL SIGLO III A. C)

El perfil estratigráfico mostraba un nivel muy escaso de secuencia ocupacional, de apenas 20 cm de grosor, donde se mezclaban restos materiales y de fauna producto de la ocupación del castro, con abundantes carbones y

SECTOR	NOMBRE DATACIÓN	UNIDAD	RESULTADO	CALIBRACIÓN 95 %	FECHA APROXIMADA	OCUPACIÓN
Intramuros	Castiello5	Ue 5	2120+-30	Cal BC 348-317	332 a. C.	Finales siglo IV a. C.
Intramuros	Castiello6	Ue 6	2180+-30	Cal BC 361-164	290 a. C.	Comienzos siglo III a. C.

TABLA 1: Resultados de carbono 14 obtenidos en el nivel de la Edad del Hierro.

cenizas que cubrían desde el inicio hasta el final todo el estrato.

Los análisis de carbono 14, confirmaron esa breve ocupación observada en la estratigrafía, así como nuestras sospechas de que la ue 5 y la ue 6, pertenecen en realidad al mismo nivel de ocupación/destrucción del yacimiento.

Los resultados de las analíticas que se muestran a continuación (Tabla 1) revelan una ocupación del Castiello a finales del siglo IV a. C., siendo abandonado a comienzos del siglo III a. C., todo ello en un marco cronológico de no más de 40 años. La única pieza de cerámica romana recuperada en la cata apareció sobre los derrumbes de la muralla, demostrando que esa pequeña ocupación rural de la ladera Noreste, se hace sobre las ruinas del castro.

Los análisis de polen obtenidos en correlación con la ue 5, durante la breve ocupación del yacimiento, muestran un paisaje casi totalmente deforestado con amplios campos de cereales y pastos en todo el entorno del yacimiento. En este sentido la abundancia del polen de Poaceas de tamaño grande (tipo Cerealia) y de tamaño pequeño o mediano (tipos de gramíneas silvestres), así como la escasez de tipos polínicos forestales (solo se ha observado un grano de polen el tipo de *Pinus sylvestris* y algunas unidades, con un grano de tipo *Castanea sativa*), parece indicar la ausencia de bosques en las proximidades y dibuja un paisaje de pastizales y cultivos, resultado de una fuerte actividad antrópica que habría provocado una intensa deforestación (Tabla 2).

Este paisaje, que muestra una potente actividad agrícola y ganadera entre los siglos IV-III a. C., tiene su correlación con los restos de fauna hallados en la cata arqueológica, que se corresponde mayoritariamente con vacuno. Pese al elevado número de restos de esta especie, su posible composición podría indicarnos restos de 2 ejemplares acumulados en el sector de la excavación, de los que destaca sobremanera su reducción de talla respecto al vacuno actual, con casi 1/3 de diferencia en altura, como corresponde con las razas atlánticas prehistóricas de ganado. Igualmente es necesario resaltar las abundantes marcas de carnicero en forma de cortes de cuchillos de grandes dimensiones, utilizados durante el despiece de los animales. Aparte de esa presencia mayoritaria de restos de vacuno con 14 restos, se desprende la existencia de una cabaña de ovicápridos (3 restos de 1 ejemplar de cabra y 1 ejemplar

ESPECIE	UNIDADES	PAISAJE
Gramíneas cultivadas	50	CULTIVOS
Gramíneas silvestres	8	PASTOS
Plántago	-	PASTOS
Castanea Sativa	8	BOSQUE
Corylus Avellana	1	BOSQUE
Pinus Sylvestris	1	BOSQUE
Espora de hongo	1	BOSQUE
Espora de helecho (posible pteridium Aquilinum)	1	BOSQUE
Espora de Polypodium	1	BOSQUE

TABLA 2: Especies identificadas en el análisis de polen procedente del nivel de la Edad del Hierro.

de oveja), al que le seguiría en menor número la presencia de cerdos (2 restos de 1 o dos ejemplares). Finalmente se observa una reutilización de una de las piezas de hueso a modo de punzón de grandes dimensiones, con un fuerte proceso de pulimentado, que es mayor aún en una de sus caras, mostrando un punzón de uso desconocido como herramienta artesanal.

Siguiendo con esa cultura material, las piezas cerámicas recuperadas son en su casi totalidad fragmentos de una posible olla de cerámica común muy fragmentada, que yace en el suelo de ocupación ue 1.5./ue 1.6. Entre los fragmentos, todos ellos erosionados por la acción del fuego, no existe ni una sola forma definida, más allá de un pequeño arranque de la base.

Las características técnicas de esta olla recuperada en parte, debido a las escasas dimensiones del sondeo, nos conducen a una pieza fina en grosor, de cocción reductora de buena calidad, con paredes consistentes, y desgrasantes formados por cuarcitas pequeñas, arenas y algún fragmento de mica. Se constata igualmente el bruñido de parte de la misma como técnica de fabricación.

Las piezas metálicas se dividen en tres grupos. Por un lado, los pequeños apliques y cordón de bronce, por otra parte, el crisol destinado a la fundición de pequeños



FIGURA 7: Laciforme de bronce de pequeñas dimensiones, siendo parte de una antigua cadena del mismo material.

objetos de bronce, y finalmente el producto de alguna de las actividades de fundición, caso de las escorias.

En el primer caso la pieza FOZ17/5/67, se corresponde con un pequeño aplique de bronce circular, de 1,2 cm de largo y agujero central, afectado claramente por la acción del fuego, y que apareció unido a una tira de barro muy oscuro que nos planteamos como residuo orgánico, más concretamente un fragmento de cuero, donde este tipo de apliques tendrían toda su lógica funcional.

En el caso de la tira de bronce, formando un posible eslabón de cadena en 8, FOZ17/4/12, aparece en el nivel de erosión que cubre el yacimiento junto a un fragmento de cerámica *sigillata hispánica*. Desconocemos por el nivel de erosión y fragmentación de la pieza si realmente se corresponde con un eslabón en 8, característico de la cultura castreña, o bien es un residuo deformado de un alambre de bronce con otra función.

5. TIEMPOS DE CAMBIO. EN LOS ORÍGENES DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

El siglo IV a. C. se presenta como un momento de cambios acelerados, dentro de la lenta evolución de la Edad del Hierro en el Norte Peninsular, a partir de la cual los nuevos castros parecen absorber a otros castros más reducidos (González Ruibal 2006/07, 310) dentro del fenómeno de los *oppida*, o grandes capitales castreñas. En paralelo se observa una regionalización evidente en aspectos como la vivienda o la cultura material, que antes eran compartidos por los diferentes pueblos del Noroeste.

En paralelo se producen tres fenómenos bien constatados en el Noroeste Ibérico, la multiplicación del número de castros, así como de sus elementos defensivos, que adquieren una monumentalización a partir de este siglo,



FIGURA 8: Proceso de excavación del castro de la Segunda Edad del Hierro.

y la presencia de materiales importados que prueban un comercio internacional.

En definitiva, a finales de la Edad del Hierro nos encontramos un paisaje muy domesticado, con una creciente importancia de la ganadería bovina en la cabaña ganadera, lo que intensificó la presión sobre el espacio forestal, y con una agricultura variada, con predominio de las explotaciones cerealistas.

El poblamiento se establece principalmente en torno a unos grandes *oppida* y castros de mayor tamaño, de los que dependen otros centros de poder, así como otras unidades de población no fortificadas, a modo de granjas y aldeas. Los cambios del poblamiento, cada vez más



FIGURA 9: Pequeño crisol de fundición con gotas de bronce en su superficie.

intensos desde el siglo IV a. C., parecen acelerarse a partir del siglo II a. C., producto de los mismos procesos de absorción y expansión social de las aristocracias guerreras, o bien por una política de «*defensa preventiva*» de los centros de poder ante unas fronteras cada vez más amenazadas por la expansión romana, lo que exige cambios de ubicación de esos centros, en busca de orografías más aptas para la construcción de nuevas y mejores defensas artificiales.

Dentro de la conflictividad que suponen los procesos de reorganización política y territorial de comienzos de la Segunda Edad del Hierro, se enmarca la génesis, absorción y clausura de numerosos poblados. En el caso del Castiello de Fozana, ese carácter efímero de su creación e incendio, con apenas 40 años de hábitat, resulta demasiado brusco como para entenderlo dentro de un proceso de reorganización territorial, y entendemos que podemos estar ante el resultado de una conflictividad inter-tribal, asumible dentro de esos procesos de cambio, así como de la mentalidad cultural de una sociedad guerrera como los astures a la que nos referimos. En torno al 290 a. C. el poblado del Castiello sufre un potente incendio, que acaba con el hábitat en el castro. Curiosamente, en las décadas del 320 al 290 se constata la destrucción y abandono de tres castros dominantes en el sector central de Asturias, como son Caravia (325 a. C.) (Adán 1998 y Adán *et al.* 1994), Pico Castiello de Miravalles (310 a. C.) (Camino 1997) y finalmente nuestro yacimiento de Fozana (290 a. C.). Dentro de esos procesos de conflictividad inter-tribal previa

a la llegada de Roma, se explican igualmente las extrañas clausuras de grandes castros en el valle de Teverga (Fanjul 2011), donde el hábitat tanto en el castro de la Garba (260 a. C.), como el posterior de la Cogollina (220 a. C.), no llegan al siglo II a. C.

Estos resultados nos hacen plantearnos como en el ámbito de la *Asturia Transmontana*, los procesos de reorganización territorial de comienzos de la Segunda Edad del Hierro, no suponen tanto la ampliación en el número de poblados que coexisten en el territorio, como parece ocurrir en el territorio galaico, sino que aquí, la predominancia política sobre el territorio de un grupo, podría suponer la eliminación de los centros de poder dentro de las áreas de expansión. Sea cual sea el motivo, de momento solo podemos advertir dos hiatos de conflicto claros, como son el paso del siglo IV a. C. al siglo III a. C. en el sector centro-oriental de la actual Asturias, y otro más focalizado de momento en el valle de Teverga, a finales del siglo II a. C.

6. EL MEDIO AMBIENTE EN EL TERRITORIO ASTUR DE LOS SIGLOS IV-III A. C.

El comienzo de la primera Edad del Hierro entre el siglo VIII a. C., y el VI a. C. supone un progresivo aumento de la temperatura que acerca el clima en apenas 0,5 °C a nuestras temperaturas actuales. A finales de la primera Edad del Hierro en torno al siglo IV a. C., regresan las bajas temperaturas y la humedad que dio comienzo a la Edad del Hierro, y dos siglos más tarde, se produce un progresivo calentamiento de las condiciones climáticas, hasta tener un clima cálido y seco entre los momentos finales de la Edad del Hierro (siglo II a. C.), y hasta el final del mundo romano (siglo IV d. C.). Ese clima óptimo salvo el enfriamiento producido entre el siglo IV-II a. C., explica el auge progresivo de la economía agrícola en el entorno de los poblados donde se han realizado análisis de polen. Si tenemos en cuenta los resultados de esas analíticas, se observa por ejemplo en la Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya y Cuesta 2001, 32), una potente deforestación ya desde la Edad del Bronce, que va en aumento en paralelo a la importancia de la economía cerealística en el entorno de los poblados. Esa creación temprana de los paisajes abiertos explican como la sierra de La Sobia, en torno a la granja de la Edad del Hierro de las Vallinas (Teverga, Asturias) (Fanjul *et al.* 2015), tiene un 70 % de sus laderas cultivadas o con espacios de pastos, dentro de una constante reducción del bosque que llega a los extremos del Castiello de Fozana, donde éste, posiblemente solo ocupe un 10 % del entorno del castro a comienzos del siglo III a. C.

Al Oeste de la antigua *Asturia*, los datos procedentes del Bajo Miño, muestran también una potente deforestación desde la Edad del Bronce, con grandes campos de pas-



FIGURA 10: Vista de la ladera oriental del castro, en cuyo extremo rocoso se asienta el hábitat rural astur-romano, señalado en la imagen entre líneas rojas.

tos intercalados con cultivos de cereal, habas y leguminosas. Este paisaje abierto con escaso bosque perdura durante toda la Edad del Hierro (Aira y Ramil 1995), mientras que poco más al Sur, en poblados vecinos al territorio astur del Noroeste de Portugal como Palheiros y Castroeiro, se observa un cambio de especies cultivadas, en paralelo a la desertificación del suelo producto de la intensidad de usos agrícolas. Entre los cultivos destacan los cerealísticos, siempre dominados por el trigo, a los que se suman la cebada y el mijo en menor medida. En paralelo a estos productos tendría una gran importancia la faba (Sanches *et al.* 2007, 197).

En el Sur de la Asturias disponemos de datos procedentes del yacimiento Zamorano de la Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) (Burjacs 2013, 443), se observa como a partir del siglo IV a. C. La densidad de bosque sigue reduciéndose hasta el 20 % con un descenso del pino y un aumento del roble, lo que según el autor estaría relacionado con un aumento progresivo de la ganadería sobre la agricultura.

Dentro de esa deforestación generalizada, tan solo en el corazón de la Asturias nos encontramos con el único

caso de un poblado donde el proceso no es tan radical, y el bosque, sigue siendo el paisaje dominante en torno al castro, caso del poblado de La Magdalena (Castrillo de los Polvazares, León) (Muñoz *et al.* 2014, 44).

7. LA OCUPACIÓN RURAL ASTUR-ROMANA DE LA LADERA NORESTE

Siglos más tarde de la destrucción/abandono del antiguo castro, se detecta una ocupación ajena al espacio fortificado en la ladera Noreste, que comienza a mediados del siglo I d. C. y que perdura durante varios siglos. La siguiente fecha de carbono 14 obtenida en uno de los cortes naturales de la ladera, a partir de una muestra de fauna que se hallaba mezclada entre materiales de cerámica claramente romanos, demuestra el origen de esa ocupación histórica del castro, mientras que el repertorio cerámico estudiado por nosotros (Vega 2016; Menéndez *et al.* 2016), demuestra la perduración en el tiempo de esa ocupación hasta los siglos V-VI d. C. (Tabla 3).

SECTOR	NOMBRE DATACIÓN	UNIDAD	RESULTADO	CALIBRACIÓN 95 %	FECHA APROXIMADA	OCUPACIÓN
Nivel derrumbe en ladera Noreste	513Spain	-	1970±30BP	Cal BC 45-85 AD	40 d. C.	Mediados del siglo I d. C.

TABLA 3: Muestra de carbono 14 obtenida en la ladera Noreste.



FIGURA 11: Fragmento de cerámica sigillata Hispánica tardía hallada en la ladera Noreste (Vega 2016).

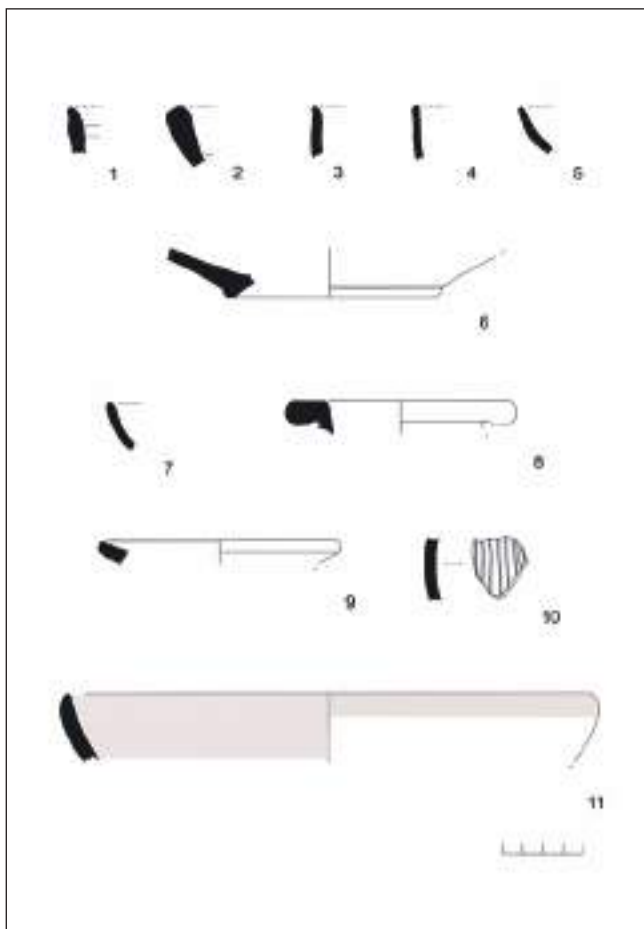


FIGURA 12: Materiales cerámicos recuperados en la ladera Noreste pertenecientes a la ocupación rural astur-romana (Vega 2016).

La casi totalidad de los restos de fauna que se observan en los cortes de la ladera parecen corresponderse con ovicápridos, mientras que la cultura material, principalmente cerámica, combina algunas importaciones del alto Ebro, con abundantes cerámicas comunes locales. La importante actividad metalúrgica vuelve a aparecer de nuevo en esta época, a través de ingentes cantidades de escorias y piezas de hierro, principalmente clavos y punzones de diversa tipología, cuyo punto de obtención de mineral más próximo se halla a menos de 1,5 km en La Grandota.

Desconocemos el final exacto de esa ocupación astur-romana, pese a que algunos de los fragmentos cerámicos son claramente producciones importadas de sigillata de los siglos IV-VI. Igualmente, no podemos aseverar sin una excavación del bastión principal del antiguo castro, si hubo una reutilización defensiva parcial de la colina en época romana.

1. Fragmento de borde moldurado marcado en el interior con un resalte y una acanaladura. La pasta, compacta y de color salmón, está muy depurada. Las paredes presentan un barniz de color rojo (Figura 1). Esta pieza pertenece a un cuenco de *terra sigillata* hispánica de la Forma 29 que se caracteriza por tener una pared carenada, borde moldurado y pie anular. La producción de este tipo de recipientes se inició hacia el año 40 d. C. y perduró hasta el 80 d. C., cuando fue sustituida por la Forma 37 (Mezquíriz, 1961: 93-94).

2. Fragmento de borde con labio engrosado correspondiente a un probable cuenco de Forma 37. La pasta es compacta, de color salmón. Las paredes presentan un barniz de color rojo-anaranjado muy mal conservado (Figura 2). La datación puede situarse desde finales del siglo I d. C. hasta mediados del III d. C., sin que podamos realizar una mayor precisión cronológica, dado el estado de conservación de la pieza.

3. Fragmento de galbo muy erosionado de *terra sigillata* hispánica decorada correspondiente a una posible Forma 37. La pasta es compacta, depurada y de color salmón pero las paredes han perdido el barniz característico de este tipo de piezas. La pieza presenta una decoración ordenada en dos frisos metopados pero, debido al desgaste sufrido, solo podemos percibir un círculo en el inferior. La cronología es altoimperial, desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta mediados del III d. C.

4. Fragmento de borde con labio ligeramente señalado al exterior. La pasta es compacta, depurada y de color salmón. Las paredes están cubiertas por un barniz de color rojo-anaranjado mal conservado (Figura 3). Esta pieza pertenece a un cuenco de *terra sigillata* hispánica lisa, probablemente una Forma 8. La cronología de este tipo de recipientes es muy amplia (I-IV d. C.) aunque, las características que presenta el barniz y la forma ligeramente señalada del borde podría ayudarnos a centrar su producción en torno a los siglos II y III d. C. (Mezquíriz, 1961: 52-53).

5. Fragmento de borde de un recipiente liso, quizás un cuenco de la Forma 8, de *terra sigillata* hispánica. El labio está ligeramente redondeado de borde perpendicular y labio, de sección triangular, ligeramente redondeado. La pasta es compacta y de color salmón y las paredes presentan un barniz de color rojo-anaranjado mal conservado (Figura 4). La datación es altoimperial.

6. Fragmento de base con un pie anular redondeado de 11 cm de diámetro. La pasta es compacta y de color salmón y las paredes presentan un barniz de color anaranjado mal conservado (Figura 6). Esta pieza corresponde a un recipiente de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. A juzgar por el barniz la cronología parece tardía, entre os siglos III-V d. C.

CERÁMICA COMÚN

7. Fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una vasija realizada a torno y cocida en atmósfera oxidante. La pared ha sido alisada y la pasta, de color beige, presenta abundante mica. Se trata de un recipiente para la vajilla de mesa (Figura 7). Cerámicas de pastas similares se han encontrado en contextos tanto altoimperiales como de datación tardía (Martínez Salcedo, 2004: 340).

8. Fragmento de borde vuelto, horizontal, plano y labio redondeado perteneciente a una olla trabajada a torno y cocida en atmósfera oxidante. La boca mide 11,4 cm de diámetro. Presenta pasta rugosa de color beige (Figura 8). Este tipo de olla para cocer alimentos corresponde al Tipo 1 de la clasificación de Vegas y se encuentra en todas las provincias del Imperio y durante toda la época romana (Vegas, 1973: 11).

9. Fragmento de borde vuelto, oblicuo, plano y labio redondeado perteneciente a una olla trabajada a torno y cocida en atmósfera oxidante. La boca mide 12 cm de diámetro y presenta una pequeña estría para el encaje de una tapadera. La pasta es rugosa y de color anaranjado. Este recipiente se utilizó para cocer alimentos como así lo confirman los restos de hollín existentes en la parte externa del borde (Figura 9).

Según Vegas, este tipo de ollas, del tipo 1A, con ranura en el borde, más o menos pronunciada, apareció en el siglo I d. C., pero en el Bajo Imperio su presencia se multiplicó y acabó predominando sobre las ollas sin ranura o Tipo 1. Su supervivencia en los siglos V y VI d. C. está atestiguada en varios yacimientos (Vegas, 1973: 14).

10. Fragmento de olla elaborada a torno. La pasta es rugosa con desgrasantes de cuarzo de tamaño medio y fue cocida en una atmósfera oxidante con post-cocción reductora. Presenta una decoración a peine con estrías muy marcadas (Figura 10).

Este ejemplar tiene unas características técnicas muy similares a las descritas por Salcedo para los Grupos 5 y 31 de cerámica común romana del País Vasco (Martínez Salcedo, 2004: 83, 88, 351-352), contextualizados entre los siglos IV y V d. C.

11. Fragmento de borde exvasado y labio ligeramente apuntado de 26,6 cm de diámetro perteneciente a un plato elaborado a torno y cocido en atmósfera oxidante. La pasta es dura y compacta, de color anaranjado y grano fino con abundante mica. La superficie externa está alisada y presenta restos de engobe espeso de color rojo sobre el borde. En el interior también se aprecian restos de engobe con las mismas características (Figura 11).

Respecto a los materiales cerámicos de época romana de la ladera Noreste, a partir del estudio del material cerámico estudiado en 2016 por Diana Vega Almazán, se ha podido comprobar la convivencia, dentro de un mismo contexto estratigráfico, de producciones de diversa cronología dentro del período romano. Todos los ejemplares de *terra sigillata* recuperados son de procedencia hispánica. Entre las formas identificadas destaca un fragmento de borde de Forma 29, fabricado entre los años 40 y 80 d. C. El resto de piezas presenta un barniz de color rojo-anaranjado típico de las producciones altoimperiales, a excepción de un fondo de *sigillata* tardía con barniz anaranjado cuya datación se establece a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. En cuanto a los cuencos de forma 8 con borde señalado debemos situar su aparición en torno a los siglos II y III d. C. (Juan Tovar, 2000: 47).

Por otro lado, se constata el consumo de cerámica común romana de pastas toscas y rugosas que formaron parte del ajuar de cocina. Se trata de dos ollas de borde vuelto del Tipo 1 y 1A de Vegas datadas entre los siglos I-V d. C.; un fragmento de olla torneada y decorada con estrías muy marcadas cuya producción se centra entre los siglos IV y V d. C.; un plato que imita las producciones itálicas de «engobe rojo pompeyano» con presencia en contextos tanto del alto como del bajo imperio; y varias piezas con pastas toscas elaboradas a torno lento de probable origen regional.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. (1998): «Punta de lanza de hierro del castro de Caravia (Asturias)». *Nuestro Museo*, Museo arqueológico de Oviedo, 2: 273-285.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E., MARTÍNEZ FAEDO, L. Y DÍAZ GARCÍA, F. (1994): «Limpieza estratigráfica del castro de Caravia (Caravia, Asturias): Reconstrucción arqueológica/histórica». *Zephyrus*, XLVII: 343-352.
- AIRA RODRÍGUEZ, M. J. Y RAMIL REGO, P. (2015): «Datos paleobotánicos del Norte de Portugal (Baixo Minho). Estudio polínico y paleocarpológico». *Lagascalia*, 18, 1: 25-38.
- BURJACS I CASAS, F. (2013): «Análisis palinológico». *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de «La Corona/El Pesadero», en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la época romana en el norte de la provincia de Zamora*. Arqueología en Castilla y León, 19: 443-454.
- CAMINO MAYOR, J. (1997): «Excavaciones en castros de la Ría de Villaviciosa». *Estudios del Poblamiento Prerromano de la Ría de Villaviciosa*. Villaviciosa: 43-86.

FANJUL PERAZA, A. (1997): «El yacimiento de El Castiello en Siero». *Memorias de Historia Antigua*, XIX-XX: 269-279.

—(2005): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Oviedo.

—(2011): «The valley conquest. New dates on the development of fortified settlements in the high mountain area of northern Spain». *Origini. Preistoria e protoistoria delle civiltà antiche*, XXXIII. Nuova Serie, V: 303-318.

—(2019): *Los astures. Un pueblo céltico del Noroeste Peninsular*. Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada.

FANJUL PERAZA, A. Y MENÉNDEZ BUEYES, L. R. (2004): *El complejo castreño de los astures transmontanos*. Ediciones Universidad de Salamanca.

FANJUL PERAZA, A., FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, S. C., PIS MILLÁN, J. A., ÁLVAREZ GARCÍA, R., M.^a ÁNGELES FERNÁNDEZ CASADO, M. A., NAVA FERNÁNDEZ, H. S., BUENO SÁNCHEZ, A., ALONSO FELPETE, J. I., & DÍAZ HERRERO, M. (2017): «Las Vallinas (Teverga, Asturias). History of an Iron Age & roman farm». *III encuentro sobre la evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*. León: 1-25.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo.

GONZALEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos: poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)*. Brigantium. Vol. I y II. La Coruña.

JUAN TOVAR, L. C., (2000): «La *terra sigillata* de Quintanilla de la Cueva», en M. A. García Guinea (dir.), *La villa romana de Quintanilla de la Cueva. Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Palencia: 45-122.

MAYA, J. L. Y CUESTA, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón.

SANCHES, M. DE J., NUNES, S. A. Y PINTO, D. B. (2007): «Trás-os-Montes (Norte de Portugal). As gentes e os ecossistemas do Neolítico á Idade do Ferro». *A concepção dos paisagens e dos espaços na arqueologia da Península Ibérica*. Actas do 4.º Congresso Nacional da Arqueologia Peninsular. Algarve. 189-206.

MARTÍNEZ SALCEDO, A., (2004): «La cerámica común de época romana en el País Vasco. Vajilla de cocina, mesa y despensa procedente de los asentamientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña/Veleia (Álava)», *EKOB*, 1, Vitoria.

MENÉNDEZ BUEYES, L. R., FANJUL PERAZA, A. ARGÜELLES ÁLVAREZ, P. Y VEGA ALMAZÁN, D. (2016): «¿Castros o fortalezas? Una revisión cronológica y funcional del Picu Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos». *III Jornadas Internacionales-Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*. 21-22 de Abril. Astorga. En prensa.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., (1961): «Terra sigillata hispánica». Valencia.

MUÑOZ VILLAREJO, F., CAMPOMANES ALVAREDO, E., CELIS SÁNCHEZ, J., SEVILLANO FUERTES, M.^a A. (2014): «El entorno de Astúrica Augusta desde la Protohistoria hasta la romanización». *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*. León: 39-61.

VEGA ALMAZÁN, D. (2016): *Informe de las cerámicas del Castiello de Fozana*. Inédito.

VEGAS, M., (1973): «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental». *Publicaciones eventuales*, 22. Universidad de Barcelona, Barcelona: 10-17.

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE LA VILLA ROMANA DE SAN MARTÍN DE LA ESTACA O ANDALLÓN, LAS REGUERAS. 2018-2020

Juan R. Muñiz, Elías Carrocera, Adrián Piñán, Valentín Álvarez,
Marta L. Corrada, Alejandro Sánchez e Irene Faza

INTRODUCCIÓN

Desde que en 2013 se relocizaron los restos constructivos de la villa romana de San Martín o Andallón (Muñiz y Corrada 2013), los directores de los trabajos plantearon un ambicioso proyecto de documentación y excavación dirigido a aportar información sobre la historia antigua de Asturias, especialmente en el ámbito rural. A este proyecto se incorporaron técnicos topógrafos y geólogos que, desde sus respectivas especialidades, estudian el mismo yacimiento, lo que permite obtener una visión muy amplia de los restos conservados. La sistematización de las prospecciones, tanto arqueológicas como geofísicas, es el primer paso para identificar la extensión de la villa; redituando en un estudio ulterior a la cronología relativa/absoluta de las distintas fases constructivas.

IDENTIFICACIÓN DEL ÁREA

El núcleo principal de la *pars rustica* de la villa de San Martín de La Estaca o Andallón se sitúa en el paraje llamado El Pedregal, sito entre los pueblos de Andallón y La Estaca. Estos restos se corresponden con la ficha n.º 12 (Villa de Andallón) de la Carta Arqueológica del concejo de Las Regueras. El yacimiento está incluido en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias (IPCA), si bien ha sido solicitado en diciembre de 2020 su incorporación al listado de Bienes de Interés Cultural de Asturias (BIC).

El yacimiento fue localizado por los vecinos en 1958¹ y aparece citado por los investigadores José Manuel González en 1959, Francisco Jordá en 1962 y Diego Santos y Juana Bellón en dos publicaciones diferentes en 1977. Posteriormente, sobre los documentos conocidos y recuperados, fueron establecidas precisiones en los trabajos de

Carmen Fernández-Ochoa (Fernández-Ochoa 1982), José Luís Maya (Maya 1983) y Otilia Requejo (Requejo 2014).

REFERENCIAS ESCRITAS

La cita más antigua de las conocidas hasta el momento está recogida en la donación de Ordoño II, fechada en



FIGURA 1: Montaje ortofotográfico con las primeras hipótesis de trabajo sobre los cuadros excavados.

¹ A pesar de que este equipo ha conocido de viva voz diversos testimonios de aquellos que recuerdan ese momento, queremos dejar constancia del artículo publicado por Celso Díaz Fernández en el diario *La Nueva España* de 9 de septiembre de 2017 donde relata aquel hecho histórico en las páginas 22 y 23 del cuadernillo central.



FIGURA 2: Ortoimagen del segundo mosaico, excavado en 2019. Trabajo de Ángel Montero y Luis García.

el año 926, que se conserva en el Archivo de la Catedral de Oviedo:

«*Iuxta rivulo Andalione ecclesiam Sancti Martin de Ruderici cum suis adiacentis*». Su mención al río Andallón y a la iglesia de San Martín —cuya memoria se conserva en la toponimia del lugar—, establece una relación directa entre el documento y este asentamiento. La donación incluye además lo que le sería propio a esta iglesia de San Martín, entendiendo que ello sea el dominio sobre terrenos que le proveían de bienes que apuntalaban su sustento económico². Esa sería la razón por la que existen diversas parcelas en la ería denominadas todas ellas San Martín (La Bringa de San Martín, el San Martín Grande, el San Martín Pequeño...). En una de estas parcelas se localizaron en 1958 y 2013 diversas inhumaciones que reafirman la presencia de esta iglesia y su cementerio en las inmediaciones del espacio estudiado.

En el mismo orden de testimonios, en el elenco de propiedades que se desgranaban en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752, se recogen diversas propiedades y derechos de la Mesa Capitular de Oviedo en Andallón, de los que carecemos de datos para establecer su relación con los antes citados, aunque no debemos descartar que algunos tengan esta procedencia o punto de partida.

Una segunda atestiguación es la rescatada por Pedro Floriano Llorente de la colección diplomática de San Vicente de Oviedo; en este texto del año 1129 se recoge la entrega de Pedro Martíniz al abad del Monasterio de San Vicente de un tercio de la villa de *Andalione*, que su hermana había donado a dicho monasterio³.

Estas referencias anteceden a la alusión que se refiere en el Diccionario de Pascual Madoz de 1845-1850, la cual se invoca en la ficha arqueológica correspondiente a la Carta Arqueológica de Las Regueras: «*en el centro y al sitio de la heredad nombrada San Martín del I. de Biedes, se encuentran vestigios de una pobl. al parecer no pequeña y en donde los labradores encuentran con frecuencia cimientos de casas, acueductos, hosarios, monedas y otros objetos*»⁴.

Otro texto, en este caso de carácter legislativo (liberación del vínculo jurídico que impedía su tráfico mercantil), como fue el proceso de desamortización, pone de manifiesto la propiedad del Monasterio de San María de la Vega sobre algunos bienes de La Estaca e, incluso, el BOPO de 1862 (número 114, septiembre 10) proclama, como «*Propiedades y Derechos del Estado*», los arriendos de «*caseríos y tierras de La Estaca*» que en origen eran dominio de la Catedral.

Como ocurre con el Catastro de Ensenada, en este momento no podemos establecer una correlación entre los textos antiguos y las heredades actuales, pero tampoco es descartable que se trate de algunas de ellas.

INTERVENCIÓN DE 2018

A partir de los datos recabados en 2013, en el año 2018 se inició este proyecto para determinar la envergadura de las ruinas localizadas en la carretera entre Andallón y La Estaca⁵.

² Cita extraída del artículo de Diego Parades en el anuario de *La Piedriquina* n.º 12, marzo 2019, p.38.

³ S. V. 175, 1129, 15 de septiembre.

⁴ Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1845-1850), tomo IV, p. 311.

⁵ Esta campaña se financió con fondos provenientes del Ayuntamiento de Las Regueras y del equipo investigador. Posteriormente se



FIGURA 3: Imagen de la campaña de 2018.

El primer trabajo que se realizó fue el topografiado de la finca *El Pedregalón* o *El Pedregal*, para tener así una planimetría inicial del lugar, fijando virtualmente una malla o retícula de cuadros de 5 metros de lado que compartimentan el terreno. Este reticulado está orientado al norte y permite un alargamiento infinito en las cuatro direcciones.

Las bases de medición están coordinadas en UTM (sistema de coordenadas *Universal Transverse Mercator*) para que puedan ser completadas en investigaciones futuras.

Tomando como base los restos detectados en 2013, teniendo en cuenta que se estimaba una anchura media de las habitaciones de 5 metros, se planteó un área de excavación de 25 m² con el fin de buscar la estructura edificatoria que cerraba estas habitaciones documentadas cinco años antes.

La excavación arqueológica se realizó entre los días 5 y 16 de abril de 2018, participando en la misma los arqueó-

logos Juan Ramón Muñiz Álvarez, Sergio Ríos González, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez⁶. El equipo estuvo en contacto continuo con el director científico de los trabajos, Elías Carrocera Fernández, y la restauradora Marta L. Corrada Solares.

CORRELACIÓN ESTRATIGRÁFICA INICIAL

La estratificación vertical determina la existencia de un nivel superficial caracterizado por la pradería que actualmente existe; a continuación, un nivel de tierra removida, probablemente por la actividad agraria tradicional, que destaca por su heterogeneidad con la presencia de materiales de diversas épocas.

Bajo este revuelto encontramos los horizontes relacionados con la ruina de un edificio de época romana. El primero es un nivel de arrasamiento, salpimentado con restos provenientes de la ruina que subyace. En este horizonte

otorgó a esta intervención una subvención de la Consejería de Cultura, destinada a financiar proyectos arqueológicos.

⁶ En momentos puntuales también se contó con la ayuda de los arqueólogos Gerardo Sierra y Fructuoso Díaz.



FIGURA 4: Ortofoto del edificio auxiliar excavado en 2020. Foto de Ángel Montero (NORBIM GEO).

se localizó una pieza de cerámica común, casi completa, y fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía*. Este estrato, resultado de la actividad de rebusca, con claros tintes de *spolia* y reaprovechamiento de la ruina del edificio, enmascaraba las evidencias constructivas primigenias. Estas pertenecen a una antigua residencia romana de la que se conservan muros de 56 cm de anchura con un alzado de 30 cm y un revoco decorado.

EVIDENCIAS CONSTRUCTIVAS

En lo referente a los espacios localizados podemos identificar un patio interior sin pavimentación y habitaciones con solados de *opus signinum* y mosaico. Descansando sobre el pavimento de la edificación se documentaron restos significativos de los revocos que cubrían originalmente las paredes y algunos ladrillos de métrica romana —uno de ellos firmado por LICINI.

La habitación más destacable contaba con un pavimento musivo cuya ornamentación identificada estaba integrada por motivos vegetales y geométricos: flores hexapétalas, cuadrados, losanges, círculos, sogueados y una

esvástica; elaborados mediante la combinación de teselas de varios colores de un tamaño medio en torno a 1 cm².

El hallazgo del mosaico y la finalización de los trabajos fueron comunicados al Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte que en su Comisión Permanente de 3 de mayo tomó razón del hallazgo.

INTERVENCIÓN DE 2019

Tras los llamativos resultados de la campaña de 2018, en este año se constituyó una agrupación vecinal denominada Asociación de amigos de la Villa romana de San Martín de La Estaca, que se erigió en impulsora y promotora de todo lo relacionado con este proyecto. Este cambio permitió seguir con los objetivos establecidos en el propósito inicial de trabajo.

Durante el verano de 2019 se realizó un estudio con técnicas no invasivas de la parcela donde se había identificado el mosaico⁷. Los resultados geofísicos aportaron una

⁷ Estudios realizados por la empresa Terradat.



FIGURA 5: Detalle de uno de los nudos de dos eslabones del mosaico. Foto de Sergio Ríos.

serie de anomalías que pueden identificarse o corresponder con evidencias arqueológicas soterradas. En este sentido destaca la zona de investigación 1 (finca El Pedregal), donde en años previos se detectó el mosaico romano y en la que las ondas de penetración terrestre sugieren que existe un complejo arqueológico de notable envergadura, apreciándose varios edificios y otras estructuras secundarias de menor porte; en el interior de uno de los edificios de mayor dimensión se identificaron anomalías que se interpretan como pavimentos, indicándonos el ámbito en el que probablemente se conservan suelos originales.

Según los datos geofísicos, el mosaico localizado en 2018 se encontraría dentro de un edificio compartimentado de unos 25 x 30 m de lado; sugiriendo, a la par, la presencia de una serie de pavimentos cercanos a la zona del mosaico excavado, circunstancia que evidencia la posibilidad de recuperar estructuras similares anexas a la ya conocida. Asimismo, al norte del edificio principal, se han encontrado evidencias de una posible calle o vía y de un segundo edificio rectangular de menores dimensiones. También, desde el punto de vista arqueológico, existe un notable potencial en el área de estudio (parcela El Pedregalón), donde se habían localizado mosaicos decorativos antiguos de los siglos III-IV d. C.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2019

Tal y como recogía el proyecto de 2019, el equipo arqueológico se centró en la excavación del mosaico lo-



FIGURA 6: Fragmento de latericio con el sello de Licini recuperado en 2018. Foto Sergio Ríos.

calizado en 2018; desplegándose éste en una sala interior, probablemente un *triclinium*, situada en el ala sur del complejo residencial.

La edificación se organiza en torno a un patio que articula sus estancias de forma nuclear. La obra de albañilería, a tenor del uso de materiales del alfar de *Licinius*, parece que fue levantada entre los siglos II y III d. C. Otros materiales constructivos con el mismo sello, pertenecientes a este segmento cronológico, fueron localizados en yacimientos de Gozón y Gijón.

Por otra parte, el mosaico responde a las características estilísticas de las obras musivas del siglo III, —mosaicos alfombras polícromos con series geométricas—. Igualmente, el estado de conservación de dicho pavimento cabe calificarlo de muy bueno, alfombrando una extensión aproximada de 11,80 x 3,60 metros de la que se conserva un 90 % de su superficie *in situ*; constituyendo, por su dimensión y conservación, uno de los ejemplos de mayor entidad —sino el que más—, del corpus musivario registrado hasta el momento en Asturias.

En lo referente a su composición formal, es predominantemente la hechura geométrica con una confección diferente en sus extremos oriental y occidental.

De forma general se organiza con una cenefa exterior formada por una serie de cuadrados de líneas horizontales rojas, amarillas y blancas en su interior, junto a flores hexapétalas inscritas en círculos. En la zona oriental, observamos que esta serie se altera con la inclusión de algún rombo de doble enmarque azul y blanco.

Este enmarque exterior ahorra un sogueado que ajusta una decoración interior de once pares de cuadros,



FIGURA 7: Fragmento de latericio de Licini hallado en 2019.
Foto Adrián Piñán.

en cuyos interiores se alternan cuadrados, nudos de dos eslabones y flores de cuatro pétalos.

En el borde occidental, donde estimamos que se encontraba la entrada principal de la sala, se aprecia una banda decorativa con un rombo rematado en peltas en el que se inscribe una llamativa esvástica blanca sobre fondo rojo.

De igual manera, en el extremo oriental del mosaico, se localizó un diseño singular en forma de copa de la que surgen dos esquematizaciones de ramas, similares a otras que vemos en los casetones decorativos que rodean los cuadros (Muñiz *et al.* 2021), representando un *unicum* por el momento.

Todo el mosaico, con mayores evidencias en este caso, está confeccionado con teselas pétreas y cerámicas de varios colores, de un tamaño medio en torno a 1 cm².

Juntamente, el pavimento estaba hermanado con pinturas parietales realizadas mediante la técnica al *secco* y al fresco. Las evidencias pictóricas se anclan a lo largo del muro norte, donde plasman imitaciones vegetales y enmarques geométricos, como el de la puerta de comunicación entre estancias.

Además de eso, en la cabecera oriental de la habitación, vuelve a romperse esta regularidad decorativa; paten-



FIGURA 8: Detalle de las pinturas del paño noreste del *triclinium*, se aprecian el círculo rojo, con las espirales esquemáticas y las bandas continuas de enmarque.

tiza que la composición artística hubiera querido dirigir la atención hacia este lugar de la estancia; además, el lienzo norte de esta cabecera estaba decorado con un círculo cuya área interior estaba tintada con un rojo intenso; parejamente, a sus lados, formas de espirales del mismo rojo sobre fondo ocre destacan en la composición.

El encuentro de las paredes norte y oriental se resuelve con bandas continuas y un enmarque de color oscuro que resaltan la esquina.

El paño oriental, sin embargo, del que se conservan pinturas con más de un metro de altura, está ambientado con escenas compositivas que permanecen parcialmente selladas debido a la dificultad técnica que suponía la conservación de estos muros inclinados, próximos al colapso, hacia el interior de la habitación —dificultad que se resuelve con un presupuesto adecuado para una intervención de ese calado—, todavía así, se aprecian líneas similares a cortinajes recogidos en los lados, mientras que en la zona central se atisban manchas similares a las usadas para caracterizar a algunos felinos.

La necesidad de mantener amplios testigos a modo de contrafuertes en esta parte de la casa, para soportar las paredes en riesgo de desplome, nos impidió hacer un mayor análisis de la composición, así como conocer la escena completa.

Igualmente, se mantuvo en su posición secundaria, caído sobre los restos de la casa, un trasdós de un arco de piedra, revocado y enlucido, que también estaba pintado, del cual poco podemos saber hasta que no se proceda a su excavación total.

Tocante a la pintura, ésta está aplicada en dos momentos diferentes, lo que se traduce en una superposición



FIGURA 9: Fragmento de una cerámica TSH con sus característicos segmentos en el interior de grandes círculos. Foto Adrián Piñán.

de decoraciones; vislumbrándose que la última de estas aplicaciones se remata por encima de las teselas del mosaico, estableciendo así la relación de temporalidad.

Además de esta sala central del ala, y de su pavimento decorativo, se localizaron otros elementos de interés que formaban parte de la casa: en el extremo nororiental de la habitación se localizó la puerta que comunicaba las habitaciones del ala este con el *triclinium*; esa puerta mantiene parte de su decoración original en las jambas laterales; igualmente, el paso de acceso a la estancia a través de esta puerta estaba decorado con un motivo romboidal.

Por otro lado, también se excavaron dos estancias meridionales de la morada, una primera situada a la misma cota que el mosaico pero pavimentada con *opus signinum* y una segunda cuyo pavimento aéreo o sustentando no se conserva y de la que pudimos recuperar una parte del ámbito de *cella caldaria* que la calentaba; obra que nos permite apuntar que una fracción de esta ala de la casa estaba calefactada. Hasta el momento no se han localizado restos de *alvei* o de hormigones hidrófugos, por eso pensamos que se trata de las evidencias de una calefacción para la estancia por medio de un *hypocaustum*, muy en la línea de lo que será la *gloria* castellana, en la que la combustión se realiza fuera de la estancia a calefactar. Esta apreciación no descarta de manera tajante que hayamos excavado parcialmente un espacio correspondiente a un *balneum*.

Por igual, los ladrillos que configuraban las *pilae* de este *hypocaustum* tenían sección circular, preservándose apenas restos de los *bipedalia* que se asentaban sobre dichas columnillas.



FIGURA 10: Vista frontal de las pinturas de la pared norte de la habitación. El enmarque negro rodeaba la puerta noroeste. El conjunto es de motivos florales y vegetales sobre un color rojizo.



FIGURA II: Detalle de la *cella caldaria* o hipocausto que soportaba el pavimento calefactado.

INTERVENCIÓN DE 2020

En la campaña de 2020 se procedió al estudio no invasivo de la finca denominada «San Martín», al norte de la ya excavada, deparándonos una serie de anomalías, aportadas por el georradar, que pueden correlacionarse con una sustancia arqueológica. Por todo el espacio investigado se reparten tendencias lineales que podrían corresponder con estructuras murarias que delinearían la planta de una posible construcción: un nuevo edificio que sumar al complejo de la Villa.

La mayoría de estas señales están alineadas sobre una cota similar a las evidencias ya excavadas; además llama la atención que estamos en espacios arqueológicamente fértiles, ya que durante los trabajos de 2013 se documentaron distintos testimonios arqueológicos, como restos de muros e incluso algunos enterramientos.

Ese mismo año 2020, siguiendo el proyecto inicial, se realizaron dos sondeos exploratorios: el primero de ellos ofreció como resultado la localización de una zona pavimentada en la parte norte del edificio residencial; esta nueva área se comunicaba mediante una puerta con las

estancias del bloque ya conocido. Su disposición parece perimetral en torno a un segundo patio cuya esquina suroeste fue localizada también, confirmando su distribución nuclear. El paso de uno a otro cuerpo del edificio se realizaba por un largo pasillo que era compartido por los dos bloques.

En el segundo sondeo se localizaron los cimientos de un edificio auxiliar construido al noreste del edificio residencial. Este edificio, de 4 metros de ancho, fue arrasado en época antigua y sobre sus ruinas llegó a construirse alguna construcción secundaria de la que hemos conservado restos de su pavimento.

Este sondeo aportó una interesante colección de restos materiales, tal es el caso de vidrios (Marcos Herrán *et al.* 2022), *sigillata* hispánica tardía (TSHT) o escorias de fundición de hierro.

CONCLUSIÓN

La aportación de datos que ofrece el proyecto de investigación de San Martín de La Estaca o Andallón al



FIGURA 12: Fotografía de la campaña de 2020. Se aprecia el patio norte y el pavimento de piedra caliza regular. Los límites de este solado son las bases de las paredes y muretes del patio y las habitaciones paralelas.

estudio de la historia antigua de Asturias y a la tardoantigüedad es de un valor incuestionable.

Los estudios sistemáticos del espacio aprovechando las oportunidades que brindan las nuevas técnicas y tecnologías, están permitiendo optimizar los trabajos previos y así mejorar el rendimiento de la excavación. Es así que en el proyecto se aúnan las innovadoras técnicas auxiliares y los métodos tradicionales, arrojando unos resultados excelentes. Además de las técnicas no invasivas de prospección, se viene realizando una documentación precisa mediante el escaneo de la ruina, lo que permite generar un gemelo digital de los restos conservados⁸.

A partir del conocimiento de la villa romana de San Martín nos estamos acercando a la romanización y consolidación de una sociedad de los siglos II-III d. C. en adelante.

Desde el punto de vista material, la documentación de plantas de edificios, alzados, restos decorativos y bienes muebles nos acercan al periodo de esplendor del conjun-

to edificado. Asimismo, estudiando su evolución también desenmarañamos la reutilización de ciertas construcciones en una época posterior (tardoantigua), de la que apenas se tienen elementos tangibles en Asturias.

Desde el punto de vista artístico, resulta muy llamativo el programa decorativo conservado, en especial los motivos o patrones del mosaico, el segundo de esta misma residencia, junto al programa ornamental pictórico que le acompañaba.

En definitiva, para el estudio de la historia de Asturias, se trata de un proyecto significativo, ya que permite recuperar datos y argumentos de épocas pretéritas de las que no se conservan documentos escritos que nos hablen de esa sociedad ástur-romana, ni de la que continuó más allá de la caída del imperio romano.

La fuerza, afecto e interés demostrados por la Asociación de Amigos de la villa romana de San Martín de la Estaca, a través de las campañas de apoyo para la búsqueda de financiación, refleja el interés social despertado a partir de los trabajos arqueológicos y el aprecio de la sociedad por este tipo de investigaciones. Todas las campañas aquí referidas fueron financiadas por la Consejería de Cultura

⁸ Trabajo realizado por NB-Geo, Norbim Geo.

a través de subvenciones a la Arqueología y por los fondos reunidos por la Asociación de Amigos de la villa romana de San Martín de La Estaca.

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA

BELLÓN MARTÍNEZ, J. (1977): «Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias». BIDEA n.º 90. Oviedo. Pp. 37 y 38.

CORRADA SOLARES, M. L. (2010): *Proyecto de restauración del mosaico romano de Andallón*. Consejería de Cultura de Asturias. Inédito.

CORRADA SOLARES, M. L. (2011): *Informe sobre la intervención realizada en las lagunas del mosaico romano de Andallón, reubicado en el claustro del Museo Arqueológico de Asturias*. Consejería de Cultura de Asturias. Inédito.

DÍAZ GARCÍA, F. y MARTÍNEZ FAEDO, L. (1998): *Carta Arqueológica del Concejo de Las Regueras*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias. Ficha n.º 12.

DIEGO SANTOS, F. (1977): *Historia de Asturias*. Tomo III. Asturias Romana y Visigoda. Ed. Ayalga. Salinas. Pp. 130, 169 y 171.

ESCORTTELL PONSODA, M. (1975): *Catálogo de las salas romanas del Museo Arqueológico*. Oviedo. Pp. 56 y ss.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Época Romana. Monografías Arqueológicas n.º 1*. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Pp. 49, 136, 151, 259, 260, 349, 360-364.

FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo*. IDEA, Oviedo. Pp. 279-280.

GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962): Colección de documentos de la Catedral de Oviedo, Pp. 22 y 23.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1960): «Un mosaico romano en las proximidades de Andallón». Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo. Oviedo. Pp. 209-210

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976): *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo. Pp. 250-258

JORDÁ CERDÁ, F. (1962): «Actividades arqueológicas en el Distrito Universitario de Oviedo». *Noticiario Arqueológico Hispánico n.º 6*. Madrid. P. 37

MADOZ, P. (1845-1850): *Asturias, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. Edición facsimilar de Ámbito Ediciones, 1985. Valladolid. P. 84

MARCOS HERRÁN, F. J.; CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y MUÑIZ ÁLVAREZ, J. R. (2022): *Primeros resultados del repertorio vítreo de la villa romana de San Martín (Las Regueras, Asturias): campaña 2020*. Oppidum, 18, IE University, Segovia. Pp: 149-176.

MAYA, J. L. (1983): «La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial». *Lancia n.º 1*. León. Pp. 253-254, notas 214, 215 y 216.

MUÑIZ ÁLVAREZ, J. R. y CORRADA SOLARES, M. L. (2014): *Trabajos en la villa de Andayón. Documentación y conservación de la ruina romana*. Anuario La Piedriquina, n.º 7. (ISSN 1888-5578). Págs. 12-17.

MUÑIZ ÁLVAREZ, J. R. y CORRADA SOLARES, M. L. (2018): *Redescubrimiento de la Villa Romana de Andayón, Las Regueras. Excavaciones en Asturias 2013-2016*. Ed. Consejería de Educación y Cultura. Oviedo. Pp. 261-272.

MUÑIZ, J. R.; CARROCERA, E.; RÍOS, S.; PIÑÁN, A.; ÁLVAREZ, V. y CORRADA M. (2019): «El segundo mosaico de la villa de San Martín o Andayón, en La Estaca». *Anuario La Piedriquina n.º 12*. ISSN 1888-5578. Las Regueras, Asturias. Pp. 3-9.

MUÑIZ, J. R.; CARROCERA, E. y SÁNCHEZ, A. (2020): «La conservación de los mosaicos en sus yacimientos. El caso de San Martín de La Estaca de Las Regueras». *Anuario La Piedriquina n.º 13*. ISSN 1888-5578. Las Regueras, Asturias. Pp. 18-31.

MUÑIZ, J. R.; CARROCERA, E. y SÁNCHEZ, A. (2021): «La copa del mosaico de La Estaca y las cráteras de Memorana: un comentario sobre dos decoraciones musivarias en Asturias». *Anuario La Piedriquina n.º 14*. ISSN 1888-5578. Las Regueras, Asturias. Pp. 24-32.

REQUEJO PAGÉS, O. (2014): *Arqueología y territorio central de Asturias: La cuenca del río Nora entre el periodo tardorromano y la antigüedad tardía*. Tesis Doctoral.

A VEIGA DE ESCOUREDO, UNA FERRERÍA DE ÉPOCA ROMANA EN TARAMUNDI (ASTURIAS)

Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda (1), Francisco Javier Franco Pérez e Iosu Etxezarraga Ortuondo (2), David Larreina García (3), Jorge Gallastegui Suárez (4), Luis Miguel Rodríguez Terente (5), María Ángeles Fernández Casado y Tomás Emilio Díaz González (6)

INTRODUCCIÓN

La identificación en 2016 en As Mestas (Taramundi) de un taller de actividad metalúrgica relacionada con el trabajo del hierro, datado entre la 2.^a mitad del siglo xvii y el siglo xix (Sánchez y Menéndez, 2018), supuso la gestación de una investigación multidisciplinar y el asiento de las bases de un plan director sobre el trabajo del hierro y su patrimonio en este concejo (Sánchez, 2018). De esta iniciativa surgió el *Proyecto arqueológico Ferro Vivo. Arqueometalurgia del hierro en Taramundi*, cuyos primeros pasos se encaminaron al paraje de *A Veiga de Escouredo*, en O Mazonovo, al pie de la capital municipal (Sánchez, Menéndez y Larreina, 2020) (Figura 1).

Dicho paraje, de significativo topónimo, corresponde a un fondo de vega en el margen derecho del río Turía (Figura 2) para el que existían referencias de hallazgos que habían sido relacionados con una hipotética instalación siderúrgica hidráulica. Así, P. Quintana López (2005, T. I, págs. 128-130), guiado por el topónimo *Escouredo*, había recogido noticias de hallazgos de escorias en este paraje y de «restos de hornos que contenían un material que «al meterlo en el fogón se fundió rápidamente». En base a ello y a la presencia de un abultamiento del terreno interpretado como la huella de un escorial, dicho autor señaló la posible existencia en este lugar de una «ferrería en algún tiempo pasado», de una «instalación transformadora, o siderúrgica, que dejó restos de escorias de gran tamaño en el subsuelo del prado». En relación a esta posible ferrería, Quintana sitúa en *A Veiga de Escouredo* un hipotético *mazo*

vello anterior al *mazo novo*² instalado aguas abajo en el siglo xix –con posterioridad a 1752, pues no aparece citado en el Catastro de Ensenada– (Quintana, 2005, T. I, p. 129; T. II, p. 241) y que se hallaría en el origen del topónimo hoy en uso (O Mazonovo).

Nuestra percepción en este paraje de una configuración topográfica más coincidente con espacios de ferrería de monte que con instalaciones específicamente hidráulicas, llevó a considerar la posibilidad de que se tratase de un lugar en el que se realizasen labores siderúrgicas con tecnología prehidráulica, considerándolo por ello a priori como espacio arqueológico, a la espera de la intervención que permitiese su confirmación como yacimiento arqueológico.

En los años 2018 y 2019 se llevaron a cabo sendas intervenciones, financiadas parcialmente a través de las respectivas convocatorias de subvenciones para apoyo en la financiación de proyectos y actuaciones arqueológicas sobre bienes del Patrimonio Cultural de Asturias, subvenciones promovidas por la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo, y contando asimismo con la colaboración del Ayuntamiento de Taramundi, del Museo de la Cuchillería así como de otras empresas locales como el Hotel La Rectoral de Taramundi. Las actividades desarrolladas en el marco de dichas intervenciones han consistido en: la prospección arqueológica y geofísica de la vega, la excavación de varios sondeos arqueológicos y el estudio de los materiales recuperados, incluyendo diversas analíticas de muestras y datación radiocarbónica. Los resultados obtenidos han permitido confirmar la existencia del yacimiento arqueológico sospechado y realizar una significativa aportación al panorama previo del conocimiento de la metalurgia del hierro en el área Navia-Eo (Sánchez y Menéndez, 2019).

¹ 1. Proyecto arqueológico Ferro Vivo. 2. Museo de la Minería del País Vasco. 3. Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana. 4. Departamento de Geología, Universidad de Oviedo. 5. Museo de Geología, Universidad de Oviedo. 6. Departamento de Biología de Organismos y Sistemas, Universidad de Oviedo.

² En el sentido de la posible existencia de un «mazo viejo» anterior al «mazo nuevo» aunque quizás sencillamente *mazo novo* se refiera a que fue el último construido en el concejo, el más nuevo, el más reciente. (Quintana, 2005, T. I, nota 22).

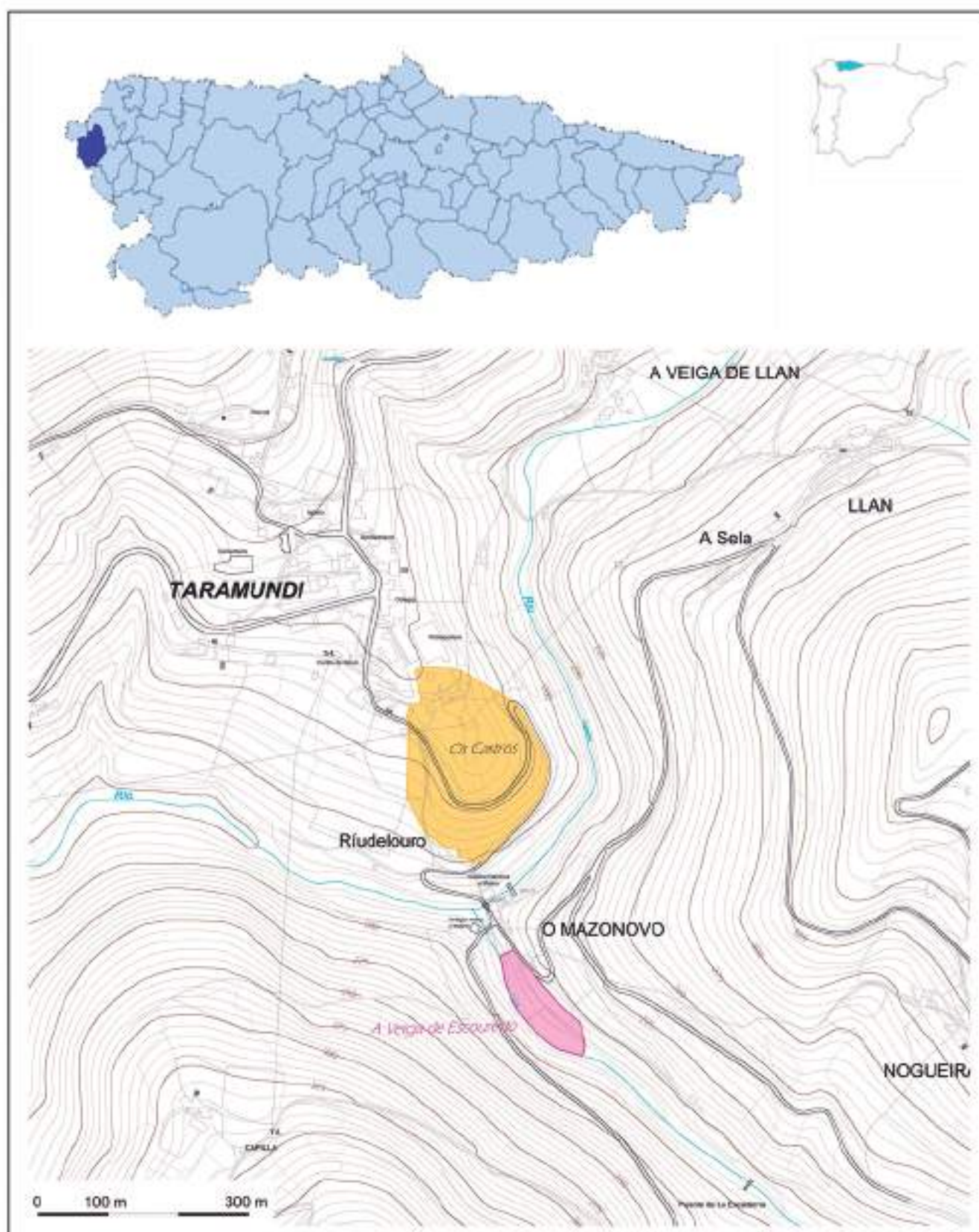


FIGURA 1: Localización de *A Veiga de Escouredo* (O Mazonovo, Taramundi). En sus cercanías se encuentra el castro de *Os Castros*.



FIGURA 2: Vista de la parcela desde el Sur. Se aprecia el perfil de la terraza en la que se han identificado las huellas de la instalación ferrona.

EXPLORACIÓN SUPERFICIAL

La **prospección arqueológica** superficial de la vega, que permitió identificar indicios topográficos compatibles con la hipotética presencia de un escorial dispuesto sobre el margen de una antigua terraza ligeramente elevada sobre el río, se completó con una exploración no invasiva de parte de la misma mediante dos métodos de **prospección geofísica**: eléctrico (tomografía eléctrica de resistividad) y magnético (magnetometría).

TOMOGRAFÍA ELÉCTRICA DE RESISTIVIDAD³

Se realizaron tres perfiles: Escouredo 1 (con una longitud de 27,5 m de longitud y un espaciado entre electrodos de 0,50 m), Escouredo 2 (con 33 m y un espaciado entre electrodos de 0,60 m) y Escouredo 3 (con 22 m y un espaciado entre electrodos de 0,40 m). La geometría seleccionada fue Schlumberguer invertida. Dichos perfiles

registraron varias zonas más resistivas en los tramos coincidentes con el supuesto escorial y varias anomalías superficiales a su espalda, en la zona de encuentro del rellano de la terraza con la ladera (Figura 3).

MAGNETOMETRÍA⁴

La toma de datos con el magnetómetro vectorial se realizó en cuatro cuadrantes adaptados a la topografía del terreno, con una superficie total de casi 600 m² y paso de parrilla de 1 m². Se detectaron diversas anomalías que parecen indicar la existencia de restos que alteran el magnetismo terrestre, si bien a priori ninguna de ellas ofrece valores de termorremanencia magnética que indiquen de forma inequívoca la ubicación de una estructura de combustión. Las mediciones más elevadas se disponen nuevamente a

³ Realizada por Jorge Gallastegui Suárez, Profesor Titular del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo, asistido por miembros del equipo arqueológico.

⁴ Realizada por Iosu Etxezarraga Ortuondo bajo la coordinación de Francisco Javier Franco Pérez, arqueólogos, miembro y director respectivamente del Equipo arqueológico del Museo de la Minería del País Vasco; equipo especializado en investigación paleosiderúrgica en el País Vasco así como en prospecciones magnetométricas en yacimientos de este tipo (Etxezarraga, 2004; Franco, 2018; Franco, Etxezarraga y Alberdi, 2015, entre otras publicaciones).

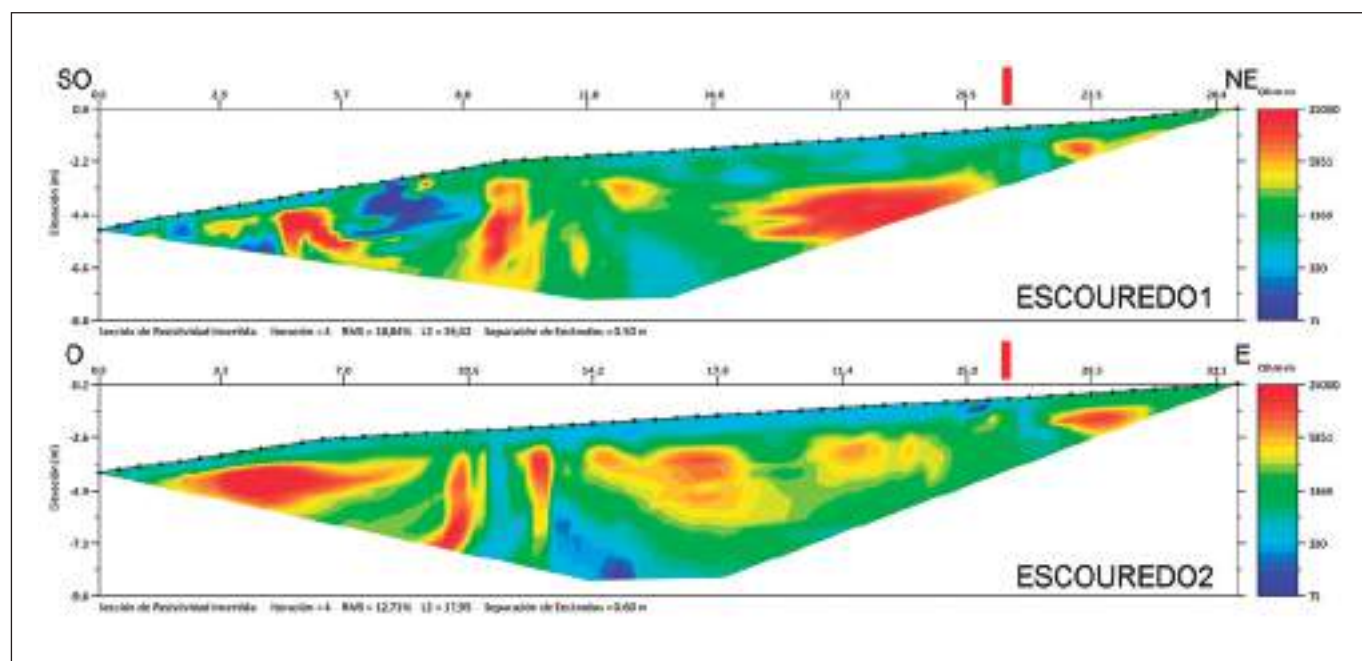


FIGURA 3: Principales perfiles de tomografía eléctrica de resistividad realizada: Escouredo 1 y Escouredo 2. La línea roja indica el punto de intersección entre ambos perfiles.

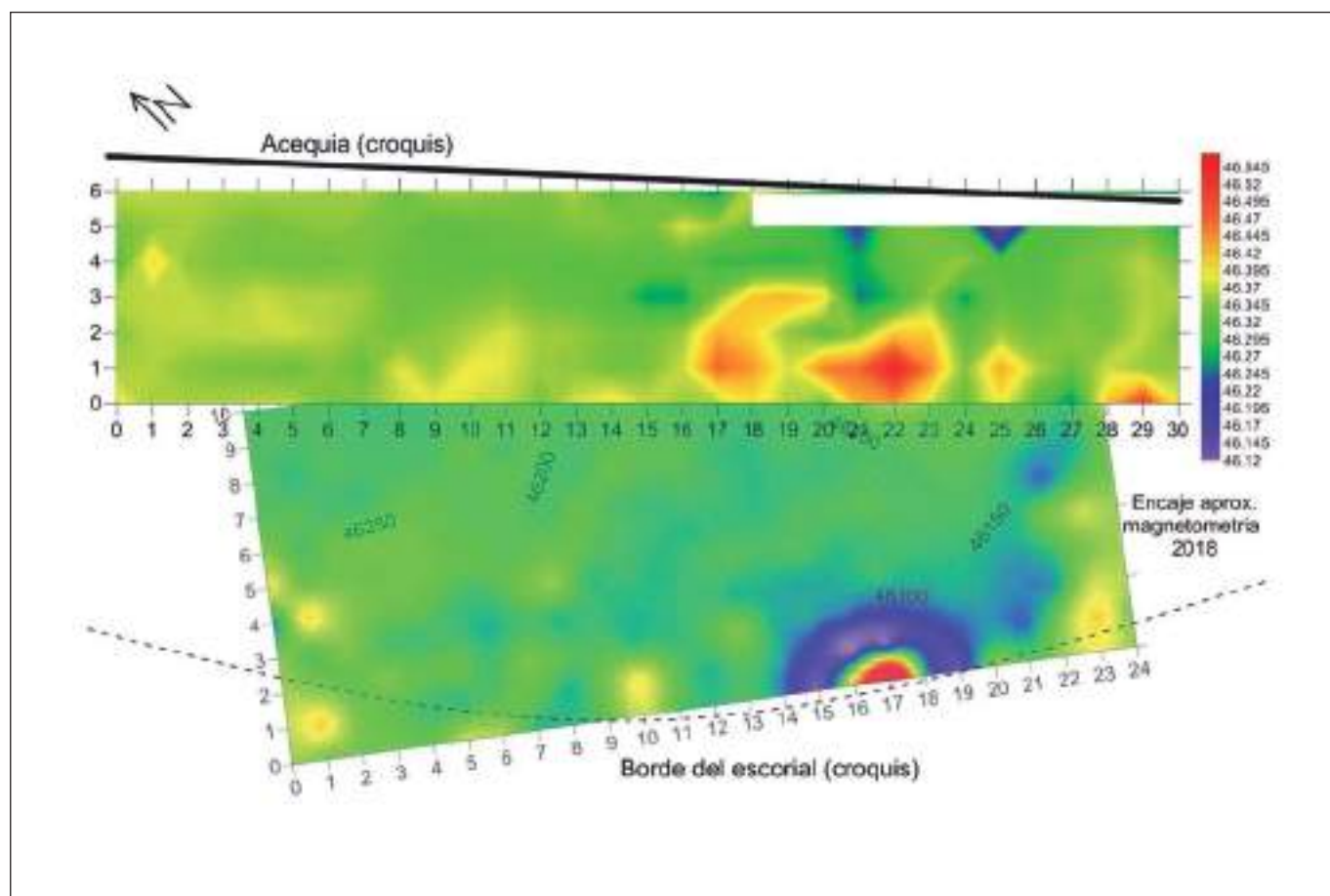


FIGURA 4: Resultados de la magnetometría en el área principal de A Veiga de Escouredo.



FIGURA 5: Vista general del sondeo 1, el cual corta el escorial que se extiende desde el borde de la terraza hasta la orilla del río Turía.

lo largo del margen de la terraza —área coincidente con el escorial—, señalando también una zona a su espalda, en ubicación apropiada como zona de trabajo (Figura 4).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA. IDENTIFICACIÓN DE UN TALLER FERRÓN

En función de los resultados de la prospección geofísica se dispusieron y ejecutaron manualmente cinco sondeos arqueológicos: tres de ellos en la campaña de 2018, dispuestos a lo largo de un eje transversal al talud de la terraza y rellano sobre la misma, trazado coincidiendo con tres de las anomalías detectadas a priori más significativas (Sondeos 1 a 3); y dos en 2019, al Oeste de los anteriores (Sondeos 4 y 5). La superficie intervenida supera ligeramente los 40 m².

La excavación realizada permitió confirmar la sospechada existencia de un yacimiento arqueológico en *A Veiga*



FIGURA 6: Detalle del perfil estratigráfico del sondeo 1 en el que se aprecia la potencia del área de vertido de desechos del proceso de reducción y su contenido: escorias, restos de pared de horno, carbones, etc.

de Escouredo, habiéndose identificado restos atribuibles a una ferrería de monte o prehidráulica, es decir, una instalación en la que se realiza el proceso de reducción de mineral de hierro para la obtención de tocho de metal manualmente, sin concurso alguno de fuerza hidráulica.

La excavación de una sección transversal del escorial que se extiende por el margen externo del rellano y talud que descende hacia el río (Sondeo 1) permitió constatar su presencia e identificar su constitución por múltiples vertidos de desechos resultantes del proceso siderúrgico: fragmentos de mineral de hierro calcinado, de escorias, restos de carbón vegetal así como otros procedentes de paredes de horno retiradas, tanto piezas de mampostería como revestimientos de arcilla, algunos de los cuales conservan trazos digitales (Figuras 5 y 6).

Los primeros sondeos excavados en el rellano, a la espalda del escorial, (Sondeos 2 y 3) constataron asimismo la presencia de depósito fértil. En él, además de algunos subproductos del proceso siderúrgico, se hallaron principalmente restos de las dos materias primas esenciales para llevar a cabo el mismo: mineral y carbón vegetal, destacando una acumulación de este último en el extremo más alejado del escorial (Sondeo 3) (Figura 7).

Nuevos sondeos de mayores dimensiones en este espacio (4 y 5, más extenso e interesante el primero) ampliaron la visión del espacio de labor, interviniendo un sector del área de actividad en el que se reconoció un suelo de trabajo intensamente rubefactado y con presencia de fragmentos de carbón vegetal en su superficie, en el que se abre un hoyo, no rubefactado y relleno de tierra cenicienta con abundante carbón vegetal, similar al visto parcialmente en el sondeo 3 (Figura 8). Dichos hoyos no corresponden



FIGURA 7: Acumulación de carbón vegetal localizada en el sondeo 3.



FIGURA 8: Vista del área de taller localizada en el sondeo 4. La rubefacción del suelo indica la proximidad de una fuente de intenso calor, probablemente el horno de reducción.

a estructuras de combustión, pudiendo, quizás, hallarse relacionadas con el asiento de pies derechos para el sostén de una cubierta ligera de este espacio.

En cuanto a materiales arqueológicos identificados durante la excavación, al margen de los ya indicados y directamente relacionados con el proceso metalúrgico, se han recuperado varias piezas líticas y fragmentos cerámicos, estos últimos aunque escasos muy significativos como indicadores cronológico-culturales.

En resumen, el área de actividad del taller ferrón ocupa un rellano en la base de la ladera, una antigua terraza fluvial alzada sobre el curso actual del río. El escorial, con unos 50 m de longitud en su área principal, 0,80 m. de potencia conocida y un volumen estimado cercano a los 300 m³, se dispone a lo largo del margen externo del rellano, extendiéndose el vertido de desechos (escorias, fragmentos de mineral parcialmente calcinados, de carbón vegetal y de paredes de horno) por la pendiente hacia el cauce del río. A la espalda del escorial se localiza el área de trabajo. En la pequeña superficie investigada hasta el momento, destaca la localización de un suelo intensamente rubefactado y con presencia de fragmentos de carbón vegetal en su superficie, en el que se abren sendos hoyos, no rubefactados y rellenos de tierra cenicienta con abundante carbón vegetal. Asimismo destaca la presencia de abundante materia prima necesaria para el proceso siderúrgico: fragmentos de mineral y una importante acumulación de carbón vegetal. No ha sido aún localizado ningún horno de reducción, cuyo estudio permitiría aportar datos precisos sobre la tecnología metalúrgica así como derivar otras cuestiones técnicas del proceso artesanal realizado en el mismo, tales como el volumen de producción o el grado de eficiencia en la reducción. Sin embargo, dada la abundante presencia de escorias de sangrado sí es posible afirmar que el horno disponía de un sistema de evacuación de escorias.

MATERIAS PRIMAS: MINERAL DE HIERRO Y CARBÓN VEGETAL

MINERAL DE HIERRO

El estudio de once muestras de mineral recuperado⁵ indican que estas responden a las siguientes especies minerales: Hematites (Fe₂O₃), Goethita FeO(OH), Siderita (FeCO₃), Cuarzo (SiO₂), e hidróxidos de manganeso tipo romanechita ((BaH₂O)₂Mn₅O₁₀). Los dos minerales fé-

rricos más abundantes detectados han sido la goethita y la hematites, ambos utilizados como mena de hierro desde la antigüedad. La presencia de cuarzo es también común en todas las rocas encajantes de estos minerales (areniscas, pizarras y cuarcitas), por lo que es fácil que se intercalen entre las menas o que constituyan gangas de las mismas.

Además, sometidas varias muestras a Fluorescencia de Rayos X (FRX), se ha anotado la presencia de otros elementos metálicos menores, especialmente manganeso –siendo notable en algunos ejemplares– pero también arsénico, cinc, plomo y cobre. La presencia del manganeso es evidente ya desde su exploración de visu por los tonos negro-azulados observados en algunos ejemplares. Respecto a los otros metales, su presencia debe de ser debida a cantidades residuales de arsenopirita (FeAsS), calcopirita (CuFeS₂), esfalerita (ZnS) y galena (PbS) diseminadas entre los óxidos e hidróxidos de hierro mayoritarios que constituyen la mayoría de las muestras. Se han observado contenidos en azufre que corresponderían a los citados minerales, si bien no se ha observado pirita (FeS₂) en las muestras (posiblemente porque se haya alterado).

Por todo ello, se puede indicar que todas las muestras estudiadas corresponden a una mineralización que se puede interpretar como un «gossan» o montera oxidada de un yacimiento primario de sulfuros polimetálicos. Estos depósitos están formados por masas de óxidos de hierro y manganeso que a veces albergan contenidos de sulfuros primarios en su seno. Esto es lo que se conoce tradicionalmente como «limonitas» en el caso de las menas de hierro o «wad» en el de las de manganeso. Ejemplos de este tipo de mineralizaciones se dan en dos franjas mineralizadas próximas a Taramundi. La primera, caracterizada por la presencia de menas carbonatadas tipo siderita, arranca desde Castropol (mina de La Grandela) hasta Villanueva de Oscos (mina de Busdemouros) –unos 18 km en línea recta–. La segunda, mucho más importante, pero situada más hacia el este, nace en Villanueva de Oscos (mina de La Excomulgada) y llegaría hasta Ibias (mina de Riodeporcos) –30 km aproximadamente–. Las menas de esta segunda franja mineral son localmente muy ricas en plomo-cinc, lo que hizo que se beneficiaran también para los citados metales.

No hay duda de que el mineral es autóctono y, en cuanto a su procedencia concreta dentro del área de estas mineralizaciones, las impurezas químicas descubiertas son características de todas las mineralizaciones de hierro y plomo referidas. Las dos reconocidas más importantes y cercanas a *A Veiga de Escouredo* son la mina Recogida (Busdemouros) –a 7 km en línea recta– y la mina La Excomulgada (pico La Excomulgada) –a 13 km–. La mena de la primera no se ajusta a las muestras estudiadas, porque es

⁵ Estudio mineralógico realizado por Luis Miguel Rodríguez Terente, Director-Conservador del Museo de Geología de la Universidad de Oviedo.

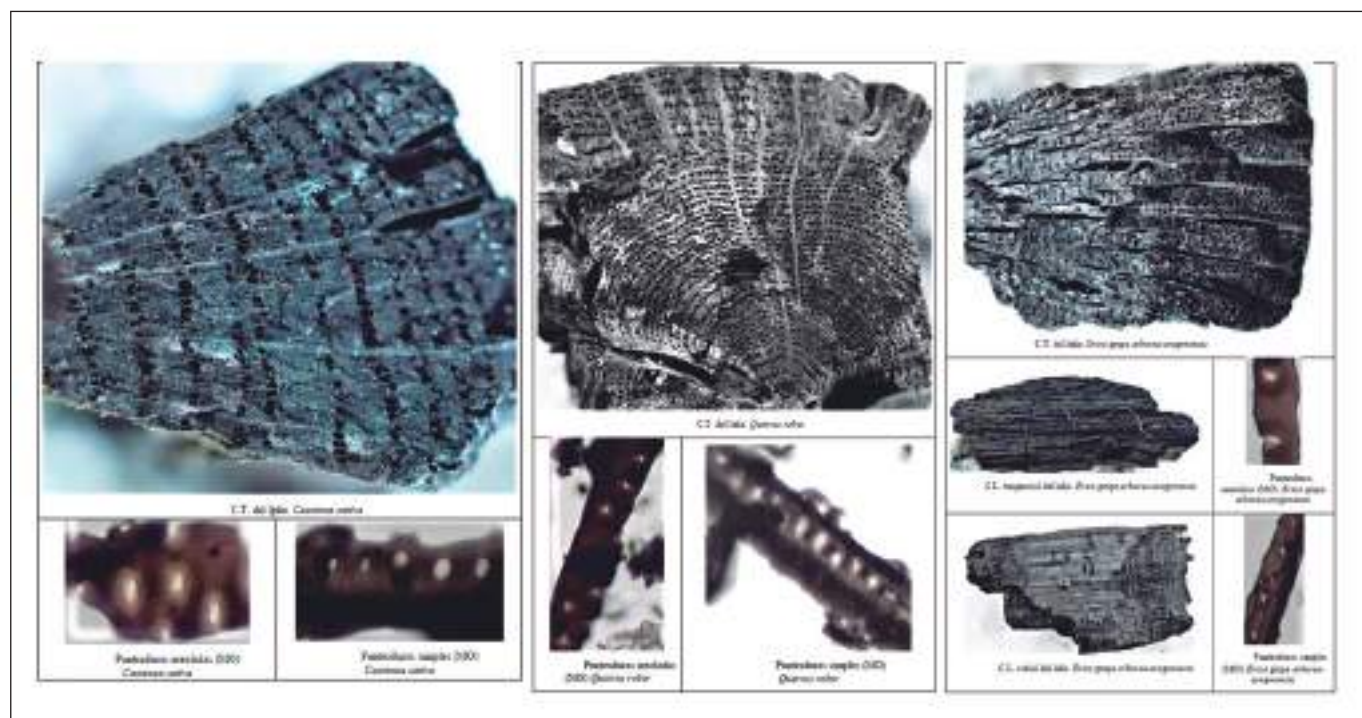


FIGURA 9: Ejemplos de maderas quemadas de *Castanea sativa* (izquierda), *Quercus robur* (centro) y *Erica* grupo *arborea-aragonensis* (derecha) identificados en la acumulación hallada en el sondeo 3.

principalmente carbonatada; las características minerales son idénticas a las de la segunda, si bien es posible que puedan existir otros afloramientos con igual mineralización actualmente no registrados y más próximos al yacimiento arqueológico que pudieran haber sido explotados en la antigüedad como fuente de aprovisionamiento de mineral para el proceso de reducción.

En esta línea se ha realizado una breve exploración de campo buscando indicios ferruginosos más próximos al yacimiento. Los más inmediatos conocidos se encontrarían incluidos en el permiso de investigación denominado María (n.º 26.487), registrado en 1951 y con una superficie de 350 hectáreas⁶. En el mismo, localizado en el entorno de Bres (a 3 km en línea recta de *A Veiga de Escouredo*) se realizaron excavaciones y calicatas hasta el año 1964 por la empresa Oscos Minero e Industrial S. A. Pero el relleno antrópico de estas prospecciones, unido a una densa cobertera vegetal, no ha permitido hasta la fecha la localización exacta de los lugares positivos en este área, los cuales constituirían un indicio de fuente más cercana de mineral que pudiera haber sido explotada en la antigüedad.

CARBÓN VEGETAL

En cuanto al carbón vegetal, su estudio encaminado a su **identificación botánica**⁷ y su datación radiométrica⁸, ha ofrecido los siguientes resultados. El análisis de quince muestras procedentes de la acumulación identificada en la excavación arqueológica del sondeo n.º 3 permite determinar que todas las muestras analizadas corresponden a taxones del grupo de las Angiospermas, ya que todas presentan leño poroso, carácter anatómico diferencial y diagnóstico de este grupo de plantas. Teniendo en cuenta los restantes caracteres diagnósticos y los criterios que los distintos autores confieren a los mismos, se distinguen tres taxones: *Castanea sativa* (castaño; ocho muestras, procedentes de ejemplares de entre 9 y 70 años de edad), *Quercus robur* (roble; cinco muestras, procedentes de ejemplares de entre 10 y 50 años) y *Erica* grupo *arborea-aragonensis* [*Erica arborea* (brezo blanco)/*Erica australis* L. subsp. *aragonensis* (brezo rojo); dos muestras, una de ellas de 25 años y otra de edad no determinable]. Estos taxones forman parte de

⁶ Archivo Histórico de Asturias (sig. 37.068).

⁷ Realizado por María Ángeles Fernández Casado y Tomás Emilio Díaz González, del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo.

⁸ Análisis realizados en Laboratorio BETA Analytic Inc., USA.

N.º MUESTRA BETA	CÓDIGO MUESTRA YACIMIENTO	SONDEO/UE	RESULTADO	RESULTADO CALIBRADO
508953	AVE-1/2018	1/18 Base escorial	1820 +/- 30 BP	124-257 cal AD (1826-1693 cal BP) (90,7 % de probabilidad)
508954	AVE-2/2018	3/27 Depósito carbón vegetal	1860 +/- 30 BP	80-230 cal AD (1870-1720 cal BP) (95,4 % de probabilidad)

TABLA 1: Datación radiométrica de muestras de carbón vegetal.

CÓDIGO CENIEH	CÓDIGO MUESTRA YACIMIENTO	OM/EDS-SEM	WD-XRF	MATERIAL
AVE_1	AVE 18/42	•		Escoria de sangrado
AVE_3	AVE 18/63-1	•	•	Escoria de sangrado
AVE_4	AVE 18/41	•	•	Escoria de sangrado
AVE_5	AVE 18/59	•	•	Escoria de sangrado
AVE_6	AVE 18/40	•	•	Escoria de sangrado
AVE_7	AVE 18/19	•	•	Escoria de sangrado
AVE_8	AVE 18/26-1	•	•	Escoria de sangrado
AVE_2	AVE 18/71-2	•	•	Escoria de refinado
AVE_9	AVE 18/74	•		Escoria de refinado
AVE_10	AVE 18/62	•		Escoria de refinado
AVE_11	AVE 18/98	•		Pared de horno
AVE_12	AVE 18/93	•		Pared de horno

TABLA 2: Relación de muestras analizadas y su tipología.

la Serie de Vegetación dominante en el territorio en que se localiza el yacimiento (Figura 9).

La vegetación de Taramundi desde el neolítico (como en la mayor parte del extremo noroccidental de Asturias), corresponde a los bosques dominados por carbayos (*Quercus robur*) y que se denominan carbayedas oligótrofes con abedules (*Blechno spicant-Quercetum roboris*). Estos bosques mixtos, que se extienden desde el norte de Lugo hasta el valle del Pas en el centro de Cantabria, crecen desde el nivel del mar hasta los 700-1900 m y se asientan sobre suelos pobres, ácidos, originados sobre rocas madres de tipo pizarras o areniscas. El estrato arbóreo de estos bosques está dominado por árboles caducifolios, siendo el más representativo el carbayo (*Quercus robur*) juntamente con el abedul (*Betula celtiberica*) y el castaño (*Castanea sativa*) (Díaz, 2015). En la orla arbustiva de estos bosques es muy frecuente el brezo blanco (*Erica arborea*), asociado con otros matorrales como la escoba (*Cytisus striatus*), mientras que en las áreas degradadas por efecto de los incendios o el sobrepastoreo, los brezales de brezo rojo (*Erica australis* subsp. *aragonensis*) son dominantes y forman parte de la Serie de Vegetación de las carbayedas oligótrofes (Díaz, 2014).

El elevado poder calorífico de estas maderas (castaño, roble y brezo) justifica su elección como combustible para el proceso de reducción del mineral, en el cual debe alcanzarse una temperatura en el horno de entre 1.000 y 1.200° C –sostenida durante tiempo suficiente– para permitir el fundido de la escoria.

Por otro lado, se ha realizado la **datación radiométrica** de dos muestras de carbón vegetal: una procedente del referido depósito y otra tomada en la base del escorial (Tabla 1). Sus resultados sitúan esta ferrería, en su arco temporal más conservador, entre finales del siglo I d. C. y mediados del s. III d. C.:

PROCESO METALÚRGICO Y SUBPRODUCTOS DEL MISMO

Entre los materiales documentados destaca, por su cantidad, la escoria. Se han realizado análisis de microscopía sobre diez muestras correspondientes a escorias y dos a fragmentos de pared de horno empleando: Microscopio de barrido de electrones (SEM), y microscopio óptico (OM), para describir la microestructura y la mineralogía; y Fluorescencia de Rayos-X (XRF) para determinar

la composición química ⁹. Los análisis confirman que se trata inequívocamente de escorias y de restos de paredes de horno derivados de proceso de reducción de hierro en estado sólido, esto es hierro de trabajo preindustrial (Tabla 2).

ESCORIAS

Se distinguen dos tipos de residuos derivados del proceso metalúrgico, indicativas de dos acciones relacionadas con la metalurgia del hierro: escorias de sangrado (7 muestras: AVE_1 y 3 a 8) y escorias de refinado (3 muestras: AVE_2, 9 y 10).

Las escorias de sangrado corresponden a residuos generados durante la reducción en horno metalúrgico dotado de sistema de evacuación de escoria. Esto significa que la escoria era lo suficientemente líquida como para fluir fuera del horno una vez se abría la puerta de evacuación. Morfológicamente, presentan dos caras bien diferenciadas. La superior presenta superficie lisa, suave y/o redondeada, con abundantes texturas de fluidez. La inferior es rugosa e irregular, y presenta a menudo improntas de o partículas de tierra adheridas en/a la escoria. Normalmente, la superior presenta colores verdosos con puntos iridiscentes o, alternativamente, rojizos propios de la oxidación del hierro mientras que la inferior es gris oscura-negra. En sección, todas ellas presentan un material homogéneo y denso, con escasos puntos de porosidad. Estas características son diagnósticas de una escoria de sangrado. Así, las ondulaciones de la cara superior indican que la escoria ha estado en estado líquido o escasamente viscoso como para formar una materia fluida que ha salido del horno por sí sola, arrastrando pequeñas partículas del suelo y modificando su forma el terreno por donde pasaba –de ahí la textura de la cara inferior– hasta solidificar a escasa distancia de la puerta del horno. En ocasiones, la textura ondulada se puede relajar durante el enfriamiento tomando el aspecto de una textura lisa. Igualmente, la textura densa y homogénea vista en sección denota que todos los materiales introducidos y luego expulsados del horno se redujeron a uno solo –escoria–, resultado de la fusión de todos ellos al alcanzar un estado líquido (Figura 10).

La microestructura y mineralogía de las escorias de sangrado es bastante homogénea, consistente en cristales de fayalita (Fe_2SiO_4) y glóbulos de óxidos de hierro, wustita (FeO), además de escasas partículas de hierro metálico (Fe), todo ello encajado en una matriz vidriosa (Figura 12.a). Es destacable que las partículas de hierro reducido suelen contener porcentajes significativos de Cobre (0,5-2 % Cu) y



FIGURA 10: Muestra de escoria de sangrado. Su superficie evidencia el estado de fluidez viscosa en que se hallaba en su salida del horno.



FIGURA 11: Muestra de escoria de refinado, caracterizada por su textura más heterogénea, con abundante porosidad y evidencias de corrosión.

que también se han encontrado restos de sulfuros de cobre (probablemente covelina, CuS). Esto sugiere que todo el conjunto de escorias estaba usando la misma mena y que esta contenía trazas de otros minerales ricos en cobre, como así indica asimismo el análisis de las muestras de minerales realizado.

Las escorias de refinado (o forja primaria) corresponden a residuos generados durante el refinamiento de un tocho de hierro. Morfológicamente, tienden a ser de tamaño y forma variable, normalmente abultada y amorfa pero también pueden presentar forma cóncava. Presentan

⁹ Realizado por David Larreina García en los laboratorios del Centro Nacional de Investigación de la Evolución Humana (CE-
NIEH).

fragmentos de cerámica y pequeños trozos de carbón o improntas del mismo. Ocasionalmente presentan puntos localizados de fluidez pero la apariencia general es que estos alcanzaron una viscosidad mucho menor que el grupo de sangrado. En sección presentan un material no tan denso, surcado por poros de gran tamaño, y con áreas oxidadas y/o material cerámico (Figura 11).

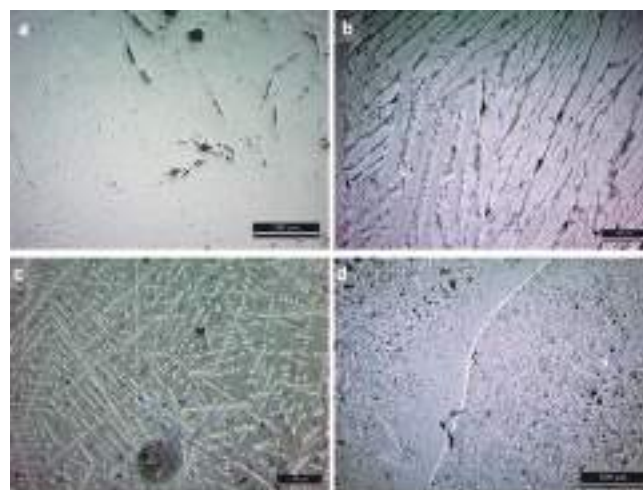
Estas escorias vienen a presentar los mismos elementos en la micro-estructura (fayalita, wüstita, partículas de hierro), solo que la wüstita (FeO) es claramente predominante sobre la fayalita (Fe_2SiO_4), a la inversa que en la escoria de reducción, y presentan en general una textura más heterogénea, con abundante porosidad y corrosión (Figura 12.B).

En cuanto a la composición química, la de las escorias de sangrado consiste básicamente en FeO (60-70 %) y SiO_2 (12-26 %) y en tercer lugar MnO (1-12 %). La suma de estos tres óxidos supone el 96-98 % de la composición, que queda completada por Al_2O_3 (3-5 %) y escasos MgO y CaO , los dos últimos rondando el 0,5 %. (Tabla 3). Las escorias de refinado presentan los tres mismos óxidos mayores, aunque aquí los óxidos de manganeso y aluminio están más parejos y lo más reseñable es la tendencia de incremento del óxido de hierro en detrimento de los silicatos (Tabla 4).

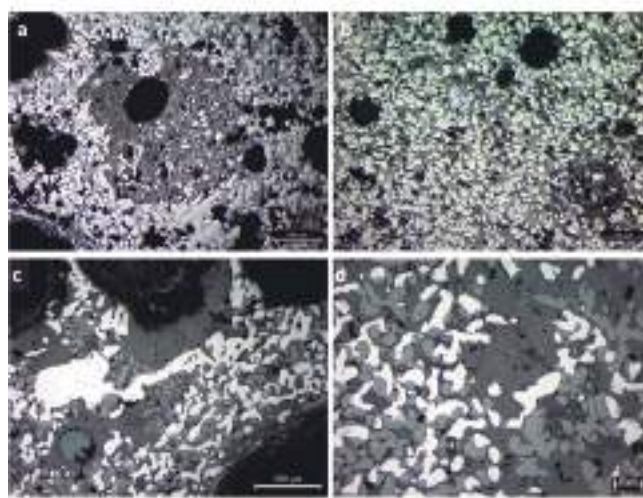
Por tanto, la composición química de las escorias es similar (Tabla 5), con los tres mismos compuestos principales: óxidos de hierro, silicatos y óxidos de aluminio. El cuarto elemento significativo es el óxido de manganeso. La alta concentración de este compuesto —normalmente presente en la escoria en cantidades $>1\%$ — corresponde a la utilización de una vena rica en Mn, como así demuestra el análisis de las muestras de minerales, siendo un dato interesante ya que la reducción de Fe con Mn añade ciertas complejidades técnicas al proceso que, a juzgar por el elevado volumen de escoria, los ferrones de *A Veiga de Escouredo* fueron capaces de solventar.

PAREDES DE HORNO

Habitualmente, las paredes de hornos de reducción pre-industriales presentan un gradiente que va de cerámica anaranjada-rojiza a una gris-negruzca más alterada térmicamente, culminando en una capa fina vitrificada más parecida a la escoria que a la cerámica (Martinón-Torres & Rehren, 2014), patrón que también se reconoce en los dos fragmentos analizados procedentes de *A Veiga de Escouredo* (AVE_II y 12). En ellos, la pasta cerámica anaranjada está cargada con abundante desgrasante de gran tamaño, siendo una práctica habitual el sobrecargar la arcilla con minerales ricos en cuarzo para aumentar su refractariedad (Freestone & Tite, 1986). En la parte fina vitrificada, estos



A. Microfotografías (OM) de la estructura de escoria de sangrado.



B. Microfotografías (OM) de la estructura de escoria de refinado.

FIGURA 12. A: Microfotografías (OM) de la estructura de escoria de sangrado. a) AVE-5, 50x: típica estructura de la escoria de sangrado, formada por cristales alargados de fayalita; b) AVE-8, 100x: detalle de los cristales de fayalita (alargados, gris claro) con diminutas dendritas de wüstita sobre ellos; c) AVE-3, 100x: detalle de dendritas de wüstita (gris claro) sobre fayalita (gris oscuro), y partículas de hierro reducido (blanco brillante); d) AVE-6, 50x: banda de magnetita (blanco) separando dos ciclos de sangrado.

B: Microfotografías (OM) de la estructura de escoria de refinado. a) AVE-10, 100x: inclusión de mineral parcialmente reducido (centro de la imagen, gris oscuro), entre glóbulos de wüstita (blanco mate) y poros de gran tamaño, se aprecian productos de corrosión en la esquina inferior izquierda (blanco azulado); b) AVE-2, 100x: glóbulos de wüstita y porosidad, nótese la diferencia de tamaño con los de la escoria de sangrado; c) AVE-9, 100x: detalle de placas de hierro (blanco) sobre matriz de fayalita (gris oscuro), glóbulos de wüstita (gris claro) y productos de corrosión dentro de los poros; d) AVE-9, 200x: detalle de partículas de hierro (blanco) y glóbulos de wüstita (gris claro).

desgrasantes se ven totalmente craquelados al microscopio mientras que aparecen meramente embebidos en la parte cerámica, por lo que la medida para mejorar la resisten-

	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	CaO	MnO	FeO
AVE_1*	-	7,0	23,3	-	5,7	62,5
AVE_3	0,4	4,8	20,8	0,4	4,7	67,8
AVE_4	0,3	3,1	12,6	0,3	12,4	70,7
AVE_5	0,6	5,5	24,0	1,5	6,5	60,0
AVE_6	0,4	4,8	22,8	0,3	9,2	61,2
AVE_7	0,4	3,2	26,7	0,4	1,0	67,5
AVE_8	0,4	2,8	24,3	0,5	3,7	67,4

TABLA 3: Composición química de las escorias de sangrado analizadas por WD-XRF y EDS-SEM* (solo los óxidos principales).

	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	CaO	MnO	FeO
AVE_2	0,4	3,8	17,7	0,5	7,3	69,1
AVE_9*	-	3,2	13,6	-	3,6	79,3
AVE_10*	-	2,5	12,3	-	1,8	83,5

TABLA 4: Composición química de las escorias de refinado analizadas por WD-XRF y EDS-SEM* (solo los óxidos principales).

	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	MnO	FeO
ESCORIAS DE SANGRADO	5,7	24,8	1,1	5,9	62,1
ESCORIAS DE REFINADO	3,7	16,1	0,5	4,2	75,5

TABLA 5: Media de la composición química de las escorias analizadas por WD-XRF y EDS-SEM* (solo los óxidos principales).

	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	TiO ₂	FeO
AVE_12-1	-	21,29	60,1	5,11	1,29	12,21
AVE_12-2	0	-	100	-	-	-
AVE_12-3	0,65	9,76	81,18	2,09	0,7	5,62
AVE_12-4	0	13,93	77,67	2,56	0,95	4,9

TABLA 6: Composición química de las paredes de horno por EDS-SEM, áreas de 1,5 x 1,5 mm.

cia térmica de la pared del horno resultó ser efectiva, ya que afectó severamente solo a la parte directamente en contacto con la carga del horno. Además, en *A Veiga de Escouredo* la construcción de las estructuras parece más compleja puesto que además de la saturación de la pasta cerámica con desgrasantes, intercalaban capas de cerámica con gruesos bloques de cuarzo o cuarcita.

La composición química también refleja esa efectividad: las cuatro medidas realizadas en la muestra AVE_12 (Tabla 6) corresponden a: 1) la capa negra vitrificada más fina en el extremo; 2) bloque de cuarzo; 3) cerámica negro-

grisácea alterada térmicamente y 4) cerámica anaranjada rubefactada. Se observa que la capa vitrificada presenta el porcentaje más elevado de FeO, en detrimento de los óxidos cerámicos aluminio y silicio. Esto es debido a la interacción de la carga del horno con la pared cerámica donde se forman nuevas fases formando una cerámica vitrificada (escoriada) rica en FeO. Los niveles de FeO en la cerámica anaranjada (AVE-12_4) representarían el contenido de FeO presente de manera natural en la arcilla mientras que en AVE-12_3 está ligeramente enriquecida en FeO. En resumen, la alteración térmica severa solo afecta

a una parte pequeña de la pared y dentro de ella solo en fases puntuales, y aun así el porcentaje de FeO (12 %) está muy por debajo de la cantidad de óxido de hierro presente en la escoria de sangrado (~60-68 %), lo que indica que aunque la cerámica está muy alterada térmicamente, está muy lejos de formar una escoria o, en otras palabras, que aunque hubo cierta interacción entre la pared y la carga del horno ésta fue pequeña y no afectó a la integridad de la estructura física del horno.

PROCESO METALÚRGICO. REDUCCIÓN DE HIERRO EN HORNO DE SANGRADO Y FORJA PRIMARIA

Las muestras de escoria de *A Veiga de Escouredo* corresponden inequívocamente a escorias generadas durante el proceso de producción de hierro: reducción y refinado o forja primaria. El grupo de escorias de sangrado presenta claros indicios de fluidez indicando que alcanzaron un estado lo suficientemente líquido como para salir fuera del horno, mientras que las segundas son más amorfas y estas texturas no son latentes (Maldonado, 2006; Serneels & Perret, 2003). La microestructura del grupo de sangrado presenta la textura diagnóstica de escoria de reducción de hierro: matriz vidriosa poblada de olivinos (fayalita) como es lo habitual en la escoria pre-industrial; predominantes óxidos de hierro en forma de wüstita lo que indica atmósfera muy reductora; y escasas y diminutas partículas de hierro de forma angular dispersas en la escoria, lo que indica reducción del hierro en estado sólido por debajo de su temperatura de fusión (~1550°C) (v. g. Miller & Killick, 2004; Rostoker & Bronson, 1990).

Para estimar la temperatura máxima alcanzada por las escorias éstas se insertaron en el diagrama ternario de fases FeO-Al₂O₃-SiO₂ observándose que todas las escorias de sangrado se sitúan en la zona baja de la fase de fayalita e indican una temperatura de ~1100-1150°C. Este rango de temperaturas es el habitual en las escorias pre-industriales en el que el límite tecnológico de la inalcanzable temperatura de fusión de hierro se suplía a costa de sacrificar óxido de hierro en la escoria fayalítica, ~70 % FeO y ~30 % SiO₂, obteniendo una escoria muy fluida entre 1100-1200°C.

Al tratarse de un proceso por debajo de la temperatura de fusión, el tocho de hierro reducido dentro del horno está aún mezclado con abundante escoria que debe ser retirada para el uso económico del metal. Esto se hacía en un espacio abierto, en atmósfera no reductora, martilleando el tocho de hierro en caliente para expulsar la escoria. Este segundo proceso generaba una escoria de morfología amorfa y microestructura con abundante presencia de materiales heterogéneos parcialmente alterados, y una matriz caótica con abundantes placas de hierro y grandes glóbulos

de wüstita, los dos últimos a menudo re-oxidados. El alto grado de corrosión y porosidad indica que el proceso se desarrolló en una atmósfera rica en oxígeno y no dentro de un horno de reducción. Todas estas características son propias de la escoria de forja primaria (McDonnell, 1986; Serneels & Perret, 2003). En resumen, las escorias AVE-2, 9 y 10 se corresponden con escorias de refinado y el resto con escorias de sangrado, las últimas generadas durante la reducción del mineral en el horno y las de refinado para liberar el tocho de hierro de escoria en una forja o un simple yunque al aire libre.

Un aspecto reseñable dentro de la escoria de *A Veiga de Escouredo* es su alto contenido de óxido de manganeso (MnO), en este caso naturalmente presente en la mena de hierro reducida, como puso de manifiesto el análisis de muestras de la misma. Los beneficios del MnO en la reducción de hierro serían, por un lado, un metal de mayor calidad (ganaría en dureza) y, por otro, una mayor eficiencia en el proceso reductor, ya que parte del MnO va a parar a la escoria reduciendo el contenido de óxido de hierro necesario para formar la fayalita (Fe₂SiO₄) formándose entonces [(MnFe)₂SiO₄], e incrementando la cantidad de hierro reducida y que va a parar al tocho, no a la escoria (Iles, 2014). Considerando la alta cantidad de óxido de hierro (~70 %) potencialmente reducible en metal que se sacrificaba en la escoria fayalítica, esta práctica podía suponer un beneficio económico de entre un 5-15 % más de hierro reducido por ciclo (Iles, 2014).

Sin embargo, este proceso puede resultar problemático, ya que una escoria de MnO y silicatos tiene baja viscosidad y si se forma rápidamente puede arrastrar casi todo el contenido de óxido de Fe sin darle tiempo a la reducción. Además, si el metal reducido absorbe demasiado Mn el resultado puede ser un metal tan duro que no se puede trabajar con él. En *A Veiga de Escouredo*, a juzgar por el volumen del escorial, parece que tenían un buen entendimiento de la tecnología cinética ya que la producción parece extensa, y en caso contrario sería limitada.

Por último, otro argumento a favor de la buena comprensión tecnológica se halla en la preparación de las paredes del horno, intercalando bloques de roca y saturando la cerámica con desgrasante de cuarzo, medidas responsables de la buena respuesta de la cerámica a las altas temperaturas, consiguiendo una fábrica satisfactoriamente refractaria para las necesidades de uso.

LA VAJILLA DE LOS FERRONES

Los fragmentos cerámicos recuperados (Sánchez y Menéndez, 2019, Figura 5) corresponden a producciones altoimperiales fabricadas en los talleres de la ciudad de *Lucus Augusti* (Alcorta, 2001): un vaso ovoide –tipo V3 de

Lugo—, un posible tazón monoasado (tipo VI de Lugo) decorado con retícula bruñida y fragmentos correspondientes a otras piezas de forma indeterminada, una de ellas engobada y otra con superficie externa negra bruñida y decorada con retícula romboidal de factura irregular¹⁰. Estas tipologías se hallan presentes con profusión en contextos castreños del área Navia-Eo, como en el *Chao Samartín* (Hevia y Montes, 2009) o el poblado de *Os Castros* de Taramundi (Montes y Hevia, 2016: 126-128). Estas producciones se sitúan cronológicamente entre finales del siglo I d. C. (inicios de la producción seriada lucense) y el siglo II d. C., estando avalado este marco temporal por las concomitancias con los repertorios de otros yacimientos como el centro productor (Alcorta, 1995 y 2001), el castro de *Chao Samartín* (Benítez *et al.*, 1999; Hevia y Montes, 2009) o el propio *Os Castros* (Villa, Menéndez y Fanjul, 2007; Menéndez y Villa, 2009; Menéndez, Martín y Villa, 2013; Montes y Hevia, 2016: 126-128).

CONCLUSIONES

El resultado de los trabajos realizados ha sido la confirmación de la existencia en *A Veiga de Escouredo* de los restos atribuibles a una ferrería de monte o prehidráulica, es decir, una instalación en la que se realizaría el proceso de reducción de mineral de hierro para la obtención del tocho de metal manualmente, sin concurso alguno de fuerza hidráulica¹¹. En este lugar se llevaron a cabo las dos primeras fases dentro de la cadena operativa en la producción de hierro artesanal: la reducción o conversión de la mena — autóctona— en un tocho de hierro, y el refinado del mismo para consolidar el metal y fabricar bloques o barras listas para la manufactura de instrumentos. Los datos analizados sugieren que la reducción de hierro se realizaría en horno dotado de sistema de evacuación de escorias al exterior, empleando como combustible carbón vegetal elaborado en los montes cercanos a partir de madera de castaño, roble y brezo; y alcanzando temperaturas de 1100-1200° C en atmósfera reductora de 10⁻¹⁰/10⁻¹² atm, como indica la presencia de wüstita y hierro metálico. Se trataría de un proceso bastante estandarizado, dada la uniformidad de la escoria en tipología, microestructura y composición química. Así mismo, tanto el escaso metal de hierro atrapado en la escoria como la relativamente baja cantidad de

óxido de hierro sacrificado en la misma, indican que el proceso tecnológico estaba bien entendido y sugieren una buena eficiencia en la extracción. Estos hechos, sumados al volumen de escorias, a la cuidada preparación de las cerámicas técnicas y al uso de una mena rica en óxido de manganeso, que aumenta el beneficio económico pero también incrementa la complejidad técnica, sugieren que en *A Veiga de Escouredo* estaría en funcionamiento una unidad de producción estable, de cierta entidad y nivel organizativo, llevada a cabo por un artesanado especializado y que probablemente se orientaría a satisfacer las necesidades de consumo locales/comarcales.

Esta ferrería está datada, tomando como referencia el arco cronológico más amplio, entre finales del siglo I d. C. y mediados del s. III d. C. Esta datación resulta concordante con los indicadores aportados por el material cerámico recuperado, el cual corresponde inequívocamente a producciones altoimperiales fabricadas en los talleres de la ciudad de *Lucus Augusti*, que se sitúan cronológicamente entre finales del siglo I d. C. y el siglo II d. C. y que aparecen en los repertorios de poblados castreños investigados en la zona, como el propio de *Os Castros*. De este modo, con los datos actualmente disponibles, la correlación entre arco temporal de las dataciones radiocarbónicas y cronologías indicadas por el material cerámico acotaría la vigencia de la instalación siderúrgica al periodo comprendido entre finales del siglo I d. C. y, al menos, la totalidad del siglo II d. C.; periodo asimismo encuadrable en la época castreño-romana bien conocida en los asentamientos castreños del área Navia-Eo, entre ellos *Os Castros* de Taramundi. La coetaneidad de *A Veiga de Escouredo* con la etapa romana de dicho poblado fortificado y su proximidad espacial, hallándose apenas a 200 m. en la vega bajo él, permiten establecer una relación directa entre ambos, encontrándonos así en *A Veiga de Escouredo* con el espacio de trabajo, con el taller de los ferrones que habitaban en el castro en época romana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (1995): Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de *Lucus Augusti*. *Monografíes Emporitanes*, VIII, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, (pp. 201-226).
- (2001): *Lucus Augusti II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Lugo: Fundación Barrié.
- BENÍTEZ GONZÁLEZ, C., HEVIA GONZÁLEZ, S. Y MONTES LÓPEZ, R. (1999): «Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa». *Lancia*, 3, 11-48.
- DÍAZ GONZÁLEZ, T. E. (2014): «Mapa of Vegetation Series, Geoseries and Geopermaseries from Spain: Asturias. E-1:250.000». *Global Geobotany*, 3, 1-36.
- (2015): «Guía para la identificación de los bosques, matorrales y Series de Vegetación (Vegetación Potencial) mediante Bioindicadores Fitocitológicos». *Bol. Cien. Nat. RIDEA*, 53, 5-94.

¹⁰ La clasificación del material cerámico ha sido realizada por el arqueólogo Rubén Montes López, a quien agradecemos su colaboración.

¹¹ La confirmación de la existencia de yacimiento arqueológico en *A Veiga de Escouredo* ha llevado a la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo a iniciar, en julio de 2021, los trámites para su inclusión en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias.

- ETXEZARRAGA, I. (2004): «Paleometalurgia del hierro en el País Vasco Cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión». *Munibe*, 56, 87-104.
- FRANCO PÉREZ, F. J. (2018): *Arqueología y paleosiderurgia prehistórica en Bizkaia (S. III-XIV). Tras las huellas de los antiguos ferrones*. *Kobie Serie Anejo*, 19.
- FRANCO PÉREZ, F. J., ETXEZARRAGA, I. Y ALBERDI, X. (2015): «Los orígenes de la tecnología del hierro en el País Vasco: Ferrerías de monte o Haizeolak». *Kobie Serie Paleoantropología*, 34, 267-282.
- FREESTONE, I., Y TITE, M. S. (1986): «Refractories in the ancient and preindustrial world». In W. D. Kingery (Ed.), *High-technology ceramics past, present, and future: the nature of innovation and change in ceramic technology* (pp. 35-63).
- HEVIA GONZÁLEZ, S. Y MONTES LÓPEZ, R. (2009): «Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)». *CuPAUAM*, 35, 27-190.
- ILES, L. (2014): «The exploitation of manganese-rich 'ore' to smelt iron in Mwenge, western Uganda, from the mid second millennium AD». *Journal of Archaeological Science*, 49, 423-441. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.05.029>
- MARTINÓN-TORRES, M., Y REHREN, T. (2014): «Technical Ceramics». In B. W. Roberts & C. P. Thornton (Eds.), *Archaeometallurgy in Global Perspective: Methods and Syntheses* (pp. 107-131). New York; London: Springer.
- MCDONNELL, G. (1986): *The classification of early ironworking slags*. Birmingham, University of Aston, Unpublished PhD thesis.
- MENÉNDEZ GRANDA, A., MARTÍN HERNÁNDEZ, E. Y VILLA VALDÉS, A. (2013): «La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012* (pp. 189-196). Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. Y VILLA VALDÉS, A. (2009): «Os Castros de Taramundi: Reseña sobre el Plan Director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006* (pp. 455-462). Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.
- MILLER, D. & KILICK, D. (2004): «Slag identification at southern african archaeological sites». *Journal of African Archaeology*, 2(1), 23-47.
- MONTES LÓPEZ, R. Y HEVIA GONZÁLEZ, S. (2016): «Del barro a la Historia: Las comunidades castreñas del occidente de Asturias a través de sus ajuares cerámicos». En M. A. de Blas Cortina (ed.): *De cuevas y castros: cuatro líneas actuales de trabajo sobre fases paleolíticas, protohistóricas y antiguas en Asturias* (pp. 109-135). Oviedo: RIDEA.
- PLEINER, R. (2000): *Iron in Archaeology: the European bloomery smelters*. Prague: Archeologický Ústav Avcr.
- QUINTANA LÓPEZ, P. (2005): *La labranza y transformación artesanal del hierro en Taramundi y los Oscos. S. XVI-XXI. Aportación a su conocimiento*. Taramundi: Asociación cultural Os Castros.
- ROSTOKER, W., Y BRONSON, B. (1990): «Pre-Industrial Iron: its technology and ethnology». In *Archaeometallurgy Monograph No.1*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2018): *Hierro, fuego y agua. Difusión y valoración del patrimonio del hierro en Taramundi (Asturias)* (Trabajo Fin de Máster Universitario en Valoración, Protección y Difusión del Patrimonio Cultural). Universidad de Vigo: Ourense.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. Y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2018): «Noticia del descubrimiento y primera valoración de los restos de un área de actividad metalúrgica en As Mestas (Taramundi)». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2013-2016* (pp.157-162). Oviedo: Consejería de Educación y Cultura.
- (2019): «Proyecto arqueológico Ferro Vivo. Noticia del descubrimiento de una ferrería de época altoimperial romana en O Mazonovo (Taramundi)». En Villa Valdés, A. y Rodríguez del Cueto, F. (Dir. y Coord.): *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*. (pp. 181-196). Oviedo: Fundación Valdés-Salas, con la colaboración de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Asturias.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E., MENÉNDEZ GRANDA, A. Y LARREINA GARCÍA, D. (2020): «The Ferro Vivo Project, archaeometallurgy of iron in Taramundi (Asturias, Spain)». *The Crucible. Historical Metallurgy Society News*, 103, Spring 2020 (pp. 13-14). Uxbridge, Brunel University: The Historical Metallurgy Society.
- SERNEELS, V. Y PERRET, S. (2003): «Quantification of smithing activities based on the investigation of slag and other material remains». *Archaeometallurgy in Europe*, (pp. 469-478). Milano: Associazione Italiana di Metallurgia.
- VILLA VALDÉS, A., MENÉNDEZ GRANDA, A. Y FANJUL MOSTEIRÍN, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002* (pp. 267-275). Oviedo: Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE GAUZÓN. CAMPAÑAS ENTRE 2017 Y 2020

Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López

INTRODUCCIÓN

Enlazando sin solución de continuidad con lo que publicamos hace cinco años en esta misma serie (García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2018), damos a conocer en esta ocasión los avances realizados en el yacimiento arqueológico desde entonces, en concreto durante las últimas campañas de intervención desarrolladas entre 2017 y 2020¹. Como es sabido, el Plan arqueológico del castillo de Gauzón, promovido por el Ayuntamiento de Castrillón, mantiene desde su génesis un triple propósito, esto es: 1) avanzar en el conocimiento de la fortaleza a través de la investigación arqueológica; 2) disponer la conservación y restauración de las estructuras arqueológicas localizadas con el progreso de la excavación y en un contexto de acondicionamiento general del enclave; 3) promover el aprovechamiento del sitio mediante la organización de diferentes actividades y eventos culturales.

A lo largo de este último periodo, y yendo ya al detalle, cabe señalar que en 2017 no se realizaron excavaciones en el yacimiento, pero sí se hicieron visitas guiadas al mis-

mo y trabajo de laboratorio en el Centro de interpretación del castillo situado en Raíces. En 2018, se desarrolló la decimoprimer campaña entre mayo y julio, dos meses durante los cuales la excavación se focalizó en el área central del recinto superior, sobre una superficie de 218,54 m². La duodécima campaña tuvo lugar entre septiembre y octubre de 2019, con un mes de trabajo de campo y una intervención más limitada sobre 34,50 m² en el área del pasillo de entrada. Finalmente, en 2020 no se pudo realizar la excavación arqueológica debido a la incidencia provocada por la pandemia del COVID-19.

Durante estas 12 campañas se ha intervenido en una superficie de 2.115 m², sobre un total de 14.000 estimado para el conjunto del yacimiento. La excavación se ha organizado en tres grandes áreas: sector 1, correspondiente a la entrada fortificada; sector 2, interior del recinto amurallado superior; y finalmente el sector 3, englobando la plataforma inferior, y en el cual no se ha intervenido arqueológicamente en estos últimos años (Figura 1).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

SECTOR I

Las últimas excavaciones arqueológicas acometidas en la zona de acceso al recinto amurallado respondían a un doble motivo: se pretendía en primer lugar completar la documentación del área general de esta entrada monumentalizada; y en segundo término, la excavación constituía el paso previo a los trabajos de restauración de las estructuras localizadas en el sector, y al acondicionamiento general de los accesos a la zona alta del yacimiento. En publicaciones anteriores hemos dado a conocer cómo la secuencia estratigráfica registrada en esta área, junto con la sucesión de dataciones radiométricas obtenidas, demuestran que en el último tercio de la novena centuria la entrada a la fortificación sufrió una profunda transformación mediante la edificación de dos monumentales torreones de planta rectangular que flanqueaban un estrecho pasillo de acceso. La excavación de 2019 se planteó en este paso, siguiendo los estratos documentados en la campaña de

¹ A lo largo de estas campañas arqueológicas el equipo de trabajo ha estado formado por los arqueólogos Noelia Fernández Calderón (encargada de laboratorio), Patricia Suárez Manjón, Juan Muñiz Álvarez, Jesús Ignacio Jiménez Chaparro, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez; junto con los arqueólogos ayudantes Sergio Muñiz López y Emilio Vinagre Avello. Los trabajos de conservación y restauración han estado comandados por los conservadores de bienes culturales Noelia Fernández Calderón e Ignacio Guzmán Pérez Garrido; mientras que el equipo de dinamización cultural del conjunto histórico-arqueológico de Raíces ha estado formado por las historiadoras Mónica González Santana, María Edita García Fernández y Noelia Fernández Calderón. Queremos agradecer expresamente la inestimable colaboración del equipo científico asesor formado por José Avelino Gutiérrez González, Catedrático de Arqueología, Francisco Javier Fernández Conde, Catedrático de Historia Medieval, y Lorenzo Arias Páramo, Profesor Titular de Historia del Arte, todos ellos vinculados a la Universidad de Oviedo; también del arqueólogo de la Dirección de Cultura y Patrimonio José Antonio Fernández de Córdoba; así como la colaboración en los trabajos de campo y laboratorio de Alejandra León Carbajal, Sara Iglesias Martín, Francisco Lara Piñera y Mario Sabou Popescu, estudiantes del Grado en Historia de la Universidad de Oviedo.

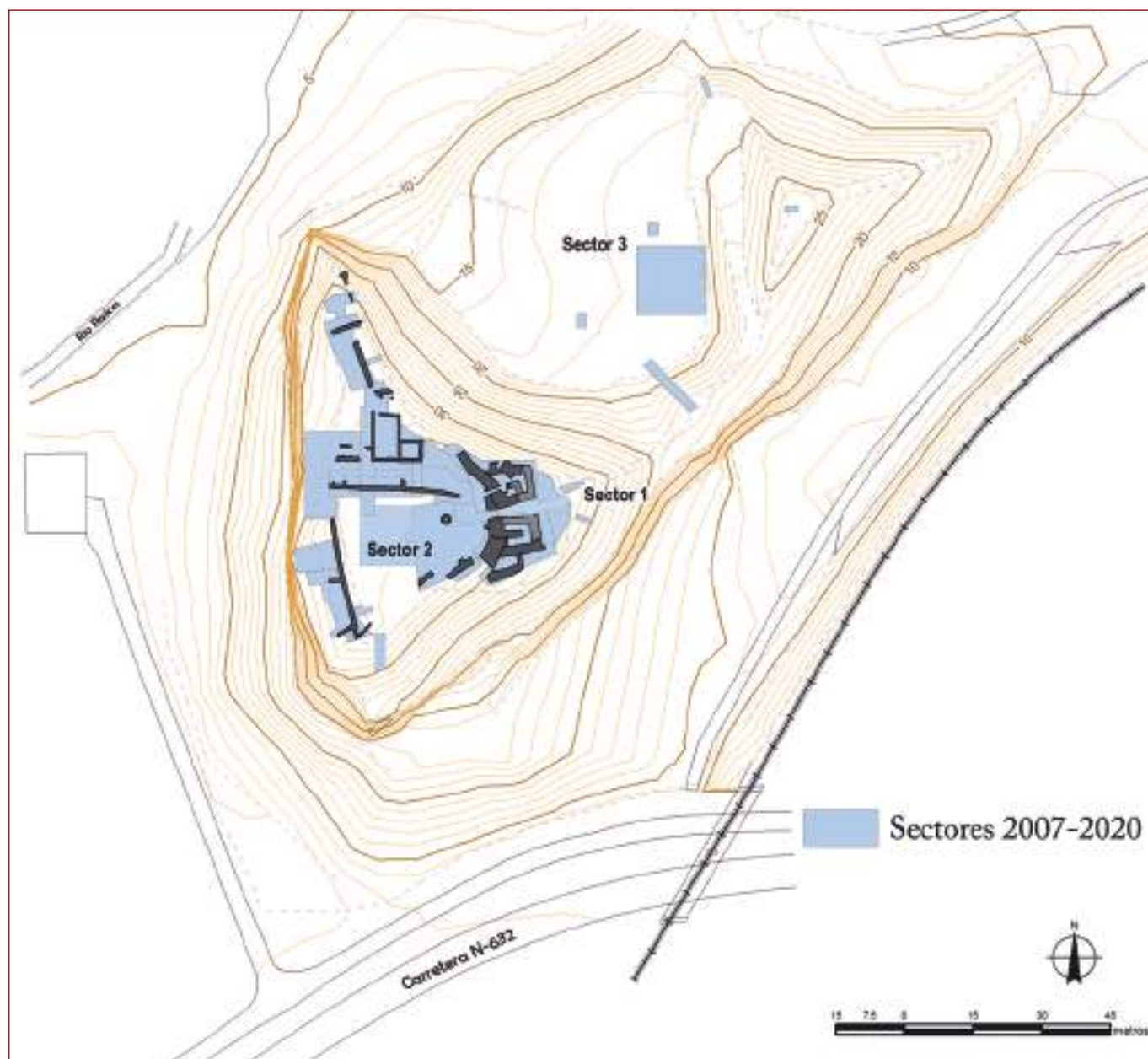


FIGURA 1: Planta general del yacimiento con la localización de los sectores de excavación.

2016, y avanzando por lo tanto a estratigrafía vista en los perfiles norte y sur de las zonas ya excavadas al exterior de las torres. Por el oeste el límite de intervención se llevó hasta la superficie intervenida en la campaña de 2009, en la zona donde se conserva el umbral y la hoja interna de la puerta.

Con el arranque de los trabajos lo primero que se identificó por debajo de la capa húmica fue el nivel de escombrera generado por las excavaciones desarrolladas por Vicente José González García en los años setenta del siglo xx, un estrato que presentaba mayor potencia en el perfil

sur (en torno a 60 cm) que en el perfil norte (con unos 20 cm de profundidad). Tras la exhumación de esta escombrera comenzaron a definirse dos zonas claramente diferenciadas por la disposición de los niveles infrayacentes, tal y como se podía observar previamente en los perfiles estratigráficos norte y sur. De esta manera, en el tramo de 8,30 metros de longitud que discurre entre las dos torres, la estratigrafía de los perfiles permitía observar la existencia de un potente paquete de arcillas basales, identificadas con las lutitas del sustrato geológico. Por el contrario, hacia el Este, estas lutitas se localizaban a mayor profundidad,

cambiando asimismo la estratigrafía superior. Estas variaciones nos permitieron establecer dos zonas diferenciadas que denominamos «pasillo» (el tramo que se encuentra entre las torres) y «zona externa» (el área que se encuentra al Este de ambas torres).

En este pasillo y bajo los estratos superiores se documentó un tosco empedrado conformado por cantos de cuarcita de diversos tamaños incrustados sobre una base arcillosa. Este pavimento se corresponde con el que se había excavado parcialmente en 2009 en torno a la puerta de acceso, y presenta continuidad hacia el oeste, donde se le superpone un segundo empedrado. De esta manera, y en síntesis, la excavación sistemática de esta área ha permitido documentar la superficie íntegra de los empedrados que compactaron tanto la superficie del paso dispuesto entre las dos torres de flanqueo como el espacio inmediato a la entrada en el interior del recinto. El empedrado principal mantiene una pendiente constante con buzamiento en dirección este, y una diferencia de cota de 40/50 cm entre sus extremos oriental y occidental. La propia disposición de los elementos pétreos que lo componen revela su tosquedad, con pequeños cantos de cuarcita y bloques de mayor tamaño dispuestos de forma aleatoria, sin formar ni mucho menos un pavimento ordenado y compacto, y que pudo verse además alterado al tratarse de una zona de intenso tránsito. En su superficie se recuperaron algunos restos de malacofauna junto con material cerámico cuya cronología remite a época bajomedieval, lo que indica el uso de esta paso pavimentado al menos hasta la destrucción de las torres en la decimocuarta centuria.

Por debajo del pavimento se documentó la presencia de un nivel de relleno de matriz arcillosa con una tonalidad ocre-amarillenta, dispuesto sobre el sustrato geológico, y que servía de preparado sobre el que se asentaron los cantos del empedrado. Como se pudo apreciar en los perfiles laterales, este relleno de nivelación inferior —que tiene una potencia de entre 30 y 15 cm— marca el límite oriental de la estructura del pavimento, coincidente con la alineación de los paramentos exteriores de las torres norte y sur de la estructura de la puerta monumental. A partir de aquí y hacia el Este la estratigrafía y los depósitos documentados cambian radicalmente. En esta zona externa la escombrera de los años setenta cubría a la antigua capa húmica, que era bien reconocible en el perfil sur como un estrato continuo de entre 8 y 10 cm de potencia. Por debajo se localizó un estrato de derrumbe de matriz terrosa de baja compacidad, de tonalidad grisácea y un grosor de entre 10 y 20 cm, y en el que se recuperaron un número relevante de cascajos de argamasa; dándose la circunstancia excepcional del hallazgo de un bloque de mortero de forma curvilínea con un gran fragmento de cerámica adherido al mismo (Figura 2). Se ha interpretado, con todas



FIGURA 2: Fragmento de argamasa de perfil curvilíneo que presenta un trozo de cerámica adherido.

las reservas, como un vestigio del material constructivo de relleno asociado a la existencia de posibles bóvedas en esta zona de la puerta monumental, planteándose como hipótesis la reutilización de vasijas cerámicas, enteras o fragmentadas, con el objetivo de crear huecos y cámaras interiores que aliviasen el peso de las estructuras abovedadas y de los rellenos dispuestos en el trasdós, en la línea de las fábricas aligeradas de la tradición constructiva romana y bizantina (Zaragoza, 2009, III-II8).

Este derrumbe de piedras y argamasa se dispone de manera uniforme sobre el estrato infrayacente en todo el perfil sur del testigo, mientras que en el perfil norte el desarrollo del mismo presenta algunas variaciones. De hecho, en una zona muy concreta, se pudo documentar un revuelto heterogéneo formado por bloques pétreos, nódulos de argamasa, fragmentos de ladrillo, cerámicas de diferente cronología y un alambre de hierro retorcido (probablemente del siglo XVIII o XIX), y que sugieren la posibilidad de que se trate de la huella de un saqueo o rebusca de piedras y otros materiales, el cual habría tenido lugar en época moderna avanzada o principios de la edad contemporánea.

Por debajo se localizó otro depósito de matriz terrosa-arenosa de tono gris blanquecino con un alto contenido en cal y abundantes mampuestos, por cuya configuración y disposición se vincula con el deslizamiento de los materiales derrumbados de la entrada monumental. Por debajo de estos estratos comenzaban a aflorar grandes bloques pertenecientes a la estructura constructiva adelantada que se había documentado parcialmente en la campaña de 2016 a ambos lados de la pasarela de acceso, y cuya excavación en planta era uno de los objetivos principales de la campaña de 2019, con el fin de determinar la correspondencia de



FIGURA 3A: Vista general del corte estratigráfico sur en el paso de entrada. Sector I.

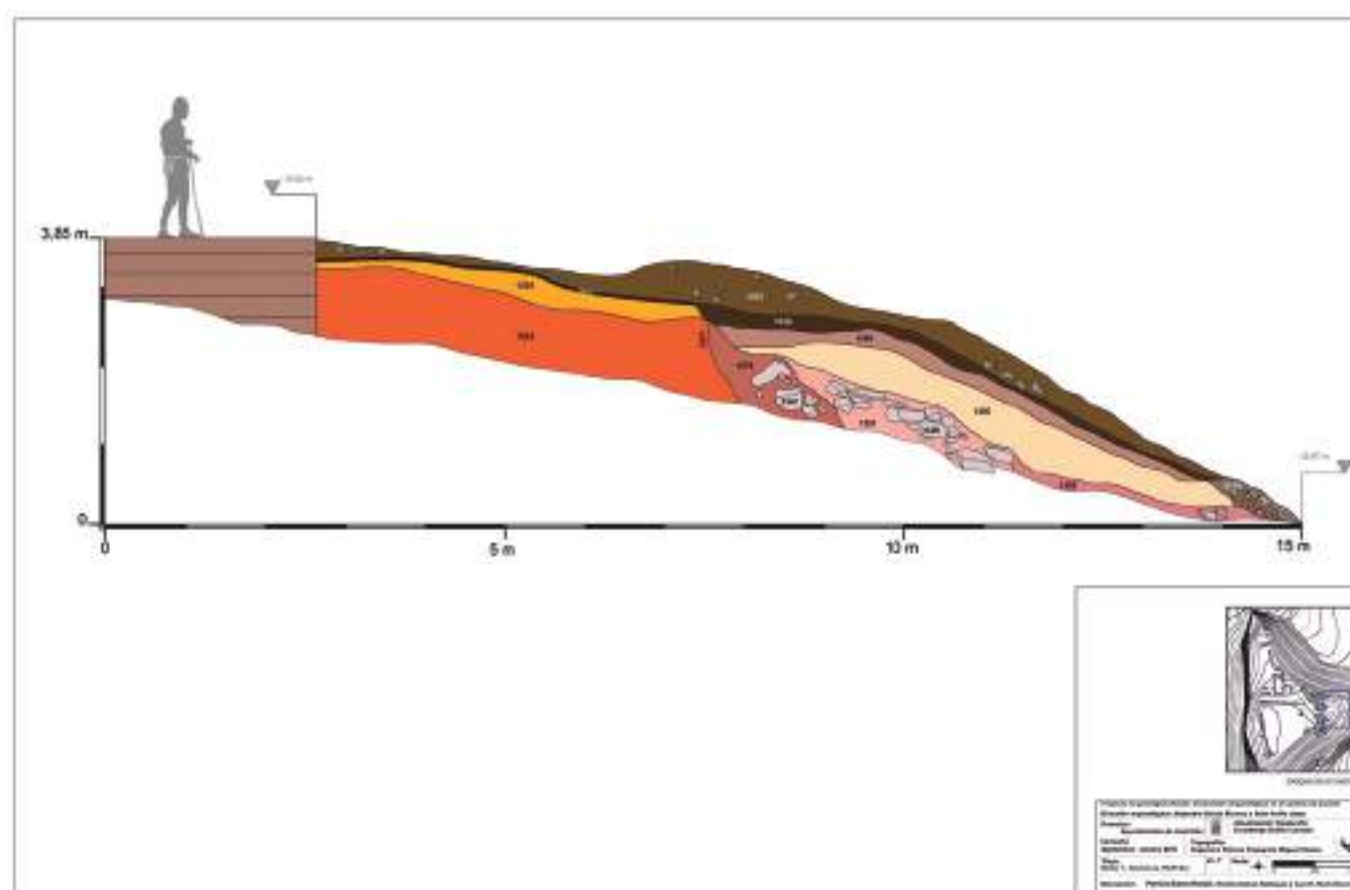


FIGURA 3B: Estratigrafía documentada en el corte sur en el paso de entrada. Sector I.

cada parte estructural y la posible funcionalidad de esta construcción (Figura 3a-b).

Los bloques y mampuestos que conforman esta estructura se sitúan justo al pie del cajado de las lutitas del sustrato geológico. Este corte vertical se corresponde con

un evidente cambio en el registro estratigráfico, que ya hemos identificado como el límite entre dos zonas bien diferenciadas: la zona intramuros (el pasillo dispuesto entre las dos torres de flanco) y la zona extramuros (por delante de las torres). A su vez, este recorte vertical del

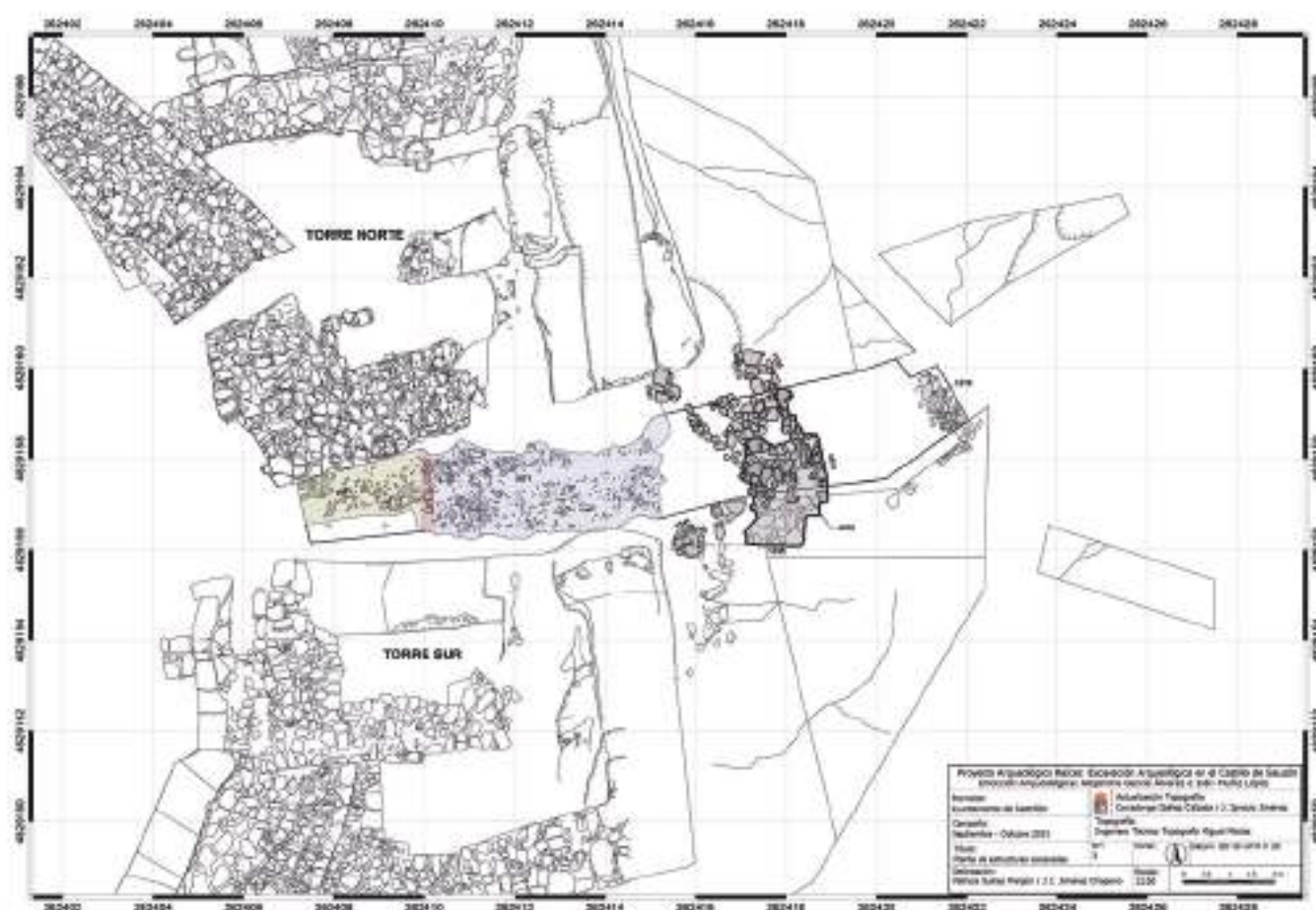


FIGURA 4: Planta final de excavación en el sector I durante la campaña de 2019.

sustrato arcilloso —de en torno a 1 m— y situado justo a la altura de las torres de flanqueo, tuvo que tener en origen una clara funcionalidad defensiva, al aumentar la diferencia de cota extra e intramuros disponiendo una entrada elevada. La excavación pudo definir cómo sobre la masa de bloques pétreos que conforman esta estructura arrasada adelantada, y entre sus propios mampuestos, se dispone un estrato de matriz arcillosa y tono rojizo con inclusiones de pequeños nódulos de mortero, que se ha interpretado como un nivel generado por el arrasamiento intencionado de esta estructura infrayacente. Tras la retirada de los restos del derrumbe que la cubrían, y que estaba formado por bloques de arenisca y una matriz arcillosa con inclusiones de mortero, se comenzaron a perfilar algunos detalles que permiten interpretar este elemento como los vestigios de una construcción cuya destrucción parece haberse producido de forma intencionada, habiendo sido cercenada *a fundamentis*. Los bloques de sillarejo que conforman la base de esta estructura arrasada presentan cierta ordenación en el eje norte-sur, perpendicular por lo tanto al reco-

rrido de tránsito hacia el acceso de la puerta. Asimismo, en su extremo este, situado a una cota inferior, se localizó una hilada de mampuestos de tamaño medio perfectamente alineados, y que presentaban restos de mortero de junta entre ellos, conformando la hilada inferior de dicha estructura. Esta presencia de argamasa a modo de mortero de relleno y de junta era más elevada en la mitad meridional de la estructura, así como en la alineación de bloques que constituyen la hilada de cimentación de la misma. Otro dato significativo a tener en cuenta es la diferente naturaleza de los bloques pétreos que conforman la estructura, siendo mayoritariamente de arenisca de Grandiella, junto con algunas calizas de la formación Nieva. En definitiva, y por el momento y con toda la prudencia, una parte de los restos constructivos documentados en esta zona se han interpretado como una estructura adelantada, al situarse justo por delante de la línea de avance que marcan las torres norte y sur de flanqueo, y que formaría parte del propio sistema de acceso, a modo de patín que permitiría salvar el desnivel (Figura 4).

SECTOR 2

Área occidental del recinto superior

Durante estas últimas campañas se ha acometido la excavación en extensión de una considerable superficie de la zona central del recinto superior del yacimiento, en donde ya se había excavado parcialmente en la década de los años setenta del pasado siglo xx, detectándose un gran hoyo de planta circular que había sido identificado con un posible aljibe (González García, 2007). En este sector 2 se han identificado principalmente tres elementos diferenciados de alto interés arqueológico: 1) la estructura negativa de grandes dimensiones mencionada anteriormente, 2) un nivel de ocupación medieval situado al noroeste de la misma, y 3) una segunda estructura negativa que ya había sido identificada como una posible cubeta en la campaña de 2016, situada al este del gran hoyo central (Figura 5). Además se re-excavaron tres trincheras longitudinales, fruto de las excavaciones realizadas entre 1972 y 1977 por Vicente José González García.

Durante la campaña de 2007 se había actuado en esta zona central del sector, realizando un primer refresco de los cortes de las antiguas excavaciones. Partiendo de este somero conocimiento preliminar, en la campaña de 2018 se procedió a eliminar la escombrera perimetral al sondeo central. Posteriormente se limpió el interior del sondeo y se localizaron las antiguas trincheras de excavación; a la par que la intervención en área en esta zona permitió descubrir y documentar el recorte que configura un gran hoyo central de mayor superficie que corta las arcillas basales. Ante las enormes dimensiones que estaba tomando en planta el contorno recortado en la arcilla de esta estructura negativa –que tiene en su cota superior 5,75 m de diámetro en el eje norte-sur y 5,20 m en el eje este-oeste–, se optó por adoptar una estrategia de excavación que permitiera documentar en el tiempo de trabajo previsto la sección de los depósitos de relleno y la profundidad total de esta estructura negativa. Por esta razón se realizó un corte transversal en sentido este-oeste, excavándose una superficie de 5,3 m² a modo de sondeo vertical, en los que

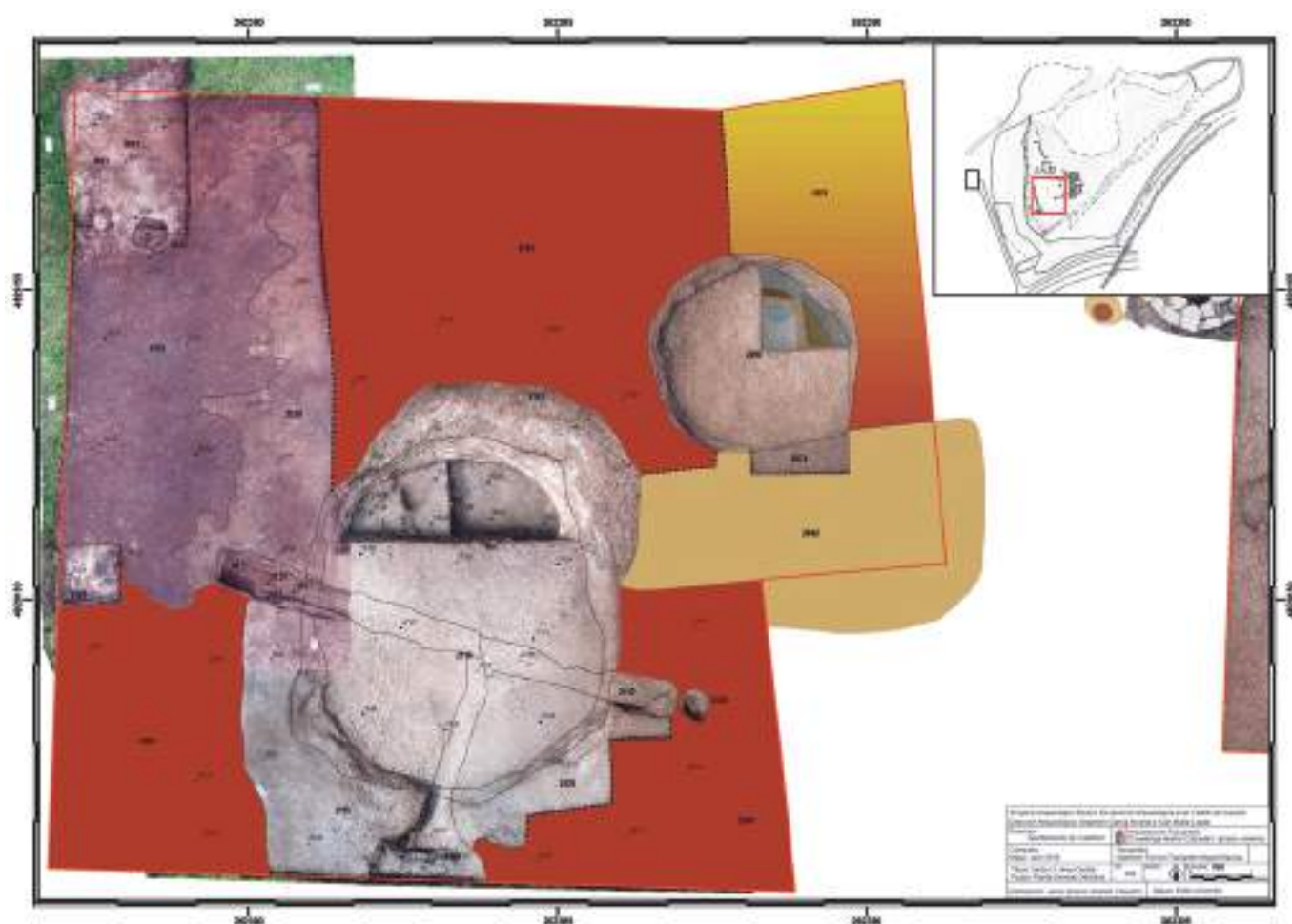


FIGURA 5: Planta final de excavación del área occidental del recinto superior (sector 2) durante la campaña de 2018.



FIGURA 6: Vista general desde el norte del gran hoyo identificado en el área occidental del recinto superior. Sector 2.

se alcanzó una profundidad máxima de unos 2 m en la pared norte y 1,30 m en el perfil sur en su sector oriental, cota a la que se interrumpió la excavación por motivos de seguridad laboral, sin que pudiera llegar a documentarse el fondo de esta estructura negativa. A su vez, en los bordes del contorno de este gran hoyo se ha podido constatar el deslizamiento de las paredes arcillosas del recorte del sustrato geológico sobre los estratos de relleno del pozo. Estos paquetes arcillosos estériles se encuentran por encima de los rellenos con materiales contemporáneos, por lo que podemos inferir que se trata de deslizamientos del tramo superior de las paredes del pozo en momentos muy recientes (Figura 6).

En segundo lugar, en el extremo noroccidental de esta área se procedió a la retirada de la capa húmica y el estrato horizontal correspondiente al nivel de amortización de la plataforma superior generado tras el abandono del castillo. Por debajo se detectó la presencia de un nivel de ocupación de cronología medieval y matriz de textura arcillosa, compacta, y color marrón oscuro-negruzco, con inclusiones de pequeñas briznas de carbón y cantos de pequeño

tamaño, ofreciendo una superficie aplanada en el tramo noroeste de la cuadrícula abierta, que coincide con la parte más horizontal del terreno en este sector. Este nivel de ocupación se dejó en superficie en un área de unos 7 por 4 metros, delimitado por el norte por la trinchera excavada en 2007, y donde se había documentado un hoyo de poste excavado en la arcilla del sustrato. Aunque se encuentra parcialmente alterado por procesos post-deposicionales, este nivel de ocupación se vincula con una construcción medieval relacionada con el inmediato hoyo de poste.

Finalmente, en la franja más oriental del área central la excavación en área permitió documentar íntegramente el elemento de planta circular localizado ya en superficie en la campaña de excavación de 2016. Toda esta área estaba sellada por la capa húmica superficial, y bajo ella se disponía el referido nivel de amortización. En general, esta zona se caracteriza por la presencia masiva de las arcillas que fueron aportadas por la actividad humana como echadizo de nivelación de la irregular topografía del peñón sobre el que se emplaza el castillo. No obstante, en algunos puntos del área de excavación, concretamente en su esquina no-

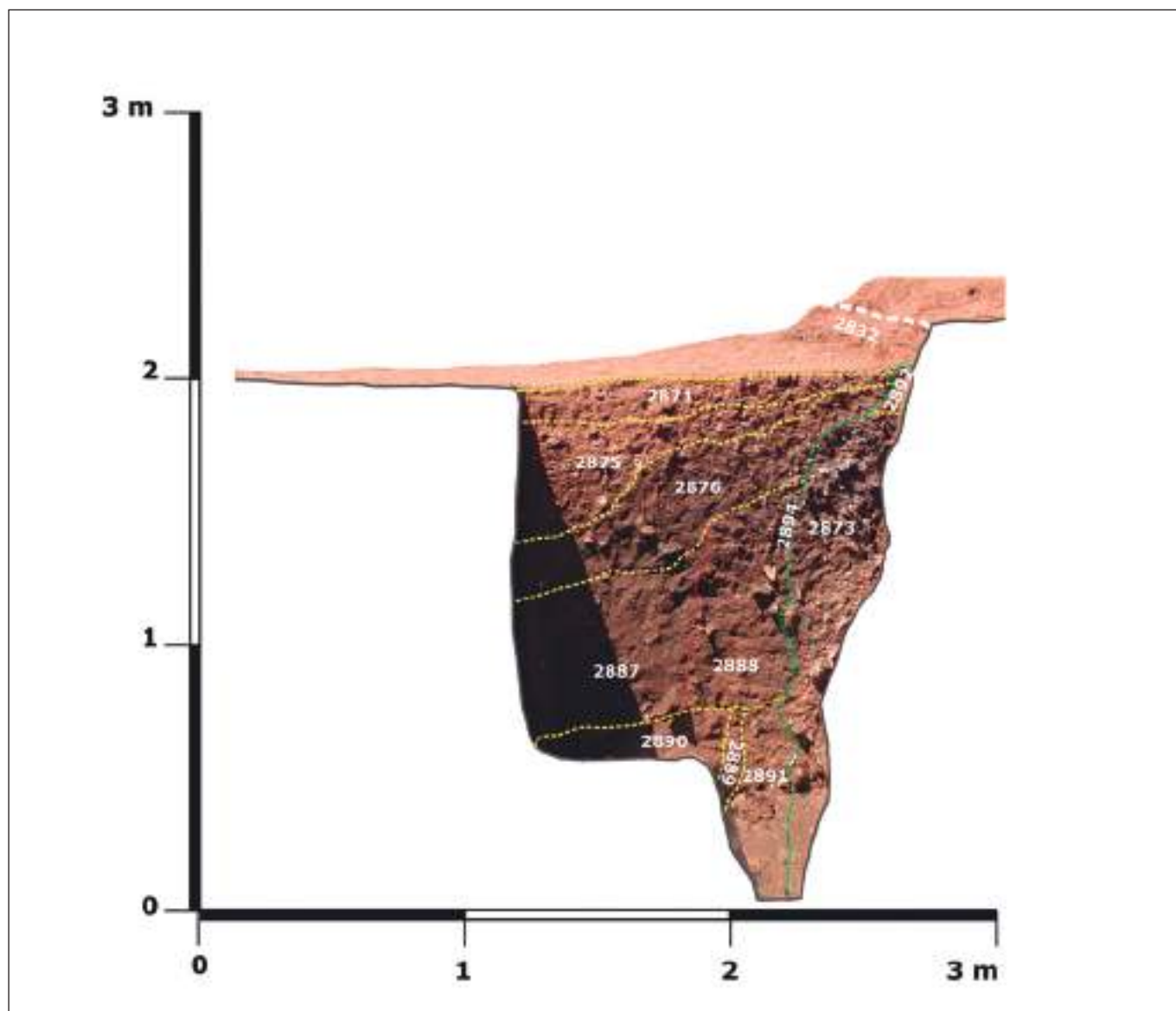


FIGURA 7: Corte estratigráfico en sentido norte-sur de la estructura negativa UE 2832.

roeste, se alcanzó el techo del sustrato geológico de lutitas, el cual presenta mucha mayor compacidad que el echadizo que lo recubre. En el interior del hoyo se identificó un primer relleno de matriz terrosa con alto contenido orgánico y color oscuro, que lo diferenciaba claramente de las arcillas que lo rodean. Por debajo se localiza un estrato de textura arcillosa y tono rojizo con inclusiones de arcilla roja, algunos carbones y cantos de pequeño tamaño, y bajo éste un nuevo estrato horizontal de matriz terrosa y color marrón, con inclusiones de carbones y material arqueológico diverso (latericio, cerámica, escorias...).

Las considerables dimensiones de esta estructura negativa, que tiene 3,25 m de diámetro en el eje este-oeste y 3,00 m en el norte-sur, hicieron necesario plantear un

sondeo parcial ante la imposibilidad de excavarla íntegramente, y dado que el objetivo principal era conocer la estratigrafía de los rellenos más inferiores y la profundidad total de la misma; lo que obligó a continuar la excavación en el cuadrante nororiental del interior del hoyo. Se pudo observar asimismo cómo junto a la pared interior de la estructura negativa, y de forma perimetral al contorno de la misma, se produce una mayor concentración de material, entre el que destaca de forma significativa la malacofauna, en especial conchas de ostra, y también la cerámica. Por debajo se documentaron dos nuevas unidades estratigráficas superpuestas, de matriz terrosa suelta y diferente coloración. Finalmente, los rellenos localizados en el tramo inferior del hoyo presentaban una matriz arcillosa y tono

grisáceo, con gran abundancia de carbones y restos de malacofauna. En total se llegó a una profundidad de 2,20 m con respecto a la superficie del recorte de la arcilla que conforma el contorno del pozo, y en este punto fue necesario suspender la excavación del sondeo por cuestiones de calendario y seguridad laboral, por lo que desconocemos aún la profundidad máxima que alcanza esta estructura negativa (Figura 7).

A su vez, el limitado espacio excavado en esta estructura hace compleja su interpretación por el momento, que deberá ser definitivamente aclarada en futuras campañas, cuando se excave íntegramente. Así todo, la disposición de los estratos y su correlación con los materiales arqueológicos en ellos contenidos, permiten establecer una primera hipótesis en cuanto al proceso de deposición de los mismos y de colmatación de este pozo. Así, la verticalidad que presentan algunos rellenos induce a pensar que fueron cortadas durante un proceso de vaciado del contenido del pozo, para ser posteriormente rellenado de nuevo con los depósitos que lo colmataron definitivamente. Como ya hemos advertido consideramos imprescindible su excavación completa en área para aclarar estas cuestiones y los suce-

sivos usos que tuvo esta estructura, que a la luz del actual estado de conocimiento de la misma parece responder a un silo, en una primera etapa, reaprovechado como basurero en momentos posteriores.

Área oriental del recinto superior

El área de excavación afectada se localiza en concreto en el cuadrante sudeste del recinto, situándose a la izquierda de la entrada a la plataforma superior del castillo una vez franqueada su puerta monumental. En esta zona se localizaron dos cubetas de considerables dimensiones, parcialmente excavadas ya durante las campañas de 2015 y 2016 (García Álvarez-Busto y Muñoz López, 2018: 316). De esta manera, como trabajos pendientes restaba por emprender la excavación del testigo de los rellenos de la cubeta más grande en el extremo este de la misma, que se había dejado sin excavar. Asimismo, se emprendió la excavación de la zona oriental adyacente a las cubetas, la más próxima a la muralla y a la torre sur, con el objetivo de verificar el límite de este conjunto de estructuras, así como la posible existencia de otros elementos asociados



FIGURA 8: Vista general de la estructura negativa UE 2821.

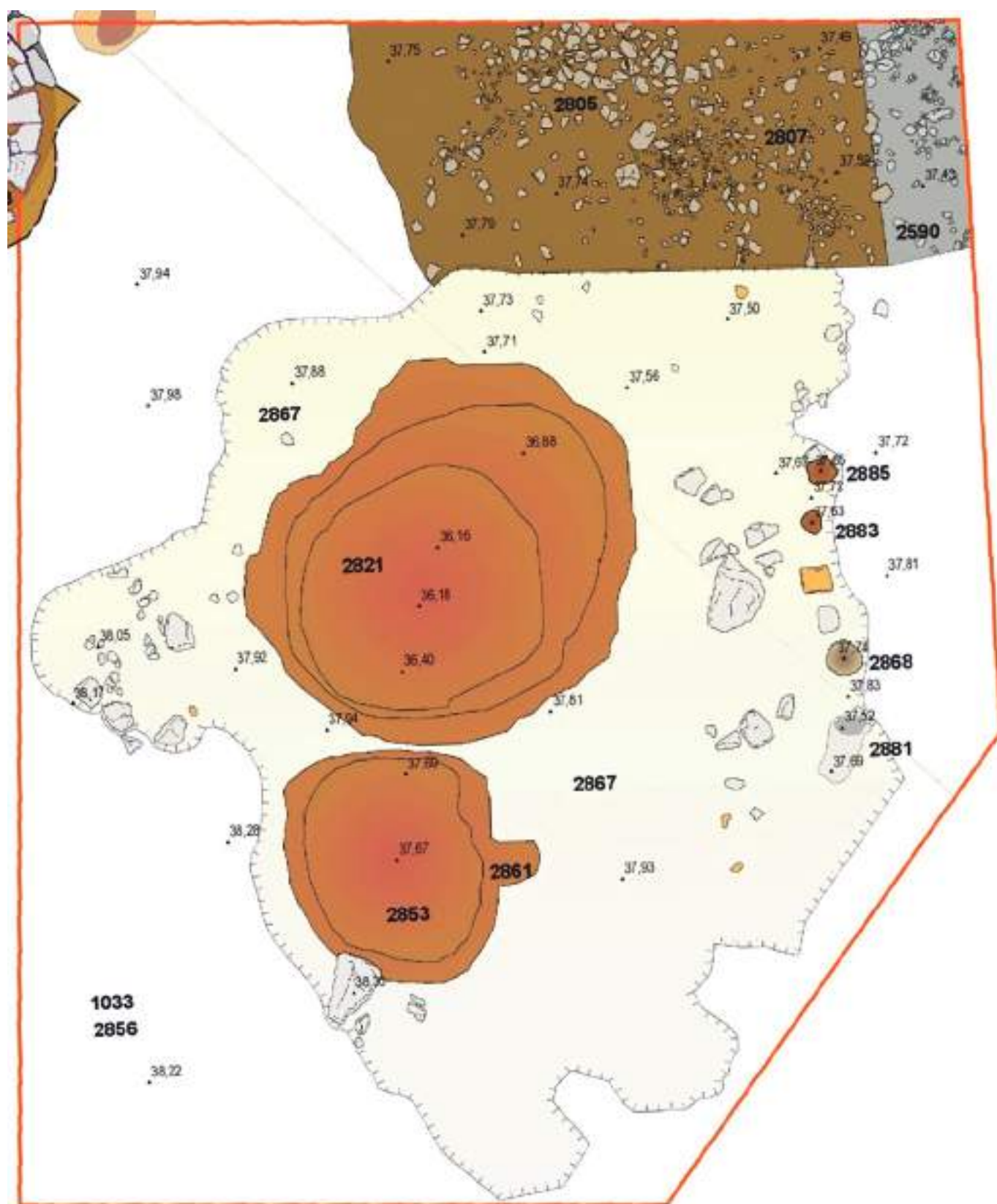


FIGURA 9: Planta final de excavación del área oriental del recinto superior (sector 2) durante la campaña de 2018.

que pudieran arrojar más información sobre su naturaleza y uso original. En esta área se excavaron fundamentalmente los rellenos de amortización de la cubeta más grande, así como los estratos de amortización generales del sector. A su vez, otro de los objetivos prioritarios en este punto era conocer la relación estratigráfica existente con otras estructuras adyacentes, especialmente con los pavimentos del pasillo de entrada y sus capas de preparación.

Con el inicio de los trabajos y una vez retirados los rellenos más superficiales se pudo delimitar una gran acumulación de tejas curvas en el área que se corresponde con la planta de la cubeta grande, y por debajo un nuevo paquete de relleno de matriz arcillosa y tono rojizo, en el que se recuperó una copiosa cantidad de materiales arqueológicos (latericio, malacofauna, hueso, cerámica...), así como bloques de piedra y restos de madera. Por debajo, y sobre el fondo de la cubeta, se documentó el último relleno de la misma, y donde se recogieron diferentes muestras destinadas a análisis palinológicos y carpológicos (Figura 8).

Por otra parte, con el objetivo de documentar las relaciones estratigráficas entre los depósitos de colmatación y amortización del área de las cubetas y los pavimentos del pasillo de entrada al recinto superior, se marcó una línea paralela a 1,70 m de distancia del corte norte del área de excavación. En este perfil se pudo documentar la relación estratigráfica entre el pavimento inferior y el superior, el cual se superpone a la capa de preparación existente entre ambos pavimentos. A tenor de esta estratigrafía, la cronología de amortización de estas grandes cubetas habría que correlacionarla con el momento de construcción del pavimento superior en relación con la adecuación general del área de entrada al recinto amurallado durante la fase plenomedieval de ocupación del castillo (Figura 9).

En suma, y como hemos visto anteriormente, tanto la excavación en el área occidental como en el área oriental del recinto superior permitieron documentar un amplio conjunto de estructuras negativas que caracterizan esta zona de la fortificación, las cuales presentan variadas dimensiones y morfologías, y que, aún en fase de estudio y concreción, responden a diferentes cronologías y diversa naturaleza y funcionalidad. En todo caso, las excavaciones arqueológicas han permitido localizar en los últimos años algunas estructuras en el recinto superior del castillo que podrían relacionarse con funciones de almacenamiento de cereal, y concretamente las características de una parte de estos hoyos induce a interpretarlos como silos, los cuales estarían ubicados en la zona más guarnecida de la fortificación, donde el almacenaje se podría combinar con otras construcciones alzadas de tipo *horrea*. El hallazgo de molinos giratorios indica que una parte del grano sería convertido en harina para ser panificado y consumido por los habitantes del propio castillo, pero parece también

probable que nos encontremos ante las primeras evidencias documentadas en el castillo de espacios de almacenamiento de cereal de cierta capacidad, con unas dimensiones por encima de lo habitual que permitían el manejo de excedentes agrarios, como se han identificado también en otros enclaves aristocráticos coetáneos (Vigil-Escalera *et al.*, 2013), aunque esta es la primera vez que se han podido reconocer en un castillo asturiano.

TRABAJOS DE GABINETE Y LABORATORIO

ESTUDIO Y TRATAMIENTO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Durante la campaña de 2020 se contó con una subvención dentro del plan de financiación de proyectos y actuaciones arqueológicas sobre bienes del patrimonio cultural de Asturias promovido por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, y que se dedicó a la investigación (caracterización morfo-tipológica y análisis comparativo) y realización de analíticas sobre una selección de materiales arqueológicos, así como a la realización de tratamientos de conservación y restauración (limpieza mecánica y/o química, consolidación, pasivación, inhibición, protección) del repertorio material recuperado, con especial atención a los objetos metálicos, llevados a cabo por Noelia Fernández Calderón, conservadora de bienes culturales.

Además, se han realizado análisis arqueométricos sobre un conjunto de materiales férricos, tanto objetos manufacturados como subproductos de la actividad metalúrgica. Los análisis fueron desarrollados por el equipo del catedrático Luis Felipe Verdeja, del Departamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica de la Universidad de Oviedo, y consistieron en el estudio micrográfico de estos materiales a partir de metalografías y el uso de técnicas de fluorescencia de Rayos X (FRX) para las escorias.

ANÁLISIS DE MORTEROS Y DATACIONES OSL

Los ensayos destinados a la datación absoluta del material arqueológico (morteros y cerámicos), requirieron inicialmente de una fase previa de caracterización petrológica, destinada al conocimiento intrínseco de las argamasas para la selección del método de datación más adecuado para las muestras objeto de estudio (GEA 2020). En segundo término se realizaron tres dataciones por medio de la técnica de luminiscencia ópticamente estimulada (OSL), dos de ellas sobre morteros y la tercera sobre cerámica, realizadas por el profesor Jorge Sanjurjo, del Dpto. de Física y Ciencias de la Tierra de la Universidad de A Coruña. Una muestra fue tomada en la unidad estratigráfica 1079, co-



FIGURA 10: Mediciones de la tasa de radiación gamma en el punto de toma de una muestra con un espectrómetro de Rayos-gamma portátil GF Instruments Vario.

respondiente a la cimentación de la estructura adelantada documentada en el sector 1 (Figura 10).

La primera datación se realizó sobre una muestra de mortero de la hilada basal frontal de la estructura adelantada de la entrada (UE 1079), y en esta caso la luminiscencia ofreció un rango cronológico muy amplio (478-785 AD), que no permite discriminar entre la Fase 1 (siglos VI-VII, Tardoantigüedad) y la Fase 2 (siglos VIII-X, Reino de Asturias). Por su parte la segunda muestra de mortero (UE 1296) pertenecía a uno de los derrumbes dispuestos sobre el pasillo de entrada de la puerta monumental, en concreto sobre el fragmento de mortero de perfil curvilíneo que conserva un trozo de cerámica. En este caso se dataron independientemente tanto la cerámica como el propio mortero, y la intersección de ambas dataciones ofrece una horquilla comprendida entre 401-807 AD (Sanjurjo, 2022), por lo

Tabla 1. Contenido en radioisótopos estimado en las muestras y tasa de radiación anual (dosis anual e DR) estimadas.

Muestra	K (%)	C (ppm)	Th (ppm)	Dosis anual (Gy/año)
1079	1.66±0.01	1.10±0.06	3.75±0.19	1.39±0.89
1296 CER	2.32±0.02	2.37±0.12	10.58±0.53	2.58±0.15
1296 MOR	0.27±0.01	1.79±0.09	1.60±0.08	1.87±0.87

Tabla 2. Dosis equivalente estimadas y edad obtenida. N: número de alícuotas obtenidas.

Muestra	Dosis equivalente (Gy)	N	Edad (a)	Año DC	Rango DC
1079	1.91±0.18	33	1317±154	-493±92	478-785
1296 CER	3.91±0.07	23	1527±92	632±154	401-585
1296 MOR	1.59±0.34	65	1490±267	526±287	234-807

FIGURA 11: Edades obtenidas para las muestras datadas por OSL (Sanjurjo, 2022).

que al igual que en el caso anterior engloba también las dos primeras fases de ocupación del yacimiento (Figura 11).

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE RESTOS ÓSEOS HUMANOS

La localización en 2013 de dos enterramientos en el yacimiento arqueológico supuso el argumento definitivo sobre la presencia de la iglesia de San Salvador, consagrada en época de Alfonso III (866-910), en esta zona del castillo de Gauzón. Los hallazgos de campañas precedentes (tumba con lauda de 1972-1977 (González García 2007), entalles de fosa y restos humanos hallados entre 2007-2012) han quedado contextualizados en un ámbito cementerial más amplio que parece concentrarse en el tercio norte de la plataforma superior del yacimiento. Además de la abundancia de restos óseos inconexos y dispersos, fruto de antiguos saqueos, han podido documentarse dos enterramientos en conexión anatómica. El n.º 1 (UE 2332) es una inhumación dispuesta en fosa y que carecía de las extremidades inferiores, que fueron cortadas por saqueos posteriores. El esqueleto se encuentra en posición de decúbito supino, orientado este-oeste con la cabeza hacia el oeste. Por su parte, el enterramiento n.º 2 (UE 2346) también fue enterrado en una fosa, aunque en este caso el esqueleto se conserva completo, en posición de decúbito supino, y con la misma orientación este-oeste. Se realizó una datación de carbono 14 sobre un diente del enterramiento n.º 2 que proporcionó una cronología del siglo XIII (entre los años 1220 y 1270 -1 sigma-). Estos datos demuestran la pervivencia en el uso de la iglesia del castillo durante la última fase de ocupación de la fortaleza, desde que esta es entregada a la Orden de Santiago en 1222 hasta el derribo del castillo a mediados del siglo XIV. Según el estudio antropológico recientemente realizado por la antropóloga física Rebeca García González, de la Universidad de Burgos, el enterramiento n.º 1 se corresponde con una mujer de entre 12 y 14 años, de la que se conservaban pocos restos óseos y muy fragmentados, y que presenta los terceros molares en erupción, caries en el segundo incisivo superior derecho y desgaste leve en toda la dentición. Por su parte el enterramiento n.º 2 presentaba un buen estado de conservación, y se corresponde con una mujer madura de entre 45 y 49 años y en torno a 1,50 m de estatura. En cuanto a su dentición «conserva gran parte de ella, aunque presenta reabsorbidos los alveolos correspondientes a los dos primeros molares inferiores y el segundo molar inferior derecho, los que supone su pérdida en vida. Aparece un absceso relacionado con el primer premolar inferior izquierdo. Existe presencia de caries en varios dientes, así como sarro en la mayoría de ellos, lo que nos indica una dieta mixta, basada tanto en los carbohidratos como en las proteínas. El desgaste en la dentición es acusado, siendo probablemente consecuencia de la abrasividad de la alimentación» (García González, 2021). El enterramiento de estas mujeres en el castillo en fecha tan avanzada se relaciona con la presencia de la familia de la nobleza local

que vivían en Gauzón como «encomenderos» o usufructuarios de la encomienda de la Orden de Santiago, y que en el siglo XIII disfrutarían de ciertos privilegios funerarios, al ser enterrados en el atrio de la iglesia de San Salvador de Gauzón, y no en una de las iglesias parroquiales del entorno. En relación con ello es sabido que en 1222 esta iglesia contaba con capellán propio, tal y como había solicitado Alfonso IX a la misma orden de Santiago (Benito Ruano, 1972).

ESTUDIOS DE FAUNA Y PALINOLOGÍA

Los restos óseos faunísticos recuperados en las excavaciones arqueológicas del castillo han permitido la realización hasta el momento de tres Trabajos de Fin de Grado, por parte de Irene Sánchez Cela, Jesús Pérez Sanz y Paula Ramírez Morales; todos ellos bajo la supervisión de Diego Álvarez-Laó, profesor de Paleontología de la Universidad de Oviedo. El material de estudio incluye principalmente restos de macromamíferos y en menor medida de aves, peces y malacofauna; y el estudio paleontológico de estos restos óseos proporciona información tanto taxonómica como anatómica sobre los animales presentes, permitiendo conocer cuáles eran las principales cabañas ganaderas que se criaban en esta época y las características de estos animales. Asimismo, se ha realizado otro Trabajo de Fin de Grado que ha permitido desarrollar un análisis palinológico, antracológico y xilológico sobre muestras vegetales del yacimiento por parte de María Isabel Gómez Álvarez bajo la dirección del catedrático Tomás E. Díaz González y la profesora M.^a Ángeles Fernández Casado, del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo. Los resultados obtenidos nos permiten conocer las formaciones vegetales existentes durante los siglos medievales en este entorno geográfico de la costa asturiana. Además, la presencia de determinadas especies vegetales y el estado de conservación de los fragmentos leñosos nos proporcionan información acerca del uso de las plantas por los habitantes del castillo.

ELABORACIÓN DE UN SIG DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

A lo largo de este periodo se ha iniciado también la realización de un Sistema de Información Geográfica del castillo de Gauzón en colaboración con el arqueólogo Jesús Ignacio Jiménez Chaparro, Técnico de investigación de la Universidad de Cantabria. Para ello, se ha llevado a cabo una revisión de todos aquellos planos que permiten documentar fidedignamente las estructuras excavadas en cada una de las campañas de excavación, georreferenciándolos con respecto al datum ETRS89 proyección UTM zona 30 (EPSG: 25830). Toda esta información se combina



FIGURA 12: Vista aérea desde el noroeste tomada con dron del yacimiento arqueológico del castillo de Gauzón y su emplazamiento sobre el Peñón de Raíces (Castrillón) (Fotografía: dronesteel).

con los diferentes productos cartográficos existentes en los repositorios autonómico y estatal (SITPA e IGN), para poder ofrecer un contexto geográfico más amplio. Asimismo, en varias campañas de excavación se han realizado tomas fotogramétricas de las estructuras arqueológicas, y se ha incorporado la ortofoto obtenida como producto de la misma. Esto permite levantar los planos de las mismas con el grado de precisión necesario para su documentación «piedra a piedra». Se ha realizado además una recopilación de los planos de excavación en formato CAD, de las ortofotos de zonas de excavación y de los archivos GIS (principalmente shapefiles) disponibles del yacimiento. Todos estos datos, una vez georreferenciados adecuadamente y exportados a formatos SIG, han sido integrados en un único sistema de información. Las diferentes capas de información geográfica se han organizado atendiendo a las Unidades Estratigráficas establecidas durante el proceso

de excavación. Para la gestión del sistema de información se ha optado por el software QGis, ya que se trata de un programa de software libre y por lo tanto disponible sin restricciones. No obstante, las diferentes capas de información se pueden utilizar con cualquier otro software SIG, ya que se ha optado por el uso de formatos compatibles de archivos generalmente shapefile para las capas vectoriales y GeoTIFF para las ráster). Una vez implementado en todo su desarrollo este Sistema de información Geográfica del yacimiento arqueológico se dispondrá de una herramienta que integre los datos acerca de todas las unidades estratigráficas y estructuras constructivas, así como otros datos geográficos relevantes para su comprensión y gestión. Esta herramienta permite hacer consultas acerca de la localización y naturaleza de los elementos del yacimiento arqueológico, tanto a través de los datos alfanuméricos como consultas basadas en sus atributos espaciales (Figura 12).

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL EN 3D DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

En los últimos años la arqueología ha exhumado del Peñón de Raíces un cuantioso volumen de evidencias constructivas y ocupacionales que permitían alumbrar con ciertas garantías una primera reconstrucción infográfica del castillo de Gauzón, aun con todas las cautelas y asumiendo que esta aproximación inicial a la materialidad de la fortaleza estará ineludiblemente sujeta a los cambios devenidos del avance de la investigación en el futuro. La colaboración de esta manera entre investigación arqueológica y recreación infográfica resultaba inexcusable si se pretendía no solo avanzar en el propio conocimiento del sitio, sino transformarlo en un recurso didáctico y cultural perceptible para la gente, más si cabe cuando el yacimiento se conserva a nivel de cimentaciones y primeras hiladas de los muros, como es el caso. Partiendo de estas premisas, desde finales del año 2019 y a lo largo de 2020 entablamos una provechosa colaboración con el infógrafo Pablo Aparicio Resco, y que ha permitido modelar a modo de infografía 3D una panorámica integral del castillo en los tiempos finales del Reino de Asturias (Aparicio, García, Muñiz y Fernández, 2021) (Figura 12).

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO RESCO, P., GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., MUÑIZ LÓPEZ, I., FERNÁNDEZ CALDERÓN, N. (2021): «3D virtual reconstruction of the Gauzón castle (Castrillón, Principado de Asturias)», *Virtual Archaeology Review*, 12 (25), Universidad Politécnica de Valencia, pp. 158-176.
- BENITO RUANO, E. (1972): «La orden de Santiago en Asturias», *Asturiensia Medievalia*, 1, Universidad de Oviedo, pp. 199-232.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2013): «El Castillo de Gauzón. Campañas de excavación 2007-2012. Dataciones radiométricas y fases arqueológicas», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 7, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 309-324.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2018): «Excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón. Campañas de 2013 a 2016», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 8, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 307-325.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2019): «El castillo de Gauzón o las dos restauraciones. Recuperación de un yacimiento arqueológico asturiano», en SUÁREZ SARO, L. M.^a Y HEVIA CARNERO, M.^a C. (coords.): *Actas de las XI Jornadas de Conservación y Restauración de bienes culturales*, Esapa, Avilés, pp. 50-71.
- GARCÍA GONZÁLEZ, R. (2021): *Informe antropológico de los restos óseos recuperados en el castillo de Gauzón*, Universidad de Burgos, informe inédito.
- GEA ASESORÍA GEOLÓGICA (2020): *Caracterización de varias muestras de mortero procedentes del castillo de Gauzón (Campaña 2019)*, Oviedo, informe inédito.



FIGURA 13: Reconstrucción infográfica del castillo de Gauzón en la época del Reino de Asturias (Aparicio, García, Muñiz y Fernández, 2021).

GÓMEZ ÁLVAREZ, M.^a I. (2020): *Análisis palinológico, antracológico y xilológico de las muestras arqueológicas procedentes del Castillo de Gauzón (Raíces, Castrillón, Asturias)*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Oviedo, inédito.

GONZÁLEZ GARCÍA, V. J. (2007): *El castillo de Gozón (localizado en el Peñón de Raíces donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias)*, Oviedo.

MUÑOZ LÓPEZ, I. Y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2018): «El castillo de Gauzón: una fortificación del reino de Asturias», en M. A. de Blas Cortina, *Arqueología de época histórica en Asturias*, RIDEA, Oviedo, pp. 47-68.

PÉREZ SANZ, J. (2016): *Identificación y estudio de los restos óseos de macromamíferos procedentes de la unidad estratigráfica 2583 del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias)*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Oviedo, inédito.

RAMÍREZ MORALES, P. (2020): *Estudio anatómico y taxonómico de restos óseos de grandes mamíferos del cuaternario, de los sectores 1 y 2*

del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias), Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Oviedo, inédito.

SÁNCHEZ CELA, I. (2017): *Análisis de los restos faunísticos de las fases 2, 3 y 4 del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias)*, Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Oviedo, inédito.

SANJURJO SÁNCHEZ, J. (2022): *Informe de datación por luminiscencia de morteros del Castillo de Gauzón (Asturias)*, Universidade da Coruña, informe inédito.

VIGIL-ESCALERA, A., BIANCHI, G. Y QUIRÓS, J. A. (2013)(EDS.): *Horrea, barns and silos. Storage and incomes in Early Medieval Europe*, Documentos de Arqueología Medieval, 5, Universidad del País Vasco.

ZARAGOZA CATALÁN, A. (2009): «A propósito de las bóvedas de crucería y otras bóvedas medievales», *Cien años de investigación sobre arquitectura medieval española. Anales de Historia del Arte*, pp. 99-126.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL TRAMO NORORIENTAL DE LA MURALLA DE AVILÉS

Alejandro García Álvarez-Busto, Patricia Suárez Manjón
y Alicia García Fernández

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo xx había calado entre la población avilesina la idea que defendía que la antigua muralla medieval habría sido completamente demolida en los tiempos contemporáneos al calor de una imparable y arrolladora remoción urbanística de la ciudad burguesa; contribuyendo a reforzar esta percepción social tres factores fundamentales: 1) en ninguna parcela ni en ninguna calle se podía vislumbrar el más mínimo retazo de la antigua cerca, a diferencia de lo que ocurría por ejemplo en Oviedo o a mayores en Llanes, constriñéndonos a las Asturias; 2) la encomiable labor «pericial» debida a J. Ureña había consignado la destrucción de los vestigios en no pocos sótanos del entramado urbano durante los años del incontrolado desarrollismo franquista (Ureña 1995); y 3) con posterioridad, la irrupción de la arqueología de gestión en

las últimas décadas había constatado esta cruda realidad pretérita en varios solares del espacio afectado, y en los que las meritorias excavaciones de urgencia practicadas apenas habían podido identificar algunos tramos de las cimentaciones y de las hiladas basales de aquellos relegados paramentos defensivos.

Así todo, enfrente de aquel pensamiento dominante pervivía como hipótesis de trabajo la posibilidad de que hubiera quedado oculto algún vestigio del recinto amurallado en las traseras de los edificios que progresivamente habían invadido el antiguo perímetro defensivo, circunstancia que aumentaba sus probabilidades en el tramo más oriental de la calle de La Muralla, allí donde esta se abría hacia el parque del Muelle y el canal de la ría.

La búsqueda de respuestas a estos interrogantes se planteó con la puesta en marcha del Área de Planeamiento Específico Las Alas-Muralla (APE CH-3), en el marco del



FIGURA 1: Vista parcial, CETFA, 1966. Fuente: Observatorio del Territorio. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo.

Plan Especial de Mejora y Reforma Interior del Casco Histórico (BOPA 27 mayo y 13 junio 2019), promovido por el Ayuntamiento de Avilés¹. El área de estudio se encontraba comprendida entre las actuales calles de La Ferrería, La Muralla, El Muelle, Ruiz Gómez y Jovellanos, y en ella se planteó una intervención arqueológica, desarrollada durante los meses de julio y agosto de 2019, cuyo principal objetivo era la realización de un estudio histórico-arqueológico que comprendiese tanto la excavación arqueológica de sondeos en aquellas zonas «calientes», como el análisis estratigráfico de los posibles tramos de muralla conservados en alzado, si es que los hubiere (Figura 1).

2. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las actuaciones arqueológicas realizadas en las tres últimas décadas en el núcleo del Avilés medieval han permitido avanzar notablemente en el conocimiento de cuestiones tales como la morfología de la muralla, la configuración del entramado urbano, o la arquitectura doméstica y aristocrática vinculada a la población del enclave (Requejo, 2002; García Álvarez-Busto y Fanjul Peraza, 2004; García Fernández y Marcos Herrán, 2006). No obstante, estas intervenciones aún resultan demasiado puntuales hasta la fecha como para poder descifrar con garantías la morfología integral y la evolución histórica del recinto defensivo a lo largo de los siglos medievales y modernos, tal y como han puesto de manifiesto los últimos estados de la cuestión y estudios de síntesis al respecto (Argüello, 2009; Gutiérrez González 2012).

Respecto a la cronología inicial del recinto fortificado apenas contábamos con las dataciones radiocarbónicas realizadas en la intervención arqueológica del solar n.º 5 de la calle San Bernardo que ofrecen una horquilla calibrada que abarca el siglo XI y primeras décadas del XII (García

Álvarez-Busto y Fanjul Peraza 2004), por lo que podría relacionarse uno de los primeros impulsos constructivos de la muralla con la concesión del fuero a la villa por el rey Alfonso VI, la cual se fecha en torno al año 1100 (Ruiz de la Peña 1977). Por su parte, las fuentes escritas conservadas en el Archivo Municipal nos transmiten una imagen tardía de las defensas, correspondiente a su fase madura en los siglos XIV y XV. En esta época tardomedieval el recinto urbano fortificado de Avilés presentaba un perímetro oval de 800 m (Ruiz de la Peña 1977; Ureña, 1995). Según F. Selgas (1907) el torreón del alcázar se levantaba sobre esta puerta y contaba con varios pisos. Por delante de esta puerta las excavaciones arqueológicas localizaron la barbacana que cita la documentación del siglo XV, y que impedía un acceso directo sobre la puerta, así como un doble foso que recorría el lienzo suroeste del recinto (García Fernández y Marcos Herrán, 2006). La Edad Moderna arranca con importantes obras de reforma del recinto amurallado, dado que en 1501 se notificaba sobre la muralla *«que dos partes della la cerca la mar, e bate en ella por las dichas dos partes de la dicha cerca de la dicha Villa e a causa desto es menester mucho reparo para la dicha cerca porque se desfaze»* (Ureña, 1995). Más tarde, ya en el siglo XVII, la dejadez en el mantenimiento de la muralla provocaba un inquietante estado de abandono, y en 1614 daban comienzo unas necesarias obras de reparación que se alargaron por espacio de treinta años, supeditadas a los impuestos recaudados para tal fin. Los trabajos se centraron en la reconstrucción de varios de los cubos, en la mejora de la defensa de los accesos, y en la construcción de almenas *«para que señoreen y adornen la dicha muralla»* (Rodríguez Vega, 1989).

Todas estas reparaciones y reformas suponían una considerable carga para las asfixiadas arcas municipales, por lo que no será raro encontrarnos en el siglo XVIII algunas menciones a la falta de mantenimiento del recinto, aliviado ocasionalmente por pequeños reparos. La pérdida de función militar queda atestiguada en la profusión de nuevos edificios que se construyen adosados a su cara externa o en la multiplicación de edificaciones adosadas a lo largo del tramo oriental del recinto que refleja un plano dibujado poco antes de la demolición de la muralla (De la Madrid y De la Madrid, 2002).

Entre 1818 y 1820 daban comienzo las primeras demoliciones de la cerca de la villa. En relación con ello se conserva la tasación realizada en 1821 de los diferentes trozos de la muralla, que fueron adquiridos en su mayor parte por los propietarios de los edificios colindantes (Miguel Vigil, 1892: 134). Además, en el archivo del ayuntamiento avilesino se guarda un registro elaborado en el año 1846 donde figuran también buena parte de los compradores de los antiguos terrenos pertenecientes a la muralla, y entre los que encontramos a algunos de los personajes más

¹ Las labores arqueológicas promovidas por el Ayuntamiento de Avilés fueron desarrolladas por la empresa CASTRUM. Arqueología, Restauración y Gestión Cultural SL, contando con la participación de Valentín Álvarez Martínez como arqueólogo de campo, con Noelia Fernández Calderón como conservadora de bienes culturales, de Araceli Rojo de GEA Asesoría geológica (análisis petrológicos y de morteros), de Marigel Fernández Casado y Tomás Emilio Díaz, del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo (análisis palinológicos y antracológicos); y de José Avelino Gutiérrez González, catedrático de Arqueología de la Universidad de Oviedo, como asesor científico del proyecto. Queremos agradecer también su ayuda y colaboración a los arquitectos del Ayuntamiento de Avilés Andrea del Cueto y Julio Redondo, al topógrafo municipal Javier García Alonso, a José Ignacio San Vicente, profesor titular de H.^a Antigua de la Universidad de Oviedo por el estudio numismático, así como las aportaciones de Cristina Heredia y Nicolás Alonso.

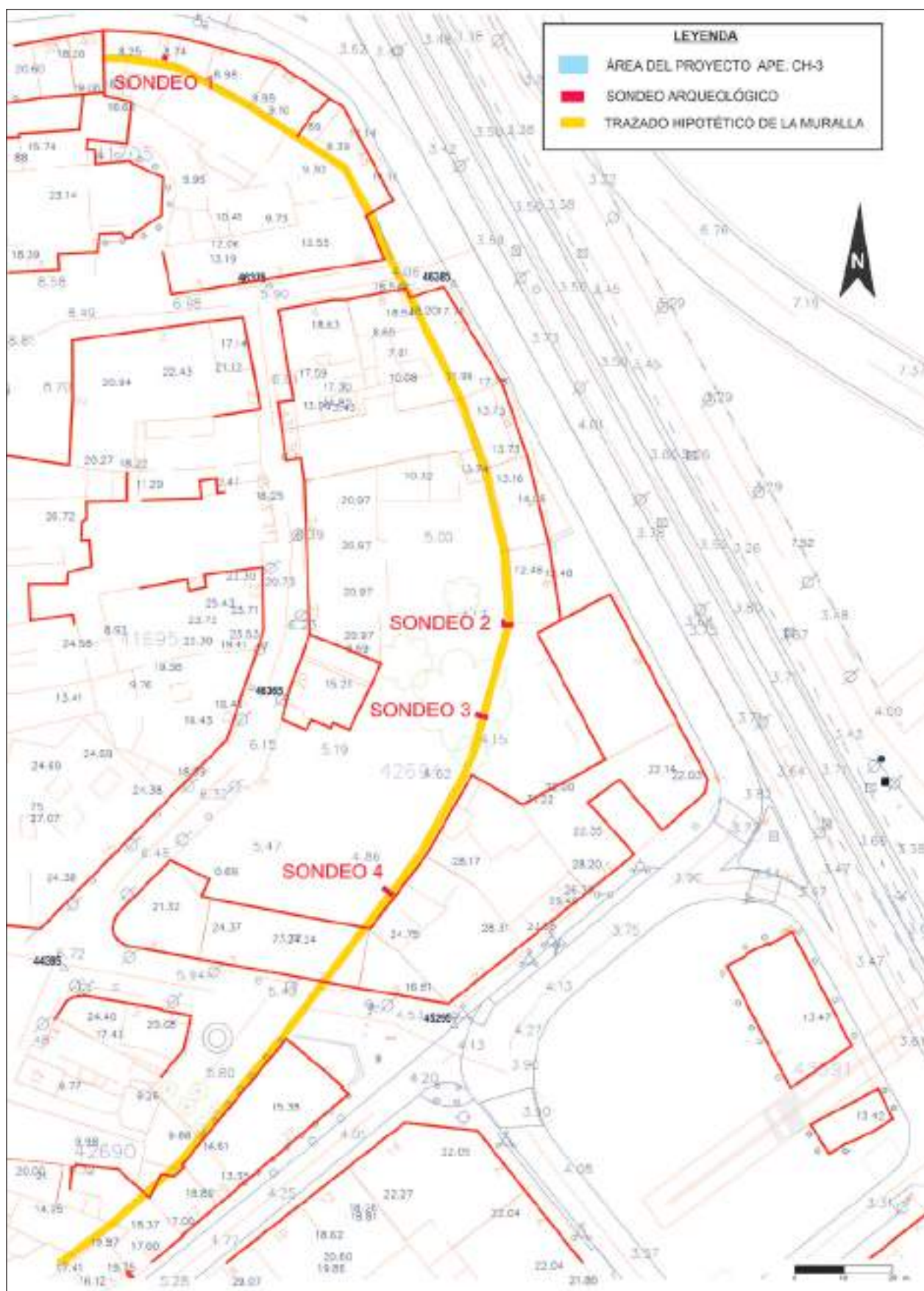


FIGURA 2: Plano de localización de los sectores de intervención arqueológica.

poterosos de la época, cercanos sin duda a la corporación municipal. De una u otra manera, los trabajos de demolición de las murallas debieron de prolongarse durante las décadas siguientes, en consonancia con el propio ritmo de crecimiento urbano, y afectaron con desigual intensidad a los diferentes tramos del recinto (García Álvarez-Busto y Fanjul Peraza 2004).

3. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El desarrollo de la excavación arqueológica que nos ocupa se encontraba previamente definido en el proyecto de actuación, en el cual se planteaba la excavación de 4 sondeos arqueológicos, uno por cada tramo a analizar del recinto amurallado. Únicamente no se pudo efectuar la excavación del sondeo 1, dado que las condiciones de seguridad laboral no lo permitieron. Sí se pudo acometer la excavación de los sondeos 2, 3 y 4 programados, cuya superficie de excavación fue ampliada para compensar el área no excavada en el tramo 1, y por el propio desarrollo de la excavación, que obligó a aumentar el área prevista inicialmente para poder documentar correctamente los vestigios arqueológicos localizados en los diferentes sectores de intervención (Figura 2).

3.1. TRAMO 1. CALLE DE LA MURALLA

3.1.1. *Lectura muraria*

El tramo 1 se corresponde con los números 42, 44, 46, 48 y 50 de la calle de La Muralla, finalizando en el entronque con la calle de El Muelle (Figuras 3 y 4). En el interior del inmueble n.º 42 se ha podido documentar un tramo de muralla que mantiene en pie unos 6,85 m de longitud y al menos 4,8-5 m de altura; aunque su paramento externo se encontraba oculto por un tabique de ladrillo dispuesto a unos 50 cm de distancia. A través de un hueco en el falso techo del local se ha podido reconocer dicho paramento, el cual presenta fábrica de mampostería careada de piedra caliza de color beige-amarillento, con restos de revoco parcial, con hiladas irregulares y mampuestos de tamaño variado (Figura 5). Es previsible que la muralla presente estas o similares condiciones de conservación en todo el tramo 1, aunque esta hipótesis todavía no se ha podido verificar arqueológicamente en todo el recorrido.

3.2. TRAMO 2. CALLE DE EL MUELLE

Corresponde a la parte trasera de las viviendas n.º 2, 4 y 6 de la calle de El Muelle. En el reconocimiento previo sobre el terreno realizado para plantear la intervención arqueológica observamos que el cierre trasero de estas



FIGURA 3: Vista aérea del tramo 1, con los vestigios de la muralla remarcados. En amarillo el tramo de muralla documentado, y en rojo la probable continuación de su trazado.



FIGURA 4: Vista del tramo 1 desde la calle de La Muralla. Se aprecian las tres edificaciones de planta baja (n.º 42, 44 y 46) y el edificio de dos pisos (n.º 48) que se adosan al paramento exterior de la muralla.



FIGURA 5: Documentación del paramento exterior de muralla a través del falso techo de la vivienda situada en el n.º 42. Se aprecia el tramo superior de la muralla, con fábrica de mampostería ordinaria de piedra caliza parcialmente recubierta con revocos de argamasa.



FIGURA 6: Vista aérea del tramo 2, con los vestigios de la muralla documentados remarcados en amarillo.

edificaciones presentaba unas características particulares. Su estrechez hacía sospechar que no se trataba de un patio trasero al uso, por lo que nos planteamos como hipótesis que pudiera tratarse de los restos de la muralla «fossilizada» en la fachada trasera de los edificios de mayor antigüedad: los inmuebles correspondientes a los números 2, 4 y 6 de la calle de El Muelle (Figura 6).

3.2.1. Sondeo arqueológico 2

Se planteó la realización de un sondeo con planta en forma de «L» al pie de la esquina del inmueble de la calle del Muelle n.º 6, donde se observa el remate de esta estructura a modo de tapia trasera, actualmente encalada y que constituye el cierre trasero de la edificación. Las dimensiones originales del sondeo planteado eran de 2 x 1,5 m, aunque finalmente fue necesario ampliarlo hasta alcanzar 3,30 x 0,90 m en el sector sur y 2,5 por 1,5 m en el oeste (Figura 7). Los resultados de este sondeo resultan enormemente interesantes por concentrar una secuencia estratigráfica muy completa de la evolución histórica de este espacio, tal como se describe a continuación:

Así, por debajo de la capa húmica actual se reconocen diversas zanjas y depósitos vinculados con el mismo proceso de instalación de servicios del inmueble (UEs 2-1 a 2-5). En el sector sur del sondeo se documentó la existencia de una línea eléctrica cubierta con una hilada de ladrillo perforado (UE 2-5) que apoya directamente sobre una estructura pétrea trabada con mortero de tono rosado, identificada como la superficie de arrasamiento de la muralla (UE 2-10), seccionada en este sector para disponer el remate en esquina del cierre de la parcela del inmueble de la calle de El Muelle n.º 6. Con esa cota como referencia se procedió al rebaje de los paquetes de relleno situados en el



FIGURA 7: Detalle del sondeo n.º 2, excavado al pie de la esquina suroeste de la vivienda-portal n.º 6 de la calle de El Muelle. Se aprecia como los vestigios de la muralla han sido cortados y enrasados con el cerramiento de la vivienda, mientras que el adarve ha sido incorporado como patio trasero en altura de la misma.

lateral occidental del sondeo, tratándose de depósitos vinculados a la adecuación y acondicionamiento de la parcela tras las obras realizadas para la construcción de las oficinas de Servicios Múltiples del Principado (UEs 2-7 a 2-13). Se continuó la excavación documentándose un estrato (UE 2-6) vinculado al antiguo edificio de la Junta de Obras del Puerto, construido en la segunda mitad del siglo xx y demolido para la construcción en 2012 del actual edificio del Principado. Por debajo del mismo se dispone un paquete de relleno arenoso de tono grisáceo (UE 2-12) con inclusiones de piedra y teja y materiales cerámicos que remiten a época moderna/contemporánea, con algunos fragmentos de loza de tipo industrial y numerosos fragmentos de cerámica tradicional, procedentes principalmente de los alfares de Miranda de Avilés y Faro de Oviedo. La disposición de



FIGURA 8: Sondeo 2. Identificación de las Unidades Estratigráficas Murarias del alzado interior de la muralla.

este estrato y los materiales recuperados en él permitirían asociarlo a una fase anterior a la construcción del edificio de la Junta de Obras del Puerto. Probablemente pueda vincularse con la reforma efectuada en la estructura de la muralla para adecuarla como cierre trasero de la vivienda número 6 de la calle de El Muelle, construida en el siglo XIX. Bajo este estrato se disponen dos paquetes estratigráficos diferenciados. En el lateral occidental se documentó un nivel de textura terrosa-arcillosa de tono marrón oscuro con pocas inclusiones de piedra (UE 2-15), en el que se recuperaron materiales de cronologías propias de la Edad Moderna (cerámica tradicional, mayoritariamente de la producción negra del alfar de Miranda, con notoria escasez de ejemplares de cerámica esmaltada). Se ha interpretado como un depósito antrópico vinculado a la ocupación intramuros, el cual se vio afectado por una interfaz de corte (UE 2-14b), rellena por un estrato de matriz terrosa y color marrón (UE 2-14), con muchas inclusiones de piedra de pequeño y mediano tamaño, algún canto de río, abundante teja y un lote muy numeroso de escorias de hierro, así como cerámicas de cronología moderna (finales del siglo XVI y con mayor certeza del siglo XVII), con algunas inclusiones de material que remiten a época tardo-medieval. La base de este estrato se corresponde con una rebaba de mortero de tono rosado que se dispone de forma horizontal en el alzado intramuros, señalando una reforma



FIGURA 9: Vista final del perfil norte del sector oeste (intramuros) del sondeo excavado.

o alteración del lienzo amurallado. La correspondencia de la cronología de los materiales recuperados con las noticias transmitidas por el registro documental nos permite identificar la formación de este depósito con alguna de las acciones vinculadas a la reforma en el alzado intramuros de la muralla medieval, fechadas en el siglo XVII (Figura 8).

Por debajo de estos paquetes, relacionados con la ocupación del espacio intramuros y las reformas realizadas en la muralla en época moderna, se dispone un paquete de tierra de matriz arcillosa sin apenas inclusiones, de tono marrón verdoso (UE 2-15b) en el que únicamente se han recuperado abundantes restos de fauna y malacofauna, vajijas de tipología medieval, un lote numeroso de cerámicas vidriadas en verde de procedencia francesa y un óbolo o puges de Alfonso X (1252-1284). Los materiales cerámicos y el ejemplar numismático remiten a cronologías de los siglos XIII y XIV, siendo éste el primer estrato medieval identificado en este sector que está claramente relacionado con la ocupación intramuros de la villa avilesina. La infra-



FIGURA 10: Vistas generales del sondeo y la estructura arrasada de la muralla.

yacente unidad estratigráfica 2-17 corresponde a un estrato de color marrón grisáceo, sin apenas inclusiones de piedra pero con gran abundancia de pequeños carbones. En él se recuperó un nuevo ejemplar numismático, fechado en el reinado de Alfonso IX (1188-1230), y que se contextualiza en un segundo nivel de ocupación medieval del espacio intramuros de época anterior. Una vez retirado este estrato comenzó a aflorar un nivel de arcillas rojizas (UE 2-18) con una presencia muy abundante de restos carbonizados (UE 2-19) interestratificados en el mismo, encontrándose ambos estratos afectados por la zanja de cimentación del paramento interno de la muralla (2-20b). La misma secuencia de niveles se reconoce en el área intramuros del Sondeo 3. En este punto, y debido a la complejidad que presentaba el rebaje de este estrato por la gran profundidad alcanzada (2,60 m desde la cota de suelo actual), se dio por finalizada la excavación del sondeo arqueológico en este sector. Las muestras de carbón vegetal tomadas en estrato UE 2-19 se han identificado como roble común o carballo (*Quercus robur*), mientras que su datación radiocarbónica, ofrece una horquilla cronológica, a 2 sigmas con un 95,4 % de probabilidad, enmarcada entre el segundo tercio del siglo XI y el primero del siglo XIII (1039-1210 cal AD) (Muestra Beta-574248, Laboratorio Beta Analytic) (Figuras 9-10).

3.2.2. Lectura muraria

En este tramo hemos podido documentar cómo se conserva prácticamente de manera íntegra el alzado del paramento interior de la muralla, a cuya cara externa se adosaron las viviendas n.º 3, 4 y 6 de la calle de El Muelle, edificadas entre los siglos XVIII y XIX. Este tramo de mura-



FIGURA 11: Vista de las fachadas traseras de los números 4 y 6, adosadas a los vestigios conservados de la muralla. El jalón mide 3 m de altura. Se aprecia el paramento de la muralla y su parapeto interior, cuyo coronamiento ha sido rebajado o recrecido por tramos.

lla presenta una longitud total de 40,84 m; y en la actualidad su paramento interior tiene entre 3 y 3,5 m de altura, a los que habría que añadir 60-80 cm del tramo inferior que se encuentran ocultos por rellenos contemporáneos de tierra y escombros. Asimismo, conserva en buen estado el adarve, tanto en lo que se refiere al parapeto interior como al paso de ronda, mientras que el parapeto exterior almenado fue subsumido en la fábrica de las fachadas traseras de las viviendas adosadas (Figura 11).

El parapeto interior presenta una altura en torno a los 110 cm, aunque en algunos tramos ha perdido el remate superior y en otros este ha sido recrecido, mientras su anchura oscila entre los 40 y 45 cm (media vara aproximadamente). El paso de ronda tiene una anchura de 83,5 cm, lo que se corresponde justo con la medida de una vara castellana. La continuidad del paso de ronda entre las viviendas n.º 2 y 4 se encuentra interrumpida por un murete transversal, buen ejemplo de la privatización y compartimentación del antiguo adarve, de anterior uso público (Figura 12). Por su parte, la vivienda del portal n.º 6, construida en 1886, se adosó al paramento exterior de la muralla, lo que permitió que se conservasen los vestigios en alzado de ésta. La muralla fue seccionada y arrasada en este sector, conservándose intacta en el alzado del muro de cierre lateral del inmueble n.º 6. En esta zona la cerca presenta una anchura total entre 2,16 y 2,20 m, estando formada por dos paramentos de bloques de caliza y dolomía en la cara interna y externa y un núcleo de mampuestos de caliza trabados con mortero de tono rosado. En concreto este ancho se reparte entre 52 cm correspondientes al parapeto interior (el cual conserva en este tramo 60 cm de



FIGURA 12: Vista del paso de ronda y del parapeto interior del adarve de la muralla, al que se adosa la fachada trasera del n.º 2 de la calle de El Muelle. El paso de ronda presenta una anchura de 83,5 cm (una vara castellana) y el parapeto interior conserva una altura media de 105-110 cm.

altura), 100 cm de ancho del paso de ronda, y los 64 cm restantes se corresponden al parapeto interior, que en esta zona quedó incorporado a la fachada trasera de la vivienda adosada de la muralla.

Una vez definida en planta la estructura de la muralla (Sondeo 2), y exhumados los depósitos que la ocultaban en el sector intramuros, se procedió a la retirada de una parte de la carga para determinar la naturaleza constructiva de la muralla (elementos pétreos y morteros de unión), permitiéndonos un análisis más detallado de los paramentos y la documentación de varias fases o reformas en el alzado interior, que a continuación se detallan de techo a suelo: a) La parte del alzado oculta por el revoco actual está conformada por bloques careados de caliza gris de montaña, trabados con mortero de tono rosado y con rejunteo de mortero blanco de cal. b) Por debajo se observa un cambio de fábrica, disponiéndose en la parte inferior dos/tres hiladas de dolomías tabulares trabadas con mortero de tono rosado. Coincide con el nivel de arrasamiento de la muralla en planta. c) En el nivel inmediatamente inferior



FIGURA 13: Vista área del tramo 3, con el probable desarrollo de la muralla, remarcado en rojo, y el tramo documentado en el sondeo 3 marcado en amarillo.

se observa un nuevo cambio de fábrica (UE 2-28), por debajo del cual el paramento está conformado por mampuestos de caliza sin carear, trabados con mortero arenoso de tono rosado y está definido por la parte inferior por una rebaba de mortero arenoso de color rosado. Esta fábrica se asocia con el depósito de relleno UE 2-14, identificado por su disposición y materiales como un paquete de relleno vinculado a una reforma o reparación que puede fecharse en torno al siglo XVII. d) Por debajo de esta línea de mortero se observa un nuevo cambio de fábrica (UE 2-31), en el que los elementos pétreos son mampostería no careada de caliza trabada con un mortero de tono granate de mayor consistencia y con inclusiones de mineral muy visibles (UE 2-32). Se vincula con depósitos de ocupación de cronología medieval (UE 2-15b y 2-17).

3.3. TRAMO 3. CALLE DE EL MUELLE

Se corresponde con el patio trasero del edificio n.º 8 (Servicios Múltiples del Principado) de la calle de El Muelle. Aquí, al contrario que en el resto de tramos analizados (1, 2 y 4) la muralla sí fue arrasada en su alzado aéreo, conservándose únicamente la subestructura de su cimentación (Figura 13).

3.3.1. Sondeo arqueológico 3

El sondeo 3 se planteó en el espacio ajardinado situado en la trasera del edificio de Servicios Múltiples, alcanzando unas dimensiones finales de 4,8 m en el eje este-oeste por 1,7 m en el norte-sur. Los estratos superiores se vinculan con el acondicionamiento de la parcela tras la demolición en el año 2012 del edificio de la Junta de Obras del Puerto, emplazado en el lugar del actual edificio del Principado,



FIGURA 14: Vista general de la ubicación del sondeo 3.



FIGURA 15: Vista general lateral desde el norte del corte sur del sondeo 3.

que sella la solera de hormigón del antiguo patio (Figura 14). Por debajo se identificó la superficie de arrasamiento de la muralla, la cual estaba cubierta por un nivel arenoso-terroso marrón (UE 3-7) que colmataba una zanja (UE 3-8) excavada sobre el propio núcleo de la muralla, afectándola, y que contenía una tubería de hierro. Tras delimitar la anchura total de la estructura arrasada de la muralla se pudieron determinar dos sectores diferenciados en el espacio de excavación: uno intramuros, situado en el lateral occidental del sondeo, y otro espacio extramuros, en el oriental, con estratigrafías y estructuras constructivas diferenciadas, por lo que se describirán de forma independiente (Figura 15).

Sondeo 3: Sector extramuros

En la esquina noreste del sondeo, por debajo de la capa de tierra vegetal, se documentan las conducciones de



FIGURA 16: Sondeo 3. Sector extramuros. Unidades estratigráficas murarias en el paramento exterior de la muralla.

alumbrado y agua pertenecientes al actual edificio del Principado, así como los restos de una estructura dismantelada, probablemente una atarjea (UE 3-10). Otras dos atarjeas, a cotas distintas y con diferentes trazados, han sido identificadas en este sector extramuros. Además, se observa en planta la existencia de una estructura muraria (UE 3-17) arrasada y adosada a la cara externa de la muralla. Está asentada sobre una de las atarjeas (UE 3-19) y posiblemente está asociada a alguna construcción adosada a la muralla en época moderna o contemporánea (Figura 16).

Sondeo 3. Sector intramuros

En el sector intramuros la estratigrafía es radicalmente distinta a la documentada en el espacio exterior de la muralla. Así, por debajo del paquete de tierra arcillosa de color marrón (UE 3-4), interpretado como la antigua capa húmica, se dispone un estrato de textura terrosa-arenosa y marrón (UE 3-5), de unos 35 cm de potencia, con materiales heterogéneos de distintas cronologías: cerámica tradicional que remite a época moderna, mayoritariamente del alfar de Miranda de Avilés, algunas cerámicas esmaltadas, otras claramente de tipología medieval, más teja, hueso y malacofauna. Está cubriendo un paquete de tierras con la misma matriz y coloración de unos 50 cm de potencia (UE 3-5b), que se ha diferenciado en gran medida por los materiales en él contenidos, ya que tiene una mayor abundancia de restos de fauna y las cerámicas recuperadas remiten exclusivamente a cronologías medievales, sin inclusiones de material de época moderna. Por debajo de este nivel se dispone un estrato de tierra muy similar a los anteriores, pero de textura más arcillosa, con inclusiones de pequeños cantos y briznas de carbón (UE 3-13), en el que nuevamente

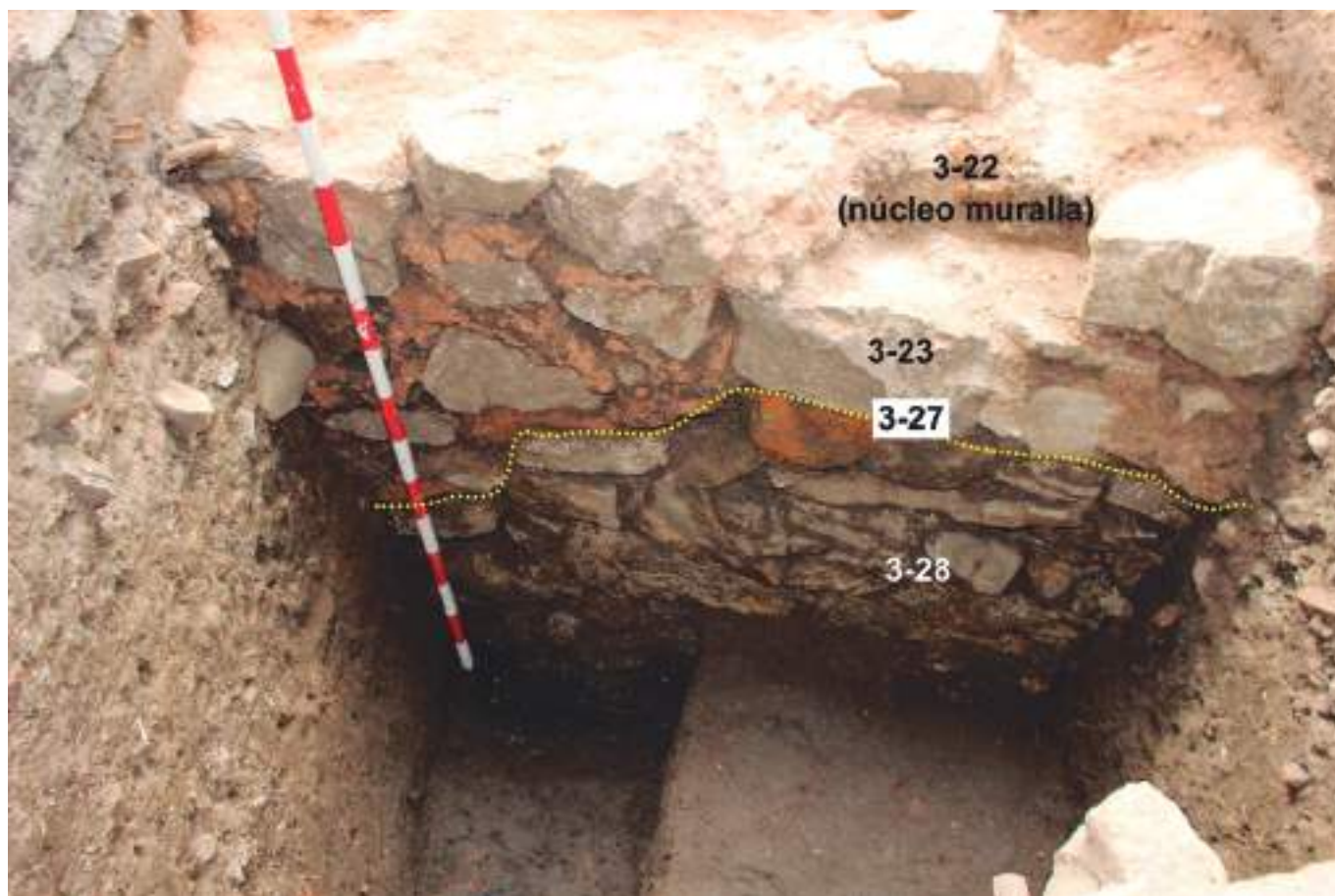


FIGURA 17: Sondeo 3. Sector intramuros. Unidades Estratigráficas Murarias en el paramento de la muralla.

los materiales remiten a cronologías medievales. Es el más potente de los estratos de ocupación medieval, alcanzando unos 70 cm de grosor. Bajo 3-13 se localiza un nuevo estrato de matriz terrosa-arcillosa con abundantes carbones y algunas inclusiones de piedra caliza (UE 3-21), y que presenta unas características similares a la UE 2-17 documentada en el sondeo 2. Asimismo, dos niveles más tienen correspondencia con otro par de las unidades estratigráficas documentadas en el sondeo 2. Nos referimos a un estrato de apenas 4 cm de grosor de madera carbonizada (UE 3-29), que es igual a la identificada en el sondeo 2 como UE 2-19. Por debajo del mismo, aflora un estrato de arcillas de color rojizo intenso (UE 3-30), igual al identificado en el sondeo 2 como 2-18; certificándose así la continuidad estratigráfica entre ambos sectores de excavación.

3.2.2. *Lectura muraria*

La excavación de este sondeo permitió documentar en planta la estructura de la muralla arrasada, con una anchura en este sector de 2,20/2,23 m, formada por dos

paramentos de bloques de caliza con un relleno interior de mampuestos de caliza trabados con mortero de tono rosado. En el alzado del intradós y trasdós de la muralla se han identificado distintas fábricas que pueden corresponderse con diferentes fases constructivas o alteraciones/reparaciones de la estructura a lo largo de su dilatada historia constructiva. Así, en el sector extramuros el alzado del lienzo se halla muy alterado por las construcciones adosadas a la misma, conservando un alzado máximo de 65 cm, de los que únicamente, tres hiladas de bloques careados de caliza trabados con mortero rosado (UE 3-24) se corresponderían con el aparejo original de la muralla. Hacia el sur, se observa una reforma del paramento con abundantes adherencias de mortero de cal de tono blanquecino (UE 3-26). En el extremo más próximo a la estructura 3-17 la hoja externa del muro también se encuentra alterada, habiendo desaparecido los bloques careados y observándose los mampuestos del núcleo de la muralla trabados con mortero de tono rosado (UE 3-32).

El análisis del lienzo intramuros muestra un alzado conservado de 1,30 m en el que se diferencian al menos dos



FIGURA 18: Vista área del tramo 4, con el probable desarrollo de la muralla, remarcado en rojo, y el tramo documentado, marcado en amarillo.

fábricas: 1) En la cota más elevada del alzado del muro se dispone un aparejo (UE 3-23) formado por bloques careados de caliza gris dispuestos en dos/tres hiladas de entre 40 y 75 cm de altura con trabazón de gran cantidad de mortero de tono rosado. 2) Por debajo de esta fábrica se aprecia un cambio en la litología empleada, así como en las características constructivas del paramento, de tal manera que el nivel inferior (UE 3-28) se resuelve con obra de mampostería caliza con distinto módulo al de la UE 3-23 y la inclusión de un bloque de limonita, todo ello trabado con un mortero muy alterado y disgregado de tono blanquecino.

3.4. TRAMO 4. CALLE RUIZ GÓMEZ

Este tramo se corresponde con los números 23 y 25 de la calle Ruiz Gómez, tratándose de un patio abierto en las traseras de estos edificios con acceso a través de un portón situado en el n.º 18 de la calle de Las Alas. El trazado hipotético de la muralla en este sector estaría alineado con la fachada posterior de los edificios de la calle Ruiz Gómez. El inmueble n.º 23 es una edificación de mayor antigüedad, y por ello se optó por plantear el sondeo junto a su fachada trasera, aunque separándolo por motivos de seguridad una distancia mínima de 1,5 m del muro de cierre del patio de la edificación (Figura 18).

3.4.1. Sondeo arqueológico 4

Este sondeo tuvo unas dimensiones finales de 2,80 por 2,35 m, realizándose un rebaje escalonado de 1,56 por 1,90 m por motivos de seguridad, debido a la considerable profundidad alcanzada (2,10 m). Los estratos superiores



FIGURA 19: Sondeo 4. Estratigrafía del perfil este del sondeo arqueológico n.º 4.

(UE 4-1 a 4-4) corresponden al derribo y fase de uso de las construcciones que anteriormente ocupaban el solar, las antiguas escuelas del Ave María. Por debajo se dispone un potente nivel de matriz arcillosa (UE 4-6), muy homogéneo, de 80/90 cm de grosor. Los materiales contenidos en este paquete estratigráfico remiten a cronología de época moderna/contemporánea (loza industrial, cerámica esmaltada, cerámica tradicional de los alfares de Faro y Miranda, vidrio, teja y escoria). En un estrato inferior se localizó un paquete muy similar al anterior (UE 4-7), de tonalidad un poco más oscura, en el que se recogieron algunos fragmentos de cerámica tradicional de las producciones negra y esmaltada del alfar de Faro, y esmaltada y negra del alfar de Miranda. En contacto con este nivel se localizó, a una cota de -2,10 m con respecto al nivel del suelo actual, una conducción de aguas con cubierta de lajas y hueco interior de 28 cm de anchura y 18 cm de profundidad, y una ligera inclinación de plano con dirección este-oeste (Figura 19).



FIGURA 20: Localización de los probables vestigios de la muralla en el tramo inferior de la fachada trasera del n.º 23 de la c/ Ruiz Gómez. Por el contrario creemos que en el n.º 25 la muralla fue completamente arrasada.

Analizando las características constructivas de la estructura, realizada en dolomía de las canteras de Bustiello, y las referencias históricas conocidas de las acometidas hidráulicas en la villa avilesina entre finales del siglo XVI y principios del XVII, se podría plantear que esta estructura esté relacionada con la traída de aguas de Valparaíso. Por su parte, la documentación en este sector de un posible tramo de muralla aprovechado como muro de cimentación de la fachada posterior de este edificio y la mención documental en 1491 a un postigo que comunicaba con la fuente de Corujedo (Sanz Fuentes *et al.*, 2012: 506-508), sugiere como hipótesis verosímil que en este lugar se ubicara una abertura o postigo, aprovechado para la introducción de la estructura hidráulica sin necesidad de horadar la muralla.

3.4.2. Lectura muraria

En esta zona hemos podido documentar cómo se conserva probablemente un tramo de la muralla de 17,39 m de

longitud y 2,20/2,18 m de altura en la parte inferior de la fachada trasera del edificio n.º 23 de la calle Ruiz Gómez (Figura 20). Así, en el extremo meridional del tramo inferior de la trasera de este inmueble el revoco que recubre la pared se encuentra parcialmente desprendido, lo que nos ha permitido comprobar la presencia de un tramo de paramento con aparejo de mampostería de piedra caliza gris de montaña trabado con mortero de cal y arena; y aunque se encuentra parcialmente alterado por roturas y perforaciones de época contemporánea, sus características constructivas permiten identificarlo, a falta de análisis más concretos, con el paramento interior de la muralla medieval, dada las similitudes que presenta con los otros tramos estudiados (Figura 21).

5. CONCLUSIONES

A partir de 1820 y a lo largo del siglo XIX tuvo lugar la lotificación, el derribo y el arrasamiento del recinto



FIGURA 21: Vista de los vestigios de la muralla conservados en la trasera del n.º 23. En primer término se aprecia la zona en la cual el revestimiento de la pared se encuentra desprendido, lo que permitió documentar el probable paramento interno de la muralla en esta zona.

amurallado urbano avilesino. La contundencia con la que se habían aplicado estos trabajos de demolición en buena parte del recinto favoreció la idea generalizada de que el alzado amurallado había desaparecido prácticamente en todo su trazado, restando tan solo algunos retazos aislados de cimentaciones arrasadas (caso de la Plaza de España o en el sótano del palacio de Camposagrado, por ejemplo). La actual intervención arqueológica ha servido para corregir notablemente esa antigua idea, dado que se ha podido comprobar cómo en el sector estudiado, correspondiente al Área de Planeamiento Específico Las Alas-Muralla, se conservan varios tramos del alzado de muralla, que mantiene sus paramentos en pie y en algunos puntos hasta alcanzar el adarve, con alturas que varían entre los 2,2 y los 5 m, y que en total suman una longitud de 115,23 m, previsiblemente. En la actualidad, y a partir de estos datos recabados arqueológicamente, el Ayuntamiento de Avilés promueve un plan específico de recuperación e integración

urbanística de estos vestigios de la cerca defensiva en el actual entramado urbano.

Por otra parte, en la excavación arqueológica de los diferentes sondeos se ha podido constatar la existencia de una compleja secuencia estratigráfica en el subsuelo de esta zona de la ciudad, especialmente en los sondeos 2 y 3, habiéndose alcanzado la base de la muralla en esta zona y los niveles fundacionales de la misma, así como otros estratos anteriores y posteriores a la construcción del amurallamiento pétreo. A su vez, la riqueza ergológica y material que atesoran los estratos de época medieval y moderna vinculados al espacio intramuros a la muralla convierte a este sector del subsuelo del casco histórico en un prolijo archivo que contiene, entre otros registros, una porción considerable de la historia paleoambiental de época medieval y moderna del estuario avilesino, o de la historia de la dieta y de los hábitos de consumo de alimentos de los habitantes de la villa de Avilés entre los siglos XI y XX.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

AMA ARCHIVO HISTÓRICO DEL AYUNTAMIENTO DE AVILÉS.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (2009): *Abillés*, Ed. Vessants, Son Caliu.
- ARIAS GARCÍA, D. (2007): *Historia general de Avilés y su concejo*, Ed. Azucel, Avilés.
- BENITO RUANO, E. (1992): *Colección Diplomática del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Avilés*, Avilés.
- CALLEJA PUERTA, M. (2015): *Portus. Una historia del puerto de Avilés*, Universidad de Oviedo.
- CIEINFUEGOS ÁLVAREZ, C. (1999): *Libro de Acuerdos del concejo de Avilés (1479-1492)*, Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2004): «La muria d'Avilés: una pena ente la mar», *Asturies. Memoria encesa d'un país*, 17.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2005): «Revisión histórico-arqueológica de la muralla de Avilés (Asturias)», *Arqueología y territorio medieval*, n.º 12, Universidad de Jaén, pp. 69-90.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2009): «Excavación arqueológica en la c/ San Bernardo 5 (Avilés) y musealización de la muralla», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, 23-30.
- GARCÍA FERNÁNDEZ A. Y MARCOS HERRÁN, F. J. (2006): «Memoria del Seguimiento Arqueológico en las obras realizadas en la Plaza de España de Avilés (1998/99)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Consejería de Cultura, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2012): «Avilés en el tiempo de los Fueros: una revisión arqueológica de la villa medieval», en Calleja Puerta, M. (coord.): *Los Fueros de Avilés y su época*, Oviedo.
- MADRID ÁLVAREZ, J. C. De La (1997): *Avilés: Una historia de mil años*, Madrid.
- MADRID ÁLVAREZ, V. De La y MADRID ÁLVAREZ, J. C. De La (2002): *Cuando Avilés construyó un teatro*, Gijón.
- REQUEJO PAGÉS, O., PÉREZ GONZÁLEZ, R. Y CALLEJA FERNÁNDEZ, S. (2007): «El solar del palacio desde el siglo XIII hasta hoy», en *Palacio de Camposagrado de Avilés*, Avilés, pp. 17-87.
- RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989): «El Avilés barroco», *El patrimonio artístico de Avilés*, pp. 47-76.
- RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media*, 5, Salinas.
- SANZ FUENTES, M.^a J., ÁLVAREZ CASTRILLÓN, J. A. Y CALLEJA PUERTA, M. (2012): *Colección Diplomática del Concejo de Avilés en la Edad Media (1155-1498)*, Universidad de Oviedo.
- SELGAS, F. (1907): *Origen, Fuero y monumentos de Avilés*, Madrid.
- UREÑA Y HEVIA, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Avilés.
- URÍA RÍU, J. (1979): *Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana*, Oviedo.

¿POR QUÉ UN PROYECTO D'ARQUEOLOXÍA MEDIEVAL PERMITE DOCUMENTAR TOLA PREHISTORIA RECIÉN? LA RESILIENCIA DEL USU DEL TERRITORIU EN BALMONTE: LŁINARES (CASTAÑERA) Y VIGAÑA NA LLARGA DURACIÓN

Margarita Fernández Mier (1), Pablo López Gómez (2), César Martínez Gallardo (3), Carlos Marín Suárez (4), Santiago Rodríguez Pérez (5), Orlando Morán Suárez (6) y José Alberto Delgado Arcos (7)¹

I. INTRODUCCIÓN

Les actuaciones arqueolóxiques desendolcaes nel xacimientu de Lłinares (Castañera, Balmonte) ente

¹ 1. Caderalga d'Historia Medieval. Universidá d'Uviéu. margarita.mier@uniovi.es 2. Contratáu predoctoral programa FPI Universidá de Lleón. plopeg@unileon.es 3. Arqueólogu profesional. cesarmgallardo@gmail.com 4. Profesor titular Universidá de la República, Uruguai. carlos.marin@cure.edu.uy 5. Contratáu predoctoral programa Severo Ochoa Universidá d'Uviéu. rodriguezsantiago@uniovi.es 6. Arqueólogu profesional. moran.arqueologo@gmail.com 7. Arqueólogu profesional. josealbertodelgadoarcos@gmail.com

los años 2015 y 2021 enmarcáronse dientro del proyectu d'investigación «Espacios locales y complexidá social. Les raíces medievales d'un problema del sieglu XXI», financiáu pola Axencia Estatal d'Investigación del Ministeriu d'Economía y Competitividá. El xacimientu alcuéntrase ente les aldees de Vigaña y Castañera, y acométese l'estudiu p'analizar la importancia que tien el llugar na llarga duración. Si bien na actualidá ta asitiáu dientro de los términos de Castañera, en dómina medieval menciónase como ún de los llinderos de l'aldea de Vigaña, y llegó a convertise, col pasu'l tiempu, nun espaciu de referencia al que s'asocia una pequeña ermita y varies lleendes qu'indiquen la resignificación que sufrieron dende époques pretérites (Figura 1).



FIGURA 1: Vista xeneral del xacimientu de Lłinares (Castañera, Balmonte de Miranda).



FIGURA 2: Modelo dixital del tarrén onde s'ubica Llinares cola llocalización de los otros xacimientos arqueolóxicos de la redolada.

Les intervenciones en Llinares son continuidá de los trabayos que l'equipu d'investigación LLABOR vien desarrollando nel pueblu de Vigaña dende l'año 2009 (Fernández Mier y González Álvarez, 2013; Fernández Mier y Fernández Fernández, 2019). Usando la metodoloxía de l'arqueoloxía agraria aspiramos a comprender los procesos de construcción del paisaxe na llarga duración, analizando tolos elementos que conformen el territoriu, dende los llugares d'hábitat a les zones de pastu, pasando pelos espacios de llabranza: necrópolis, terraces agraries, sistemas de riego, construcciones ganaderes... y, nesti casu, el confín territorial al que s'asocia una pequeña construcción relixosa, fueron oxetu de la nuesa investigación (Fernández Mier, 2010; Fernández Mier *et al.* 2014; Fernández Mier y Alonso González, 2016; Fernández Mier *et al.* 2018).

Los trabayos realizaos a lo llargo de seis campañes arqueolóxiques permitieron documentar una ocupación diacrónica, con dos momentos históricos de relevancia especial pa comprender los procesos de territorialización: la Plena Edá Media y la Prehistoria Recién, yá que, como vamos dir describiendo nes siguientes páxines, la documentación de llugares d'hábitat con cronoloxía asociada

al Neolíticu Final/Calcolíticu y la Edá del Bronce conviértenu nun xacimientu escepcional nel panorama de l'arqueoloxía del Noroeste peninsular. Qu'amás cobra mayor relevancia si lu analizamos en rellación col pobláu a cielu abiertu de Las Corvas, de cronoloxía neolítica (Fernández Mier y González Álvarez, 2013) y col castriu de Vigaña, ocupáu durante la Primer y la Segunda Edá del Fierro y la primer dómina romana (González Álvarez *et al.* 2018). Toos estos xacimientos alcuéntrense separaos ente sí por menos d'un quilómetru de distancia.

Llinares allúgase a 760 metros d'altitú, a media lladera del valle d'El Ríu Pigüña, na cabecera de tres regatinos que s'axunten conformando El Regueiru los Mulinos, que baxa per La Xuga y vierte l'agua a El Ríu Pigüña. Ocupa terrenos especialmente afayadizos pal aprovechamientu ganaderu, tanto nel so entornu más cercanu como na zona asitiada a 1.000 metros d'altitú, nes brañes d'Ancueva y Campoleo (Figura 2). Xeolóxicamente alcontrámosmos nuna zona con predominiu de calices y margues de la formación Moniello; calices grises de la formación Santa Lucía; calices, dolomíes y margues del grupu Rañeces y, en dalgunas zones, arenisques ferruxinosos de la formación



FIGURA 3: Imaxe xeneral del entamu de la escavación.

Naranco, que son les que principalmente s'alcuentren nel entornu del xacimientu. Como yá referenciamos n'otros trabayos, el llugar de Llinares ta nes cercanías de Fontevigaña, un paraxe mencionáu reiteradamente nos documentos medievales como llinde de l'aldea de Vigaña; posteriormente, nel Llibru Tumbu del monesteriu de Balmonte (siglu XVI), faise referencia a una braña en manes d'un vaqueiru al que-y arrienden el términu los monxos del cenobiu (Fernández Mier, 2021).

Al llugar tán asociaes lleendes y tradiciones orales de la existencia d'un monesteriu y de l'apaición de construcciones nel momentu de faer la carretera que comunica Vigaña con Castañera nos años setenta del sieglu XX. Estes referencies lleváronnos a planiar una intervención arqueolóxica nel llugar nel añu 2013. Esta consistió na apertura d'una pequeña cata de 4 x 2 metros qu'aportó una información relevante: l'apaición de 5 sepultures de llábanes y dos pequeños conxuntos de cerámica de tipoloxía prehistórica a lo que nesi momentu nun pudimos dar una adscripción cronolóxica precisa, pero que yeren ficios abondo pa comprender que la necrópolis medieval superponíase a una ocupación anterior. Queremos destacar qu'antes

d'escomenzar la escavación, en tando esbrozada l'área del entornu de la ermita, en superficie namás destacaba un pequeñu afloramientu de roca (Figura 3) que nel so momentu interpretamos como un finxu de desllinde, dau'l calter de divisoria del sitiu, pero en campanyes socesives comprobárimos que se trataba de la parte superior d'una llabanona fincada en posición vertical que, xunto con otres dos, conformaben la boca d'una estructura de combustión fechada nel Bronce Final. Ye chocante qu'estos restos atribuyíos al iniciu del I mileniu a. n. e. s'alcontraren prácticamente en superficie. Nes campanyes de los años 2015 y 2016 procedióse a abrir una cata d'aproximadamente 12 x 12 metros na que se documentaron los niveles asociaos a la construcción y restauración de la ermita, que remueven niveles d'usu anterior, adscribibles a dómina plenomedieval a tenor de los materiales cerámicos recuperaos; too ello superpónse a una necrópolis de llábanes (Figura 4) qu'ocupa una bona parte de la superficie de la cata, nun siendo na zona noroeste (Fernández Mier *et al.* 2018). La mayor parte de les sepultures tienen una mesma orientación, quitando les dos más cercanes a la ermita, que tienen una cronoloxía posterior (T25 y T18). La disposición de les

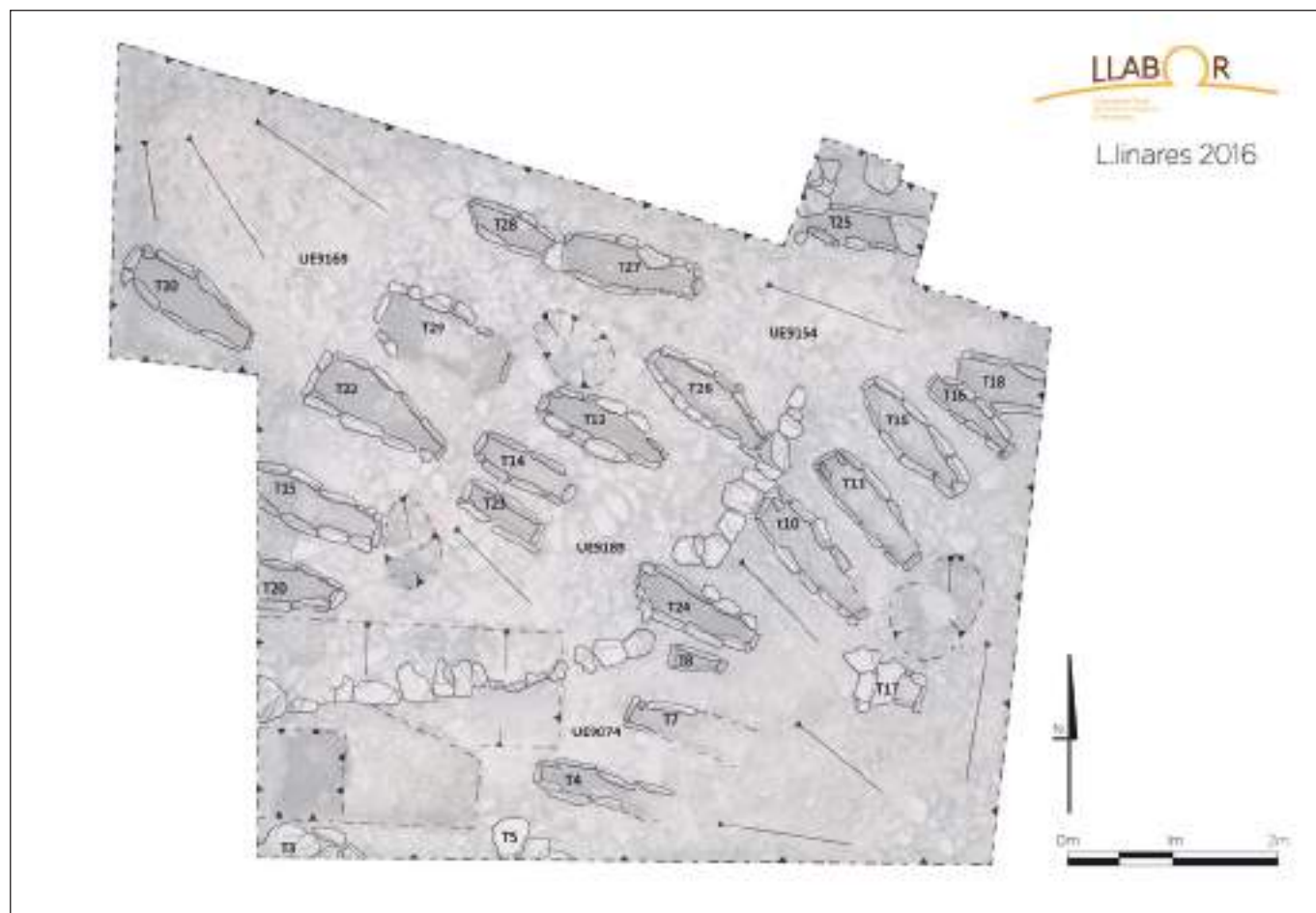


FIGURA 4: Nivel d'enterramientos de la necrópolis del sieglu x.

tumbes indica la esistencia de dalgún tipu de construcci3n en rellaci3n cola que tarĴen orienta3s los enterramientos de la necrópolis; destaquen dos árees nes que nun s'atoparon sepultures (UE 9169 y UE 9154). Documentáronse un total de 35 enterramientos y la escavaci3n apenes aportó restos óseos; l'acidez del suelu nun permiti3 la preservaci3n, menos l'individu u de la T1, que conservaba la metá superior del troncu y parte de les estremidaes inferiores, y qu'aportó una cronoloxía de finales del sieglu x-inicios del sieglu XI d. n. e. (Tabla 1, R_Date L.li_TX).

La estensi3n de la necrópolis y el fechu de que les sepultures nun se corten nin se reutilicen –nun hai señaes de que s'abran les cobertories y se vuelvan a zarrar– permítemos plantegar la hipótesis de l'asociaci3n a un despo-bláu col que se rellacionaría'l topónimu de Fontevigaña, lo que facilita comprender la simultaneidá d'usu d'esta necrópolis y la de San Pedro de Vigaña, asitiada a apenes dos quilómetros de distancia. La de LĴinares abandonaríase a lo llargo del sieglu XI, mientres que la de Vigaña va tener continuidá nel tiempu y acabará convirtiéndose en

cabecera parroquial. En LĴinares, sicasí, tres l'abandonu van xenerase elementos de mentalidá popular asociaos al llugar nel que, finalmente, va construyise una ermita, probablemente nel sieglu XVII. Paez qu'esta capiyna nun esistía nel sieglu XVI, pelo menos nun se menciona nos documentos del Llibru Tumbu de Balmonte, y ente l'activu recuperáu hai una bona cantidá de resellos del sieglu XVII, que pue indicar el momentu de construcci3n. L'análisis d'esti cementeriu xunto colos datos aportaos pol de San Pedro de Vigaña permiten plantegar dalgunes hipótesis sobre los procesos de tresformaci3n del poblamientu nos siglos altomedievales, aunque cola dificultá que mos plantea la mala conservaci3n de los restos óseos, que nun permiten precisar la cronoloxía d'estos procesos. Ensin dulda alcontrámosmos con un asentamientu d'orixe altomedieval, tanto en LĴinares como en Vigaña; nesti últimu casu sabemos que pelo menos con una antigüedá que se remonta a la primer metá del sieglu VII (Fernández Mier, 2015). Poblamientu que se reestructura a principios del sieglu XI en que desapaez l'asentamientu lligáu a la necrópolis

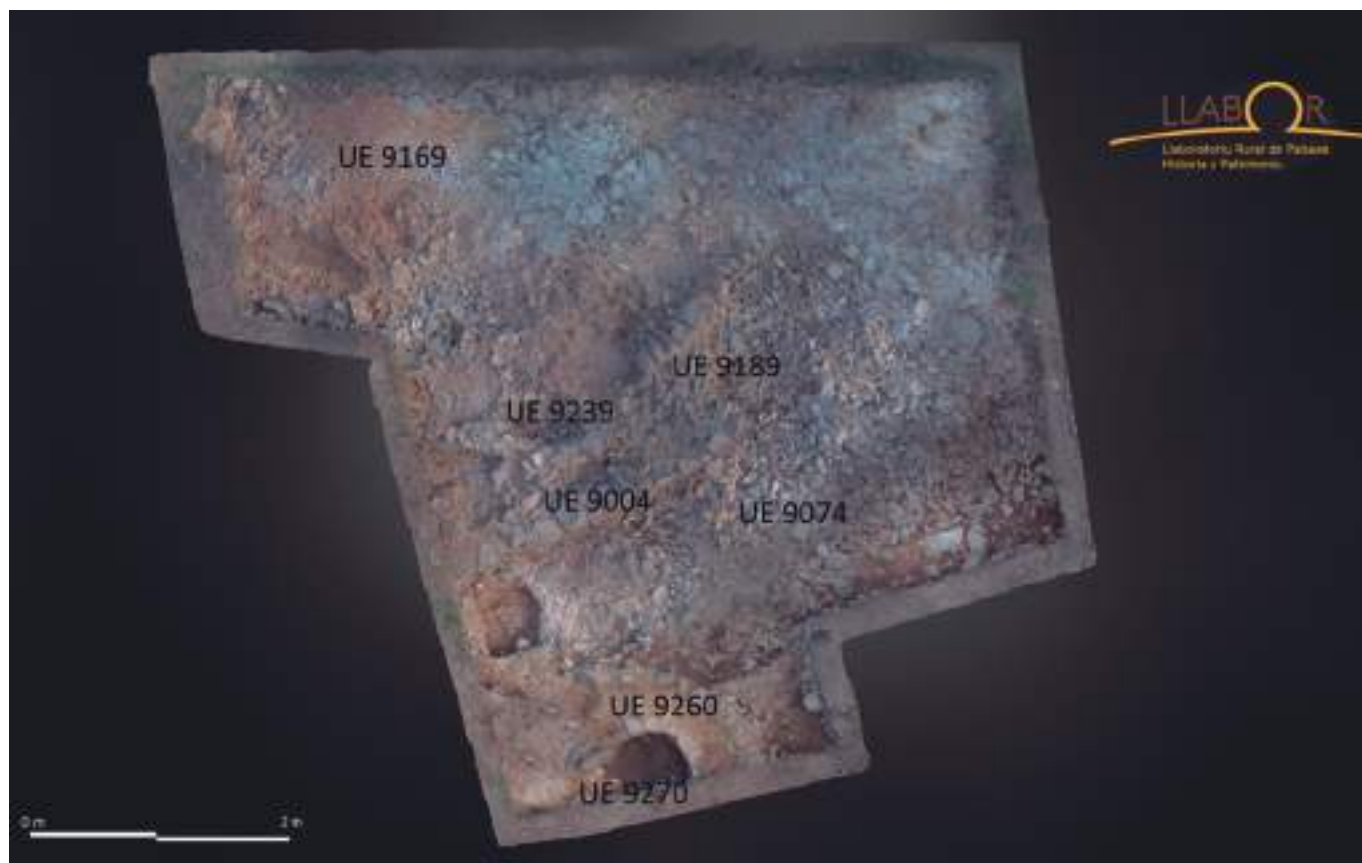


FIGURA 5: Nivel de derrumbe nel que tan escavaes les fuexes de la necrópolis y qu'amortiza la fase del Bronce Final.

de Llinares, probablemente en favor de la consolidación de los lugares de Vigaña y Castañera. Too ello asocio a complexos procesos de redefinición de les territorialidaes de les comunidaes locales rellacionaos cola fundación del monesteriu de Balmonte y cola integración d'estes entidaes nes redes d'articulación territorial de l'aristocracia local.

2. RESULTAOS DE LES CAMPAÑES 2017/2018/2021

Tres la documentación del nivel de la necrópolis, nel 2017 procedióse a realizar una ampliación de la cata de 2 m escontra'l sur col oxetivu de definir l'área d'enterramientos, lo que permitió escavar les T₃ y T₅ y tamién documentar otres trés sepultures escavaes nun estratu de barru de matriz mariello (UE 9260), que contrastaba colos estratos soxacentes del restu de la cata. En llevando'l nivel de les sepultures, tola superficie de la cata presentaba un esbarrumbu nel que yera posible intuyir distintes unidaes estratigráfiques, en función del tamaño de les piedras que formaben l'acumulación y la mayor o menor presencia de tierra de matriz arcilloso o orgánico; pero les fuexes

de les sepultures de la necrópolis empantanaben enforma la diferenciación d'esas unidaes estratigráfiques y deformaben la percepción del xacimientu, y tamién el sen nel que teníamos qu'acometer la intervención (Figura 5). Namás se caltenía como elementu guía la muria de dirección Oeste-Noreste (UE 9004), que yá documentáramos al realizar la cata del 2013 y que prácticamente taba debaxo de la cubierta de tapín. Foi posible diferenciar dos grandes zones: una allugada al norte d'esa muria con presencia d'una gran acumulación de piedras de pequeñu y medianu tamaño (UE 9189); al sur de dicha muria estendíase una UE (9074) formada por piedras de pequeñu tamaño y al sur de la mesma destacaba la presencia d'una UE de matriz arcilloso que contrastaba col restu del nivel (9260). Hacia l'oeste de la cata yera más difícil la caracterización de les UEs por causa tanto de les fuexes de les sepultures como d'otres intervenciones más modernes que cortaran el nivel d'enterramientos y los estratos infraxacentes. Con too y con eso, identificáronse varios furacos de dimensiones considerables, y tamién rebaxes nel terrén, dalgunos d'ellos con continuidá baxo'l perfil, lo que nun facilitó la interpretación. Esti nivel correspuéndese col momen-

tu d'abandonu del llugar, previu a la construcción de la necrópolis qu'amortizaba los niveles adscribibles al Bronce Final. Nesti periodu'l llugar taría sometíu a actividaes naturales, tanto d'acumulación de materiales procedentes de les lladeres como d'erosión, rellacionaes con procesos climáticos. Una simple güeyada a los alrededores del xacimientu ye abondo pa comprender la complexa dinámica del territoriu, yá que ta na zona con menor pendiente del valle, debaxo d'una fastera na que s'identifiquen abundanza de llerones, de los que procederíen dellos de los materiales depositaos nesti sitiu.

Nesi momentu procedióse a retirar determinaes unidaes de piedra de manera selectiva lo que permitió definir la función de 9004 como una muria de terraza, d'apenes dos filaes n'alzáu, que sirvía como contención d'una gran acumulación de piedres de tamañu considerable que formaba una pequeña esplanada que salvaba'l desnivel de la fastera, xenerando un espaciu llanu; na zona noroeste la terraza cediera y sobre l'esbarrumbu construyérase la sepultura T24. Esta plataforma crea un área de forma semicircular, que rellenaba la pequeña depresión del terrén, que coincide col centru de la cata arqueolóxica y que nun paez asociada a un sitiu cubiertu, sinón que sedría un espaciu aterrazáu abiertu que s'adapta a les curves de nivel de la lladera. Destaca la presencia d'una gran mancha de barru rubefactao (UE 9239) a lo que s'asocia l'únicu fragmentu de cerámica decorao qu'atopemos nestos niveles prehistóricos. Esti barru rubefactao yera la base de la T14, lo que permite constatar la superposición de los niveles medievales directamente sobre l'abandonu de los estratos de época prehistórica. La datación radiocarbónica d'un cachu carbón asociáu al barru remite a una cronoloxía de mediados del II mileniu a. n. e. (Tabla 1, R_Date L.li_9256).

A la muria (9004) adósase pel sur la UE 9074, que s'estiende coincidiendo con tol frente de la muria 9004 ocupando una amplia estensión y con un gran grosor, especialmente na zona sur, onde llega a los 70-80 cm, per onde s'adosa a otru murucu de contención que xenera una segunda terraza na zona SE de la cata y que tien una función asemeyada a la muria 9004. Na 9074 recuperóse la mayor parte de la cerámica adscrito a los niveles del Bronce, formando parte del rellenu, lo que paez indicar que procede de niveles revueltos que vienen aportaos de los alrededores y úsense pa crear estos niveles d'aterrazamientu.

Pela zona SO 9074 ta enmarcada por una impresionante estructura de combustión. Toes estes unidaes estratigráfiques tienen un usu coetaneu. La estructura de combustión presenta una planta con cabecera circular na zona del fornu y una pequeña estancia de planta cuadrada a los pies. Nel interior, llábanes de piedra caliar cariaes definen la zona del fornu creando un semicírculu de 70 cm de diámetru; consérvense cuatro filaes n'altura, que rematen pel

norte en dos llábanes verticales qu'afinquen empareyaes y que se conserven na so posición orixinal; una d'elles apoya na pareia interior del fornu. Pel sur, l'interior lléndalu una pilastra de piedra caliar, que nesti casu taba *in situ* pero cayida, coincidiendo con una zona que taba mui camudada por causa un furacu de grandes dimensiones que la cortó, conservándose'l negativu de dalgunas de les piedres del interior, y tamién lo que paez sedría una llábana que definiría la zona de la entrada que miraría pa escontra'l sur. Esta estructura, definida pel interior con llábanes de piedra, recúbrese esternamente con una masa de barru mui compauto de 50 cm de grosor (UE 9260), que remata con piedres cariaes lo mesmo na llinia interna que na esterna, y sobre les que se llevaría la cubierta del fornu. Anque l'antesala de la estructura nun presenta elementos que mos permitan pensar que taba cubierta, la zona del fornu sí lo taba, conservándose tola cobertoria nel interior, amortizando un potente nivel de carbones que se conservaba dientro. Les dataciones d'esta UE (9270) remiten a la transición ente el II y el I mileniu a. n. e., momentu d'amortización del usu d'esta construcción. A la puerta del área de combustión hai un pequeñu ceniceru que tamién preservaba restos de ceniza. Si bien les dos dataciones del nivel d'usu d'esta estructura remiten al Bronce Final, una datación realizada sobre un carbón de los niveles superiores a l'amortización llévanos a la Primer Edá del Fierro (Tabla 1, R_Date L.li_9070; L.li_9070B y L.li_9324), lo qu'indica dalgún tipu d'actividá o frecuentación tres l'abandonu, pero que nun tien correspondencia nin con material arqueolóxicu dalu nin con estructures que pudiéramos adscribir a esti periodu. L'antesala ta formada por una muria de piedra caliar recebada col mesmu tipu de barru que zarra en forma circular hacia l'esterior, mientres que nel interior crea un espaciu cuadrangular. Bien definida hacia'l norte, pel sur la interpretación ye más complexa por causa les alteraciones postdeposicionales; ye posible que se trate del área d'entrada, que se correspuende con una zona en pendiente con un encacháu de piedra que paez rellacionáu col accesu a la zona.

Nel sureste de la cata otra pequeña filada de piedres colocaes define una acumulación que paez construyida p'anivelar el terrén y crear socesives terraces nel entornu d'esta estructura de combustión (Figura 6). La mayor parte del material cerámico recuperao ta rellacionao cola UE 9074, una amplia unidá estratigráfica asitiada ente les dos estructures aterrazaes y la estructura de combustión. Compuestes por piedriquines de tamañu pequeñu mezcles con tierra abundante presenta unes característiques que s'asemeyen a un nivel d'escombru o de material menudo sacao d'un pedreru cola finalidá de rellenar un espaciu ampliu ente dos murucos qu'aprovechen les curves de nivel p'aterrazar la lladera. Estes característiques aunies a l'abundanza de cerámica inviten a pensar en materiales



FIGURA 6: Imaxe cenital de la estructura de combustión (UEs 9260/9270).

procedentes de la redolada que pudieren tar removiéndose y que s'usen pa rellenar esti espaciu que xenera un pasu de circulación al redor de la estrutura de combustión.

Ensin entrar na posible funcionalidá d'esta estrutura, la interpretación de tou esti nivel fálamos d'una potente monumentalización d'esta fastera nel Bronce Mediu y Final, creando espacios aterrzaos pa xenerar estruturas de pedra, tanto d'accesu a la zona como plataformas nes que se conserven restos d'actividades relacionadas con fueos, too ello asocio a esti fornu que, ensin dulta, infórmamos d'una ocupación continuada nel tiempu. La constatación d'esti asentamientu garra mayor relevancia si tenemos en cuenta la datación de la Primera Edá del Fierro tres l'amortización del lugar y el conocimientu que tenemos d'ocupación del pobláu d'El Castu dende esa Primer Edá del Fierro, lo que mos permite plantegar la hipótesis de que tamos documentando los momentos d'usu d'esti espaciu nel periodu inmediatamente anterior a l'apaición de los poblaos fortificaos del períodu castreño.

El conxuntu de cerámiques recuperaes nel xacimientu de Llinares nos niveles dataos na Edá del Bronce caracterízase pola fragmentación de los restos; nun se pudo reconstruír perfil completu dalu (Figura 7). En llinies xenerales trátase de piezas realizaes mediante rotaciones lentes, con grosos de les parés mui desiguales y cocciones poco homoxéneas, qu'indicaríen l'usu de fornos cencielloos o monocamerales. Apréciense dende coloraciones pardes y

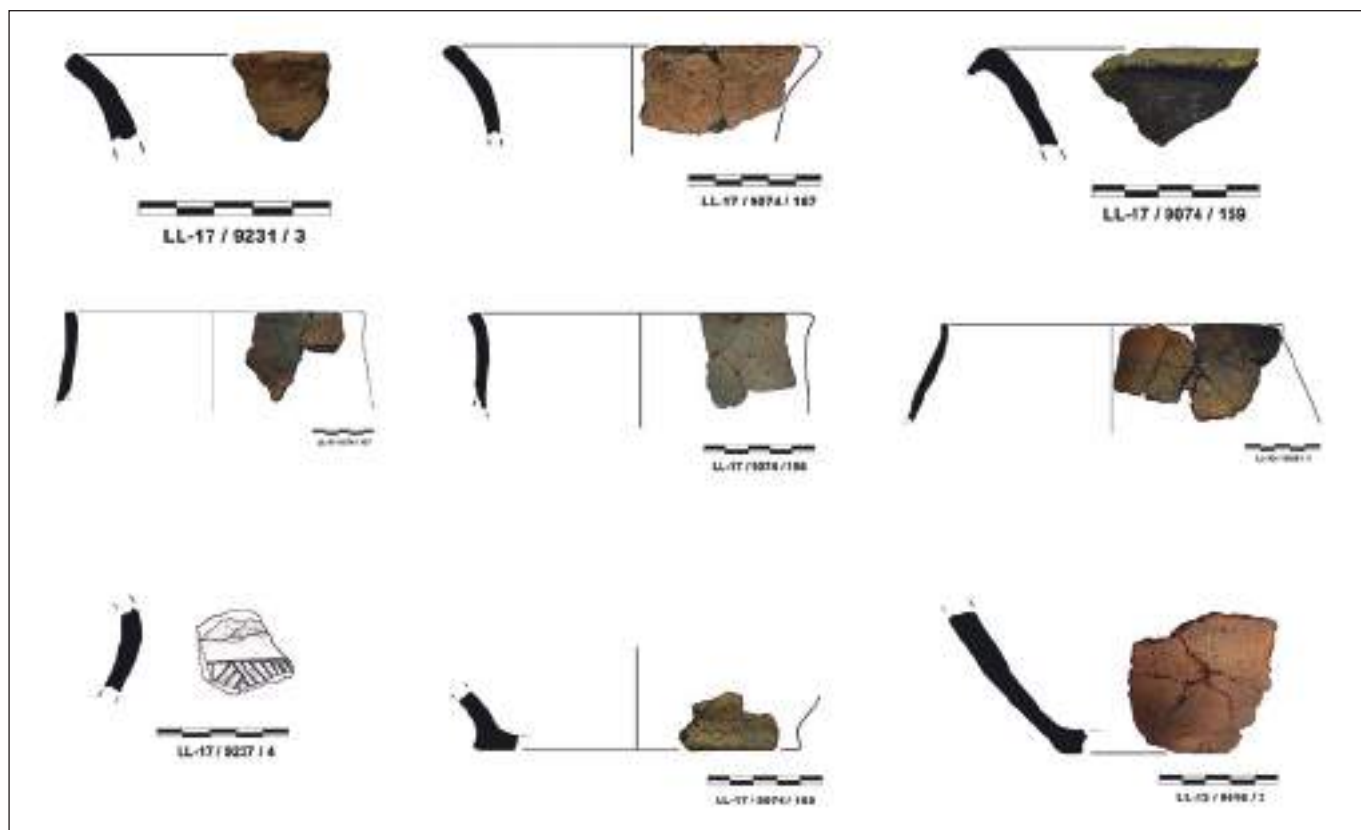


FIGURA 7: Cerámiques prehistóriques de Llinares.



FIGURA 8: Imaxe cenital de la excavación de Llinares onde s'aprecia la estructura del fondo de cabana baxo'l nivel del Bronce Final.

anaranxaes a otres más grises. Los acabaos son espátulaos y allisaos, propios de les fabricaciones realizaes mediante colombinos. Apréciense furaquinos de formes prismátiques parés esternes ya internes, seguramente de desgrasantes que se perdieron. Ente les formes documentaes destaquen hombros y cuellos con perfiles en S mui abiertes, tanto invasaes como rectes, y con bordes planos. Estes formes correspuéndense con potes. Aparte documentáronse varies carenes, rellacionaes con formes exvasaes, tamién de bordes planos que se puen vincular con concos o platos. Los fondos son siempre planos. Destaquen los fragmentos ensin decoración. Ente los decoraos vemos preferentemente acanaladures paraleles insertes en triángulos que formen una banda na zona del hombru, y tamién dalgunes llinies bruñíes nel casu d'un borde engrosáu y planu. Ún de los bordes que se correspuende con formes exvasaes ye arredondiáu y apuntáu, dexando un llabiu orientáu hacia abaxo. En llinies xenerales trátase d'un repertoriu cerámicu qu'encaxa bien coles producciones publicaes pa la zona central cantábrica pal Bronce, casu de dalgunes producciones con decoraciones acanalaes qu'acompañen a la cerámica tipu Trespando (Marín Suárez, 2011).

En tando documentáu esti nivel del Bronce Mediu/Final, y dao que yera evidente la esistencia de niveles d'usu anterior, procedimos a escavar la metá este de la cata, pre-

servando la estructura de combustión (UE 9260) y una parte de la muria (UE 9004) y la terraza con ella rellacionada (UE 9250). La realización d'esta sección permitió comprobar la potencia de l'acumulación de piedres que crea la plataforma y el volume de trabayu emplegáu na conformación d'estos espacios aterrzaos.

Baxo'l rellenu de la terraza apaer un fondu de cabana definíu nel centru de la cata por restos de barru pisao que pue correspondese tanto col suelu de la cabana como col tapial desprendíu de les parés de la construcción, y que s'asocia a restos mui deterioraos d'un llar (UE 9330) y una especie d'enllabanáu de piedres colocaes que podríen formar parte del suelu de la cabana. A esti suelu asóciense cuatro furacos de poste. Dalgunos de los rellenos d'ellos, UEs 9280-9319-9305-9252-9326, dan una cronoloxía qu'apunta al Neolíticu Final/Calcolíticu y que son coincidentes cola que conseguimos del llar 9330 (Tabla 1, R_Date L.li_9336; L.li_9458; L.li_9280; L.li_9319 y L.li_9330). Otros furacos de poste documéntense asociaos a rebaxes nel terrén que claramente tán indicando la presencia d'otres estructures y que, en dellos casos, córtense ente ellos, como asocede coles UEs 9300-9301-9256, que s'alluguen nel borde este de la cata y nes cercaníes d'un rebaxe nel terrén que se pudiera corresponder a un fondu de cabana refundíu (UE 9254). Dada l'amplia cronoloxía



FIGURA 9: Perspectiva xeneral de la escavación dende'l oeste.

qu'aporten estes dataciones, nun podemos definir les estructures d'estes árees doméstiques, más allá del fondu de cabana del Calcolíticu, pero resulta evidente la ocupación nel tiempu d'esti espaciu que, por supuestu, nun significa un hábitat continuáu ensin interrupción, pero sí polo menos reocupaciones reiteraes del llugar nel Calcolíticu y la Edá del Bronce (Figura 8).

Los niveles más antiguos que se documenten nesti llugar correspuéndense con dos fuexes de tamañu disimétricu y forma irregular, sobre les que se construyén, en dellos casos, los furacos de poste mencionaos enantes, casu del 9252 sobre'l rellenu de la fuexa 9283, allugada na zona norte de la cata y que nun pudo escavase na so totalidá por estendese perbaxo'l perfil. Situación paecida plantégamos la gran fuexa 9329, que s'estiende baxo'l rellenu de la parte de la terraza del Bronce Final que nun escavemos. Desconocemos la funcionalidá d'estes fuexes y tamién la so posible rellación con otres estructures coetanees, pero tampoco resulten estrañes nel contestu de la investigación desarrollada en Vigaña nos últimos años, yá que s'asemeyen a dalgunos elementos atopaos en Las Corvas, tamién anteriores a los llares neolíticos, y puen tener dalgún semeyu con otres estructures identificaes en La Sienra, pa les que carecemos de dataciones (Figura 9).

Nel 2021, dempués d'agotar la estratigrafía na zona este, ampliamos la cata 2 m escontra'l sur pa definir meyor l'entornu de la estructura de combustión y el furacu modernu que tresformara toa esta zona. Baxo la cubierta vexetal escavemos un nivel de tierra poco compautu (UE 9344), d'escasu grosor hacia l'oeste de la cata y que ganaba potencia hacia l'este, y al que s'asoció un bon númberu de

cerámiques de *terra sigillata*, mui rodaes lo que dificulta la so adscripción cronolóxica, y tamién una piecina d'oru que paez corresponder a un colgante de collar. Trátase claramente d'una UE de tierra aportao dende árees circundantes col oxetivu d'anivelar esta zona, lo que ta indicando la posible presencia d'un establecimientu de cronoloxía romana nes cercaníes, que tan solo pudimos documentar en posición secundaria. Lo mesmo que nesti nivel, yá se documentaren delles cerámiques romanes na tierra del interior de les sepultures, y tamién nos estratos removíos que sirven pa crear la plataforma na que se constrúi la ermita. Toos estos datos apunten a la esistencia d'ocupación de dómina romana na redolada, que nun pudimos atopar. Esti nivel de tierra con abundanza de materia orgánico y materiales romanos qu'anivela'l terrén superpónse a un empedráu con zones nes que se coloquen dalgunes llábanes que creen una zona d'accesu a la estructura de combustión, lo que reafirma la hipótesis de la monumentalización d'esta zona na so fase final d'usu.

Ensin dulda, la posibilidá de poder documentar en Ilinares una cronoloxía amplia, dende la final del Neolíticu hasta la so amortización nel Bronce Final, convierten a esti xacimientu nun referente imprescindible pa comprender les pautes d'ocupación del territoriu na Prehistoria Recién. La recurrencia nel usu de los mesmos llugares permite analizar cómo se mueven pel territoriu; el fechu de que les últimes dataciones neolítiques de Las Corvas se correspuendan colos niveles más antiguos de Ilinares nel Neolíticu Final y qu'esti s'amortice coincidiendo cola ocupación d'El Castru na Primer Edá del Fierro facilita la definición de los modelos d'usu domésticu nestes pequeños terraces allugaes a me-

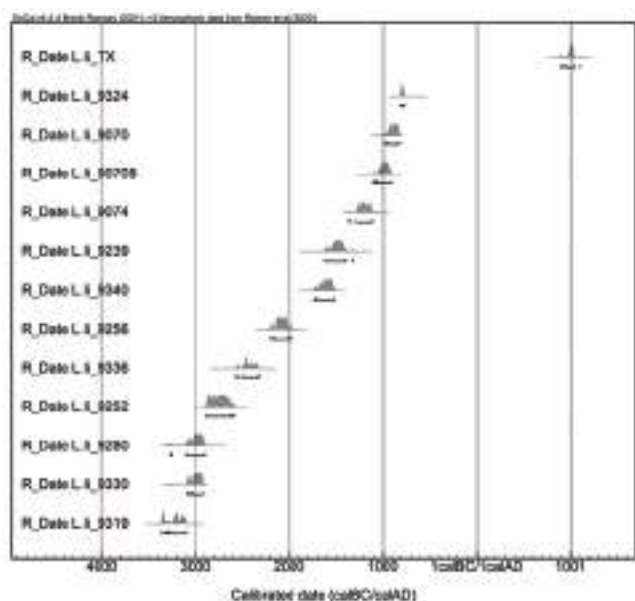


TABLA 1: Dataciones radiocarbónicas nel xacimiento de LĴĴinares.

dia lladera d'El Ríu Pigüña. Per otu llau, la rellación que tienen colos monumentos megalíticos, yá que na rodiada d'estos xacimientos identificáronse trés tñmulos con dimensiones y característiques distintas: La Chalga, na braña de Vigaña; El Cuernu, nel puntu más altu del territoriu de Vigaña, xustu enriba LĴĴinares; y el tñmulo de Campoleo, na braña de Castañera, aporta una visión de conxuntu de la interrellación ente espacios domésticos y espacios funerarios inédita nel panorama de la investigación sobre la Prehistoria Recién nel Norte peninsular.

Resulta reseñable la total ausencia de restos d'industria lítica en tol xacimiento, circunstancia que tamién se daba en Las Corvas, lo que tamién tien de faemos reflexonar sobre la cultura material d'estos periodos (Tabla 1).

3. CONCLUSI3N

Va doce años planteguémomos un retu na investigación: faer entrugues distintas al territoriu, tratando d'atopar los llugares d'hábitat altomedievales y comprender cómo'l ser humanu fuera tresformando'l paisaxe pal so aprovechamientu, acercádomos non solo a los llugares d'hábitat, sinón tamién a los espacios de llabranza y d'usu ganaderu; estratexa d'investigación que denominemos arqueoloxía agraria. L'estudiu microterritorial de Vigaña demostró, por demás, la validez del métodu ufiertádomos una visión diacrónica d'ocupación del territoriu dende hai 6.000 años hasta l'actualidá. Documentáronse periodos históricos de los qu'apenes tenémos información a nivel



FIGURA 10: Perspectiva dende'l sur. Apréciase en primer planu la estructura de combustión del Bronce Final, nel mediu la cata del muro de la terraza, 9004, nel perfil norte les sepulturas de la necrópolis del x y, superponiéndose, la capilla de LĴĴinares.

rexonal, díose respuesta a interrogantes que nin siquiera mos plantegáramos y, por supuestu, abriéronse otres llinies de trabayu qu'han tener un percorru ampliu.

Xuntu a la escepcional información sobre'l Neolíticu y la Edá del Bronce, LĴĴinares escomenzó a aportar datos sobre'l periodu romanu, qu'hasta agora fuera mui esquivu na investigación de Vigaña. D'especial relevancia pa les entrugues históriques que mos faemos dende los proyectos d'investigación qu'abordamos como grupu ye la información de la necrópolis atribuyible al sieglu x y la rellación con un posible despobláu —que nun pudimos documentar—, que mos permite avanzar cualitativamente na comprensión de los procesos sociales y territoriales del sieglu x. Nun ye menos relevante la comprensión de la resignificación que sufre esti sitiu tres l'abandonu de la necrópolis, convirtiéndose nun referente territorial pa los pueblos de Vigaña y Castañera, pero tamién nun referente

relixosu pa tolos habitantes del entornu. Afondar na interpretación que tien la cristianización d'antiguos asentamientos prehistóricos y en cómo se xenera esa mentalidá popular va ayudamos a dar pasos pa comprender non solo cómo s'aprovecha'l territoriu por parte de les comunidaes locales, sinón tamién cómo lu conceptualicen (Figura 10).

4. BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ MIER, M. (2010): «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La agricultura en zonas de montaña». En H. Kirchner (ed), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre los espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford: Archaeopress, 41-59.

FERNÁNDEZ MIER, M. (2015): «La articulación social de la Alta Edad Media asturiana». En J. A. Quirós Castillo, *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material entre los siglos V al VIII*. DAM 8, Vitoria: Universidad del País Vasco, 181-200.

FERNÁNDEZ MIER, M. (2021): «La construcción de la territorialidad altomedieval. Entre la documentación escrita y la arqueológica: la montaña centrooccidental asturiana». En I. Martín Viso, *La construcción de la territorialidad en la Alta Edad Media: poderes centrales y sociedades locales edad media: poderes centrales y sociedades locales*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 223-242.

FERNÁNDEZ MIER, M.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2019): «The archaeology of currently inhabited villages in Spain: the case of Asturias». *The Archaeology of Medieval Villages Currently Inhabited in Europe*. Oxford: Archaeopress, 91-116.

FERNÁNDEZ MIER, M.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2013): «Más allá de la aldea: estudios diacrónicos del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (2007-2012)*. Oviedo/Uviéu: Principado de Asturias, 353-365.

FERNÁNDEZ MIER, M.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MARTÍNEZ GALLARDO, C.; LÓPEZ GÓMEZ, P.; MARTÍNEZ BARRIO, C. (2018): «Nes llendes de l'aldea: paisaxe y territoriu en Vigaña (Miranda)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (2013-2016)*. Oviedo/Uviéu: Principado de Asturias, 359-370.

FERNÁNDEZ MIER, M.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.; ALONSO GONZÁLEZ, P. (2014): «The investigation of currently occupied medieval rural settlement: agrarian archeology in the mountain areas of the northwest of Iberian Peninsula». *Quaternary International*, 346, 41-55.

FERNÁNDEZ MIER, M.; ALONSO GONZÁLEZ, P. (2016): «Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes?». En J. Klapste (ed), *Agrarian Technology in the Medieval Landscape*. Ruralia X, Turnhout: Brepols, 291-308.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MARÍN SUÁREZ, C.; FARCI, C.; LÓPEZ GÓMEZ, P.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; MARTÍNEZ BARRIO, C.; MARTÍNÓN-TORRES, M.; MENÉNDEZ BLANCO, A.; MORENO-GARCÍA, M.; NÚÑEZ DE LA FUENTE, S.; PEÑA-CHOCARRO, L.; PÉREZ-JORDÁ, G.; RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J.; TEJERIZO GARCÍA, C.; FERNÁNDEZ MIER, M. (2018): «El Castru (Vigaña, Belmonte de Miranda, Asturias): un pequeño poblado fortificado de las montañas occidentales cantábricas durante la Edad del Hierro», *Munibe*, 69, 211-237.

MARÍN SUÁREZ, C. (2011): *De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico*. Madrid: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral, accesible en: <http://eprints.ucm.es/14435/>).

L'APROVECHAMIENTU DE LOS ESPACIOS DE MONTE: LOS PUERTOS D'ANDRÚAS (QUIRÓS), LA VEGA DE CUEIRU (TEBERGA), COLES INTERVENCIONES NES BRAÑES DE BUSAÑE (QUIRÓS) Y LOS FUEYOS (BALMONTE)

Pablo López Gómez, José Alberto Delgado Arcos, Daniel S. Álvarez González, Orlando Morán Fernández, Xosé Firmu García Cosío y Margarita Fernández Mier

1. INTRODUCCIÓN¹

Con motivu de la concesión d'un contratu del programa d'ayudes predoctorales (FPI) na convocatoria del añu 2017, y adscritu al proyectu d'I+D ELCOS. Espacios Locales y Complexidá Social: Les raíces medievales d'un conflictu del sieglu XXI (HAR2016-76094-C4-I-R), dende'l grupu LLABOR punximos en marcha un proyectu

¹ Queremos dar les gracias a toles persones que participaron nes campañas (Adriana, Belén, Juan Francisco, Aitor, Irene, Isabel, Nieves, Adrián, Fátima, Laura, Cristina, Lucas, Luis Miguel, Inés, Nerea y Celia), y tamién a amigos, brañeros y vecinos que mos facilitaron apoyu, cabanes y el so conocimientu sobre estos espacios. Especialmente al vecindariu y xuntes alministratives de Pedroveya, La Rebollá, Montoubo y Taxa. Y a casa Generosa.

d'investigación arqueolóxica nos espacios d'usu colectivu de monte altu na Cordelera Cantábrica.

El nuesu oxetivu ye'l de caracterizar a les comunidaes rurales de monte del norte de la Península Ibérica, concediendo atención especial a los espacios d'usu colectivu. Con ello queremos poner a les propies comunidaes nel centru de la investigación, ver la so capacidá d'axencia nos procesos de territorialización, les resiliencies nes formes d'ocupación del espaciu o los cambios que se producen nel conceptu y usu de la propiedá. Pa ello ponemos en marcha una metodoloxía con perspectiva diacrónica que combina les fontes escrites, el conocimientu local densu y los datos arqueolóxicos (Fernández Mier *et al.*, 2020).

Una práctica qu'apliquemos en dos microespacios de monte, Andrúas y Cueiru. Dos palimpsestos arqueolóxicos nos que documentemos diferentes momentos d'ocupación

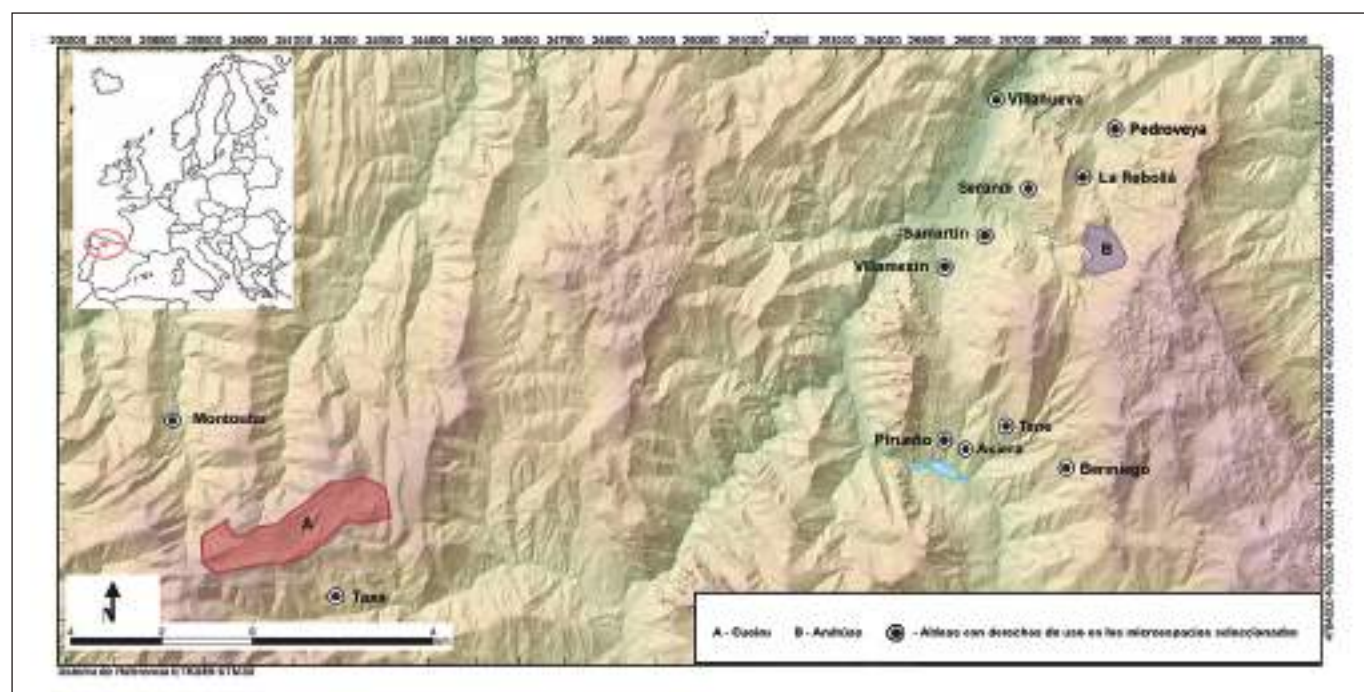


FIGURA 1: Mapa d'allugamientu de los dos microespacios. Elaboración propia colos datos d'Iberpix.

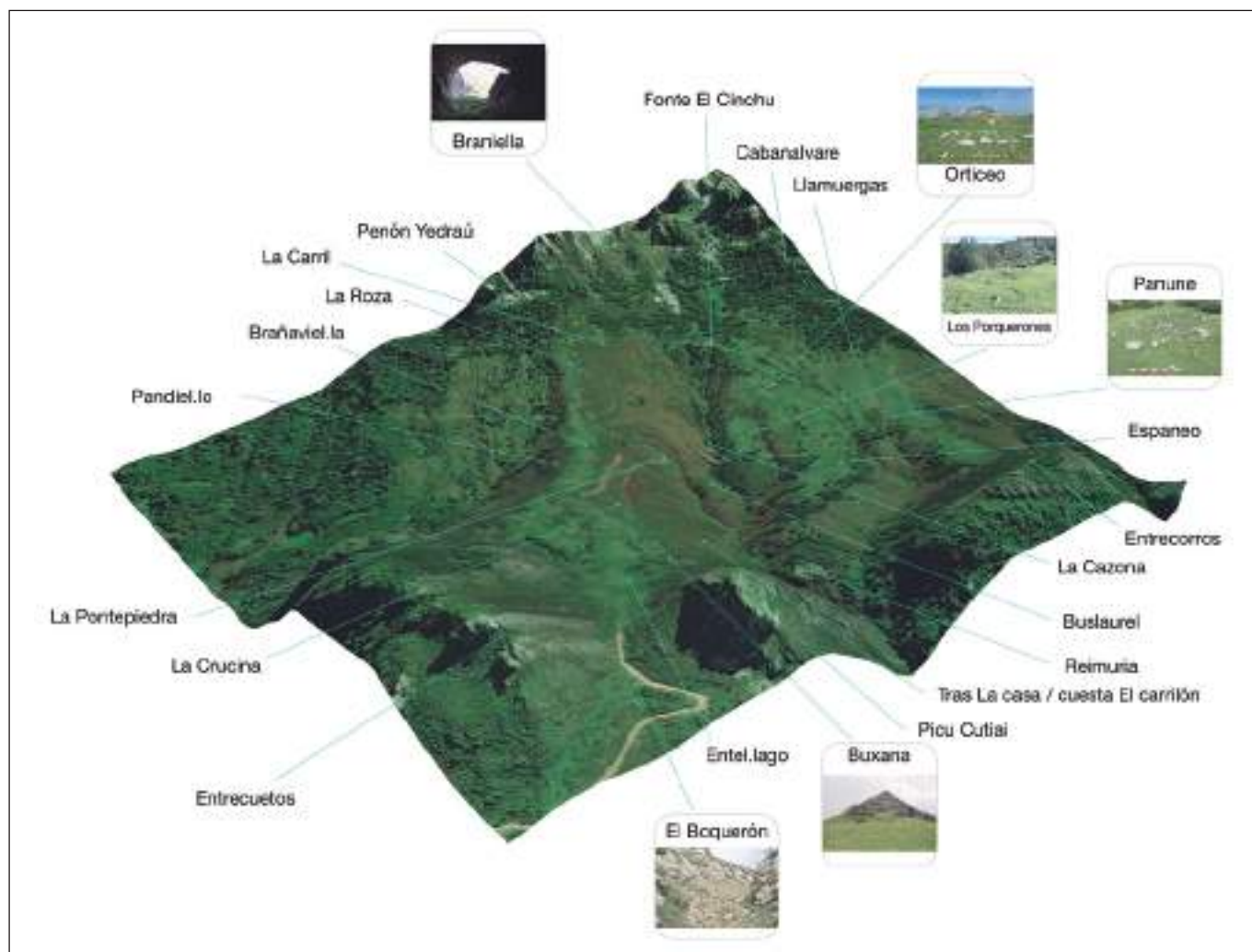


FIGURA 2: Modelu 3D del territoriu d'Andrúas sobre'l que se referencia la toponimia recopilada y los principales restos documentaos.

d'una mesma zona, y tamién la presión asimétrica exercida poles comunidaes a lo llargo de dómines diferentes. Dende les primeres ocupaciones prehistóriques hasta la intensificación del so usu na Edá Media o les estratexes comunitaries pa mantener los derechos d'usu colectivos hasta l'actualidá.

Nesti testu vamos centramos nos resultaos de les diverses intervenciones arqueolóxiques (prospección y escavación) realizaes nel marcu d'esti proyectu.

2. LA ELECCIÓN DE LOS ESPACIOS Y LA ESCALA D'ESTUDIU

La prevalencia de les práctiques d'usu comunales rellacionaes cola ganadería de monte (Vázquez, 2016) faen de la Cordelera Cantábrica y especialmente de los sos espacios de pastu —puertos, mayaos, seles o brañes— el sitiu

afayadizu pa desenvolver una arqueoloxía de los comunales. Una arqueoloxía qu'atienda a estos sitios como zones de primer orde dientro de los contestos socioculturales de los territorios rurales y los investigue d'una manera rellacional, como espacios complementarios y multifuncionales dientro de los recursos xestionaos por una comunidá.

Poro, seleccionemos dos microespacios de pastu de la Cordelera Cantábrica (Andrúas y Cueiru), nos que vamos aplicar una escala local d'investigación combinada coles intervenciones d'escavación arqueolóxica a nivel de sitiu.

Los dos puertos presenten una gran cantidá d'asentamientos ganaderos —brañes y vegues— xestionaos de manera colectiva o semicolectiva, preserven una importante colección documental, tanto perteneciente a instituciones y señoríos como lo atesorao poles propies comunidaes locales, y alcuéntrense nel entornu cercanu d'otros espacios que fueron oxetu d'estudiu pol nuestu grupu d'investigación, les

aldeas de Villanueva de Santo Adriano y Vigaña. Todos estos factores fueron claves para la elección como zonas de estudio (López, 2019; Fernández Mier y López, 2021).

3. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA D'ANDRÚAS

La escasa visibilidad producida por los procesos de matorralización de las áreas de monte, unido a la falta de remociones del terreno o los complejos procesos sedimentológicos hacen que apenas podamos contar con restos significativos más allá de estructuras o elementos representativos del paisaje.

Por eso, la prospección arqueológica en zonas de monte requiere de una metodología que necesariamente combine los trabajos de reconocimiento superficial de la materialidad, y también de un enfoque etnoarqueológico que ponga atención lo mismo a la morfología del paisaje que al conocimiento local denso (recopilación de toponimia, historia oral, reconstrucción de usos tradicionales del espacio, leyendas, etc.), una lectura arqueológica de las fuentes documentales y el uso de las TIC y las fotos históricas (González *et al.*, 2016; López *et al.*, 2016).

Andrúas es un espacio de monte en la fastera oeste de L'Aramo. Actualmente forma parte del MUP 260 de Quirós y ríxese por derecho de facería nel que tienen derechos de uso los vecinos de los lugares de Bermiego, Tene, Aciera, Pirueño, Pedroveja y La Rebollá de Quirós; Serandi, Samartín y Villamexín de Proaza y, hasta el año 1960, los de Villanueva de Santo Adriano.

La primera documentación escrita de estos puertos la encontramos en un documento del siglo XII de la catedral de Uviéu que menciona 12 bustos en el monte L'Aramo (Fernández Conde y Pedregal, 1995), de los que 4 (*ortizeto, coua, iohanni y panonin*) están allugados en nuestra área de estudio. También conserva una importante documentación moderna y contemporánea en la que destacan unos ordenanzas donde se estipulan los derechos de uso, tiempos y modo de las construcciones de uso ganadero en 1742 (López, 2019; Fernández Mier y López, 2021).

Nosotros, en trabajos de prospección arqueológica únicamente, pudimos documentar estructuras de uso ganadero, distribuyéndose entre las brañas de Busañe/Buxana, Espaneo, Entrecorros, Panune, Los Porquerones, Orticeo y algún uso actual en la cueva Cuabramiel. Si bien no pudimos acceder a la zona de Buslaurel y en las prospecciones de Entrecorros y Espaneo los resultados son poco significativos ya que las cabanas se encuentran en una zona de viesa y matu, aprovechando la propia roca natural del monte, por lo que jamás se pudieron documentar algunas de las estructuras.

En Panune y Orticeo cumple una misma dinámica de ocupación, con un espacio dividido en dos zonas y

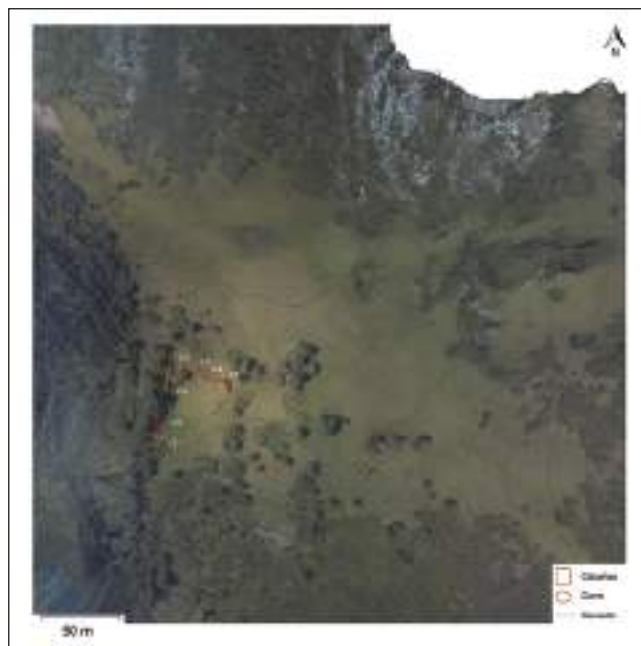


FIGURA 3: Planimetría de la braña de Busañe/Buxana.

combinación de estructuras de planta cuadrada con otras más pequeñas circulares (vellares). En Los Porquerones por el contrario jamás se documentó una estructura de planta circular con unas dimensiones mayores (3 metros de diámetro). Ninguna estructura se encuentra en pie o en uso.

La braña de Busañe/Buxana, identificada por el antiguo busto Iohannis por el filólogo Xulio Viejo (Viejo, 1999), también se divide en dos espacios, uno alrededor de un pequeño afloramiento de caliza encima de Entrelago, donde tienen derechos de uso los vecinos de La Rebollá y que conserva casi en pie la sola cabaña con techo de tejas. Y otra zona al abellugo de El Picu Cutiái, donde se encuentra la cabaña colectiva de Villanueva. Esta cabaña es un elemento etnográfico de gran valor que conserva una cubierta de falsa bóveda por aproximación de filas con planta cuadrangular.

La prospección del espacio de Busañe/Buxana permitió documentar una línea de 4 estructuras caídas en la fastera de El Picu Cutiái, que también tendrían una cubierta de falsa cúpula. Además de dos construcciones muy en ruinas de planta rectangular detrás de la cabaña de los de Villanueva, un gran corral y dos estructuras circulares de pequeño tamaño identificadas como corros o vellares.

4. LA ESCAVACIÓN DE BUSAÑE/BUXANA

Estas dos estructuras rectangulares identificadas como C2 y C3 (que resultaron ser dos estancias de una misma

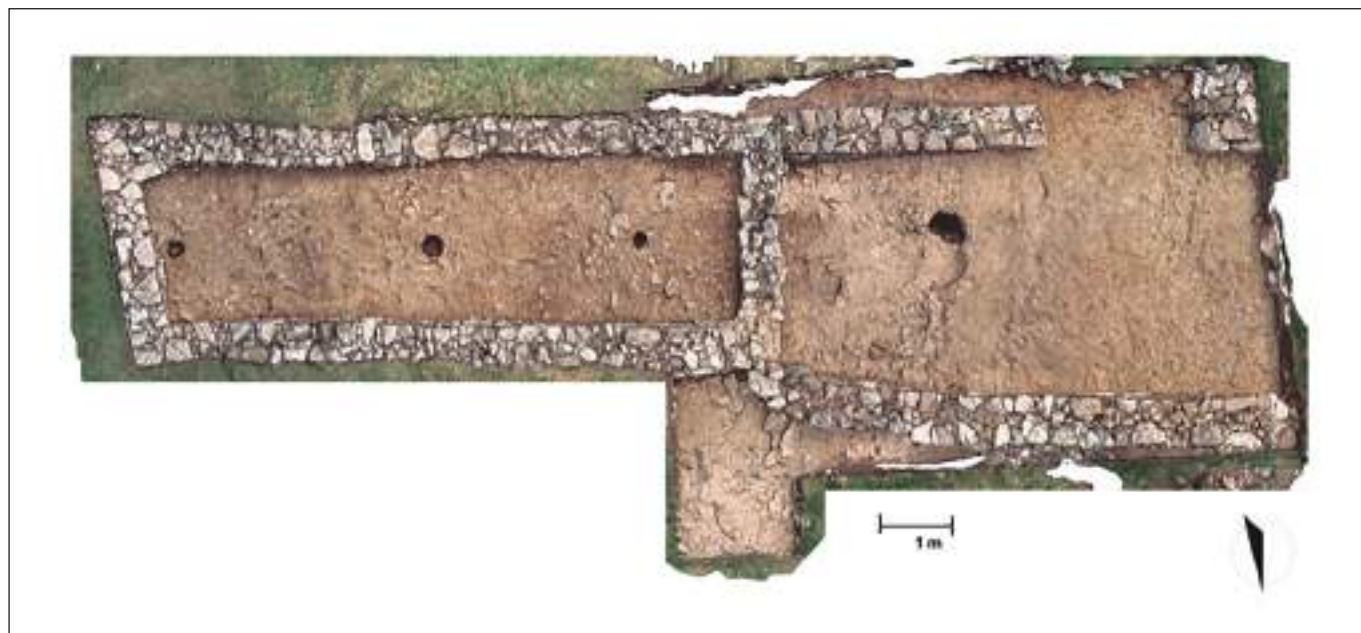


FIGURA 4: Modelu 3D de la intervención. En primer planu los restos murarios de la fase medieval. En segundu les estructures negatives asociaes a los niveles de la Prehistoria reciente.

construcción) fueron oxetu d'una escavación arqueolóxica nos años 2020 y 2021.

Al empiezu de la escavación documentóse una reutilización de parte del esbarrumbu de la C3 como antoxana d'una construcción posterior, la C4, que s'alcuentra n'estáu de ruina. Los restos materiales asociaos a esta antoxana (escudielles, xarres y potses de tradición local –cerámica prieto y esmaltao en blanco con decoraciones en verde magnesio–) marquen un estadiu cronotipolóxicu de los sieglos XVIII-XIX-XX. A esti periodu correspuenden la mayor parte de los restos constructivos que tán dispersos pela braña (incluyida la C4) y a los que se fai referencia na documentación moderno. Nesta fase de la intervención tamién se pudieron documentar dos grandes espolios qu'afectaron a la C3, ún apegáu a la muria sur, nel sitiu onde s'asitiaba la entrada a la cabana, y ún segundu na zona central de la cata. El primeru de los espolios realizóse pa buscar materiales constructivos seguramente vueltos a usar en dalguna de les cabanes de la braña. El segundu debemos asocialu a la multitud de lleendes y ayalgues na zona. N'entrambos casos prodúcense nun periodu contemporaneu (ún d'ellos conservó los restos d'una botella de vidru) y afectaron de manera mui significativa a los usos medievales de la estructura.

La segunda fase documentada correspuéndese con una construcción de grandes dimensiones con polo menos dos estancias, C3 y C2. La estancia denominada C2 ye la más antigua y conecta a la estructura C3 pela so muria

oeste, qu'amás ye medianera. La estructura C3 sigue hacia l'oeste sobrepasando les dimensiones de la cata.

A pesar de dos grandes furacos d'espoliu actuales qu'alteriaron muncho la estructura C3, conservóse parte d'un llar na esquina suroeste. Esti llar ta asociáu a un suelu de regodones pequeños y a una división interna na parte oeste que distribuyía l'espaci u interior de la C3. Enriba'l suelu conservóse un nivel con muncha materia orgánico carbonizao, con restos de madera que conserva gran parte de la so estructura molecular. A falta de los resultaos de los estudios antracolóxicos interpretamos esti nivel como un posible esbarrumbu del techu vexetal de la estructura. La entrada de la mesma taría na muria sur, xusto enfrente de la pareia que dividía les dos estancias interiores de la C3.

La C2 presenta unes dimensiones de 7,40 x 2,20 m, lo que constitúi una forma mui allargada y estrencha. Namás se documentó un vanu d'entrada o salida, na muria oeste y que da accesu a la C3. Si bien l'estáu de conservación de les muries na parte este, onde solo se conserven les primeres llinies de cimentación, nun mos permite descartar la presencia de más vanos que nun se conservaren. Tenemos ñicios d'un usu asociáu a la fase 2, con abondosos residuos animales (quexaes enteres y güesos llargos de bovinos) y una moneda de 4 maravedís de los Reis Católicos. El so usu asóciase a un nivel de suelu de tierra pisao y pequeños restos d'empedráu, anque de peor fechura que los alcontraos na C3. L'estáu de conservación nun ye mui bonu, pero recuperáronse varios cachos de cerámiques grises de

gran tamaño realizaes con urdidura de tradición medieval. Aunque hai restos de rubefacciones y muchos carbones nos suelos, nun se documentaron señales de llares. A pesar de qu'estratigráficamente la construcción d'esta estructura ye anterior a la C3, tanto los restos materiales como les dataciones radiocarbónicas (Tabla 1, muestres Bu_10047, Bu_10052, Bu_10019 y Bu_10018) indíquenmos un usu sincrónicu de les dos estancias como parte d'una única edificación ente l'acabu de la Edá Media y la primer Edá Moderna (siglos xv-xvi). Ente la materia orgánico que yá se procesó destaca la presencia d'abondosos restos d'espinaera (sobre manera de restos de semillas carbonizaes, lo que mos induz a interpretar un usu de cañes como combustible y como material constructivo del teyáu), y tamién restos de cascos d'ablanes y una castaña carbonizada (López y Fernández Mier, 2022).

Les dimensiones de la estructura (unos 7 x 2 metros la C2 y polo menos 6 x 4 metros la C3²), con dos estancias diferenciaes más la división interior de la C3, sumao a los restos materiales —sobre too la presencia de monedes y de cascos d'ablanes y castaña—, permítenmos asociar esta fase d'ocupación con un usu estable, dalgo que s'estrema de les práctiques ganaderes tradicionales asociaes a la treshumanicia de valle de dómina moderna/actual.

Nun tenemos evidencies materiales relevantes pa los primeros momentos d'ocupación d'esta braña na Edá Media, namás pequeños ñicios del aprovechamientu d'esti espaciu, ente los que destaca una datación radiocarbónica —d'un nivel de colmatación sobre'l que se levantó la casa— del sieglu xi, daqué que concasa coles referencies documentales de los bustos de L'Aramo.

La tercer fase d'ocupación d'esti espaciu tenemos que la asociar a la Prehistoria reciente, en concreto a trés momentos diferentes d'usu del espaciu. Ún nel Bronce Antiguu, otru nel Calcolíticu y la primer ocupación neolítica de la braña.

Nel perfil norte, cuando los trabayos d'ampliación realizaos nel añu 2021, documentemos los restos d'una cabana, que conservó parte del suelu de tierra preparao y los negativos de les llinies de cimentación. A pesar de que la mayor parte de la estructura queda fuera de los contornos de la nueva cata, la datación del suelu da unos resultaos d'ocupación del Bronce Antiguu (Tabla 1, muestra Bu_10073).

Más espectaculares son los niveles qu'hai debaxo de la C2 y la C3. Mesmamente baxo los niveles medievales, documentóse una importante fase de colmatación que contenía numerosos materiales asociaos a la Prehistoria

reciente. Cerámiques feches a mano de cocción reductora y con desgrasantes micáceos, un arete circular de bronce y abondosos restos de ferramientes lítiques, ente les que destaquen un hachu pulimentáu y 6 llámines de sílex. Pero tamién abonden los restos de microlitos, restos de talla y núcleos lo mesmo de sílex (de diverses procedencies) que de cuarcita, amás de 5 percutores o retocadores. Esti nivel superpónse a una construcción de fondu refundíu con preparáu de suelu de regodones y cuatro furacos de poste. Nun sabemos les dimensiones totales, yá que sobrepasa los contornos de la cata, pero en cualquier casu superen los 30 m². Alcontrámosmos con una *longhouse*, que na so parte oeste ta escavada al nivel de cascayos y barru xeolítico y de la que documentemos 4 furacos de poste que paecen corresponder con ún de los llaterales de la cabana. La datación del preparáu de suelu de regodones de piedra alluga esta construcción nel Calcolíticu (Tabla 1, muestra Bu_10076).

Al retirar el nivel de preparáu de suelu na parte noroeste de la cata, aprovechando un afloramientu natural de piedra caliar, llogremos documentar un pequeñu llar (que nun pudimos asociar a nengún tipu de construcción), qu'atestigua les ocupaciones iniciales d'esti importante espaciu de monte por parte de les primeres sociedaes ganaderes (Tabla 1, muestra Bu_10085).

5. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE CUEIRU

Nel añu 2019 empecemos les investigaciones del espaciu de Cueiru con una prospección superficial peles brañes de Vicinturu (Urria, Teberga), les morteres de La Veiga'l Prau y la vega de Cueiru (Taxa, Teberga), la campa Cueiru (Taxa, Montoubu, La Bustariega y Valcárcel), la braña de Los Fueyos (Montoubu, Balmonte) y la braña de La Furcada (Llamosu, Balmonte).

Esti espaciu muestra una mayor complexidá nos procesos de gobernanza, combinando propiedaes colectives, semicolectives y públiques. Sobre too destacamos l'usu de Vicinturu, La Veiga'l Prau y la vega de Cueiru como espacios d'usu semicolectivu (vegues o morteres) d'aprovechamientu tanto pa herba como pa verde. Tamién tán les brañes de propiedá comunal (montes de propios) de Los Fueyos y La Furcada. Amás d'estos modelos d'usu privativu de cada comunidá, les distintes aldees llenderes teníen derechos d'usu baxo la condición de faceros a «rexes vueltes³».

² Les midíes son aproximaes, yá que nun se trata d'estructures regulares y a que la C3 salse de los contornos de la cata, polo que nun podemos saber la llonxitú total.

³ Los animales podíen pastiar llibremente (nun siendo nos tiempos que'l pastu tuviera acotáu) pero siempre teníen qu'anochar na braña que-yos correspondiera.



FIGURA 5: Detalle del llar neolíticu.

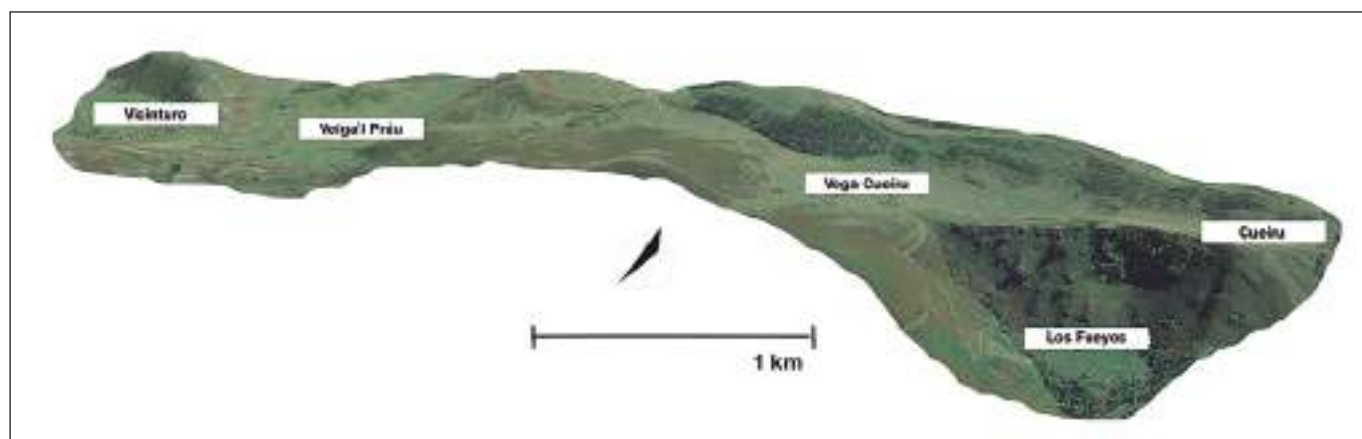


FIGURA 6: Modelu 3D del territoriu del cordal de Cueiru.

Nos trabayos de campu pudimos documentar 178 estructures⁴, ente cabanes, vellares, corrales, olleras, zarros a piedra seco, una teyera, una venta y dos ermites. Les vegues amuesen una gran uniformidá, con cabanes de planta

⁴ Dexamos fuera d'esta prospección los elementos que se pesquidaron en trabayos previos, como los elementos rellacionaos cola vía romana, campamentos militares o túmulos.

rectangular d'unos 3 x 4 metros con teyaos de teya a dos agües. Si bien la mayor parte de les cabanes tán cuasi embaxo o simplemente queden les muertes de les primeres filaes nel terrenu (Fernández Mier y López, 2021).

Vicinturu, La Veiga'l Prau y la vega de Cueiru son espacios d'usu semicolectivu, dividíos en faces pequeñes (suertes) que s'aprovechaben de manera privada pa conseguir herba curao, pero en tando segaes abríense pal



FIGURA 7: Cabana medio esbarrumbada na vega de Cueiru.

aprovechamiento comunal del pastu. Esta peculiaridá fai qu'abonden les cabañas nes qu'almacenar parte d'esa herba pa l'alimentación del ganáu.

Sicasí, les zones que queden escluyíes de les vegues, como la sierra de La Espina o Sobrepena, yeren d'usu comunal a lo llargo tol añu por parte de la vecera de ganáu menor. Nestes zones atopemos pequeñes estructures de piedra seco que se correspuenden con abellugos pa los pastores los díes que llueve.

Ente les vegues de La Veiga'l Prau y Cueiru tovía se conserva una muria de piedra seco que marcaba la división ente los dos espacios. Esta mesma zona de Los Canciellos conserva los restos d'una antigua teyera.

La campa de Cueiru ye'l sitiu nel que más restos se concentren, dende La Venta Cueiru y El Prau la Venta, construyíos nel añu 1592 pol señoríu de Valdecarzana y espaciu dende'l que'l señor cobraba'l portu d'El Camín Rial de la Mesa (APA, C 214939). El sitiu p'allugar la venta menciónase na documentación como Santa Marina de Cueiru, datu llamativu yá que nesti mesmu sitiu tovía son visibles les muertes d'una ermita de planta rectangular y cabecera semicircular. La prospección superficial tamién mos permitió divisar otros dos llinies muraries d'una estructura cuadrangular y el posible sitiu d'un finxu que marcaría la divisoria ente los territorios de Teberga, Belmonte y Somiedu. Cabe recordar que'l sitiu de La Bobia

Cueiru yá apaez como una de les demarcaciones de l'aldea de Taxa nel sieglu XI (Fernández Suárez, 1992).

La braña de La Furcada de Llamosu ta, lo mesmo que Los Fueyos de Montoubu, rixida de manera comunal polos vecinos del llugar, que son los propietarios de manera colectiva d'esti espaciu, que compraron tres los procesos desamortizadores del sieglu XIX. Esti asentamientu allugase en La Sierra'l Contu, per debaxo d'El Camín Rial de la Mesa y mui cerca de varies estructures tumulares (Piedrasnegras y túmulo de La Cruz). Nos trabayos de prospección arqueolóxica documentáronse 18 estructures en dos zones diferenciaes. La primera d'elles, al norte del regueru, presenta 13 y la segunda, al sur, 5. Toes son de planta rectangular y la mayor parte d'elles son de grandes dimensiones (perriba de los 30 m²). La braña abandonóse apocayá polo que tovía se conserven 16 estructures en pie. Estes cabanes taben destinaes a albergar tanto a los pastores como al ganáu, polo que presenten cuadra y tenada. Tán construyíes en piedra seco, con teyáu a doble agua y techu de teya. De les otres 6 estructures apenes queden restos, pero sí s'observa cómo la planta ye de dimensiones munchu más reducíes.

La braña de los Fueyos de Montoubu caracterízase pola presencia de cabanes destinaes a agospiar al pastor y dalguna cabeza de ganáu en casu de necesidá; tamién hai construcciones específiques (vellares), destinaes úni-

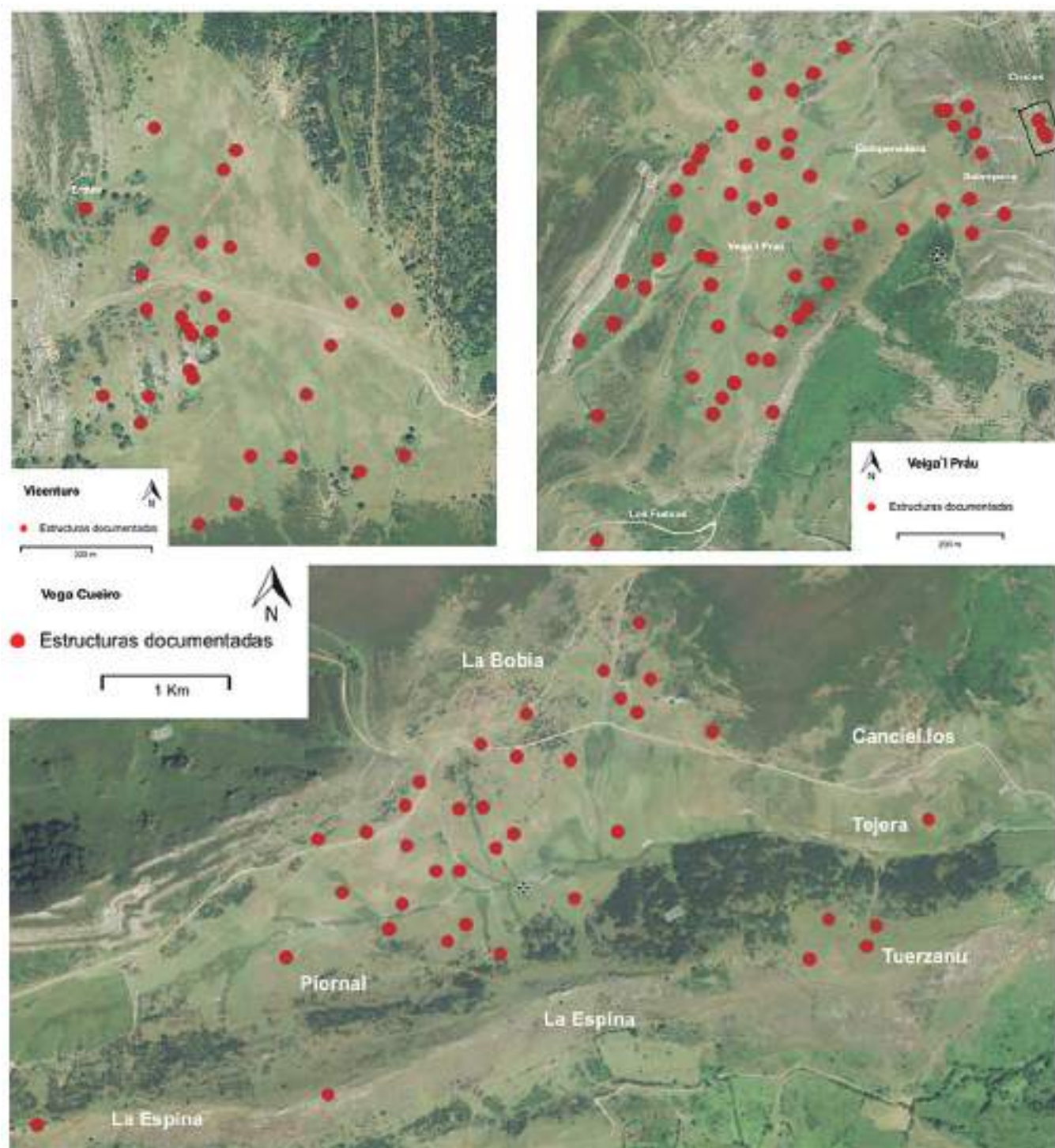


FIGURA 8: Planos colos elementos documentaos nes vegues de Vicinturu, La Veiga'l Prau y Cueiru.

camente a guardar a los animales más xóvenes. Asociaes a les cabanes y vellares hai corrales, dalgunos individuales cercanos a les cabanes, o colectivos asitiaos metanes de varies edificaciones. Tamién ye habitual nestes zones la presencia de construcciones destinaes al enfriamientu de la lleche que se cata pela nueche, ollerás. Nos llabores de

prospección arqueolóxica identificáronse 30 edificaciones, 4 d'elles tovía n'usu y les otres arruinaes, 5 corrales y 3 ollerás. L'estáu de ruina de la mayor parte de les construcciones nun mos permitió diferenciar ente les cabanes y los vellares. D'elles, les estructures C18, C23 y C29 fueron oxetu d'escavaciones arqueolóxiques.



FIGURA 9: Planu de la braña de Los Fuegos de Montoubu. Elaboración propia colos datos d'Iberpix.

6. LA ESCAVACIÓN DE LOS FUEYOS DE MONTOTUBU

La primer intervención realizóse na estructura C23, asitiada na parte más alta de la braña, na zona d'El Pimpino. La escavación apenes dio resultaos, yá que la estructura alcontrábase totalmente embaxo y llavada polos duros procesos erosivos (continues nevas y ádenes nesta zona), polo que namás se pudo documentar parte del empedráu del suelu (de regodones) y una pequeña construcción semicircular qu'interpretamos como un preparáu pa contener un llar. L'ausencia de materiales o restos orgánicos nun mos permitió consiguir más datos pa interpretar la mesma.

La cabana C18 alcuéntrase nun pequeñu anfiteatru y aprovecha una serie de grandes bloques desprendíos de L'Altu la Casa. L'allugamientu nuna zona llana fixo que sobre les ruines se depositaren una gran cantidá de

sedimentos y materiales en posición secundaria, polo qu'únicamente se conservó parte del esbarrumbu y un llar que taba protexíu por ún de los bloques desprendíos. Los resultaos de la datación radiocarbónica d'un güesu de bóvidu conserváu nesti llar ofrécenmos un últimu momentu d'usu nel sieglu XVI (Tabla 1, muestra Fu_2005).

Ente les ruines d'esta estructura (aprovechando les propies piedres del esbarrumbu) atopóse l'enterramientu d'un xatu d'ente 3 y 6 meses d'edá, una práctica común, como se pudo comprobar na escavación de la C29.

La estructura C-29 asitiábase nuna pequeña planicie na fastera sur y resguardada d'avalanches y ádenes. La cabana, de planta ovalada, taba construyida a manera de «casa terrera», semienterrando la parte sur de la estructura pa consiguir un espaciu d'usu lo más aniveláu posible. Les muries taben construyíes con piedra ferrial⁵ a seco y doble cara. La fechura ye bastante tosca y mui asemeyada a la mayor parte de los restos que se conserven na braña. La muria norte nun se conservó, pero sí un enllabanáu que sirvía de suelu de la cabana. Llama l'atención la calidá d'esti suelu en comparanza col restu de la construcción. L'ausencia de teyes ente los restos recuperaos nel interior de la estructura indícamos l'usu de materiales vexetales pal techu de la mesma. Los restos materiales (dos monedes, una de dos maravedís acuñada por Carlos II, y abundante cerámica de tradición local) y la estratigrafía (cubre un nivel con presencia de numerosos restos óseos dataos ente los siglos XVI-XVII) permítenmos datar l'usu de la cabana ente los siglos XVIII-XIX, seguramente un momentu de mayor presión y reestructuración del monte, tres la compra por parte de la comunidá nos procesos asociaos a la desamortización.

La segunda fase d'ocupación d'esti espaciu corresponde con un nivel d'abandonu d'una estructura anterior, que s'usó de nuevo pal enterramientu de numerosos animales, en concreto 5 xatos, 3 gochos y restos d'un ovicápridu. Toos ellos d'edá infantil (ente 1 y 9 meses) y con una datación que mos da una forqueta ente'l sieglu XVI y el XVIII (Tabla 1, muestres Fu_2011, Fu_3026, Fu_3038 y Fu_3057). Nengún d'estos restos óseos presenta signos de que se consumieren, pero sí dos de los individuos tienen traces de que s'esfollaren, seguramente pal aprovechamientu del pelleyu. Esta práctica ye común ente les sociedaes ganaderes, onde les perdes de los animales más xóvenes –por enfermedá o accidentes– yeren comunes. Al nun poder aprovelchalos pal consumu y pa evitar lo mesmo la propagación d'enfermedaes que nun atrayer a alimañes y carroñeros los animales enterrábenlos. Nesti casu paez ser que la práctica habitual yera'l buscar pa ello estructures en ruines.

⁵ Cuarzites ferruginosos.



FIGURA 10: C29 de la braña de Los Fueyos de Montoubu.



FIGURA 11: Fase medieval de la C29. En detalle semeya del suelu empedráu de la cabana.

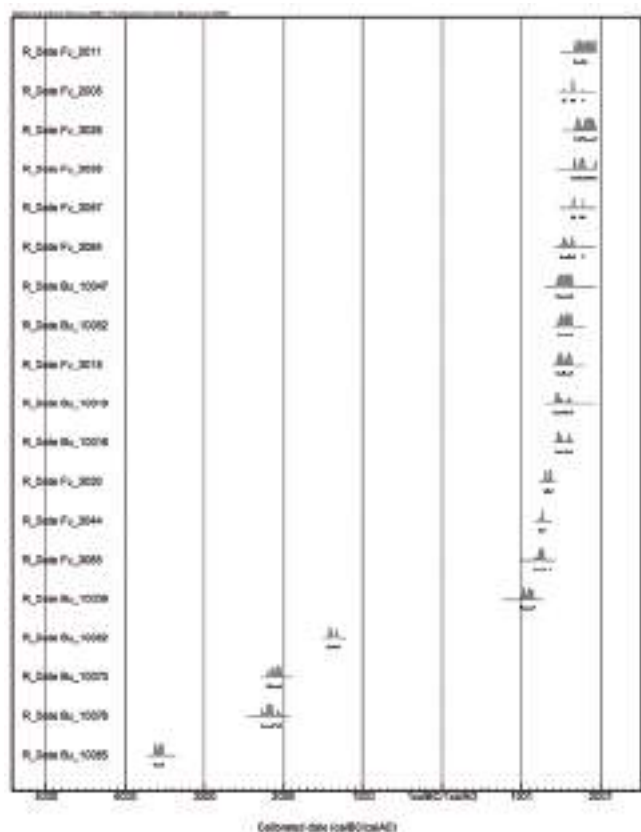


TABLA I: Cuadro de dataciones de los brañes de Busañe/Buxana y Los Fuegos de Montoubu.

Les evidencias documentales nes qu'esta braña (o pelo menos parte d'ella) apaéz arrendada a un vaqueru d'alzada en 1763 (APA, C-214939), como l'abandonu de dalgunes de les cabanes nel acabu de la Edá Media, fálenmos d'un cambi u nos modelos d'aprovechamientu de la braña na transición a la época moderna.

La tercer fase d'ocupación correspuéndese con una cabana datada nel sieglu XIII (Tabla I, muestres Fu_3030, Fu_3044 y Fu_3065). Si bien los restos que se conserven tán mui fragmentaos (apenes unes llinies muraries y dalgunos restos d'un suelu empedráu), sí paez que la estructura busca xenerar un espaciu aniveláu, lo mesmo que na fase I, per mediu de semienterrar la parte norte de la mesma.

7. CONCLUSIONES

Esti percorríu breve pel proyectu d'arqueoloxía de los comunales permítemos sacar una serie de conclusiones relevantes. Per un llau, la necesidá de ver los espacios de monte como sitios de primer orde pa poder caracterizar a les diferentes sociedaes que moraron los montes. Tanto los nuevos resultaos como otres intervenciones na comunidá

autónoma o n'otres árees de monte (López *et al.*, 2022) fai que mos debamos plantegar l'atención arqueolóxica a estes árees más allá de meros estudios etnoarqueolóxicos. Nun podemos seguir desprotexendo espacios tan característicos, identitarios ya importantes de les sociedaes cantábriques.

L'atención rigurosa y diacrónica permítemos documentar procesos históricos na llarga duración. Dende los primeros usos na Prehistoria a la configuración de modelos estables d'aprovechamientu de los pastos dende la Plena Edá Media, los cambios que se producen na Baxa Edá Media coles presiones exercíes dende diferentes axentes pa crear modelos d'aprovechamientu privativu (¿intentos de poblamientu?), o d'accesu a los recursos comunales como son los arriendos y aforamientos a grupos como los vaqueros d'alzada. O la mayor presión que les comunidaes exercen ente los sieglos XVIII-XIX y XX sobre los pastos nos procesos de recomunalización.

La gran cantidá d'elementos materiales que documentemos nes intervenciones choca cola escasez de restos recuperaos nos trabayos de prospección. Polo que de nuevo hemos ser conscientes de les problemátiques que plantea enfrentase a una prospección nes árees de monte y cómo l'ausencia de ñicios superficiales nun implica la falta d'asentamientos «históricos». Al contrario, alcontrámosmos énte auténticos palimpsestos arqueolóxicos con una superposición de niveles d'ocupación de diverses dómines nos mesmos sitios.

Y p'acabu, la importancia de documentar la materialidá asociada a les comunidaes rurales permítemos ponelos nel centru de les investigaciones como un procesu necesariu pa desmonumentalizar l'arqueoloxía y xenerar discursos históricos alternativos.

8. BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVU PROVINCIAL D'ASTURIÉS (APA): Parroquia rural de Taxa, Teberga. Caxa 214939.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y PEDREGAL, M. A. (1996-1996): «Santo Adriano de Tuñón: historia de un territorio en los siglos de transición», *Asturiensia Medievalia*, 8, pp. 79-110.

FERNÁNDEZ MIER, M.; ESCALONA MONJE, J.; MARTÍN VISO, I.; QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2020): «Proyecto coordinado ELCOS. Espacios locales y complejidad social. las raíces medievales de un problema del siglo XXI», *Congreso Internacional La historiografía medieval en España y la conformación de equipos de trabajo: Los proyectos de investigación I+D+i*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales.

FERNÁNDEZ MIER, M. y LÓPEZ GÓMEZ, P. (2021): «Archaeology of the commons: seasonal settlements in the Cantabrian Mountains» en P. Dixon y Cl. Theune (Eds), *Seasonal Settlement in the medieval and early modern countryside*. Ruralia XIII. Sidestone Press, Leiden 2021, pp. 81-92.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, A. (1993): *Registros notariales del Archivo de la casa de Valdecarzana (1397-1495)*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo/Uviéu.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., FERNÁNDEZ MIER, M., LÓPEZ GÓMEZ, P. (2016): «An archaeological Approach to the 'brañas': Summer Farms in the Pastures of the Cantabrian Mountains (North of Spain)», en J. Collis, M. Pearce y F. Nicolis (eds.), *Summer Farms. Seasonal Exploitation of the Uplands from Prehistory to the Present*, pp. 203-219.

LÓPEZ GÓMEZ, P., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y FERNÁNDEZ MIER, M. (2016): «Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico» en Malpica, Antonio y García-Contreras, Guillermo (eds.), *Actas de las jornadas «El registro arqueológico y la Arqueología medieval». XIII Jornadas de Arqueología Medieval de la Casa de los Tiros*, Granada 12-14 de xunu del 2012, Granada.

LÓPEZ GÓMEZ, P., RODRIGUEZ PEREZ, S. y FERNÁNDEZ MIER, M. (2022): «Nuevas líneas de investigación abiertas para el estudio de las comunidades rurales de la Alta Edad Media en la Cornisa Cantábrica» en Prata *et al.* (eds), *Paisajes, espacios y materialidades. Arqueología*

rural altomedieval en la península ibérica. Archeopress Publishing Ltd, Oxford, pp. 29-43.

LÓPEZ GÓMEZ, P. (2019): «Gestión y aprovechamiento de los territorios agroforestales de montaña en la cordillera cantábrica durante la Edad Media: una aportación desde la arqueología agraria» en *La ciudad de los campesinos. Villas nuevas, pequeñas villas, villas mercado* (XLVI Semana Internacional de Estudios Medievales. Estella-Lizarraga. 16/19 de xunetu del 2019). Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.

VÁZQUEZ, I. (2016): *Aprendizaje histórico en gestión de bienes comunales: los pastos en Cantabria (España)*. Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, Santander.

VIEJO FERNÁNDEZ, X. (1999): «D'onomástica asturiana antigua: un exemplu de pervivencia na topoinimia». *Corona Spicea, in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo/Uviéu: Universidá d'Oviedo/Uviéu.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y PROSPECCIONES GEOFÍSICAS EN TORNO A LAS CAPILLAS DEL MONSACRO (MORCÍN)

José Avelino Gutiérrez González (1), Alejandro García Álvarez-Busto (1), Patricia Suárez Manjón (1) y Francisco Mota Toledo (2)¹

1. INTRODUCCIÓN

LOCALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA-GEOLÓGICA

El Monsacro o Monte de La Madalena es un macizo montañoso ubicado en la zona central de Asturias, en el concejo de Morcín. Se trata de una sierra calcárea, estribación de la Sierra del Aramo, a la que se une por los cordales de Viallana y Covarriella. Presenta una disposición alargada en dirección aproximada este-oeste, con fuertes escarpes rocosos por todos sus lados, especialmente abruptos por el sur. Alcanza su cota culminante en los picos de Llenu'l Veyar a 1057 m y Cuitu Rumiru a 1054 m (Figura 1).

Debe su relieve a las formaciones kársticas que horadan su superficie, creando fuertes desniveles, lapiaces, simas o *tayas* y dolinas, un paisaje rocoso en el que se abren las majadas pastoriles, denominadas aquí *mayaos*, en los que se localizan evidencias de uso y ocupación de tiempos prehistóricos hasta la actualidad.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Presentamos un sintético avance de los resultados del *Estudio histórico y ambiental del Monsacro*², desarrollado entre mayo de 2018 y enero de 2019. El objetivo general consistió en el estudio del conjunto de estructuras y elementos histórico-arqueológicos del Monsacro y de su entorno inmediato, como una primera aproximación y valoración de su riqueza patrimonial que permitiera elaborar planes de actuación más intensivos, especialmente en las capillas de La Magdalena y de Santiago, declaradas Bien de Interés Cultural.

Para ello se programaron y llevaron a cabo una serie de actuaciones interdisciplinares:

a) Estudio territorial y arqueología del paisaje: se realizó una prospección intensiva selectiva de las camperas y



FIGURA 1: Vista sur del Monsacro.

majadas dispersas por las partes altas del Monsacro, incluyendo zonas rocosas y de pradería, que permitió constatar la existencia de varios monumentos funerarios neolíticos (túmulos) así como descartar otros referidos anteriormente. Especialmente fértil fue la exploración superficial del entorno de las capillas medievales, así como las abundantes evidencias documentadas de actividad pastoril desde tiempos remotos hasta la actualidad en las praderías y majadas. Se realizó también un estudio geomorfológico de la formación kárstica del Monsacro y la reconstrucción de las condiciones paleoclimáticas y paleoambientales, a partir del estudio de testigos sedimentarios, permitiendo valorar el impacto antrópico, así como su relación con el periodo de ocupación a través de la obtención de muestras orgánicas para datación radiométrica, tarea que se encuentra aún en ejecución.

El análisis territorial se apoyó en la documentación topográfica obtenida mediante un vuelo fotogramétrico realizado con vehículo aéreo no tripulado (DRON), que ha permitido obtener imágenes georreferenciadas y cartografías de alta resolución del Monsacro. Combinando la observación de estas imágenes actuales con la fotografía aérea histórica se han estudiado los procesos de cambio y la evolución de este espacio a lo largo de los últimos decenios (Figura 2).

¹ 1. Grupo de investigación ARQUEOS. Universidad de Oviedo.
2. Geofísica Consultores.

² Realizado a instancias del Ayuntamiento de Morcín mediante contrato suscrito con la Fundación Universidad Oviedo [FUO-163-18].



FIGURA 2: Ortofotograma de alta resolución de la parte alta del Monsacro, con indicación de las capillas de La Magdalena y de Santiago.

La prospección extensiva del entorno circundante abarcó los valles de los ríos Morcín y Riosa, donde se localizaron numerosos elementos y bienes de interés patrimonial, vinculados a las actividades agropastoriles tradicionales.

b) Estudios interdisciplinares de las capillas del Monsacro. Por una parte, se realizó un estudio constructivo de la arquitectura de las capillas, apoyado en fotogrametría terrestre mediante la toma de fotografías, restitución y obtención de modelos tridimensionales texturizados, para obtener ortofotografías de alta resolución a escala 1:20. Esta documentación fotogramétrica ha permitido el estudio arqueológico de la estratigrafía arquitectónica de las diferentes fábricas históricas de las capillas del Monsacro. Se realizaron también análisis petrológicos de las rocas utilizadas en las construcciones religiosas y análisis composicional de los morteros, que permitieron conocer los diferentes tipos de argamasas empleados en la construcción y reformas de estos monumentos a lo largo de su historia. La posibilidad de efectuar dataciones de morteros mediante técnicas radiométricas permitirá en futuros estudios conocer la cronología de cada fase constructiva. Asimismo, se localizaron las fuentes de aprovisionamiento de las rocas utilizadas en la construcción de las capillas,

procedentes unas de su entorno más cercano (calizas de montaña, griotte y dolomías) y otras de lugares más alejados (areniscas y tobas).

En el entorno inmediato de las capillas se aprecian indicios constructivos de estructuras anexas, así como plataformas de nivelación sobre las que se levantaron las capillas. Estos espacios ofrecen unas posibilidades aún no exploradas para el conocimiento de los orígenes, funciones y secuencia de ocupación de las capillas. A fin de valorar su potencial, se realizaron prospecciones geofísicas del subsuelo mediante georradar en los espacios circundantes e interior de las capillas, cuyos resultados se refieren más abajo.

2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación histórico-arqueológica del Monsacro cuenta con algunos precedentes, como el estudio pionero de José Manuel González y Fernández-Valles (1958), el informe de la excavación arqueológica realizada en la capilla de Santiago con motivo de su restauración (Fernández Conde, 1990), el estudio histórico-artístico de las capillas (García Cuetos, 1997), el inventario arqueológico

del concejo (Estrada, 2007) o las prospecciones y estudio de materiales paleolíticos (López, 2016), entre otros.

Presentamos a continuación un sucinto balance de los resultados de la investigación arqueológica, ajustados a la limitación de esta monografía, reservando para otras publicaciones los resultados del resto de estudios realizados.

LAS PRIMERAS FASES DE OCUPACIÓN EN EL MONSACRO

Son diversos los hallazgos materiales que atestiguan la presencia humana en el Monsacro y su entorno inmediato desde tiempos prehistóricos. En este sentido, el exhaustivo trabajo de prospección de Carlos Miguel López Álvarez (2016) en la Sierra del Aramo y el Monsacro arroja un numeroso conjunto de estaciones al aire libre en los que localizó centenares de piezas líticas y cerámicas que cubren todas las etapas prehistóricas desde el Paleolítico Inferior a la Prehistoria reciente y época medieval. Los testimonios más antiguos localizados en las campas dispersas por las partes más altas del Monsacro se remontan al Paleolítico Inferior, como es el caso de los bifaces localizados en la campa de Bocesales o en Viapará, remitiendo este último a un momento algo más avanzado, Achelense final o Musteriense (López, 2016, 64-66 y 94-96).

También hay evidencias del Paleolítico Superior en el Monsacro, aunque estas son más claras en las ocupaciones de las cuevas de la base y los valles del entorno, como el conocido abrigo de Entrefoces, respecto a las cimas, campas y covachos de las partes altas del monte. Destaca un conjunto procedente de La Canal del Cintu, formado por 580 elementos líticos (puntas *levallois*, raederas, raspadores, hojas, lascas, restos de talla, núcleos y fragmentos de núcleo) atribuible a varios momentos del Paleolítico Superior, sin mayor precisión, quizás sobre una base de Musteriense evolucionado (López, 2016, 75-88).

Las características del depósito arqueológico y de la industria lítica permiten deducir algunos rasgos sobre la atribución ocupacional de este yacimiento. Los hallazgos se han producido a lo largo de todos los cortes abiertos por la pista de acceso rodado, en todo el recorrido superior de La Canal del Cintu; se trata de depósitos deslizados desde la parte superior, la collada de Entrepuebles, donde pudo localizarse la estación humana, que no se trataría de un campamento ocupacional estable, pues no hay evidencias ni covachos, sino más bien de un cazadero a la espera y acecho de animales azuzados desde la base de la canal hacia el collado, donde la caza de algunas piezas pesadas sería más fácil. En los tiempos de espera, los cazadores se habrían dedicado a la preparación de su instrumental, como muestra el repertorio localizado, en el que predominan las tallas de preparación, más que los útiles de laboreo (buriles, raspadores...), que suelen abundar en las cuevas

con ocupación prolongada (López, 2016, 75-88 y 208-209). Por su parte, nuestros trabajos de prospección superficial han deparado también el hallazgo de varios útiles líticos en las praderías de la cima del Monsacro; entre ellos una lasca de sílex hallada en el Mayéu de la Campa les flores y una lasca de cuarcita en las inmediaciones de la laguna del Mayéu les Capilles.

En las laderas del Monsacro se localizan varias cuevas y abrigos, entre los que destaca el Abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín), situado en la base del escarpe oriental del Monsacro, ya junto al río Riosa y parcialmente afectado por la carretera; las excavaciones arqueológicas recuperaron además un importante conjunto de instrumental lítico y óseo del Magdaleniense inferior, en torno al 14.690 BP, entre los que destaca la representación de cabeza humana en un canto de cuarcita trabajado, un asta de ciervo grabada y un amplio número de útiles líticos en cuarcita y sílex (González Morales, 1992; Benítez y Calleja, 2007). La vecina Cueva del Molín conserva grabados rupestres, concretamente tres ciervas y un caballo encuadrables en el segundo horizonte artístico de la cuenca media del Nalón (Forte, 1994).

Así pues, el Monsacro y sus contornos, desde la Sierra del Aramo a los valles del río Morcín, del Riosa y del Caudal, presentan huellas de ocupación, frecuentación y usos del espacio por parte de los más antiguos grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico, si bien los espacios de habitación parecen situarse en las cuevas y abrigos situados en las proximidades de las vegas, como el Abrigo de Entrefoces, la Cueva Cimera o el Abrigo Sueros, todos ellos situados en la estribación oriental de la sierra del Monsacro, a ambos lados del río Riosa. Por el contrario, las cuevas, covachos y abrigos situados a cotas más altas, en los escarpes meridionales y occidentales del Monsacro, así como las praderías de su cima, no registran huellas de ocupación prolongada, sino más bien ocasional, quizás por ser zonas de paso, caza o recolección.

LOS GRUPOS PASTORILES NEOLÍTICOS Y SUS NECRÓPOLIS TUMULARES

En varias campas cimerales del Monsacro se han producido hallazgos que indican la continuidad de uso por grupos post-paleolíticos. Algunas lascas y restos de talla en sílex localizadas en el Mayéu Les Capilles, podrían corresponder a un momento final del Paleolítico, Epipaleolítico o Mesolítico (López, 2016, 115-116).

Por el contrario, abunda el utillaje propio de momentos prehistóricos más recientes, junto a cerámicas arcaicas, quizás asociado a los túmulos de la cima y de los cordales circundantes, en Viapará y Yofrén, correspondientes ya a momentos del Neolítico y Calcolítico inicial. Destacan

entre estos conjuntos, los de la campa de Bocesales, donde, además de la industria inferopaleolítica, se ha recuperado un significativo repertorio de fragmentos de cerámica arcaica, hecha a mano, con formas toscas y simples, algunas de ellas decoradas con incisiones, ungulaciones y cordones digitados, acompañadas, además, de otros objetos como una pesa de telar de arcilla y un canto rodado con huellas de abrasión por el uso como mano de mortero. Similares cerámicas realizadas a mano se hallaron también en otras campas como Entrepueytes y Mayéu Les Capilles, en torno a la Laguna (López, 2016, 90-106).

Las características de estos materiales, así como el contexto de aparición, las campas de las cimas del Monsacro, sugieren modos de vida diferentes de los paleolíticos, no basados en la caza sino más bien en el pastoreo y otras actividades asociadas, como el trabajo textil (atestiguado por la pesa de telar o fusayola de rueca) y la cerámica, vinculada al almacenamiento de agua o incluso a la producción de derivados lácteos (López, 2016, 90-106). Además, debe considerarse en estos mismos contextos los hallazgos funerarios tumulares y la hachita pulimentada hallada junto a uno de esos túmulos (González y Fernández-Valles, 1958), que reafirman esa cronología. De todo ello es posible inferir algún tipo de asentamiento incipiente o estacional, vinculado al uso ganadero pastoril de las camperas superiores, que no sería permanente pero tampoco sería debido a la mera frecuentación de la zona por cazadores (López, 2016, 98-119).

Uno de los episodios prehistóricos más singulares del Monsacro está constituido por la presencia de varios túmulos funerarios atribuibles a los grupos humanos del Neolítico, que utilizaron y frecuentaron profusamente las sierras y cordales de las montañas asturianas. No se ha localizado aún ningún tipo de evidencia de espacios de habitación en el Monsacro ni en su entorno, pero sí existen indicios de la presencia y uso de los pastos altos del monte por estos grupos neolíticos a través de los enterramientos colectivos bajo montículos formados por acumulación de tierra y cantos. Estas estructuras tumulares constituirían elementos materiales de apropiación del espacio ganadero, marcadores territoriales de las zonas de pastoreo mediante el enterramiento de sus muertos bajo esos túmulos, que se dejarían ver en la distancia por otros grupos vecinos.

El primer investigador que planteó la existencia de una necrópolis tumular en el Monsacro fue José Manuel González y Fernández-Valles, quien en 1956 identificó varias posibles estructuras tumulares en diferentes campas de la sierra. En la prospección realizada para la Carta Arqueológica estos cuatro túmulos presentaban un deterioro mayor que el apreciado por José Manuel González (Estrada, 2007, 454), que ha ido en aumento hasta la actualidad. En todo caso para verificar la configuración interna y la

cronología de estas estructuras tumulares debería realizarse una excavación arqueológica, acompañada de otras técnicas diagnósticas, ya que todos ellos presentan dudas en cuanto su verdadera naturaleza y los situados junto a las capillas podrían responder a otras características funcionales de posterior cronología como veremos.

Las estructuras tumulares localizadas se asientan en las camperas o mayaos en torno a las capillas, en los rellanos cimeros del Monsacro. El primero se localiza al norte de la capilla de La Madalena, reconocible por un ligero montículo de tierra y piedras. El segundo se ubica en el Mayéu de les Capilles, muy arrasado y apenas reconocible en un arco de tierra alomado. El tercero identificado por José Manuel González junto a la capilla de arriba debe descartarse, al tratarse de una obra asociada a la construcción de la capilla, posiblemente un horno o calero.

El túmulo 4 se localiza en La Campera de la Sierra La Fayona, a unos 122 m al sur de la Capilla de arriba. Situado al lado de una dolina activa, que acumula cierta cantidad de agua. Se identifica con uno de los descritos por J. M. González: «el más visible de todos es el que he localizado al Sur de la capilla de arriba, en una especie de vaguada. Su diámetro N-S mide 7,30 m y tiene un hoyo central de 3 a 4 m y 2,30 m de profundidad». Se trata de un posible túmulo de la que subsiste una estructura anular con un lomo térreo y un hoyo de saqueo central (Figura 3). Además, en sus proximidades, José Manuel González halló una pequeña hacha pulimentada, de 7,4 cm de longitud, característica del periodo Neolítico, coherente con la época de construcción del túmulo y probablemente usada como elemento votivo funerario (González y Fernández-Valles, 1958: 64).

Además de estas cuatro estructuras ya conocidas y catalogadas –no exentas de dudas respecto a su adscripción neolítica con función funeraria– en diferentes zonas de la sierra hemos localizado otras estructuras que pueden integrar esta nómina de evidencias prehistóricas, aunque igualmente sometidas al mismo reparo en cuanto a su auténtica adscripción. Se ubican el Mayéu Fondón, en La Campa les Flores, en el Llenu'l Veyar, en el Mayéu Les Capilles y en el Llanu L'orro de riba.

Además de la necrópolis tumular ubicada en las cimas del Monsacro, en las sierras y cordales de los contornos, aún en el concejo de Morcín, se han localizado otros conjuntos megalíticos. Destacan los situados en los cordales más próximos al Monsacro por su lado sur, en terrenos limítrofes con Riosa, como son los de Viaparé –Los Perales y Viallana–, los del cordal de Covarriella –La Forcá y Yofrén–, el de Pan de la Forca, en el collado al sur del Picu La Mostayal y los de Campabraña, ya más alejados, en el límite suroriental con Riosa (Estrada 2007, 454). Todo ello indica la relativa densidad de estas ocupaciones pastoriles



FIGURA 3: Izquierda: Túmulo 1 al norte de la capilla de abajo. Derecha: Túmulo 4 al sur de la capilla de arriba.

neolíticas y sus manifestaciones funerarias en el entorno montañoso del Monsacro, evidenciando similares patrones de ocupación y uso de los espacios ganaderos desde tiempos prehistóricos.

ÉPOCA ROMANA

En el Monsacro no se ha localizado ningún asentamiento de época romana. Sin embargo, en sus laderas y cercanías sí se han producido algunos hallazgos de epigrafía y cerámica romana.

A pesar de la escasez de referencias para esta época, no cabe duda del aprovechamiento del entorno del Monsacro; los materiales documentados de época romana muestran un uso agrario del valle de Riosa, con un posible asentamiento en llanura en el barrio de Quintana (González Morales y Márquez Uría, 1981, 6; Estrada 2007, 455), en La Foz, en la parte alta de la terraza que conecta la vega con el monte, continuado en época altomedieval. El hallazgo del epígrafe funerario de un personaje llamado Vianegio, hijo de Segeo, de la Gente de los Abilicos (Miguel Vigil, 1887, 441; Diego Santos, 1985, 95-97) indica la presencia en la zona de comunidades de raíz prerromana.

ÉPOCA MEDIEVAL

En la cima del Monsacro no se registran testimonios de ocupaciones de los primeros siglos medievales, aunque algunas cerámicas, halladas en prospecciones superficiales en El Mayéu les Capilles, Bocesales y El Cintu (López, 2016), podrían pertenecer al periodo altomedieval. En las cuevas del entorno sí se han producido hallazgos de cerámicas de esos tiempos, lo que parece indicar un uso

habitacional, y quizás ganadero, de covachos como Cueva Cabrera, cercana a la cantera de Peñamiel y en las laderas del Picu Castiellu sobre Parteayer y Santa Olaya (Estrada, 2007, 456). También hay noticias de diversos hallazgos en Cueva Cimera, la Cualladrona y el Abrigo Sueros en La Foz (Estrada, 2007, 453-454).

Asimismo, en elevaciones cercanas al Monsacro se localizan algunos vestigios de castillos altomedievales: El Picu'l Castiellu de La Foz y Picu Castiellu de Santa Olaya. El primero se emplaza a la entrada al desfiladero de Entrefoces desde La Foz, en el peñón sobre el Abrigo de Enfrefoces (Estrada, 2007, 455). En la cima del pico se observa una plataforma llana de 10,50 x 7,20 metros y restos de construcciones o pequeñas torres en los extremos nororiental y suroccidental. El Picu Castiellu situado en la margen derecha del río Caudal, se emplaza en el altozano que domina el valle frente a Santa Olaya y Parteayer; en su cima no se aprecian construcciones, pero sí restos de derrumbes, tejas y algunas cerámicas medievales (Estrada, 2007, 456).

En el entorno del Monsacro también se encuentran otros importantes restos monumentales y hallazgos epigráficos altomedievales. Destaca la iglesia de Santa Olaya de Morcín, donde se conservan varios restos de la primitiva iglesia, datables entre los siglos IX y X, y entre los que sobresalen la inscripción dedicatoria de consagración de la iglesia, una celosía de caliza blanquecina, dos pilastras de caliza blanca grisácea, un pie de altar, una pila bautismal y dos epígrafes funerarios (Diego Santos 1994, 182; García de Castro 1995, 130-131; Mallo, 2001). Todos estos restos pertenecerían a la primera iglesia y monasterio de Santa Olaya, que posteriormente fue donado por el arcediano de Oviedo Petrus Anaiaz a la iglesia ovetense en 1125, junto

con la villa de Morcín, el monasterio de Argame, la iglesia de San Juan en Peñanes y las villas de Castandiello, Villar y Rozadas en el llano de Morcín, así como la villa de Foz en el valle de Riosa (Miguel Vigil 1887, 443; Diego Santos 1994, 182).

Para el Plenomedievo contamos con testimonios escritos que nos informan ya de una ocupación y explotación de las majadas del Monsacro, al menos desde el siglo XII. Concretamente, el 1 de julio de 1158 el rey Fernando II de León, junto con su hermana la reina Urraca, donaba al frater Rodericus Sebastianiz unos terrenos en el Monsacro, concediéndole además coto y privilegio de inmunidad (Floriano, 1968, 413), y mencionando explícitamente un terreno acotado al que no se podía entrar *sine grato fratres de Monte Sacro*. La dádiva regia era entregada por lo tanto a una comunidad de religiosos cuyos ganados pastarían ya en el Monsacro y sus alrededores desde tiempo atrás. Rodericus Sebastianiz puede identificarse con un monje del monasterio de San Vicente que en 1158 tendría cierta preeminencia como para estar el frente de una comunidad de *fratres* y recibir el coto del Monsacro por parte de los reyes; en 1160 sí aparece ya nombrado como prior vinculado a San Vicente, y que acabará siendo su abad a partir de 1162. Por lo tanto, parece que en el Monsacro se habría creado un priorato dependiente del monasterio ovetense y orientado a la explotación ganadera (Martínez Vega, 2011, 55).

Las dos capillas del Monsacro se construyeron con posterioridad a la donación de 1158. Así se puede deducir de los estudios arquitectónicos y arqueológicos realizados en ambos edificios (García Cuetos 1985; 1997; Álvarez Martínez 1999). La capilla de abajo, dedicada a La Magdalena, presenta nave rectangular y ábside semicircular, y debió de ser edificada en el siglo XIII, en el contexto de puesta en explotación y ordenación del sitio por parte del monasterio de San Vicente. Por su parte la capilla de arriba, bajo la advocación de Santa Catalina primero y de Santiago después, se resuelve mediante una planta octogonal cubierta por una bóveda nervada (Figura 4). Su construcción debió de ser más tardía, constatándose también reformas en esta capilla entre 1412 y 1419, todo ello en el contexto de disputa entre el monasterio de San Vicente y el cabildo de la catedral de Oviedo por la hegemonía en la apropiación del Monsacro, y en el cual desempeñaron un papel fundamental las reliquias y la tradición legendaria del traslado de las mismas vinculada al lugar.

La construcción de las capillas en un terreno tan abrupto requirió un acondicionamiento que es perceptible en el entorno de ambos edificios. Las dos capillas se cimentaron sobre sendas plataformas de nivelación, delimitadas con muros y consistentes en potentes rellenos de bloques, que se detectaron mediante las prospecciones



FIGURA 4: Las capillas del Monsacro y el Mayéu les capilles entre ambas.

geofísicas. En el interior de ambas capillas es visible la inclinación del substrato rocoso y parte del relleno sobre el que se enlosó el suelo. En torno a la capilla de abajo son visibles restos de los muros anexos, que afloran al norte y sur de la nave, así como la plataforma cuadrangular sobre la que se levanta. Para detectar y definir las posibles estructuras ocultas en el subsuelo de ambas plataformas se realizaron prospecciones geofísicas, como se muestra más abajo (Figura 5).

EDAD MODERNA

En el siglo XVI las dos capillas se encontraban ya bajo el control del obispado ovetense. De hecho, sabemos que en 1520 el cabildo catedralicio pagaba 1.700 maravedís para el retejo y reedificación de la capilla de La Magdalena, la cual contaba con capellán desde al menos la centuria anterior. Por su parte, la capilla de Santiago conoce en el siglo XVII una reforma que reforzará su carácter martirial, mediante la instalación del baldaquino sobre el pozo de Santo Toribio, y la configuración de la «Cueva del ermitaño» como habitáculo adosado al templo octogonal original. Todas ellas son acciones que contribuyen a fortalecer el vínculo de la catedral con el Monsacro, y por lo tanto a reforzar el dominio ejercido por la institución catedralicia sobre los pastos y los ganados del monte sagrado. De hecho, y a falta de excavaciones arqueológicas que precisen sus cronologías, en este periodo pueden encuadrarse la mayoría de las estructuras ganaderas que se documentan en el entorno de los edificios, en el Mayéu les Capilles y en el resto de campas o mayaos cimeros, formados por recintos, cercas y cabañas,orros o *veyares*, así como co-vachos y abrigos para refugio del ganado. Referencias a



FIGURA 5: Ortofotograma de la Capilla de Santiago (a) y de la Capilla de La Magdalena (b); ubicación de perfiles de georradar realizados en el entorno e interior de la Capilla de Santiago (c) y de la Capilla de La Magdalena (d).

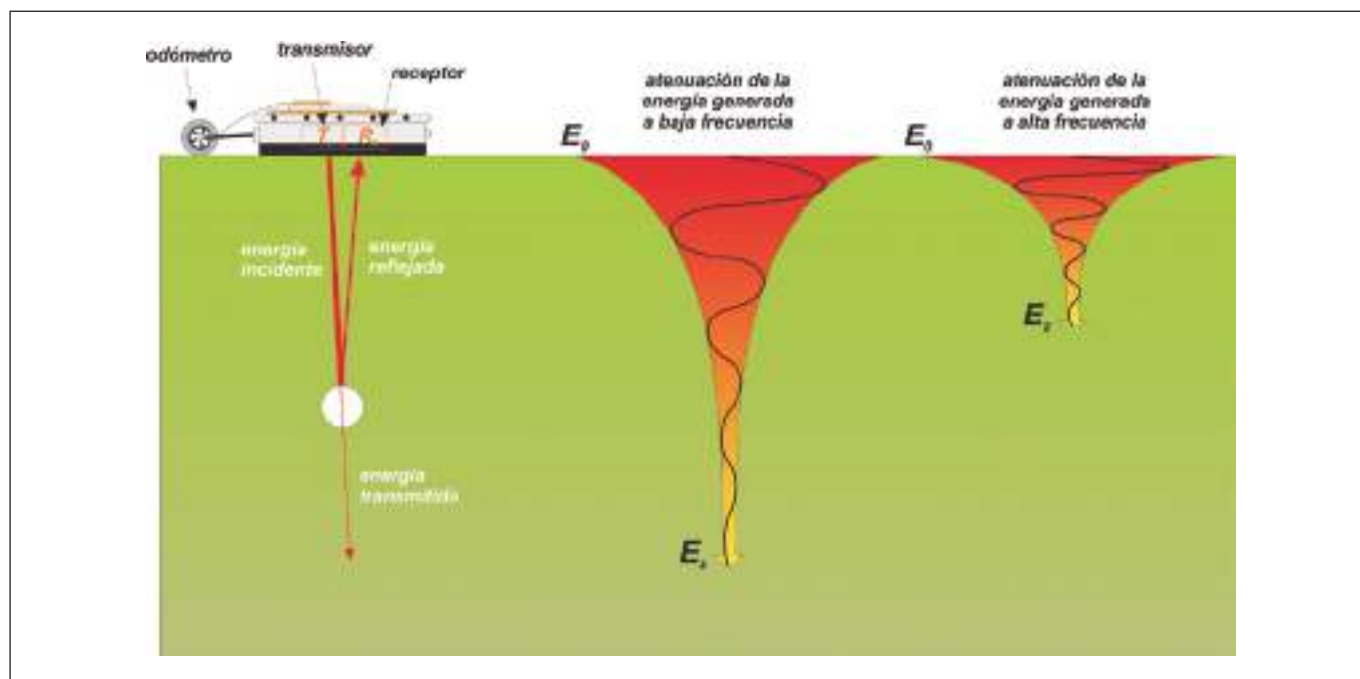


FIGURA 6: Izquierda: Distribución de la energía generada por una antena de georradar (T_x) cuando en el medio de propagación existe una heterogeneidad en la constante dieléctrica. El pulso reflejado es registrado por la antena receptora R_x . Centro: Atenuación exponencial de la energía electromagnética de baja frecuencia a medida que aumenta la profundidad de investigación. Derecha: Atenuación exponencial de la energía electromagnética de alta frecuencia a medida que aumenta la profundidad de investigación.

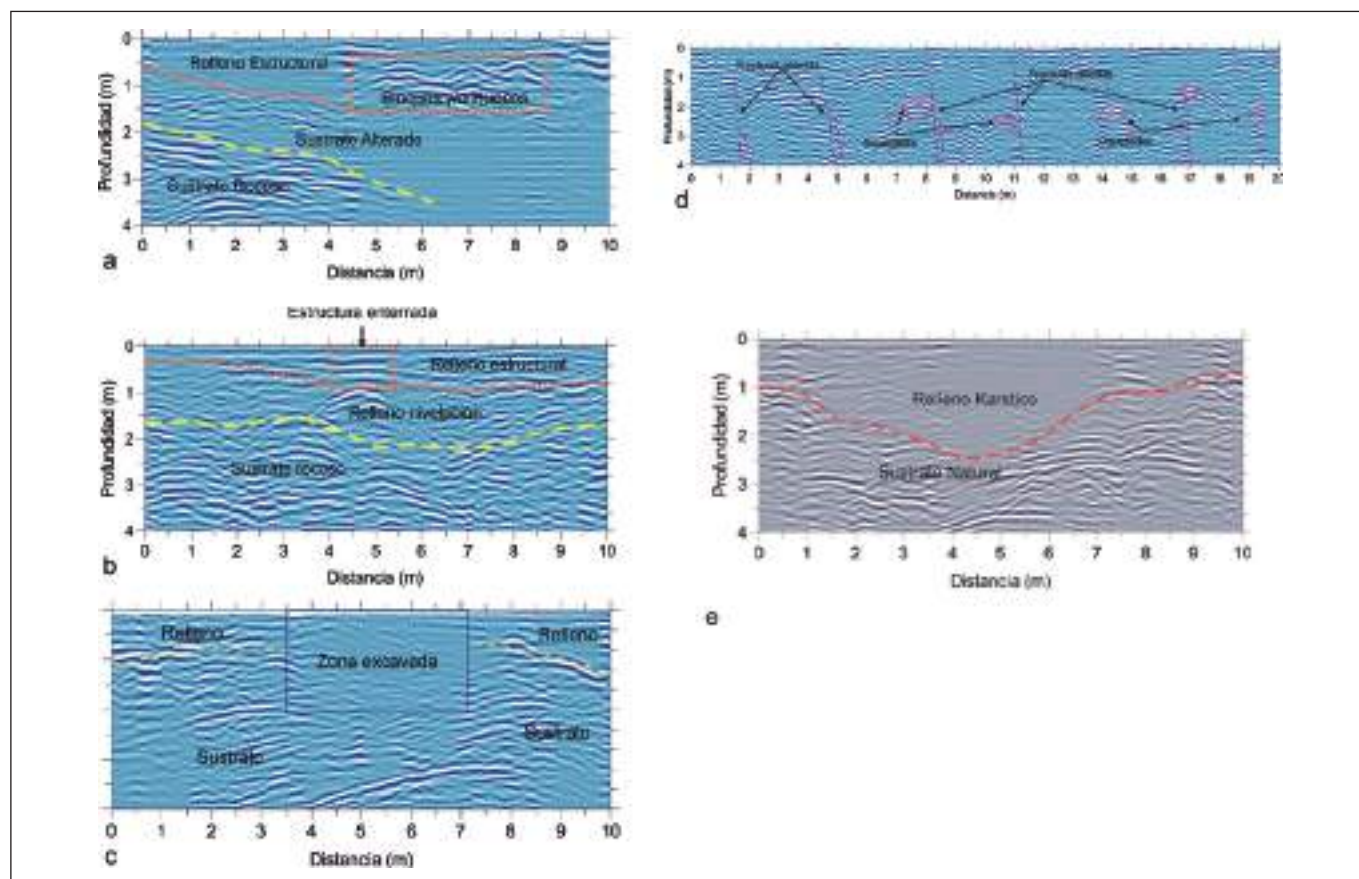


FIGURA 7: Ejemplos de a: zona con materiales de relleno sobre el sustrato natural, y con una zona bloques muy delimitada, posiblemente perteneciente a una estructura enterrada; b: anomalías asociadas a restos de muros enterrados en exterior de las capillas; c: zonas excavadas y posteriormente colmatadas en el entorno de las capillas (posible zanja o cubeta); d: presencia de fracturas abiertas y posibles oquedades kársticas; e: relleno kárstico en el interior de la capilla de arriba.

estas majadas se encuentran ya en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de 1750 y otras obras impresas (Madoz, 1845-50, ed. facs. 1985: 244; Torres 2016: 13-14).

3. PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

Con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la posible existencia de estructuras enterradas en el interior y entorno de las Capillas del Monsacro (Figura 5), se realizó un estudio mediante prospecciones geofísicas con georradar, auscultando las zonas de interés previamente designadas.

Las prospecciones geofísicas consistieron en la realización sistemática y referenciada de varios perfiles de georradar, con antenas de diferente rango de frecuencia nominal, en aquellas zonas en las que se presumían resultados de interés. A partir de la realización de varios perfiles con diferentes antenas de georradar, se determinó que la

frecuencia óptima para la realización de este estudio era la de 250 MHz.

METODOLOGÍA

El georradar es una de las herramientas más utilizadas en la prospección arqueológica debido a su capacidad de cubrir grandes zonas de estudio de forma rápida, restringiendo con sus resultados el área de aparición de elementos y con ello de excavación. En el pasado la obtención de esta información venía de excavaciones muy extensas, por lo que el uso del georradar disminuye los costes, el tiempo y no deja zonas expuestas, siendo además una técnica de prospección no destructiva.

El funcionamiento del georradar consiste en la radiación al terreno de un pulso electromagnético mediante una antena emisora (Figura 6). Cuando la onda radiada encuentra una heterogeneidad en las propiedades dieléctricas de los materiales del subsuelo, parte de la energía se

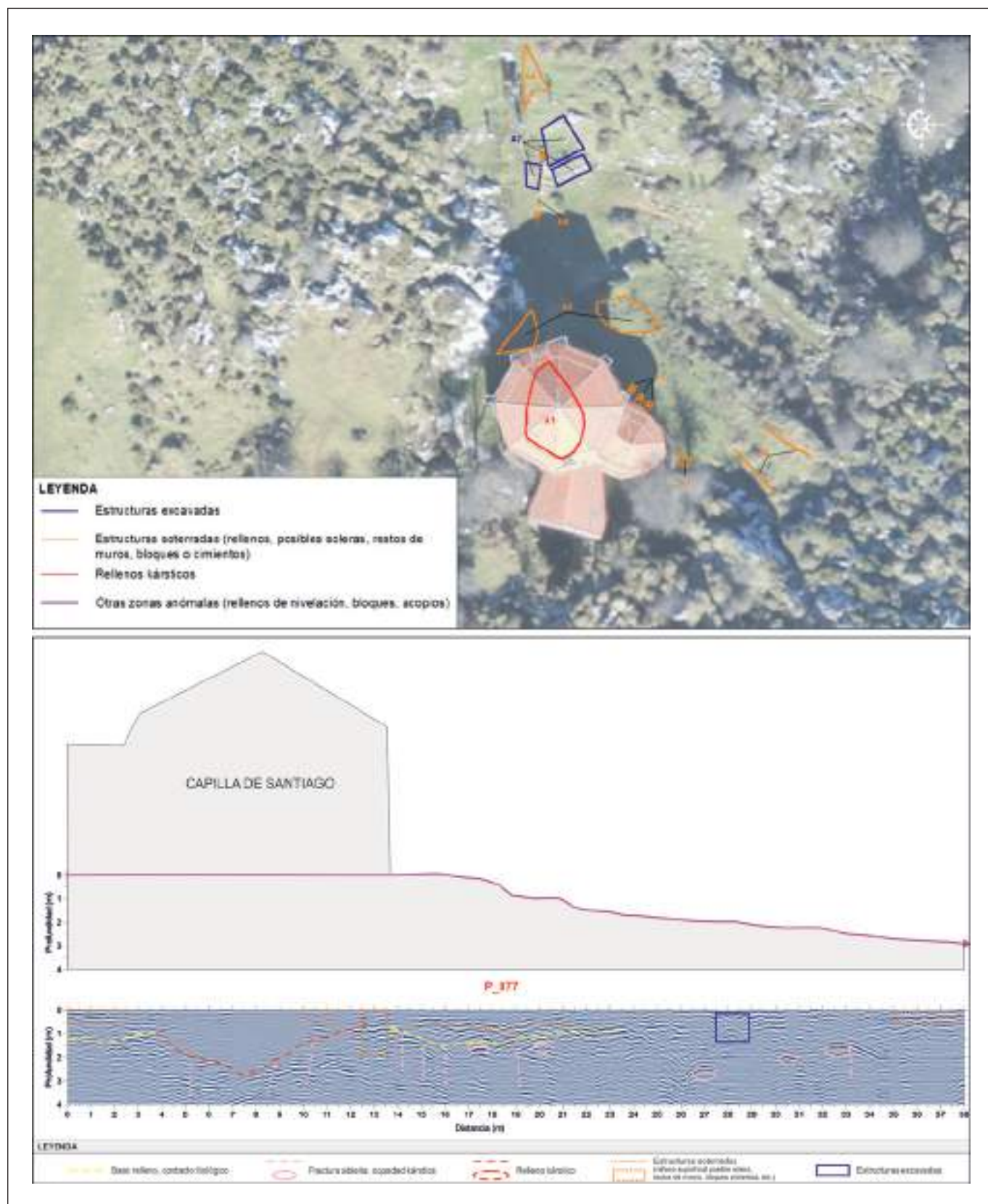


FIGURA 8: Plano y perfil de georradar de resultados obtenidos en la Capilla de Santiago.

refleja de nuevo a la superficie y parte se transmite hacia profundidades mayores. La señal reflejada es captada por la antena receptora que está situada a una distancia fija de la antena emisora; esta distancia es específica para cada tipo de antena. Al desplazar el dispositivo de antenas sobre el terreno y repetir el proceso anteriormente descrito se obtiene una sección en la que se representan tiempos dobles en ordenadas y distancia horizontal en abscisas.

RESULTADOS

A partir de los perfiles de georradar realizados y del análisis de la señal obtenida se identifica la presencia de elementos estructurales enterrados como: materiales de relleno para nivelación (Figura 7a), estructuras enterradas (Figura 7b), zonas excavadas (Figura 7c); y geomorfológicos como es el caso de: fracturas abiertas (Figura 7d), oquedades (Figura 7d) y rellenos kársticos (Figura 7e).

Es de alta importancia poder diferenciar entre componentes estructurales provenientes de la actividad antrópica, de los elementos naturales presentes en el terreno y que en ocasiones son aprovechados por el hombre para la construcción de estructuras. Para no dar lugar a interpretaciones erróneas, es imprescindible el conocimiento de los materiales del entorno así como de las posibles estructuras enterradas que pueden hallarse, llegando a unos resultados finales coherentes.

Capilla de Santiago. En esta capilla se ha observado que se encuentra construida sobre un relleno kárstico de casi 3 metros de potencia en su zona de más espesor, que se desarrolla en dirección norte-sur, llegando hasta un habitáculo en el interior de la capilla conocido como «Cueva del Ermitaño».

En el entorno de la capilla se han descrito materiales de relleno de nivelación de la estructura de hasta 2 metros, existiendo en la explanada y hacia la zona trasera del ábside posibles restos de lineaciones de muros y soleras enterradas.

En la senda de acceso a la capilla se han identificado diferentes estructuras como soleras y alineaciones de muros enterrados, así como zonas excavadas que posteriormente han sido soterradas y que se asocian a antiguas zanjás y cubetas (Figura 8).

Capilla de Magdalena. En esta capilla, situada más al norte de la anteriormente descrita y en una cota inferior, se encuentra en su interior, en la zona precedente al ábside, una zona con oquedades o bloques dentro de los materiales del relleno de nivelación, que parece haber sido excavada posterior a los mismos.

En la explanada exterior de la capilla, se ha observado un relleno de nivelación sobre el sustrato rocoso de hasta 3 metros de espesor, en el cual se encuentran soleras enterra-

das y alineaciones de muros que dejan entrever la antigua distribución de habitáculos del conjunto estructural. Se observa hacia la zona sur de la explanada estructuras enterradas, dispuestas de oeste a este, y que presentan una alineación norte-sur, posiblemente asociadas a contrafuertes o muros de contención. También se han encontrado en la zona suroeste de la explanada y en la parte trasera del ábside zonas excavadas y de rellenos kársticos donde podrían situarse antiguas zanjás o galerías (Figura 9).

4. CONCLUSIONES

El Monsacro o Monte de La Madalena es una montaña singular en el centro de Asturias; su imponente mole caliza, destacada sobre el entorno y con difícil acceso, confirió un carácter sacro al lugar ya desde tiempos remotos, como subrayan las estructuras tumulares neolíticas y refrendan las capillas medievales. El estudio multidisciplinar realizado ha permitido una primera aproximación al conocimiento y valoración del Patrimonio natural e histórico del Monsacro y su entorno, además de un acercamiento arqueotnográfico al uso ganadero del monte a lo largo de los tiempos, desde épocas prehistóricas hasta la actualidad.

Después de los primeros estudios de valoración, se pretende continuar e intensificar la investigación interdisciplinar del registro arqueológico y paleoambiental, con diversas actuaciones en el ámbito de las capillas y las estructuras tumulares. Así, los resultados de las prospecciones geofísicas permiten definir y proyectar con precisión las siguientes intervenciones en las estructuras del subsuelo de las plataformas sobre las que se levantaron los edificios.

5. AGRADECIMIENTOS

El estudio fue realizado a instancias del Ayuntamiento de Morcín mediante contrato suscrito con la Fundación Universidad Oviedo [FUO-163-18], contó con la colaboración de la Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias en la financiación del vuelo fotogramétrico y las prospecciones geofísicas; con una Ayuda a la investigación de la Universidad de Oviedo del Plan Propio 2018 [Ref. PAPI-18-GR-2014-0010] en la financiación de los estudios petrográficos. Se inscribía en el Proyecto I+D del Plan Nacional de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación: *ASTURMETRÍA. Formas de ocupación y organización del espacio en el norte peninsular: el territorio astur entre época antigua y medieval a través del registro arqueológico y paleoambiental* (IP J. Avelino Gutiérrez, Ref. HAR2016-78036-P MCINN-AEI/FEDER), para la financiación de

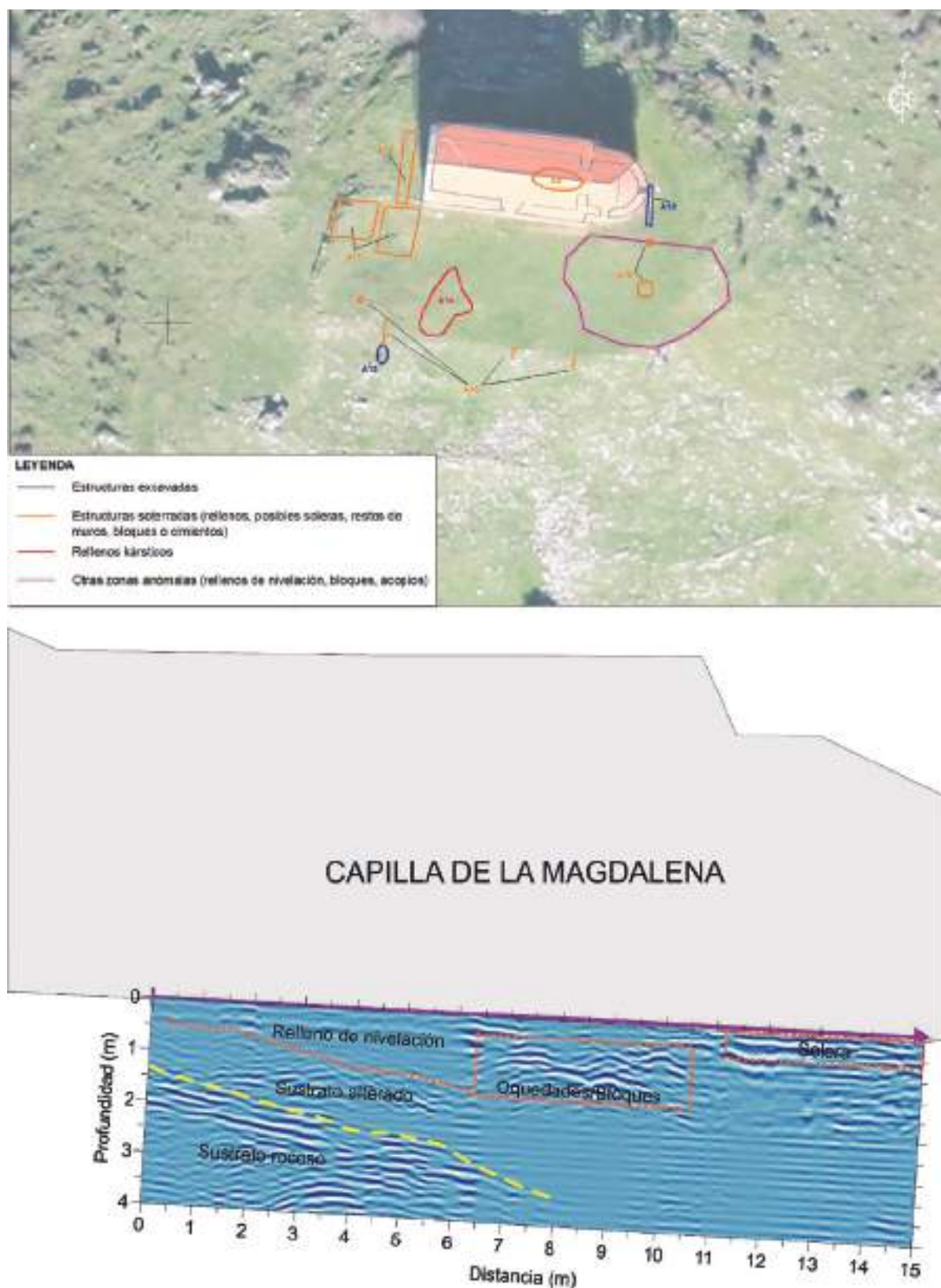


FIGURA 9: Plano y perfil de georradar de resultados obtenidos en la Capilla de La Magdalena.

análisis bioarqueométricos. Para su desarrollo se contó con un equipo interdisciplinar: Estudio geomorfológico y análisis paleoambiental: Jesús Ruiz Fernández y Cristina García Hernández (Área de Geografía Física Universidad de Oviedo). Análisis petrológicos y de morteros: Araceli Rojo Álvarez (GEA Asesoría Geológica). Fotogrametría y SIG: J. I. Jiménez Chaparro. Fotogrametría aérea: Foto Asturias SL Prospección geofísica: Geofísica consultores. Geología: Manuel Gutiérrez Claverol (Universidad de Oviedo, RIDEA), Composición digital: Carmen Benítez González. Fotografía histórica y LiDAR: Daniel Herrera (Dpto Geografía UO) ; Fotografías: Lorenzo Arias Páramo (Dpto Historia del Arte UO), Javier Rodríguez Muñoz, Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias; Prehistoria: Miguel Ángel de Blas Cortina, Fernando Rodríguez del Cueto, Miguel Busto Zapico (Dpto Historia UO); Historia, documentación y toponimia: Agustín Hevia Vallina (AHDO); Juan Carlos Carballo Vázquez; Xulio Concepción, A. Zuazua; Natividad Torres, Ana Rúa Collar, Álvaro Menéndez Rodríguez (Grupo Vestigia). Informantes locales: Sres. Silvino Adelsen, Fabián Cachero, Pedro, Berto (Los Llanos), Sra. Rosa, Sr. Germán (Rozaes), Sr. Primitivo Palacio (La Roza), Sr. Arcadio Suárez (Santa Olaya).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, S. (1999): *El Románico en Asturias*. Ed. Trea, Gijón.
- BENÍTEZ GONZÁLEZ, C. Y CALLEJA FERNÁNDEZ, S. (2007): Intervención arqueológica en el «Abrigo de Entrefoces» (La Foz, Morcín). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 215-220.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 310 pp.
- DIEGO SANTOS, F. (1994): *Inscripciones medievales de Asturias*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 283 pp.
- ESTRADA GARCÍA, R. (2007): «Inventario arqueológico del concejo de Morcín». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 453-457.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1990): «Informe sobre las excavaciones de las capillas del Montsacro». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 193.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. Y SANTOS DEL VALLE, M.^a (1987): «Trabayos d'antropoloxía ya historia. Toponimia y tradiciones del Monsacro». *Lletres asturianes: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 23, 99-112.
- FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo (Años 781-1200), I parte*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ, J. (1994): «Los “santuarios” exteriores en el Paleolítico cantábrico». *Complutum*, 5, 203-220.
- GARCÍA CUETOS, M.^a P. (1985): *Memoria histórico-descriptiva de las capillas de la Magdalena y Santiago en Monsacro (Morcín)*. Inédito, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.
- GARCÍA CUETOS, M.^a P. (1997): «El Culto a las Reliquias en Asturias. La Cámara Santa y el Monsacro, Oviedo, Asturias, España». *Religion and Belief in Medieval Europe-Papers of the «Medieval Europe Brugge 1997» Conference*. Vol. 4. Zellik, 241-254.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 790 pp.
- GONZÁLEZ MORALES, M. Y MÁRQUEZ URÍA, M. C. (1981): «El patrimonio arqueológico de La Foz de Morcín: su estudio y conservación». *Fiestas de Nuestra Señora de La Probe 1981*, La Foz, 5-6.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1992): «Excavaciones en el Abrigo de Entrefoces. Campaña de 1987-1989». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 49-52.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1958): «Monsacro y sus tradiciones». *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, tomo 8, 48-81.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, C. M. (2016): *Prospecciones arqueológicas en la Sierra del Aramo (2008-10)*. Gráficas Apel, Gijón.
- MADOZ, P. (1845-50, ed. facs. 1985): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid. Volumen «Asturias», Edición facsímil, Ámbito ediciones, S. A., Valladolid.
- MALLO FERNÁNDEZ-AHÚJA, J. (2001): «Las Jambas de Santa Eulalia de Morcín, una nueva interpretación crítica». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 158, 237-254.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (2011): *Monasterios medievales de Asturias*. Cajastur, Oviedo.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática: datos para la historia de la provincia*. Imprenta del Hospicio Provincial, Oviedo.
- TORRES RODRÍGUEZ, N. (2016): *Montsacro. «In aeternum et in perpetuum Monte-Sacro»*. Ed. Trea, Gijón.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y ARQUITECTÓNICO DE LA TORRE, PALACIO Y CAPILLA INCLUIDOS EN EL CONJUNTO HISTÓRICO DE OLLONIEGO (OVIEDO)

Estefanía Sánchez Hidalgo (1), Alfonso Menéndez Granda (1),
Valentín Arrieta Berdasco (2) y Rocío Cachero Crespo (3)¹

INTRODUCCIÓN

El Conjunto Histórico de Olloniego, ubicado en la localidad homónima del concejo de Oviedo y constituido por capilla, puente, palacio y torre, se halla declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Conjunto Histórico y la denominación de «Casa Palacio Torre de Muñiz, Puente Olloniego y entorno», desde junio de 1991 (Decreto 54/91, de 30 de mayo; Registro BICs: RI-53-0000306). Un año antes, en 1990, la Consejería de Educación, Cultura y Deportes había acometido el *Proyecto básico y de ejecución de consolidación de la Torre Muñiz*, del arquitecto Nicolás Arganza.

En abril de 2018, el Ayuntamiento de Oviedo aprueba definitivamente el Plan Especial de Protección y Conservación del Conjunto Histórico de Olloniego y en 2019 promueve la licitación del *Servicio de limpieza y redacción de estudios arqueológicos previos y levantamientos planimétricos de la Torre Palacio y Capilla incluidos en el Conjunto histórico de Olloniego* (Expte: CC2018/94), quedando excluido el puente que forma parte del mismo así como la capilla localizada en el cementerio y correspondiente a la parte conservada de la antigua iglesia parroquial de Olloniego. Sí se incluye la capilla propia del palacio, localizada en su parcela. MSarqueo Estudio de Arqueología SL resultó adjudicataria del contrato y los trabajos, financiados íntegramente por el Ayuntamiento de Oviedo, se extendieron entre diciembre de 2019 y junio de 2020².

¹ 1. MSarqueo Estudio de Arqueología, SL. 2. Valentín Arrieta Arquitectura y Patrimonio. 3. Dogram, SL.

² El equipo de trabajo estuvo encabezado por Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo, historiadores y arqueólogos de MSarqueo Estudio de Arqueología, SL, con más de veinticinco años de ejercicio profesional, uniéndose a ellos los siguientes colaboradores externos: Valentín Arrieta Berdasco, Dr. arquitecto especializado en trabajos de análisis y diagnóstico del patrimonio arquitectónico; Rocío Cachero Crespo, ingeniera en Geomática y Topografía especializada en técnicas fotogramétricas y escaneado láser (Dogram, SL); los arqueólogos: Rubén Montes López y José Antonio Fanjul Mosteirín –como apoyo en la excavación de sondeos arqueológicos–, y Miguel Busto Zapico –especialista en cerámica de época moderna y responsable del

El objetivo de la intervención realizada fue obtener el conocimiento más exhaustivo posible del edificio en su estado actual (Figura 1), así como de su proceso de construcción y evolución a lo largo del tiempo, elaborando una documentación precisa y fiable que pueda servir de base al futuro proyecto de conservación/restauración del mismo, desde una perspectiva de planificación integral. Para alcanzar dicho objetivo se desarrolló una actuación de documentación, análisis y diagnóstico desde una óptica multidisciplinar, desarrollando las siguientes actividades: limpieza de la vegetación que colonizaba el conjunto histórico; análisis crítico de los fondos documentales, historiográficos y bibliográficos que pudiesen aportar información relevante sobre el mismo; levantamiento del estado actual del conjunto y su finca; análisis de la estratigrafía mural emergente; excavación de sondeos arqueológicos y análisis del estado de conservación.

DIGITALIZACIÓN DEL CONJUNTO PALACIAL

Las técnicas de documentación métrica aplicadas al patrimonio han experimentado un notable avance en los últimos años, mejorando tanto la precisión como la expresión visual de los datos. Para el conjunto palacial de Olloniego, la planimetría más reciente correspondía al Proyecto de N. Arganza de 1989. Resultaba, por tanto, conveniente la realización de un nuevo levantamiento del conjunto con las técnicas actuales. La metodología empleada se apoyó en técnicas topográficas para la implantación de diez bases en todo el entorno, de escaneado láser para la documentación metrológica exhaustiva de todo el conjunto, entorno, interior y exterior de la capilla y el palacio; así como fotogramétricas para el estudio detallado de los principales paramentos del palacio y la capilla.

Destaca la realización de un escaneado láser completo del conjunto palacial, a partir de ochenta y cinco posicio-

estudio del material cerámico recuperado en la intervención. Además, las labores de limpieza de vegetación del conjunto fueron llevadas a cabo por un equipo a cargo de Trabajos Salense, SL.



FIGURA 1: Vistas del conjunto palacial de Olloniego, con su torre de planta circular primigenia, tras la limpieza de vegetación realizada en la primavera de 2020.



FIGURA 2: Vista del modelo fotogramétrico 3D texturizado.

nes y con georreferenciación en sistema de coordenadas UTM ETRS89 Huso 30. Este escaneado integral ofrece una digitalización 3D fiel que relaciona muros exteriores e interiores, lo que elimina cualquier posibilidad de interpretación o idealización acerca de la distribución existente, además de permitir conocer con exactitud la anchura de los muros y evaluar la verticalidad de los paramentos. A partir de dicho escaneado se obtiene la presentación volumétrica 3D del conjunto, además de los cortes en planta a distintas alturas y secciones que sirven de base a la delineación vectorial de plantas, alzados y secciones. La georreferenciación de todo ello permite su inserción en sistemas de información geográfica (SIG) a través de los archivos correspondientes.

Junto a todo ello, más de 800 fotografías sirvieron a la elaboración de un modelo fotogramétrico 3D, georreferenciado con puntos extraídos del levantamiento de escáner láser, un nivel de resolución alcanzado inferior al milímetro, una superficie total de 4,6 millones de triángulos y un modelo 3D texturizado con 17 mapas de textura de 4092 x 4092 píxeles (Figura 2), lo que permite garantizar la precisión y el nivel de detalle de las ortofotografías extraídas.

De este modo, se ha generado una documentación técnica, fiable y objetiva, de dimensiones, aspecto y estado del conjunto como base fundamental e imprescindible para la correcta realización de los análisis efectuados y de cualquier estudio o actuación futura, además de constituir un registro excepcional –métrico y visual– del estado del conjunto a fecha de primavera de 2020 y, por tanto, un importante hito a sumar a la memoria de vida del mismo.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA Y SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

El estudio arqueológico-arquitectónico realizado ha incluido un exhaustivo análisis de la edificación emergente conservada, aplicando la metodología propia de la arqueología de la arquitectura, y la excavación de varios sondeos arqueológicos.

El detallado examen del edificio, tanto *in situ* como a través de su registro tridimensional y fotogrametrías de alzados –que permiten acceder, por ejemplo, a zonas altas de difícil visualización directa– y su contraste con la documentación bibliográfica y gráfica³ recogida, se encaminó a

la identificación de cada una de las Unidades Estratigráficas Murales (UEM) y el análisis e interpretación de las interrelaciones entre cada una de ellas para su agrupación en categorías mayores: actividades y grupos de actividades, hasta llegar a la configuración de las diferentes fases constructivas. Dicho análisis, en el que se ha fundido la experiencia de arqueólogos y arquitecto colaborador desde sus respectivas disciplinas, queda reflejado en las plantas y alzados diseñados.

En cuanto a la actuación arqueológica bajo rasante, se excavaron 6 sondeos arqueológicos, con una superficie total de casi 24 m², distribuidos en la fachada meridional del palacio, interior del mismo y torre circular (ver planta de distribución en Figura 3), estando encaminados a: complementar la lectura de paramentos emergentes, clarificar puntos estratégicos definidos a partir del análisis de alzados y plantas, recabar datos sobre la cimentación de muros y presencia/ausencia de los mismos y obtener estratigrafías, materiales arqueológicos y muestras susceptibles de ser sometidos a estudios que pudieran contribuir a la datación de las diferentes fases del conjunto. En cuanto a sus resultados cabe reseñar, muy resumidamente, lo siguiente:

1. A lo largo de la fachada meridional del palacio la potencialidad arqueológica es baja, como se desprende de los sondeos 1, 2 y 3; resultando en ella más interesante el entorno de la torre cuadrangular (sondeo 3), donde se conservan sendos estratos arqueológicos fértiles. Dicho sondeo se encaminó a la documentación de las cimentaciones de la pared meridional de la torre y de la fachada renacentista contigua a esta, así como a la búsqueda de la relación entre ambas, pues algún autor señaló en el pasado que la torre cuadrangular del conjunto palacial se había diseñado inicialmente como un elemento singular, al que se añadió posteriormente el cuerpo contiguo (García de Castro, 1997, p. 16). El análisis arquitectónico, la secuencia estratigráfica y las aportaciones cronológicas de los materiales insertos en ella refrendan el impulso constructivo conjunto de torre y fachada principal en el siglo XVI.

Es probable que una retirada con maquinaria en la intervención de 1990 del derrumbe parcial de la fachada hubiese producido cierta alteración de la zona, con un cierto rebaje de rasante y explanación que explicaría la visibilidad de la línea de cimentación en el sondeo 2.

2. En el interior del conjunto arquitectónico (sondeos 4, 5 y 6) cabe reseñar la identificación de un pavimento de cantos rodados del siglo XVI-XVII en el espacio coincidente con el ambiente 5a y destacar, como zona de alta potencialidad arqueológica, el entorno de la torre circular, donde el sondeo 6 (Figura 4) ha revelado una secuencia

³ Se agradece a Dña. Carmen Barbosa, presidenta de la Asociación de Vecinos de Olloniego, su ayuda e interés por los trabajos desarrollados. Su recopilación y aportación de material fotográfico contribuyó, en algunos puntos decisivamente, al entendimiento de la arquitectura. Entre dicho material fotográfico se encuentran imágenes tomadas por R. Madera, a quien se agradecen además los datos y planos

aportados en base a sus recuerdos de infancia como nieto de los últimos guardeses del palacio.

304

estratigráfica del máximo interés, la cual presenta, en serie continua, la historia de la ocupación del sitio, desde el momento más antiguo alcanzado a la actualidad. Dicho sondeo 6 fue abierto entre la torre circular primigenia y el muro de cierre por el oriente de la estancia 5a, el cual fue parcialmente reconstruido en el marco de la intervención de 1990. El objetivo era localizar un muro hoy desaparecido en superficie que figura recogido en los planos de E. García (1972) y de N. Arganza (1989) cerrando el estrecho espacio entre la torre y el palacio por el que se accede a la puerta original de la torre, así como tratar de recabar información contextual sobre él. Dicho muro fue localizado en la excavación. Guarda una relación constructiva de adose con respecto a la torre y en el extremo contrario se halla cortado por la zanja para la construcción del muro original del palacio. Entre la pared y la torre se excavó una potente sucesión estratigráfica de hasta seis niveles y más de 1,5 m de profundidad que relaciona ambas estructuras

y resultó muy rica en materiales. En base a los resultados obtenidos, este muro resulta del máximo interés, siendo datado entre los siglos XIII-XIV y considerando que podría formar parte en origen de una barbacana de la torre. Esta datación se hace extensiva por las interrelaciones estratigráficas a la torre cilíndrica, si bien esta podría ser incluso algo más antigua, pues su base no pudo ser alcanzada ni la sedimentación agotada ya que, por motivos de seguridad, para poder proseguir profundizando se hacía necesaria una notable ampliación de superficie que excedía el marco que regía los trabajos.

Hay que resaltar la muestra de materiales arqueológicos documentada, destacando la cantidad de fragmentos cerámicos en relación a la superficie investigada. El estudio del material cerámico, realizado por el arqueólogo M. Busto, pone de manifiesto la variedad de tipos y abundancia de producciones regionales, destacando las locales –en relación al concejo de Oviedo– provenientes del alfar de

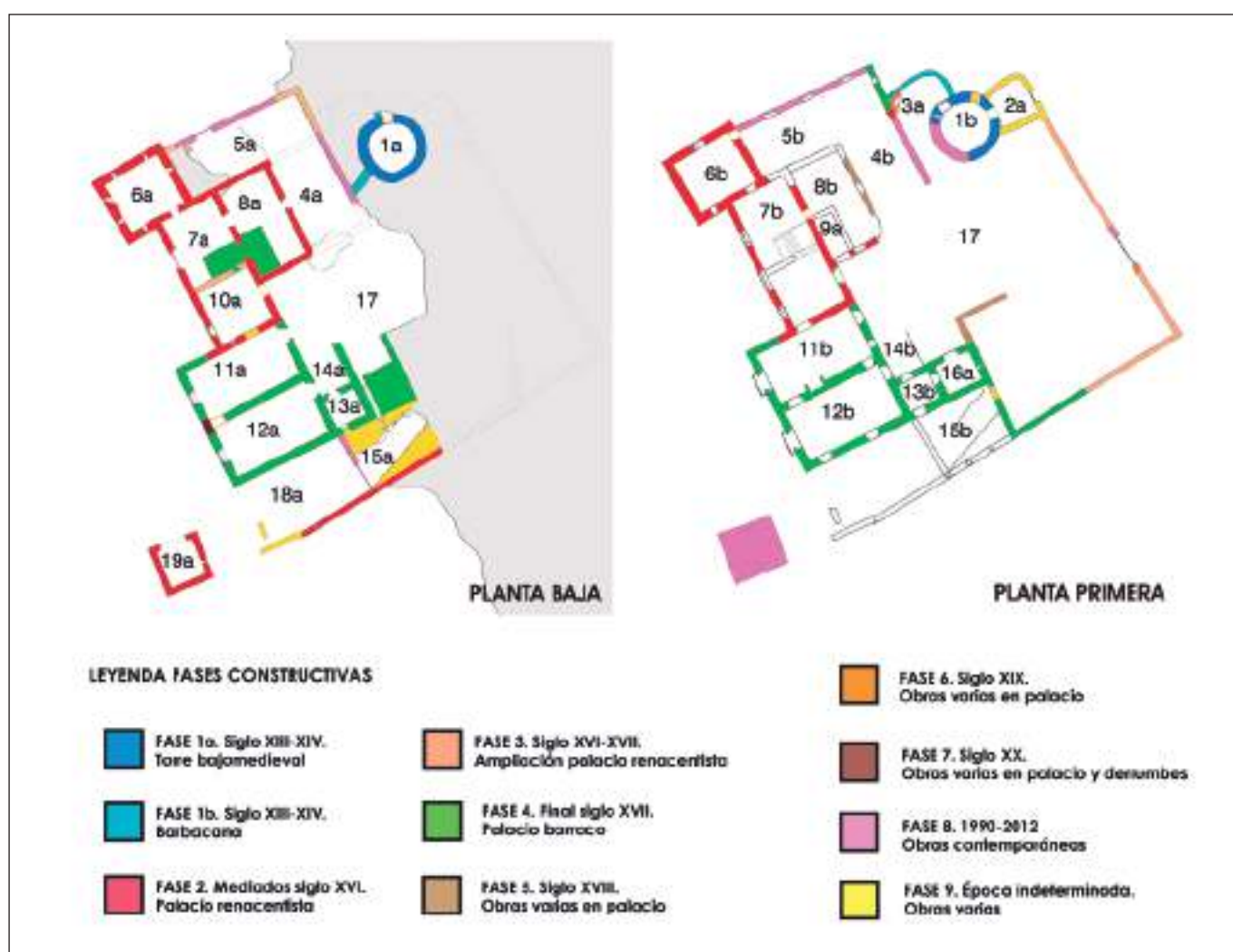


FIGURA 5: Fases constructivas. Plantas.

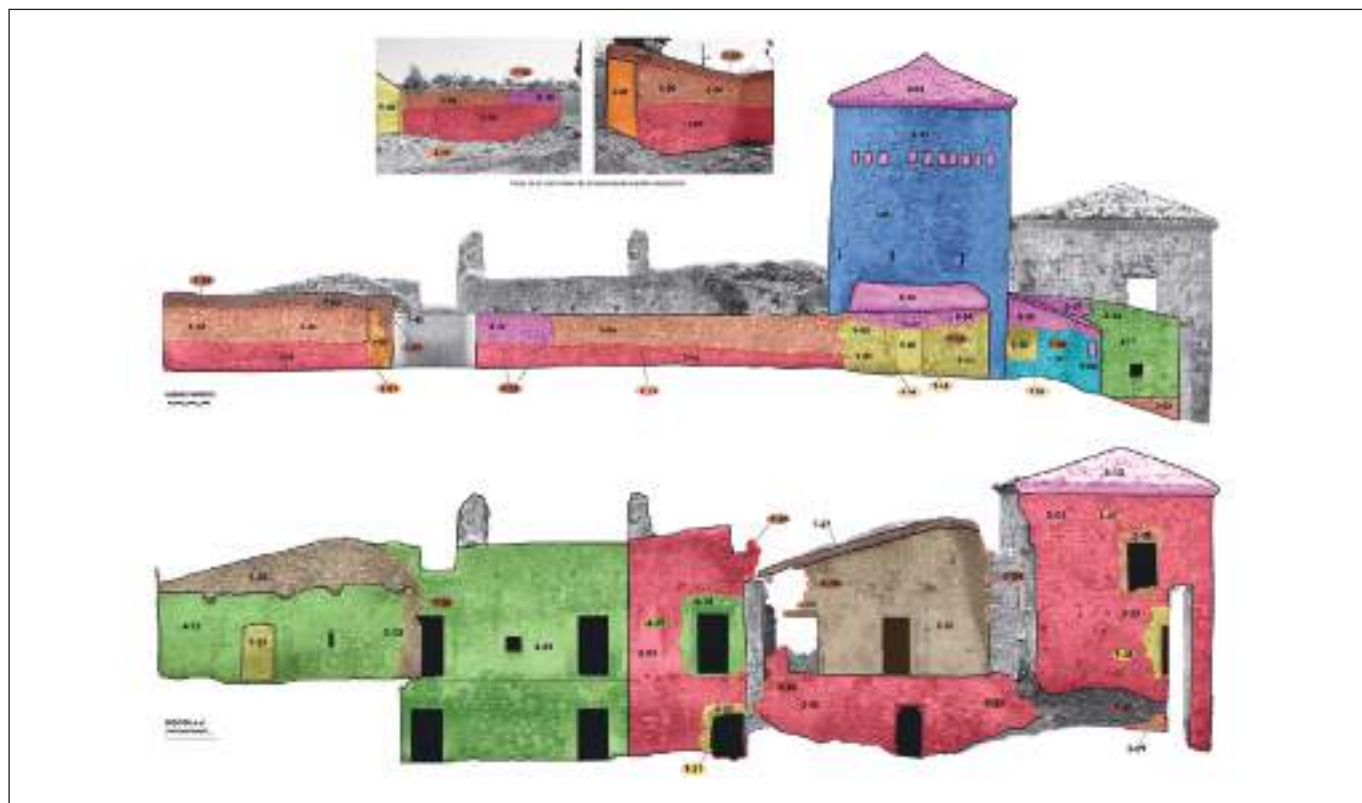


FIGURA 6: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado Noreste y Sección a-a'.

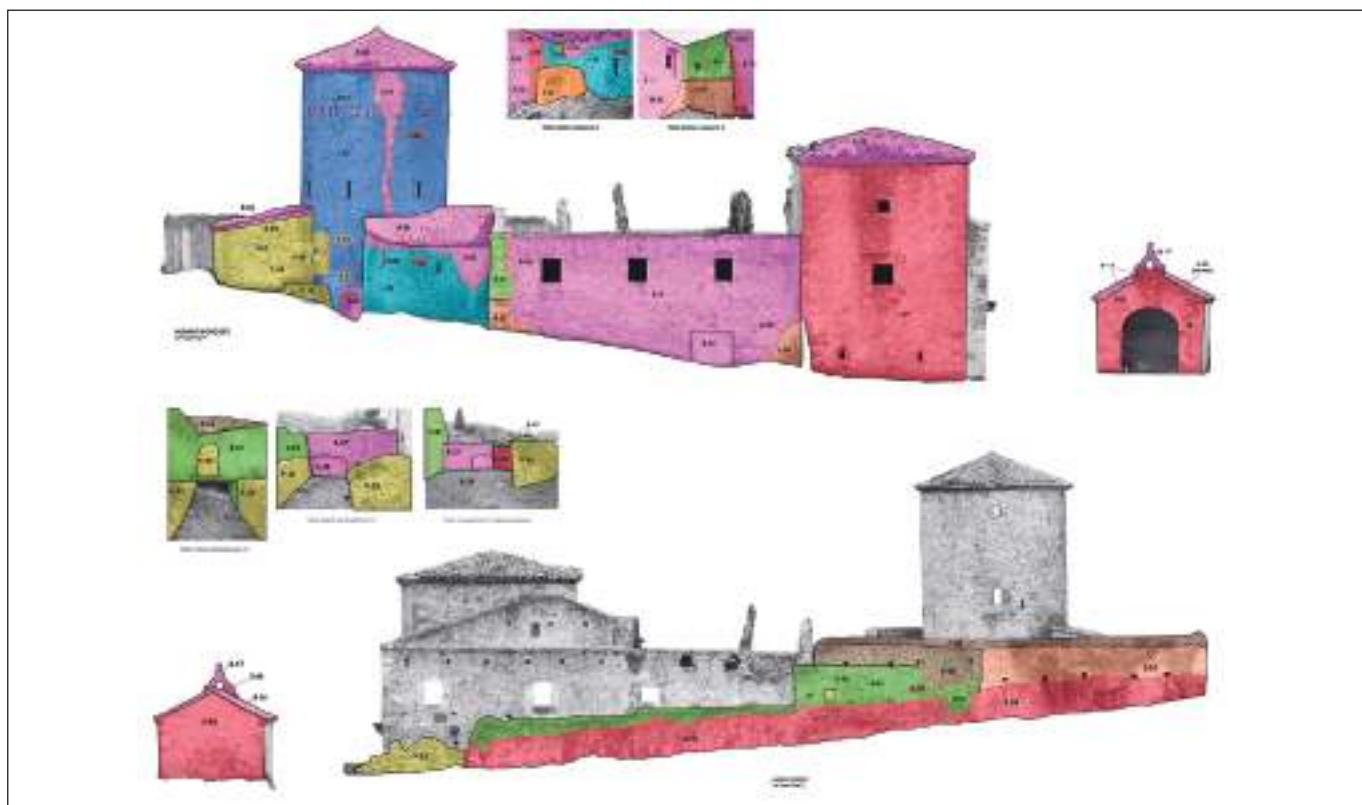


FIGURA 7: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzados Noroeste y Sureste.



FIGURA 8: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado Suroeste.

Faro de Limanes, a las que se suman en menor cuantía piezas provenientes de piezas de Miranda de Avilés y Samartino (Siero). Pero también se encuentran en el registro producciones llegadas desde Talavera de la Reina, País Vasco, Sevilla, Portugal e incluso de los Países Bajos, todo ello indicativo del alto nivel económico de los habitantes del palacio, la familia Bernaldo de Quirós.

Por otro lado, cabe señalar que el área del patio, se halla bastante alterada como consecuencia de las labores realizadas en 1990, resultando evidentes las acumulaciones de escombros efectuadas por medios mecánicos y el impacto de dichos medios en el terreno, como quedó de manifiesto en el sondeo 5. De todos modos, el resultado del sondeo 6 pone de manifiesto la existencia de un potente depósito arqueológico, al menos, en el entorno de la torre primigenia del conjunto arquitectónico.

EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL CONJUNTO PALACIAL

El conjunto palacial de Olloniego está formado por diferentes espacios arquitectónicos concebidos durante distintos momentos desde la Baja Edad Media a la Edad

Moderna, los cuales han sido sometidos a varias fases de reforma y ampliación. Se trata de un largo y complejo proceso que abarca desde los siglos XIII-XIV hasta inicios del siglo XXI, incluyendo desde su nacimiento como fortificación señorial de llanura –torre circular–, tipo 8 de Gutiérrez y Suárez (2009, p. 515), su crecimiento progresivo hasta convertirse en uno de los conjuntos palaciales más importantes de Asturias –respondiendo al tipo de «palacios de torre antigua de planta circular» (Ramallo, 1993)–, y su decadencia hasta llegar a su situación actual. Las etapas constructivas propuestas y su cronología son el resultado de una profunda reflexión surgida de la comparación de la información recogida en las fuentes escritas con el análisis in situ del edificio (Figura 5 a 9).

FASE I. TORRE CIRCULAR. SIGLO XIII-XIV

No cabe duda de que el origen del conjunto palacial es la torre de planta más o menos circular, y doble funcionalidad defensiva/residencial según Avello (1991), que se define como fortificación señorial de llanura, tipo 8 de Gutiérrez y Suárez (2009, p. 515). Si bien algún autor apunta un posible origen en el siglo XIII (García Cuetos, 1992, pp. 77-78), su construcción es encuadrada tradicio-



FIGURA 9: Análisis estratigráfico de paramentos. Secciones B, C y D.

nalmente en el marco genérico del siglo XIV, llevándola otros autores a la segunda mitad del siglo (Ramallo, 1989) o incluso hacia la década de 1370-1380 y poniéndola en relación con la encomienda en 1372 del señorío episcopal de Olloniego a favor de Gonzalo Bernaldo de Quirós (García de Castro, 1997, p. 18), manteniéndose la titularidad en el Cabildo de Oviedo hasta la desamortización del señorío eclesiástico dos siglos después –salvando la breve apropiación de la jurisdicción de este y otros señoríos episcopales por Enrique II solventada en 1377 (Ruiz de la Peña, 1977, p. 43)–. Su razón de ser se hallaría en el control del puente que salva el río Nalón en sus inmediaciones y del correspondiente cobro del portazgo relacionado con su paso, importante hito en la vía histórica de comunicación que unía Oviedo con la Meseta –ramal trasmontano de la Ruta de la Plata/Camino de Santiago/Camino Real de Castilla–. Con respecto a la fecha de construcción de un puente en este lugar, no está determinada documentalmente con exactitud pero, según García de Castro (1997), podría situarse *circa* 1140, siendo su primera mención documental de 1150 (García Larragueta, 1962 p. 358 y 403). El portazgo en este lugar ya es citado desde 1145 (Miguel, 1887, p. 135; Fernández, Torrente y De la Noval, 1978, p. 39; Torrente, 2009).

En cuanto a la torre señorial, la primera posible mención, indirecta, a la existencia de la misma se halla en la referencia en 1312 al «palacio y hórreo de la ponte de Olloniego», recogida en el *Libro de las Kalendas* del Archivo capitular de Oviedo (Suárez, 1986, p. 213).

Teniendo en cuenta estas referencias, así como las características arquitectónicas de la torre, comparadas con otros edificios de similares características de Asturias, se sitúa su construcción entre el siglo XIII y el XIV. Esta datación está asimismo apoyada por los resultados de la excavación practicada en su base, que ofreció en la UE más profunda alcanzada materiales cerámicos correspondientes a dicha cronología. Cabe recordar que, por motivos de seguridad, el depósito arqueológico no pudo ser agotado en profundidad, no alcanzándose la cimentación de la torre, por lo que quizás una intervención futura determinará un ajuste cronológico más preciso, incluso de mayor antigüedad.

Asimismo remite a su origen en época medieval el análisis de la configuración de la torre y la comparación de esta con otras de planta circular existentes en Asturias como: Torre del Castillo de Llanes, Torre del Palacio de los Sierra en Llamas de Mouro (Cangas del Narcea), Torre de la Casona de la Torre en El Pino (Aller) –desapareci-

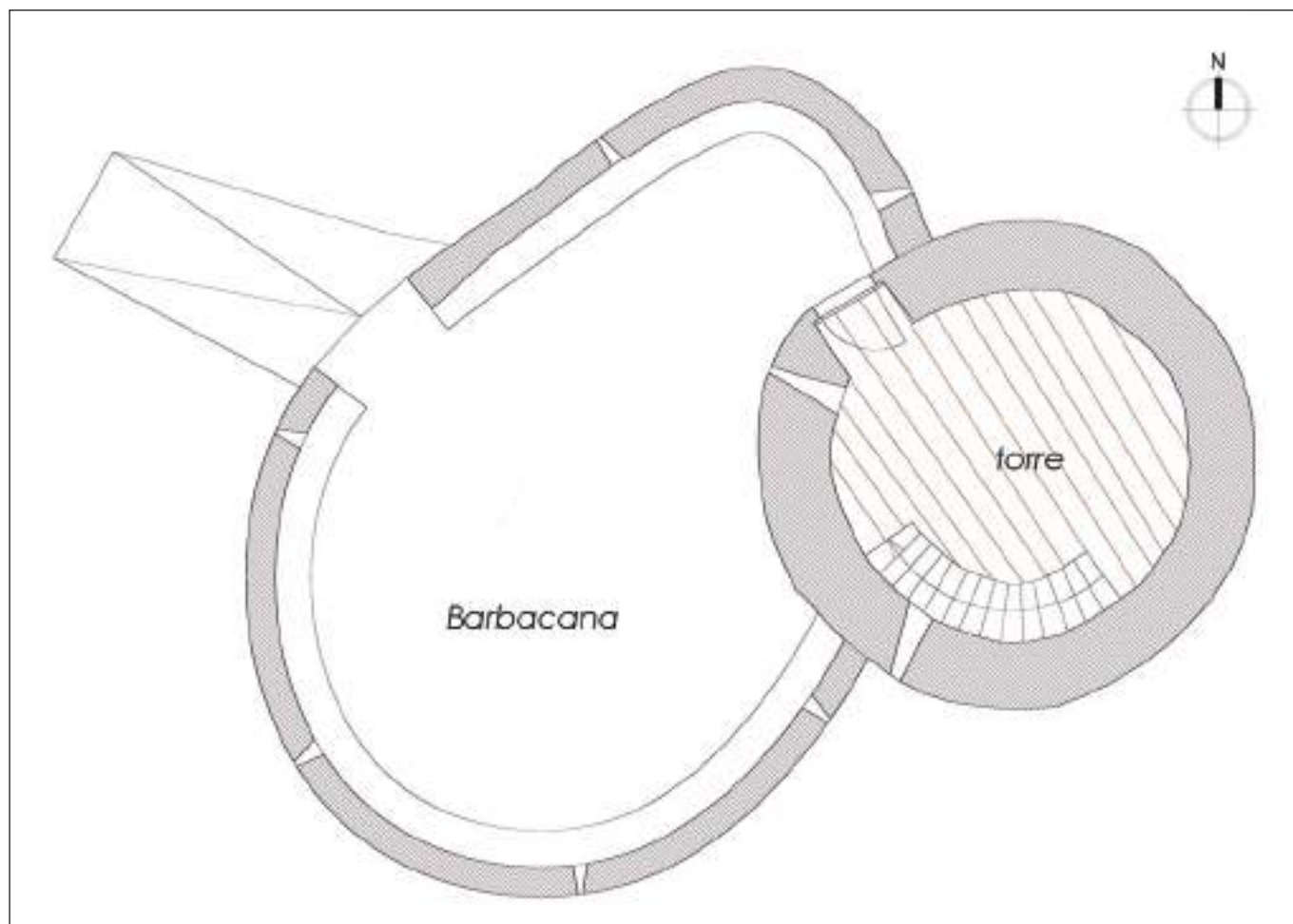


FIGURA 10: Recreación hipotética en planta de la Fase 1.
Torre con barbacana.

da—, Torre de la Quintana en Ciañu (Langreo), Torre de Banduxu (Proaza), Torre del Campo o de los González de Tuñón en Proaza, Torre del Palacio de los Vigil de Quiñones en Argüelles (Siero) —desaparecida—, Torre de los Cienfuegos Jovellanos en Piñón (Villaviciosa), Torre de los Maldonado (Tineo), o la Torre del Palacio de Camposagrado (Mieres) —desaparecida—. Hay que señalar que tras la excavación arqueológica realizada es la torre ovetense la que cuenta con un soporte cronológico más firme.

De las torres mencionadas se considera que la más antigua es la Torre del Castillo de Llanes, si bien esta no es una torre señorial, al contrario que la de Olloniego, pues la llanisca forma parte del potente dispositivo defensivo de la puebla bajomedieval. La torre de Olloniego guarda ciertos paralelismos con aquella, especialmente en lo que se refiere a la dotación de gran número de elementos para la defensa como pueden ser las saeteras, el cadalso, e incluso la barbacana, si efectivamente la de Olloniego contó con este elemento.

En algún momento difícil de determinar, la torre sufrió alguna obra de acondicionamiento interior, pues se construyó una chimenea donde anteriormente había una saetera —aún hoy apreciable desde el exterior de la torre—. Así mismo, cuando la importancia defensiva del edificio decayó se perdió el cadalso, no pudiendo descartar que la torre sufriera con ello alguna otra modificación en el diseño de la cubierta, como podría ser la construcción del tejazoz.

Durante las obras de restauración del palacio dirigidas por N. Arganza en 1990 se reconstruyó la parte de la torre derruida un par de décadas antes. Durante dicha reconstrucción se procedió a tapar los mechinales que alojaban las vigas de sujeción del cadalso defensivo original, así como los huecos superiores de entrada de las palomas.

Según se extrae de la lectura estratigráfica mural, la estancia adosada al oeste de la torre mantiene restos de una construcción casi tan antigua como la torre, que bien pudiera cumplir las funciones de barbacana (fase 1b), pro-

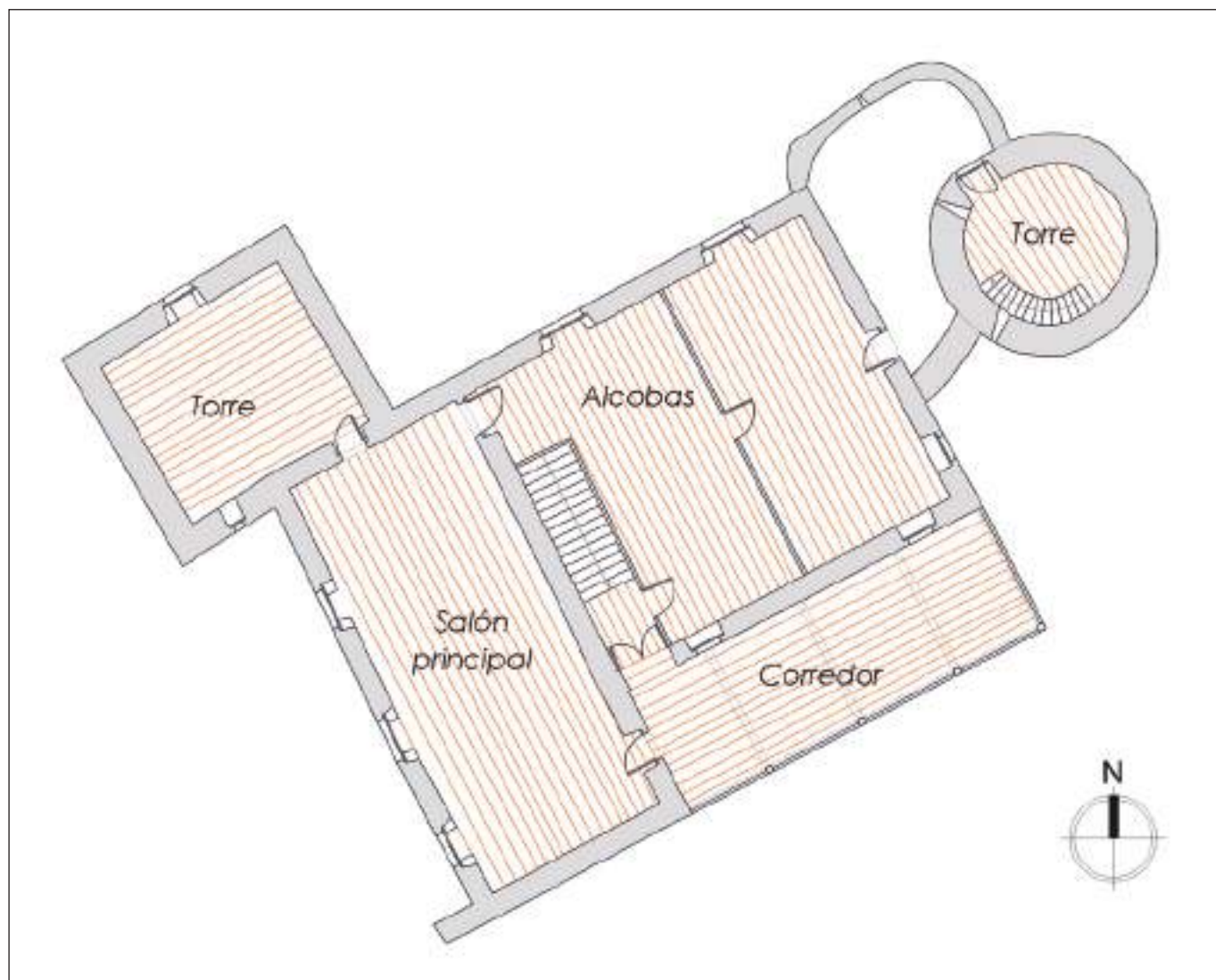


FIGURA II: Hipótesis de configuración de la planta primera tras finalizar la primera fase de construcción del palacio a finales del siglo XVI.

tegiendo el acceso a la misma. El hallazgo del arranque de un muro que acomete contra la torre en el estrecho paso que la conecta con el patio hace pensar que dicha barbacoana delimitaba un pequeño recinto de forma más o menos ovalada situado al oeste de la torre, que fue parcialmente eliminado al edificarse el palacio. La excavación arqueológica (sondeo 6) determinó que ese muro es antiguo, coetáneo de la torre, con la cual se vincula con total seguridad, y que fue cortado por la ampliación renacentista del palacio (Figura 10).

FASE 2. PALACIO RENACENTISTA. SIGLO XVI

La primera fase de construcción del palacio se corresponde con un edificio de carácter residencial edificado a

mediados del siglo XVI por Lope de Estrada Muñiz –capitán al servicio de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (1516-1558)– en el solar donde anteriormente ya existía la torre circular (Bernaldo de Quirós, 1689, ed. 1992, p. 14).

La construcción de este palacio se hace «a espaldas» de la torre circular y el camino, orientando la fachada principal hacia el suroeste. Esta estrategia se debe a la búsqueda de una buena orientación para las estancias más residenciales del palacio, y a proporcionar a la torre primigenia cierta independencia para que siguiera cumpliendo la función administrativa de cobro del portazgo. El carácter residencial del palacio aconsejaba su orientación hacia las fértiles vegas del río, que se aprovecharon como huertas. De esta manera, se conseguía dotar de privacidad al palacio,

alejando sus principales estancias del ajetreo del camino y de la torre vinculada a él. Se trata pues, de sumar al antiguo uso administrativo y defensivo de la torre circular, un nuevo uso residencial y recreativo de los señores, primero encomenderos del señorío episcopal de Olloniego y, a partir de 1583, propietarios del mismo por compra tras la desamortización de los bienes de la iglesia. A pesar de este cambio de necesidades, se decide mantener la vieja torre como un referente del linaje, convirtiéndose en un elemento representativo y simbólico, no siendo superada en altura por la nueva torre del palacio.

El palacio renacentista (Figura 11) se compone, además de dicha torre de planta cuadrangular, de tres crujías residenciales adosadas, así como un corredor o galería orientada al sur (Pérez, 1980; Soto, 1982; Cobo, Cores y Zarracina, 1987; Figaredo, 1987; Ramallo, 1989; García Cuetos, 1996). Este edificio es la base del actual palacio, sobre el que crecería en época barroca hasta adquirir la forma de U que se puede observar hoy en día. En referencia a los planos realizados durante el levantamiento del estado actual, las estancias que pertenecen a esta fase son las siguientes: estancia 6 (torre cuadrada), estancias 7 y 10 (crujía fachada principal), estancia 8 (crujía posterior a la de fachada principal) y estancia 4 (crujía posterior a la 8). Así mismo, parte de la estancia grafiada con el número 14 (corredor).

La torre cuadrada se levantó aún con elementos de corte defensivo en su planta baja (saeteras), mientras que sus plantas superiores muestran un carácter más residencial, propio de su tiempo y función.

De la fachada sureste de la torre parte la crujía vinculada a la fachada principal del palacio, la cual cuenta con una gran puerta de acceso con arco de medio punto orientada hacia el suroeste. La planta baja de esta crujía aparece hoy en día dividida en dos estancias (7a y 10a). El muro de piedra que las divide en la actualidad no es original, puesto que no enlaza con los muros contra los que acomete. Sin embargo, parece que esta crujía estaba originalmente dividida en dos estancias por un muro cuya traza sigue la alineación del muro de cierre del palacio hacia la galería situada en la zona sureste, como evidencian los restos de mampuestos en la cara interior de la fachada principal.

El espacio adyacente a la puerta principal del palacio cumpliría la función de zaguán de entrada, desde el cual se distribuía la circulación interior del edificio. Desde él se puede acceder a la torre, así como a la crujía intermedia del palacio a través de un vano resuelto con arco de medio punto. En dicho zaguán se colocaría durante la ampliación barroca una escalera de piedra que comunicaría con el corredor del patio. El sistema de comunicación vertical original no está claro en la actualidad, pero seguramente

estaría compuesto por escalera de madera, en disposición desconocida.

El otro espacio adyacente al zaguán en esta crujía estaría iluminado por dos saeteras, una de las cuales fue modificada en época barroca, adquiriendo la configuración de ventana de mayores dimensiones que puede apreciarse hoy, la cual no guarda relación estilística con el resto de huecos existentes en dicha fachada principal. La otra saetera aún puede verse en su estado original, actualmente abierta hacia las dependencias de época barroca situadas al sureste del palacio renacentista, las cuales se adosaron a la primitiva fachada tras la ampliación del mismo.

Los huecos situados en la planta primera de la fachada principal son todos originales de la época renacentista, pues guardan muchos detalles en común a pesar de tener particularidades que los hacen diferentes. Estos vanos estarían vinculados al salón principal del palacio (estancia 7b), que ocuparía todo el frente del mismo. Desde dicho salón se tenía comunicación directa con la planta primera de la torre a través de un hueco con dintel recto sobre ménsulas, y con la crujía paralela a través de un hueco del mismo tipo que apenas puede intuirse actualmente debido al derrumbe de la esquina donde el muro se unía con la fachada noroeste del palacio. El hueco resuelto con arco de medio punto en ladrillo que comunicaba esta planta primera de la crujía principal con la crujía inmediatamente posterior es de cronología incierta, no siendo obviamente original. No así los huecos que comunicaban este salón principal con el corredor y la ampliación barroca (estancia 11b), que serían abiertos en los muros del palacio renacentista en el momento de sufrir la mencionada ampliación.

La torre cuadrada muestra una reducción del espesor del muro hacia el zaguán, en relación al propio de los muros que miran al exterior del palacio. Esto contribuye a relacionar torre y palacio en el mismo impulso constructivo, lo que contradice la teoría de una construcción previa de la torre (García de Castro, 1997, p. 16). La edificación en el mismo momento queda, además, asegurada al constatarse que hay trabazón entre la torre y el muro de la fachada principal del palacio, así como por la interrelación de ambos y la secuencia estratigráfica sedimentaria a sus pies.

La crujía situada a continuación de la principal (estancia 8) contiene la escalera colocada en época barroca. En la planta superior cuenta con un gran vano de medio punto de salida al desaparecido corredor, así como otro pequeño hueco cuadrado, ambos coetáneos al resto de la fábrica renacentista. La desaparición de la fachada opuesta impide discernir el tipo de huecos que debieron existir, tanto en planta baja como en planta primera.

Lo mismo sucede en la siguiente crujía (estancia 4), de la cual tan solo se conserva como único resto mural original la esquina de las fachadas noroeste y noreste. Esta

última fachada —la que separa el palacio del ámbito de la torre circular— fue reconstruida totalmente durante la restauración de Arganza de 1990, por lo que carece de valor documental sobre el estado original del palacio. Por tanto, hay que remitir a los planos levantados por Efrén García en 1968 para su libro «La España dibujada» (García, 1972, p. 251), en los que representa un vano de comunicación en planta primera entre el palacio y la torre circular, así como una ventana hacia el exterior en el mismo paño. En los mismos planos se observa, en la desaparecida fachada hacia el patio, una puerta de salida a la parte inferior del corredor en la planta baja, así como otra de salida al corredor en planta primera, junto a una ventana. Actualmente no queda rastro de ninguno de estos vanos. Sí se conserva un vano de comunicación entre las estancias 4b y 8b en la planta primera, que no parece de la misma época que el resto de vanos de esta fase del palacio, pues difiere mucho en su resolución, ya que se realiza con cargadero recto (incluido en la fase 5, siglo XVIII). En los extremos del mismo paramento parecen apreciarse sendos vanos de paso de las mismas características, coincidiendo con zonas donde la fábrica se ha derrumbado.

La cerca que delimita la propiedad, tanto en la parte noreste y en la sureste, tiene una base de gran antigüedad cuyo aparejo se asemeja al observado en la torre cuadrada, con mampuestos pasadores uniendo las dos hojas del muro a modo de llaves, los cuales sobresalen ligeramente sobre el plano del muro. Además, conserva en el lienzo sureste dos saeteras orientadas hacia el camino, con clara intención defensiva. Por estos motivos se considera que el origen de la cerca puede pertenecer a esta primera fase del palacio.

La capilla también ha sido incluida en esta fase 2, a pesar de que diversos autores la vinculan a la fase barroca, entre ellos Ramallo Asensio (1989) quien la considera obra del siglo XVIII, al sostener que la bóveda de crucería es un elemento que es común en las construcciones asturianas de esa época, apostillando que no es un arcaísmo sino una «recurrencia» arquitectónica. Sin embargo, el gran arco de ingreso, de tipo rebajado, encaja bien en las obras de finales del Gótico y sobre todo del Renacimiento, en los siglos xv y xvi. Además, la mencionada cerca que cierra la gran parcela donde se levanta el conjunto y cuyo origen apunta al siglo xvi englobaba la zona de la capilla, con probable interés por incluirla en el conjunto. Esta configuración se muestra en fotos antiguas, pues el recorrido de la tapia original se ha perdido antes de alcanzar a la capilla. Por último, no parece necesario forzar la cronología de la bóveda de crucería que, a nuestro modo de ver, encaja mejor en el siglo xvi que dos centurias más tarde. No obstante, hay que mantener cierta prudencia con la adscripción de la capilla a un momento u otro, ya que no se cuenta con elementos de juicio definitivos.

FASE 3. AMPLIACIÓN PALACIO RENACENTISTA. SIGLO XVI-XVII

En esta fase se han encuadrado obras identificadas estratigráficamente que tendrían una cronología comprendida entre el momento de construcción del palacio y su ampliación barroca de finales del XVII.

La intervención más importante de esta fase es la construcción de un cuerpo de planta baja adosado a la fachada noroeste del palacio, junto a la torre cuadrada. No cabe duda de que este espacio es posterior al palacio original, pues interfiere en el campo de tiro de la saetera situada en la fachada noreste de la torre cuadrada. Se trataba de un espacio rectangular en cuya parte interior existían al menos dos saeteras. El gran vano con jambas de ladrillo fue abierto durante las reformas del siglo XIX (fase 6). Junto a la torre se delimitó un espacio de pequeñas dimensiones mediante la construcción de un muro transversal a la fachada de la nueva ala, cuyo arranque del muro aún pervive, y que seguramente contenía una escalera de comunicación con las plantas superiores de la torre.

Otra de las obras que puede ser incluida en esta fase es la construcción de un muro dividiendo la planta baja de la crujía principal del palacio, o mejor dicho, la variación de la posición del muro original, que parece estaba compartimentando el espacio en dos subespacios cuya superficie era más desigual que la que se apreciaba en la actualidad.

Así mismo, parece que se recrece la cerca de los lienzos noreste y sureste, construyendo en su confluencia una edificación de la que en la actualidad apenas restan algunas huellas en los muros, pero que aún puede observarse en la fotografía de Muñiz de 1928 (Llano, 1928, p. 395 —también reproducida en Avello, 1991, p. 241—).

FASE 4. AMPLIACIÓN BARROCA DEL PALACIO. FINAL SIGLO XVII

La fase 4 se corresponde con la gran ampliación barroca (Figura 12) llevada a cabo supuestamente por Felipe Bernaldo de Quirós a finales del siglo XVII, sabiendo que en 1688 se había completado dicha ampliación (Bernaldo de Quirós, 1689, ed. 1992, p. 14).

La obra consiste en la adición de un nuevo cuerpo que supone el crecimiento del palacio en dirección sureste, adosando las nuevas fábricas al palacio renacentista. En la fachada principal se aprovecha el muñón dejado en la primera fase (supuestamente para la construcción de una torre gemela a la de planta cuadrada edificada en el otro extremo de este ala) para engatillar los muros de la nueva fase. La nueva edificación emerge sobre dicha fachada poniendo el contrapunto a la torre cuadrada, pero no adquiere la configuración de un volumen vertical, sino

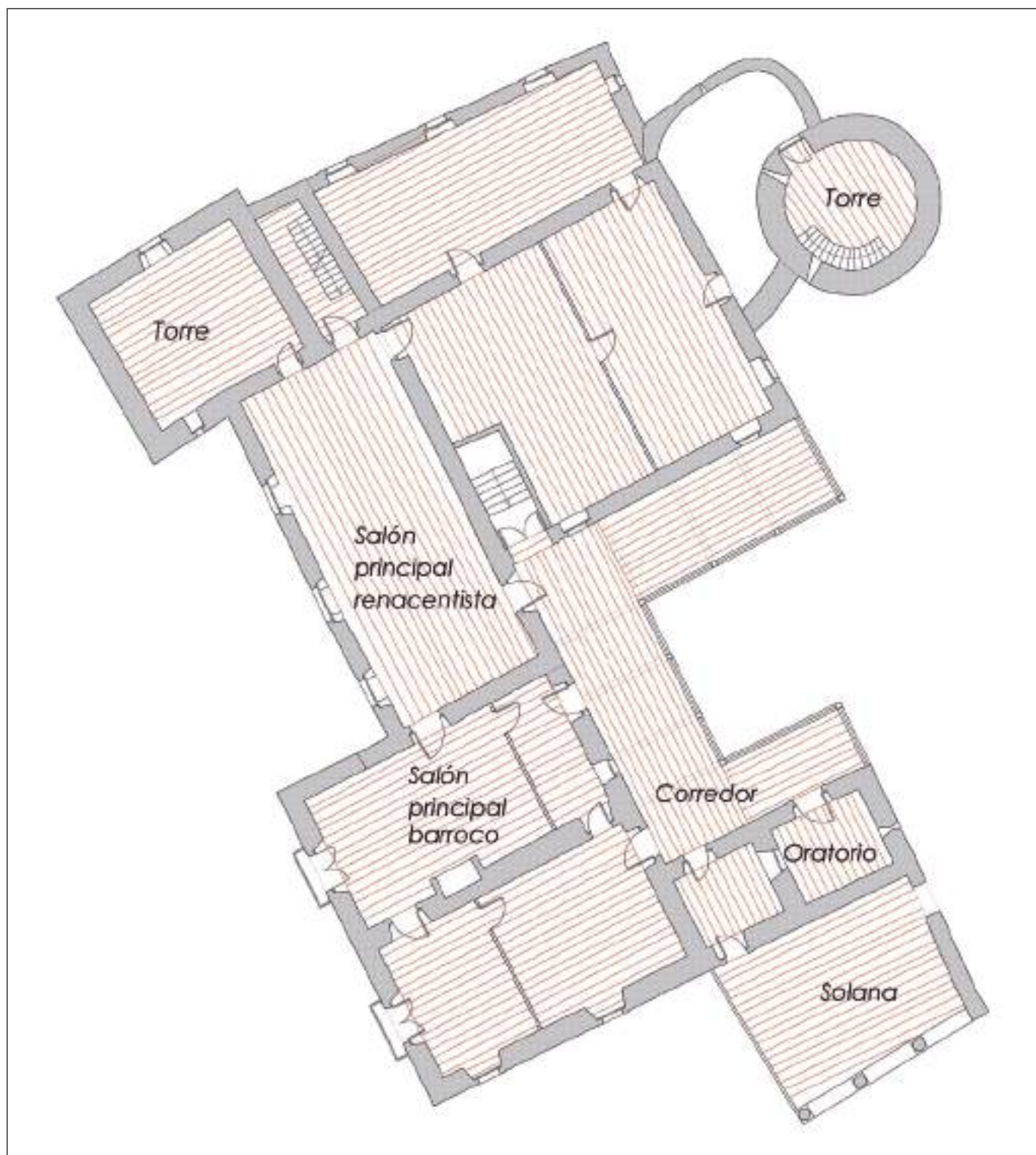


FIGURA 12: Hipótesis de configuración de la planta primera tras finalizar la ampliación barroca del palacio a finales del siglo xvii.

que remarca la horizontalidad de las estancias palaciales en contrapunto con las torres.

Tras este cuerpo se adosan dos pequeños espacios que emergen en perpendicular respecto a la fachada del patio,

terminando por conformar la mencionada planta en U del palacio. Se trata del oratorio y el espacio previo de dos niveles, que en la planta primera se configuraba como un espacio de paso permitiendo observar el interior del

oratorio por una ventana y salir a una solana situada en la fachada sureste. Esta especie de corredor de gran profundidad se configuraba como un espacio exterior cubierto donde disfrutar del sol gracias a su buena orientación.

A la misma fase parece pertenecer un muro en forma de L que partía desde el oratorio hasta el edificio situado en la esquina este del palacio. Este muro permitía cerrar el patio por esta zona recreciendo exteriormente la primitiva cerca.

Durante esta fase se acometen otras intervenciones en la distribución y comunicación interna del palacio renacentista. Una de las más relevantes es la construcción de la escalera de piedra en el zaguán del palacio, para comunicar este importante espacio de distribución con la planta primera, concretamente con el corredor. El primitivo corredor de una crujía adquirirá en ese momento la forma en U gracias a la cual se convirtió en un elemento clave en la comunicación interna del palacio, permitiendo conectar la parte renacentista con todas las nuevas estancias barrocas. De este corredor solo quedan algunas huellas en los muros, pero todavía se puede ver su configuración en las fotografías de los años previos a los derrumbes de la década de 1970.

También en este momento se recrece en una planta el cuerpo que en la fase anterior se adosó a la fachada noroeste del palacio renacentista, abriendo algunos vanos de comunicación para conectar este nuevo espacio con las estancias adyacentes.

Desde el punto de vista estilístico las obras adscritas a la fase barroca no dejan mucha duda, especialmente en lo que se refiere a la configuración de los huecos, cuyo diseño es claramente diferente a los demás. En este sentido cabe destacar las impostas molduradas que rodean los huecos de las fachadas exteriores, con orejones superiores en puertas y superiores e inferiores en ventanas. Las puertas de paso interior y las abiertas al patio interior carecen de dicha ornamentación, pero al igual que los huecos de paso se forman con dintel recto y clave destacada en el centro del mismo, mientras que las ventanas carecen de clave (excepto las dos de la fachada principal situadas bajo los balcones).

FASE 5. OBRAS VARIAS. SIGLO XVIII

En esta fase se encuadran algunas obras cuya cronología parece posterior a la ampliación barroca pero anterior las obras más modernas y de peor calidad, por lo que su cronología podría quedar encuadrada dentro del siglo XVIII.

A este periodo parece corresponder el muro que divide las estancias 4b y 8b, levantado sobre un muro de la fase original del palacio situado en idéntica posición en planta baja. Existen claras diferencias constructivas entre ambos muros, existiendo mayor presencia de tejas como

material de recalce de mampuestos en la parte superior. Además, los huecos de este muro superior cuentan con una configuración más moderna y tosca que los inferiores, e incluso que los de la fase barroca. Dichos huecos se forman con dintel recto, sin que aparezca la clave presente en los huecos de la fase barroca.

Dentro de esta fase también se encuadra la construcción de unos pequeños lienzos con puerta que permitían la salida desde el corredor al patio en las alas sur y norte. Dichos huecos aparecen en las fotografías y planos anteriores a los derrumbes de la década de 1970. El hueco del ala sur existió hasta al menos 2012. Su dintel monolítico aún puede apreciarse en el suelo justo debajo de su posición original.

A la misma fase parece pertenecer un recrecido del muro noreste del oratorio, unido a la mencionada puerta de salida desde el ala sur del corredor, y que continuaba sobre el muro barroco en forma de L que cierra el patio junto al oratorio.

FASE 6. OBRAS VARIAS. SIGLO XIX

A esta fase pertenecen algunas obras de apertura de huecos, cuya característica común es la conformación de jambas con ladrillos macizos de gran formato, lo que facilita la relación cronológica de todas las intervenciones similares repartidas por el edificio. Esta operación de apertura de vanos se realizó, por ejemplo, en la fachada principal de la ampliación barroca, en cuyo eje se abrió un gran vano para comunicar la planta baja con el exterior del palacio, cegado a lo largo del siglo XX. Misma operación se realizó en la estancia 8a, abriendo un vano de salida a la parte inferior del corredor, cegado posteriormente. En la crujía adosada a la fachada noroeste del palacio renacentista se abrió un hueco de similares características en planta baja, para conectar el interior de este espacio con el exterior del palacio. Este muro fue demolido y reconstruido durante las obras de 1990, por lo que actualmente no se aprecian las jambas de ladrillo, visibles en las fotografías anteriores a las obras. También el portón de acceso al patio desde el camino presenta ladrillos de este tipo en uno de sus lados, por lo que es factible pensar que dicho vano fue reformado en la fase que nos ocupa.

Se ha situado en esta fase cronológica un horno construido en ladrillo emplazado en la estancia 2, junto a la torre primigenia. Sin embargo, también podría ser algo más reciente, pudiendo encajar tipológicamente en las primeras décadas de la centuria siguiente.

FASE 7. OBRAS VARIAS. SIGLO XX

Dentro de esta fase se encuadran aquellas obras de más reciente factura, ejecutadas durante el siglo XX, a ex-

cepción de las obras de restauración llevadas a cabo a final de siglo, las cuales se remiten a la siguiente fase. Las obras consideradas son pequeñas intervenciones de apertura o cegado de huecos, como las realizadas en la fachada principal de la parte barroca, donde se cegó el hueco central abierto durante la fase anterior y se abrieron dos vanos de salida bajo las ventanas barrocas.

Así mismo, se acometió una importante obra de reforma de cubiertas en una parte del palacio, que consistió en la sustitución de las cubiertas de las estancias 4, 5, 8 y 9, eliminando las viejas estructuras de madera y disponiendo un forjado inclinado de vigueta y bovedilla cerámica. Gran parte de estas cubiertas se perdieron durante el proceso de abandono del edificio o fueron retiradas durante la restauración de 1990, pero aún hoy en día subsiste parte de la cubierta de la estancia 8, aunque en un lamentable estado de conservación.

En el análisis estratigráfico murario realizado, se incluyen en esta fase aquellas interfaces negativas producto de los derrumbes acaecidos en el edificio después de su abandono, la mayor parte de ellos acontecidos en las décadas de 1970 y 1980, antes de proceder a la restauración llevada a cabo en 1990.

FASE 8. OBRAS CONTEMPORÁNEAS. 1990-2012

En esta fase se engloban las modernas obras de restauración y consolidación del edificio, hecho que marca un antes y un después en la historia reciente del mismo, pues suponen el inicio del proceso que tiene por objetivo su recuperación o, al menos, la consolidación de la ruina evitando su progresión.

Las intervenciones más relevantes tuvieron lugar en el año 1990 según proyecto del arquitecto N. Arganza. Durante estas obras se procedió a reconstruir la parte de la torre circular derruida en los inicios de la década de 1970, así como a sellar grietas en la misma. En el mismo proceso se taparon los mechinales donde se situaba la estructura del viejo cadalso y los huecos por los que entraban las palomas a la parte alta de la torre.

Asimismo, se procedió a demoler y reedificar algunos lienzos que presentaban importantes desplomes, como la fachada de la estancia 5 o el muro que separaba la estancia 4 del ámbito de la torre circular. Mismo proceder se realizó en el muro con arco rebajado que delimita la estancia 15a, en la fachada sureste de la zona barroca.

Otra de las obras contempladas en esta fase fue la construcción de nuevas cubiertas en las dos torres, las estancias 2 y 3 y la capilla. Durante este proceso se reconstruyeron los tejares de las torres y las partes superiores de los muros de las mencionadas estancias, así como la cubierta y espadaña de la capilla.

Se realizaron algunas obras de consolidación de fábricas consistentes en rejuntar los muros e incluso recuperar la hoja perdida por derrumbes parciales, o tapar huecos no originales abiertos en época reciente como, por ejemplo, se puede apreciar en la fachada suroeste del palacio.

Unos años más tarde, concretamente en el año 2012, se tapiaron por iniciativa del Ayuntamiento todos los huecos exteriores situados en la planta baja, con la intención de impedir la entrada al edificio. Tan solo se dejó practicable el vano de acceso al patio situado en el lienzo noreste, como único punto de ingreso al interior del recinto.

FASE 9. OBRAS VARIAS. ÉPOCA INDETERMINADA

Se encuadran en este apartado —no una fase *sensu stricto*— aquellas intervenciones cuya cronología es incierta y no ha sido posible asimilarlas estratigráficamente a fases establecidas previamente. Generalmente se trata de aperturas o cierres de vanos en momentos indeterminados, pero también se encuadran dos espacios de relativa importancia cuya cronología resulta difícil precisar con los datos y medios manejados. Se trata, por un lado, de la estancia 3, anexa a la torre circular. Este pequeño cuarto de planta baja, que cumplió las funciones de vivienda independiente, cuenta con un aparejo de mampostería sin o casi sin rejuntar no visto en otro lado del conjunto. Claramente se trata de un elemento posterior a la torre, pero su cronología resulta incierta. Por otro lado, hay que destacar la dificultad para datar los dos muros macizos en forma de cuñas situados en la estancia 15a, los cuales parecen marcar un camino que se adentra bajo del patio, actualmente colmatado por escombros procedentes de derrumbes del propio edificio y acumulaciones efectuadas durante la obra de 1990. Estos muros son claramente posteriores a las fábricas anexas, tanto a la cerca de la fase 2 (ya que obturan una saetera preexistente en dicha cerca), como a los muros de la fase barroca del palacio (ya que se cubre una ventana original existente en la estancia 13a).

CONSIDERACIONES FINALES

La digitalización 3D del conjunto, realizada aunando técnicas de fotogrametría, escáner láser y topografía convencional, y la combinación de investigación bibliográfica y documental con el análisis de la arquitectura, a través de su estudio estructural, la lectura de sus paramentos y los sondeos arqueológicos, han permitido reunir un importante volumen de información sobre el conjunto palacial y ofrecer resultados fiables. Estas líneas apenas son una reseña del desarrollo histórico-constructivo del conjunto palacial, su vida, en la que pueden ser destacados tres hitos: su nacimiento

con la torre de planta circular, que constituye el núcleo original medieval del conjunto; su juventud renacentista marcada por la construcción del primer palacio en el siglo XVI y su plenitud barroca alcanzada a finales del siglo XVII con la importante ampliación acometida que da lugar a su configuración definitiva, convirtiéndose en uno de los conjuntos palaciales más importantes de Asturias. Su decadencia, su vejez, se inicia en el siglo XIX, acelerada por su abandono total en el XX, hasta llegar a su situación actual.

Por otro lado, aunque los poco más de 20 m² excavados tuvieron como objeto principal solucionar problemas relacionados con el análisis mural, se ha atisbado el gran potencial arqueológico del palacio de Olloniego, al menos con un potente depósito, imperturbado, de más de 1,5 m de potencia en los aledaños de la torre primigenia. La deseable excavación futura del depósito conservado permitiría incrementar los interesantes datos ahora meramente apuntados, convirtiendo el conjunto de Olloniego en imprescindible fuente de información y referente para el estudio de la época medieval y moderna en Asturias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGANZA GARCÍA, N. (1989, inédito): *Proyecto básico y de ejecución de Consolidación de la Torre Muñiz, Olloniego (Oviedo)*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes (Expediente CPHA: 2958/90).
- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la baja Edad Media*, León.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1689, Ed. 1992): *Solar de la Casa de Olloniego*, Madrid, (ed. 1992 Gijón, Biblioteca de Autores Asturianos, 16).
- COBO ARIAS, F., CORES RAMBAUD, M. Y ZARRACINA VALCARCE, M. (1987): *Guía básica de monumentos asturianos*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., TORRENTE FERNÁNDEZ, I. Y DE LA NOVAL, G. (1978): *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes. I. Colección Diplomática (996-1325)*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo.
- FIGAREDO, R. (1987): *Hiedra, historia y piedra*, Gijón, Ed. GH.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y MUÑOZ LÓPEZ, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Oviedo.
- GARCÍA CUETOS, P. (1996): *Arquitectura en Asturias 1500-1580. La dinastía de los Cerezedo*, RIDEA, Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1997, inédito): *Valoración comparativa histórico-artística del conjunto histórico de Olloniego (Oviedo)*. Ayuntamiento de Oviedo, depositada en el Archivo Municipal.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. & J. L. (1972): *España dibujada*, Madrid.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, IEA.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. Y SUÁREZ MANJÓN, P. (2009): «Castillos y fortificaciones feudales en Asturias», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, pp. 495-505.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. (1928, REED. 1977): *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*, Oviedo.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática: datos para la historia de la provincia*, Oviedo: Imprenta del Hospicio Provincial.
- (1889): *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, Pardo, Gusano y Compañía.
- PÉREZ VALLEDOR, R. (1980): *Monumentos asturianos, Olloniego*, Consejo Regional de Asturias.
- RAMALLO ASENSIO, G. A. (1989): «Memoria histórica» en Arganza García, N. (1989, inédito): *Proyecto básico y de ejecución de Consolidación de la Torre Muñiz, Olloniego (Oviedo)*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes (Expediente CPHA: 2958/90).
- (1991): «El Conjunto Monumental de Olloniego», *Revista Sándalo* n.º 12.
- RAMALLO ASENSIO, G. A. (COORD.) (1993): *Arquitectura Señorial del Norte de España*. Oviedo.
- SOTO BOULLOSA, J. C. (1982): «Zona Central: Concejos de Gozón, Carreño, Illas, Corvera, Llanera, Siero, Noreña, Ribera de Arriba y zona rural de Oviedo y Gijón», *Liño* n.º 3, Oviedo, pp. 415-547.
- SUÁREZ BELTRÁN, S. (1986): *El cabildo de la catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- TORRENTE FERNÁNDEZ, M. I. (2009): «El portazgo de Olloniego, punto de conflicto entre señoríos y mercaderes», *Castilla y el Mundo Feudal: Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Junta de Castilla y León, pp. 91-110.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CAPILLA DE LOS VIGILES, CATEDRAL DE OVIEDO

Juan R. Muñiz Álvarez, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo recoge el resumen y los datos recabados durante la actuación arqueológica desarrollada con motivo de las obras de rehabilitación de la llamada Capilla de Los Vigiles, en el conjunto monumental de la Catedral de Oviedo. Esa obra de rehabilitación se desarrolló en tres ámbitos: el primero en el interior de la Capilla de Nuestra Señora de la Anunciación o Capilla de los Vigiles y los

restantes en el jardín de Los Reyes Caudillos y el Patio de Cartón (también conocido como Jardín de Pachu). Este escrito se ciñe a los datos obtenidos de la excavación en el interior de dicha capilla, intervención realizada en el invierno de 2019 antes de las obras de restauración interior. Aquella intervención arqueológica había sido encargada por la empresa Valuarte, Conservación de Patrimonio SLU como adjudicataria del contrato de dicha restauración y sus trabajos anejos.



FIGURA 1: Vista general del espacio de intervención a los lados del altar de la Capilla de «Los Vigiles».



FIGURA 2: En el sondeo occidental se documentó un pavimento masivo calcáreo con dos líneas paralelas de piedras insertas para realizar algún tipo de adecuación.



FIGURA 3: Fotografía superior del sondeo oriental. En paralelo y en dirección E-O el relleno, el muro de la antigua iglesia prerrománica y la alineación de tumbas exteriores.

2. OBJETIVOS

El proyecto de rehabilitación abarcaba de manera integral la capilla, tanto su alzado como su retablo y altar. Como parte de ese trabajo se planteó la apertura de dos pequeños sondeos arqueológicos para corroborar la existencia de restos constructivos pertenecientes a la antigua iglesia prerrománica de Santa María del Rey Casto bajo la actual capilla del siglo xvii.

La excavación se organizó en dos sondeos paralelos que iban a ser de unas dimensiones aproximadas de 2,50 x 1,50 metros. Estos se ubicaron a los lados del altar, salvando los sepulcros existentes. Durante los trabajos se adaptaron estas medidas al espacio disponible y a las dimensiones de las losas monolíticas del pavimento, para realizar catas que no tuviesen que partir o alterar las dimensiones de dicho enlosado que debía reponerse a la finalización de la intervención para conservar las fábricas del edificio.

Previamente a esta excavación, y siguiendo las indicaciones y recomendaciones del Instituto del Patrimonio Cultural de España, se llevó a cabo un trabajo de prospección geofísica por parte de la empresa TERRADAT. Ese estudio estaba encaminado a tratar de identificar por medios no invasivos los vestigios de las fábricas correspondientes a las dos basílicas altomedievales que existieron en la catedral de Oviedo, a fin de recabar datos sobre su posible localización.

3. BREVE HISTORIA DE LA CAPILLA

Esta capilla de Nuestra Señora de la Anunciación fue encargada por el obispo Vigil de Quiñones (1547-1617) para su sepultura y la de sus familiares y de ahí su denominación «de los Vigiles». Este espacio, como parte integrante que es del complejo edilicio de la Catedral de Oviedo, tiene declaración monumental desde el año 1931, según Decreto del 3 de junio de ese mismo año mediante el que se le otorga la calificación de Monumento Histórico Artístico. Por ese motivo es uno de los elementos incluidos entre los Bienes de Interés Cultural de Asturias y goza de su protección en el vigente Plan General de Ordenación de Oviedo, de marzo de 2006.

La construcción, llevada a cabo en varias etapas entre 1627 y 1640, se clasifica como una obra del Barroco clasicista siendo proyectada por el arquitecto Juan de Naveda (trazas y comienzo) y ejecutada por Francisco de la Huerta y Juan del Manzano¹. Su construcción supuso la destrucción tanto de la arquitectura gótica de la pequeña capilla anterior, como parte del muro meridional de la basílica



FIGURA 4: Detalle de la alineación de las tumbas de los «pellovios».

prerrománica de Sta. María del Rey Casto. Es la única construcción del complejo catedralicio que tiene cubierta pétrea.

En 1880 se restauró la capilla por la familia gijonesa Rato-Hevia de Vigil bajo la dirección de Antonio Gasch. Un siglo más tarde, en 1980 González-Capitel hidrofugó la cubierta pétrea y colocó los ventanales de la linterna con ventilación permanente, evitando así la entrada de agua que estaba dañando el edificio.

En 2003 había vuelto a actuarse para impermeabilizar la linterna de la cúpula, que volvió a tener problemas de filtraciones y humedades. Tras estos trabajos se adecuó el interior de la capilla con la instalación de una tarima que dejó ocultos los sepulcros centrales del equipamiento, uno de ellos del propio Vigil de Quiñones.

4. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

De forma preliminar las labores arqueológicas se iniciaron con el examen de geodetección citado por las áreas indicadas en el Plan Director antes de realizar las labores arqueológicas.

¹ Datos extraídos de la memoria histórica incluida en el Plan Director de la Catedral de Oviedo.



FIGURA 5: Ortofoto generada por el equipo topográfico con el resultado final de las excavaciones.

Los trabajos de control arqueológico dentro de la Capilla de Los Vigiles comenzaron con el desmontaje de la tarima de madera y la numeración de las piezas del enlosado previo a su retirada para su posterior reposición. Este enlosado había sido instalado adecuando la rasante existente y nivelándola durante los trabajos de construcción de la Capilla de los Vigiles. La aparición de monetario de esta cronología confirma el marco temporal de dicha adecuación de este espacio. Los restos de cerámica de edad moderna y medieval localizados en los horizontes previos a esa obra son coherentes con este tipo de trabajos constructivos.

Esta obra nueva, la Capilla de Los Vigiles, sepultó los niveles de uso anteriores. Estos por su naturaleza y restos materiales asociados, invitan a pensar que se trataba de una zona de tránsito exterior que había entre las dos iglesias altomedievales, la de Santa María del Rey Casto y El Salvador. Estos horizontes estaban formados por echadizos de arcillas consecutivos que atraparon entre esa sucesión restos cerámicos, metálicos y óseos de esas épocas.

Esta cadena de adecuaciones o arreglos de arcilla se asentaban sobre un pavimento anterior de mortero calcáreo que conservaba una clara horizontalidad y color absolutamente blanco. Esta lechada estaba rota a su vez por la inserción de algunas tumbas de fosa alineadas en dirección este-oeste de las que se pudo llegar a establecer una relación cronológica relativa entre ellas. Estas tumbas de fosa seguían la línea marcada por un cimiento pétreo de 60 cm de ancho que recorre la cabecera de la capilla y que tras analizar la hipótesis de César García de Castro y los datos ofrecidos por Aurelio del Llano en 1926, debemos identificar con la fachada meridional de Santa María del Rey Casto.

Esta alineación se ve alterada en el extremo oriental, donde cobra una anchura mayor y una sección más ancha, que identificamos como los restos de un contrafuerte del edificio prerrománico.

Para facilitar la datación se recogieron muestras de huesos de las tumbas 1 y 2 (un fémur completo y varios dientes). Además se completó el muestreo con fragmentos

de morteros (muestras 10.002, 10.004 y 10.006), provenientes respectivamente del pavimento adosado al muro de Santa María, de aquel que cubría la tumba y finalmente del solado exterior. Estas muestras pueden usarse para su caracterización físico-química.

5. CONCLUSIÓN

Tras la intervención realizada en la Catedral de Oviedo con motivo de estos trabajos de restauración de la Capilla de Los Vigiles podemos destacar varias y muy importantes conclusiones para la historia de este edificio a pesar de haber sido realizados solo dos sondeos de 3,75 m² cada uno.

A partir de la suma de los trabajos podemos redibujar las plantas hipotéticas de las iglesias altomedievales de El Salvador y Santa María del Rey Casto. Esta información sobre sus dimensiones y restos se han obtenido partiendo de las lecturas geofísicas del interior de la Catedral. La intervención arqueológica dentro de la Capilla de Los Vigiles ofreció como resultados más interesantes en este campo la identificación de los restos basales de la fachada meridional de la antigua iglesia de Santa María del Rey Casto, que se conservan bajo la obra barroca actual. Estos restos permiten redibujar la planta hipotética de esta iglesia, tanto por la anchura y disposición del muro como por la localización de un posible contrafuerte, que permite calcular la proporción y disposición del resto de apoyos de dicha nave.

Parcialmente se localizó una rasante de suelo adecuada para su uso mediante una capa de cal, un tipo de pavimentación propia del interior de edificios, pero que en este caso se aparejó a la iglesia de Santa María por su cara externa. Esta superficie originalmente de tránsito fue alterada con posterioridad para la instalación de un camposanto, siendo perforado para abrir en su horizonte una secuencia de enterramientos (en esta intervención se identificaron tres), ubicados al abrigo de esa iglesia. Los enterramientos,

dispuestos en línea se sitúan en una posición denominada de forma tradicional como «Pellovios»², por ubicarse bajo el alero de los templos, en una situación destacada dentro de los cementerios.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARIAS PÁRAMO, L. (2008): *Geometría y Proporción en la Arquitectura prerrománica asturiana. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XLIX. CSIC-Instituto de Historia, Madrid.

BORGE CORDOVILLA, F. J. (2014): La basílica de Santa María de Oviedo: del panteón real a la catedral doble. Hipótesis de restitución en función del análisis compositivo y metrológico. *Virtual Archaeology Review*, volumen 5, número 10, pp. 147-153.

DEL LLANO AMPUDIA, A. (1926): «La Iglesia del Rey Casto, Siglo IX», en *Covadonga, revista del Seminario de Oviedo*, pp. 834-837.

FERNÁNDEZ BUELTA, J. (1984 REED.): *Ruinas del Oviedo primitivo. Historia y secuencias de unas excavaciones*. RIDEA, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1999): «Las Primeras Fundaciones». *La Catedral de Oviedo: Historia y Restauración*. Nobel, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. RIDEA, Oviedo.

GONZÁLEZ GARCÍA, V. J. (1984): *El Oviedo Antiguo y Medieval*. Ayuntamiento de Oviedo.

Plano de la ciudad de Oviedo de F. Reiter (1777); plano de Oviedo de J. Fernández (1853); plano de Oviedo de A. de Araujo y Cuellar (1869); plano de Oviedo de M. Gómez Vidal (1885) y plano de la catedral de Oviedo de R. Casielles, publicado por la Comisión Provincial de Monumentos en 1953.

Proyecto básico y de ejecución de obras de restauración de la Capilla de los Vigiles. Plan Director de la Catedral de Oviedo. 17.^a Intervención. Libro n.º 1: Memoria, Anexos memoria, Pliego de Condiciones y Normativa.

RÍOS GONZÁLEZ, S. (2003): *Actuación arqueológica en la Catedral de Oviedo*. Memoria (Inédito).

RÍOS GONZÁLEZ, S. (2015): *Actuación arqueológica en la Catedral de Oviedo*. Memoria (Inédito).

SELGAS, F. DE (1991): *Monumentos Ovetenses del siglo IX. Colección Facsimilar Asturiana*, Gijón.

² Esta circunstancia nos la hizo saber D. Agustín Hevia Ballina, Canónigo y Archivero de la Catedral de Oviedo.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE FERREROS (LA RIBERA/RIBERA DE ARRIBA). CONSTATACIÓN DE LA EXISTENCIA DE RESTOS ANTERIORES AL TEMPLO ACTUAL

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo¹

INTRODUCCIÓN

La iglesia de San Pedro (Ferrerros, La Ribera/Ribera de Arriba) (Figura 1) se halla incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias desde 1997 (ficha RA-04) y desde 2018 en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias (*Resolución de 6 de julio de 2018, de la Consejería de Educación y Cultura, por la que se finaliza el expediente para la inclusión en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias de 17 bienes patrimoniales del concejo de Ribera de Arriba*, publicada en el BOPA de 25 de julio de 2018).

En 2017, la ejecución de obras para solventar diversas deficiencias en la iglesia, entre las cuales se incluía un drenaje perimetral del edificio, motivaron la realización de una mínima intervención arqueológica. La existencia de indicios que apuntaban a un posible origen medieval del templo determinaron la prescripción, por parte del Servicio de Patrimonio Cultural de la entonces Consejería de Educación y Cultura, de la aplicación de un seguimiento arqueológico a la ejecución de las obras.

El proyecto arquitectónico de *Reparación de la iglesia de San Pedro (Ferrerros, Ribera de Arriba)* fue redactado en el año 2015 por el arquitecto Macario Luis González Astorga, quien dirigió la ejecución de la obra, la cual fue contratada a Construcciones y Promociones Fanro 2005, SL.

¹ MSarqueo Estudio de Arqueología, SL.



FIGURA 1: Imagen de la iglesia anterior al inicio de las obras de reparación (2017).



FIGURA 2: Aspillera en muro norte.

La intervención arqueológica realizada consistió en el seguimiento de la excavación de la apertura de la zanja para el drenaje perimetral del edificio y se completó con un modesto estudio estratigráfico de los muros del mismo, muy dificultado por las cargas que los recubren, pero que permitió una caracterización de fases constructivas.

RESEÑA DESCRIPTIVA DE LA IGLESIA

El templo se presenta en la actualidad en planta rectangular y cabecera plana, cuenta con una sola nave y presbiterio con sacristía adosada por el sur. Un espacio porticado ocupa el hueco entre la nave y la sacristía, mientras que diversas dependencias ocupan otro espacio que se adosa también a la nave principal, esta vez por el norte. Delante de la iglesia hay una pequeña plazuela pavimentada en los años noventa del siglo pasado con losas de piedra. Por detrás se sitúa el cementerio parroquial, adosándose varios nichos a la cabecera de la iglesia. En su fábrica se empleó mampostería de piedra, cubierta por una carga de mortero y pintada. En el recercado de los vanos, esquinales,

imposta y espadaña se emplearon sillares. La fachada se corona por una espadaña de tres arquillos rematada con bolas y dos campanas albergadas en los arcos inferiores. La cubierta se articula a doble agua sobre la nave, siendo triple sobre la sacristía y a una sola aguada sobre el pórtico lateral; todas cubiertas por teja cerámica. Al interior se accede por un modesto arco de medio punto provisto de guardapolvo y soportado en impostas sobre pilastras. El techo se modula a base de bóvedas de crucería entre arcos fajones que cargan en pilares con capiteles impostados. El altar mayor se decoró con un retablo de madera que preside el santo titular de la iglesia, San Pedro. En el lado sur de la nave se abre una capilla en la que se halla la figura del Niño Jesús de Praga.

REFERENCIAS DOCUMENTALES Y OTROS INDICIOS DE ANTIGÜEDAD DEL TEMPLO

La parroquia de *San Pedro de Ferreros* aparece recogida en la nómina parroquial elaborada por iniciativa del obispo D. Gutierre de Toledo en 1385-1386 como bien del

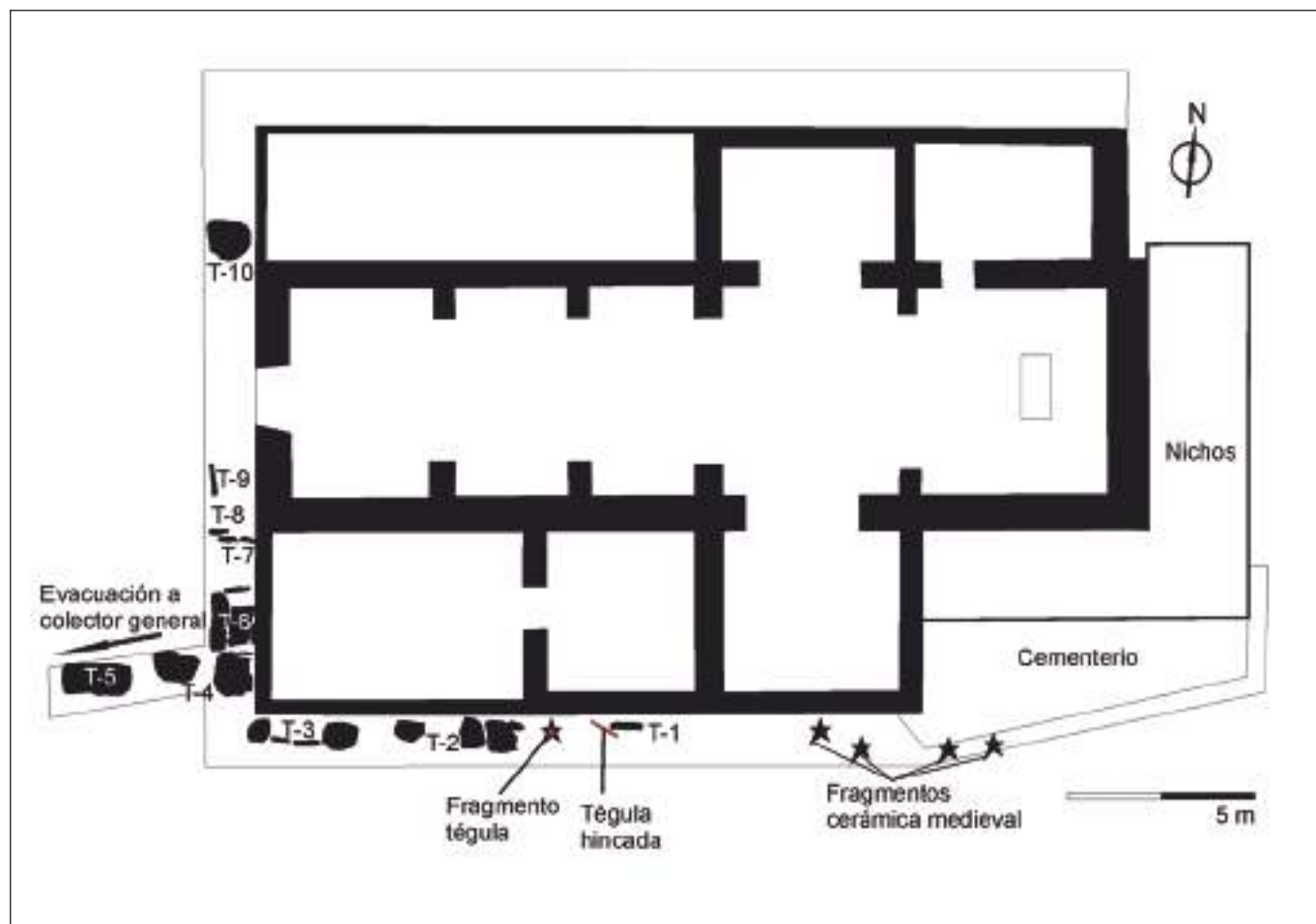


FIGURA 3: Planta de distribución de restos arqueológicos localizados durante el seguimiento arqueológico.

Cabildo de Oviedo (Fernández, 1987: 107). Previamente se refiere la misma, como *ecclesiam Sancti Petri de Ferreros*, en documentación fechada en el año 857, si bien se trata del conocido como falso testamento de Ordoño I, en base al cual formaría parte de las donaciones realizadas por este rey a la Catedral (Fernández, 1971; Suárez, 1986: 143). De todos modos, la interpolación en dicho testamento realizada por el obispo D. Pelayo en el siglo XII, resultaría indicativo de la existencia de la misma al menos en dicho momento plenomedieval.

A las referencias documentales citadas se sumaría el resultado de un análisis del templo realizado por los arquitectos Ruiz Fernández y González Astorga en el que se define la existencia de una serie de coincidencias métricas y compositivas entre la iglesia de Ferreros y la de San Julián de los Prados; y la existencia de un posible paño antiguo en el que se halla una pequeña ventana con forma de saetera y elaborada en piedra de Laspra (Figura 2), que podría tratarse de un resto del templo anterior (Ruiz y González, 2015).

RESTOS ARQUEOLÓGICOS IDENTIFICADOS EN EL SEGUIMIENTO DE OBRA

La zanja para instalación de drenaje y recogida de pluviales, así como de las aguas negras del cuarto de aseo de la iglesia, contó con una longitud aproximada de 70 m, discurriendo por las caras sur, oeste y norte del templo. La anchura y profundidad de la misma alcanzó solamente 50 cm; exiguas dimensiones de excavación que sirvieron de todos modos para ofrecer interesantes indicios sobre la potencialidad arqueológica del subsuelo del templo y su entorno inmediato (Figura 3).

Si bien la apertura de la zanja por el lado norte del edificio no arrojó evidencias de interés, la excavación por la zona del cementerio aportó los primeros indicios arqueológicos. Así, bajo el suelo actual se interesó una capa de tierra parda que contenía multitud de fragmentos de teja, ladrillo y otros materiales contemporáneos, tales como restos de vidrio o trozos de plástico, y junto a ellos algunos restos óseos humanos muy fragmentados y varios



FIGURA 4: Vista de las coberteras de una de las tumbas de lajas aparecidas en la zanja excavada junto al muro meridional.



FIGURA 5: Junto al jalón aparece una *tegula* hincada a la misma altura que las lajas de las tumbas. Sin embargo, no parece tener que ver con ellas, pues su posición difiere de la de aquellas.

fragmentos de cerámica de época medieval (apenas cinco fragmentos pertenecientes a cuatro piezas).

Mayor interés ofreció la apertura de la zanja a lo largo de los flancos sur y oeste del templo. En ellos, bajo la solera de hormigón que sustentaba el piso de losa de piedra que rodeaba la iglesia, se documentó el mismo nivel terroso señalado anteriormente y, bajo él, a unos 50 cm de profundidad, contando desde la rasante actual, se identificó el techo del subsuelo arqueológico, apareciendo varios enterramientos de lajas, definidos por losas hincadas y conservando varios de ellos las coberteras, asimismo de losa (Figura 4). Dichos enterramientos guardan disposición Este-Oeste.

Entre los enterramientos reconocidos en el flanco sur del templo se identificó una cerámica de construcción hincada, concretamente una *tegula*, si bien su dirección variaba con respecto a la disposición de las tumbas, hallándose esta en rumbo NO-SE (Figura 5). En esta misma zona, en el relleno que cubre el campo de tumbas, se documentó otro fragmento de *tegula*.

Finalmente se practicó un pequeño tramo de unos 6 m de longitud que, partiendo de la esquina SO del edificio, se adentraba por el campo de la iglesia para empatar con un colector ya existente y evacuar las aguas recogidas



FIGURA 6: Muro sobre el que se alza la portada de la actual iglesia. Las características de este, así como su disposición fuera de alineación con la fachada, remiten a una obra anterior.

en la zanja de drenaje. En el inicio de este tramo de zanja se documentó otra tumba; tras ella se alcanzó la zona removida por las obras del citado colector. En total se reconocieron al menos 10 sepulturas, de las cuales ninguna fue excavada pues, identificada la presencia de la necrópolis, se determinó rebajar a 50 cm la previsión inicial de profundidad de la zanja de drenaje (90 cm), quedando así inalterado el depósito arqueológico identificado.

Otro elemento de interés se documentó en el recorrido de la zanja por el flanco oeste del templo, la fachada principal. En este lugar se identificó la presencia de un muro de piedra caliza localizado bajo la pared de la actual iglesia (Figura 6). Si bien inicialmente se consideró como posible zapata de cimentación del muro de la fachada, una observación más detallada arrojó dudas sobre esta interpretación. En primer lugar, se vio que el muro inferior no coincidía exactamente con las dimensiones de la portada de la iglesia dieciochesca, pues la cadena de sillares que conforma el esquinal NO de la nave principal se colocó unos 10 cm por fuera de ella. En segundo lugar, se anotó que la parte a la vista del muro inferior no se alineaba con la portada, sino que seguía una traza ligeramente dispar, sobresaliendo en la zona SO bastante más que por la NO. Sendas disparidades permiten, a nuestro modo de ver, dissociar estructuralmente la pared descubierta en la zanja de drenaje de la que conforma hoy la fachada de la nave de la iglesia, considerando que el muro documentado en el transcurso de la intervención es anterior a la fábrica actual y puede responder a restos de la iglesia medieval.

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados en la intervención, todos ellos en posición secundaria, constituyen un modesto lote que consta de ocho fragmentos: cinco pertenecientes a cuatro piezas de cerámicas co-



FIGURA 7: Imagen de uno de los fragmentos de cerámica de construcción hallados en la zanja de drenaje, en este caso con impresión de huellas de cánido.

munes de filiación medieval, dos de cerámica de construcción (uno de ladrillo con improntas de cánido –Figura 7– y otro de *tegula* que conserva parte de la pestaña) y un pequeño fragmento posiblemente de *Terra sigillata* hispánica (TSH)².

EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL TEMPLO

El análisis de la arquitectura realizado de cara a obtener una lectura de fases constructivas (Figura 8), muy dificultado por la carga que recubre los paramentos, remite a una factura principal del templo actual en época moderna. Anterior a este momento responde solamente el muro descubierto durante el seguimiento arqueológico bajo la fachada principal, constituyendo la fase más antigua del templo, seguramente de época medieval (Fase 1). La vieja iglesia fue sustituida por un nuevo edificio (Fase 2), de planta en cruz latina con nave principal, transepto y cabecera cuadrangular, atribuido estilísticamente al siglo XVIII (Ruiz y González, 2015).

Con el paso del tiempo los huecos entre la nave principal y el transepto fueron ocupados, construyéndose en diferentes momentos varios espacios adosados para los que no hay datación concreta, a excepción de los indicadores que ofrecen la factura de cada uno de ellos en piedra o ladrillo. Quizás el más antiguo de ellos, atendiendo a

² La clasificación de este fragmento como posible TSH debe ser tomada con prudencia. Se ha realizado en base a la observación de visu de su pasta –no conserva barniz– y nuestra experiencia con este tipo de materiales; si bien las pequeñas dimensiones del mismo (20 x 27 x 5 mm) no permiten precisar forma ni cronología concreta.

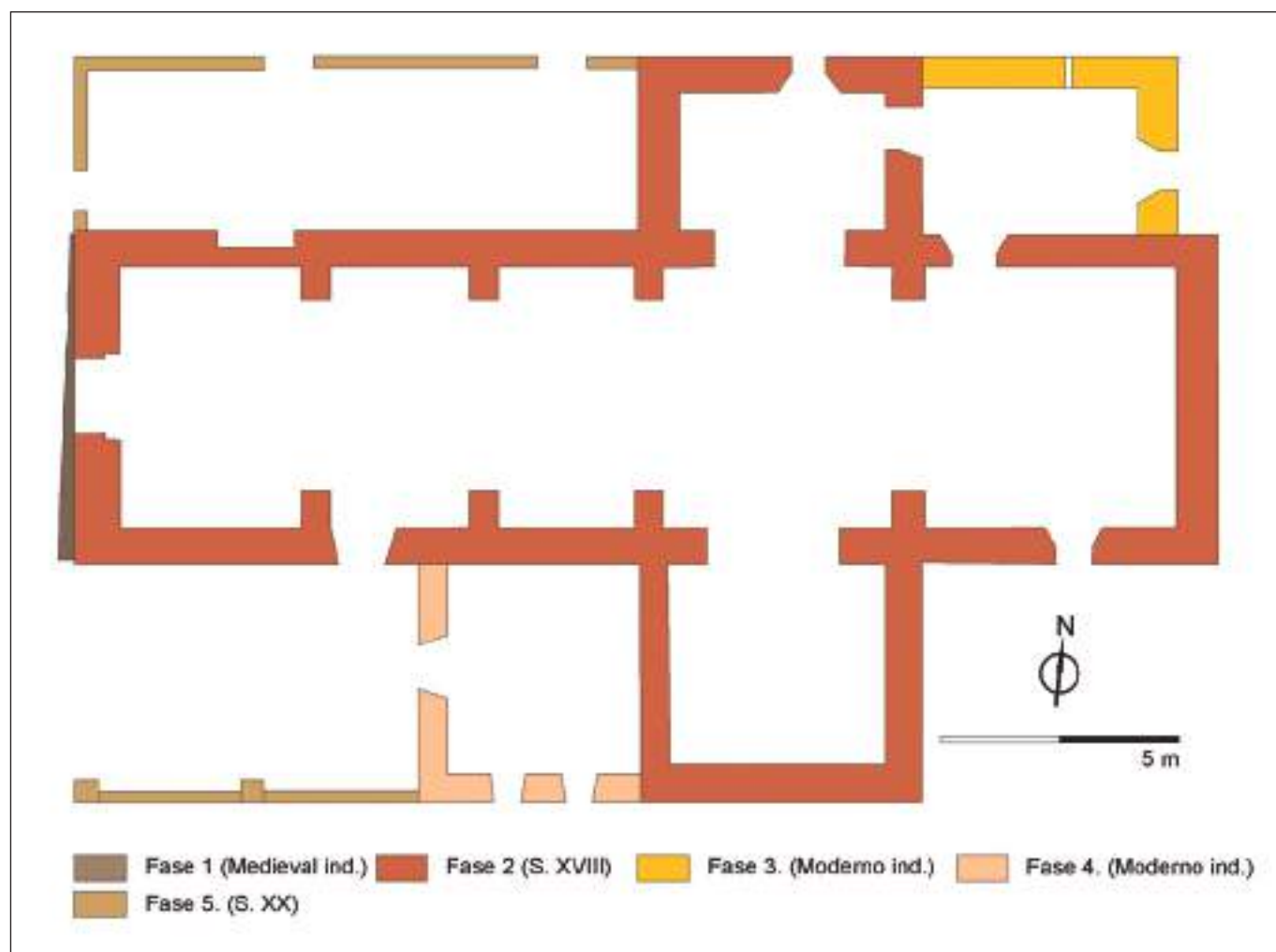


FIGURA 8: Planta de fases constructivas.

la erección en piedra, corresponda al cuerpo dotado de ventana en aspillera (Fase 3), localizado en el ángulo nor-este –entre el transepto y la cabecera–, cuyas paredes se adosan claramente a la edificación principal (Figura 9). Por tanto, la relación estratigráfica en que se halla con respecto a la fábrica principal de la iglesia actual invalida su interpretación como posible resto de un templo anterior e indica claramente que la referida ventana es un elemento reaprovechado inserto en un postizo más reciente que ella.

Probablemente después se adosó en el lado sur, entre el transepto y la nave, otro cuerpo de pequeñas dimensiones, también en piedra (Fase 4), que se tradujo hacia el oeste en un espacio abierto y techado a modo de pórtico (Fase 5). Finalmente, por el lado norte de la nave, al oeste del transepto, se adosó un nuevo espacio levantado en ladrillo multiperforado, cuyas relaciones con esa nave se observan claramente al yuxtaponerse sus paredes a las cadenas de sillares que componen los esquinales del tran-

septo y nave principal (Fase 6). En un momento difícil de determinar se recreció la iglesia en altura, como señala una interfase que recorre la nave principal por la zona más elevada de la misma. Ahí se emplea, además de piedra caliza, ladrillo macizo, al igual que en una reparación visible en el brazo norte del transepto.

CONSIDERACIONES FINALES

La mínima intervención arqueológica realizada en la iglesia de San Pedro de Ferreros permitió identificar la existencia de depósito arqueológico en el subsuelo de la iglesia y entorno inmediato, depósito relacionable con el antiguo templo –muro bajo la portada del edificio actual– y su necrópolis asociada, por lo que debe ser considerado como yacimiento arqueológico. Asimismo permitió proteger dicho depósito, en tanto que el nivel de enterramientos



FIGURA 9: Vista parcial del muro norte en el que se aprecia cómo el paramento del cuarto añadido se adosa a la cadena de sillares del transepto. La aspillera resulta probablemente un reaprovechamiento de una edificación anterior.

no fue alterado, quedando incólumes los mismos gracias a la modificación de la profundidad de la zanja para alojar el drenaje.

Cabe reseñar además el indicio de posibles restos de mayor antigüedad que suponen otros materiales arqueológicos recuperados, aunque en posición secundaria, entre los que se hallan varios fragmentos de *tegula*. Este tipo de material cerámico constructivo se adscribe habitualmente a la época romana, pero no se puede olvidar que al menos alguna de las iglesias del arte asturiano estuvo también cubierta por teja plana, como se conoce por las pinturas de Santullano y por los restos de la cubierta de San Salvador de Valdediós, donde se conservó hasta 2010, *in situ*, parte de la primitiva cubierta altomedieval, con elementos tan destacados como una doble hilada de téglulas e ímbrices (Ríos, 2014). En este línea pudiera ser, como mera hipótesis, que los fragmentos ahora hallados en San Pedro de Ferreros formasen parte de la cubierta del templo primigenio o quizás no y resulten los primeros testimonios de restos más antiguos. A ellos se suma la identificación de un frag-

mento de una posible TSH, aunque tan erosionado que no conserva barniz y solamente las características de su pasta nos sugieren su clasificación como *terra sigillata*. Se trata, en cualquier caso, de un solo fragmento cerámico y no determinante por lo que debe tomarse como mero indicativo. Queda para investigaciones futuras la clarificación de esta posibilidad. La existencia de niveles romanos aparecidos en las inmediaciones de iglesias en Asturias no es infrecuente, pues a estos de Ferreros se pueden añadir, entre otros, unas cerámicas engobadas en rojo, inequívocamente de época romana y muy probablemente de producción lucense, halladas por nosotros en el relleno de un enterramiento asociado a la iglesia de Santa María de la Regla de Perandones, en Cangas del Narcea (Menéndez, 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ CONDE, J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*. Oviedo.
 —(1987): *La iglesia en Asturias durante la baja Edad Media*. Oviedo.

GONZÁLEZ ASTORGA, M. L. (2015): *Reparación de la iglesia de San Pedro de Ferreros, Ribera de Arriba. Proyecto de ejecución*.

MENÉNDEZ GRANDA, A. –MSARQUEO, SL– (2003): *Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María de la Regla de Perandones. Memoria*. Inédito. Depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo.

—(2017): *Proyecto de Reparación de la iglesia de San Pedro (Ferreros, Ribera de Arriba). Memoria de la intervención arqueológica*. Inédito. Depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo. Expediente 01422/15.

RÍOS GONZÁLEZ, S. (2014): «Iglesia de San Salvador de Valdediós. Estudio arqueológico», en León Gasalla, P. (Coord.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano 2007-2014*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, pág. 452.

RUIZ FERNÁNDEZ, R., Y GONZÁLEZ ASTORGA, M. L. (2015): «Apuntes so la ilesia de San Pedru Ferreros y los sos oríxenes. La Ribera, Asturias», *Asturies: Memoria encesa d'un país*, n.º 35. Uviéu, pp. 38-43.

SUÁREZ BELTRÁN, S. (1986): *El Cabildo de la Catedral de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA PEATONALIZACIÓN DE LA CALLE VICARÍA (CIMAVILLA, GIJÓN)

Luis Blanco Vázquez y Bernardino S. Díaz Nosty

Las labores de Supervisión y Control desarrolladas durante la ejecución de la presente actuación, correspondieron a la realización del Seguimiento Arqueológico de los trabajos necesarios para la renovación e introducción de varias infraestructuras subterráneas en la calle Vicaría del barrio de Cimavilla y su posterior peatonalización (Expte. CPCA vinculado: 930/17) (Figura 1), labores que fueron llevadas a cabo durante los meses de febrero, marzo y abril de 2018, contando con los medios humanos y materiales de la empresa Alvargonzález Contratas, SA.

Las obras consistieron en la apertura de la zanja longitudinal para la renovación del saneamiento existente, por el centro de la calle, con unas dimensiones aproximadas de 0,80-1 m de anchura, 1,20-1,40 m de profundidad y 90 m de longitud desde la intersección con la calle Óscar Olavarría, al sur (los 30 m restantes de la parte norte de la calle no fueron abiertos al tener saneamiento renovado en años recientes); varias acometidas laterales de saneamiento, de 0,60 m de anchura y 0,50 m de profundidad; renovación de tubería de agua existente en un tramo de la zona sur,



FIGURA 1: Situación de la calle Vicaría en el entorno de Cimavilla, Gijón (Google Earth).

atravesando la calle Óscar Olavarría, de 1 m de anchura, 1,10 m de profundidad y 12 m de longitud; instalación del tendido del alumbrado subterráneo, por el lado oeste de la calle, de 0,60 m de anchura, 0,40 m de profundidad y 120 m de longitud; y la nueva pavimentación de la calle, de 0,20 m de profundidad y 120 m de longitud.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

La intervención se desarrolló dentro del BIC Yacimiento Arqueológico de Cimavilla (declarado el 8 de mayo de 1987 y publicado en el BOE n.º 146, 19/06/1987). El límite de la zona arqueológica se define por el contorno de la costa desde el término de la playa de San Lorenzo con todo el cerro de Santa Catalina, en sus estribaciones hasta el muelle del puerto local, siguiendo la calle de Claudio Alvargonzález, plaza del Marqués de San Esteban y el comienzo del muelle del Obelisco, quebrando allí la línea para ir por la calle de Melquiades Álvarez y Ventura Álvarez Sala, siguiendo por la última parte de la avenida de la Victoria con todo el Campo de Valdés, hasta llegar otra vez a los acantilados de la costa, incluyendo el Club Náutico.

Dentro de esta delimitación se señala la zona de protección arqueológica especial que comprende parte del cerro de Santa Catalina, avenida de La Salle, calle Ave María, plaza del Arcipreste Piquero, Campo de Valdés, plaza de Jovellanos y parte de la travesía de Jovellanos, parte de la calle de Recoletos, calle de los Remedios, plaza de la Colegiata y jardines del Palacio de Revillagigedo. Dentro de la misma está el trazado de la muralla excavada, con los torreones, la conducción de agua, el aljibe y las termas.

El seguimiento arqueológico obedeció a la posible documentación de estratigrafías arqueológicas durante las aperturas de la zanjas, arquetas y movimientos de tierras en general en los que se podrían localizar estratigrafías arqueológicas vinculadas al pasado romano y medieval de Gijón, como por ejemplo, los hallazgos romanos identificados en el solar de la antigua Fábrica de Tabacos o antiguo convento de las Agustinas Recoletas, predio inmediato por el norte a la calle objeto de actuación.

DESARROLLO DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

De las actuaciones realizadas, nos detendremos en la de la renovación del saneamiento existente, ya que fue la única en la que se pudieron documentar restos de cierto interés, y que pasamos a detallar a continuación.

La zanja para la renovación del saneamiento se desarrolló por el centro de la calle durante 90 m desde la intersección con la calle Óscar Olavarría, al sur (en los 30



FIGURA 2: Vista del alcantarillado de losas en la zona media de la calle Vicaría, desde el sur (archivo de los autores).



FIGURA 3: Detalle del alcantarillado de losas en la zona sur de la calle, en uso como saneamiento antes de su renovación, desde el norte (archivo de los autores).

m restantes de la zona norte el saneamiento fue renovado en años recientes, por lo que no fue preciso su apertura), y presentó unas dimensiones aproximadas de 0,80-1 m de anchura y 1,20-1,40 m de profundidad.

Tras levantar la capa superficial de los adoquines de la calle y el hormigón de base, así como un nivel de relleno de zahorras, documentamos una secuencia estratigráfica vinculada con el saneamiento existente, formado mayoritariamente por un alcantarillado compuesto de grandes losas de piedra (de 1 m de ancho y 0,20 m de grosor) sobre caja de sección cuadrada con muros de mampostería sin restos de enfoscado interno (0,60 m de separación entre muros y 0,60 m-0,70 m de profundidad) (Figuras 2 y 3).



FIGURA 4: Detalle previo del interior del alcantarillado en la zona sur, desde el sur, con un tramo de tubería de saneamiento de hormigón dentro de los muros y losas de piedra (archivo de los autores).

La parte inferior de este alcantarillado contaba con losas de dimensiones más reducidas que las superiores. Las grandes losas superiores presentaban en muchos puntos una capa de arcillas cumpliendo la finalidad de sellado de los espacios entre losas.

En algunas zonas de la mitad sur de la calle, el espacio interno del alcantarillado fue aprovechado en su momento para la introducción de la vieja tubería de fundición del gas y la tubería de hormigón del saneamiento (Figura 4). En la zona central de la calle, el alcantarillado descrito se muestra desaparecido, estando el saneamiento existente formado por tubería de hormigón y de pvc.

Asimismo, la renovación del saneamiento existente se realizó también en un pequeño tramo de intersección con la calle Los Remedios, presentando idéntica morfología de alcantarillado de piedra.

Para la instalación de la nueva tubería de saneamiento fue preciso desmontar, previa limpieza y documentación,

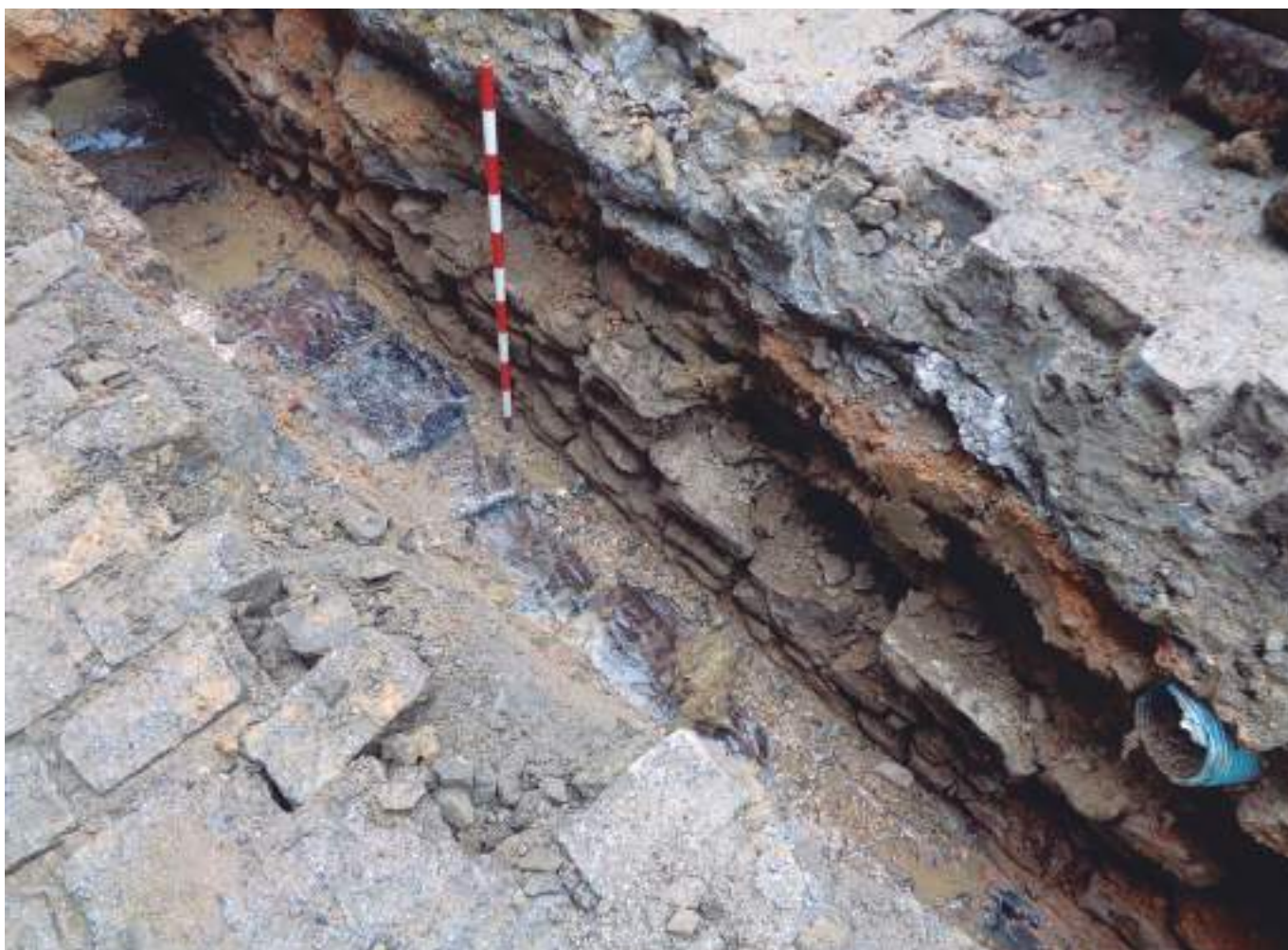
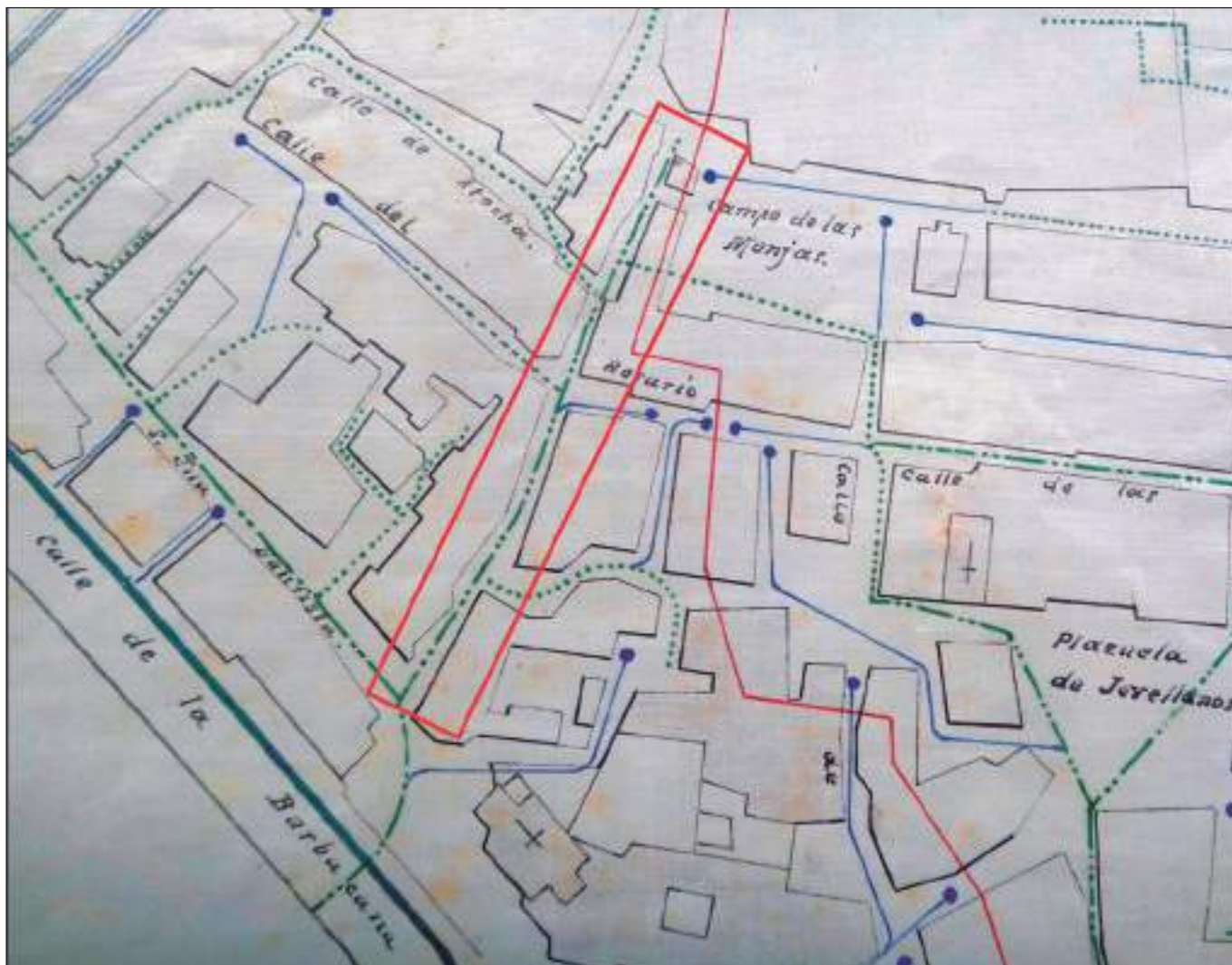


FIGURA 5: Detalle de la zona sur tras levantar las losas de piedra, desde el suroeste. Se aprecian los muros de mampostería y las losas inferiores (archivo de los autores).

las losas superiores de piedra del saneamiento existente, manteniéndose los muros de mampostería y las losas inferiores (Figura 5).

En este sentido, hay que decir que el alcantarillado de piedra descrito, y en funcionamiento hasta las presentes obras de renovación (con modificaciones y transformaciones durante el siglo xx), data de la segunda mitad del siglo xix (Blanco González, 2006: 62; Blanco González *et al.*, 2006: 122), promovido en 1854 por el ayuntamiento (Ayto. de Gijón, Expediente 221 de 1854, conservado en el Archivo Municipal de Gijón) para dotar al barrio de Cimavilla de conductos de alcantarillado (Figura 6), con posterioridad al establecimiento en 1843 de la Fábrica de Tabacos en el antiguo convento de las Agustinas Recoletas (Arias y Mato, 2005: 37; Madrid, 2015: 74). El hecho de presentar el alcantarillado mencionado las grandes losas de



334

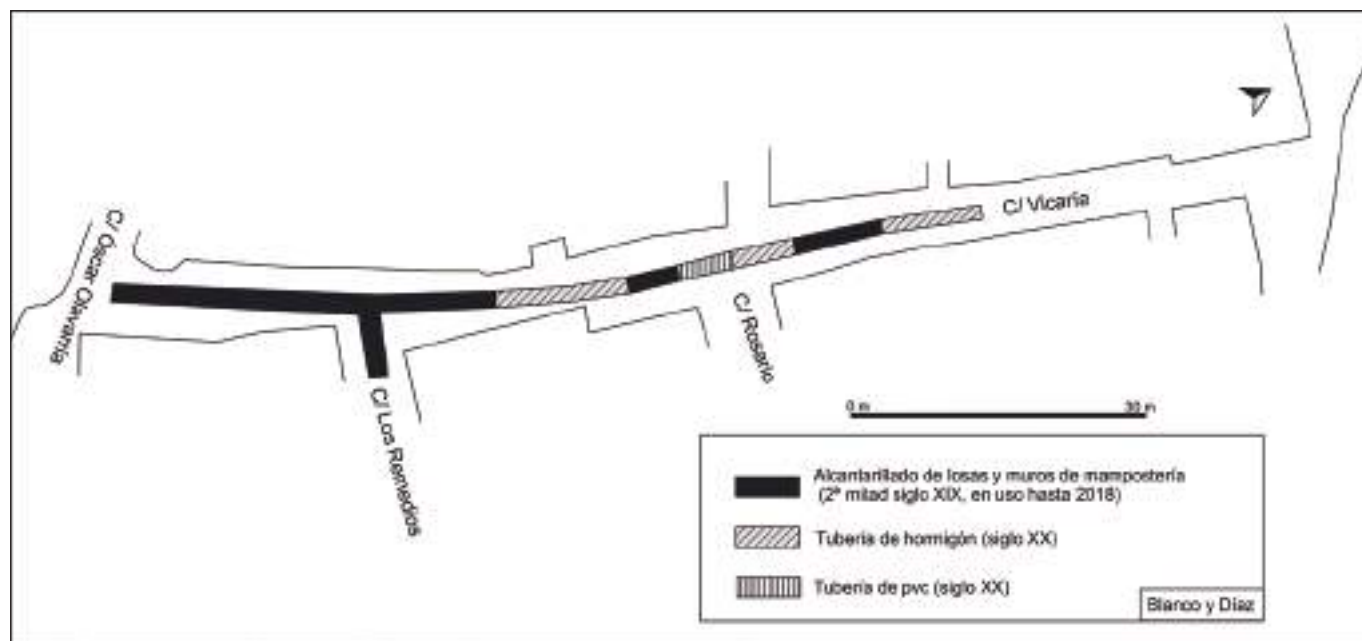


FIGURA 8: Croquis de la calle Vicaría con la morfología del alcantarillado documentado durante el seguimiento arqueológico (archivo de los autores).

piedra superiores, pudo deberse a que la calle Vicaría era en aquella época muy transitada por los carros que iban y venían de la Fábrica (García y Vila, 2015: 32), por lo que debía soportar grandes pesos de forma continua. Esta red del alcantarillado de Cimavilla, con los conductos de las calles Vicaría y Los Remedios, se encuentra recogida ya en la planimetría del Proyecto de Alcantarillado de Gijón de Javier Sanz en 1895, conservado en el Archivo Municipal de Gijón (Sanz, 1895) (Figura 7).

En el entorno de los trabajos de la calle Vicaría, se documentaron con anterioridad alcantarillados pétreos de similar factura y cronología contemporánea, pudiendo citar los ejemplos de los localizados en las excavaciones arqueológicas del solar n.º 4 de la calle Óscar Olavarría (Arca y Gallego, 2013: 416) y en la zona del claustro del antiguo convento y posterior Fábrica de Tabacos, en donde dicho alcantarillado se relaciona con las estructuras de la fábrica (Fernández Ochoa *et al.*, 2015: 114).

CONCLUSIONES

En el seguimiento arqueológico descrito en la calle Vicaría (y unos pequeños tramos en las calles Óscar Olavarría y Los Remedios) de Gijón, las secuencias estratigráficas documentadas estaban asociadas a la introducción de las infraestructuras subterráneas existentes, principalmente a la red del saneamiento a renovar, que mantenía

en algunos tramos de la zona central y sur de la calle el alcantarillado de piedra construido en la segunda mitad del siglo XIX (con modificaciones y transformaciones durante el siglo XX) (Figura 8). La instalación de la nueva tubería de saneamiento hizo que fuese preciso desmontar, previa limpieza y documentación, las losas de piedra de la cobertera del alcantarillado existente, manteniéndose los muros de mampostería y las losas inferiores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCA MIGUÉLEZ, M. C. Y GALLEGO ESPINIELLA, V. (2013): «Intervención arqueológica en el solar n.º 4 de la calle Óscar Olavarría de Gijón». En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo: 415-417.
- ARIAS GONZÁLEZ, L. Y MATO DÍAZ, A. (2005): *Liadonas, cigarrenas y pitilleras. La Fábrica de Tabacos de Gijón (1837-2002)*. Ed. Altadis, Madrid.
- BLANCO GONZÁLEZ, H. (2006): *EMA, cuarenta años. Historia de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón (1965-2005)*. Ayto. de Gijón.
- BLANCO GONZÁLEZ, H.; GRANDA ÁLVAREZ, F. J.; FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M. F. Y ÁLVAREZ ESPINEDO, R. (2006): *La obra pública municipal en Gijón (1782-2006)*. Ayto. de Gijón.
- EXPEDIENTE 221 DEL AYUNTAMIENTO DE GIJÓN (1854): (construcción de conductos o alcantarillas en Cimadevilla). Archivo Municipal de Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA, P.; GIL, F. Y ÁLVAREZ, Y. (2015): «El registro arqueológico. Excavaciones en el sector 20». En *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*,

Fernández Ochoa, C.; Orejas, A.; García, P. y Gil, F. (editores), Ayto. de Gijón: 114-125.

GARCÍA QUIRÓS, P. Y VILA ÁLVAREZ, N. (2015): «Historia del edificio de la Fábrica de Tabacos de Gijón». En *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*, Fernández Ochoa, C.; Orejas, A.; García, P. y Gil, F. (editores), Ayto. de Gijón: 22-43.

MADRID ÁLVAREZ, V. DE LA (2015): «El Convento de las religiosas Agustinas Recoletas de Gijón. Sobriedad fundacional y continuidad clasicista». En *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*, Fernández Ochoa, C.; Orejas, A.; García, P. y Gil, F. (editores), Ayto. de Gijón: 74-85.

SANZ, J. (1895): *Proyecto de Alcantarillado de Gijón*. Archivo Municipal de Gijón.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PALACIO DE LLANO PONTE (AVILÉS)

Noelia Fernández Calderón y Alejandro García Álvarez-Busto

INTRODUCCIÓN

Entre septiembre y noviembre de 2019 realizamos el seguimiento arqueológico de las obras de reforma y adecuación como local de hostelería del palacio de Llano Ponte, según el Proyecto básico y de ejecución elaborado por los arquitectos Roberto Rodríguez Díaz y Roberto Yuste Barrio, y con el Grupo Restaurgal como promotor. Este monumento, edificado a principios del siglo XVIII, está catalogado como Bien de Interés Cultural dentro del conjunto histórico artístico avilesino (BOE 158, 07/07/1955) y como Bien Inmueble de Protección Integral

en el Plan especial de Protección del Patrimonio y Catálogo Urbanístico municipal (2003, Ficha n.º 429).

La Casa-Palacio García Pumarino, o de Llano Ponte, se encuentra situada en el extremo sureste de la plaza de España, conocida también como El Parche o plaza del ayuntamiento, al comienzo de la calle Rivero. Las primeras menciones que se conservan de esta calle son tardomedievales, concretamente un acta municipal del año 1485 se refiere al arrabal *del Ribero* fuera de las murallas de Avilés (Cienfuegos, 1999:104), situado tras la puerta del Alcázar o La Ferrería, en el camino que comunicaba Avilés con Oviedo. En época barroca la ciudad afianzará una expan-



FIGURA 1: Vista de la fachada principal del palacio de Llano Ponte desde la plaza del Ayuntamiento.

sión extramuros que rebosa el primigenio recinto amurallado medieval; un desarrollo urbanizador y arquitectónico que fue impulsado principalmente durante el siglo XVII por la concesión de títulos nobiliarios, lo que hizo que se destacasen socialmente los hidalgos de solar reconocido (Carretero, 2011). Entre ellos se encontraba la familia de los García Pumarino, que a principios del siglo XVIII construye su casa en el extremo sur de la plaza del ayuntamiento. El promotor de la obra fue Rodrigo García Pumarino y Rodríguez de Legua, natural de la parroquia de San Jorge de Manzaneda (Gozón), quien tras emigrar a Perú, donde fue armado caballero de la Orden de Santiago, retornará a Asturias tras haber amasado una apreciable fortuna. A través de ella se hace con la propiedad de diversas casas en Avilés, las cuales demolerá para la construcción del palacio. Este constaba de capilla –dedicada a Santo Toribio de Mogrovejo, Nuestra Señora del Pilar y San Rodrigo–, junto con jardín y llosa en la parte trasera del edificio. La obra dará comienzo en el año 1700, siguiendo probablemente las trazas de Francisco Menéndez Camina *El mozo*, y se prolongará al menos hasta 1706, año en el que fallece Rodrigo García Pumarino y heredan todas sus propiedades sus sobrinos Fernando y Joaquín. Estos mismos serán los que en 1774 realicen una permuta de la casa por otra situada en el barrio de Sabugo con Manuel Francisco de

Llano Ponte (Rodríguez Vega, 1989b: 245; De la Madrid, 2007: 333; Ureña y Hevia, 2008).

A partir de ese momento, la Casa-Palacio será ocupada por la familia Llano Ponte hasta finales del siglo XIX. Posteriormente el edificio es vendido, y en 1928 se reconvierte en el colegio *Liceo de Avilés*, hasta el comienzo de la Guerra Civil, cuando se destina a cuartel de la milicia republicana (Del Río Legazpi, 2018). Ya en 1939 se instalan provisionalmente las carmelitas de Oviedo (Ureña y Hevia, 2008), aunque será a partir de 1946 cuando sufra su mayor modificación arquitectónica. En ese año es adquirido por la empresa Prafel, y al siguiente comienzan las obras de reconversión del edificio en el cine Marta y María, dejando únicamente en pie la fachada original y parte de los muros interiores, y desapareciendo casi la totalidad de la distribución original, incluyendo el patio interno y su escalera monumental. La sala cinematográfica acabará cerrando en el año 2013 (Figura 1).

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica programada incluía la excavación de diferentes sondeos arqueológicos con anterioridad al rebaje de rasantes, distribuyéndose estos en 3

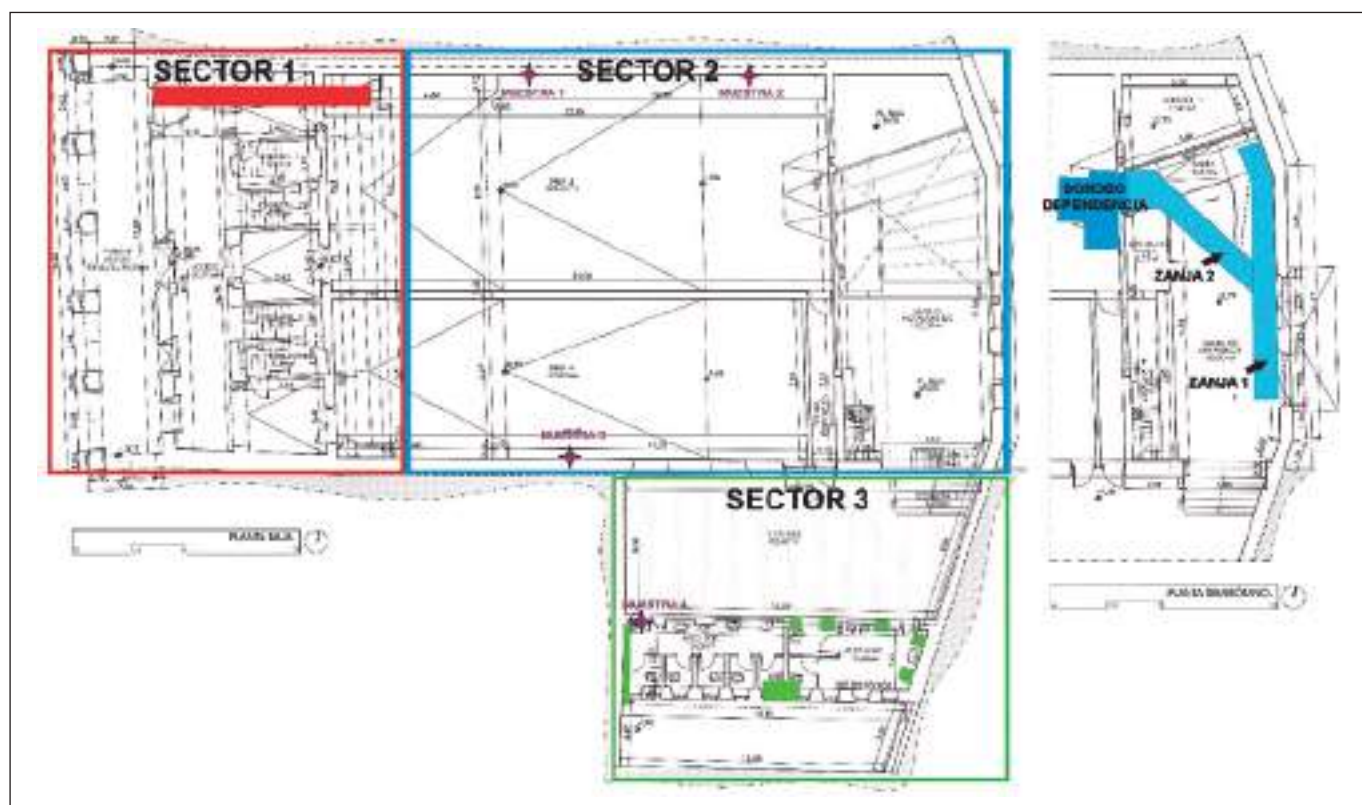


FIGURA 2: Localización de sectores y sondeos en el plano elaborado por los arquitectos Roberto Rodríguez Díaz y Roberto Yuste Barrio.



FIGURA 3: Vista de los muros UE 2-51 y 2-52, y de los estratos UE 2-53 (interior de la dependencia) y 2-79 (exterior de la dependencia).

sectores de trabajo: el sector 1, que se corresponde con la zona de soportales y el antiguo zaguán del palacio. El sector 2, que comprendía el espacio central del edificio, muy alterado por la construcción de la caja escénica en 1947. Y el Sector 3, englobando un patio dispuesto en el lateral sur (Figura 2). Sin duda alguna los resultados más interesantes se obtuvieron en el sondeo abierto en el sector 2 (sondeo-dependencia), como veremos a continuación. Y es que la excavación en esta zona deparó cierta complejidad en la superposición de estratos, estructuras e interfaces en el subsuelo, correspondientes no solo a las diferentes obras practicadas a lo largo de mitad del siglo XX, sino también a una secuencia estratigráfica que comprendía ocupaciones y construcciones de época medieval y moderna.

Tras la eliminación de los niveles superiores correspondientes a las reformas realizadas durante la reconversión del palacio en sala de cine, inmediatamente por debajo se observaron dos zonas con diferente coloración y compacidad, y que a la postre permitieron confirmar que nos encontrábamos en el interior y el exterior de una dependencia subyacente. De hecho, el nivel inferior mostraba una compactación claramente diferenciada, estando el interior mucho menos compactado y presentando una matriz más entremezclada. Una vez retirado el estrato de arrasamiento (UE 2-45), en el que se localizaron fragmen-

tos de ladrillo actual junto con cerámicas propias de los siglos XVII y XVIII (cerámica de Miranda y lozas tipo Talavera), se diferenciaron esas dos áreas, dando la UE 2-46 al espacio interior y la UE 2-47 al exterior.

Con la progresiva excavación de los niveles de amortización UE 2-46 y 2-47 se fueron definiendo las testas de dos estructuras murarias dispuestas en escuadra, la UE 2-51, con dirección norte-sur, y la 2-52. Se trata de dos muros de unos 0,70 m de grosor que enjarjan entre sí conformando un ángulo perfecto de 45°. Presentan fábrica de mampostería de piedra caliza careada irregularmente, y fragmentos de teja entre las juntas, todo ello trabado con un mortero amarillento rico en áridos arenosos. Una vez retirados completamente los estratos de arrasamiento y amortización que cubrían los muros se llevó a cabo la excavación de dos pequeñas calicatas, una de 0,50 x 0,50 m en la zona exterior, y otra de 0,80 x 1,10 m (eje norte-sur y este-oeste respectivamente) en el interior de la dependencia delimitada por ambas estructuras (Figura 3).

EXCAVACIÓN DE SONDEO EN EL INTERIOR DE LA DEPENDENCIA

Por debajo del estrato 2-46 se dispone un nivel de ocupación de color pardo oscuro (UE 2-53), de 2-3 cm



FIGURA 4: Superficie del nivel UE 2-54, en el que se observa una gran concentración de escorias de forja y afino (fragmentos de lupia y escorias plano-convexas). Las escorias recogidas en este nivel superaron los 5 kg.

de potencia, y que se apoya en ambos muros. Presenta abundantes carbones, piedras de pequeño tamaño, y se encuentra salpicado por nódulos de argamasa y fragmentos mínimos de malacofauna. Entre los materiales recogidos se identifica un alto número de pequeñas escorias de forja de hierro, junto con cerámicas de Miranda, de Faro (esmaltada y común) y loza tipo Talavera propias de contextos de los siglos XVII y XVIII. Entre ellas destaca un fragmento de escudilla bruñida al interior, con una tipología adscrita a la segunda mitad del siglo XVII (Busto, 2018: 1272).

Bajo este nivel de ocupación documentamos un relleno (UE 2-54), de gran similitud con el estrato superior en cuanto a textura y color, pero que se distingue de este por la gran acumulación de clastos, cantos cuarcíticos y nódulos de argamasa que presenta. En cuanto a los materiales recuperados, destacan una abundante cantidad de



FIGURA 5: Hebilla de cinturón hallada en la UE 2-56.

grandes escorias de forja, una lámina de aleación cúprica y un pequeño grupo de cerámicas de la misma tipología y cronología observada en el nivel superior (Miranda, Faro y loza tipo Talavera). Hay que destacar también la aparición de un botón de remache y un fragmento de alfiler de aleación cúprica en su base (Figura 4).

Después de la excavación y la retirada del estrato 2-54 se pudieron documentar dos niveles inferiores (UE 2-55 y 2-56), que se distinguen en cuanto a su textura, composición de la matriz y materiales. El nivel UE 2-55 ocupa aproximadamente un tercio del sondeo y se dispone a modo de cuña apoyándose en ambos muros, zona donde se registra la mayor potencia, de aproximadamente 1-2 cm. Aunque visualmente es apenas distinguible del estrato inferior, presenta una matriz más arenosa y contiene una muy escasa proporción de materiales, todos ellos de cerámica común de procedencia local. Este nivel va perdiendo entidad hacia el norte hasta desaparecer. Por debajo y lateralmente se dispone el nivel UE 2-56, mucho más compacto y de matriz arcillosa, con un ligero desnivel hacia el sur. Si bien la escasa potencia y desarrollo de la UE 2-55, así como la escasez de materiales, no nos aportan ni una identificación o una cronología concisa para este nivel, la UE 2-56 muestra un repertorio cerámico más amplio y variado en el que aparecen de nuevo los mismos tipos cerámicos documentados en niveles superiores, adscritos a los siglos XVII y XVIII, junto con cerámicas de características más próximas a una Edad Moderna temprana o al bajomedievo. Otro hallazgo particularmente significativo fue una hebilla de cinturón, localizada en la base del nivel UE 2-56, cuya tipología podemos encuadrar a partir de paralelos en momentos tardomedievales (Amenós y Lorient, 2016) (Figura 5). Por lo tanto, estos materiales parecen estar relacionados con una primera ocupación de esta zona en momentos anteriores a la construcción del palacio.



FIGURA 6: Detalle del plano de 1846 de la ciudad en el que se observa una pequeña edificación (flecha roja) en la trasera del palacio de Llano Ponte.

En el testamento de D. Rodrigo García-Pumarino, primer propietario del palacio, se hace alusión a las casas que derribó para la construcción de su morada; y en el

caso concreto de la dependencia que nos ocupa parece que nos encontramos ante una edificación anterior a la construcción del palacio en 1700. Por otra parte, si bien es cierto que la abundante colección de escorias localizada en la UE 2-54 puede sugerir una posible funcionalidad como fragua, se trata de una hipótesis muy difícil de precisar, puesto que no han aparecido restos de estructuras de combustión o restos de rubefacción que puedan identificar una exposición directa al fuego. Además, la concentración de estas escorias de gran tamaño en las plantas de las fraguas suele responder a un patrón diferente, pues en su mayoría son acopiadas en escoriales alejados de las zonas de trabajo. Por el contrario, en este caso concreto parece tratarse más bien de la presencia de una potente capa de escorias que sirvieron como paquetes de relleno, elevación de cota y nivelación del suelo; como está también atestiguado en el entorno de la Puerta de la Ferrería (García y Marcos, 2007: 388), situada a escasa distancia del palacio.

En relación con la interpretación funcional de las dependencias que nos ocupan contamos también con la información proporcionada por un plano de la villa de Avilés de 1846, y donde se aprecia la existencia de una gran casa de aperos, o establo, situada entre los jardines, los huertos



FIGURA 7: Estratigrafía final del sondeo realizado en el interior de la dependencia una vez excavadas las nueve cubetas. En la esquina sureste se realizó un pequeño batache donde se certificó que las cubetas fueron practicadas sobre la arcilla basal (UE 2-13).

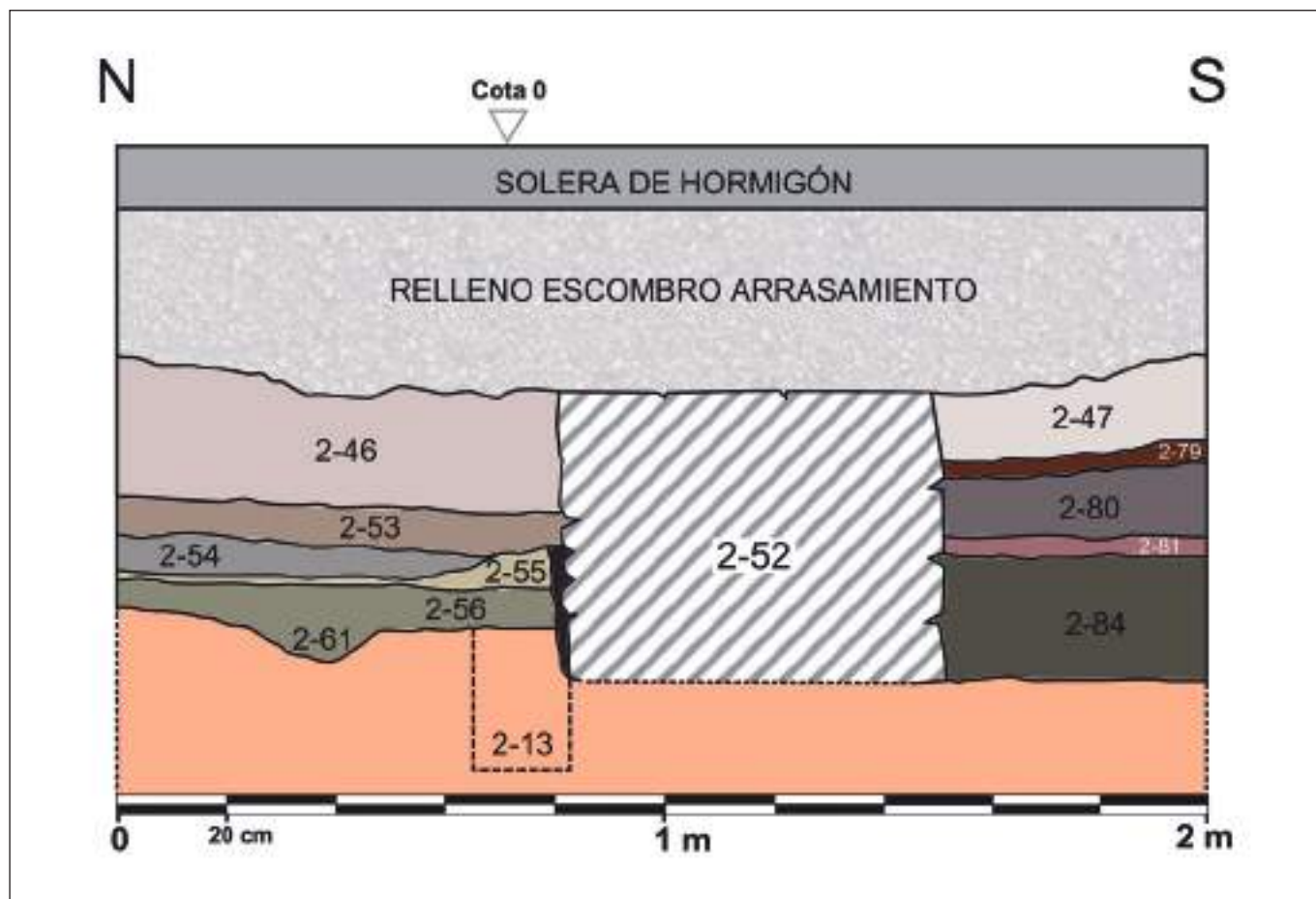


FIGURA 8: Corte estratigráfico con dirección sur-norte del sondeo excavado en el sector 2.

y la llosa del palacio; la cual, por su ubicación, podría corresponder con estas estructuras que hemos documentado en el subsuelo del solar del desaparecido cine (Figura 6).

Por debajo de este último nivel 2-56 aparece ya la arcilla geológica del substrato natural del terreno (UE 2-13) sobre la que están horadadas una serie de cubetas, de profundidad y formas variables, con rellenos orgánicos que presentan un alto porcentaje de carbones. De ellas, las tres más pequeñas, se alinean formando una impronta triangular (UE 2-71, 2-73 y 2-75); mientras que, el resto de cubetas presentan formas y plantas más irregulares. Una de ellas (UE 2-69) está cortada por la zanja de cimentación del muro con dirección norte-sur de la dependencia (UE 2-51), y es por tanto anterior a este (Figura 7). Todos los rellenos eran estériles a excepción de la cubeta UE 2-61, en la que solamente se encontraron dos fragmentos cerámicos; uno de ellos con rasgos claramente bajomedievales, una cerámica común oxidante, poco decantada y con decoración a peine vertical (Figura 8).

Este tipo de cubetas fueron localizadas en esta misma calle de Rivero en la excavación de un solar contiguo

al antiguo Hospital de Peregrinos, siendo interpretadas como estructuras bajomedievales probablemente relacionadas con una actividad artesanal (Suárez y García, 2018: 418). Hay que añadir asimismo que, a pesar de encontrar un número relativamente alto de escorias en los niveles superiores, estas cubetas no muestran indicios de trabajos metalúrgicos. Además, dada la cercanía a la antigua zona de ribera de la ría, podrían estar relacionadas con otras actividades industriales, quizás asociadas al uso del puerto.

EXCAVACIÓN DE SONDEO EN EL EXTERIOR DE LA DEPENDENCIA

El primer estrato documentado (UE 2-79) es similar al primer nivel excavado en el interior de la dependencia (UE 2-53), sobre todo en cuanto a matriz, grosor y materiales se refiere, pero su coloración es más amarronada, conteniendo asimismo abundantes carbones, pequeños nódulos de cal y minúsculos fragmentos de malacofauna. Bajo esta UE 2-79 aparecen dos niveles muy similares entre sí. El primero de ellos, la UE 2-80, contiene piedras de pequeño-mediano



FIGURA 9: Los tres grupos de cerámica de Miranda: cerámica negra (izquierda), oxidante (centro) y esmaltada en azul y «helechos» (derecha).

tamaño, pequeños fragmentos de teja y abundantes nódulos de mortero (probablemente desprendido del propio muro). La matriz, la compacidad y los materiales son los mismos que en su nivel homólogo al interior (UE 2-54), excepto por la menor acumulación de escorias, presentando la misma matriz arenosa-arcillosa. Inmediatamente por debajo documentamos otro estrato, la UE 2-81, más oscuro que el anterior, y que se diferencia por su menor compacidad y por los materiales cerámicos recuperados, que tienen un mayor tamaño, y tampoco contiene restos de mortero. Finalmente, el último de los niveles registrado, la UE 2-84, cubre a la arcilla geológica (UE 2-13), aunque mantiene las mismas características que los rellenos anteriores pero aumentando la concentración de carbones, y alcanzando una mayor potencia hasta los 20 cm.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Asociados a la dependencia se han documentado varios niveles de ocupación y relleno que han ofrecido un

exiguo aunque variado repertorio de materiales arqueológicos. Entre estos se cuentan cerámicas (comunes, esmaltadas y vidriadas), objetos metálicos de uso personal elaborados en aleación cúprica –un botón tipo remache, un alfiler y una hebilla de cinturón– junto con clavos férricos de función constructiva, fragmentos de vidrio, desechos alimenticios de fauna terrestre y malacofauna; así como un considerable volumen de escorias de forja relacionadas con la antigua actividad metalúrgica desarrollada en las inmediaciones de la Puerta de la Ferrería. Este conjunto de materiales arqueológicos se encuentran aún en estudio, pero una primera valoración preliminar los encuadra en una cronología amplia, que abarca desde finales del Medioevo hasta el siglo XVIII.

De todo el conjunto de materiales destacan sin lugar a dudas las cerámicas por la información cronológica que aportan. En su mayoría, presentan una serie de rasgos que tienen una clara filiación a dos de los grandes alfares asturianos: Miranda (Avilés) (Figura 9) y Faro (Oviedo) (Figura 10). El alfar regional más abundantemente documentado es el cercano centro alfarero de Miranda, de cuyo



FIGURA 10: Grupo de cerámica negra de Faro.

repertorio destacan las producciones reductoras, con pastas micáceas de tonos que van del gris medio al característico negro bruñido o carente de él. El resto de los fragmentos se restringen mayoritariamente a formas cerradas como son las jarras –de asa de oreja y nervadura central– y los cántaros de paredes finas. Ya en menor medida se encuentran las formas abiertas, como las escudillas y los vedríos, decorados al exterior con líneas peinadas horizontales y ondas, así como las escudillas. En menor proporción aparecen un conjunto de cerámicas oxidantes de pastas micáceas, de tonos anaranjados, en algunos casos bruñidas al exterior como única decoración. El último conjunto mirandés destacable es el correspondiente a las cerámicas esmaltadas en blanco con decoración vegetal similar a hojas de helechos realizadas en azul, que se corresponden tipológicamente con fuentes o platos. Este tipo de cerámicas tiene una amplia difusión en Asturias y su cronología abarca desde finales del *xvi*, alcanzando su máxima difusión en los siglos *xvii* y *xviii* (Busto, 2016: 1244), no solamente en contextos urbanos sino en enclaves monásticos como Corias, donde aparecen piezas datadas entre los siglos *xvii* y *xviii* (García Álvarez-Busto *et al.*, 2019). El gran porcentaje y la amplia tipología localizada de cerámica de Miranda manifiesta la capacidad de esta producción para cubrir toda la demanda local –bien sea de almace-

naje, cocina o mesa–, lo que explica además la presencia minoritaria de piezas habituales en la geografía asturiana como es la cerámica de Faro o las de importación; razón por la cual solamente se ha documentado la presencia de cerámica común de Faro, de cocción reductora de tono negruzco al exterior y rojo en el interior.

El último grupo documentado está compuesto por las piezas de producción extra-regional, tanto esmaltadas (loza fina) como vidriadas en verde (Figura 11). Las producciones de loza corresponden a platos del tipo Talavera de las series blanca y azul. De ellas, las de la serie azul presentan un esmalte estannífero blanco y con bandas perimetrales en azul cobalto.

En cuanto a las vidriadas, todas ellas en verde, solamente se han encontrado tres fragmentos. Uno de ellos muestra características muy próximas a la cerámica esmaltada vasca, con cronologías que van desde la primera mitad del siglo *xv* hasta la segunda mitad del siglo *xvii* (Busto, 2018: 619, figura 607); mientras que las otras dos son producciones francesas elaboradas en los alfares de Saintonge, con una producción que se dilata entre los siglos *xiv* y *xvi* (Hugoniot, 2002. Figuras 88, 89, 204 y 543).

Por último, cabe destacar el conjunto de escorias de hierro, que supera los 5 kg de peso total, y se concentra fundamentalmente al interior de la estancia excavada,



FIGURA 11: Conjunto de las cerámicas vidriadas. A la izquierda, el único ejemplo localizado de cerámica vidriada vasca. En el centro y a la derecha, dos fragmentos de cerámica vidriada saintonguesa (un fragmento de base sin vidriado y un fragmento de cuerpo con decoración de ondas incisas).



FIGURA 12: Conjunto tipológico de escorias procedente de la UE 2-54, formado por escorias plano-convexas (izquierda) y fragmentos de lupia de diversos tamaños.

siendo la UE 2-54 la que presenta el mayor porcentaje de restos metalúrgicos. La tipología de estas escorias responde a ejemplares característicos de la metalurgia secundaria o forja, y está formado por escorias plano-convexas o fondos de horno, fragmentos de lupia, escorias de afino y un pequeño porcentaje de escorias de forja semivitrificadas (Figura 12).

BIBLIOGRAFÍA

AMENÓS, LL. Y LORIENTE, A. (2016): «Hebillas de cinturón de época medieval recuperadas en la ciudad de Lleida: estudio documental, iconográfico y arqueológico», *Arqueologia Medieval, habitats medievals*, Pagès Editors, Lleida: 127-158.

ARIAS GARCÍA, D. (2007): *Historia general de Avilés y su concejo*, Azucel, Avilés.

BAS ORDÓÑEZ, G. (2011): «Los Menéndez Camina, maestros de la arquitectura barroca asturiana», *Espacio, tiempo y forma*, Serie VII, Historia del arte, n.º 24: 121-152.

BUSTO ZAPICO, M. (2018): *Cerámica de importación en el Principado de Asturias entre la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Oviedo.

CARRETERO SÁNCHEZ, H. (2011): «Ascenso social de la nobleza avilesina en los siglos XVI y XVII. El servicio al Imperio», *Congreso Internacional Pequena Nobreza nos Impérios Ibéricos de Antigo Regime*, Lisboa 18 a 21 de mayo de 2011. Disponible online: <https://helenacarretero.files.wordpress.com/2013/02/t4s3-01.pdf>

CIENFUEGOS ÁLVAREZ, C. (1999): *Libro de acuerdos del concejo de Avilés (1479-1492)*, Oviedo.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, J. C. (1997): *Avilés, una historia de mil años*, Azucel, Avilés.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (1996): «Arquitectura barroca civil (I)», *El Arte de Asturias a través de sus Obras*, Prensa Asturiana, Oviedo.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (2007): «Arte y mecenazgo indiano en la Asturias del antiguo régimen», *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, TREA, Avilés: 317-348.

DE LA MADRID ÁLVAREZ, V. (2018): *Los Menéndez Camina y la arquitectura barroca en Asturias*, TREA, Gijón.

DEL RÍO LEGAZPI, A. (1999): *Paseo ilustrado por el casco histórico de Avilés*, Rigell/ Concejalía de Turismo y Festejos, Avilés.

DEL RÍO LEGAZPI, A. (2012): «Del Ribero medieval a la calle del Rivero». *El Comercio*, 22 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.elcomercio.es/v/20120422/aviles/ribero-medieval-calle-rivero-20120422.html>.

DEL RÍO LEGAZPI, A. (2013): «Un palacio de novela, donde se proyectaron miles de películas». *El comercio*, 15 septiembre 2013. Disponible en: <https://blogs.elcomercio.es/episodios-avilesinos/2013/09/15/un-palacio-de-novela-donde-se-proyectaron-miles-de-peliculas/>.

DEL RÍO LEGAZPI, A. (2017): «Un palacio con mala estrella». *El Comercio*, 7 de mayo de 2017. Disponible en: <https://blogs.elcomercio.es/episodios-avilesinos/2017/05/07/un-palacio-con-mala-estrella/>.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M. F.; ÁLVAREZ ESPINEDO, R. (2014): *Registro de cinematógrafos de Asturias*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Oviedo.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; FERNÁNDEZ CALDERÓN, N.; BUSTO ZAPICO, M. (2019): «La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir del registro arqueológico y los libros de gastos», *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 6: 281-321.

GARCÍA FERNÁNDEZ, A. Y MARCOS HERRÁN, F. (2007): «Memoria del seguimiento arqueológico de las obras realizadas en la plaza de España de Avilés (1998-1999)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-02*, 5, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo: 387-390.

HUGONOT, J.-Y. (2002): *Terres de Saintonge*, Somogy Éditions D'art, París.

LLANA GALAZ, L.; HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Z.; DE PEDRO DÍAZ, M. I. (2009): *Guía histórico-artística de Avilés*, Avilés.

MARÍN VALDÉS, F. A. (1981): «Avilés, ciudad y concejo», *Liño: Revista anual de historia del arte*, n.º 2, Universidad de Oviedo: 99-129.

RAMALLO ASENSIO, G. (1993): «El palacio urbano en Asturias». En *Arquitectura señorial en el norte de España*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo: 81-107.

RODRÍGUEZ DÍAZ, R. Y YUSTE BARRIO, R. (2017): *Proyecto básico y de ejecución de adecuación de local para bar-restaurante, sin música amplificada, en el edificio del Palacio Llano Ponte situado en la calle Rivero, s, 33402, Avilés, Asturias*, Avilés.

RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989A): «El Avilés barroco», en *El patrimonio artístico de Avilés*, Casa Municipal de Cultura de Avilés, Avilés: 47-75.

RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989B): «Cine Marta y María (antigua casa García Pumarino)», en *El patrimonio artístico de Avilés*, Casa Municipal de Cultura de Avilés, Avilés: 245-247.

SALAZAR MIR, A. (2007): *Los expedientes de limpieza de sangre de la catedral de Sevilla*, Instituto Salazar y Castro, Madrid.

SALAZAR Y ACHA, J. (2001): *Estudio histórico sobre una familia extremeña, los Sánchez Arjona*, Madrid.

SARANDESES PÉREZ, F. (1994): *Heráldica de los apellidos asturianos*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

SUÁREZ MANJÓN, P. Y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2018): «Intervención arqueológica en el solar anejo al hospital de peregrinos de Rivero (Avilés): ocupación bajomedieval, vestigios del hospital y urbanismo moderno», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 8, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo: 413-422.

UREÑA Y HEVIA, J. (2008): «La Casa-Palacio de Los García Pumarino (y II)». Crónicas avilesinas. *El Comercio*. 21 de enero de 2008. Disponible en: <https://www.elcomercio.es/gijon/20080121/aviles/casa-palacio-garcia-pumarino-20080121.html>.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CALLE DE LA CÁMARA 24 DE AVILÉS (MURALLA DE AVILÉS)

Juan R. Muñiz Álvarez, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez

INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos realizados con motivo de la instalación de ascensor y saneamiento en el edificio número 24 de la calle La Cámara permitieron la localización de un segmento de la muralla perimetral de Avilés, así como un tramo de la calle que la circundaba. El hallazgo de estas dos infraestructuras se acompañó con la recuperación de numerosos fragmentos cerámicos de un marco cronológico amplio, que permite conocer el prolongado periodo de uso que tuvieron ambos elementos constructivos.

Este seguimiento arqueológico formó parte de proyecto arquitectónico firmado por el arquitecto Román Villasana Gutiérrez y gracias a esta actuación de arqueología preventiva se pudo documentar este vestigio de la historia de la villa avilesina.

DATOS ADMINISTRATIVOS PREVIOS A LA INTERVENCIÓN

La calle La Cámara de Avilés se encuentra incluida en el área de protección del Plan Especial de Protección del Patrimonio Cultural y Catálogo Urbanístico de Avilés, aprobado definitivamente por acuerdo de Pleno de 9 de junio de 2006, publicado en el BOPA de fecha 15 de julio de 2006, que establece una categoría de protección para el edificio de «Obras de Arquitectura Culta con Protección Parcial». Así mismo, el edificio se ubica en el ámbito de Ampliación de Conjunto Histórico de 1955. Subconjunto 6 La Cámara, con Nivel de interés *muy alto*.

Este marco legal sirvió de base a los estudios arqueológicos más recientes en el entorno de la Villa, todos ellos aportando datos de gran importancia para la historia de Avilés¹.

Debemos destacar la colaboración y coordinación entre todas las partes implicadas en el proyecto. Y de forma

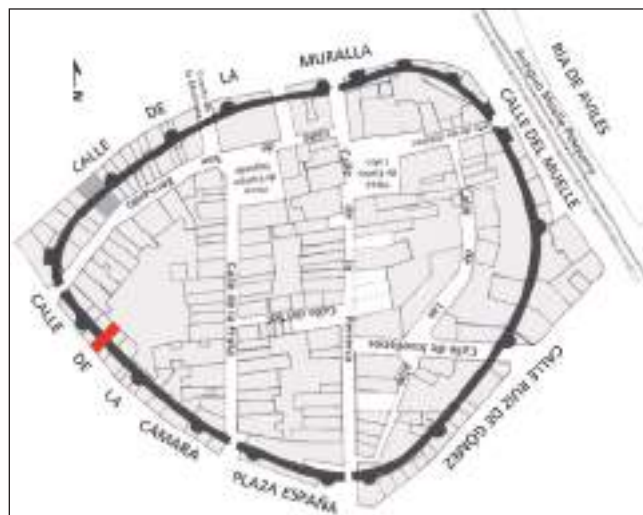


FIGURA 1: Situación del solar sobre el plano de la hipótesis histórica de Justo Ureña (1995).

particular las facilidades, comprensión y empatía mostrada hacia nosotros en un momento tan complicado como fue la primavera del año 2020.

PRECEDENTES HISTÓRICOS

Por esta parte de la villa se construyó, en tiempos, la muralla medieval de la ciudad fechada en el siglo XIII (Ruiz de la Peña 1977: 81) aunque con datos radiométricos que adelantan esta construcción al siglo XII (García y Fanjul 2005: 72). Esta cinta fue derribada a principios del siglo XIX, entre 1818 y 1821 (De la Madrid 2010: 79), tras un decreto de las Cortes de Cádiz en 1813 para la eliminación de los signos de vasallaje. A partir de ese momento se adaptó el espacio a las nuevas necesidades urbanas de Avilés, con medidas tanto higienistas como aperturistas a la nueva construcción. Esto condiciona la localización de la antigua cinta muraria a los vestigios conservados como cimientos o huellas de su planta, dando por perdida casi por completo la conservación de su alzado en esta parte de Avilés.

¹ Aquellos de la Calle San Bernardo, Plaza de España y Palacio de Camposagrado relacionados con la muralla, o el realizado en la Calle de La Cámara 5, se incluyen en la bibliografía final.



FIGURA 2: Imagen de la sección de la muralla. Una atarjea de ladrillo macizo alteró ya su cimiento. Se aprecia el horizonte basal y la cara externa (occidental) del cimiento.

DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO Y DEL HALLAZGO

El proyecto constructivo autorizado planteaba la instalación de un ascensor en el interior del edificio para lo que precisaba la retirada de algunos tabiques interiores y la apertura de un foso bajo la cota actual de la rasante del edificio. Aprovechando la retirada del pavimento y el vaciado del portal del edificio se procedió también a la renovación del sistema de saneamiento del edificio. El trabajo arqueológico se centró en la documentación de esta adaptación del espacio, con atención especial a la apertura de ese foso de ascensor y la zanja lineal para conectar el nuevo sistema de saneamiento a la red urbana.

La apertura del foso deparó en un primer momento la localización de las conducciones de saneamiento actuales en uso y una sección de un muro masivo realizado en sillarejo y masa calcárea que previno sobre la posibilidad de encontrarse sobre el dicho cierre histórico.

La limpieza determinó la localización de una de las caras externas de dicha muralla, con un frente alineado bien careado y un núcleo interno masivo. Este cimiento ya había sido alterado previamente por la instalación de servicios de desagüe en uso.

El cimiento murario identificado se encontraba a 40 cm por debajo de la rasante del portal actual, y mostraba una anchura de 70 cm en el portal, si bien no se podía



FIGURA 3: Detalle del núcleo de la muralla en el momento de su localización.



FIGURA 4: Imagen de la pavimentación pétreo localizada. En sus laterales las dos canalizaciones.

apreciar el costado contrario del paramento. Este núcleo de la muralla era muy compacto con un mortero calcáreo aglutinador que incrementaba la dureza propia del conjunto pétreo. La altura conservada oscilaba entre 110 y 70 cm, recordando que esta irregularidad se debe a los servicios ya instalados previamente a esta intervención. La ampliación del sondeo hacia un pequeño cuarto de instalaciones ofreció resultados similares en cuanto a la morfología del muro, y una anchura identificada de más de 180 cm. Las circunstancias en las que se desarrolló el trabajo (primavera de 2020) y la falta de espacio en ese cuarto no permitieron la comprobación necesaria para despejar la incógnita sobre la anchura de este tramo de muralla y su comparación con aquellos identificados por García y Fanjul de 2,20 metros o el localizado por Gabinete Arqueológico bajo el Palacio de Camposagrado de 2,35 (García y Fanjul 2005: 74) metros de anchura del lienzo septentrional de la muralla avilesina.

La ampliación del seguimiento siguiendo el pasillo del portal hacia la actual calle La Cámara ofreció además un buen resultado arqueológico mostrando una superficie pavimentada mediante un empedrado de 2 metros de anchura paralelo al trazado de la muralla, limitada entre

dos canalizaciones para evacuación de agua que discurren aprovechando la inclinación natural de esta parte de la Villa. La primera de ellas, de 40 cm de anchura, discurría limitada entre la cara externa de la muralla y una alineación de lajas en vertical en cuyo relleno se encontraban bloques pétreos procedentes del desmontaje de la cerca. La segunda, de 20 cm de anchura construida con losas en el fondo y márgenes laterales de piedra, discurría por el margen occidental del empedrado. Dispuesto de forma paralela al dicho pavimento se localizó un segundo cimiento de un muro de 80 de anchura, que debido a la documentación histórica publicada puede identificarse con un cierre de parcela o de huerta.

CONCLUSIÓN

Este trabajo ha significado la oportunidad de documentar in situ uno de los tramos de la muralla avilesina más desconocido, aquel que corría por la actual calle de La Cámara. Las alteraciones previas con la instalación de saneamientos y conducciones, algunos probablemente ya en el siglo XIX, y la urbanización del entorno de la muralla,



FIGURA 5: Fotografía general desde el acceso del solar. Se aprecian de forma consecutiva un muro de cierre, el pavimento y al fondo el núcleo de la cinta muraria.

cuyo derribo entre 1818 y 1821 significó el cambio urbanístico más importante de Avilés en aquel siglo, condicionó este trabajo de documentación.

La identificación consecutiva del lienzo de la muralla, esta superficie pavimentada —que se puede interpretar como una de esas rúas nuevas— con dos conducciones laterales y el segundo cimientado de pared, quizá de algún otro cierre, los podemos enmarcar dentro de unos resultados que dada la escasa superficie estudiada juzgamos como excelentes. La documentación y el altísimo interés de estos para desentrañar la historia urbana de la villa demuestran la necesidad de este tipo de intervenciones arqueológicas preventivas.

Las oportunidades que se abrieron en aquel trabajo para una representación planimétrica de este tramo, la recogida de muestras de mortero y la extracción de materiales arqueológicos permitirán obtener un mejor enmarque histórico-arqueológico de la Historia de Avilés.

Finalmente, nos parece oportuno concluir esta pequeña aportación recordando el papel jugado por los

profesionales de la Arqueología durante la «Pandemia del Covid-19». Durante este periodo muchos de los trabajos arqueológicos ligados a la llamada Arqueología de Gestión continuaron desarrollándose, pese a la incertidumbre de aquellas semanas, las restricciones y los problemas sanitarios. Sirva este párrafo de reconocimiento a todas aquellas personas que prosiguieron con la labor de la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural, pese a exponer su salud y la de sus familiares más cercanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ALONSO, D. Y ARCA MIGUÉLEZ, M. C. (2008): «Avance al conocimiento del paleolítico antiguo de la ría de Avilés. Excavación arqueológica en el solar C/ La Cámara, 5 (Avilés, Asturias)», *Sautuola XIV*. Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola». Santander, 59-74.
- ARCA MIGUÉLEZ, M. C. (2013): «Intervención arqueológica en la calle La Cámara n.º 5 de Avilés». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo, 491-494.
- DE LA MADRID, V. (2010): «El palacio del marqués de Campo-sagrado en Avilés (Asturias) y la muralla de la villa a finales del siglo XVII». *Liño: Revista anual de historia del arte*, ISSN-e 2341-1139, ISSN 0211-2574, n.º 16, págs. 67-83.
- FLOR, G. Y FLOR BLANCO, G. (2007): *Estudio estratigráfico y sedimentológico de la terraza sedimentaria del solar calle Cámara, n.º 5 de Avilés*, Departamento de Geología, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2005): «Revisión histórico-arqueológica de la muralla de Avilés (Asturias)». *Arqueología y territorio medieval*, ISSN 1134-3184, ISSN-e 2386-5423, n.º 12, 1, págs. 69-90.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2009): «Excavación arqueológica en la calle San Bernardo n.º 31: documentación de un nuevo tramo de la muralla de Avilés». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, 2009, ISBN 978-84-8053-545-8, págs. 31-34.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y FANJUL PERAZA, A. (2013): «Excavación arqueológica en la calle San Bernardo n.º 5 (Avilés) y musealización de la muralla». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, 2009, ISBN 978-84-8053-545-8, págs. 23-30.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, A. Y MARCOS HERRÁN, F. J. (2004): «Memoria de las excavaciones arqueológicas de la plaza de España: muralla de la villa y puerta de La Ferrería. Avilés (Asturias) 1998-1999», *Jornadas de Patrimonio Arqueológico Medieval de Avilés, Avilés*.
- GARCÍA QUIRÓS, M. P. (1986): *Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Avilés*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo (Inédito).
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA (1971): *Mapa Geológico de España*. Hoja 13, Avilés. Escala 1:50000. Madrid.
- MADRID, J. C. DE LA (1997): *Avilés, una historia de mil años*. Avilés.
- RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media*, 5, Salinas.
- UREÑA Y HEVIA, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Avilés.
- VARAS GONZÁLEZ, A. (Coord.) (2007): *Las perlas marítimas de la ría de Avilés*, Avilés.

TORRES DE DONLEBÚN (BARRES, CASTROPOL). ORIGEN Y EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DE UN PALACIO RURAL EN LA COSTA OCCIDENTAL DE ASTURIAS

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo¹

INTRODUCCIÓN

El palacio conocido como Torres de Donlebún (Figura 1), o Las cuatro torres de Donlebún, se sitúa en terrenos pertenecientes a la parroquia de Barres, concejo de Castropol; en una posición solitaria en la llanura de praderías próxima a la ensenada de Linera, en la ría del Eo, separado de esta por algo más de 200 m en línea de aire. Al oriente del palacio, a unos 125 m, discurre el itinerario costero del Camino de Santiago. También cercano, pero al SSO del palacio, se hallaba el molino de mareas

de Las Aceñas, hoy en ruinas. Fue declarado Monumento histórico-artístico en 1982 (BOE del 07/12/1982), correspondiéndole, por tanto, el nivel de protección relativo a los Bienes de Interés Cultural.

La sociedad Paisajes de Asturias adquirió este inmueble a finales de la primera década del actual siglo. En ese momento se hallaba en estado de semirruina, habiendo desaparecido la práctica totalidad de las cubiertas, la mayor parte de los forjados y mostrando graves pérdidas y deterioros en los muros que componían sus fachadas. En otras zonas se observaban importantes deficiencias estructurales, con visibles y evidentes grietas, que auguraban un cercano colapso, especialmente notables en la torre

¹ MSarqueología Estudio de Arqueología, SL.



FIGURA 1: Vista general del palacio desde el camino de Lineras a Barres. En primer término la torre SE.

oriental. El estado de abandono era tal que, de no mediar una intervención, la edificación habría desaparecido en su mayor parte en no demasiado tiempo. Por ello, Paisajes de Asturias planteó, inicialmente, un Proyecto Básico y de Ejecución para la consolidación estructural y el cambio de cubierta, que más tarde se convertiría en uno de Rehabilitación y reforma integral. Estos proyectos fueron elaborados por el arquitecto Francisco Ortega Montoliu².

En el acuerdo alcanzado por la Comisión Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias, en su sesión del día 1 de febrero de 2013, sobre el *Proyecto básico y de ejecución. Obras de consolidación estructural y cambio de cubierta del Palacio de Las Torres de Donlebún, localizado en términos de Barres (Concejo de Castropol)* (N.º Expte. CPCA: 87/13), entre otras consideraciones relativas al proyecto, se especificó la necesidad de que: «Tanto en remociones de terreno como en demoliciones y operaciones de limpieza superficial, se efectuará un estudio arqueológico con la finalidad de documentar cronología, etapas y elementos de las etapas más primitivas del edificio, a cuyo efecto debe presentarse para emisión del informe una propuesta de actuación arqueológica en función de las actuaciones a realizar».

Con estos presupuestos se redactó el obligado Proyecto de intervención arqueológica que, una vez autorizado por la Dirección General de Patrimonio Cultural, se llevó a efecto en diferentes periodos entre los años 2013 y 2017, momento en que se dio por concluida la actuación.

APUNTES HISTÓRICOS Y BREVE DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

El conjunto palacial rural de Las torres de Donlebún no ha sido objeto de estudios de detalle hasta la fecha, siendo referido brevemente en algunas obras de carácter general. Por ejemplo, se le nombra en la obra *Asturias* de Bellmunt y Canella, en la cual se incorpora un grabado de su fachada sureste (De Luanco, 1897, Tomo II, 90), de gran interés como veremos más tarde. Asimismo se le dedica una reseña en el catálogo de arquitectura asturiana publicado en varios números de la revista *Liño*, haciéndose constar que el palacio es obra de 1711 y propiedad de los condes de Trenor, que presenta planta en forma de U con un patio central en torno al cual se disponen el resto de elementos constructivos, que el núcleo original es una torre de sección cuadrada en torno a la cual se organizan las

demás dependencias palaciales y que no parece responder a un único proyecto, habiéndose levantado en varias etapas (González y García, 1981: 141-142).

El conjunto construido, enclavado en una gran parcela –de unos 378.000 m², alcanza aproximadamente 1.776 m², siendo útiles 1.266 m²–. El edificio se articula en tres cuerpos dispuestos en torno a un patio central de planta cuadrangular, adquiriendo la composición forma de U. En las esquinas se hallan torres, a excepción de la NO en la que no hubo torre o esta no se conservó. El patio se cierra al oriente por muro almenado de mampostería de piedra, el cual une las torres que flanquean la entrada principal, formada por una puerta alojada bajo un arco de medio punto constituido por dovelas muy bien labradas y de buen tamaño que dotan de monumentalidad al acceso. Sobre una de las almenas que coronan el muro, más o menos en el eje de simetría de la puerta, se dispuso el escudo heráldico de la familia Pardo de Donlebún.

Los muros de la edificación se levantaron con mampostería de pizarra y piezas de piedra arenisca, trabadas con mortero de cal y arena. Algunas piezas de arenisca, correspondientes a la torre SO, se hallan muy degradadas debido a los efectos de los agentes atmosféricos, cuya acción fue amplificada por la cercanía de la mar, que se sitúa a unos 200 m del edificio. En algunas esquineras así como enmarcando los huecos principales de las torres SO y NE, y en la capilla, se emplea sillería de refuerzo.

La cubierta, casi perdida por completo a la hora de comenzar los trabajos arqueológicos, debió contar con dos aguas en los cuerpos bajos, siendo piramidal, a cuatro vertientes, en las torres. Solamente se conservaba la cubierta de la torre NE y esta mostraba losas de pizarra colocadas al modo tradicional, en escamas superpuestas. Las torres se coronaron con almenas triangulares, muy del gusto de los *pazos* gallegos y también de las arquitecturas palaciales del extremo occidental asturiano, valgan como ejemplo los palacios de Anleo (Navia), Miudes (El Franco) o los cercanos palacios de Trenor en Figueras y Santa Cruz en la villa de Castropol.

El palacio fue cambiando su fisonomía desde su origen hasta la actualidad, lo que se ha podido constatar con la ayuda de algunas fotografías históricas de autor desconocido y el grabado anteriormente aludido. La más antigua de las imágenes conocidas fue tomada posiblemente en la segunda mitad del siglo XIX (Figura 2); otra de interés corresponde a las primeras décadas del siglo XX (Figura 3, Braña, 2012), existiendo alguna que debe situarse cronológicamente entre ambas. En la primera de ellas, la imagen del palacio dista notablemente de la recogida en la segunda destacada. En ella se observa una arquitectura con un importante componente militar, desprovista de adornos y con pocos huecos en su estructura, en suma, una edificación maciza y en cierta manera imponente. A

² Agradecemos a Paisajes de Asturias SL la confianza depositada en nuestro trabajo, así como a Francisco Ortega Montoliu su interés y la cesión de algunas imágenes utilizadas en la memoria, alguna de ellas incorporada también a este artículo.



FIGURA 2: Imagen del palacio hacia el siglo XIX. Autor desconocido. En primer término la fachada SE. Por detrás aparece la torre NE, la más elevada del conjunto.

comienzos del XX la imagen de fortaleza que presentaba el edificio se dulcificó de manera notable con la construcción de la nueva torre y el cuerpo del ángulo SE, provisto ya de grandes huecos en sus fachadas.

La familia fundadora del palacio fue originaria de la cercana aldea homónima, hallándose en su origen, hacia el siglo XV, Juan Méndez. Un hijo suyo, Gonzalo Méndez, casó con Elvira Ares Pardo, uniendo así el nombre de la poderosa familia gallega de los Pardo al de la familia asturiana, hasta el punto que se abandonó el Méndez para convertirse en Pardo de Donlebún. El nieto de Gonzalo y Elvira, Ares Pardo de Donlebún, compró el señorío de Figueras al Conde de Altamira en 1537. Su hijo, Sancho Pardo de Donlebún, almirante de la armada española, parece ser que nació en este palacio de Barres y llegó a ocupar puestos de relieve en la administración en América, entre otros, el de gobernador de la isla de Cuba. Se hizo famoso por derrotar a los ingleses Drake y Hawkins en Puerto Rico en 1595. La familia Donlebún ha estado relacionada tradicionalmente con el mundo militar, quizás a este hecho se deba la imagen de fortaleza que el palacio tuvo en sus primeras etapas constructivas. En 1899 la familia unió a su apellido el valenciano de Trenor, al casarse Rosario Pardo de Donlebún con el escritor Leopoldo Trenor. El palacio de Barres se ha mantenido en manos de la familia desde su fundación hasta la adquisición del mismo por Paisajes de Asturias.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Para cubrir las necesidades del proyecto arquitectónico se propuso una intervención arqueológica estructurada en dos apartados: el seguimiento arqueológico de las remociones de tierra y el estudio estratigráfico de los paramentos de las fachadas, este partiendo de presupuestos propios de la arqueología de la arquitectura y como forma



FIGURA 3: Fotografía de las primeras décadas del siglo XX. Autor desconocido. El edificio presenta una fisonomía cercana a la que ofrecía en el momento de inicio de la rehabilitación actual.

de documentar las diferentes fases constructivas y los elementos estratigráficos que las integraban.

A. SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE EXCAVACIONES

El seguimiento de las obras se desarrolló con carácter general, es decir, atendiendo a las remociones del terreno derivadas de las necesidades de las obras a ejecutar. El seguimiento consistió fundamentalmente en la revisión de las zanjas precisas para el alojo de zapatas de hormigón de refuerzo de cimentaciones, así como en el control de zanjas para instalaciones (Figura 4), cimentación de la grúa y la caja para un edificio auxiliar levantado al norte del palacio. También se practicó, en el ángulo septentrional del conjunto, en el lugar donde debería haberse alzado según la tradición la cuarta torre, una trinchera a modo de sondeo (Figura 5). El objetivo de esta excavación era la búsqueda de las cimentaciones de esa posible torre. El resultado de la misma fue negativo, no conservándose en el sitio sondeado restos de muros o zanjas de cimentación que pudiesen asegurar la existencia en el pasado de la cuarta torre.

El seguimiento de las obras de remoción de tierras permitió constatar que no existían en las zonas intervenidas estratigrafías de interés arqueológico, asentándose muros y pavimentos directamente sobre la base geológica local compuesta por los materiales propios de la rasa costera, esto es: niveles de arenas de coloración amarillenta o anaranjada que envuelven habitualmente cantos rodados de pequeño y mediano tamaño, también típicos de esta zona de abrasión marina, y, bajo dichos niveles, potentes bolsas de arenas blancas o grises formadas por lavado de las capas superiores.



FIGURA 4: Gran trinchera abierta para la instalación de acometidas entre el palacio y el nuevo edificio auxiliar.
Bajo el solado actual la estratigrafía es completamente natural, típica de la rasa costera en esta zona.



FIGURA 5: Trinchera excavada en el ángulo NO del edificio para buscar el cimiento de una posible cuarta torre.
Los resultados fueron negativos. No se halló muro alguno.

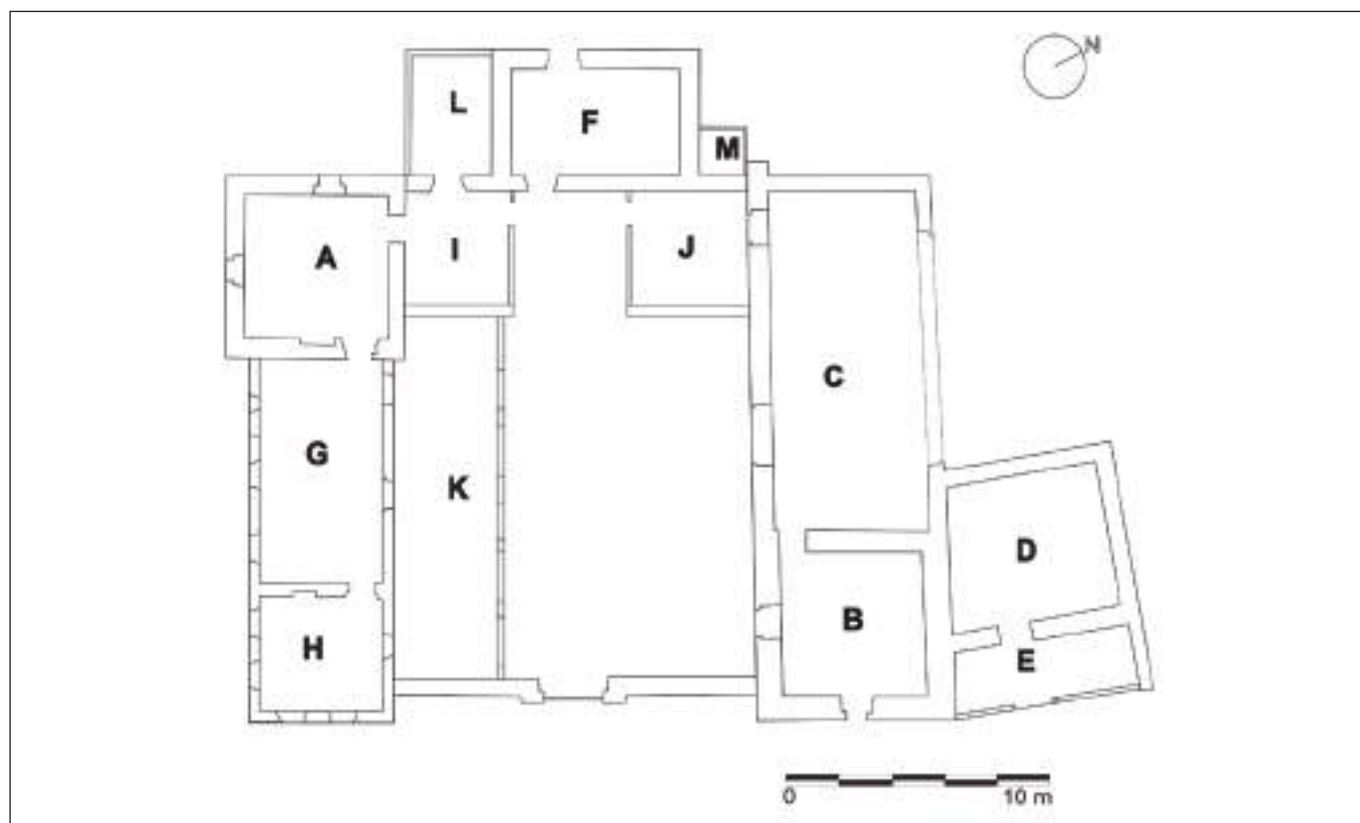


FIGURA 6: Sectores en que se dividió el edificio en planta para hacer más sencillo y comprensible el estudio evolutivo del mismo.

B. ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA

El estudio de los paramentos que componen la construcción, siguiendo el mandato de la CPCA, se centró primero en la planta del edificio y luego en las lecturas estratigráficas de las cuatro fachadas exteriores. El trabajo en planta se redujo a la zona baja del palacio, pues en altura se hallaba perdido en su mayor parte, faltando forjados, tabiquería, etc. El análisis dio comienzo con la división del palacio en sectores (Figura 6), correspondientes con cada uno de los habitáculos que componían el conjunto edificado. A partir de esta división se fueron leyendo las diferentes relaciones estratigráficas entre paramentos y se fueron definiendo las diversas fases constructivas (Figura 7), que resultaron ser las siguientes:

Fase I. Corresponde exclusivamente al sector A, torre considerada por quienes se han ocupado previamente del palacio como el núcleo original del mismo. Fue proyectada como un edificio exento y originalmente solitario. Se acepta una datación para ella del siglo XVI, obtenida en base a criterios estilísticos, lo que es plausible pues fue en ese siglo que la familia Pardo de Donlebún se hizo con la propiedad el coto de Figueras, pudiendo edificarse la torre como símbolo del poder de los nuevos dueños, que

parece ser gobernaron estos predios con mano de hierro (García y Teijerio, 1903: 52 y ss). La torre, construida en mampostería de pizarra y sillares en huecos y esquinas, tiene forma cuadrangular y presenta en la planta baja dos puertas de ingreso, siendo la original la abierta en el paño NO. En el paramento SO (UEM 1) se anota la presencia en la planta baja una aspillera, descentrada con respecto al eje de la fachada. En la primera altura de la torre se abrieron dos vanos, uno en el centro, de buenas dimensiones y bajo un arco de descarga formado por lajas pizarrosas, y a su izquierda otro, de menor tamaño que el anterior, que rompe el eje de simetría de la fachada. Sin embargo, este segundo hueco que a priori resulta sospechoso por su localización parece parte del proyecto original, pues en la pared no hay muestras de ruptura que permitan asegurar una apertura posterior. En la segunda altura hay otros dos huecos, uno central situado sobre el abierto en la planta primera, y semejante a este, y a su izquierda otro (UEM 2, 3 y 4), este segundo con total seguridad posterior a la fundación de la torre. En el piso bajocubierto hay otro ventanuco que llegó a nosotros cegado (UEM 5) y sobre este el cuerpo de almenas (UEM 6), que no es original y fue incorporado a la torre en una fase constructiva posterior. La fachada NO de la torre

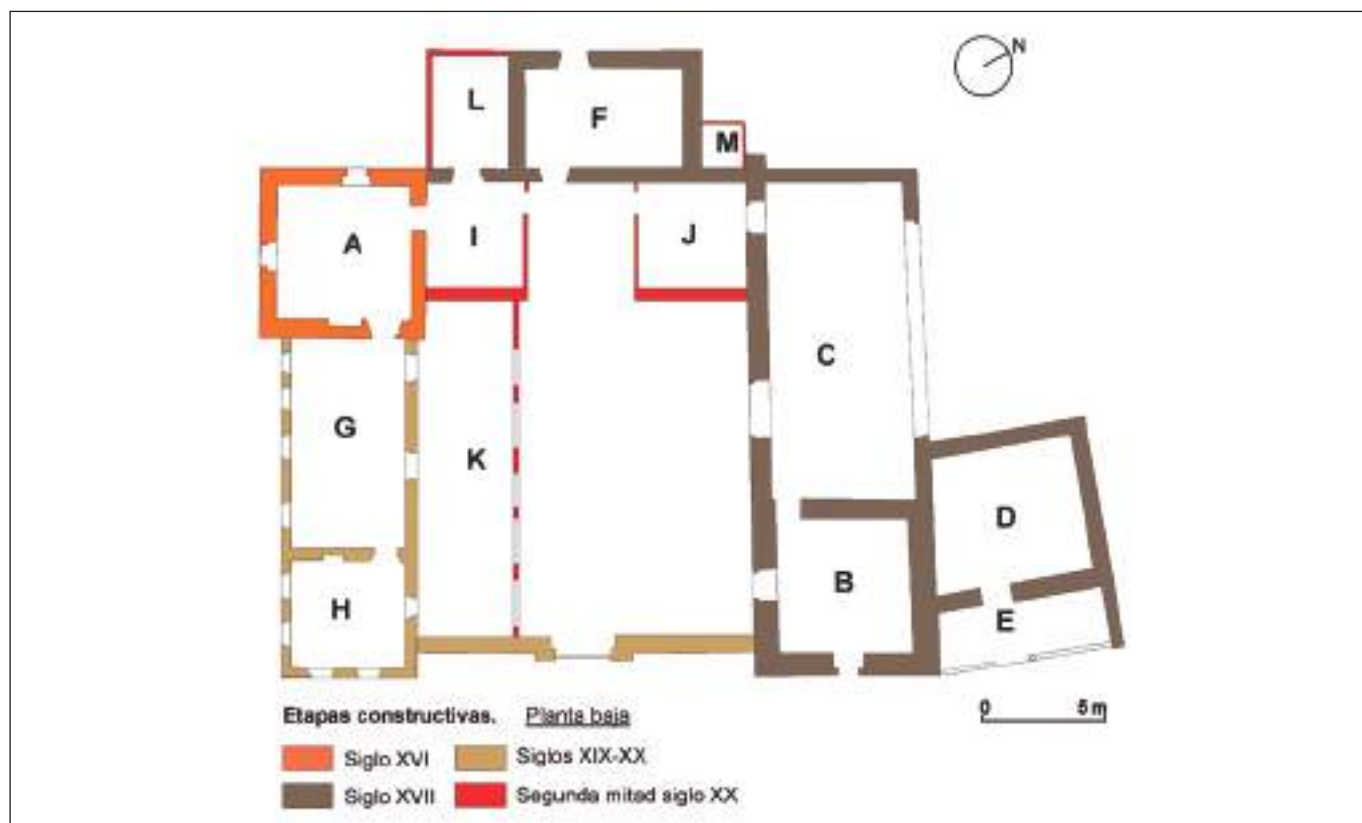


FIGURA 7: Planta de fases constructivas. Planta baja.

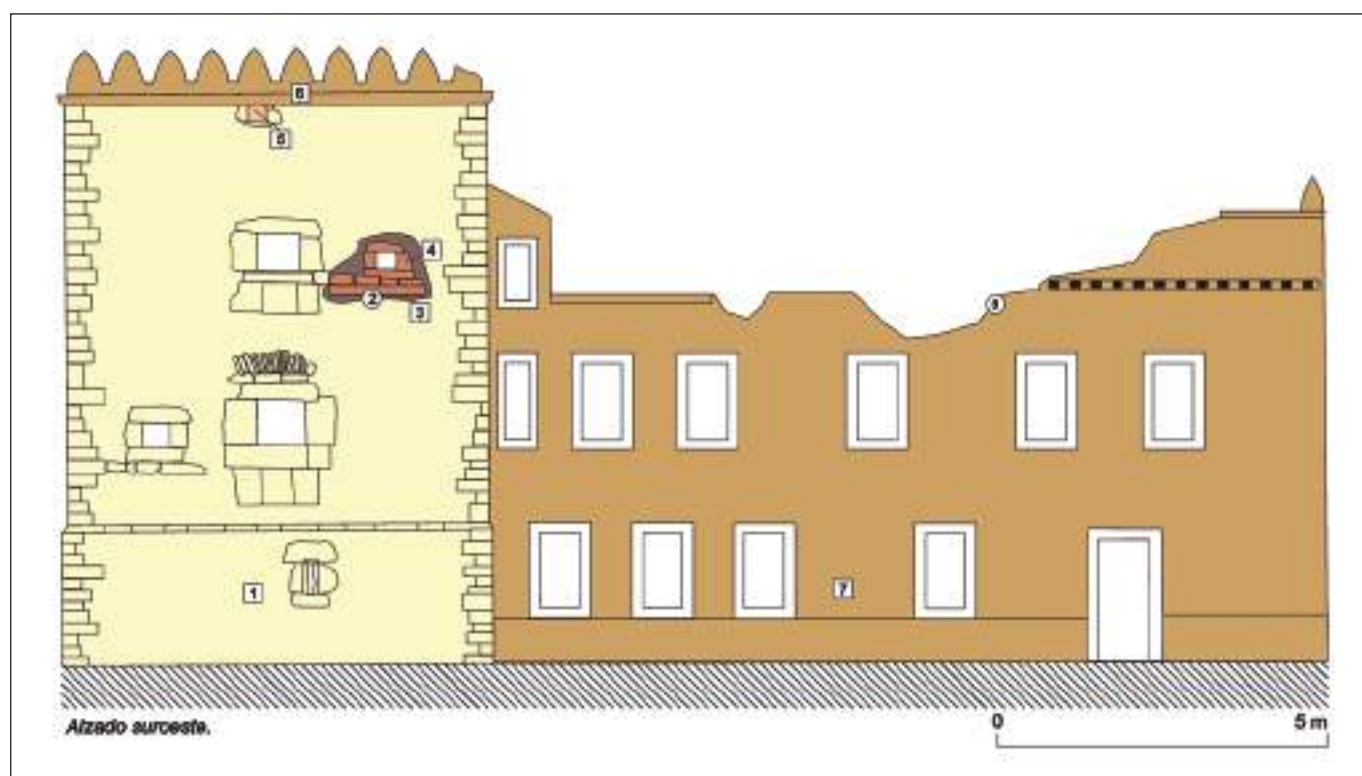


FIGURA 8: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado suroeste.



FIGURA 9: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado noroeste.

cuenta en la planta baja con un gran hueco rectangular (UEM 20 y 21), practicado en un momento no determinado pero claramente posterior al de construcción de la torre. La primera y segunda altura enseñan sendos huecos formados por sillares en posición más o menos central y en la última de las plantas se abre un nuevo vano, más pequeño que los anteriores, también enmarcado por bloques de arenisca.

Fase 2. Está constituida por los habitáculos B, C, D, E y F, todos ellos levantados en material pizarroso trabado con mortero. Sus paramentos muestran aparejos homogéneos. El B corresponde a la torre cuadrangular localizada en el ángulo NE del edificio (UEM 9). La fachada SE de esta torre muestra cuatro alturas y está provista de huecos enmarcados en sillares de arenisca, todos alineados en el centro de esta; los tres de los pisos superiores muestran realces moldurados a modo de pequeñas orejas. En la planta baja se abrió en un momento indeterminado otro hueco (UEM 9 y 10) en cuyo alfeizar aparece grabada la inscripción: «*Esta obra se hizo en el año de 1711*». Sobre esta inscripción volveremos más adelante, pues resulta bastante problemática, toda vez que se ha empleado la fecha como correspondiente al momento de construcción de la torre o incluso del palacio. Partiendo desde la fachada de esta torre hacia el norte se proyecta la capilla (sector D) y el pórtico de esta (sector E). La capilla, extrañamente, no converge con la torre formando una línea de fachada recta, sino que describe una trayectoria diagonal con respecto a ella, retranqueándose hacia el oeste. Para esta curiosa disposición de la capilla no se encuentra explicación, inicialmente se sospechó, a la vista de la planta, que la capilla sería añadido posterior. Sin embargo, las

relaciones estratigráficas constatadas entre sus muros y los de la torre indican contemporaneidad entre ambas estructuras. Hacia el occidente de la torre se levantó un gran habitáculo, el sector C, cuya pared septentrional se perdió casi por completo, quedando en el momento de acometer el estudio apenas dos relictos de la misma marcados por sendas UEM negativas (12 y 13). La fachada NO del sector C inicia el tramo que por este punto cardinal llega a la torre original del conjunto (sector A), conformando el ala occidental del palacio. La fachada de este ala resulta complicada de estudiar, pues diferentes añadidos ocultan los muros originales. El desarrollo de las obras permitió comprobar que el sector F es contemporáneo de B, C, D y E. Este sector se proyecta por fuera de la línea de la fachada marcada por los paños occidentales de A y C, aunque ocupa una posición central en la misma, manteniendo así la simetría del ala. El sector F cuenta con vano de ingreso desde el exterior y dos huecos en la planta superior (UEM 15 y 16, 17 y 18). Estos huecos de la planta alta no son originales y están provistos de dinteles de ladrillo.

Fase 3. Constituida por los ambientes G y H (UEM 7), que prolongan el palacio desde la torre A hacia el oriente. Se trata de un cuerpo rectangular rematado en la torre situada en el ángulo sur del edificio, siendo esta la más baja de las tres que conservó el palacio, pues dispone únicamente de dos alturas. Se observa en los aparejos de esta fase peor calidad de piedra, con abundancia de pizarra muy ferruginosa que no se halla presente en otras partes de la edificación, al menos con esta profusión. La construcción de este cuerpo cambiará la imagen general del palacio, que en etapas anteriores presentaba un matiz

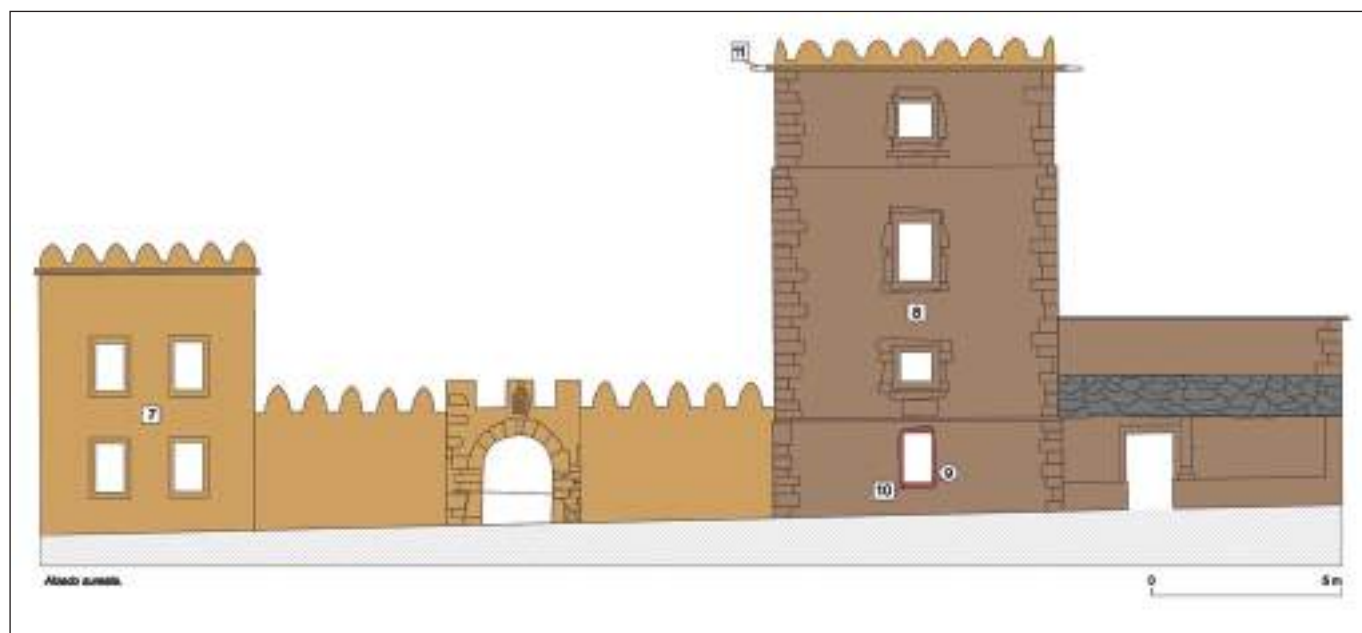


FIGURA 10: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado sureste.

castrense, con pocos huecos y aspecto compacto, macizo. La etapa 3 enseña por contra grandes vanos abiertos en su muro meridional. Son llamativos los cuatro, pareados dos a dos, de la fachada que da al camino de acceso desde Barres a Lineras y pasa frente al palacio. En esta etapa se dotó al conjunto de los cuerpos de almenas (UEM 6, 11).

Fase 4. Corresponde a los ambientes I, J, K, L y M (UEM 19), levantados en ladrillo y madera. Con ellos se completó el cuerpo noroccidental, ocupando también parte del patio de armas. Se rastrea sin problema, gracias al uso del material cerámico mencionado, pues hasta este momento el ladrillo no había sido prácticamente empleado en la construcción del edificio. Estos habitáculos fueron utilizados como dependencias auxiliares, adosándose siempre a obra anterior. Entre ellos, el más llamativo es el ambiente L, que remata en la primera planta en una galería acristalada. En los sectores I, L, M y J se utilizó en la construcción ladrillo multiperforado, lo que da idea de su modernidad. El sector K se construyó en madera sustentada en columnas en ladrillo macizo, resultando a nuestro modo de ver algo más antiguo que los anteriores, realizados con ladrillo multiperforado.

RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL PALACIO Y SU CRONOLOGÍA

Sin duda, el origen del palacio se halla en la torre suroeste, que fue concebida como exenta. La torre de Donlebún debió edificarse hacia el siglo XVI, luego que Ares

Pardo de Donlebún comprara el señorío jurisdiccional del coto de Figueras en 1537.

A partir de esta torre el edificio fue evolucionando, sumando nuevos elementos. Cabría esperar que el siguiente avance, siguiendo una lógica constructiva, fuese el cuerpo que se adosa a la torre original por el sureste. Sin embargo, en las fotografías del siglo XIX no aparece la torre que remata este cuerpo, pareciendo que en esa zona lo que había cerrando el palacio era una potente tapia de piedra. La segunda fase constructiva estaría entonces formada por los avances desde la torre antigua hacia el norte, luego doblando al oriente, formando así el ángulo NO del conjunto que culmina en la capilla y la torre NE, la más alta del palacio. Las relaciones estratigráficas entre los diferentes habitáculos que componen esta segunda fase constructiva indican contemporaneidad entre ellos. Para establecer su cronología con respecto al resto del edificio se cuenta con dos datos: por un lado, el epígrafe consignado en el alféizar del hueco de la planta baja de la torre y, por otro, la tipología de los huecos de las plantas superiores de esta. Con respecto al primer dato, el epígrafe «*Esta obra se hizo en el año de 1711*», conocemos –por la estratigrafía documentada en el muro– que no formó parte del proyecto original de construcción de la torre, siendo obra posterior. Este aserto queda confirmado por el grabado incorporado en la obra *Asturias* de Bellmunt y Canella, en el que se advierte con claridad que en la planta inferior de la torre NE se abría un ventanuco apaisado, formado probablemente por sillares de piedra, como el

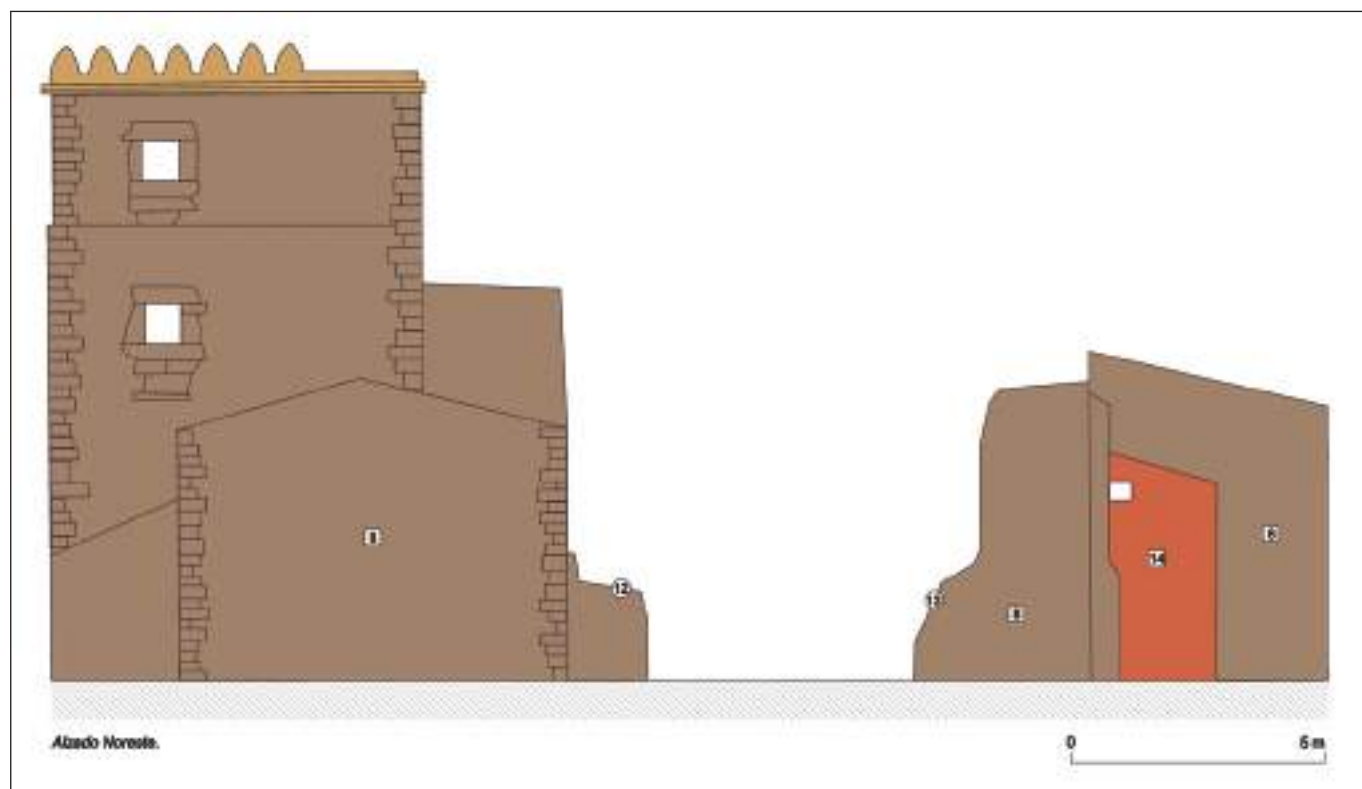


FIGURA II: Análisis estratigráfico de paramentos. Alzado noreste.

resto de los que muestra este paño de la torre. Pudiera ser que el epígrafe hubiese formado parte de ese ventanuco original, luego desarmado, siendo reaprovechado su dintel como alféizar en el nuevo hueco confeccionado en su posición. Sin embargo, este alféizar resulta morfológicamente distinto al resto, no conservando trazas de la moldura existente en el resto de huecos abiertos en la fachada, todos provistos de esta y con orejas poco pronunciadas en las esquinas. Este tipo de configuración en las molduras de las ventanas se considera típico de la primera mitad del siglo XVII (Ramallo, 1989), siendo probablemente esta centuria en la que se edificó la segunda fase constructiva. Desde nuestro punto de vista debe restarse valor cronológico al epígrafe, dada su presencia en un elemento en disposición no original e incluso, pudiera ser, ajeno al palacio.

La tercera fase constructiva es la correspondiente al cuerpo que alarga el edificio hacia el SE y la tapia con la puerta monumental. Este cuerpo, provisto de grandes balcones y ventanales, es por ello claramente diferente del resto. El edificio se embellece, abandona la austeridad anterior y se convierte en algo más abierto, llamativo, y de carácter residencial. No tenemos más elementos, por el momento, que las fotografías antiguas para fijar su cronología. En las atribuidas a la segunda mitad del

siglo XIX no está presente la torre SE, observándose en su posición una recia tapia de piedra que seguramente cerró el edificio entre las torres SO y NE conformando el patio central, lo que queda asegurado a la vista del grabado aparecido en la obra de Bellmunt y Canella. En este grabado no hay traza de la torre SE y el arco de medio punto abierto en la tapia no parece corresponder con el que llegó a nosotros. En la fotografía de las primeras décadas del siglo XX la torre SE ya está presente y el palacio muestra la morfología previa a las obras de rehabilitación recientemente acometidas. Por ello, y a falta de nuevos datos cronológicos, este cuerpo y la tapia con la puerta de ingreso al patio deben ser obra realizada entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

El cuarto impulso constructivo, al que responden los habitáculos de madera y ladrillo presentes en la fachada noroeste y en el patio central, parece estar relacionado con el uso del palacio como seminario, ya que se sabe que entre 1940 y 1945 se impartieron aquí cursos para seminaristas.

CONSIDERACIONES FINALES

El palacio de Torres de Donlebún habría sido considerado hasta la fecha como obra principal de 1711, con

origen en el siglo XVI (González y García, 1981: 141). Los trabajos realizados confirman como elemento original del conjunto palacial la torre suroeste, atribuible al siglo XVI. No existen indicios arqueológicos de ocupación del espacio sobre el que se edifica el palacio anterior a la fundación de esa torre. No es esta circunstancia novedosa, pues en la arquitectura palacial asturiana se conocen un buen número de ejemplos con origen en una torre, circular en unos casos, como la de los Muñiz de Olloniego (Oviedo) (Sánchez *et al.*, 2022), la de los Vigil de Quiñones en Siero o la de Camposagrado de Mieres; o cuadrangular en otros ejemplos, entre ellos el de los Pardo Donlebún en Figueras (Menéndez y Sánchez, 2018) o el del Marqués de Santa Cruz, ambos en el concejo de Castropol. En configuraciones palaciales como estas a partir de torres primigenias, la torre es símbolo de la grandeza de la familia y siempre cuenta con alguna preponderancia con respecto a las demás partes del conjunto nacidas a partir de ellas (Ramallo, 1978: 23), lo que concuerda perfectamente con la historia del palacio de Las Torres y de la familia que lo promovió y lo poseyó a lo largo de cuatro centurias, los Pardo de Donlebún.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAÑA, A. (14 abril 2012): Donlebún. Recuperado de <https://asturiaspordescubrir.com/articulos/donlebun/>
- DE LUANCO, J. R. (1897): «Castropol», en Bellmunt, O. y Cane-lla, F.: *Asturias*, Tomo II. Gijón. Pp. 77-93.
- GARCÍA Y TEIJEIRO, M. (1903): *Algo para la historia de Figueras de Asturias. Notas antiguas y modernas, seguidas de una importante colección de documentos curiosos*. Tomo I. Lugo.
- GONZÁLEZ LAFITA, M. P. Y GARCÍA QUIRÓS, R. M. (1981): «Zona Occidental», en *Liño*: revista anual de historia del arte, n.º 2. Universidad de Oviedo. Pp. 141-142.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. Y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2018): «Estudio arqueológico del palacio de los Pardo Donlebún (Figueras, Castropol)», en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 2013-2016*. Oviedo. Pp. 471-482.
- RAMALLO ASENSIO, G. (1978): *La arquitectura civil asturiana. Época Moderna*. Gijón.
- (1989): «Memoria» en Arganza García, N. (1989): *Proyecto básico y de ejecución de Consolidación de la Torre Muñiz, Olloniego (Oviedo)*. Inédito. Depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E., MENÉNDEZ GRANDA, A., ARRIETA BERDASCO, V. Y CACHERO CRESPO, R. (2022): «Estudio arqueológico y arquitectónico de la torre, palacio y capilla incluidos en el Conjunto histórico de Olloniego», en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2017-2020*, Oviedo, pp. 299-314.

INTERVENCIONES EN LA ANTIGUA FÁBRICA DE TABACOS DE GIJÓN (2016-2018)

Almudena Orejas Saco del Valle (1), Rubén Montes López (2)
y Paloma García Díaz (2)¹

INTRODUCCIÓN

En 2006, cuatro años después del cierre de la Fábrica de Tabacos de Gijón, se iniciaron los primeros trabajos de documentación del edificio y de los elementos muebles que en él habían quedado tras el fin de la actividad productiva. En 2007 se acometieron las primeras intervenciones arqueológicas, que se prolongaron hasta 2009 y que se desarrollaron tanto en el interior del edificio principal, como en los patios norte y este, una vez demolidas las naves y estructuras que los habían ocupado.

Recordemos brevemente que el barrio de Cimavilla está protegido en su conjunto desde 1975 (BOE 21/03/1975) y que el yacimiento arqueológico de Cimavilla fue declarado BIC en 1987 (BOE 19/06/1987). Por otro lado, la fábrica cuenta con protección como edificio histórico anterior a 1800 (Disposición Transitoria Tercera de la *Ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de mayo de Patrimonio Cultural*) y como única instalación en Asturias dedicada al laboreo de tabaco, según esa misma normativa autonómica de 2001 (art. 76.1). Como «Fábrica de Tabacos (Gijón)» está incluida en el Inventario de Patrimonio Arquitectónico del Instituto de Patrimonio Cultural de España del Ministerio de Cultura y Deporte (referencia Elemento 330240910098 Fecha eval. 11-79 UTM).

Los resultados de las investigaciones desarrolladas a raíz de los primeros trabajos arqueológicos y de documentación de la fábrica fueron recogidos en una publicación colectiva (Fernández Ochoa *et al.* 2015a). En ellos, quedó claro tanto su potencial para la investigación, como la riqueza patrimonial del conjunto: los restos documentados son una ventana a la historia del corazón de Cimavilla desde el Imperio Romano hasta los albores del siglo XXI. Este

singular yacimiento arqueológico ha permitido, y permite, desarrollar un trabajo profundamente interdisciplinar, testar nuevos métodos y líneas de investigación y adoptar una perspectiva diacrónica. En síntesis, el edificio funcionó como fábrica entre 1843 y 2002, periodo en el que, lógicamente, experimentó profundos cambios, acordes con la evolución técnica y de la escala de la producción. Esta instalación se realizó tras la desamortización del convento de las Agustinas Recoletas, cuya construcción comenzó en 1684. Los trabajos arqueológicos han mostrado cómo la edificación del convento arrasó restos de la ocupación medieval, que por ello se detectan de manera fragmentada y frecuentemente en posiciones secundarias. Algo parecido había ocurrido ya al final de la Edad Media con los restos antiguos, de los que se ha conservado únicamente la parte subterránea de un pozo romano, cuyas excepcionales condiciones de colmatación han permitido preservar un registro arqueológico y geoarqueológico único.

Al acometerse en 2016 las obras de consolidación del edificio, se retomaron los estudios arqueológicos. El objetivo era profundizar en el conocimiento del conjunto, partiendo de los resultados ya obtenidos y detectando los vacíos que había que colmar (sectores del edificio aún por documentar, análisis que no se habían completado, documentación escrita y gráfica de la historia del edificio...). Se pretendía que ese conocimiento sirviese, además, para proporcionar información sobre estrategias de conservación de restos e intervención en el edificio. Actualmente, una treintena de especialistas colaboramos para desentrañar la historia de la Antigua Fábrica de Tabacos de Gijón: arqueólogos, historiadores, topógrafos, arquitectos, geólogos, biólogos, antropólogos, restauradores... A continuación, se exponen de forma resumida las principales intervenciones arqueológicas llevadas a cabo.

SECTORES EN LOS QUE SE HAN EFECTUADO INTERVENCIONES

En el interior del edificio se han llevado a cabo actuaciones de diversa intensidad en varios sectores (Figura 1).

¹ 1. Instituto de Historia, CSIC. 2. Museos Arqueológicos de Gijón. Este trabajo ha sido realizado gracias al Convenio de Colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Ayuntamiento de Gijón para el desarrollo de intervenciones y estudios arqueológicos en la Antigua Fábrica de Tabacos de Gijón (Proyecto Tabacalera II) y al proyecto «Paisajes culturales en el norte y noroeste de la Península Ibérica: territorios urbanos, agrarios y mineros» (PIE 202010E147).

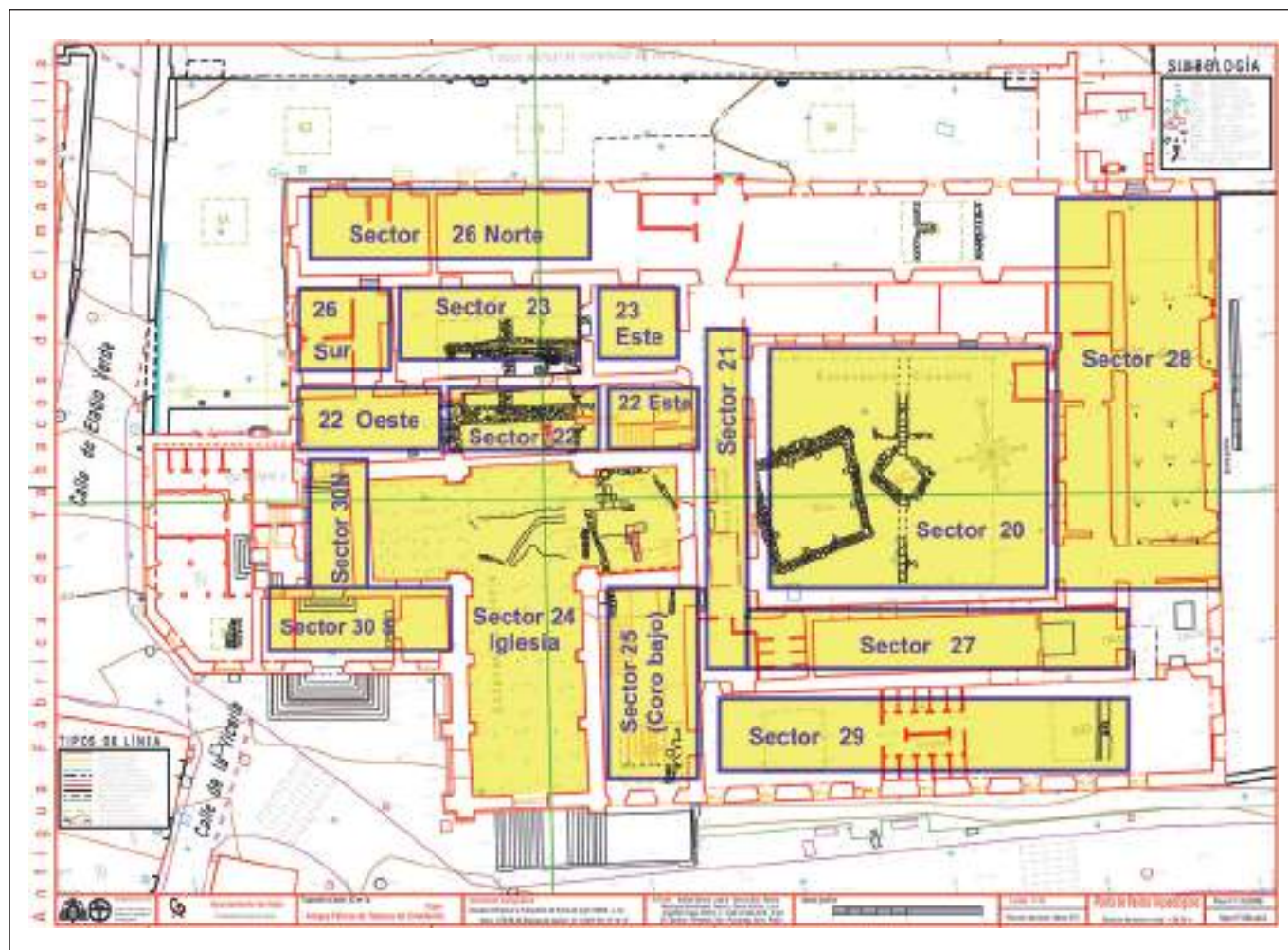


FIGURA 1: Plano general con indicación de los sectores en los que se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas entre 2016 y 2018 (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. GTc, Univ. de Oviedo).

En la parte septentrional, se han documentado los sectores 26 y 23. En el sector 26 norte, lo más destacado es la identificación del cierre original del convento en este ángulo NW y la ampliación de la fábrica que regularizó la planta del edificio (Figura 2); se han detectado igualmente restos muy arrasados de instalaciones que pueden relacionarse con la fase conventual y alteraciones llevadas a cabo por la adaptación industrial. En el sector 23 se han ampliado los trabajos desarrollados entre 2007 y 2009, registrando todos los restos del patio de moja de la fábrica, en que se han podido identificar tres fases constructivas (Figura 3). Por su parte, el sector 26 sur conserva restos de canalizaciones relacionadas también con el citado patio. En el sector 23 Este se han localizado estructuras y materiales que responden a la transformación de los espacios en la primera etapa fabril. Tanto en el 26 sur, como en el 23 y el 23 este se han documentados estructuras murarias previas

a la construcción definitiva de la cabecera de la iglesia, que corresponde al sector 22.

Los trabajos en las ampliaciones efectuadas al este y oeste del sector 22, han sumado información para entender la configuración del ábside de la iglesia y estancias anejas, así como las modificaciones experimentadas cuando se ajustaron a las necesidades de la fábrica. Destaca la confirmación de la existencia de un momento constructivo previo a la disposición final de esta parte septentrional del templo y su conexión con el convento.

Especialmente relevante ha resultado la detección en el sector 30, al oeste de la iglesia, de tres estructuras murarias, claramente anteriores a la construcción del templo (Figura 4). Esta circunstancia, junto con la confirmación de que el edificio administrativo de la fábrica fue una obra íntegramente efectuada a principios del siglo xx, lleva a replantear la ubicación de la vicaría y la existencia de estructuras previas. Lamentablemente, pese a la insistencia del



FIGURA 2: Muro de cierre del convento en el ángulo noroeste del mismo (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de MSARQUEO).

equipo arqueológico en el interés de documentar adecuadamente estos muros, su excavación no ha sido llevada a cabo. Esto genera un vacío importante en la comprensión de la primera fase del conjunto conventual, que confiamos en que pueda subsanarse.

Hacia el este de la iglesia/almacén de tabaco, se ha intervenido en los sectores 20, 21, 27 y 29 y en la panda oriental del edificio, en el sector 28. El sector 20 había sido ya excavado y documentado ampliamente en la anterior fase de actuaciones y estudios arqueológicos. En el contexto del Proyecto Tabacalera II se han realizado actuaciones complementarias, destinadas a precisar la forma en la que se construyó el pozo-depósito de agua y cómo captaba las aguas del acuífero (Figura 5). Para ello, además de un sondeo arqueológico al exterior del pozo, que ha permitido constatar que la estructura se construyó embutida en las margas y margocalizas, se han efectuado estudios geofísicos y sondeos geoarqueológicos, a través de los cuales se



FIGURA 3: Restos del patio de moja de la fábrica, durante el proceso de excavación (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Marcos Morilla).



FIGURA 4: Muros identificados en el sector 30, inmediatamente al oeste de la iglesia/almacén, cuya excavación no ha sido acometida (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Rubén Montes).

han detectado contactos entre margas y calizas y fisuras por las que el agua circulaba y que se aprovecharon en la captación del pozo. Hacia el sur, otro sondeo (20 SW) ha confirmado la existencia únicamente de rellenos y estructuras (soportes, canalizaciones, etc) de la etapa industrial, sin que se detecte relictos alguno correspondiente a las fases de construcción, uso y abandono del pozo.

El sector 27 corresponde a lo que fue el deambulatorio sur del claustro, ocupado en la última fase de la fábrica por una cámara frigorífica, para la que había sido acondicionado este espacio. Las intervenciones han sacado a la luz restos de pavimentos tanto de la fase conventual como de la fabril, así como instalaciones relacionadas con la eta-



FIGURA 5: Sondeo en el sector 20 al exterior del pozo (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Terra Arqueos).



FIGURA 7: Estructuras del sector meridional del convento (sector 29), donde se situaba el zaguán y estancias anexas (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Marcos Morilla).



FIGURA 6: Enterramientos sector 21, deambulatorio oeste del claustro (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Rubén Montes).



FIGURA 8: Restos relacionados con la instalación de los primeros generadores de energía en la fábrica (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Rubén Montes).

pa industrial (canalizaciones, arquetas) y removilización de restos óseos, humanos y animales, que se han hallado en posiciones secundarias. También el sector 21, deambulatorio oeste del claustro y luego pasillo de la fábrica, ha proporcionado restos significativos. Aquí se habían realizado entre 2007 y 2009 trabajos arqueológicos, en los que se documentaron restos de enterramientos, alterados por las reformas de la etapa industrial. La apertura de una zanja para la instalación de tubos de drenaje permitió identificar nuevos restos óseos humanos (Figura 6), también muy alterados.

El registro del sector 29 es particularmente interesante, ya que la mayor potencia arqueológica ha hecho posible la detección de restos correspondientes al área de acceso al convento desde la fachada sur, donde se ubicaba

la puerta principal. La parte central la ocupa un vestíbulo con dos alturas, que mediante unos peldaños daba acceso al claustro y a un pasillo que conectaba con las alas este y oeste. A ambos lados del vestíbulo se han localizado sendas estancias. Algunos muros conservan restos de enlucidos y de pinturas murales (Figura 7) y se han identificado niveles que marcan la posición de los suelos.

Hacia el este, en el sector 28 las intervenciones han sacado a la luz sobre todo evidencias de la actividad fabril: maquinaria, reparación de pavimentos, construcción de tabiques... (Figura 8). La potencia arqueológica disminuye hacia el norte, donde los restos conventuales fueron totalmente desmantelados al acondicionar el espacio para la fábrica.

En el exterior del edificio, una serie de sondeos junto a las fachadas este y norte (A1-A, A3-A, A4-A y A16) han



FIGURA 9: Lectura del paramento interior de la fachada sur del edificio (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Urbe pro Orbe).

llevado a confirmar el aterrazamiento del terreno y el rebaje llevado a cabo para la construcción del paso de carros paralelo a la fachada septentrional del edificio, así como la instalación de infraestructuras de la fábrica en el este. En ambos casos, los niveles asociados a las huertas norte y este del convento y posibles construcciones erigidas en ellas han sido completamente desmantelados.

Las intervenciones arqueológicas se han completado con la lectura de paramentos que, tras la eliminación de cargas, ha hecho posible la secuenciación de las fases constructivas de convento y fábrica de tabacos, así como diversas reformas y reparaciones (Figura 9).

En los siguientes apartados avanzamos un panorama general del estado del conocimiento sobre la historia del edificio, teniendo presente que los estudios complementarios están en curso: fauna y restos humanos, materiales constructivos, documentación escrita, restos cerámicos, etc.

HISTORIA DE UNA FÁBRICA

El uso del edificio para el laboreo del tabaco arranca en 1843. Tanto en el Archivo Municipal de Gijón, como en el Archivo Histórico Nacional se custodian algunos documentos que ayudan a entender mejor el proceso de desamortización y cómo, muy pronto, se puso de manifiesto la inadecuación de la arquitectura del convento para el nuevo uso. Efectivamente, las excavaciones arqueológicas, el exhaustivo registro topométrico y fotogramétrico del edificio y el trabajo de lectura de los paramentos, junto a la documentación escrita y fotográfica conservada, muestran

la sucesión de reformas que entre 1843 y finales del siglo xx buscaron ajustar el espacio a las cambiantes necesidades de la industria. Se está reconstruyendo de forma bastante precisa la secuencia relativa de estas intervenciones y, en algunos casos, se pueden datar con precisión, gracias a la información de archivo y hemeroteca y a las fotografías de finales del siglo xix y principio del xx, en especial la serie realizada por Julio Peinado en 1909, conservada en el Museo del Pueblo de Asturias.

En el interior del edificio principal, se ha comprobado cómo se modificaron el nivel del suelo en planta baja (con un rebaje general, más profundo hacia el norte del edificio) y los forjados, así como las sucesivas pavimentaciones. También se ha documentado cómo se reformó el claustro del convento —para convertirlo en patio interior y, finalmente, cubrirlo— y cómo desaparecieron las compartimentaciones conventuales, con el fin de generar estancias más diáfanas para talleres y maquinaria. La ampliación del edificio hacia el noroeste y el añadido de un segundo piso no fueron medidas suficientes, de manera que en el interior todo se fue compactando, y ya a finales del siglo xix se inició la instalación de edificaciones auxiliares en lo que habían sido las huertas del convento (demolidas en 2007). En las fachadas norte y este han quedado las huellas de las instalaciones adosadas y de los pasos que las comunicaban.

El edificio anexo hacia el oeste fue construido en 1929 para alojar oficinas y viviendas del director y del portero de la fábrica. Antes, estuvo aquí la portería de la fábrica (con una sola planta), pero seguimos ignorando las características y posición de la construcción original de la vicaría, ya que en el sector 30 los trabajos arqueológicos, como se ha indicado, han quedado inconclusos.

Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz algunos restos de las primeras fases de la fábrica, como el patio de moja (Figura 3), o parte de los primeros generadores de energía de la segunda mitad del siglo XIX, ubicados en la parte oriental del edificio (Figura 8). Además, se ha documentado la profunda modificación de toda la franja norte, la construcción de la escalera principal, el proceso de configuración de las fachadas, tal y como se ven hoy, o las sucesivas aperturas y sellados de puertas y ventanas.

Disponemos, por lo tanto, de una imagen más matizada de los más de ciento cincuenta años de funcionamiento de la fábrica, que se completa con elementos muebles recuperados desde 2002: puestos e instrumental de trabajo de las cigarreras, máquinas de diversas etapas de la fábrica, documentos... A través de este registro no solo podemos aproximarnos a la evolución de los procesos productivos —desde la artesanía a la total mecanización de la fábrica—, sino también a una parte de la historia social del Gijón contemporáneo. En todo caso, el desmontaje indiscriminado de muchos elementos muebles e inmuebles de la fábrica inmediatamente después de su cierre hace que muchos datos sean ya irrecuperables.

LA FÁBRICA QUE ESCONDE UN CONVENTO

Las sucesivas reformas, a las que nos hemos referido en el anterior apartado, fueron progresivamente ocultando la primitiva estructura del conjunto conventual. Es cierto que globalmente la planta seguía siendo reconocible y que algunos sectores habían quedado parcialmente conservados, pero la mayor parte de la fábrica adquirió el aspecto de un laberinto, en el que, una vez en el interior, era difícil identificar lo que habían sido celdas o deambulatorios de un claustro. Entre los sectores más reconocibles destacó siempre la iglesia, convertida desde los primeros momentos en almacén de tabaco al ser un espacio amplio, diáfano y alto. Sin embargo, esto no evitó algunas modificaciones que afectaron al presbiterio, que fue desmontado y separado del resto del templo por un muro, levantado a la altura de la pared norte del transepto, y que ha sido demolido en 2017. La transformación alteró también a la puerta principal de la iglesia, que fue sellada y así permanece aún, y a los coros alto y bajo; el primero fue desmontado y lo que había sido coro bajo fue desde 1971 la zona de acceso de personal. Igualmente se modificaron los pavimentos y se instaló en 1903 un puente grúa, conservado en su emplazamiento original. Los grafitis dejados por los trabajadores de la fábrica en los muros, arcos y bóvedas de la iglesia, son una buena muestra de la convivencia en este espacio de las funciones a las que ha sido destinado a lo largo de su historia. Se encuentran actualmente en proceso de estudio.



FIGURA 10: Detalle de una de las ventanas del convento en la fachada sur (© Tabacalera II. Fotografía de GTc, Univ. de Oviedo).

El perímetro del edificio principal fue modificado al ampliar la esquina noroeste, y con añadido de la edificación para administración y viviendas, que antes hemos mencionado. El volumen exterior quedó profundamente alterado con la construcción de una segunda planta, igualando la altura de la nave de la iglesia y del coro bajo. Esa imagen, ya desde mediados del siglo XIX, es la que es reconocible como parte del urbanismo de Cimavilla. En la fábrica, constreñida por los límites de la cerca del convento, fue haciendo más densa la ocupación tanto dentro del edificio, como en las huertas. Los terrenos que se extendían al este y norte habían estado ocupados por cultivos y por edificaciones auxiliares del convento y pronto sirvieron de expansión a la fábrica.

Los estudios de arqueología de la arquitectura en las fachadas exteriores del edificio muestran las huellas dejadas por todas las operaciones constructivas. Se ha observado que poco queda de los paramentos originales del convento, aunque se han recuperado algunas de las ventanas con sus rejas (Figura 10). Los restos permiten determinar las características constructivas (combinación de sillería y mampostería), materiales empleados (areniscas y calizas/dolomías



FIGURA 11: Restos de las arquerías del claustro (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Marcos Morilla).

trabadas con mortero) y la distribución irregular de las ventanas en sus dos plantas. Se ha localizado también, en la fachada sur, la ubicación de la puerta de acceso al convento, desprovista de los elementos ornamentales que sobresalían de la línea de fachada, pero que conservaba una hornacina en la parte superior.

Las intervenciones arqueológicas han hecho posible recuperar algunas partes de la fase conventual. Destacaremos ahora solo aspectos suficientemente representativos, fruto de excavaciones y análisis de paramentos en la planta baja del edificio. El patio de la fábrica, que sirvió como tal hasta la década de 1970, mantuvo la planta del espacio abierto del claustro de las agustinas recoletas. Tras el picado de cargas de sus fachadas, se ha podido documentar parte de sus arquerías y puertas originales (Figura 11), así como las esquinas del claustro alto. El análisis ha permitido constatar la existencia de distintas operaciones constructivas en la fase conventual, rectificando algunos de los vanos. Entre las primeras reformas efectuadas en el edificio a mediados del siglo XIX se cuentan las obras de cegado de los vanos originales y refuerzos necesarios para levantar un piso más. Los pasos francos del claustro se sitúan en los lados norte y sur. En la panda norte el registro arqueológico de la etapa conventual fue casi totalmente arrasado.

Sin embargo, hacia el sur, con mayor potencia, se conservan vestigios del convento (sector 29): la zona de acceso desde su entrada principal, abierta en la fachada sur. Se trata del zaguán y estancias y estructuras anexas, entre las que estaría el locutorio y, posiblemente, una escalera hacia la primera planta. Desde esta zona de recibidor, un gran acceso, abierto en dos alturas, conducía al claustro. A partir de aquí se entiende mejor la circulación por el interior del edificio de las agustinas: posiblemente en el

este y norte se encontraban almacenes, bodegas, cocina y refectorio. Hacia el oeste, en la galería de ese lado del claustro (sector 21), se abrían los pasos al coro bajo y al templo y el ángulo noroeste del claustro comunicaría con un acceso exterior (sector 23) y una zona de servicio (sector 26 norte). Bajo los pavimentos de este deambulatorio había enterramientos, ya mencionados.

Como se ha indicado más arriba, el presbiterio de la iglesia quedó separado del resto del templo por un muro. Tanto el presbiterio como las estancias anexas a él hacia el este y hacia el oeste (posiblemente sacristía y quizás comunicación con la vicaría), fueron reformados en varios momentos de la historia de la fábrica. En la pared norte del ábside de la iglesia se abrieron varias ventanas que daban al patio de moja. En la última fase de la fábrica, en lo que había sido la cabecera de la iglesia, había pequeños despachos y el pasillo que comunicaba la entrada principal con las zonas de talleres, y con las plantas superiores, ya que se construyó aquí la escalera principal de la fábrica (desmontada en 2016). Las excavaciones arqueológicas han llevado a establecer la planta original del presbiterio y de las habitaciones que con él se comunicaban (Figura 12). De forma muy parcial se han conservado algunos restos arquitectónicos y decorativos, como arcos y puertas originales, arranques de cubiertas o fragmentos de pinturas murales. Además, se ha podido documentar la existencia de dos fases constructivas vinculables a la etapa conventual en esta parte del edificio.

EN EL CORAZÓN DEL EDIFICIO: EL POZO-DEPÓSITO ROMANO

Los restos más antiguos se localizaron en las excavaciones efectuadas en el patio/claustro (2007-2009). Se trata de una estructura para la captación y almacenamiento de agua de época romana que, tras su abandono, se fue colmatando a lo largo de varios siglos. La demolición en la Baja Edad Media de los restos de la parte aérea de la construcción, que aún quedaban en pie, selló definitivamente la parte subterránea de esta estructura. Su estudio y el de los rellenos excavados ha sido incluido en la publicación sobre la Fábrica de Tabacos de 2015 y otros trabajos específicos (Fernández Ochoa *et al.* 2015a: 113-279; Fernández Ochoa *et al.* 2015b; Peña Chocarro *et al.* 2018; Fernández Ochoa y Orejas 2019). Este pozo-depósito viene a sumarse al ya rico patrimonio del Gijón romano. Las sucesivas operaciones de acondicionamiento del terreno en Cimavilla han hecho que este elemento haya quedado aislado, desconectado físicamente de otros restos, dificultando así su interpretación contextual. No obstante, la singularidad de la estructura, por un lado, y de sus rellenos, por otro,



FIGURA 12: Estancia al oeste del presbiterio de la iglesia (© Proyecto Tabacalera II, EST-AP, CSIC. Fotografía de Terra Arqueos).

hacen de todo ello un registro excepcional, que merece ser conservado y mostrado.

Las investigaciones sobre esta estructura no han concluido y entre 2016 y 2017 se han emprendido estudios complementarios, tanto en relación a la construcción del pozo y la forma de captar el agua, como de los materiales de su relleno. Entre los primeros destacamos el análisis de materiales constructivos y los estudios geofísicos, y, entre los segundos, las investigaciones sobre los restos de animales (micro y macrofauna) recuperados de las distintas unidades estratigráficas. Tanto la técnica constructiva, como la composición del mortero empleado, indican que el pozo se realizó en el mismo contexto constructivo que la muralla, datada a finales del siglo III. Se ha comprobado que se excavó en el terreno una caja, en una zona en la que era fácil captar aguas subterráneas y de escorrentía. En ella se levantaron los paramentos del pozo-depósito con contrafuertes internos para contrarrestar los empujes

del terreno. En los sondeos efectuados junto al paramento norte y esquina nordeste del pozo y en el realizado al sur del mismo, se ha comprobado el desmantelamiento tanto de los niveles asociados a la construcción romana, como a la circulación del claustro del convento, modificados por pavimentos, preparaciones y conducciones de diverso tipo, siempre de la fase fabril.

CONCLUSIONES. INVESTIGACIÓN Y PATRIMONIO

Los trabajos en y sobre la Fábrica de Tabacos de Gijón siguen abiertos, pero sin duda el conocimiento sobre este sector de Cimavilla se ha incrementado ya de forma muy notable. Conocer el patrimonio es el primer paso imprescindible para valorarlo y difundirlo correctamente. La Antigua Fábrica de Tabacos de Gijón está siendo

un punto de encuentro y debate para investigadores de diversas formaciones, abordando el estudio de su rico patrimonio desde diversos ángulos y produciendo una vasta documentación relevante desde el punto de vista científico, pero también para mostrar su historia en su contexto. Así, el proceso de investigación se convierte también en patrimonio de todos.

Teniendo todo esto presente, la planta baja constituye un espacio adecuado para mostrar la historia del edificio y sus contextos, de manera que los restos conservados constituyan los hitos de un recorrido capaz de articular vestigios inmuebles y muebles, con la necesaria información textual y gráfica. En todo el edificio pueden percibirse todas las etapas de su historia, aunque en cada espacio se puede dar protagonismo a ciertos momentos y temas, que permitan profundizar en ciertos aspectos. Patrimonio arqueológico, patrimonio artístico y patrimonio industrial conviven en la Fábrica de Tabacos, conjugando lo local, lo regional y lo global. A esto hay que sumar su necesaria integración en el contexto urbano, sin el cual carece de sentido.

Todo patrimonio material tiene también componentes inmateriales y ambos son indisolubles. La arquitectura encierra historias de las mujeres que vivieron, trabajaron y rezaron entre esas paredes; las grandes transformaciones que detectamos en el edificio pueden ponerse en relación con procesos históricos, que van más allá de la historia local en la que se anclan: el final del núcleo romano que ocupó el cerro de Santa Catalina, la expansión de las órdenes religiosas en la Edad Moderna, la desamortización del siglo XIX o la primera industrialización. El reto es hacer esto compatible con una nueva vida para el edificio. En la *Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios* (Venecia, 1964) se recoge en su artículo 5 que «la conservación de los monumentos se ve siempre favorecida por su utilización en funciones útiles a la sociedad: tal finalidad es deseable, pero no debe alterar la distribución y el aspecto del edificio». Más recientemente, en el año 2000, la *Carta de Cracovia. Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido* ha reunido recomendaciones actualizadas: «La intención de la conservación de edificios históricos y monumentos, estén estos en contextos rurales o urbanos, es mantener su autenticidad e integridad, incluyendo los espacios internos, mobiliario y decoración de acuerdo con su conformación original. Semejante conservación requiere un apropiado «proyecto de restauración» que defina los métodos y los objetivos. En muchos casos, esto además requiere un uso apropiado, compatible con el espacio y significado existente. Las obras en edificios históricos deben prestar una atención total a todos los periodos históricos presentes» (*Diferentes clases de patrimonio edificado*, punto 6).

EQUIPO DE TRABAJO

Entre 2007 y la publicación de la monografía de 2015, las excavaciones arqueológicas de la Fábrica de Tabacos de Gijón y las investigaciones relacionadas con las intervenciones han sido dirigidas por Carmen Fernández Ochoa (Universidad Autónoma de Madrid), Paloma García Díaz (Museos Arqueológicos de Gijón) y Fernando Gil Sendino (Universidad Autónoma de Madrid) y ejecutadas por la empresa Terra Arqueos SL (Yolanda Álvarez González y Luis Francisco López González). Los trabajos de topografía y cartografía han sido realizados por el Equipo de Investigación en Geomática, Topografía y Cartografía de la Universidad de Oviedo (José Antonio Suárez García, Pelayo González-Pumariega Solís, Ramón Jesús Argüelles Fraga y Beatriz Rodríguez Fernández). Los trabajos de restauración fueron realizados por Miguel Ángel López Marcos. Javier Salido Domínguez (Universidad Complutense de Madrid) colaboró en el estudio de los materiales arqueológicos. Los estudios geoarqueológicos y arqueobiológicos, coordinados por Almudena Orejas Saco del Valle (GI EST-AP, Instituto de Historia del CSIC), se han llevado a cabo por diversos equipos. Los análisis polínicos han sido efectuados por José Antonio López Sáez y Sebastián Pérez Díaz (IH, CSIC y Universidad de Cantabria) y los carpológicos han sido desarrollados por Leonor Peña Chocarro, Diego Sabato, Esther Checa Gómez y Elena López-Romero González de la Aleja (IH, CSIC); las maderas han sido estudiadas por Yolanda Carrión Marco (Universidad de Valencia). Los restos arqueofaunísticos se han analizado en el Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección de Arturo Morales Muñiz: Eufrosia Roselló Izquierdo, Andrea González Ibáñez, Antonio Sánchez Marco, Jimena López Arrabé (Museo Nacional de Ciencias Naturales), Laura Llorente Rodríguez (Universidad de Leiden), Sara Casado Violat (Facultad de Veterinaria, Universidad Complutense de Madrid), Philippe Gaubert (Institut des Sciences de l'Évolution, Université de Montpellier) y Carlos Nores Quesada (Departamento de Biología de Organismos y Sistemas, Universidad de Oviedo). Además, se han efectuado estudios específicos sobre los sedimentos bajo la coordinación de Montserrat Jiménez-Sánchez del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo (Belén Naves-Ramos, Daniel Ballesteros, Santiago Giralt, Ana Moreno, Blas Valero-Garcés y Vicente Jiménez Muñoz). También un equipo de CIDE-CSIC y la Universidad de Valencia ha estudiado el proceso de sedimentación: Juan Sánchez Díaz, Sabina Asins Velis y Juan Bautista Marco Segura. El equipo de Paleontología está formado por Armando González Martín, Josefina Rascón Pérez, Guillermo Pimentel de Francisco, Manuel Campo Martín y Óscar

Cambra-Moo (Departamento de Antropología Biológica de la Universidad Autónoma de Madrid). Los estudios documentales sobre la historia del edificio fueron realizados por Paz García Quirós y Nuria Vila Álvarez (Museo del Ferrocarril, Gijón), que se han ocupado de la historia de la fábrica, Vidal de la Madrid Álvarez (Universidad de Oviedo) ha realizado el estudio del convento y Laura Sampedro Redondo (UNED) se encargó del contexto histórico del convento. Rafael Alonso Ojeda (EMA, Gijón) colaboró con análisis del agua de los dos pozos. Además, contamos con la colaboración de Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo) para el estudio del contexto histórico de la Antigüedad tardía en Gijón.

Los trabajos desarrollados entre 2016 y 2017 y los estudios de ellos derivados están siendo coordinados por Almudena Orejas Saco del Valle (IH, CSIC) y Paloma García Díaz (Museos Arqueológicos de Gijón). Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino siguen formando parte del núcleo del proyecto, que cuenta en esta segunda fase con muchos de los especialistas mencionados en el anterior apartado. A esta nómina hay que sumar los investigadores que se han incorporado recientemente: Rubén Montes López ha sido arqueólogo responsable de la UTE San José-Procoin, Juan Díaz Álvarez (Universidad de Oviedo) se encarga del estudio histórico del convento y su contexto, a partir del registro documental. Para la ejecución de las excavaciones se ha contado con Terra Arqueos SL (Yolanda Álvarez y Luis F. López) y MSÁrqueo S. L. (Alfonso Menéndez y Estefanía Sánchez). A los trabajos de restauración se han sumado Giovanni Lanterna y Pablo López González. Contamos con M.^a Ángeles Utrero Agudo (EEA, CSIC, Granada) y con Urbe pro Orbe SL (José Ignacio Murillo Fragero y Rafael Martín Talaverano) como especialistas en arqueología de la arquitectura. El equipo de geólogos de la Universidad de Oviedo implicado en el proyecto se ha ampliado, al incorporar a Francisco Javier

Alonso Rodríguez y Lucía Carrizo Martínez, del Área de petrología y geoquímica, que se encargan del análisis de argamasas y piedras empleadas en la construcción; con ellos ha colaborado Araceli Rojo Álvarez (GEA Asesoría Geológica). También desde el Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo se han efectuado reconocimientos geofísicos, en los que han intervenido: Javier Olona, Gabriela Fernández, Carlos López y Adrián López. Para profundizar en el estudio de los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones contamos con Miguel Busto (Universidad de Granada) y para reforzar la comprensión del conjunto industrial con Paz García Quirós (Museos Arqueológicos de Gijón) y Carolina Castañeda López (ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid).

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; OREJAS SACO DEL VALLE, A.; GARCÍA DÍAZ, P. Y GIL SENDINO, F., EDS. (2015A): *La Fábrica de Tabacos de Gijón. Arqueología e Historia de un espacio milenario*, Gijón (Ayuntamiento de Gijón), 2015.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; DÍAZ GARCÍA, P. Y GIL SENDINO, F. (2015B): «El uso de la madera en el periodo tardoantiguo. Objetos de la vida cotidiana procedentes de la excavación de la Fábrica de Tabacos de Gijón (Asturias)», *Zephyrus*, 76, 2015: 141-158.

PEÑA CHOCARRO, L.; OREJAS SACO DEL VALLE, A.; CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ-DÍAZ, S.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2018): «Late Antique Environment and Economy in the North of the Iberian Peninsula: The Site of La Tabacalera (Asturias, Spain)». En A. Izdebski & M. Mulryan (eds.), *Environment and society in the long Late Antiquity*, Late Antique Archaeology, 11-12, Leiden (Brill): 155-171. https://doi.org/10.1163/9789004392083_011

FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2019): «Las excavaciones del edificio de la Antigua Fábrica de Tabacos (Gijón, Asturias, España). Los materiales orgánicos». En Á. Morillo Cerdán; M. H. Hermanns; J. Salido Domínguez (eds.), *Ephemeral Archaeology. Products and perishable materials in the archaeological record of Roman times/ Arqueología Efímera. Productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana*, Lainz (Nünnerich-Asmus Verlag): 143-160.

EXCAVACIÓN EN EL SOLAR N.º 16 DE LA CALLE ÓSCAR OLAVARRÍA DE CIMAVILLA, GIJÓN

Paula Bartolomé

Con motivo de las obras remodelación del edificio sito en la calle Óscar Olavarría n.º 16, del barrio de Cimavilla, se llevó a cabo el seguimiento arqueológico preceptivo en febrero de 2020.

La calle Óscar Olavarría se encuentra dentro del recinto intramuros que dibuja el perímetro amurallado bajoimperial de la ciudad de Gijón¹. Actuaciones arqueológicas en solares cercanos, como el realizado, en el número 4 de la misma calle², en el número 5 de la calle Atocha³, calle García Jove n.º 4⁴, Plaza de la Corrada números 5 y 7⁵, Plaza de la Corrada n.º 4⁶, Plaza de la Corrada número 2 y 23 de la calle del Rosario⁷, Plaza de la Soledad⁸ o los Remedios número 5⁹, han permitido documentar depó-

¹ Fernández Ochoa, C. et al., (1996): *La investigación sobre Gijón y su concejo en época romana, Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón.

Fernández Ochoa, C., (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Gijón.

² Arca Miguélez, M.º C. & Gallego Espiniella, V., *Intervención arqueológica en el solar n.º 4 de la calle Óscar Olavarría de Gijón*, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (2007-2012)*: Ed. Gobierno del Principado de Asturias.

³ Montes López, R. y Hevia González, S., (2010): *Reforma de la vivienda unifamiliar. Calle Atocha n.º 5 (Cimadevilla, Gijón). Memoria de actuación arqueológica*, inédito.

—(2013): *Contribución al conocimiento del Gijón Bajomedieval a partir de la excavación arqueológica realizada en el solar n.º 5 de la C/ Atocha, n.º 5 (Cimadevilla, Gijón)*, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Ed. Gobierno del Principado de Asturias.

⁴ Montes López, R. y Hevia González, S., (2010): *Op. Cit.*

⁵ Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E., (2007): *Excavación arqueológica en la Plaza de la Corrada de Cimadevilla, Gijón*, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*: Ed. Gobierno del Principado de Asturias.

⁶ Bartolomé Ovejero, P. et al., (2003): *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 2 de la Plaza de la Corrada*, inédito.

⁷ Bartolomé Ovejero, P. et al., (2003): *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 4 de la Plaza de la Corrada y n.º 34 de la calle del Rosario*, inédito.

⁸ Bartolomé Ovejero, P. et al., (2002-2003): *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 1, 3, 5, 7 de la Plaza de la Soledad*, inédito.

⁹ Bartolomé Ovejero, P. y Yáñez Solís, C., (2005): *Memoria de la excavación arqueológica en el solar n.º 5 de la calle de Los Remedios (Gijón)*, inédito.



FIGURA 1: materiales óseos y malacofauna localizados en el sondeo.

sitos y estructuras de época romana y bajomedieval. Este tipo de evidencias estarían por lo tanto relacionadas con el desarrollo urbano del Gijón romano y medieval, que en época de Alfonso X, en 1270, recibe la Carta puebla. El calificativo de *ciudad desierta*¹⁰, que hasta principios del siglo XIII había recibido la ciudad de Gijón, se debía a que había zonas de la ciudad poco pobladas, como la de Cima-

¹⁰ García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I., (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Ed. Trea, p. 104.

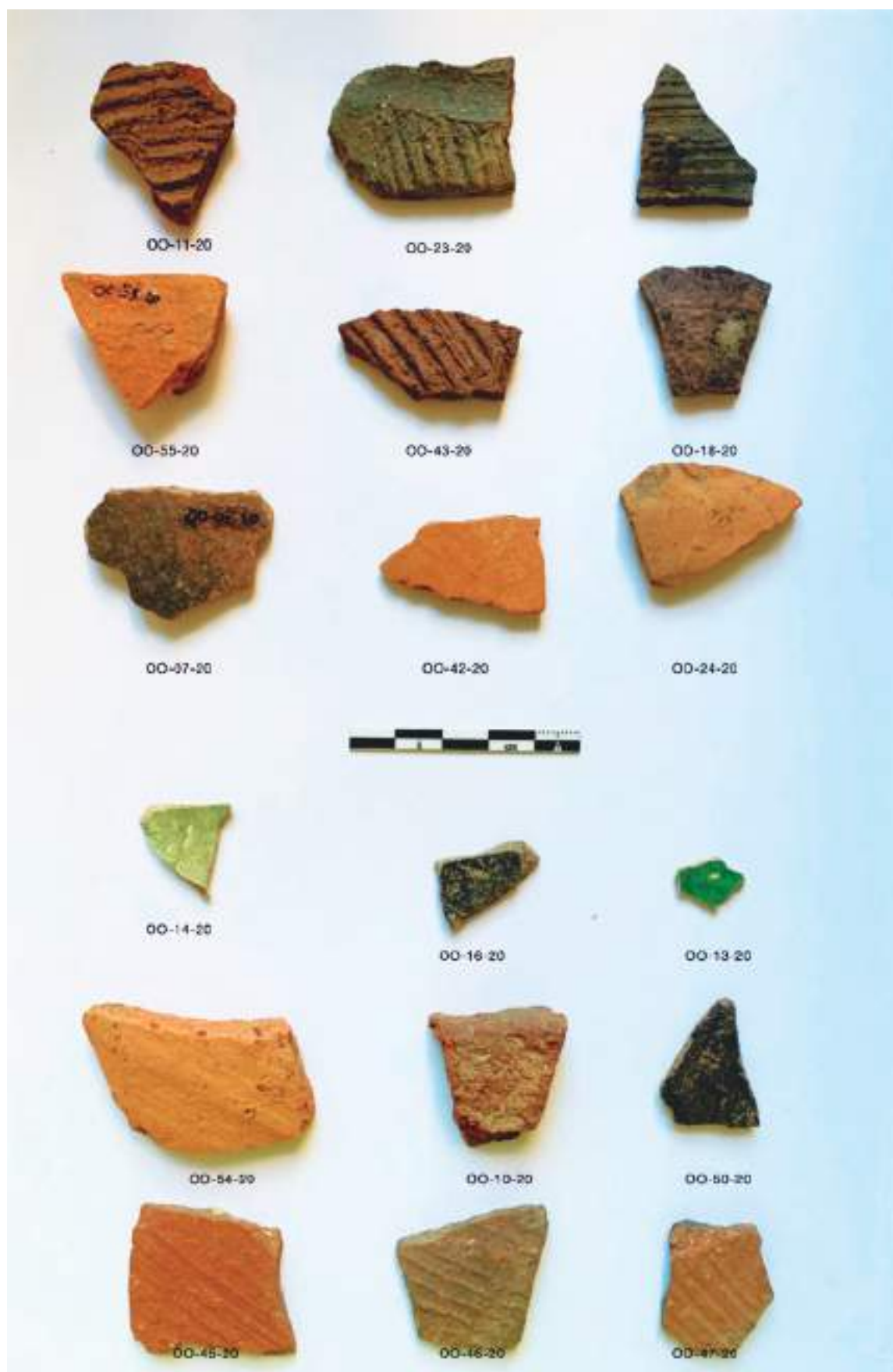


FIGURA 2: materiales cerámicos localizados en los trabajos arqueológicos.

villa, de hecho en algunas intervenciones arqueológicas de la zona, se localizan solo cronologías modernas.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se realizó de un sondeo arqueológico longitudinal al eje mayor del edificio que aportó una estratigrafía dividida en 5 niveles arqueológicos, 4 depósitos, y una estructura de época contemporánea.

Los niveles de ocupación antigua son, ambas de cronología bajomedieval, según los materiales cerámicos documentados. Sobre este nivel se asienta directamente la solera de hormigón que servía de suelo antes de comenzar la excavación.

Del edificio original se conserva tan solo la fachada. Desde mediados del siglo xx permaneció en estado de abandono, y en los años noventa se derrumbó la cubierta, momento en que se realizaron unas labores de desescombro que suponemos destruyeron parte de los niveles arqueológicos originales correspondientes tanto a época bajomedieval, como a la moderna, lo que explicaría la escasa potencia estratigráfica documentada.

El solar en su origen formaba parte de un edificio mayor, que abarcaría los números 16 y 18 de Óscar Olavarría, y 31 y 33 de la calle del Rosario. En la cartografía histórica del barrio de Cimavilla siempre aparece agrupados estos 4 edificios.

MATERIALES ARQUEOLÓGICO DOCUMENTADOS

Los materiales arqueológicos documentados pertenecen fragmentos cerámicos, restos óseos, cuya cronología se ha establecido, por la tipología y decoración de los elementos cerámicos, en los siglos bajomedievales.

La cerámica catalogada puede dividirse en cuatro grandes grupos. Fragmentos de pasta anaranjada, con desgrasantes micáceos y cuarcíticos de pequeños tamaño, cocción oxidantes y realizada a torno bajo o torneta y sin decoración.

El segundo grupo lo formarían las cerámicas de pasta gris, con desgrasantes micáceos muy finos, de cocción reductora, y realizado a torno bajo y decoración incisa con peine horizontal, algunas con engobe y que hemos asignado al alfar de Faro en su mayoría.

De Faro es también la pieza ES-29-20, típica de este alfar de tradición medieval que produce piezas que presentan al exterior un pardo oscuro, sin porosidad y vitrificado, debido a la alta temperatura de su cocción (más de 1.080°),



FIGURA 3: reconstrucción de pieza OO-29-20 correspondiente a una jarra de tipo globular.

que provoca el oscurecimiento de la arcilla rica en hierro¹¹. Esta pieza es singular porque se han podido reconstruir la mayoría de los 24 fragmentos localizados documentando una vasija de borde liso ligeramente exvasado, pasta de color gris oscuro con desgrasantes de tipo cuarcítico. Cocción reductora, y color exterior pardo oscuro debido a la alta temperatura de la cocción. Tiene decoración incisa horizontal realizada a peine en la zona del galbo y pertenece al Alfar de Faro. Se trata de una jarra de tipo globular propia del siglo xiv y producciones bajomedievales. Similares recintos cerámicos se documentan con relativa frecuencia en yacimientos asturianos de cronología bajomedieval.¹²

¹¹ Aa. Vv. (2018): *Alfarería tradicional de España, la Asturias alfarera*, Ed. Ayuntamiento de Avilés, p. 43.

Feito, J. M., (1985): *La cerámica tradicional asturiana*, Madrid, p. 215.

¹² Aa. Vv. (2018). *Alfarería tradicional de España, la Asturias alfarera*, Ed. Ayuntamiento de Avilés, p. 43.

El tercer grupo lo forman las cerámicas de pasta rojiza y desgrasantes micáceos y cuarcíticos, son menos abundantes. De cocción oxidante, realizadas a torno alto y torno bajo, a veces presentan engobe de color rojizo, y otra decoración incisa vertical también de tradición bajomedieval.

Y por último las cerámicas que presentan esmaltado interior en color verdoso-ocre, cuya pasta blanquecina es

muy fina y depurada, probablemente de La Rochelle o de otras producciones cercanas a la zona.

Los restos cerámicos documentados se pueden claramente adscribir a una cronología bajomedieval, si bien algunas piezas sugieren una tradición medieval anterior.

En resumen, la mayor parte de los fragmentos se corresponden con las producciones cerámicas regionales con decoración incisa, o las vidriadas de color verdoso. Estos últimos se relacionan con las importaciones atlánticas relativamente frecuentes en los asentamientos urbanos de época bajomedieval¹³.

Ibáñez De Aldecoa, E. (1987): *Cerámica tradicional de Faro*, Ed. Principado de Asturias, Oviedo, p. 112.

Fernández Conde, J. (1989): *Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media*, en *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*, Ed. Universidad de León, p. 173.

García Álvarez-Busto, A. & Muñoz López, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Ed. Trea, Gijón.

Gutiérrez González, J. A. (2003): *Peñaferruz, el castillo de Curiel y su entorno*, Ed. Ayuntamiento de Gijón, Gijón.

¹³ Gutiérrez González, J. A., et al (2010): *Importaciones atlánticas de cerámicas medievales en Asturias*, I Symposium Internacional Las gentes del mar. Historia y arqueología en el litoral del Arco Atlántico, Luanco.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LOS SOLARES N.º 55 Y 57 DE LA CALLE DE LA ESTACIÓN, AVILÉS

Paula Bartolomé

La construcción de un edificio de viviendas en los solares n.º 55 y 57 de la calle de La Estación, en Avilés, en el barrio de Sabugo, dio lugar a la realización de una intervención arqueológica preventiva en cada uno de ellos en los años 2018 y 2019.

Se encuentran dentro del Conjunto Histórico de Avilés. El Casco Histórico de Avilés, fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC). Los solares se ubican dentro de la zona de riesgo arqueológico por la cercanía de la iglesia románica de Santo Tomás de Sabugo, también declarada BIC en junio de 2006, situada en el antiguo barrio de pescadores de Avilés, en la plaza de El Carbayo extramuros de la cerca medieval que protegía la villa. Su construcción se inició en las primeras décadas del siglo XIII.

Las primeras noticias documentales sobre el barrio de Sabugo las tenemos en un documento de 1199 sobre la donación de la iglesia de Sabugo a la Catedral de Oviedo por parte de Alfonso IX¹. Entre los siglos XII y XVI el núcleo

de Avilés crecía en torno al puerto en dos comunidades, Sabugo y La Villa propiamente dicha, separadas por la marisma, y unidas por el «puente viejo».

Desde finales de la Edad Media Sabugo era una aldea de pocos vecinos, y aunque sin jurisdicción plena propia, sí con independencia como para disputarle a La Villa asuntos fundamentales. Esta independencia se veía trasladada al plano, una serie de casas, huertas y hórreos apretadas en torno a la iglesia de Santo Tomás de Canterbury². En el siglo XIV se tienen noticias de los pobladores de Sabugo, pescadores en su mayoría, así como de plantaciones de viñas en sus cercanías³.

El barrio de Sabugo se articulaba en torno a tres calles, La Calle Delante (Calle de La Estación), Calle de Tras (Bances Candamo) y Calle de Enmedio. Las dos primeras

(1155-1498), Ed. Ayuntamiento de Avilés, p. 71.

² De La Madrid, J. C. (2002): *Avilés, una historia de mil años*, Ed. El Comercio.

³ Argüello Menéndez, J. J., (2009): *Abillés*, Ed. Vessant, Palma, p. 272.

¹ Sanz Fuentes, J., Álvarez Castrillón, J. A., & Calleja Puerta, M., (2011): *Colección Diplomática del concejo de Avilés en la Edad Media*



FIGURA 1: Foto interpretación de pared sur del edificio anterior a la construcción de la *Fonda el Norte*.



FIGURA 2: Ubicación de los sondeos arqueológicos.

a parecen citadas ya en documentos de finales del siglo xv. La actual calle de La Estación tiene esta denominación desde el año 1981⁴, ya que entre 1925 y 1979 fue nombrada como calle del General Zubillaga⁵. En el final de la calle se encontraban en época medieval, los astilleros, y esta zona era conocida como Campo de Bogad⁶.

La comunicación del barrio de Sabugo con La Villa fue mejorando a lo largo del siglo xvii. En el siglo xviii se renueva la iglesia de Sabugo viejo, las cofradías de Mareantes y Terrestres fabrican dos capillas del lado del evangelio, y se renueva la cubierta de madera de la iglesia por la actual de lunetos.

Cuando en el siglo xix se queda pequeña la iglesia de Sabugo del barrio de pescadores, se decide levantar una

nueva, sobre los restos del convento de la Merced, en lo que será la iglesia nueva de Sabugo, o de Santo Tomás de Canterbury. A partir de este momento, el barrio de Sabugo ha quedado plenamente integrado en La Villa.

El solar n.º 57 se ubica en el espacio ocupado por el edificio *Fonda el Norte*, fue inaugurado en 1932. Catalogado⁷ y con un nivel de protección parcial, tiene de tres plantas con fachada realizada en sillería y revoco, donde destacan las carpinterías de madera de los balcones. En la intervención arqueológica realizada en el año 2018 se localizó su zapata de cimentación, y se comprobó que asentaba sobre el nivel geológico. Este edificio se adosaba a otro existente en el solar, del que tenemos constancia fotográfica de finales del siglo xix, desaparecido y que creemos puede estar relacionado con la estructura muraria documentada en el corte sur, y el horizonte de ocupación más antiguo del solar.

⁴ Ureña y Hevia, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Ed. Azucel, Avilés, p. 92.

⁵ Del Río Legazpi, A., *Jueces de paz en las calles de Avilés*, Diario El Comercio de Avilés, Domingo 14 de Enero de 2018.

⁶ Ureña y Hevia, J., Op. Cit. p. 40.

⁷ Ficha n.º 266 del Inventario de Patrimonio del Plan Especial de Protección del Municipio (2006).



FIGURA 3: Sondeo 1; cata 1.2.



FIGURA 4: Sondeo 2, cata 2.1.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

En el año 2007 se llevó a cabo una intervención arqueológica en el entorno del solar, con la apertura de la calle Luz Casanova y se documentaron restos materiales cerámicos fechados del siglo XIX en adelante. Adosado a este muro se localizó una atarjea de piedra, bajo que se documentó un suelo de cantos rodados que también se anexaba al muro. Este suelo parece estar relacionado con el documentado en el solar n.º 57, UE-14, misma tipología constructiva y alineación con respecto al que puede haber sido el trazado original de la calle.

En la intervención arqueológica realizada en julio de 2018 en el solar n.º 55, se documentó en varias de las catas el mismo nivel de suelo de cantos rodados. También se documentaron canalizaciones de aguas que tienen las mismas características constructivas que las registradas en el solar n.º 57. Estas atarjeas conectaban con la tráida principal de la calle de La Estación, y habrían estado en funcionamiento por lo menos hasta 1941⁸, cuando según

la documentación consultada en el Archivo Histórico de Avilés, las casas de esa zona de calle no contaban aún con acometidas de aguas residuales. En el Plano denominado Planta de Sondeos se puede ver la ubicación de los sondeos de los años 2007 y la relación de las estructuras documentadas con los solares n.º 55 y 57.

En los sondeos realizados en el solar n.º 55 destacan varios muros así como canalizaciones de agua, tanto en cemento como en piedra. Es interesante también un nivel de cantos rodados en los sondeos que podría estar relacionado con las dependencias del patio de la casa ubicada en el solar con anterioridad a la construcción del edificio dedicado a fonda. En una fotografía de principios de siglo XX podemos ver aún esta casa y el patio continuo con el que relacionamos este pavimento de cantos, así como algunos de las canalizaciones en piedra localizadas en el sondeo 2. Esta misma función tendría la canalización que se ha documentado en el seguimiento al vaciado de tierras, y que comunica con el edificio de la Fonda El Norte (ver fotointerpretación).

⁸ Expediente n.º 3090 Archivo Histórico de Avilés, caja 504. Con fecha de 22 de Enero de 1941 se solicita en el n.º 54 de la calle General

Zubillaga (Hoy calle de La Estación), la realización de acometidas de aguas ya que aún no tenía.

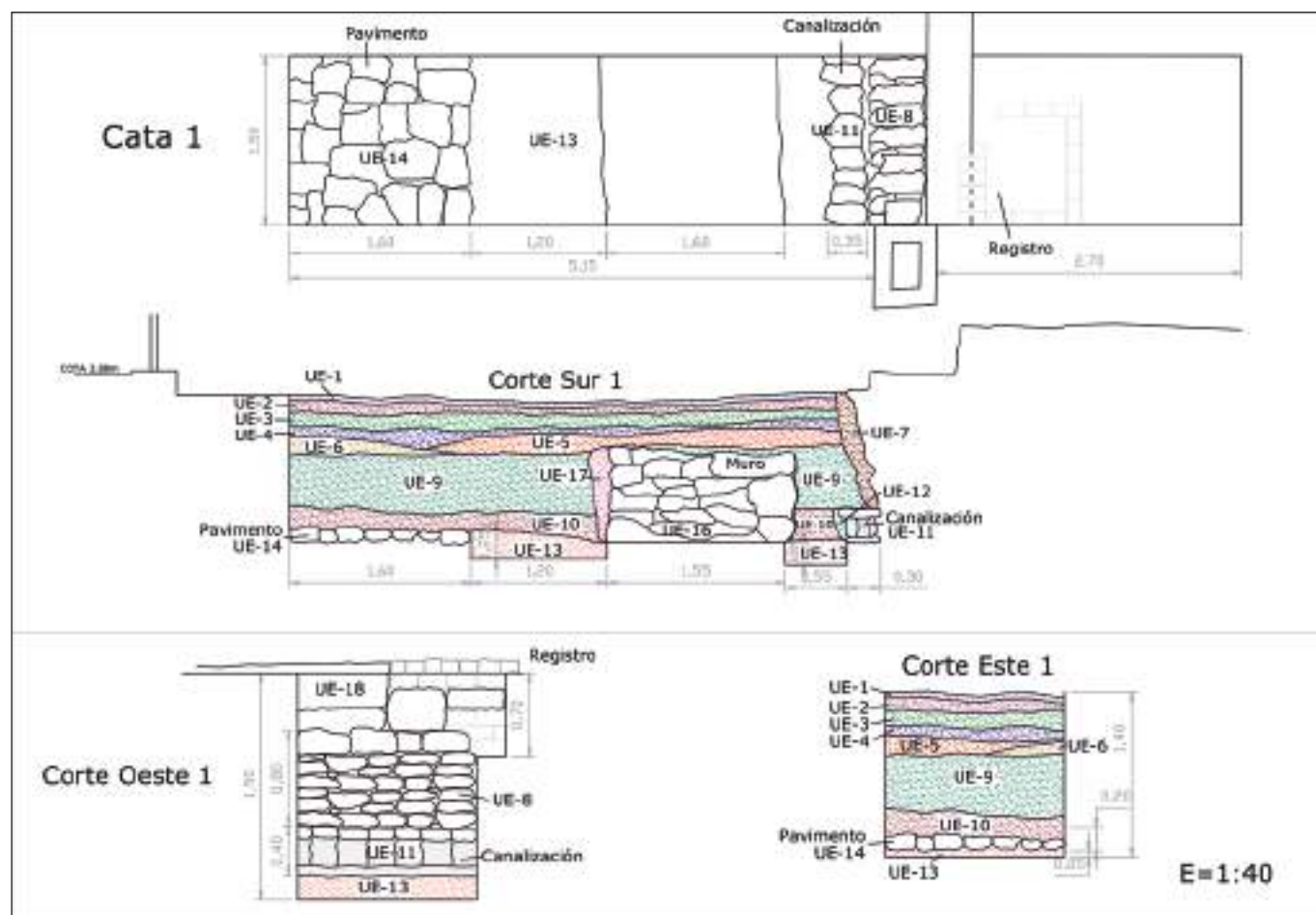


FIGURA 5: Dibujos en planta y estratigrafías documentadas en sondeo solar n.º 57.

Respecto a las estructuras documentadas en el solar n.º 57 podemos destacar dos atarjeas realizadas en piedra. Una de mayores dimensiones, que fue modificada posteriormente con ladrillos modernos para conectar con el registro general de la casa, y otra más antigua realizada en piedra y ladrillo macizo que se encuentra a mayor profundidad, ambas de cronología moderna y contemporánea.

El muro localizado en el corte sur del sondeo parece estar relacionado con la edificación existente previa a la construcción de la *Fonda el Norte* y de la que se conservan fotografías de finales del siglo XIX. En su zanja de cimentación hemos encontrado material cerámico de cronología moderna.

MATERIALES DOCUMENTADOS

Los materiales cerámicos localizados en el solar n.º 55 son sobre todo cerámicos, encontrando escasos restos de malacofauna o restos óseos. De cronología moderna, XVIII-

XIX, son fragmentos tanto de Miranda, como los esmaltados con decoración pintada de Faro. Otros fragmentos con decoración esmaltada en color verde moteado realizado a esponja con motivos negros también pertenecen al alfar de Faro, dentro del mismo horizonte cronológico.

De cronología bajomedieval destacan algunos fragmentos de base de color anaranjado y realizado a torneta con restos de engobe exterior rojizo y los de cerámica vidriada de color verde originaria de La Rochelle (Francia), que suele aparecer en las excavaciones realizadas en Avilés, producto del comercio de la villa con esta población de la costa Francesa.

En el solar n.º 57 destacamos piezas pertenecientes a escudillas, siendo uno de los tipos de vasijas más corrientes, de pequeño tamaño; su uso era múltiple por lo que era una pieza corriente en las casas. En el alfar de Faro, a la que pertenece esta pieza, se solían bañar con estaño blanco y decorar con motivos verdes. El barro utilizado suele ser rosáceo, y su medida oscila entre los 12 cm de diámetro.

También en el alfar de Faro se decoraban con vidriado en galena⁹, transparente como el que presentan otras piezas.

Típicas del alfar de Faro de tradición medieval son fragmentos de piezas que presentan al exterior un color negruzco, sin porosidad y vitrificado, debido a la alta temperatura de su cocción (más de 1.080°), que provoca el oscurecimiento de la arcilla rica en hierro¹⁰.

También está representado el alfar de Somió, en Gijón, con un fragmento de una escudilla. Este alfar se documenta en el Catastro del Marqués de la Ensenada, cuyos alfareros sobre todo realizan platos, escudillas y otras vasijas de barro, sin baño¹¹.

Del alfar de Miranda destacan por ejemplo fragmentos pertenecientes a un plato, un tipo de piezas poco comunes, fabricadas a partir del siglo XVIII en los alfares de Miranda. Con esmalte blanco de estaño, se decora con sencillos motivos florales o de líneas onduladas en color azul cobalto¹². La típica cerámica de Miranda con el acabado en negro debido a la cocción reductora está representada en fragmentos como el ES-49-19, vertedera de botijo o porrón.

De alfares foráneos destacan los fragmentos, de Puente del Arzobispo, o de León, posible alfar de Jiménez de Jamuz, también de cronología moderna.

Respecto a la loza, podemos destacar fragmentos de el alfar El Rayu, Siero, siglos XVIII-XX. Este alfar producía piezas en loza con cierta semejanza a la loza tipo Bristol, calificada por Jovellanos como loza fina, el azul de óxido de cobalto destaca en su decoración aplicado con pincel¹³. Otros restos de loza de origen asturiano y procedentes de las fábricas de La Asturiana en Gijón, están datadas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, así como las lozas gallegas, de la fábrica de Sargadelos.

Las piezas localizadas en la UE-10 ES-80-19/ES-85-19, pertenecen a dos recipientes cerámicos que guardan similitud con las botijas, contenedores cerámicos para el almacenamiento de vino, aceite y otros alimentos para su transporte marítimo en el comercio con Indias. Su tipología es muy variada, y está documentada su producción masiva en Sevilla desde el siglo XVI.

Estas piezas cerámicas aparecen documentadas en la Casa de Contratación de Indias bajo el nombre de botija o



FIGURA 6: materiales cerámicos documentados en el solar n.º 55.

botixuela para las de menor tamaño¹⁴. Estas piezas también se han empleado de manera secundaria como material constructivo en cubiertas de edificios, como los remates de tejados en zonas costeras asturianas¹⁵.

Según el análisis técnico tienen una pasta de color amarillento, con desgrasantes de tamaño pequeño y mediano de tipo cuarcítico. Con bajo contenido en hierro y materiales calcáreos, cocción de tipo oxidante y realiza a torno o torneta. Presenta un engobe exterior blanquecino. Perfil abombado en su parte superior y estrechamiento acusado en la inferior. Son varios los investigadores que han establecido tipologías cronológicas para este tipo de recipientes cerámicos. Según los estudios de Goggin, los fragmentos localizados en la Calle de La Estación n.º 57 pertenecerían al *Late Style olive jar*, fechado entre 1700 y 1830. No podemos establecer una correspondencia tipológica más detallada, ya que tan solo disponemos de la parte del pie inferior de la pieza y parte de la zona central superior.

⁹ Ibáñez De Aldecoa, E. (1987): *Cerámica tradicional de Faro*, Ed. Principado de Asturias, Oviedo, p. 112.

¹⁰ Aa. Vv. (2018): *Alfarería tradicional de España, la Asturias alfarera*, Ed. Ayuntamiento de Avilés, p. 43.

¹¹ Feito, J. M. (1985): *La cerámica tradicional asturiana*, Madrid, p. 215.

¹² Aa. Vv. (2018): *Alfarería tradicional de España, la Asturias alfarera*, Op. Cit. p. 19.

¹³ Aa. Vv. (2018): *Alfarería tradicional de España, la Asturias alfarera*, Op. Cit. p. 37.

¹⁴ Busto Zapico, M. & Fernández López, J. (2018): «Hallazgos fortuitos de botijuelas o spanish olive jars en Tapia de Casariego (Asturias, España)», en *Revista ArkeoGazte Aldizkaria*, 8, 219-238.

¹⁵ Chisvert Jiménez, N. y Amores Carredano F. (1993): «Tipología de la cerámica bajomedieval y moderna sevillana (s. XV-XVIII)». *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 2, 1993, págs. 269-328.



FIGURA 7: Escudilla recuperada en el sondeo del solar n.º 57.



FIGURA 8: Detalle de escudilla del solar n.º 57.

Respecto a los lugares donde se localizan este tipo de piezas, tienen una clara conexión con su uso ultramarino y las vías comerciales, tanto las atlánticas que comunicaban la península como el mar Caribe, Panamá, Argentina o Canadá, como las mediterráneas o del norte de Europa, son comunes en las Islas Británicas, Francia, o en Ámster-



FIGURA 9: Reciente cerámico similar a botija documentado en el solar n.º 57.



FIGURA 10: Detalle de la pieza anterior.

dam, Italia y Norte de África¹⁶. Este tipo de piezas siempre aparecen asociadas a zonas portuarias.

En Avilés la principal vía de comunicación en los siglos es xvii y xviii era la marítima, practicándose el comercio marítimo entre las villas cantábricas de navegación de cabotaje. Por lo tanto este hallazgo está relacionado con la actividad comercial del puerto de Avilés en estos siglos.

Todo el material cerámico encontrado en la excavación se corresponde con un horizonte cronológico moderno, del siglo xviii en adelante.

Del análisis de los restos materiales y de las estructuras se deduce que estamos sobre todo ante un horizonte cultural de época moderna y contemporánea. Tanto los materiales, como los muros o las canalizaciones nos aportan una cronología que va del siglo xviii en adelante.

¹⁶ Busto Zapico, M. & Fernández López, J., Op. Cit.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA AMPLIACIÓN DEL HOTEL PALACIO DE FERRERA, PLAZA DE ESPAÑA N.º 9, AVILÉS

Paula Bartolomé

Como consecuencia de las obras de reforma del patio interior del Palacio de Ferrera de Avilés, ubicado en la Plaza de España, se llevó a cabo un seguimiento arqueológico entre los años 2018 y 2019, que permitió documentar un sistema de canalización de aguas y otras estructuras asociadas a un antiguo lavadero y una fuente.

El Palacio de Ferrera data a mediados del siglo XVII y es uno de los edificios barrocos más antiguos de Asturias. Tiene planta cuadrada con una única torre prismática. Es de estilo barroco si bien su decoración es escasa y de ca-

rácter sobrio. Cabe destacar los escudos que decoran la fachada principal, en especial uno de grandes dimensiones que contiene las armas heráldicas de los Rodríguez de León, Avilés, Hevia, Estrada e, igualmente, las de Oviedo¹.

No se sabe de la existencia de edificaciones anteriores a la construcción del palacio barroco. En los trabajos de

¹ Cimadevilla Rodríguez, M., & Bartolomé Ovejero, P. (2005): *Escudos de armas en el concejo de Avilés*, Ed. Azucel, Avilés.

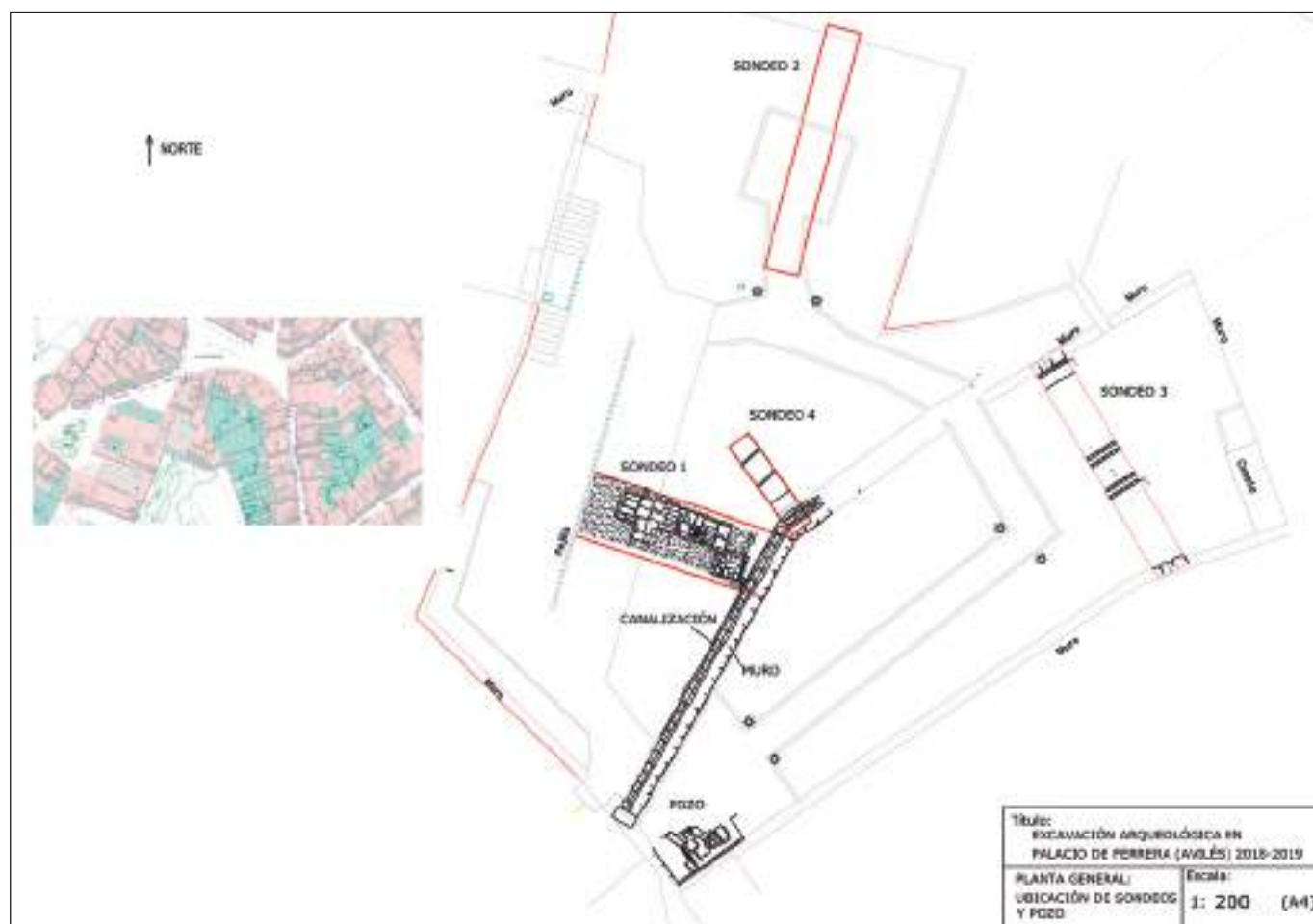


FIGURA 1: Planta general de los sondeos realizados y localización de estructuras documentadas.

rehabilitación del edificio para su transformación en hotel de 2003, se realizó un seguimiento arqueológico a las obras donde no se localizaron dichas estructuras². En el interior del edificio tampoco se apreciaron signos de obras anteriores, por lo que cabe suponer que se trata de un edificio de nueva construcción en la zona extramuros de la ciudad. El 22 de noviembre de 1648 Pedro Menéndez de León contrató las primeras obras dirigidas por Bartolomé de Velasco Agüero, que finalizaron a mediados de 1651³.

Las reformas llevadas a cabo a mediados del siglo XIX en el edificio destruyeron su configuración original. Desde su construcción hasta el año 1974 sirvió como residencia del marqués de Ferrera y de sus parientes cercanos.

Los jardines antiguos del palacio, tanto el jardín inglés como el francés, de mediados del siglo XIX, fueron incluidos en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias por su elevado valor patrimonial y cultural.

Los restos arqueológicos localizados en el seguimiento arqueológico de 2018 y 2019 son posiblemente parte de las construcciones auxiliares en la zona denominada en el plano de Francisco Pruneda de 1786⁴ de «Casa Jardín» relacionados con la reforma que supusieron las adiciones de nuevas construcciones al palacio en el siglo XVIII y siglo XIX.

Entre 1792 y 1797 se ejecutó esta importante obra en el edificio del palacio en la que se construyeron un cuarto de estrado, una capilla, un archivo abovedado, además de obras en la plaza trasera relacionadas con la renovación de la cañería⁵. En el citado plano de Francisco Pruneda se puede ver una fuente y un pilón en la zona oriental del palacio que no se han conservado en su ubicación original. Creemos que el depósito de agua y la canalización descubiertos en los trabajos del seguimiento arqueológico de 2018 y 2019 guardan relación con estas construcciones, y formarían parte del sistema de desagüe de las aguas de la fuente y del lavadero.

Entre 1848 y 1861 se llevaron a cabo de nuevo importantes reformas en el palacio, edificando en la zona oriental, donde se encontraban la fuente y el lavadero mencionados, la llamada «casa nueva», vivienda de dos plantas para el servicio además de construcciones de planta baja, nuevos conductos, fuentes y el estanque, entre otras⁶. Es probable que también se llevara a cabo en este momento el traslado de la fuente y el lavadero que veíamos en el plano de 1786, hacia el lugar donde se ubicaron hasta la reforma del edificio en hotel (ver Figura 1). A estas mismas



FIGURA 2: detalle del pozo localizado relacionado con la fuente y el lavadero.

reformas atribuimos la construcción de la canalización en piedra con la tubería de cerámica de Miranda que por su tipología constructiva es de mediados del siglo XIX.

1. ESTRUCTURAS Y SISTEMA DE CANALIZACIÓN DOCUMENTADAS

La fuente y el lavadero aparecen descritos por E. Tessier en 1991⁷. La pila de la fuente es de planta semioctagon, de influencia neoclásica con molduras planas en su base. El borde superior está rematado por una ancha moldura, y en el frontón rectangular se incorpora un recerco rematado en el centro con una «Cruz de la Victoria» con pena, y en los extremos dos discos moldurados. La fuente contaba con un rebosadero por el que alimentaba de agua al lavadero también realizado en piedra y con características formales a juego.

La pila del lavadero es de planta también semioctagon, pero sin molduras y labras excepto en su parte superior. El frontón tiene un cuerpo central de forma rectangular con recerco plano. Del cuerpo central sale a derecha e izquierda un zócalo de losas cuadradas que cubren todo el frente de la pila.

La finca donde se ubica el patio interior fue dividida y vendida a los propietarios de los edificios de la Plaza de España n.º 3 y Rivero n.º 2. En el solar de Rivero se realizaron trabajos de acondicionamiento del jardín, cons-

² Ríos González, S. (2003): *Seguimiento arqueológico del Palacio de Ferrera*, Oviedo, sin publicar.

³ De la Madrid Álvarez, V. (2003): Op. Cit., p. 51-53.

⁴ AHN Consejos, MPD, 120.

⁵ De la Madrid Álvarez, V. (2003): *EL Palacio del Marqués de Ferrera, Historia y transformación en hotel*, Ed. Trea, pp. 61-62.

⁶ De la Madrid Álvarez, V. (2003): Op. Cit. p. 66.

⁷ Tessier, E., La Voz de Avilés, Reportaje de 30 de junio de 1991, *Sobre el Palacio de Ferrera y sus diversas fuentes ornamentales y utilitarias existentes en su antiguo parque (III)*.

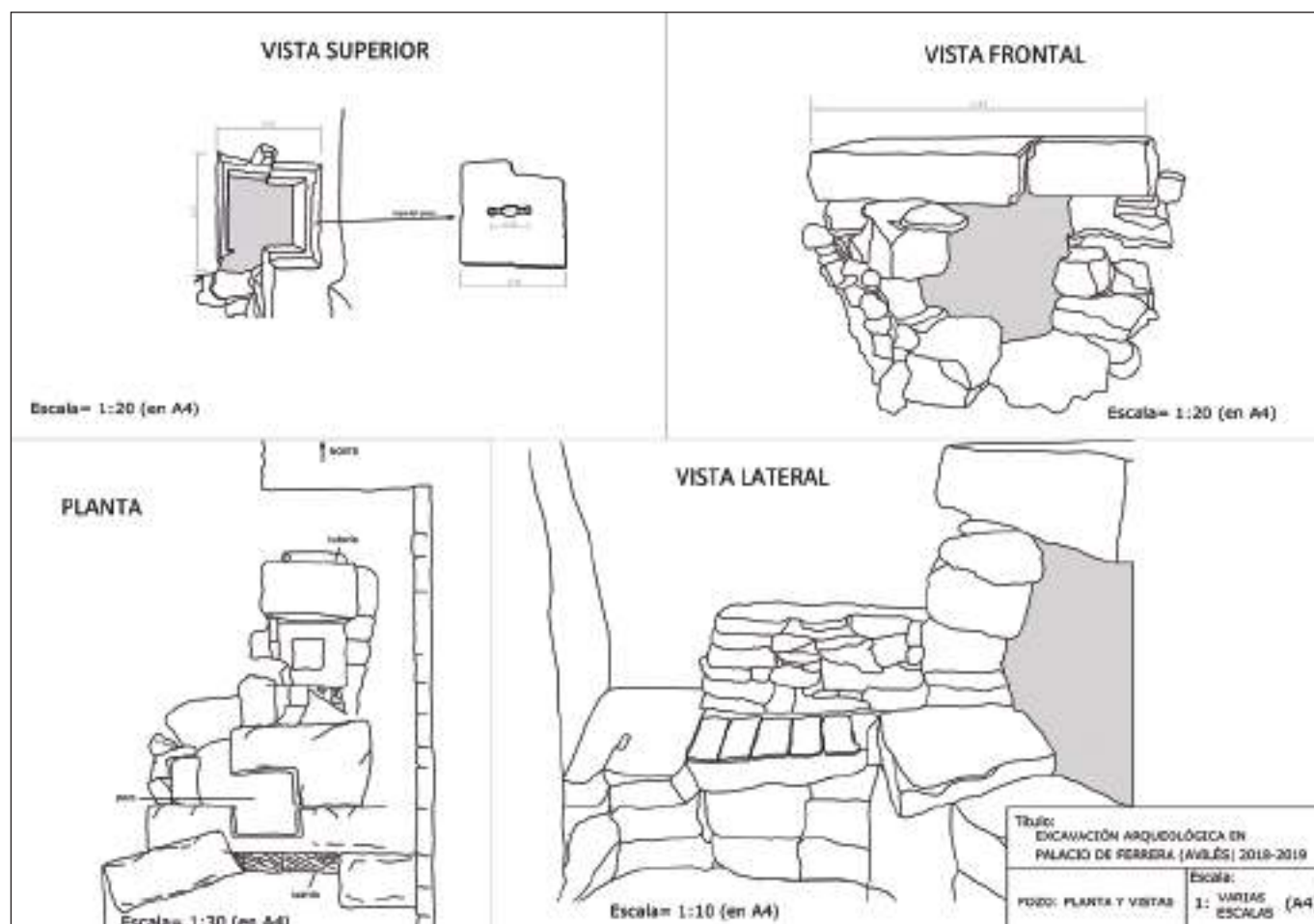


FIGURA 3: Dibujo y sección de pozo.

truyendo un muro de separación adosado a la canalización. En el solar adquirido por los propietarios de la Plaza de España n.º 3 se reformó la canalización en piedra con tubería cerámica para dar suministro de agua a la fuente ornamental instalada en el patio trasero con una tubería de plomo aprovechando la canaleta y rompiendo los caños cerámicos en la parte superior.

2. SISTEMA DE CANALIZACIÓN

Se trata de un sistema de canalización donde el agua es conducida por un encañado de arcaduces de 60 cm de largo y paredes de 14 cm encajados todo ellos en unos sillares de arenisca tallados para acogerlos. Todo ello con la nivelación adecuada para proporcionar la necesaria corriente de agua. Los tubos se encuentran recibidos con argamasa de cal y arena que tienen por objetivo evitar la fuga de agua.

Se emplearon sillares trabajados de piedra arenisca, perfectamente escuadrados y adaptados a las medidas de

los caños cerámicos e iban cubiertos por losas del mismo material. Las dimensiones de los sillares varía entre piezas de 1 metro de largo y otras de 60 cm aprox. Están adosados a un paredón de mampostería que sirvió de división para las fincas del jardín. Además se conservan dos codos de las conducciones de agua. Se emplearon materiales para dar impermeabilidad a los tubos impidiendo la fuga de agua como cal y arena.

Los arcaduces o tubos de barro están en su realización en su cocción bajo atmósfera reductora en los alfares de Miranda en Avilés. Los alfareros avilesinos se habían especializado en este tipo de producciones ya desde mediados del siglo XVI, ya que resultaban muy eficaces y resistentes para las conducciones de agua. Asentados sobre un lecho de cal y arena junto con fragmentos de teja y cantos de pequeño tamaño.

El sistema de canalización de aguas está documentado desde la Antigüedad con materiales diversos como el plomo, la madera, el barro o la piedra. El sistema de tubos cerámicos se impuso como sistema de abastecimiento de



FIGURA 4: Imagen de la canalización en piedra con tubería cerámica.



FIGURA 6: Sillares del sistema de canalización en los que encajaban los caños cerámicos.



FIGURA 5: Detalle de los arcaduces y su encaje en los sillares.

agua a las poblaciones de las villas y ciudades españolas para el agua a partir del siglo XVI debido a su bajo coste económico, y su eficacia al no poner en peligro la salubridad del agua. Gran cantidad de artesanos se especializaron en la fabricación de caños cerámicos y los alfareros

de Miranda cubrieron la mayoría de las traídas de aguas asturianas en época moderna.

Los caños mirandinos ofrecía una mayor resistencia a los golpes por la gran cantidad de carbono sedimentario en las paredes de las piezas producido durante el proceso reductor de la cocción. Además, la elevada temperatura a la que se someterían estas piezas aportaría también esa mayor resistencia⁸.

A lo largo del siglo XVII la producción de caños cerámicos en Miranda se estandarizó y a mediados del siglo XIX se seguían empleando estos materiales para la conducción de aguas aunque cambian sus características. Se diferencian de las de mediados del siglo XVI en su tamaño, ahora estandarizado en 60 cm de longitud, un mayor grosor de las paredes y cocción reductora a mayor temperatura.

⁸ Heredia Alonso, C. (2007): *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna Asturias: avance de una investigación*, en *Arquitecturas, Ingenierías y Culturas del Agua*, INCUNA, pp. 453-459.



FIGURA 7: Materiales cerámicos localizados en los sondeos.



FIGURA 8: Detalle de las piezas cerámicas esmaltadas.

3. MATERIALES LOCALIZADOS

Los materiales localizados en los sondeos arqueológicos nos remiten a la época moderna, del siglo XVIII en adelante. En la cerámica podemos diferenciar tres grupos, los que se corresponden con la vajilla más tosca, comprada en el alfar o en el mercado (tipo Faro y Miranda); la que pertenece a las clases altas, quienes la podían adquirir como



FIGURA 9: Tubería cerámica del alfar avilesino. Los caños documentados en el Palacio de Ferrera se corresponden a la producción de estas piezas que se hace a partir mediados del siglo XIX.

por ejemplo loza (San Claudio, Sargadelos y Samartino). Y por último la relacionada con las tuberías, producidas por el alfar de Miranda.

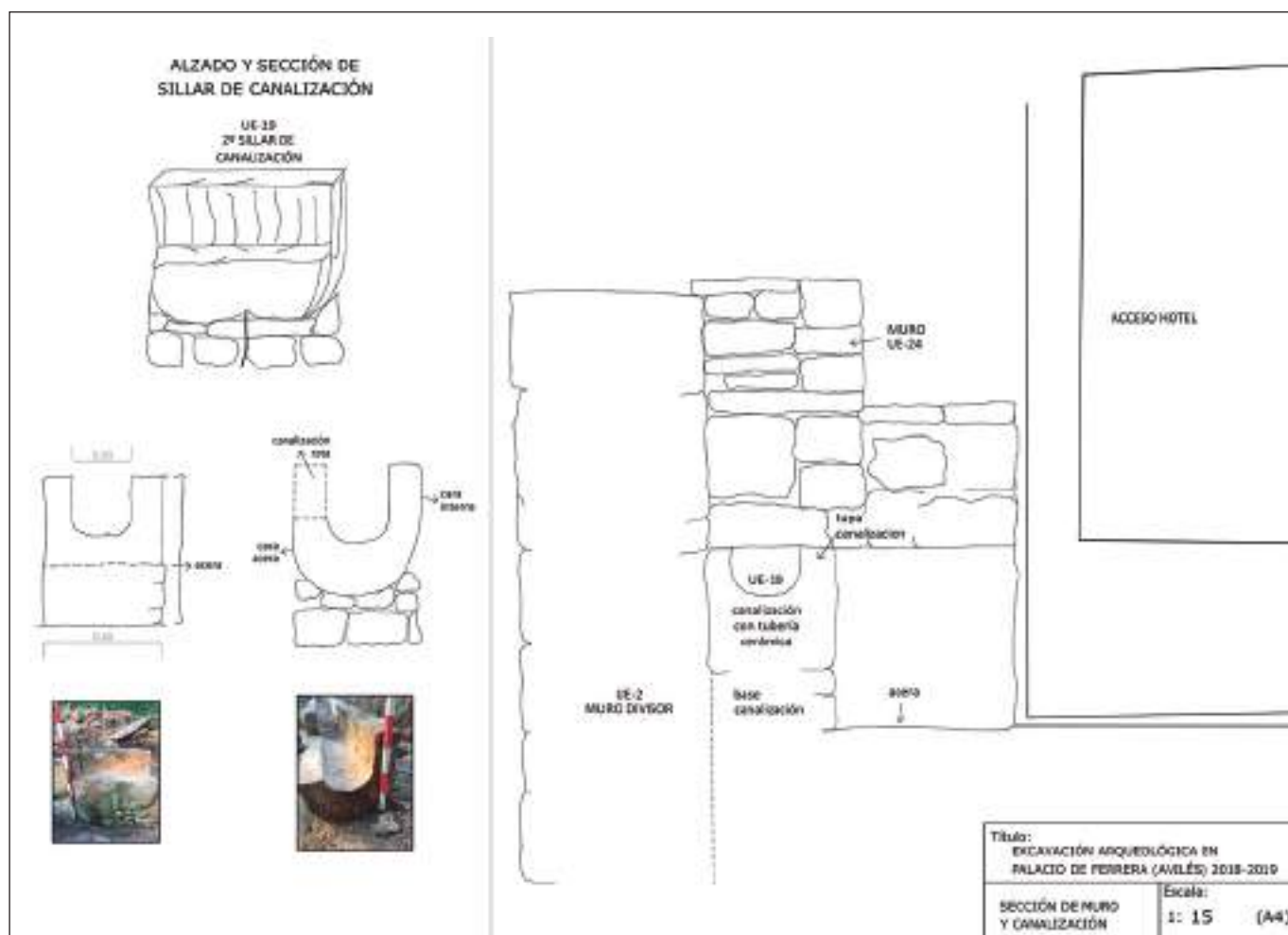


FIGURA 10: Alzado y sección de sillar de canalización.

Todos los materiales cerámicos están realizados a torno rápido y entre ellos hay dos grupos diferenciados: las producciones esmaltadas y con baños estanníferos, de vivos y brillantes colores, predominando verdes, y las piezas que carecen de esmalte, generalmente jarras para contener líquidos y piezas de cocina.

Aparece muy bien representado por su proximidad, el alfar de Miranda (Avilés) con los caños y otras formas como botijo o barreños, y el de Faro (Oviedo), con piezas tanto de la denominada cerámica negra (jarras, pucheros y ollas) como de las decoradas por medio de baños estanníferos (con platos, fuentes y escudillas). Tampoco faltan materiales de Samartino (Siero), de la conocida tradicionalmente como cerámica del «Rayu», cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII, o de la loza de la fábrica de San Claudio de principios del siglo XX.

La producción de tuberías cerámicas en el alfar avilesino fue muy demandada para la construcción de distintas obras hidráulicas de envergadura en el concejo y en la

región. La primera traída de agua a la ciudad entre 1570 y 1593 bajo la dirección del maestro cantero Pedro de la Bárena Hoyo sustituye las canaletas de piedra, por caños del alfar de Miranda. También se emplearon estos conductos para la conducción de aguas en la traída de aguas al barrio avilesino de Sabugo⁹, en el Real Convento de Santa María de la Vega en 1657, en el Hospicio-Oratorio de Puerto de Vega alrededor de 1740¹⁰, o en el acueducto de la matriz de Gijón en 1656¹¹. Fue la producción de estos caños los que

⁹ Heredia Alonso, C. (2008): «La traída de aguas del barrio avilesino de Sabugo, traza y obra de Pedro de la Bárcena», en *Liño*, n.º 14, Revista Anual de Historia del Arte, 2008.

¹⁰ Aa. Vv. (2018): *Alfarería tradicional de España. La Asturias alfarera*. X Jornadas de Alfarería. Ed. Ayuntamiento de Avilés.

¹¹ Heredia Alonso, C. (2011): «El acueducto de la matriz de Gijón. Estudio constructivo y análisis de materiales», Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Santiago de Compostela, 26-29 octubre de 2011.

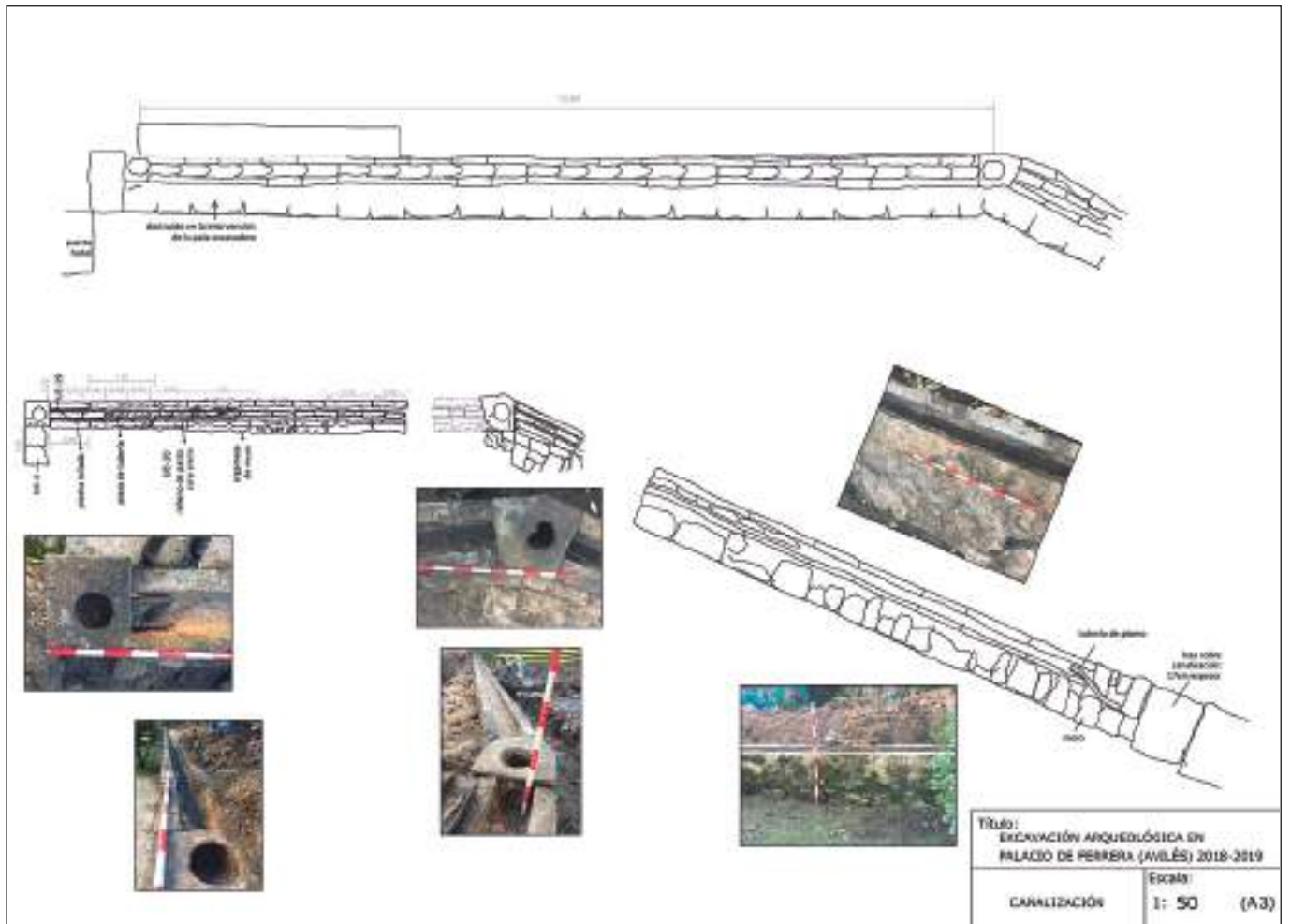


FIGURA II: Sistema de canalización documentado en el solar.

dieron fama a la cerámica de Miranda y le otorgó un esplendor comercial. Los caños documentados en el Palacio

de Ferrera se corresponden a la producción de estas piezas que se hace a partir mediados del siglo XIX.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL JARDÍN DE LOS REYES CAUDILLOS DE ASTURIAS. OVIEDO

Juan R. Muñiz, Adrián Piñán y Valentín Álvarez

INTRODUCCIÓN

En este breve estudio se recogen los datos recabados gracias a la actuación arqueológica desarrollada con motivo de las obras de rehabilitación de la llamada Capilla de Los Vigiles, en el conjunto monumental de la Catedral de Oviedo. La intervención realizada entre el invierno de 2019 y la primavera de 2020 afectó también al denominado jardín de los Reyes Caudillos donde se conectó el nuevo pararrayos de la torre gótica de la catedral.

Este trabajo arqueológico había sido encargado por la empresa Valuarte, Conservación de Patrimonio SLU

como adjudicataria del contrato de dicha restauración y sus trabajos anejos. Los trabajos fueron promovidos por el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) y la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

OBJETIVOS

En el jardín de los Reyes Caudillos, ubicado frente a la calle del Águila, se planteaba una única trinchera destinada a localizar el sustrato rocoso en el que insertar las picas del pararrayos. Para la realización de dicha trinchera se proyectó una apertura del espacio perimetral del segun-

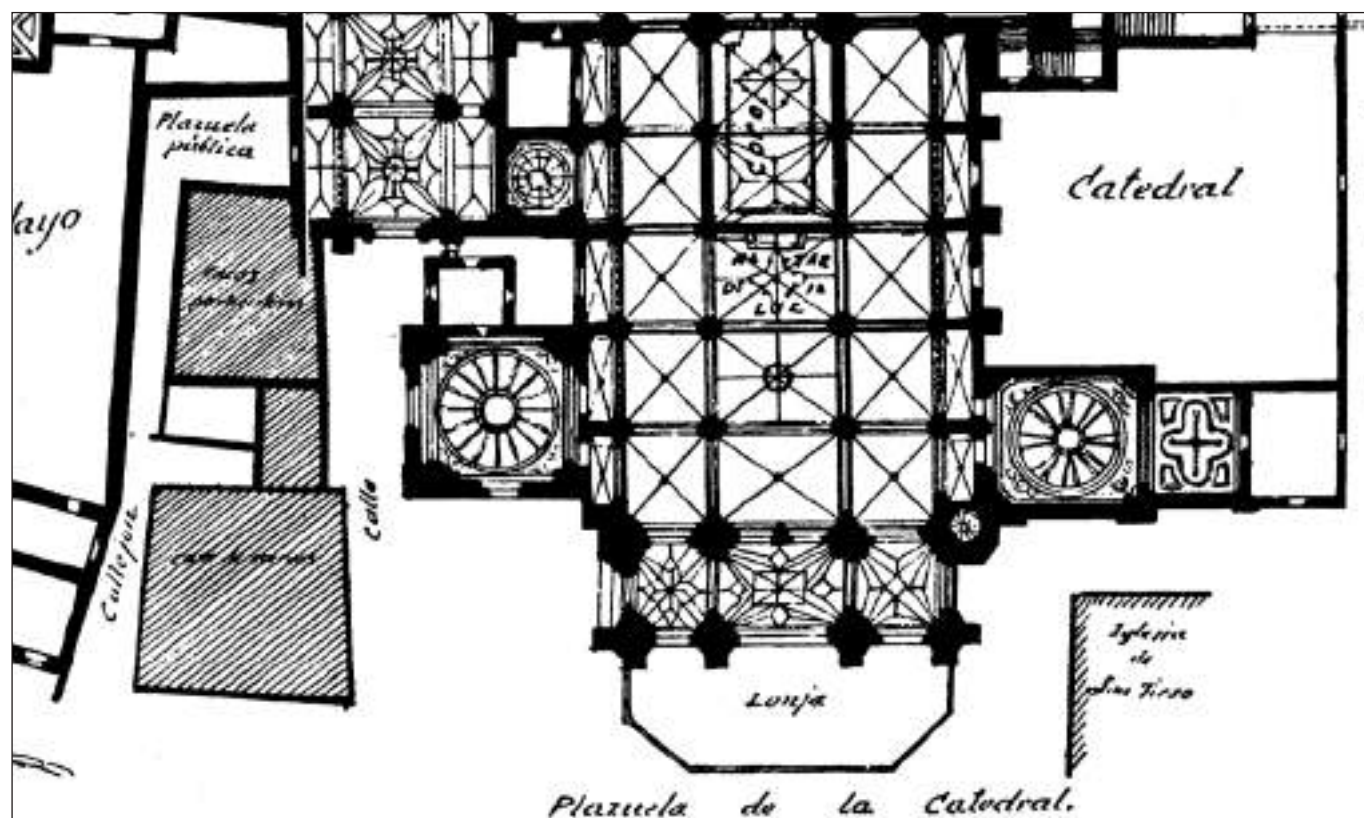


FIGURA 1: Extracto del Plano de Oviedo de Casielles (1800) destacando las construcciones de la rinconada de Santa María.



FIGURA 2: Ortoimagen realizada por Luis Teira Mayolini del sondeo de excavación. Se aprecian los diversos muros constructivos y los servicios ya instalados.

do nivel de jardín, al pie de las escaleras de acceso al tercer nivel de jardín.

La trinchera, según el proyecto, debía tener planta de U, con una dimensión de 3,5 metros en cada uno de los brazos y 9,5 en la parte de unión entre ellos. La anchura mínima iba a ser de 1 metro hasta alcanzar el nivel geológico. Finalmente se abrió un área de excavación de 10,85 x 7 m adaptada a las fábricas antiguas y a las dimensiones necesarias para la instalación del pararrayos. La cota máxima alcanzada fue -2,10 m desde la rasante del jardín, sin

haber alcanzado el sustrato rocoso, pero suficiente para la disipación del rayo.

Con el mismo fin, se insertaron pares de picas en el denominado Patio de Cartón, un espacio ya agotado arqueológicamente, por lo que no se hace alusión al mismo en este escrito.

ANÁLISIS DE LA ZONA

La obra general se desarrolló en el ámbito de la Catedral de Oviedo, cuyo conjunto histórico tiene la con-



FIGURA 3: Imagen del alzado de MU-4. Los cimientos están contruidos con bloque ciclópeos.



FIGURA 4: Detalle del Signinum basal. En la imagen la zona donde se extrajo la muestra y la potencia del mismo de cerca de 20 cm.

sideración de Bien de Interés Cultural según establece el Art.27 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

El jardín de los Reyes Caudillos de Asturias se encuentra en el costado norte de la Catedral de Oviedo. Actualmente es un espacio anexo de la Catedral de Oviedo creado con este nombre en 1942 para homenajear y recordar a los Reyes del Reino de Asturias. Su inauguración coincidió con los actos de celebración del Milenario de la Cámara Santa.

Hasta 1935 el solar estaba ocupado por varias viviendas, una plazuela y su calleja que le conectaba con la calle del Águila. Esta manzana era la denominada Rinconada del Rey Casto. A través de la documentación planimétrica sabemos que desde 1777, fecha del primer plano de la ciudad, siempre hubo edificaciones en este espacio. Anteriormente hubo en esta área, sin poder precisar su ubicación, casas de canónigos y algunos autores como Borge Cordovilla apuntan a la existencia de monasterios altomedievales como Santa Cruz e incluso una de las cercas perimetrales de la ciudad.

PRECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La parte de la Capilla y la Catedral fue excavada por iniciativa de Aurelio de Llano en 1926. Posteriormente las intervenciones arqueológicas realizadas en este espacio tuvieron una finalidad de control para la instalación o renovación de servicios propios de la Catedral, como la realizada por Sergio Ríos en 2003.

DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

A partir de la medida inicial de apertura del sondeo en forma de U al pie de la escalinata se fue alterando el proyecto de excavación ampliando esta área. La excavación fue evidenciando las ocupaciones de distintas épocas que tuvo esta área del parcelario. Así quedaron a la vista los servicios de desagüe e iluminación del jardín que contaban con canalizaciones y registros que ocupaban los niveles más recientes.

Bajo estos servicios, en algunos casos alterándolas, quedaron a la vista ruinas constructivas de diferentes épo-

392

localizada en el interior de la Capilla de Los Vigiles. Esta pavimentación además de ser la base del relleno de esta parte del jardín, estaba rota por la cimentación del MU-5 dejando de manifiesto su relación temporal.

El intento de localizar la base geológica de todo este sector nos llevó a limpiar y profundizar el área limitado entre los muros MU-2 y MU-4 hasta su base. Esta, la base del MU-4, arranca desde una superficie de enrasamiento de tipo signinum formado por restos de latericio y cal que dejó una superficie homogénea y endurecida de gran dureza. Esta fue la cota máxima de profundización (-2,10 cm relativa) sin haber alcanzado el sustrato rocoso. La técnica de este pavimento invita a pensar que es un resto constructivo de época altomedieval sin poder precisar más debido a la disposición en que se conservan sus restos. Una vez obtenida una muestra para su caracterización, se selló con geotextil a la espera de futuras intervenciones que permitan mejorar el registro y la interpretación de este solar.

También han quedado en este *impasse* las construcciones MU-1 y MU-6, ambas en el sector meridional, pero cuya planta sobrepasa los límites de la excavación actual, por lo que se documentaron a la espera de estudios de mayor envergadura que permitan una interpretación total de los mismos.

CONCLUSIONES

La intervención en el jardín de los Reyes Caudillos permitió rescatar información de un rango temporal cercano al milenio. La recuperación de restos constructivos nos permite visualizar una secuencia que retrocede desde las casas derruidas en los años treinta del siglo xx, hasta niveles de pavimentos y construcciones cuyos materiales asociados y técnicas de fábrica nos remiten a modelos propios de la alta y plena Edad Media.

La localización de solados similares a los opus signinum bastos, con una alta carga de mortero calcáreo², vuelve a demostrar la prolongación de esta técnica constructiva más allá de la antigüedad. La confirmación de

su uso en espacios abiertos del núcleo episcopal ovetense significaría la existencia de una organización urbana de calles pavimentadas mediante esta técnica.

De todos los muros localizados, es el denominado MU-4 el que ofrece características propias de época medieval con una construcción llevada a cabo mediante la erección de dos caras externas bien aplomadas y un relleno interior de restos pétreos de distinta naturaleza y medida. Sus cimientos estaban formados por bloques denominados ciclópeos por su tamaño, cortados pero sin carear. Este tipo de núcleo suele corresponderse con un muro o cerca, no es el tipo de cimiento usado para un edificio. .

Ponemos de manifiesto el interés del estudio de este solar para poder poner en contacto los datos aquí recabados junto a los recogidos en la Plaza de la Catedral, Calle del Águila, Calle Schultz... etc., y así obtener una imagen integral de este sector de la ciudad medieval.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BORGE CORDOVILLA: http://www.mirabiliaovetensia.com/monumentos/santa_cruz/historia_arte.html

DEL LLANO AMPUDIA, A. (1926): «La Iglesia del Rey Casto, Siglo IX», en *Covadonga, revista del Seminario de Oviedo*. Pp. 834-837.

FERNÁNDEZ BUELTA, J. (1984 reed.): *Ruinas del Oviedo primitivo. Historia y secuencias de unas excavaciones*. Oviedo. RIDEA.

GARCÍA DE CASTRO, C. (1999): «Catedral de San Salvador de Oviedo. Informe sobre las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el edificio. Octubre 1998-Mayo 1999». Inédito.

GARCÍA DE CASTRO, C. (2004): *La restauración de la torre y el claustro de la catedral de Oviedo*. Ed. Nobel. Pp. 252-283.

Plano de la ciudad de Oviedo de F. Reiter (1777); plano de Oviedo de J. Fernández (1853); plano de Oviedo de A. de Araujo y Cuellar (1869); plano de Oviedo de M. Gómez Vidal (1885) y plano de la catedral de Oviedo de R. Casielles, publicado por la Comisión Provincial de Monumentos en 1953.

Proyecto básico y de ejecución de obras de restauración de la Capilla de los Vigiles. Plan Director de la Catedral de Oviedo. 17.^a Intervención. Libro n.º 1: Memoria, Anexos memoria, Pliego de Condiciones y Normativa.

RÍOS GONZÁLEZ, S. (2003): *Actuación arqueológica en la Catedral de Oviedo*. Memoria (Inédito).

RÍOS GONZÁLEZ, S. (2015): *Actuación arqueológica en la Catedral de Oviedo*. Memoria (Inédito).

TOLIVAR FAES J. (1985): *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Oviedo, p. 57.

² Se localizó un pavimento similar entre las iglesias de Santa María y San Salvador (actualmente Catedral de Oviedo). Se tienen referencias orales sobre fragmentos similares en las inmediaciones de San Tirso.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA AMPLIACIÓN DE RED DE GAS NATURAL ENTRE EL MUSEL Y ABOÑO (GIJÓN Y CARREÑO)

Bernardino S. Díaz Nosty y Luis Blanco Vázquez

La intervención desarrollada durante la ejecución de la presente actuación, corresponde a la realización del Seguimiento Arqueológico de los trabajos de apertura de la zanja para la instalación de la ampliación de red de gas natural entre la Estación de Regulación y Medida existente en El Musel, junto a la carretera de acceso al puerto, y la central térmica de Aboño (Gijón y Carreño) (Expte. CPCA: 0058/16) (Figura 1), labores promovidas por la empresa Naturgás Energía que fueron llevadas a cabo entre los días 18 de enero y 22 de mayo de 2017.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

Dada la prescripción de seguimiento arqueológico establecida por el Servicio de Patrimonio Cultural, y que la zanja atravesaría un ámbito en donde se recogieron materiales líticos de cronología paleolítica, se efectuaría un seguimiento intensivo en la apertura de la zanja por este espacio arqueológico, Material lítico de la Piquera, yacimiento arqueológico n.º 70 de la Carta Arqueológica de Gijón (Bopa n.º 136 de 14-VI-2011).

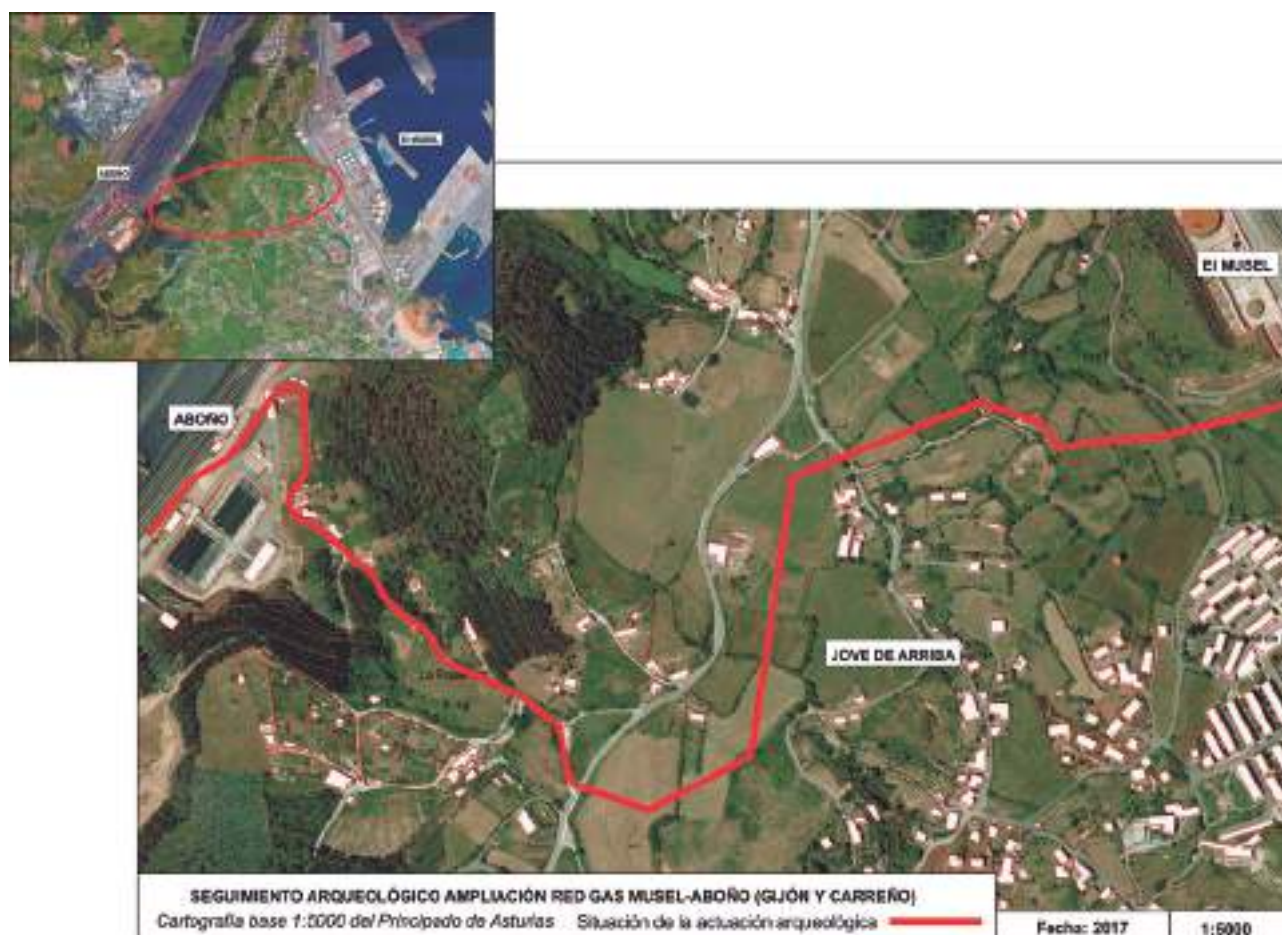


FIGURA 1: Situación de la actuación arqueológica entre El Musel y Aboño (sobre cartografía del Principado de Asturias).



FIGURA 2: Vista de la zanja en la zona norte de la finca del yacimiento de La Piquera, desde el norte. Se observa el dominio de las arcillas (archivo de los autores).



FIGURA 3: Vista de la restauración final de la finca del yacimiento de La Piquera, desde el suroeste (archivo de los autores).

De igual forma, se ejecutaría el seguimiento arqueológico para el resto de la zanja, dado que sería posible documentar estratigrafías arqueológicas vinculadas a asentamientos paleolíticos o de cronología romana y/o medieval, dada la presencia cercana del Castro de la Campa de Torres o de la Iglesia y Villa romana de Jove. Situación de control avalada por la recomendación establecida por la Permanente del CPCA, que proponía la ejecución del seguimiento arqueológico de las obras proyectadas.

DESARROLLO DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La zanja se realizó comenzando por la zona del Musel, en la parte este del proyecto, ascendiendo en dirección oeste por espacios de pradería hasta el entorno de Jove de Arriba para, desde allí, seguir en dirección sur, asimismo por terreno vegetal, hasta alcanzar la finca del yacimiento arqueológico Material lítico de La Piquera (coordenadas ETRS89 centrales: X-281.093 e Y-4.825.712), y continuando, una vez atravesada la carretera que se dirige a la Campa Torres, en dirección noroeste por la pista asfaltada de la ladera que desciende hasta la central térmica de Aboño.

La zanja presentó unas dimensiones totales de unos 2000 m (2 km) de longitud, 1 m de anchura y 1,70 m de profundidad máxima. Hay que decir que, entre el inicio en la zona del Musel y la carretera en dirección a la Campa Torres, se realizó un decapado superficial previo a la zanja, teniendo unas dimensiones de 1120 m (1,12 km) de longitud, 10 m de anchura y 0,30 m de profundidad.

Asimismo, y desde el inicio en El Musel hasta poco antes de atravesar dicha la carretera, la obra corría paralela a

la traza del gasoducto de ENAGÁS existente con anterioridad, que a partir de este último punto toma dirección sur.

En los trabajos de la ladera entre El Musel y Jove de Arriba, se documentó una secuencia estratigráfica formada únicamente por la capa de tierra vegetal superficial sobre el sustrato geológico arcilloso de tonalidad granate.

En el paso por la finca del yacimiento arqueológico Material lítico de La Piquera (170 m lineales), la secuencia estratigráfica documentada es similar a la anterior: tierra vegetal superficial sobre arcillas de tonalidad anaranjada. Una vez finalizados los trabajos, se procedió a la restauración del espacio utilizado (Figuras 2 y 3).

En la zanja por la pista asfaltada que desciende por la ladera hacia Aboño, documentamos una secuencia estratigráfica formada por la capa superficial asfáltica, zahorras de base, un potente relleno de escorias industriales y el sustrato arcilloso de tonalidad granate.

En el transcurso de las labores del decapado superficial previo por la finca del material lítico de La Piquera, pudimos documentar en la capa de tierra vegetal una *raedera* de cuarcita, pieza lítica característica de periodos cronológicos prehistóricos. Su localización se realizó en la zona oeste del yacimiento, a unos 6 m al sureste del hito 2 del gasoducto de ENAGÁS existente (coordenadas ETRS89: X-281.051 e Y-4.825.668) (Figuras 4 y 5).

MATERIAL LÍTICO DOCUMENTADO

La *raedera* documentada es una pieza de cuarcita realizada en lasca de técnica «Levallois», con la finalidad de que se utilice para cortar o raer. Dispone de unas dimensiones de 5,2 cm de alto, 4,3 cm de ancho y 1,1 cm de



FIGURA 4: Localización y detalle de la raedera durante el decapado de la zona oeste de la finca del yacimiento de La Piquera, desde el este (archivo de los autores). El posterior cribado no documentó nuevos elementos.

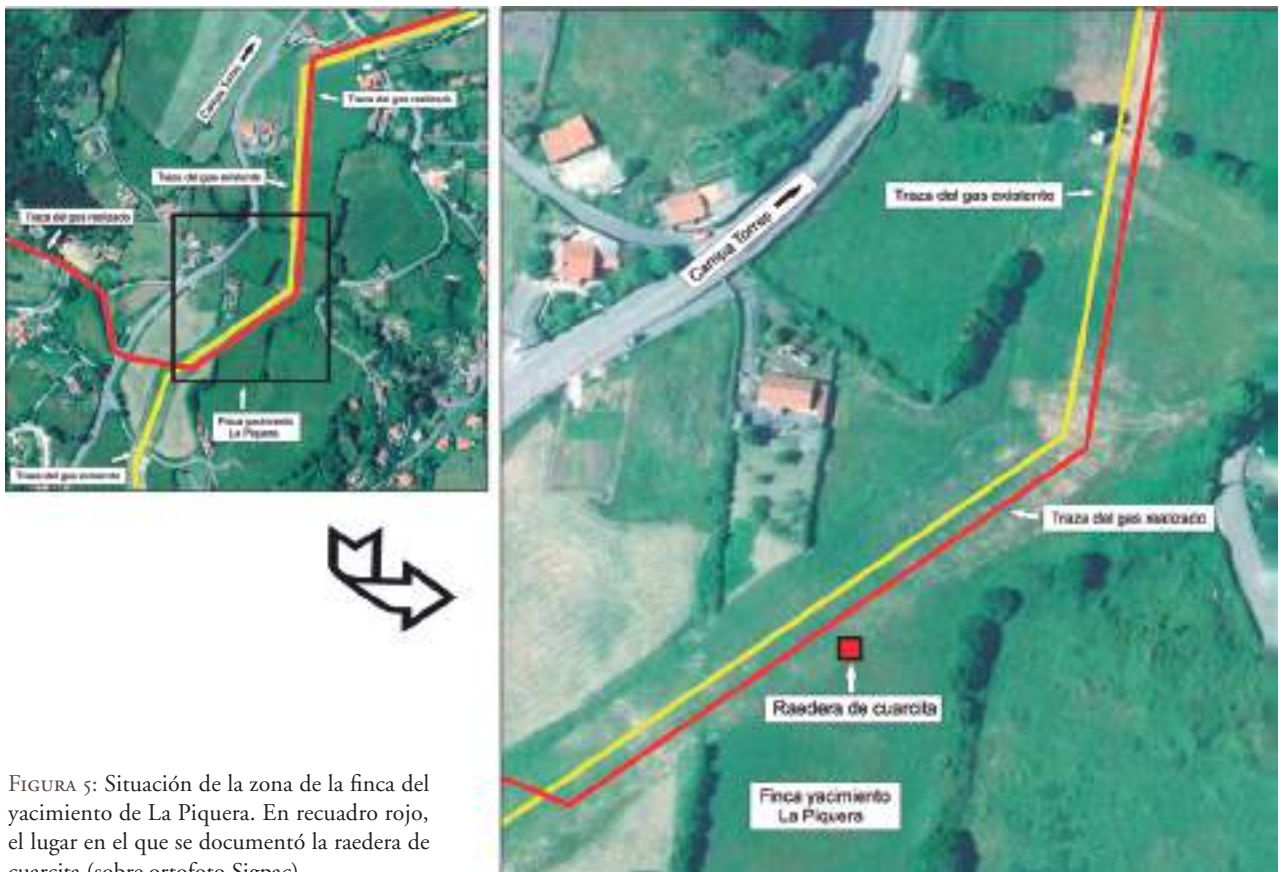


FIGURA 5: Situación de la zona de la finca del yacimiento de La Piquera. En recuadro rojo, el lugar en el que se documentó la raedera de cuarcita (sobre ortofoto Sigpac).



FIGURA 6: Fotografías y dibujos de la raedera (archivo de los autores).

grosor, y presenta talón y bulbo de percusión. A pesar de que, por lo general, el retoque de este tipo de útiles no resulta fácil de definir en los realizados en cuarcita (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 52), en este caso se aprecia la presencia de retoque abrupto en ambos bordes, pudiendo definir la pieza como raedera doble recto-convexa, siguiendo la clasificación establecida por F. Bordes (Rodríguez Asensio, 1983: 28; Bordes, 1988: 43) (Figura 6).

Las raederas son unos útiles característicos del periodo Musteriense (Paleolítico Medio), aunque su presencia ya se encuentra en el Achelense Antiguo y perdura hasta el Paleolítico Superior y el Neolítico (Bordes, 1988: 41).

Esta pieza, que fue entregada y depositada en el Museo Arqueológico de Asturias con sigla PIQ-17-1, se documentó, como se ha dicho, en la finca del yacimiento

arqueológico Material lítico de La Piquera, y en su entorno próximo existió un lugar en el que se recogieron varias piezas prehistóricas en la segunda mitad del siglo xx, aunque fue posteriormente destruido por una cantera (Rodríguez Asensio y Noval, 1998: 136).

CONCLUSIONES

En la actuación arqueológica de los trabajos de apertura de la zanja para la instalación de la ampliación de red de gas natural entre la Estación de Regulación y Medida existente en El Musel y la central térmica de Aboño (Gijón y Carreño), documentamos dos secuencias estratigráficas: una, entre el inicio en El Musel y la finca del yacimiento arqueológico Material lítico de La Piquera, próxima a la carretera de acceso a la Campa Torres, formada únicamente por la capa de tierra vegetal superficial sobre el sustrato geológico arcilloso, y otra, en la ladera que desciende hacia Aboño, formada por la capa superficial asfáltica, zahorras de base, un potente relleno de escorias industriales, y el sustrato arcilloso.

Por tanto, las secuencias estratigráficas documentadas en el trazado de la obra descrita, muestran un claro dominio del sustrato geológico arcilloso, sobre el que se pudo documentar en el decapado superficial de la finca del yacimiento arqueológico Material lítico de La Piquera una raedera, pieza lítica aislada que acabamos de describir. En la ladera que desciende hacia Aboño, la secuencia está vinculada al acondicionamiento de la pista asfaltada durante el siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Ed. Presses du CNRS.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias (el Paleolítico Inferior y Medio)*. Estudios de Arqueología Asturiana, n.º 2, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. Y NOVAL FONSECA, M. A. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias*. Gran Enciclopedia Asturiana SA y Ayuntamiento de Gijón.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ACONDICIONAMIENTO DEL TRAMO SAMAGÁN-LAGAR (CASTROPOL) DE LA CARRETERA AS-22 VEGADEO-BOAL Y RECUPERACIÓN DE LOS HITOS KILOMÉTRICOS DEL «PLAN PEÑA»

Elías Carrocera Fernández y Luis Blanco Vázquez

La intervención arqueológica proyectada en el tramo Samagán-Lagar (Castropol) de la carretera AS-22 Vegadeo-Boal (Expte. CPCA: 539/18) (Figura 1) obedecía a las prescripciones establecidas por el Servicio de Patrimonio Cultural, que básicamente hacían hincapié en una serie de actuaciones preventivas puntuales por proximidad a bienes arqueológicos de distintas épocas históricas (el entorno del puente viejo de Lagar con los restos del canal-presa que aprovisionaba de agua al conjunto histórico cercano de la Ferrería de Lagar¹, y el castro O Castelo u Os Castros, con ficha n.º 5 del Inventario Arqueológico de Castropol) y a zonas que planteaban a priori un posible

riesgo arqueológico (Os Cabarcos). Asimismo, y en prevención de la hipotética aparición de restos arqueológicos desconocidos hasta la fecha, se ejercería un control sobre los movimientos de tierras y desmontes a realizar durante las obras de acondicionamiento. Por último, se recuperarían los hitos kilométricos de la segunda mitad del siglo XX existentes en la carretera, para restaurarlos, repintarlos y recolocarlos en su punto correcto.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA CARRETERA VEGADEO-BOAL

Esta carretera empezó a construirse a finales del siglo XIX, toda vez que estaba incluida en el plan de carreteras provinciales de Oviedo de 1879, firmado por el Ministro de Fomento Francisco Queipo de Llano y publicado en la Gaceta de Madrid en febrero de ese año (Gaceta de Madrid, 1879: 444).



FIGURA 1: Plano de la carretera AS-22 Vegadeo-Boal. Con recuadro negro, el tramo Samagán-Lagar.

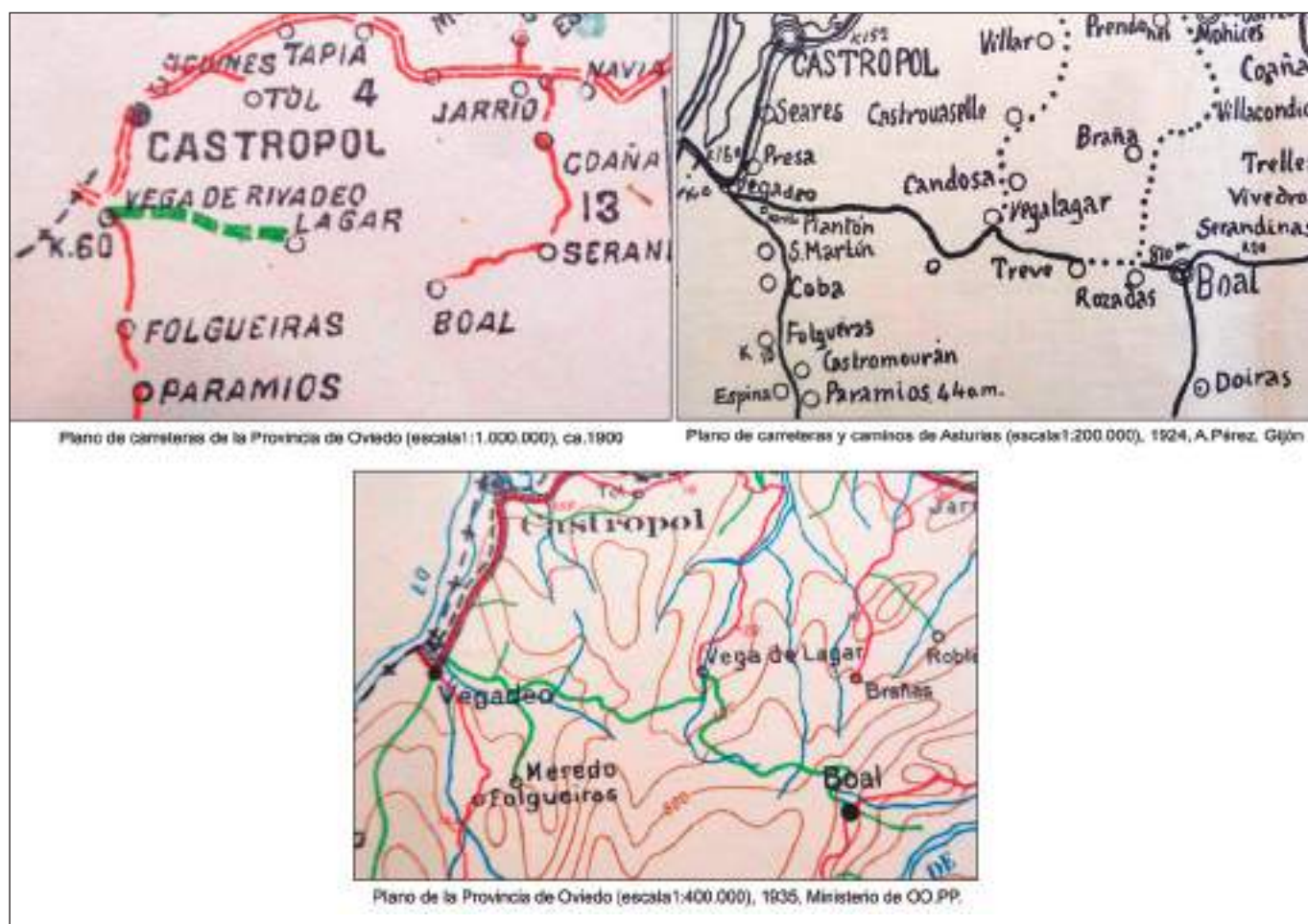


FIGURA 2: A la izquierda, plano de ca. 1900 con el tramo Vega de Rivadeo-Lagar en construcción. A la derecha, plano de 1924 con el tramo Treve-Rozadas aún sin terminar. Abajo, plano de 1935 con la carretera Vegadeo-Boal ya completada (Biblioteca Jovellanos de Gijón, sección del Padre Patac).

La construcción se realizó siguiendo el sentido oeste-este, comenzando por Vegadeo (llamada Vega de Rivadeo en esas fechas², como así aparece en los planos de la época) y avanzando por tramos hacia el concejo de Boal. En la segunda década del siglo XX ya estaba construido el tramo Vegadeo-Lagar, pero la carretera aún estaba incompleta a partir de la zona de Chellos, en el entorno oeste de la localidad boalesa de Vega de Ouria (Madrid Científico, 1914: 152). Finalmente, tras culminar el último tramo boalés en la zona Treve-Rozadas que en 1924 aún estaba sin terminar, se pudieron dar por finalizadas las obras.

Este proceso quedó reflejado en los planos y mapas de la época que mostraban las carreteras de Asturias en cada momento, algunos de los cuales se conservan en la

sección del Padre Patac de la Biblioteca Jovellanos de Gijón (Figura 2).

DESARROLLO DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las actuaciones arqueológicas contempladas en el proyecto se realizaron entre 2018 y 2020 conforme al plan previsto, cuyo desarrollo pasamos a describir a continuación (las coordenadas que aparecen se corresponden con el Datum ETRS89):

- **Os Cabarcos** (situado en la zona de Balmonte, en las coordenadas X-666.581 e Y-4.812.514). Resultaba difícil asumir su calificación como resto arqueológico, ya que las modificaciones antrópicas contemporáneas, fundamentalmente la definición del andén de la carretera, pudieron dar a este punto su aspecto de resto arqueológico de zanja-

² Vega de Rivadeo pasó a denominarse oficialmente Vegadeo a partir de 1916.



FIGURA 3: Vista de la actuación arqueológica en la zona de Os Cabarcos, desde el este. Se observa el predominio del sustrato arcilloso (archivo de los autores).

canal. No obstante, el topónimo y la topografía actual aconsejaban que, en el momento de acometer la limpieza/saneamiento en ese punto de la carretera, se obtuviese un perfil estratigráfico por medios mecánicos del lugar, de-

cisión que podría ayudar a discernir entre lo natural, lo histórico y lo contemporáneo.

Los trabajos consistieron en la limpieza mecánica de un tramo de 5 m de longitud y 1,5 m de profundidad junto a la ladera sur de ese punto de la carretera, para obtener la secuencia estratigráfica de la vaguada existente. Finalmente, no se documentó resto arqueológico alguno al predominar el sustrato arcilloso, por lo que se procedió posteriormente al tapado de la zona intervenida (Figura 3).

• **Canal-presa del puente viejo de Lagar** (situado bajo el puente viejo, en las coordenadas X-669.236 e Y-4.814.662). Previo a la construcción del nuevo puente de Lagar, era necesario un replanteo con criterios arqueológicos del apoyo de la margen derecha. El objetivo era documentar el rumbo del canal-presa que pasa bajo el lado derecho del puente viejo y que aprovisionaba de agua al conjunto histórico de Lagar cercano, para, en el caso necesario, instalar un conducto que permitiese el paso de agua ante una futura recuperación de las instalaciones citadas.

La actuación consistió en el desbroce previo de la vegetación que cubría los restos del canal-presa y en la posterior prospección y revisión *in situ* de su traza. El resultado fue que el canal-presa presentaba un trayecto visi-



FIGURA 4: Fotointerpretación con la relación entre el canal del puente viejo y el puente nuevo de Lagar. A la izquierda, el área de protección del O Castelo u Os Castros (archivo de los autores).



FIGURA 5: Vista de la zapata del apoyo este del puente nuevo, desde el norte. Se observa en el perfil sur el predominio de materiales de elementos aluvionares (archivo de los autores).

ble aguas arriba de unos 50 m, y se encontraba perdido en su conexión con el río Porcía. Por tanto, no influía en la zona de construcción del puente nuevo, situado a 110 m de distancia aguas arriba (Figura 4).

- **Apoyos del puente nuevo de Lagar** (situado en las coordenadas X-669.167 e Y-4.814.510). La excavación de los dos apoyos del puente nuevo sobre el río Porcía llevaron un seguimiento arqueológico, ya que la zona estaba limitando con el espacio protegido del yacimiento arqueológico O Castelo u Os Castros y, por tanto, próxima a las defensas naturales del yacimiento.

Estos apoyos tuvieron unas dimensiones aproximadas de 5 m de lado y entre 3 y 4 m de profundidad, y las secuencias estratigráficas documentadas mostraron un predominio total de materiales de elementos aluvionares (tierra oscura con piedras y clastos de pequeño y mediano tamaño y grandes bolos), sin resto arqueológico alguno vinculado al yacimiento arqueológico citado (Figura 5).

- **Control de movimientos de tierras y desmontes.** Se efectuó el control arqueológico general de los movimientos de tierras y desmontes de las obras, sin que se localizasen restos arqueológicos de ningún tipo.

A este respecto, hay que decir que la mayor parte del terreno presentó un substrato formado, prácticamente en su totalidad, de material rocoso. Tan solo en algunos

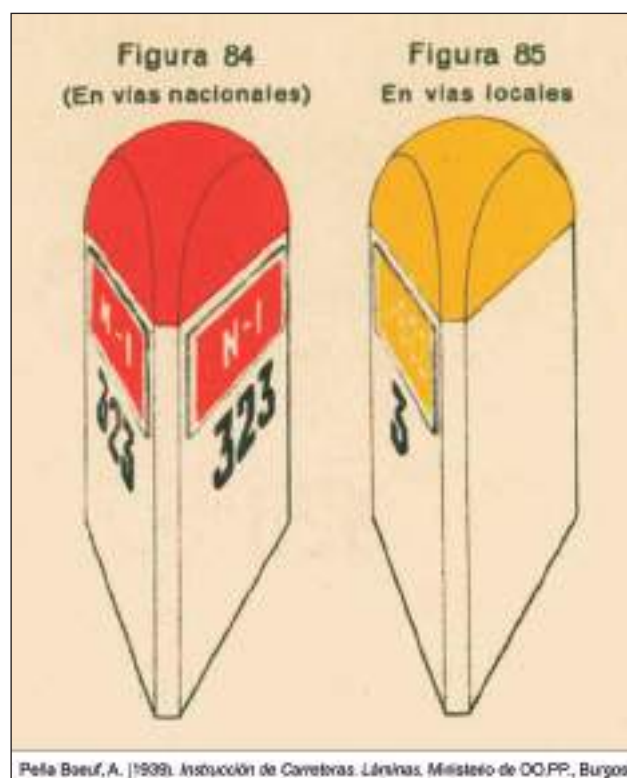


FIGURA 6: Modelos de 1939 de hitos kilométricos, con el de vía local representado en la figura 85 (Peña Boeuf, 1939).



FIGURA 7: Vista de los miriámetros pétreos 2 y 3 conservados en el tramo Lagar-Boal (archivo de los autores).

puntos concretos fueron dominantes las arcillas, como en la zona de Balmonte y en la de Santa Colomba.

RECUPERACIÓN DE LOS HITOS KILOMÉTRICOS

El último de los objetivos de la actuación arqueológica consistió en la recuperación de los hitos kilométricos de la segunda mitad del siglo xx existentes aún en los bordes de la carretera que habían sobrevivido al paso del tiempo y a los actos vandálicos o sustracciones, para su posterior restauración, repintado y recolocación en su punto kilo-

métrico correcto por parte de la empresa encargada de las obras (Alvargonzález Contratas SA). Estos hitos habían sido recuperados previamente y almacenados en las antiguas Escuelas de Vega de los Molinos, lugar utilizado por la empresa de las obras como su centro base.

Dichos hitos formaban parte del plan conocido popularmente como «Plan Peña»³ (Plan General de Obras Públicas) que, a partir de 1940, supuso para España una

³ La denominación de «Plan Peña» se debe a su propiciador, Alfonso Peña Boeuf (1888-1966), ministro de Obras Públicas durante la

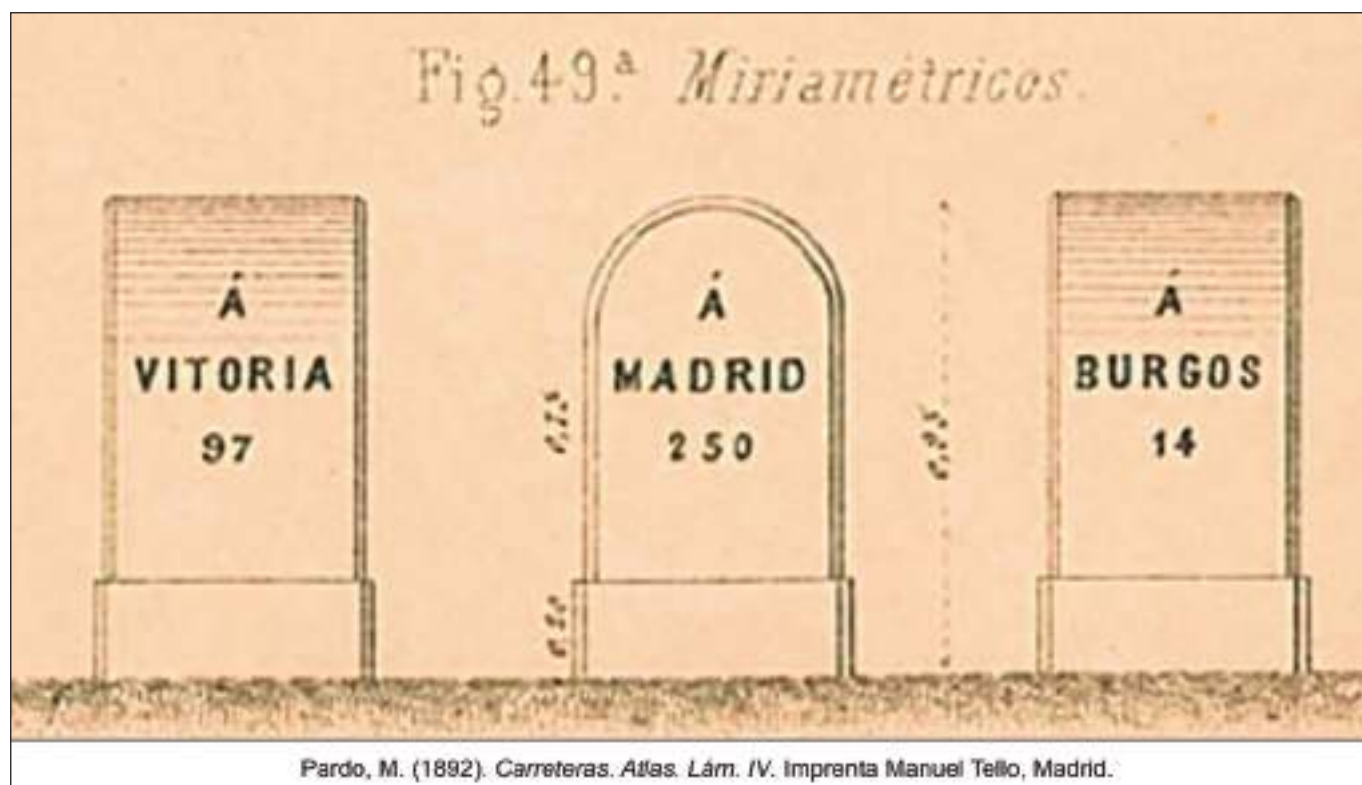


FIGURA 8: Modelo de 1892 de miriámetro pétreo (Pardo, 1892: lámina 4, figura 49).

inversión en carreteras y obras hidráulicas. Estaban confeccionados a molde de hormigón (Peña Boeuf, 1939: 72), e iban pintados en blanco, resaltando en amarillo, en el caso que nos ocupa, su condición de carretera local (CP-504)⁴ y en negro el kilómetro, siguiendo el modelo descrito por Peña Boeuf en 1939 (Peña Boeuf, 1939: figura 85) (Figura 6).

Estos hitos venían a reconsiderar a los miriámetros más antiguos manufacturados en piedra, dos de los cuales (los M-2 y M-3, encontrándose desaparecido el M-1) se conservan recuperados en el tramo Lagar-Boal de la misma carretera desde su acondicionamiento en 2008⁵ (Figura 7). Dichos miriámetros, que estaban colocados cada 10 km respecto a su origen en Vegadeo, fueron realizados conforme a los modelos propuestos por el ingeniero Manuel Pardo en 1892, llevando marcada a cincel en su cara anterior la distancia al origen y en la posterior la que resta

al término del camino (Pardo, 1892: 158-159 y figura 49 de la lámina 4) (Figura 8).

Los hitos existentes en el tramo Samagán-Lagar que fueron objeto de recuperación, restauración y recolocación fueron los cinco siguientes (Figura 9):

- **Km 10.** Se encontraba en buen estado, sobre el pretil de la carretera ocupando su posición primigenia.
- **Km 11.** En buen estado, asociado a la señalización previa del km 11.
- **Km 12.** En regular estado y con alguna melladura, asociado a la señalización previa del km 12.
- **Km 13.** Totalmente fragmentado, asociado próximo a la señalización previa del km 13.
- **Km 16.** En buen estado, asociado a la cercana señalización previa del km 16.

El hito del km 17 se encontraba prácticamente desaparecido y, por tanto, irrecuperable. Solo conservaba los restos de su base al haber sido arrancado de su posición original de manera expedita. El resto de hitos estaban desaparecidos.

CONCLUSIONES

En la actuación arqueológica descrita de las obras de acondicionamiento del tramo Samagán-Lagar de la carre-

dictadura de Francisco Franco y, además, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos.

⁴ Denominación de la carretera en los años 60 y 70 del pasado siglo xx (CP-504 Vegadeo-Boal). Datos facilitados por la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente previa consulta de información (Expte: 2018/026784).

⁵ Recuperados y recolocados por nosotros en aquellas fechas.



FIGURA 9: Vistas del antes y el después de los hitos kilométricos recuperados, restaurados y recolocados (archivo de los autores).

tera AS-22 Vegadeo-Boal se cumplió con el plan previsto en el proyecto.

Como elemento distintivo de esta intervención, debemos resaltar la recuperación, restauración y recolocación de los hitos kilométricos de la segunda mitad del siglo xx que sobrevivían en diferentes estados de conservación en los márgenes de la carretera, y que vienen a unirse a los miriámetros más antiguos recuperados hace algunos años en el tramo Lagar-Boal de la misma carretera. Éste es un aspecto que no suele tenerse en cuenta en intervenciones arqueológicas parecidas a ésta, máxime cuando hoy día estos hitos son objeto de colección, con todo lo que ello implica, e, incluso, dependiendo de las sensibilidades y las leyes autonómicas, son argumento para una musealización, sirviendo de ejemplo el Centro de Interpretación de la Caminería de La Cerradura (Pegalajar, Jaén), espacio orientado a la conservación y divulgación del patrimonio viario⁶.

El estado de conservación de los elementos auxiliares de caminería, como es el caso de los hitos citados, resulta importante y esencial para establecer su valoración patri-

monial (Ruiz Fernández *et al.*, 2013: 56). En nuestro caso, la mayoría de los localizados eran propicios para una fácil recuperación, y solamente uno requirió una restauración más profunda.

Los hitos recuperados, restaurados y recolocados junto a la carretera renovada, ejercen como nexo de unión entre su pasado y su presente, mostrándose como testigos visibles de su evolución histórica. Dicho lo anterior, entendemos que esta actuación aporta argumentos a tener en cuenta en futuras intervenciones arqueológicas similares.

BIBLIOGRAFÍA

- GACETA DE MADRID (1879): n.º 47, tomo I, 16 de febrero de 1879, Madrid: 444.
- LÓPEZ, J. (2017): «Las ferrerías asturianas en el siglo XIX, apogeo y fin de una industria». En *El comienzo de la actividad siderúrgica en Asturias, 1845-1850: un lustro para la historia regional*, Llana, L. J. (coord.), RIDEA: 9-43.
- MADRID CIENTÍFICO (1914): n.º 806, Madrid: 152.
- PARDÓ, M. (1892): *Carreteras*. Imprenta Manuel Tello, Madrid.
- PEÑA BOEUF, A. (1939): *Instrucción de Carreteras*. Ministerio de Obras Públicas, Burgos.
- RUÍZ FERNÁNDEZ, R.; CORONADO TORDÉSILLAS, J. M. Y RODRÍGUEZ LÁZARO, F. J. (2013): «La recuperación del patrimonio de las carreteras históricas». *Revista de Obras Públicas*, 3540: 51-58.

⁶ <https://www.jaenparaisointerior.es/w/centro-de-interpretacion-de-la-camineria-de-la-cerradura> (Consultado: 10-02-2022).

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CAMINÓN E IDENTIFICACIÓN DE UN CANAL EN LA LADERA SURESTE DEL PICO MUÑÓN (ARNIZO, CONCEJO DE VALDÉS)

Gerardo Sierra Piedra y Juan Ramón Muñiz Álvarez

ANTECEDENTES

La actuación arqueológica que se describirá a continuación se desarrolló conforme al plan establecido para el seguimiento y control arqueológico de las obras de ejecución del Parque Eólico Cordel y Vidural, en los concejos de Navia, Valdés y Villayón (PE-34), promovido por la compañía Iberdrola.

En los estudios ambientales previos, y durante las tareas de prospección superficial de los terrenos afectados por las infraestructuras que compondrían el Parque Eólico Cordel y Vidural, el arqueólogo Javier Chao Arana identificó el trazado de *El Caminón*, como continuación de un vial antiguo denominado Camino de la Escaladina, y apuntó la posibilidad de que dicha senda se pudiera interpretar como un canal minero amortizado y reaprove-



FIGURA 1: Vista general, desde el sureste, del trazado de la canalización (*El Caminón*) por la ladera este del Pico Muñón, en cuya cumbre se ha levantado el aerogenerador CVI-12 del Parque eólico Cordel Vidural.

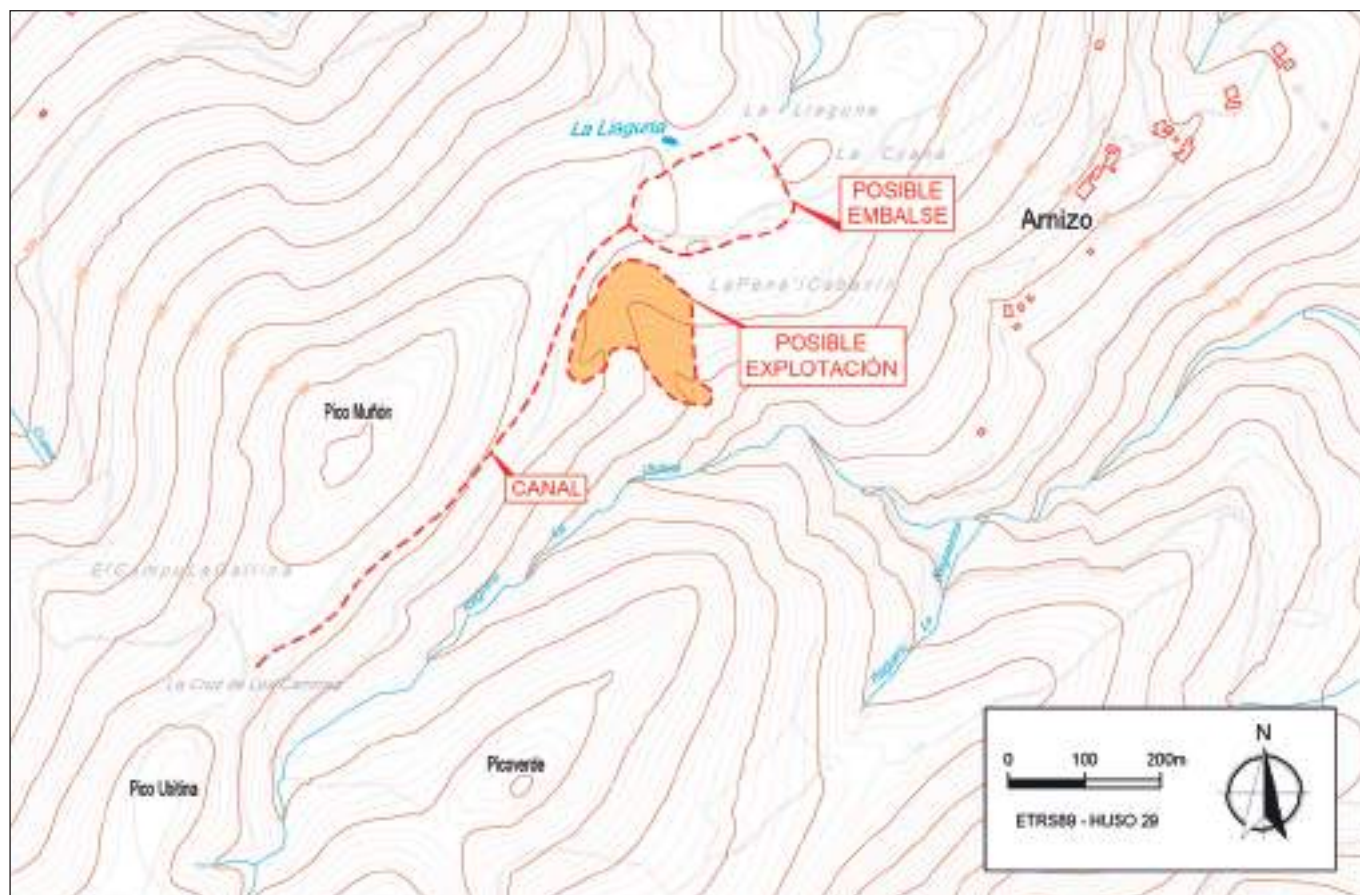


FIGURA 2: Plano topográfico con ubicación del canal identificado en la ladera suroriental del Pico Muñón (Concejo de Valdés).

chado como camino. Ante esta coyuntura, y dado que este elemento viario estaba afectado por la construcción de uno de los viales de servicio del parque eólico, se consideró la necesidad de verificar previamente la hipótesis planteada, por lo que se propuso la realización de dos catas arqueológicas de 1,5 x 1,5 m en el camino que recorre la ladera este del Pico Muñón¹. Se pretendía, en definitiva, documentar su morfología original, y comprobar o descartar la posibilidad de que se tratase de un canal minero, soterrado en la actualidad.

Las catas de valoración arqueológica en El Caminón se desarrollaron durante los últimos días del mes de abril del año 2020, durante el desarrollo de la pandemia internacional declarada por la OMS el 11 de marzo de dicho año, y cumpliendo con la normativa y disposiciones contenidas en el *Real Decreto-ley 11/2020, de 31 de marzo, por el que se adoptan medidas urgentes complementarias en el ámbito social y económico para hacer frente al COVID-19*.

¹ El equipo estuvo compuesto por los firmantes, junto a los arqueólogos Valentín Álvarez Martínez y Adrián Piñán Gargantiel.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

CATA I

La primera cata se ejecutó en una zona de El Caminón identificable con las siguientes coordenadas, X: 691786; Y:4818299², coincidiendo con un punto donde se apreciaba un cajeo del camino obtenido a partir del picado del sustrato rocoso.

Para obtener una sección completa del camino se ampliaron las medidas iniciales proyectadas, pasando a ser una cata de 3,5 m de longitud por 1,5 m de ancho, ofreciendo una sección completa del actual camino.

Una vez retirados los niveles superiores, prácticamente húmicos, se constata una secuencia estratigráfica que delata, por una parte, el retalle del sustrato rocoso de naturaleza pizarrosa para definir el cajeadado del camino y, por

² Coordenadas en Datum ETRS 89 29N.



FIGURA 3: Detalle del punto donde se ejecutó el sondeo o cata n.º 1. Imagen captada desde el noreste.



FIGURA 4: Una vez excavados los estratos superficiales orgánicos, se puede identificar la morfología, características y dimensiones de El Caminón. Imagen captada desde el este.



FIGURA 5: Aspecto final de la excavación de la cata 1 en la que se aprecia el cajeado del camino, la excavación en roca madre de la cara norte del vaso del canal y el caballón de arcilla con las posibles huellas de inserción de materiales lígneos.

otra, la utilización de los materiales obtenidos como capa de rodadura y de nivelación final del mismo.

Por debajo de la capa de rodadura y nivelación superior se observan dos depósitos de colmatación que rellenan un claro rebaje del sustrato rocoso, en el que se aprecia perfectamente el picado del roquedo natural del

lado de la ladera. Este picado de la roca conforma una especie de artesa (una canalización, en definitiva), cuya base está constituida por un suelo compactado y nivelado, de granulometría fina, obtenido del machaqueo del material pizarroso excavado. El reborde externo de la artesa se consiguió por medio de un caballón arcilloso que actuaría



FIGURA 6: Otro detalle de la canalización documentada, en el que se aprecia la base plana y los retalles del roquedo para su posterior acondicionamiento como camino.

a modo de muro de contención externo, y permitiría encauzar el agua que discurría por la canalización.

Este grueso caballón, perfectamente identificable en las fotografías, encauzaba el líquido y parece que pudo funcionar también como soporte o base de anclaje de posibles estructuras complementarias que ayudaban a dar mayor altura y, por tanto, a aumentar el caudal del canal o minimizar pérdidas por desborde.

Así, se identificaron cuatro huellas de soporte que pudieron ser utilizados para el hincado de estacas verticales

que servirían para encastrar, probablemente, una tablazón de madera que rematara el borde externo del canal.

En consecuencia, la excavación completa de la cata 1 propició la identificación de los elementos que permiten reconocer los dos usos de la estructura: el original como canalización y el final como vía apta para el paso de transeúntes, así como caballerías y, posiblemente, pequeños carruajes.

Por consiguiente, una vez que hubo perdido su función original como canalización, la conducción fue rellenada artificialmente hasta la cota superior del caballón de contención exterior, aunque ya existiría, sobre el fondo del canal, un primer estrato de deposición natural consecuencia del abandono y falta de mantenimiento del mismo. Este relleno determinó la superficie del camino y también su anchura; detectándose las ampliaciones de la plataforma de circulación del camino en los sucesivos piqueteados o retalles del roquedo natural en la ladera, hasta obtener la caja que se aprecia en las imágenes, de unos dos metros de anchura.

CATA 2

La segunda cata se practicó en un punto de El Caminón identificable con las siguientes coordenadas, X: 691988; Y:4818505³, punto donde se observaba, asimismo, un intenso trabajo de picado en las pizarras de la ladera para definir la caja del camino.

³ Coordenadas en Datum ETRS 89 29N.



FIGURA 7: Detalle, captado desde el suroeste, del aspecto de El Caminón en la zona donde se ejecutó la excavación de la cata 2, una vez retirada la capa húmica. Nótese la delimitación externa del vial, con bordillo de loseta de pizarra.



FIGURA 8: Aspecto de la canalización excavada en el sustrato de pizarras, con un caballón de material arcilloso definiendo la cara externa del vaso. Nótese la ranura practicada de forma longitudinal en dicho caballón, que tal vez sirvió para encajar algún tipo de tablazón de madera.

Los resultados de esta segunda cata de valoración confirmaron, de modo general, las conclusiones obtenidas a partir de la excavación del primer sondeo; aunque hay algunos elementos diferentes de interés.

En resumen, se detecta (al igual que en la cata 1) el piqueteado de la roca de la ladera para conformar ese lado de la canalización y la utilización del caballón arcilloso como elemento de contención y encauzamiento del agua opuesto a la pendiente natural. También se aprecia la presencia de materiales de relleno de la artesa del canal para su amortización y conversión en camino; así como la presencia de un nivel de rodadura obtenido del sobrante de la excavación del roquedo y su nivelado.

Como elementos diferenciadores podemos anotar la ausencia, en este caso, de las huellas de hincado de estacas en el caballón arcilloso contrario a la ladera y detectadas en el primer sondeo arqueológico; aunque sí parece haber contado con otro sistema de tablazón, que aquí se encajaría en una ranura dispuesta de forma longitudinal en dicho caballón. Su función sería la supuesta ya para el caso visto en la cata 1, permitiendo elevar la altura del borde del vaso de la canalización y, por tanto, aumentar el volumen hídrico y reducir las pérdidas por desborde.

Otro elemento distintivo respecto de las circunstancias observadas en la cata 1 es la localización de un bordillo exterior del camino, confeccionado a partir de una única hilada de pequeñas losetas de pizarra y que, por posicionamiento estratigráfico parece no haber tenido relación con el uso de la estructura de canalización, ya que sella el nivel de amortización de la ranura longitudinal del caballón arcilloso opuesto a la pendiente.

CONCLUSIONES

En resumen, y como conclusión general de las catas de valoración arqueológica ejecutadas en El Caminón, podemos apuntar la identificación de una canalización que llevaría agua desde algún punto de captación en el lugar conocido como La Cruz, por la ladera sureste del pico Muñón (aproximadamente entre las cotas 688 y 655) hacia las parcelas denominadas en la cartografía como La Llaguna, La Cyana y La Peña'l Cabanín. Estos términos toponímicos pueden hacer referencia al uso primigenio de estos lugares como depósito de agua para el trabajo extractivo. Su longitud aproximada sería de unos 720 m.



FIGURA 9: Aspecto final de la excavación de la cata 2. Se aprecia que la alineación del bordillo del camino selló la ranura habilitada en el caballón arcilloso, confirmando que la alineación de losetas forma parte de la propia estructura del vial y no de la canalización.

La sección identificada del canal (tallado en el sustrato rocoso pizarroso) se caracteriza por presentar una base aplanada, compuesta por un suelo formado por restos pizarrosos pisados y de granulometría fina. El canal presenta una anchura basal de unos 25 cm; abriéndose el vaso hacia la pendiente de la ladera, claramente repiqueteada en su sustrato rocoso, mientras que el extremo opuesto se obtiene mediante un caballón de contención compuesto por material arcilloso.

En los dos sondeos se apreciaron evidencias de uso de elementos de carácter perecedero (madera) que se insertarían en dicho caballón al objeto de prolongar en altura el vaso, aumentar su capacidad y actuar como elemento de contención del flujo de agua. La altura del caballón arcilloso, desde la base del canal sería de unos 30-35 cm.

Finalmente, el canal sería abandonado, colmatado de forma natural en un primer episodio como consecuencia de su amortización; para, posteriormente, ser rellenado y acondicionado al objeto de obtener una plataforma de paso útil para transeúntes, caballerías y, posiblemente, pequeños carruajes.

En la misma ladera, entre el Reguero de la Ubitina y el Pico Muñón, se aprecia una depresión, posiblemente

ampliada artificialmente sobre algún rehundido natural, que hemos identificado como la huella de una posible explotación antigua. Se desarrolla entre las cotas 590 y 655 m con una forma en planta en «L», y una orientación del brazo largo noroeste-sureste; siendo noreste-suroeste la del corto, y transversal a la ladera.

En el paraje de La Peña'l Cabanín se aprecia una amplia llanada algo rehundida, donde se acumula agua de forma espontánea y con un destacado caballón (acerca del que desconocemos si es de origen natural o artificial) que es lo que sospechamos pudiera corresponder con algún tipo de depósito de agua relacionado tanto con la canalización como con la posible huella minera. El mentado caballón o relieve destacado, tiene unas dimensiones de 30 m de longitud por unos 12 de anchura máxima. La altura es de unos 2 m. Podría formar parte de alguna estructura de cierre, desmantelada, relacionada con el posible depósito.

Los resultados ofrecidos por estas catas motivaron cambios en el proyecto, que determinaron la necesidad de variar el vial de conexión entre los aerogeneradores de la alineación CVI-12 a CVI-14.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CONCEJO DE LLANES (2017)

Mercedes Pérez Bartolomé (1), Emilio Muñoz Fernández (2)
y Alfonso Fanjul Peraza (3)¹

1. INTRODUCCIÓN

En el año 2016 se inicia el Proyecto de prospección arqueológica en el concejo de Llanes. Debido a que se localizaron un gran número de nuevos yacimientos, no fue posible completar la documentación, por lo que se solicitó la ampliación del proyecto durante el primer trimestre de 2017. En este proceso se localizaron nuevas cavidades con yacimiento de conchero.

Hay que tener presente, que en el concejo de Llanes se concentra el mayor número de concheros holocénicos de toda la cornisa cantábrica, donde además se encuentran los yacimientos más densos en evidencias. Actualmente se conocen 423 cavidades con conchero en el área asturiense: en Caravia (1), Ribadesella (45), Llanes (221) Ribadedeva (22), Peñamellera Alta (2), Peñamellera Baja (2) y en el área occidental de Cantabria (130), cuyo límite es el interfluvio del río Pas. Los concheros de Llanes representan el 52,36 % de los yacimientos asturienses.

2. CUESTIONES PREVIAS

En el artículo precedente se analizaron las características generales de los yacimientos de conchero de Llanes y una breve información de los nuevos yacimientos localizados. En estos aspectos no se añaden nuevos datos. El presente trabajo constituye, en realidad, una prolongación del precedente, donde se añaden los nuevos yacimientos localizados y, algunos datos de interés, referidos a los concheros escasamente conocidos.

3. LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

Se han sistematizado todos los datos de campo obtenidos en los yacimientos que han servido para redactar



FIGURA 1: Mapa del concejo de Llanes parte occidental. Situación de las cavidades: 1. Abr. de Cortes, 2. El Andriz VIII, 3. El Andriz IX, 6. Cámara Inferior, 7. Samoreli, 9-12. Cuevas del Mar IV, V, VI, VII, 13. Trescucia, 14. Vega Chica III (Mapa LIDAR del CNIG-IGN).

la memoria de las actuaciones arqueológicas. Además de los concheros, se consideraron todos los yacimientos visitados, los materiales observados en superficie, y las manifestaciones rupestres halladas, ninguna de ellas de atribución cronológica al Paleolítico. Se han ido publicando los primeros resultados de sus aspectos más marginales, en ningún caso los referidos a los concheros, aún en preparación. Así, se han publicado en revistas especializadas varios artículos:

Sobre las cerámicas halladas, se estudian desde su aparición en el Neolítico hasta la Edad Media, donde destaca el análisis de los desgrasantes de varias cerámicas prehistóricas que han servido para conocer el origen de los minerales componentes, algunos de procedencia relativamente lejana. Se han estudiado los grabados rupestres localizados, posteriores a la época paleolítica, varios atribuibles a la Prehistoria Reciente. Por último, se han documentado yacimientos del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico,

¹ 1. Investigadora independiente. mercedesper@hotmail.com. Avda. de Cantabria, 21-1 4.º ctr. 39012 Santander. 2. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología (CAEAP). 3. Arqueólogo independiente.



FIGURA 2: Mapa del concejo de Llanes parte oriental. Situación de las cavidades: 4. Moscadaira, 5. Cueto II de Soberrón, 8. Herrerías, 15. Coterona, 16. Horadada, 17-19. Vallana I, II, III, 20. Colmenera II, 21. Abr. Nozales, 22. Abr del Cueto, 23. El Casar, 24. Bitrea, 25. Arenillas 3; 26. Madalenas III, 27. Madalenas II. (Mapa LIDAR del CNIG-IGN).

identificados en estratigrafía, por debajo de las capas de conchero asturiense.

4. LOS NUEVOS CONCHEROS CATALOGADOS.

Este capítulo constituye la parte fundamental del trabajo, ya que completa el primer estudio publicado. Se documentan nuevos yacimientos de conchero que se clasifican en los grupos siguientes:

- Yacimientos de conchero localizados en 2017.
- Yacimientos de conchero identificados en cavidades ya conocidas.
- Yacimientos de conchero inéditos o escasamente conocidos.

4.1. YACIMIENTOS HALLADOS EN EL AÑO 2017

1. Abrigo de Cortes (Quintana). Se encuentra en la cima del monte de La Llera, al borde de una gran dolina. Pequeño abrigo orientado al suroeste, mide 2,2 m de altura por 6,3 m de anchura, en su parte izquierda continúa hasta los 4 m de profundidad. Finaliza por una galería impracticable. Superficie 25,2 m². Conserva yacimiento en dos zonas: T1 muy lapidificado situado en la parte izquierda.

Mide 85 cm de longitud por 20 cm de potencia a 20 cm del suelo. Contiene *Patella vulgata* (2), *Patella intermedia* (2), *Patella indeterminada* (1) y *Phorcus lineatus* (13). T2 Se sitúa en la parte derecha del abrigo, a 1 m de la entrada. Mide 50 cm de longitud por 15 cm de potencia y está a 30 cm del suelo. Contiene *Patella vulgata* (4), *Patella intermedia* (1), *Patella sp.* (3), *Phorcus lineatus* (2) y *Cepaea nemoralis* (1). En superficie un canto de cuarcita.

2. Abrigo de El Andriz VIII o Las Cuevas VIII (Piedra). Abrigo de 2,5 m de altura por 7,4 m de anchura por 3 m de profundidad, superficie 22,3 m², orientado al noreste, ubicado en el borde de una pequeña dolina. Tiene dos pequeños entrantes en la pared del fondo. Se conservan restos mínimos de un conchero cementado en la parte izquierda del fondo del abrigo, de 30 cm de longitud por 5 cm de potencia y está a 35 cm del suelo. En el testigo se han identificado algunos moluscos: *Patella intermedia* (1), *Patella indeterminada* (1), *Phorcus lineatus* (2) y *Cepaea nemoralis* (2). El yacimiento ha sufrido intensa erosión hídrica. La cavidad se encuentra en el grupo de cavidades de El Andriz, con una importante concentración de concheros asturienses.

3. Covacha de El Andriz IX o Las Cuevas IX (Piedra). Reducida cavidad próxima a la anterior. Presenta una



FIGURA 3: Abrigo de Cortes (Quintana).

entrada orientada al este, de 1,17 m de altura por 2,5 m de anchura y 5 m² de superficie. Da paso a un pequeño vestíbulo llano de 2 m de longitud. En superficie se halló un fragmento de *Patella intermedia*. Parece conservar el relleno sedimentario.

4. Cueva de La Moscadoria (La Pereda). Cavidad fósil con una entrada muy amplia, orientada al oeste, de 5 m de altura por 8,6 m de anchura. Da paso a un vestíbulo muy amplio, al comienzo ligeramente descendente, de 10 m de longitud, en cuyo fondo izquierdo se abre una galería muy ascendente, que a los 10 m desemboca en una pequeña entrada. El vestíbulo se prolonga por una galería muy amplia, de 25 m de longitud por 12 m de anchura, en cuyo fondo se abren cuatro pequeñas galerías, las dos de la derecha muy ascendentes, una de ellas desemboca en una pequeña entrada. El yacimiento se conserva en un testigo junto a la pared izquierda de la gran sala a 15 m de la boca principal. Se compone de un estrato 15 cm, de arcillas pardas con muchos clastos de tamaño medio, englobado entre niveles arcillosos de aspecto estéril, donde se observó una lasca de sílex y algunos restos óseos, uno de ellos de ciervo. Por encima hay un nivel arcilloso con clastos, de color amarillento y de aspecto estéril. Más cerca de la boca y a un nivel superior, se conservan



FIGURA 4: Abrigo de Cortes. Detalle del conchero.

escasos restos de un nivel muy concrecionado, donde se observaron varias esquirlas óseas y 2 conchas de *Patella intermedia*.

5. Cueva del Cueto II (Soberrón). Reducida cavidad situada unos metros a la derecha de la cueva del Cueto.



FIGURA 5: Cueto de Soberón II (Soberrón). Conchero concrecionado.

Tiene una entrada de forma triangular, de 2,8 m de altura por 2,75 m de anchura, orientada al este. Comunica con un vestíbulo de 4,15 m de longitud por 2,75 m de anchura. Superficie útil 6,9 m². En el fondo de la pared derecha se abre, a más de un metro de altura, una galería muy estrecha que a los dos metros gira hacia la izquierda y se va estrechando progresivamente hasta hacerse impracticable. El yacimiento se conserva en un pequeño divertículo en la parte derecha de la entrada, un pequeñísimo testigo cementado, a 150 cm del suelo, en el que se identifican dos *Patellae*.

4.2. YACIMIENTOS CONOCIDOS DONDE SE HA HALLADO CONCHERO HOLOCÉNICO

6. Cueva de la Cámara Inferior (Meré). Fue reconocida en la década de los cincuenta del pasado siglo y publicada por Hernández-Pacheco *et al.* (1957: 23-24), Jua-

neda Gavelas (1980:683), González Morales (1982: 215-216) y Fano Martínez (1998: 53).

Sumidero fósil con una entrada principal de 6,5 m de altura por 4,2 m de anchura, orientada a oeste. A unos metros en la pared derecha del vestíbulo tiene otra boca, ligeramente elevada sobre el suelo, de unos 2 m de altura por 1,8 m de anchura.

El vestíbulo ha sufrido una profunda erosión hídrica, no obstante, se conservan tres escasos testigos del yacimiento de conchero. El más importante se encuentra en la pared izquierda, a 5 m de la boca. Mide 320 cm de longitud y está dividido en dos por una colada lateral en disposición vertical. Tiene entre 35 y 45 cm de potencia y está a 190 cm del suelo. Se observan dos capas muy ricas en evidencias. El nivel superior muy concrecionado, tiene entre 35 y 40 cm de potencia, con conchero mesolítico y está a 260 cm del suelo. Por debajo hay un nivel concrecionado, de 35 a 45 cm de potencia, a 190 cm del

suelo, tiene bastantes bloques y es muy rico en evidencias, tanto líticas como óseas, además de numerosas conchas, fundamentalmente *Patella vulgata*, probablemente del Magdaleniense. Por debajo hay un nivel con numerosos *éboulis*, de arcillas amarillas, de aspecto estéril. El resto de los testigos son mucho más reducidos. En el conchero superior se contabilizaron 73 moluscos marinos: *Patella vulgata* (6), *Patella intermedia* (18), *Phorcus lineatus* (46) y *Cepaea nemoralis* (3).

7. Cueva de Samoreli (Rales). La cueva fue revisada por Vega del Sella, quien halló interesantes materiales atribuidos a la Prehistoria Reciente. González Morales (1981) publicó un pequeño panel de grabados fusiformes, que atribuyó al Paleolítico. Ha sido documentada en la Carta Arqueológica de Llanes (Pérez Suárez, 1995:243). Posteriormente se han hallado nuevos grabados, quizás de la Edad del Hierro.

Sumidero ocasionalmente activo de grandes dimensiones y con varias bocas. La boca principal presenta un enorme abrigo de entrada de 9,3 m de altura por 12 m de anchura por 5,5 m de profundidad, en orientación sur. A la izquierda del abrigo principal hay otra boca de grandes dimensiones que da acceso a un vestíbulo recto y a la derecha otra boca muy grande que da paso a un vestíbulo muy descendente. La cavidad continua por amplias galerías.

Se observan materiales en superficie en al menos tres zonas: materiales del Paleolítico Superior Solutrense en la parte derecha y de la Prehistoria Reciente, en la parte izquierda. El testigo del conchero está situado en la pared derecha, a 2 m de la boca del vestíbulo principal, protegido por una colada. Mide 130 cm de longitud por 80 cm de anchura y está a 60 cm del suelo. Se ha hecho un recuento de 33 moluscos: *Patella vulgata* (6), *Patella intermedia* (10), *Patella sp.* (1), *Littorina littorea* (1), *Phorcus lineatus* (7), *Mytilus sp.* (2 frag.), *Cepaea nemoralis* (6) y *Paracentrotus lividus* (2 frag. de caparazón)

Por debajo aparece un nivel mucho más reducido, de 40 cm de longitud por 20 cm de potencia, con varias conchas (*Littorina littorea*, *Patella vulgata*) y restos óseos, atribuibles al Paleolítico Superior/Epipaleolítico.

8. Cueva de Herrería o Herrerías o Bolado (La Pareda). La cueva fue descubierta en 1912 y publicada de forma muy sumaria por Breuil y Obermaier (1914). La monografía de las pinturas fue publicada por Jordá Cerdá y Mallo Viesca (1972). Martínez Villa ha publicado las manifestaciones rupestres paleolíticas (2018: 63-80).

Surgencia fósil de tamaño medio. Presenta una boca de 2,5 m de altura por 11,4 m de anchura, que da paso a un vestíbulo de 15 m de longitud por 15 m de anchura. Continúa de frente por galerías bastantes amplias, en una



FIGURA 6: Samoreli (Rales). Conchero en superficie.

de ellas se encuentran las pinturas rupestres paleolíticas. Tiene un desarrollo total de 225 m².

En varios puntos de la pared izquierda del vestíbulo se conservan pequeños testigos de conchero. Se han catalogado 4 testigos, de entre 5 y 10 centímetros de potencia. Se hizo un recuento de 27 moluscos: *Patella vulgata* (5), *Patella intermedia* (18), *Patella sp.* (3) y *Cepaea nemoralis* (1).

4.3. YACIMIENTOS POCO CONOCIDOS E INÉDITOS

9. Cueva de las Cuevas del Mar IV (Nueva). Vega del Sella reconoce la existencia de restos de yacimientos de concheros en las cavidades situadas en las márgenes del río de Nueva, que desemboca en las Cuevas del Mar, en una cita a pie de página (El Paleolítico de Cueto de la Mina, 2016: 78). Con posterioridad no ha vuelto a ser documentada.

La cavidad se ubica muy cerca de la carretera de acceso a la Playa de las Cuevas del Mar, en un frente rocoso donde hay varias cavidades con restos de conchero. Pequeña cavidad con una boca amplia orientada al norte, de 5 m de altura por 6 m de anchura, que comunica con un vestíbulo de 7 m de longitud por 6 m de anchura. Se prolonga por la izquierda por una galería ascendente, de 3 m de longitud. Superficie útil 42 m².

Conserva un testigo muy cementado, ubicado en la pared izquierda, a 2 m de la boca. Mide 60 cm de longitud por 20 cm de potencia y está a 260 cm del suelo.

La estratigrafía de la cavidad se compone de 3 niveles: superficie formada por una gruesa capa de concreción. Inmediatamente por debajo hay restos de un conchero no muy potente y por último un nivel de más de dos metros

de potencia, con arcillas amarillentas muy cementadas y numerosos cantos de cuarcita.

En el conchero se han identificado: *Patella vulgata* (3), *Patella intermedia* (3), *Patella sp.* (2), *Phorcus lineatus* (3) y *Paracentrotus lividus* (1 radiola).

La mayor parte del conchero ha desaparecido por erosión hídrica.

10. Cueva de las Cuevas del Mar V (Nueva). Reconocida por Vega del Sella (2016:78). Con posterioridad no ha vuelto a ser documentada.

Se sitúa a unos dos metros al sur de la anterior y a su misma altura. Sumidero fósil, con una entrada de 4,5 m de altura por 1,8 m de anchura, orientada al norte. Da paso a un vestíbulo recto, de 6 m de longitud por 2,3 m de anchura, con una galería estrecha y descendente, abierta en el inicio de la pared derecha, de 4,3 m de longitud por 1 m de anchura que en el fondo del vestíbulo gira ligeramente hacia la izquierda con una longitud de 6 m por 2 m de anchura. En la pared derecha se abre una galería con un escalón en la entrada, de 4 m de longitud y finaliza en una sala de 4 m de longitud por 8 m de anchura. En el fondo de la sala hay un estrechamiento, de 0,5 m de anchura, que comunica con una galería bastante amplia con salida por una boca grande al exterior. Superficie útil 27,5 m².

Conserva únicamente dos testigos, uno en cada pared del vestíbulo. El primer testigo se ubica en la pared izquierda a 0,5 m de la boca. Tiene 30 cm de longitud por 45 cm de potencia y está a 180 cm del suelo. El segundo se encuentra en la parte derecha de la boca. Tiene unos 180 cm de longitud, alcanza hasta 95 cm de potencia y está entre 130 y 145 cm del suelo. El conchero está protegido por una gruesa capa calcítica y por debajo del mismo hay un espeso nivel, muy cementado, con arcillas amarillentas englobando cantos de cuarcita. En los dos testigos se han distinguido 37 moluscos marinos: *Patella vulgata*, (19), *Patella intermedia* (15), *Patella sp.* (3) y *Phorcus lineatus* (11).

11. Cueva de las Cuevas del Mar VI (Nueva). Reconocida por Vega del Sella (2016:78). Con posterioridad no ha vuelto a ser documentada. Se sitúa en el mismo frente que forma la margen derecha del río Ereira, próxima a las Cuevas del Mar IV y V. Caverna fósil con una boca amplia, de 4,2 m de altura por 6 m de anchura, orientada al oeste, que comunica con un pequeño vestíbulo, de 4,5 m de longitud por 6,1 m de anchura, en cuya parte izquierda hay una rampa ascendente. Se prolonga por el fondo derecho por una galería recta y ascendente de 1,7 m de anchura, y a los 5 m desemboca en un cruce, en donde se accede a una galería de amplias dimensiones que desemboca en el exterior. Superficie útil 27,5 m². El relleno sedimentario ha desaparecido por erosión hídrica. Se conserva un testigo de conchero en la pared izquierda, muy cerca de la entrada, de 40 cm de longitud por 15 cm de potencia y a 70 cm del

suelo. Se han identificado conchas de *Patella vulgata* (6), *Patella intermedia* (9) y *Phorcus lineatus* (4).

12. Cueva de las Cuevas del Mar VII (Nueva). Reconocida por Vega del Sella (2016:78). Con posterioridad no ha vuelto a ser documentada.

Se sitúa a unos metros de la anterior, en el extremo sur del farallón. Caverna fósil con una boca amplia, de 4,2 m de altura por 6 m de anchura, orientada al oeste, que comunica con un pequeño vestíbulo, de 4,5 m de longitud por 6,1 m de anchura, en cuya parte izquierda hay una rampa ascendente. Se prolonga por amplias galerías interiores y una de ellas finaliza en Cueva del Mar VI. Superficie útil 30,80 m².

El yacimiento se encuentra prácticamente desaparecido por erosión hídrica. Conserva un testigo de conchero protegido por una colada muy cerca de la entrada en la pared izquierda. Mide 40 cm de longitud por 15 cm de potencia y está a 70 cm del suelo. Se identificaron: *Patella vulgata* (1), *Patella intermedia* (2), *Patella sp.* (1) y *Phorcus lineatus* (3).

13. Cueva de Trescucia (Naves). Ha sido recientemente reconocida por Juaneda Gavelas (2018: 143 citada). Caverna fósil situada en el acantilado, muy desmantelada por la erosión marina. La boca primitiva y gran parte del vestíbulo han colapsado, por lo que las paredes caen en vertical en el mismo acantilado por donde penetra el mar. En origen estuvo orientada al este. El vestíbulo mide unos 10 m de longitud por 6 m de anchura. Actualmente se accede a ella por una boca lateral, que comunica con una galería muy descendente, donde después de varios cortes, se llega hasta el antiguo suelo de la caverna, que presenta grandes oquedades que comunican con el mar. En el fondo y paredes de la caverna se conserva un enorme conchero de varios metros de longitud y de hasta 4,5 m de potencia. Muy denso en moluscos, donde aparecen las especies típicas del Asturiense y en restos óseos, habiéndose catalogado ciervo, jabalí y corzo. También se observan cantos de cuarcita. No se ha podido efectuar recuento de especies por la peligrosidad que supone acercarse a las paredes suspendidas sobre el mar.

14. Cueva de Vega Chica III o La Llera 15 (Balmori). El yacimiento fue descubierto por el grupo de espeleología ESCAR de Cangas de Onís, y publicado en su página web.

La caverna se abre en la cima del monte de La Llera, al borde de una dolina, bastante oculta.

Sumidero fósil con una boca de 1,8 m de altura por 6,8 m de anchura, orientada al norte. Comunica con un vestíbulo recto, al comienzo descendente, de 10 m de longitud por 5 m de anchura. Continúa por una galería de 7 m de longitud por 2 m de anchura, hasta un estrechamiento, donde gira hacia la derecha, por una galería des-



FIGURA 7: Vega Chica III (Balmori). Conchero concrecionado con gasterópodos y *Venerupis decussata*.

cendente, que a los 12 m se hace impracticable. Superficie útil 50 m².

Se conservan 6 testigos de conchero cementado, varios de gran tamaño, en el vestíbulo y en el comienzo de la galería interior. El conchero llegó a colmar la cavidad, se encuentran testigos en el techo a 5 m de la entrada. En el T5, se identifica la siguiente estratigrafía:

- Nivel 1. Longitud 4 m y 60 cm de potencia. Conchero en sedimento de limos pardo-grisáceos, incluyendo bivalvos (almejas y berberechos).
- Nivel 2. Concreción irregular que contiene conchero de 2 a 5 cm de potencia.
- Nivel 3. Estrato de 60 cm de potencia que contiene un conchero muy denso, totalmente concrecionado.

En tres de los testigos se realizó recuento de las especies de moluscos identificando un total de 441: *Patella vulgata* (90), *Patella intermedia* (104), *Patella ulyssiponensis* (1), *Phorcus lineatus*, (230), *Mytilus galloprovincialis* (1), *Ve-*



FIGURA 8: Vega Chica III (Balmori). Conchero concrecionado.



FIGURA 9: La Coterona (Porrúa).



FIGURA 10: La Coterona (Porrúa). Yacimiento de conchero.

nerupis decussata (6), *Cardium edule*, (4), *Cepaea nemoralis*, (2), *Paracentrotus lividus* (frag. de caparazón y radiolas) y *Macropipus puber* (1 pinza). En el T5 se observaron: 1 lasca de sílex, 1 pieza de radiolarita, 1 cato roto y 1 canto pequeño de arenisca.

15. Cueva de La Coterona (Porrúa). Fue catalogada por Sánchez Hidalgo en un informe arqueológico en el año 2000, donde se señala la existencia de Paleolítico (?) y Mesolítico.

Sumidero fósil con una boca de 3 m de altura por 5,8 m de anchura, orientada al este, con una pequeña prolongación muy estrecha hacia arriba. El vestíbulo llano y recto, de 10 m de longitud por 5,8 m de anchura, se prolonga por una galería recta que comunica con una sala descendente. Superficie útil 58 m².

En distintos puntos del vestíbulo se conservan hasta 14 testigos del yacimiento arqueológico. En el T6 y, sobre todo, en el T7 se observa la estratigrafía:

- Nivel 1. Conchero de especies marinas de 10 cm a 30 cm de potencia.
- Nivel 2. Conchero de *Cepaea nemoralis* de 50 cm de potencia. Es atribuible al Epipaleolítico. En el mismo se observaron 141 *Cepaea nemoralis*, esquirlas óseas y carbones.
- Nivel 3. Estrato de color amarillento con fragmentos de hueso.



FIGURA 11: La Horada (Porrúa). Vestíbulo.

En seis de los testigos se realizó un recuento de moluscos con 215 ejemplares: *Patella vulgata* (62), *Patella intermedia* (59), *Patella* sp. (3), *Phorcus lineatus* (84) y *Cepaea nemoralis* (7).

16. Cueva de La Horada (Porrúa). Fue catalogada por Noval Fonseca durante el estudio arqueológico previo a la realización de la Autovía del Cantábrico (2010).

Cavidad fósil con tres bocas, en forma de túnel. La entrada principal está orientada hacia el este y mide 3,2 m de altura por 9,7 m de anchura. Da acceso a un vestíbulo recto, con numerosos bloques, que a los 24 m desemboca en una entrada de 2,6 m de altura por 7 m de anchura, orientada al oeste. Muy cerca de esta segunda boca se abre una galería ascendente, que a los 11 m finaliza en una boca, de 2,4 m de altura por 3,2 m de anchura, orientada al suroeste. Superficie útil 254,4 m².

Se han identificado hasta 14 testigos de conchero cementado de 20-90 cm de potencia.

Se realizó un recuento de especies, con 357 ejemplares de moluscos y crustáceos: *Patella vulgata* (57), *Patella intermedia* (100), *Patella ulyssiponensis* (1), *Phorcus lineatus* (185), *Cepaea nemoralis* (8) y *Paracentrotus lividus* (5).



FIGURA 12: La Horada (Porrúa). Conchero concrecionado.

Industrias: en el T 14: raspador de cuarcita sobre lasca con el frente muy bien tallado y 1 lasca de cuarcita. En superficie se observó un núcleo sobre canto de cuarcita y 3

fragmentos de canto (1 de cuarcita y 2 de arenisca). Noval Fonseca halló 1 pico asturiense de cuarcita.

17. Cueva de Vallana I (La Pereda). La cueva fue descubierta por Noval Fonseca (2010).

Abrigo muy reducido de 2 m de altura por 4,4 m de anchura y 1,3 m de profundidad, orientada al suroeste. Parte de la superficie está cubierta por un gran bloque de desprendimiento reciente.

El yacimiento ha sufrido una profunda erosión hídrica, por lo que prácticamente ha desaparecido. Se conservan en el fondo del abrigo tres pequeños testigos de conchero concrecionados en las paredes de hasta 6 cm de potencia. Se observaron 18 moluscos: *Patella vulgata* (2), *Patella intermedia* (10), *Patella ulyssiponensis* (1), *Phorcus lineatus* (1) *Cepaea nemoralis* (2) y *Mytilus galloprovincialis* (2).

18. Cueva de Vallana II (La Pereda). Descubierta por Noval Fonseca (2010). Cavidad muy pequeña con una boca de 1,5 m de altura por 2,5 m de anchura, orientada al suroeste. Comunica con un vestíbulo de 3 m de longitud por 1,5 m de anchura. En el lateral del fondo derecho se abre una galería impracticable que comunica con Vallana 3.

La cavidad ha sido excavada, conservando un escalón en el fondo, donde se identifica: Testigo 1. En un corte de 130 cm de longitud por 35 cm de potencia a 10 cm del suelo, se observa un conchero en un nivel terroso-arcilloso de color grisáceo-rojizo con algunos bloques calizos. Se observan algunos moluscos: *Patella vulgata* (1) y *Cepaea nemoralis* (3). Testigo 2. En el fondo de la cavidad, en superficie: *Patella vulgata* (1) y *Patella intermedia* (2).

19. Cueva de Vallana III (La Pereda). La cueva fue descubierta por Noval Fonseca (2010)

Se encuentra próxima a la anterior. Cavidad fósil de pequeño tamaño. La boca mide 2,5 m de altura por 6,7 m de anchura, orientada al sureste, con un abrigo de entrada de 4 m de longitud por 6,7 m de anchura, que se va reduciendo en anchura hacia el fondo hasta 2 m. Continúa en el fondo por dos galerías, una con orientación norte, comunica con Vallana 2, la segunda con orientación este se estrecha al final.

Se conserva yacimiento en cuatro testigos, en la pequeña galería, en el fondo del vestíbulo. En el T1, situado a 1,8 m de la boca, de 40 cm de longitud por 50 cm de anchura por 23 cm de potencia se identifica una estratigrafía con tres niveles:

- Nivel 1: capa de concreción de 5 cm de potencia.
- Nivel 2: estrato de conchero de 23 cm de potencia en sedimento arcilloso con algunos bloques de caliza. Escaso en restos arqueológicos.
- Nivel 3: se compone de limos amarillentos concrecionados, de aspecto estéril. Tiene 105 cm de potencia.

Se efectuó un recuento en los 4 testigos de las especies de moluscos, con 32 ejemplares: *Patella vulgata* (7),

Patella intermedia (17), *Patella* sp. (3), *Phorcus lineatus* (4) y *Cepaea nemoralis* (1).

20. Cueva de La Colmenera II (Soberrón). Fue reconocida por Noval Fonseca (2010). La cavidad se encuentra a pocos metros de la cueva de La Colmenera. Sumidero fósil con una entrada de 1,8 m de altura por 5,5 m de anchura, orientada al sudeste. Comunica con un vestíbulo llano y recto, de 12 m de longitud por 6 m de anchura. Continúa por una galería recta que se reduce hacia el fondo. Superficie útil 30 m².

Se conservan escasos restos de conchero. Se han distinguido 5 testigos de tamaño reducido, de hasta 10 cm de potencia. En el T5, situado en el fondo del vestíbulo, se observa una estratigrafía de 120 cm. Se compone de un nivel superficial formado por arcillas. Infrayacente hay un nivel pardo de unos 5 cm de potencia, con esquirlas óseas y carbón, de aspecto pobre. En los testigos se observaron conchas de *Phorcus lineatus* (5) y esquirlas óseas. En T1 una lasca de cuarcita.

21. Abrigo de Nozales (Soberrón). Fue reconocida por Pérez Suárez en la Carta en la realización de la carta Arqueológica de Llanes (Inédito).

Se sitúa en la ladera oriental del Pico Castiello. Abrigo de grandes dimensiones, orientado al este. Tiene unos 8 m de altura por 19 m de anchura por 10 m de profundidad. Superficie útil 190 m². En el fondo hay testigos cementados de antiguos niveles con *éboulis*, de aspecto estéril. Un bloque de grandes dimensiones obstruye la entrada.

Se han localizado evidencias de conchero en la zona exterior del abrigo. En la rampa de acceso a la cavidad se identifican varios bloques de concreción sueltos con conchero cementado. Se contabilizaron 16 moluscos: *Patella vulgata* (2), *Patella intermedia* (4) y *Phorcus lineatus* (10). En superficie un raspador plano en hocico de sílex. El abrigo ha sido acondicionado como aprisco de ganado, para lo que se ha vaciado el sedimento y construido algunas infraestructuras.

22. Abrigo del Cueto (Soberrón). Reconocida por Noval Fonseca (2010).

Se ubica en la parte baja de la ladera de Copiñuelo, al pie de la sierra prelitoral.

Abrigo con una entrada de 4 m de altura por 5,2 m de anchura, orientada al este. Da acceso a un reducido vestíbulo de 6,5 m de longitud por 5,2 m de anchura. A 1,7 m a la derecha hay otra cavidad más reducida, con una entrada de 2,8 m de altura por 2,3 m de anchura, orientada al este, que comunica con un vestíbulo de 6 m de longitud por 3 m de anchura. Protegido por una capa de concreción hay conchero de hasta 30 cm de potencia. Se han localizado tres testigos de conchero concrecionado en la parte izquierda del fondo del vestíbulo. Se observaron 2 lascas y 1 núcleo de tipo NUPC de cuarcita y 1 molar

de ciervo. El recuento de especies en los testigos aporta 101 ejemplares: *Patella vulgata* (58), *Patella intermedia* (32), *Phorcus lineatus* (1), *Triton nodifer* (3), *Paracentrotus lividus* (1) y *Cepaea nemoralis* (6).

23. Cueva de El Casar (San Roque del Acebal). La cueva fue localizada por la empresa de arqueología GAEM durante la prospección previa a la construcción de la Autovía del Cantábrico (Citada 2010:58).

Cavidad fósil muy pequeña con dos bocas. La principal, orientada al sur mide 1,6 m de altura por 2,4 m de anchura, da acceso a un reducido vestíbulo de 4 m de longitud por 2,4 m de anchura. En el fondo realiza un pequeño giro hacia la derecha y finaliza a los 2,5 m en la segunda entrada, orientada al noreste, de 0,5 m de altura por 1,8 m de anchura.

Se catalogaron 6 pequeños testigos de conchero cementados de hasta 25 cm de potencia. En recuento de moluscos se han identificado 55 ejemplares: *Patella vulgata* (10), *Patella intermedia* (24), *Patella ulyssiponensis* (2), *Patella* sp. (5), *Phorcus lineatus* (12), *Mytilus* sp. (1) y *Cepaea nemoralis* (1). En los testigos se observaron 1 lasca de sílex y 1 núcleo sobre canto de cuarcita.

24. Cueva de La Bítrea (Andrín). La cueva fue localizada por GAEM (Citada 2010:58).

Cavidad fósil en forma de túnel, corta, aunque de notables dimensiones. La boca principal, orientada al sur, mide 6,3 m de altura por 17,5 m de anchura, da acceso a un vestíbulo ascendente, de 21 m de longitud, que se va estrechando progresivamente hasta la segunda entrada, orientada al norte, de 3,2 m de altura por 12,5 m de anchura. En el lateral izquierdo de la boca sur, se abre un laminador muy descendente que desemboca en un vestíbulo descendente, que se llega a inundar parcialmente y da a otra boca inferior.

En varias zonas de la cueva se conservan testigos de conchero concrecionado. Se han catalogado 4, todos de grandes dimensiones, de hasta 180 cm de potencia. En el T2, situado en la pared derecha, protegido por una capa de concreción, a 2,5 m de la boca principal, se observa la estratigrafía:

- Nivel 1. Conchero de 190 cm de longitud por 120 cm de potencia y está a 40 cm del suelo.

- Nivel 2. Nivel de sedimento arcilloso en el que se han identificado algunos restos arqueológicos: *Patella vulgata* grande (8), *Cepaea nemoralis* (6), *Cancer pagarus* (frag. de pinza), un *chunk* de sílex calcedonítico del tipo Picota y alguna esquirla ósea. Este nivel es atribuible al Aziliense o al Magdalenense.

En el conchero se observan varias lascas de cuarcita, 1 canto percutor de arenisca y un fragmento de metapodio de ciervo. En tres de los testigos se realizó recuento de moluscos que ha aportado 337 ejemplares: *Patella vulgata* (94),

Patella intermedia (90), *Patella ulyssiponensis* (7), *Phorcus lineatus* (107), *Mytilus galloprovincialis* (14), *Haliotis tuberculata* (1), *Paracentrotus lividus* (2) y *Cepaea nemoralis* (22).

25. Cueva de Arenillas III (Puertas de Vidiago). Fue localizada por Juaneda Gavelas (2018: 143 citada). Se encuentra en la parte alta del acantilado. Cueva de tamaño reducido, con una entrada de 2,65 m de altura por 4,3 m de anchura, orientada al noreste, que da acceso a un vestíbulo recto y llano, de 9,5 m de longitud por 4,5 m de anchura. En el techo tiene una boca de hundimiento, de 2,2 m de longitud por 1,6 m de anchura. Finaliza en una sima que comunica con una gran galería abierta al mar.

Se observan dos testigos de conchero concrecionado de hasta 50 cm de potencia. En superficie, su descubridor halló un pico asturiense, y, en uno de los testigos, 2 lascas de cuarcita. En el T1 se han contabilizado 74 ejemplares de moluscos: *Patella vulgata* (29), *Patella intermedia* (29), *Phorcus lineatus* (4), *Mytilus* sp. (10), *Paracentrotus lividus* (frag. de caparazón), *Polydora polydora* (1 uña) y *Cancer pagarus* (frag. Pinza). Ictiofauna: vértebras de peces muy grandes (3).

26. Cueva de La Magdalena III (Vidiago). Fue localizada por Pérez Suárez durante la realización de la Carta arqueológica de Llanes (1995. Inédita). Citada por Arias (1991: 314).

Cavidad fósil, con una entrada amplia de 3,1 m de altura por 7 m de anchura, orientada al este-sureste, que comunica con un vestíbulo de 5 m de longitud por 7,3 m de anchura. Por el extremo izquierdo del vestíbulo se abre una galería con la entrada muy reducida, desde donde parte un cono de derrubios lleno de piedras, desembocando en una sala. De aquí parte una galería rectilínea, con una sima por hundimiento y cono de derrubios en la base, finalizando a los pocos metros. Por la parte izquierda del vestíbulo hay un estrechamiento, con un corte de más de un metro, que conduce a una galería situada en un plano más inferior y que desemboca en el vestíbulo de La Magdalena II. Durante el Mesolítico esta galería estaba colmatada por sedimentos arcillosos y bloques, a juzgar por los testigos existentes.

En la cueva se conservan varios testigos, cementados y en superficie. El sedimento del suelo se compone de limos de color pardo-grisáceo con bloques y conchas, de hasta 70 cm de potencia. El recuento de moluscos efectuado en el T1 ha aportado 179 ejemplares: *Patella vulgata* (28), *Patella intermedia* (102), *Patella ulyssiponensis* (18), *Phorcus lineatus* (20), *Littorina littorea* (1), *Mytilus galloprovincialis* (2), *Thais hemastoma* (1 opérculo), *Cepaea nemoralis* (2), *Elona quimperiana* (1) y *Balanus* sp. (15). Industria: en el T3 2 cantos rotos. En T1 un maxilar de gato montés y un hueso.

27. Cueva de La Magdalena II (Vidiago). Localizada por Pérez Suárez (1995. Inédita). Citada por Arias (1991:314).

Cavidad fósil, que actualmente forma parte de la anterior, aunque estuvieron separadas. Tiene una boca de 4,5 m de altura por 7 m de anchura, orientada al noreste. Da acceso a un vestíbulo de 5,6 m de longitud por 6 m de anchura, hasta un escalón de 1,9 m de altura. Desde aquí se prolonga 4,5 m hasta cambiar bruscamente de rumbo y desembocar a los 3,8 m en la pared derecha del vestíbulo de la cueva anterior, a 2,3 m de altura.

El yacimiento se conserva en 7 testigos de conchero cementado. En el T4 se conserva un denso conchero con una potencia de hasta 228 cm. Está protegido por una capa de concreción y por debajo hay una capa fina de concreción y un estrato de al menos 50 cm de potencia, con arcillas amarillentas y con abundantes *éboulis*, de aspecto estéril.

Se realizó un recuento de las especies que ha aportado 268 ejemplares: *Patella vulgata* (42), *Patella intermedia* (111), *Patella ulyssiponensis* (10), *Patella* sp. (14), *Phorcus lineatus* (86), *Pollycipes pollycipes* (1), *Paracentrotus lividus* (1) y *Cepaea nemoralis* (5). En T3 una lasca de cuarcita y en T7 un fragmento óseo.

5. BIBLIOGRAFÍA GENERADA POR LAS PROSPECCIONES

PÉREZ-BARTOLOMÉ, M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. Y FANJUL PERAZA, A. (2018): «Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias: 537-544. Oviedo.

FANJUL PERAZA, A.; PÉREZ-BARTOLOMÉ, M.; ÁLVAREZ GARCÍA, A.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. Y CEBALLOS HORNERO, A. (2019): «Late Prehistoric Migrations from Pottery Composition Analysis in the North Coast of Spain». *Glob J Arch & Antropol* 9 (2) 555-566. 10.19080/GJAA.2019.09.555756.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; FANJUL PEDRAZA, A.; CEBALLOS HORNERO, A.; PÉREZ-BARTOLOMÉ, M. Y JUANEDA GABELAS, A. (2019-2020): «Las cerámicas en las cavidades de la zona costera oriental de Asturias». *Kobie Paleoantropología*, 37: 1-20.

SMITH, P.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; CEBALLOS HORNERO, A.; PÉREZ-BARTOLOMÉ, M.; FANJUL PERAZA, A. Y JUANEDA GABELAS, A. (2019): «Las manifestaciones rupestres post-paleolíticas de Llanes, más allá del ídolo de Peña Tú». *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 8: 185-221.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; CEBALLOS HORNERO, A.; PÉREZ-BARTOLOMÉ, M.; JUANEDA GABELAS Y FANJUL PERAZA, A. (2021): «Paleolítico Superior y Epipaleolítico en el área costera oriental asturiana (Concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva): nuevos yacimientos y síntesis». *Kobie Paleoantropología*, 38: 1-26.

6. BIBLIOGRAFÍA (CITADA)

ARIAS CABAL, P. (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria V6, 371pp. Santander.

FANO MARTÍNEZ, M. A. (1998): *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo*. BAR International. Series, 732, 145 pp. Oxford.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1981): «Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias). Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón». *Altamira Symposium*, 267-275. Madrid.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la Región Cantábrica en los tiempos Epipaleolíticos*. Memorias del CIMA n.º 7, 335 pp. Madrid.

HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; LLOPIS LLADÓ, N.; JORDÁ CERDÁ, F. Y MARTÍNEZ, J. A. (1957): *Libro-Guía de la excursión N2. El Cuaternario de la Región Cantábrica*. Diputación Provincial, 23-24. Oviedo.

JORDÁ CERDÁ, F. Y MALLO VIESCA, M. (1972): Las pinturas de la cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias). *Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca (Biblioteca «Zephyrus» II)*.

JUANEDA GAVELAS, J. A. (1980): «Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101: 675-718.

JUANEDA GAVELAS, J. A. (2018): «Estaciones prehistóricas en superficie en el borde litoral del oriente de Asturias. Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias: 143-156. Oviedo.

PÉREZ-BARTOLOMÉ, M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2013): «The Asturian in Cantabria: the current state of research». *Actas Congreso 150th anniversary of the discovery of the Mesolithic Shellmiddens Comemoração dos 150 anos da descoberta dos concheiros mesolíticos Muge 150 th March 2013*, Portugal (Aceptado).

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. Y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010): «Arte rupestre paleolítico en la cueva de Cordovaganes I (Puertas de Vidiago, Concejo de Llanes, Asturias). Hallazgo y primera documentación de un nuevo conjunto parietal en la región Cantábrica». *Zephyrus*, LXVI, 57-78.

VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria n.º 13. Madrid.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL «REFUGIO ANTIÁEREO DE CIMAVILLA», GIJÓN

Paula Bartolomé

La prospección arqueológica del «refugio de Cimavilla», y la elaboración de un estudio del estado actual del «refugio de Cimavilla», forma parte del *Proyecto de actuación para la recuperación y adecuación del Refugio de Cimadevilla* que tuvo como objetivo evaluar el estado de conservación del refugio, su estudio y valoración para desarrollar un proyecto de recuperación de este refugio.

El 11 de Junio de 2018, y tras la obtención de los permisos oportunos por parte del Ayuntamiento de Gijón y de la Autoridad Portuaria de Gijón, se procedió a la apertura del refugio. En una primera fase de los trabajos se realizó la prospección del túnel. Un equipo de ingenieros de minas junto con el geógrafo Antonio Huerta Nuño, accedieron al mismo y comprobaron su estado de conservación. Además se realizaron las mediciones de gases para la posterior elaboración de un estudio de seguridad. A continuación la arqueóloga encargada de la prospección y autorizada por la Consejería de Cultura, Paula Bartolomé, accedió al interior del túnel para llevar a cabo las tareas de prospección arqueológica.

Durante el año 2009, por, encargo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, se realizó la catalogación de las construcciones arquitectónicas de la guerra en Asturias¹. Uno de los concejos inventariados fue Gijón, con varias construcciones relacionadas con la defensa costera. Sin embargo, en dicha catalogación no se incluyeron los refugios civiles de la ciudad. Ésta se hizo durante el año 2010 por encargo del Ayuntamiento de Gijón², trabajo que fue una primera fase de un proyecto mucho más ambicioso que continuó en 2011 con el diseño de una ruta interpretativa por la historia de la guerra en Gijón, llamada «1936Xixón1937». Una segunda fase, dentro de la que se localiza el presente proyecto de prospección, consistió en el estudio del único refugio conservado en Gijón, el de

Cimavilla, para ver las posibilidades de su musealización como un recurso patrimonial más de la ciudad.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

El trazado del refugio de Cimavilla en su mayoría abarca la zona del recinto intramuros que dibuja el perímetro amurallado bajoimperial de la ciudad de Gijón³. Las excavaciones arqueológicas realizadas durante los años 90 del pasado siglo, permitieron completar el conocimiento de Gijón en época romana. La muralla, edificada a finales del s. II d. C., se erige en un momento muy importante para la ciudad, que se consolida en estos momentos como núcleo urbano principal en el norte⁴.

El carácter de guerra justa que hasta la Primera Guerra Mundial había considerado al margen del conflicto a las ciudades y los pueblos de la retaguardia, cambió y pasó a considerar a la población civil como objetivo militar. La Gran Guerra fue una «guerra total»⁵ donde primaron las necesidades militares sobre las de la población civil que sufrió lo indecible. La guerra civil española, pasó así a ser la primera contienda en la que se bombardeó de forma indiscriminada a la población civil con el objetivo de sembrar el terror y el pánico. Fue el acontecimiento europeo más importante de carácter internacional en la década de 1930, antes de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra aérea y la superioridad del ejército franquista ayudado por la Alemania nazi e Italia fascista, obligó al gobierno republicano a adoptar medidas para proteger a la población de los bombardeos aéreos, tales como refugios,

³ Fernández Ochoa, C. (2000): *El lenguaje de las piedras recuperación del Patrimonio Arqueológico*, Ed. GEA, Gijón.

⁴ Fernández Ochoa, C., & García Días, P., (1995): «Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla (Gijón)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. 1.ª edición. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias; p. 277-285.

⁵ Expresión que empezó a utilizarse en Francia en la Primera Guerra Mundial, gracias al libro *La guerra total*, de Hersch Lauterpacht. Lindqvist, S., (1999), *Historia de los bombardeos*, Ed. Turner, Madrid, p. apartado 145.

¹ Huerta Nuño, M. A. (2009): *Catalogación de las construcciones arquitectónicas de la guerra en Asturias*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

² Huerta Nuño, M. A. (2011): *Catálogo de Refugios Antiaéreos*, Ed. Ayuntamiento de Gijón.

o adaptar lugares como sótanos o cuevas. España sirvió de campo de prueba para los aviones modernos alemanes e italianos.

El «refugio de Cimavilla» es el único refugio civil de la Guerra Civil que se conserva en la ciudad de Gijón. Durante los 15 meses que duró la guerra en Asturias, Gijón tuvo un gran protagonismo, no tanto en lo referente a episodios bélicos sino a lo que a población civil se refiere. Los ataques aéreos, que eran una situación desconocida hasta el momento, se intensificaron desde agosto de 1937 por parte de la Legión Cóndor.

La ciudad de Gijón no era una ciudad que estuviera preparada para defenderse, y su ubicación no la favorecía en el momento de prevenir ataques. Ante esto, la población solo tenía como opción buscar refugio a la carrera y en pleno bombardeo⁶. Por ello, a partir de enero de 1937 el Departamento de Obras Públicas comienza la construcción de refugios a petición del Ayuntamiento de Gijón como medida para la protección de la población civil.

En total llegaron a ser 23 refugios antiaéreos propiamente dichos, junto con otro tipo de refugios, como los 105 sótanos acondicionados, o 53 en portales y bajos. Gijón contaba en la primavera de 1937 con 181 lugares de defensa pasiva⁷. Los trabajos de catalogación de los refugios civiles de la Guerra Civil llevados a cabo en el 2010 por iniciativa del Ayuntamiento de Gijón, permitieron localizar un total de 193 refugios para la población civil⁸.

El 31 de mayo de 1937 se constituye la Junta de la Defensa Civil, como órgano encargado de llevar a cabo la rápida ejecución de la red de refugios antiaéreos de la ciudad⁹. Esta Junta de Defensa Civil ante la falta de recursos, tuvo que abrir una suscripción para que particulares y empresas aportaran a la construcción de los refugios antiaéreos, que llegaron a la cifra de 13.347 pesetas¹⁰.

Sin embargo, algunas zonas de la ciudad no contaban con lugares que se pudieran habilitar como refugios semienterrados, por lo que se acometió la construcción de 4 túneles: uno en Cimavilla, otro cercano al Monte Coruña



FIGURA 1: Entrada refugio en casa Paquet, en la calle Alvar González.

(Natahoyo), otro en el Musel, que aprovechaba el túnel abandonado de Lieres, y otro bajo el paseo de Begoña.

En 1943 el Estado franquista ante el miedo a una invasión aliada publicó un decreto de fecha de 20 de julio de 1943 obligando a la construcción de refugios en ciudades de más de 20.000 habitantes. En Gijón se pensó en acondicionar los «refugios republicanos», como el que se ubicaba en la cuesta de Begoña con dos entradas, junto con el de Cimavilla, conocido popularmente como los «túneles de Cimavilla»¹¹.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

El trabajo se dividió en dos partes, por un lado la prospección de los túneles, y por otro la documentación y consulta de fuentes bibliográficas.

La disciplina arqueológica encargada del estudio de las construcciones de la Guerra Civil, arqueología bélica o militar, es un campo que se ha abordado recientemente en España, siempre desde el ámbito la Arqueología industrial¹². Además de los refugios civiles contra los bombardeos, se incluyen en su estudio las obras de fortificación militar como trincheras o fortines, monumentos o lápidas, restos de instrumental o escenarios de batallas.

⁶ Blanco González, H., (2011): *Gijón bajo las bombas*, Ed. Ayuntamiento de Gijón, p. 15.

⁷ Piñera, L. M. (2006): *Los refugios gijoneses durante la Guerra Civil*, Revista Incuna, p. 397.

⁸ Huerta Nuño, T., GR 153, *Catalogación de los refugios antiaéreos de Gijón*, Ayuntamiento de Gijón.

⁹ Citado en Blanco González, H. (2011): Op. Cit. p. 23. En el Archivo Histórico de Asturias se conserva el documento de constitución de la junta presidida por Belarmino Tomás como delegado de Gobierno y Consejero de Guerra. Reprografía de complemento, Fondos Asturianos en el Archivo General de la Guerra Civil Española, rollo de microfilme núm. 492.

¹⁰ Piñera, L. M., Op. Cit. p. 398.

¹¹ El Decreto de la Presidencia de Gobierno del 20 de Julio de 1943 sobre construcción de refugios antiaéreos en poblaciones de más de 20.000 habitantes, elaborado por la Junta Nacional de Defensa Pasiva, Fase 6.ª «Refugios», se puede consultar en el Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12. Piñera, L. M., Op. Cit. p. 395.

¹² Montero Barrado, S., (2001): «Arqueología de la Guerra Civil en Madrid», *Historia y Comunicación Social*, 6, Madrid, p. 98.



FIGURA 2: Tramo del túnel de Cimavilla documentado el día de su prospección.

Desde el punto de vista arqueológico hemos hecho una evaluación del estado de conservación del refugio, prospección arqueológica del túnel y documentación de restos bélicos y arqueológicos.

Se realizaron dos visitas al interior del refugio, la primera el día 11 de junio de 2018, tras haber sido evaluada la seguridad en su interior. Aunque el recorrido en algunas zonas estaba inundado debido a las fuertes lluvias caídas el día anterior, se pudo hacer el recorrido completo de 126 metros, que tiene dos ramales tapiados en su final con muro de ladrillo y hormigón. Para acceder al segundo de ellos, había que recorrer un pasillo de 16,8 metros, salvando un derrumbe de arcilla del techo, provocado por la caída de una de las vigas del entibado de madera original. En la zona final del túnel la pendiente asciende, y se cierra por medio de un muro realizado con ladrillo y hormigón. Se documentaron dos inscripciones relativas a los años en los que se llevaron a cabo las reformas y obras de consolidación, el 8 de noviembre de 1947 y el 6 de febrero de 1948. También se documentaron restos de los casquillos de porcelana que servían para la conducción del tendido eléctrico en la zona de la entrada del túnel.

La segunda visita que se realizó al túnel tuvo lugar el día 22 de junio. Una vez realizada las labores de documentación y vaciado bibliográfico, nuestro objetivo esta vez fue documentar los elementos constructivos y las fases del mismo. El nivel de agua había descendido con respecto a la última vez, y pudimos comprobar como todo el suelo de los tramos del refugio está realizado en hormigón, aunque

este se había levantado en algunas zonas. Las paredes también estaban revestidas de hormigón, así como el techo, que presentaba zonas abovedadas y otras adinteladas con tramos de raíles y de vigas de madera en algunos casos.

3. FASES CONSTRUCTIVAS DEL REFUGIO DE CIMAVILLA

El refugio toma su nombre del barrio en que se ubica, Cimavilla. También se hace referencia a él en la documentación como «túnel de Revillagigedo», «del Conde», o «del Muelle»¹³.

A través de los documentos consultados en el Archivo Histórico de Gijón, así como las fuentes orales consultadas, podemos agrupar las intervenciones constructivas del refugio de Cimavilla en tres fases:

1.ª FASE

La primera se inicia a finales de 1936 cuando comienzan las obras del túnel y se abre un primer tramo de 128 metros que unía la calle Claudio Alvargonzález, en la zona de la casa Paquet, con la calle Recoletas. En esta zona se aprovecha como entrada un vano que ya existía en el muro de subida a la colegiata, y que probablemente fuera construida en la segunda mitad del siglo XIX como garita de vigilancia tras la delimitación de la zona portuaria. Dado su emplazamiento resultaba ideal para el inicio del arranque del túnel y como entrada desde la calle Claudio Alvargonzález y el puerto local. Hoy es la única entrada que se conserva, y a través de la que se puede acceder al túnel, con unas dimensiones de 2,5 metros de alto por 1,80 metros de ancho. En enero de 1937 se habían conseguido perforar 72 metros lineales, desde el Palacio de Revillagigedo hasta la salida al muelle. Quedaban pendientes otros 56 metros para la unión de los dos tramos en ejecución. Se especifica además que serán necesario en las obras proteger las zonas de poca altura de tierra y revestir algunos tramos. En Agosto de 1937 el Ayuntamiento pide 80 obreros especializados para la construcción de este y otros refugios¹⁴.

Durante las recientes labores de prospección del túnel hemos podido documentar tan solo algunas de las vigas de madera del entibado original realizado en 1937. Es probable que parte de las galerías excavadas en esta primera fase para conectar el Palacio de Revillagigedo hasta la calle Claudio Alvargonzález, hayan sido tapiadas, anegando los



FIGURA 3: Inscripción realizada en una de las paredes el 6 de febrero de 1948.

¹³ Blanco González, H., Op. Cit., p. 23.

¹⁴ Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12. Relación de refugios habilitados contra bombardeos en enero de 1937.



FIGURA 4: Tramo del túnel tapiado tras final del recorrido.



FIGURA 5: Caja R-206 carpeta 10. Archivo Histórico de Gijón. Plano del túnel 1946.

accesos a las mismas, debido a los derrumbes del techo que se mencionan más adelante.

A esta primera fase se corresponde el primer tramo del túnel, abovedado y realizado en hormigón, que ya figura así en el plano de 1941.

2.^a FASE

Aunque el refugio antiaéreo se construye como tal en 1937, no volvemos a tener noticias del mismo en la documentación conservada hasta 1941, momento en el que se realiza una visita al refugio y se levanta un plano donde se detalla el tipo de sustrato geológico en cada tramo, así como el tipo de construcción y entibación empleado en cada tramo.

El 6 de marzo de 1941 el ingeniero municipal emite un escrito al Sr. Alcalde donde informa el mal estado del túnel. Se dice en el escrito que el túnel no está terminado, y que debido a la sencilla entibación en madera que se colocó de manera provisional, se habían producido pe-

queños hundimientos del pavimento por corrimiento de tierras que se habrían solucionado al realizar trabajos de refuerzo en el interior del túnel. Nuevos hundimientos del pavimento en el jardín del Palacio de Revillagiedo debido a las lluvias de ese año, hacen alertar de nuevo al ingeniero sobre el mal estado del túnel, y sobre la urgente necesidad de realizar las obras de consolidación del túnel.

El 22 de noviembre de 1942 la Junta de Defensa pasiva, hace un estudio de los refugios existentes, y describe el de Cimavilla con dos entradas, una por la Plaza del Marqués, y otra por el Muelle. El recorrido descrito tenía una longitud de 260 metros, aunque solo se mencionan como aprovechables 150. Se menciona aquí que por muy poco costo, se podría ampliar dándole otras entradas, una a la salida de la fábrica de Tabacos, y otra por el «muelle de Oriente», cerca de la Junta de Obras del Puerto (donde había otro refugio). En el croquis que se conserva del refugio podemos ver como no hay conexión entre el tramo de la parte superior de la plaza de Arturo Arias, con los tramos de la zona central e inferior.



FIGURA 6: Detalle del entibado de madera empleado para la construcción del techo en alguno de los tramos del túnel.

En octubre de 1943, de nuevo el ingeniero municipal dirige un escrito al Sr. Alcalde para comunicarles la urgentísima necesidad de la reparación de los túneles de refugio debido a nuevos desprendimientos de tierra en su interior que amenazaban la cimentación de edificios en la zona de la Plaza de Arturo Arias. Las obras consistirían en una bóveda de hormigón por un importe de 5.500 pesetas. También alerta sobre las malas condiciones de la entibación de madera en los otros tramos, en concreto 50 metros del túnel para los que pide dotación presupuestaria que permita abordar su consolidación y reparación. Ese mismo año, en la sesión de 30 de Noviembre la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón habilita una cantidad de 3.000 pesetas del concepto de alcantarillado, para las obras más urgentes de reparación de los túneles del refugio¹⁵.

Por lo tanto, en esta segunda fase tan solo se hacen pequeños trabajos de consolidación en ciertas zonas del túnel, sobre todo ante el mal estado de la madera de la entibación

que provocaba hundimientos. Para sufragarlos se remiten a la Junta Pasiva de Defensa, ya que tras la entrada en vigor de la normativa estatal, se exigía la construcción de refugios antiaéreos en poblaciones de más de 20.000 habitantes.

Tras la prospección del túnel y los datos obtenidos del vaciado documental, podemos decir que de esta fase se conservarían algunos elementos relacionados con la construcción de la bóveda de hormigón en algunos tramos. No sabemos con certeza si estas obras se ejecutaron en la zona del túnel que tiene salida hacia la plaza de Arturo Arias, donde se menciona que había habido problemas en la cimentación de algunos edificios, y al que hoy en día no hay acceso; o bien al tramo al que tampoco se puede entrar hoy y que vemos dibujado en los planos, entre la actual Torre del Reloj y la Plaza de la Colegiata.

3.^a FASE

La tercera fase en la construcción del refugio tuvo lugar entre 1946 y 1948, cuando se proyectó de nuevo su acondicionamiento consolidando los tramos existentes. De esta última reforma se conservan los planos elaborados por

¹⁵ Archivo Histórico de Gijón. Acta de la sesión de 30 de Noviembre de 1943 de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón.

el Ayuntamiento del refugio, de 1947¹⁶, donde se puede ver el trazado completo del refugio.

El 7 de junio de 1946 el ingeniero municipal realizó un *Proyecto de consolidación del túnel de Cimadevilla* donde se detalla el deficiente estado de conservación de las vigas de madera del entibado poniendo en peligro la cimentación de las casas superiores, y se proyecta una bóveda de hormigón para esa zona de 65 metros lineales, con un ancho que varía entre el 1,60 y los 2 metros¹⁷. El presupuesto aproximado para las obras es de 29.780 pesetas. En la memoria del proyecto se adjunta un plano del túnel de Cimavilla donde se señala el tramo a consolidar, así como dibujos con las secciones transversales. Los gastos para esta reforma fueron aprobados en septiembre de ese mismo año.

Un año después, en julio de 1947, La Jefatura Nacional de Defensa Pasiva elaboró una serie de fichas descriptivas sobre los refugios de personas en Gijón¹⁸. La relativa al túnel de Cimavilla lo ubica entre la Colegiata, el Palacio del Conde y la Fábrica de Tabacos. En cuanto a su estructura, se dice que los muros son de hormigón y el techo de raíles parte con entibación de madera. Situado a una profundidad de 9 metros, las paredes alternaban zonas de roca con entibación de madera, y otras recubiertas con 0,80 cm de espesor de hormigón. El pavimento estaba realizado parte en hormigón y parte en tierra, empleando empedrado en las zonas de los accesos con las aceras. Las dimensiones que nos dan son de 470 metros cuadrados, de los que solo 300 son aprovechables, 850 metros cúbicos, y con una capacidad para 1.200 personas. Respecto a las entradas, se citan 3 antesalas de 40 metros de largo y 1,80 metros de ancho. De las 4 entradas que tenía, una se hacía mediante una escalera de 19 peldaños, que dice está cegada, junto con otras dos, también cegadas. La ventilación era a través de las puertas de entradas. Respecto al estado actual, se cita como parte de las paredes de los muros están sin revestir de hormigón, con entibación de madera en mal estado.

Fruto de las obras de acondicionamiento de esta tercera fase, son parte de las estructuras hoy conservadas, que es cuando se acomete una amplia reforma respaldada con una partida presupuestaria, destinada a consolidar toda las galerías.

Se ha elaborado un levantamiento topográfico dentro del *Proyecto de actuación para la recuperación y adecuación del Refugio de Cimadevilla*, donde se detalla la sección y



FIGURA 7: Caja R-206 carpetilla 10. Archivo Histórico de Gijón. Detalle de la sección transversal del túnel. 1946.

medida de cada uno de los tramos, así como el recorrido que se conserva¹⁹. En la imagen adjunta se puede ver el plano histórico de 1941 y el trazado actual de los túneles.

La bóveda de la sección 3 del plano adjunto, fue realizada en este momento. También se acondicionó el techo en la sección 2, aunque no con bóveda. Creemos que se respetaron los tramos el túnel donde el techo de raíles con hormigón y la entibación de madera presentaba un mejor estado de conservación en la sección 1, aunque reforzaron esta zona con revestimiento de hormigón. Este sistema de cubrición ya se describe en el plano conservado de 1941 y en las fichas realizadas en julio de 1947, meses antes de comenzar las obras de restauración.

Es posible que al realizar las reformas en la sección 2 y 3, se eliminara también la conexión con el tramo del túnel que discurre bajo la Plaza de la Colegiata. Hoy en

¹⁶ Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA. Caja R-206-carpetilla 10.

¹⁷ Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA. Caja R-206-carpetilla 10. *Proyecto de consolidación del túnel de Cimadevilla y Presupuesto*.

¹⁸ Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12.

¹⁹ Del Guayo Martín, F. (2018): «Plano de Planta sobre plano histórico 2», Levantamiento topográfico para el *Proyecto de actuación para la recuperación y adecuación del Refugio de Cimadevilla*.



FIGURA 8: Detalle de los casquetes cerámicos para cable trenzado documentados en algunas zonas del túnel.

día es imposible ver el acceso a este ramal desde el túnel. También se habría eliminado la conexión con el ramal que ascendía hacia el «Campo las Monjas», hoy plaza de Arturo Arias, donde se encontraba otra de las entradas al refugio, así como la continuación del túnel hacia la trasera del Palacio de Revillagigedo.

El único acceso posible al refugio en 1947 se hacía a través de la entrada de la casa Paquet, sabemos que en esta fecha las otras tres entradas estaban tapiadas. El único acceso que se hacía a través de escaleras era el que daba salida a la plaza de Fermín García. Desde el interior del túnel podemos ver esta entrada, hoy tapiada con un muro de ladrillo y hormigón, aunque todavía se conservan algunos escalones, así como una columna de hormigón cuya función era la de servir de barrera para detener el impacto de la explosión. También podemos ver parte de la sujeción del cableado eléctrico y su salida hacia el exterior.

En las paredes se conservan los casquetes cerámicos de porcelana, que servían como aisladores para la sujeción del cable trenzado a la pared. Se colocan aproximadamente a

una distancia de 50 metros. Sus dimensiones aproximadas son de 17 mm de diámetro y 22 mm de altura.

4. DESCRIPCIÓN DE ESTRUCTURAS DEL REFUGIO DE CIMAVILLA

4.1. ENTRADAS

El trazado del túnel comienza en el denominado «Campo de las Monjas» hoy plaza de Arturo Arias, frente a la antigua fábrica de tabacos de Cimavilla, donde se encontraría una de las entradas al refugio, según consta en la documentación consultada. Según las fuentes orales, esta entrada se cerró tras la caída de una bomba en la plaza de Arturo Arias, cerca de la fuente, provocando numerosos daños al refugio, rompiendo una tubería o canalización que inundó parte de los túneles en los momentos en los que estaba la gente refugiada en su interior, generándose un gran caos, según nos relatan dos personas que estuvieron en su interior cuando ocurrió. La entrada estaría situada junto a la fuente que había en la plaza. En la documentación consultada esta entrada en rampa ya no está habilitada en 1941 cuando se levanta un detallado plano del refugio, y en 1947 se menciona que está tapiada. El plano de 1946 realizado por el ingeniero municipal, aunque se señala el trazado del túnel entre el callejón de Nava y la plaza de Arturo Arias, es probable que ya no esté habilitado desde el final de la contienda.

Tras pasar bajo la casa de Nava y la Torre del Reloj, el túnel se bifurca en dos ramales, uno termina en el actual puerto deportivo, junto a la casa Paquet, única posible entrada actualmente y entrada principal para el refugio, según nos han contado los testigos del momento. Otra entrada se localizaba en la trasera del Palacio de Revillagigedo, donde se abriría otra entrada en rampa al refugio. Los testimonios orales nos han comentado que esta zona quedó muy afectada tras las bombas sobre el palacio, y que desde ese momento esa pared del túnel se anegó. No hemos podido localizar en los muros del palacio. En la documentación conservada en el archivo, aparece cegada ya en 1941.

Una cuarta y última entrada se ubicaría en la plaza de Plaza de Fermín García, esta a través de escaleras, situada justo frente a la capilla de San Juan Bautista. Las fuentes orales nos han relatado como se accedía al refugio desde esta entrada que también fue tapiada, probablemente al terminar la guerra. En la documentación consultada así se menciona en 1947.

4.2. GALERÍAS

Respecto a su estructura, en los expedientes del Archivo Histórico se describe que varía según los tramos,

alternando la excavación en roca viva, la entibación con madera, que ya se señala está en mal estado, y los muros de hormigón con techos de carriles.

Su longitud total se cifra en 260 metros, de los que 150 m serían aprovechables como refugio. Las entradas al refugio no se consideran lugares seguros al no tener la suficiente profundidad de 9 metros bajo el terreno para considerarse lugares protegidos de los bombardeos. Para la construcción del refugio de Cimavilla, así como para otros como el de Begoña, se contrataron cuadrillas de mineros²⁰.

La sección media varía entre el de 1,22 m x 1,76 m. En la zona de la entrada por la casa Paquet, la altura de la bóveda es menor en su primer tramo, 1,58 metros. El tramo de la sección 2 del refugio, también abovedado, presenta unas dimensiones de 1,60 m de alto.

El sistema constructivo empleado cambia en función de los tramos. Para facilitar su descripción nos vamos a referir a los 4 tramos que se especifican en el plano topográfico. En la sección 4 se emplearon muros y bóveda de hormigón, también para el suelo. Al finalizar este tramo, el túnel se dividía en dos, hacia la izquierda el ramal que conecta con la plaza de Arturo Arias, y hacia la derecha el que enlaza con la salida a la trasera del Palacio de Revillagigedo. Hoy solo podemos acceder al primero de ellos, ya que el acceso al segundo está tapiado. Tras los bombardeos del palacio esta zona quedó destruida y probablemente se cegó con la construcción de un muro de ladrillo y cemento tras la contienda, o bien se cerró en las reformas que se realizaron entre 1941 y 1947.

En la sección 4, una parte del tramo conserva las paredes y el suelo que fueron realizados en hormigón, con un espesor de 0,80 cm. La entibación de madera empleada para el techo se reforzó con hormigón en 1947. A continuación de este tramo, según consta en la planimetría de 1941, se abría un tramo con entibación de madera tanto para pared como para techo, al ser excavada esta parte en roca. El suelo en esta zona sería de tierra. Este tramo del túnel fue totalmente remodelado en 1947, con la construcción de una bóveda y paredes de hormigón. El túnel se bifurca de nuevo con un galería que lleva a la salida del «Campo las Monjas», y la que continuaría hacia el palacio de Revillagigedo.

En la sección 4 se conserva el sistema de construcción original, de raíles y hormigón para el techo, con muros de hormigón suplementados con ladrillos. Este tramo se divide en dos en la zona sobre la que se levanta la actual Torre del Reloj. Una galería se comunica con la sección 1 y el acceso a la salida de la casa Paquet, y otra continúa hacia el Palacio de Revillagigedo, sección 5. La desviación se rea-



FIGURA 9: Foto detalle del sistema de raíles y hormigón empleado para la construcción del túnel en la zona del techo en alguno de los tramos.

liza hasta la mitad con muros de hormigón suplementados con ladrillos y techo de raíles y hormigón, y la otra mitad tiene tan solo muros de hormigón, y entibado de madera en el techo. La parte del túnel que avanza hacia el Palacio cambia en un punto el sistema adintelado por la bóveda de hormigón, zona en el que se ubica el muro que cierra o tapió el paso del túnel, final del recorrido habilitado tras la guerra o en la reforma de 1947. Se pueden ver las marcas del encofrado de madera empleado para hormigonar la bóveda.

El sistema constructivo empleado para las galerías de la parte superior del refugio que comunican con la plaza de Arturo Arias fue el entibado en madera, que debido a su mal estado originaba problemas de derrumbe y amenazaba con el hundimiento de las viviendas superiores. En 1943 el ingeniero municipal solicita un presupuesto de 5.500 pesetas para su consolidación mediante la construcción de una bóveda de hormigón²¹. Según los testimonio

²⁰ Blanco González, H., Op. Cit., p. 24

²¹ Archivo Histórico de Gijón. Acta de la Sesión del Pleno Municipal del 22 de noviembre de 1943.

orales esta zona de túnel quedó muy afectado tras una bomba que rompió una conducción de agua y que inundó las galerías, y se cerró al finalizar la guerra.

5. TIPOLOGÍA DE LOS REFUGIOS ANTIAÉREOS

Una de las características de las construcciones de la Guerra Civil en Asturias, es su variedad tipológica. El elemento más representativo es el nido de ametralladora, con un 63,51 %, y los refugios son el segundo, con un 9,67 %. La mayoría excavados en roca o tierra y ligados a las trincheras, aunque algunos también dentro de las poblaciones. Casamatas, trincheras, parapetos, baterías, blocaos o polvorines, completan la tipología de elementos catalogados en Asturias²².

En numerosas poblaciones de Asturias se han documentados refugios destinados a dar cobijo a la población civil frente a los ataques de la artillería o de los bombardeos. La mayoría se ubican en los mismos pueblos o ciudades, o muy cerca de ellos para facilitar su rápida evacuación, pero también los encontramos en domicilios privados, como el del Palacio de Miramar en Navia, en la retaguardia y otros como el de Orrín en Infesto, destinado al personal y enfermos del hospital instalado en el Palacio de Argüelles. Aunque los más frecuentes son los de las propios frentes, excavados desde las propias trincheras a modo de galerías, como el ejemplo del gran refugio de Santa María de Grado o el de San Xuan. En las baterías de artillería encontramos las casamatas unidas a través de galerías subterráneas realizadas en ladrillo y hormigón, abovedadas, y con suelo de cemento, que servían además de polvorín o puesto de mando²³.

Los refugios antiaéreos han sido objeto de estudio recientemente, y desde un punto de vista arqueológico, varios investigadores han tratado de establecer una tipología. Según la clasificación realizada por Besolí Martín y Peinado Cucarella²⁴ que han analizado los refugios de Barcelona y de otras ciudades, se pueden dividir en dos grandes grupos, los realizados a pie de calle o a escasa profundidad, con escasas medidas de seguridad, y los realizados de forma subterránea, varios metros por debajo de la superficie, y con mayor protección. Este segundo grupo

ofrecía mejor protección en función de los materiales y técnicas empleadas en su construcción.

En Barcelona se han catalogado 1.400 refugios antiaéreos, y según su técnica constructiva A. Besolí Martín distingue distintas tipologías²⁵:

- Por un lado están los refugios de reaprovechamiento, que reutilizaron estructuras ya existentes, de manera total o parcial: sótanos, plantas bajas de edificios particulares, almacenes, túneles de metro o de ferrocarril, cuevas, minas de agua.

- Luego están los refugios de nueva construcción, realizados en los primeros momentos de la contienda y que carecían de sanitarios o de otras instalaciones como luz y agua. Dentro de este grupo se diferencian tres tipos, los de galería de mina de agua, mediante excavación subterránea de túneles, los más abundantes, sobre todo en los barrios sin muchas viviendas donde se podía excavar sin peligro de derrumbe.; los de sala y celurales, con amplias salas dependencias separadas por tabiques y que contaban con instalaciones como cocinas con agua corriente, almacenes o sanitarios. Construidos a iniciativa municipal eran de mayor calidad y exigían mayor inversión. Y por último, los refugios institucionales, que ya no se conciben como albergues, sino como núcleos blindados autosuficientes. Se realizan con materiales de gran calidad y resistencia. Cuentan con mayores dependencias y servicios, porque se piensan, no como albergues provisionales, sino como núcleos blindados autosuficientes.

En la construcción de los refugios se tenían en cuenta técnicas constructivas como la estructura de los pasillos y galerías en zigzag, para mitigar los efectos de las bombas, la penetración de metralla u onda expansiva.

Su anchura variaba entre los 1,20 metros y los 1,60 metros, amplitud suficiente para el paso de camillas y que evitan derrumbe de techos. Los techos medían entre 1,80 metros y 2,50 metros de altura con una sencilla cubierta adintelada, o bóveda de cañón. Las paredes se recubrían con materiales diversos, mortero, cemento, ladrillos, azulejos.

Las rutas de acceso a los refugios solían estar señalada mediante rotulación a la entrada, y el acceso a través de rampas o de escaleras que podían descender hasta 10 o 15 metros, garantizando la seguridad antes bombas lanzadas a baja altura. Las entradas eran va-

²² Huerta Nuño, T., ha realizado un trabajo de catalogación de las construcciones militares de la Guerra Civil en Asturias por encargo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias en 2007-2009: Huerta Nuño, T., (2011), *Los vigilantes silenciosos. Las construcciones de la Guerra Civil en Asturias*, Ed. La Cruz de Grado, Grado.

²³ Huerta Nuño, T. (2011): Op. Cit. p. 81-82.

²⁴ Besolí Martín, A. y Peinado Cucarella, J. (2008): *Estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena*, en Revista Arqueomurcia, n.º 3.

²⁵ Besolí Martín, A. (2004): *Los refugios antiaéreos de Barcelona: pasado y presente de un patrimonio arcano*, Ed. Ebre, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939), n.º 2, p. 187.

Besolí Martín, A., & Otros (2009): *Ingeniería civil para la guerra, patrimonio para edificar la paz: el caso de los refugios antiaéreos de Barcelona*, revista Incuna. pp. 281-282.

rias para facilitar la evacuación en caso de derrumbe, y los pasillos tenían una distribución zigzagante con el objetivo de atenuar los efectos de las bombas y de la metralla. Algunos refugios contaban con bancos de piedra, o de madera.

Atendiendo a la tipología, el refugio de Cimavilla se encuadraría dentro de los de nueva construcción de tipo de galería de mina. Fue la tipología más extendida, aunque se daba en barrios donde no abundaban las viviendas, a diferencia del caso gijonés, ya que podía construirse sin riesgo de derrumbes. No tiene espacios habilitados para sanitarios u otras dependencias, tampoco cuenta con un sistema de desagüe o canalización de aguas, lo que a punto estuvo de acabar con la vida de centenares de personas cuando una bomba cayó en la plaza del «Campo de las Monjas», reventó una tubería e inundó el refugio. Las paredes tampoco están enlucidas, y no contaba con letreros que señalizaran los accesos al refugio. Sin embargo se conserva parte de los soportes del cableado eléctrico, con piezas de porcelana, aunque no sabemos si esta se instaló en el momento de su construcción o bien más tarde, en 1947 cuando se realizaron las obras de remodelación. Los testigos con los que hemos hablado y que se refugiaron en los túneles de Cimavilla, no recuerdan que este tuviera iluminación eléctrica.

Analizar la técnica constructiva de los refugios resulta esencial a la hora de establecer las condiciones de seguridad y habitabilidad de los espacios. La orientación, la amplitud de los pasillos, o la ubicación de las salidas de emergencia, así como los sistemas de cubrición, con bóvedas, arcos o pilares de descarga, son elementos constructivos empleados por la ingeniería civil para dar soluciones de urgencia. En el caso de Cimavilla, al ser un refugio construido al comienzo de la contienda y Gijón será tomada por los nacionales en octubre de 1937, cuando aún restaban muchos meses de guerra. No contaba con especiales condiciones de seguridad, como ya hemos comentado había peligro de inundación, y tampoco los espacios estaban habilitados. Por los testimonios recogidos sabemos que la gente se amontonaba en el estrecho espacio de los pasillos.

6. REFUGIOS ANTIAÉREOS COMO ESPACIOS DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICA:

Los refugios antiaéreos, como otros restos materiales relacionados con la guerra civil, forman parte de un legado patrimonial que debemos conservar como parte de la memoria histórica del siglo xx. Son un ejemplo de las técnicas constructivas relacionadas con la ingeniería industrial, sobre todo la minera. A su vez, constituyen un vestigio material esencial para comprender la situación de la sociedad civil española que entre 1936 y 1939,

pasó a ser objetivo bélico, algo totalmente nuevo hasta el momento.

En muchas ciudades españolas podemos ver como recientemente estos refugios están siendo objeto de musealización y puesta en valor como un recurso arqueológico, cultural y turístico diferente con implicaciones sociales. El patrimonio arqueológico derivado de los tres años de contienda de la Guerra Civil es muy abundante y ejerce de testimonio vital. La ciudad murciana de Cartagena fue la primera en España en abordar este tipo de intervención patrimonial en el año 2004, luego la siguieron Almería, Alcoy o el municipio barcelonés de La Garriga.

Son tantas las ciudades y pueblos que los construyeron, que se cuentan por miles los refugios antiaéreos, por lo tanto, su estudio y puesta en valor suponen uno de los principales retos y oportunidades culturales del siglo xxi.

A diferencia de otros países como Inglaterra, Alemania o Francia donde encontramos muchos ejemplos de refugios antiaéreos de la segunda guerra mundial musealizados, en España los registros arqueológicos de la Guerra Civil se investigan desde hace poco tiempo. En los espacios expositivos de estos refugios se quiere, además de mostrar las duras condiciones de vida, sensibilizar y educar a los ciudadanos del siglo xxi sobre las horribles consecuencias que tienen las guerras en la población civil.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1989): *Las cerámicas modernas de la «casa del forno». Excavaciones de urgencia en la Muralla Romana de Gijón*, Ed. ayuntamiento de Gijón.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., REQUEJO PAGÉS, O., ALONSO RODRÍGUEZ, N. (2008): «Arqueología de la Guerra Civil en Asturias. Estado de la cuestión y una propuesta de actuación: el complejo fortificado de Las Matas (Oviedo)», publicado en *Erada. Revista d'Historia Contemporánea d'Asturies*, Trabe, Oviedo.
- BLANCO, H. (2011): *Gijón bajo las bombas*, Ed. Ateneo Obrero de Gijón y Ayuntamiento de Gijón.
- BESOLÍ MARTÍN, A. (2004): *Los refugios antiaéreos de Barcelona: pasado y presente de un patrimonio arcano*, Ed. Ebre, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939), n.º 2.
- BESOLÍ MARTÍN, A. Y PEINADO CUCARELLA, J. (2008): «Estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena», en *Revista Arqueomurcia*, n.º 3.
- BESOLÍ MARTÍN, A., & OTROS (2006): *Ingeniería civil para la guerra, patrimonio para edificar la paz: el caso de los refugios antiaéreos de Barcelona*, revista Incua.
- DEL GUAYO MARTÍN, F. (2018): «Plano de Planta sobre plano histórico 2», Levantamiento topográfico para el *Proyecto de actuación para la recuperación y adecuación del Refugio de Cimadevilla*.
- HUERTA NUÑO, M. A. (2011): *Los vigilantes silenciosos. Construcciones de la Guerra Civil en Asturias*, Ed. La Cruz de Grado, Grado.
- (2009): *Catalogación de las construcciones arquitectónicas de la guerra en Asturias*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

—(2010-2011): *Catálogo de Refugios Antiaéreos*, Ed. Ayuntamiento de Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2000): *El lenguaje de las piedras recuperación del Patrimonio Arqueológico*, Ed. GEA, Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., & GARCÍA DÍAS, P. (1995): «Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla (Gijón)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. 1.ª edición. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. Y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Ed. Trea.

GONZÁLEZ RUIBAL, A., (2008): «Arqueología de la Guerra Civil Española», en *Revista Complutum*, vol. 19, n.º 2, Ed. Universidad Complutense de Madrid.

Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias, (IPAA). Concejo de Gijón. Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

Ley 1/2001, de 6 de marzo, del Patrimonio Cultural del Principado de Asturias.

LINDQVIST, S. (1999): *Historia de los bombardeos*, Ed. Turner, Madrid.

MONTERO BARRADO, S. (2001): «Arqueología de la Guerra Civil en Madrid», *Historia y Comunicación Social*, 6, Madrid.

PIÑERA, L. M. (2006): *Los refugios gijoneses durante la Guerra Civil*, Revista Incuna.

YÁÑEZ SOLÍS, C. & BARTOLOMÉ OVEJERO, P. (2005): *Excavaciones arqueológicas en la Plaza de la Colegiata*, Consejería Cultural Principado de Asturias.

8. DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVOS

Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA, carpeta 12.

Archivo Histórico de Gijón.

- Acta de la Sesión del Pleno Municipal del 22 de noviembre de 1943.

- Acta de la sesión de 30 de Noviembre de 1943 de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón.

Archivo Histórico de Gijón. Fondo Histórico de la EMA. Caja R-206-carpetilla 10.

9. FUENTES ORALES

Feli, 85 años, recuerda como recorría con 3 años el refugio, a la gente amontonada en su interior, y el caos provocado cuando una bomba rompió una tubería y se inundó el refugio.

Jesús Fernández Riestra, 90 años, recuerda la entrada al refugio frente a la capilla de San Juan Bautista. Además recuerda otros refugios, como el de la Junta de Obras del Puerto.

Óscar Fernández, 81 años, conoció la entrada al refugio de la fábrica de tabacos.

Maruja Nieves Fernández, 84 años, recuerda la entrada al refugio en la plaza de Arturo Arias, así como la que llevaba al palacio de Revillagigedo, y como la bomba que cayó en el palacio destruyó parte del refugio que quedó inhabilitado desde entonces.

ÍNDICE

PRÓLOGO/PRÓLOGU. Berta Piñán Suárez, *consejera de Cultura, Política Llingüística y Turismo* 7

Cueva de El Sidrón (Piloña). Investigación y difusión 2017-2022. *Marco de la Rasilla, Antonio Rosas, Juan Carlos Cañaveras, Carles Lalueza-Fox, Elsa Duarte, Sergio Sánchez-Moral, Almudena Estalrich, Antonio García-Tabernero, Gabriel Santos, Rosa Huguet, Markus Bastir, Luis Ríos, Soledad Cuezva, Ángel Fernández-Cortés, Concepción Muñoz y Xulio Viejo.* 9

Abrigo de La Viña (Oviedo). Investigación 2017-2022. *Marco de la Rasilla, Elsa Duarte, Juan Carlos Cañaveras, Gabriel Santos, Yolanda Carrión, Sergio Sánchez-Moral, Ana B. Marín-Arroyo, Leire Torres-Iglesias, Igor Gutiérrez Zugasti, Cristina López Tascón y María González-Pumariega.* 19

Cueva de Llonín (Peñamellera Alta). Investigación 2017-2022. *Marco de la Rasilla, Elsa Duarte, Alfred Sanchis, Yolanda Carrión, Juan Carlos Canaveras, Cristina Real, Leopoldo Pérez, Carmen Núñez-Lahuerta, Sergio Sánchez-Moral, Igor Gutiérrez-Zugasti, Asier García-Escárzaga, Carmen M. Martínez Varea, Leire Torres-Iglesias, Gabriel Santos, Gabriel Alonso y Vicente Rodríguez Otero* 33

Los abrigos de Juracaos, Paré Jelgueras y Falu en el valle medio del río Cares. Descripción del yacimiento y relación con los conjuntos de grabados exteriores. Avance de resultados. *Alberto Martínez-Villa, Daniel Ballesteros, Adrián Álvarez-Vena, Diego Álvarez-Lao, Teresa Aparicio y Marelía Gil* 45

Objetivos y descripción de las últimas campañas de intervención arqueológica en la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribeseya/Ribadesella, Asturias). *Alberto Martínez-Villa* 67

Las manifestaciones parietales paleolíticas de las cuevas del Sofoxó I y Las Mestas II (Las Regueras, Asturias). *Antonio Juaneda Gavelas* 75

La cueva del Olivo (Pruvia, Llanera). Campaña de 2017. *David Álvarez-Alonso, María de Andrés-Herrero, Aitor Hevia-Carrillo, Clara Mielgo Villapando y José Yravedra Sainz de los Terreros* 89

Memoria de los trabajos realizados en abrigos de la cuenca media del Nalón. *María González-Pumariega Solís* 93

Informe sobre una inundación excepcional en la cueva de El Pindal (Pimiangó, Ribadedeva). Gestión de un evento geológico imprevisto en una cueva con arte rupestre Paleolítico. *María González-Pumariega Solís* 97

Delimitación de los entornos BIC de las cuevas de Cova Rosa y El Cierro, Ribadesella. *Juan Ramón Muñiz Álvarez* 107

Nuevas investigaciones en la cueva de Los Azules (Cangas de Onís): campañas 2019-2020. *David Álvarez-Alonso, Aitor Hevia-Carrillo, María de Andrés-Herrero, José María Vázquez Rodríguez, Luis Coya Alaez, Álvaro Arrizabalaga, M.ª José Iriarte Chiapusso y Jesús F. Jordá Pardo* 115

La cueva de La Cerrosa-Lagaña (Suarías, Peñamellera Baja). Resultados de la campaña de intervención arqueológica de 2020. *Susana De Luis Mariño, Mariano Luis Serna Gancedo, Alfonso Fanjul Peraza, Silvia Carnicero Cáceres, Verónica Estaca-Gómez, Olalla López-Costas, Carles Lalueza-Fox, Alfonso Sánchez Pozo, Alicia Hernández Tórtoles y Elvira Mangas Carrasco* 121

Prospección arqueológica de la parroquia d'Ambás y estudio de La Cuova'l Gatu. *Pablo López Gómez, Santiago Rodríguez Pérez, Margarita Fernández Mier, Laura Gutiérrez Mesa, Erik Adrián Borja Miranda, Xosé Antón Fernández Ambás, Ramsés Ilesies Fernández y Xosé Firmu García Cosío* 135

Las excavaciones en el dolmen de la Cobertoria (2016-2020): Resultados y líneas de investigación en marcha dentro de un proyecto interdisciplinar. *Fernando R. del Cueto y Miguel Busto Zapico* 147

Intervenciones arqueológicas en el asentamiento fortificado de la Segunda Edad del Hierro de el castro de Alava (Salas). Campañas 2018-2020. *Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés* 169

Trabajos arqueológicos en El Castillón de Antrialgo. 2018-2020 Piloña (Asturias). *Juan R. Muñiz, José Antonio Longo, Sergio Ríos, Adrián Piñán, Alejandro Sánchez e Irene Faza* 177

El recinto fortificado de Pena Aguda (Boinás, Belmonte de Miranda): ¿un asentamiento de la Primera Edad del Hierro de carácter estacional? *Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés* 185

Castro de la Edad del Hierro y asentamiento astur-romano. Excavaciones arqueológicas en el Castiello de Fozana (Siero, Asturias). *Alfonso Fanjul Peraza, Luis R. Menéndez Bueyes, Diana Vega Almazán, María de los Ángeles Fernández Casado, Herminio Severiano Nava Fernández, José Antonio Pis Millán, Rodrigo Álvarez García, Patricia Argüelles Álvarez, Alis Serna Gancedo, Nel Anxel Martínez Cernuda, Antonio Bustamante Camus, Pablo Díaz Martínez e Iñaki Martín Viso* 197

Excavaciones en el yacimiento de la villa romana de San Martín de La Estaca o Andallón, Las Regueras. 2018-2020. *Juan R. Muñiz, Elías Carrocera, Adrián Piñán, Valentín Álvarez, Marta L. Corrada, Alejandro Sánchez e Irene Faza* 209

A Veiga de Escouredo, una ferrería de época romana en Tarasundi (Asturias). *Estefanía Sánchez Hidalgo, Alfonso Menéndez Granda, Francisco Javier Franco Pérez, Iosu Etxezarraga Ortuondo,*

<i>David Larreina García, Jorge Gallastegui Suárez, Luis Miguel Rodríguez Terente, María Ángeles Fernández Casado y Tomás Emilio Díaz González</i>	219	Excavaciones arqueológicas en el palacio de Llano Ponte (Avilés). <i>Noelia Fernández Calderón y Alejandro García Álvarez-Busto</i>	337
Excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón. Campañas entre 2017 y 2020. <i>Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñoz López</i>	235	Trabajos arqueológicos en la calle de La Cámara 24 de Avilés (Muralla de Avilés). <i>Juan R. Muñoz Álvarez, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez</i>	347
Intervención arqueológica en el tramo nororiental de La Muralla de Avilés. <i>Alejandro García Álvarez-Busto, Patricia Suárez Manjón y Alicia García Fernández</i>	251	Torres de Donlebún (Barres, Castropol). Origen y evolución constructiva de un palacio rural en la costa occidental de Asturias. <i>Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo</i>	351
¿Por qué un proyecto d'arqueoloxía medieval permite documentar tola Prehistoria Recién? La resiliencia del uso del territorio en Balmonte: Llinares (Castañera) y Vigaña na llarga duración. <i>Margarita Fernández Mier, Pablo López Gómez, César Martínez Gallardo, Carlos Martín Suárez, Santiago Rodríguez Pérez, Orlando Morán Suárez y José Alberto Delgado Arcos</i>	265	Intervenciones en la Antigua Fábrica de Tabacos de Gijón (2016-2018). <i>Almudena Orejas Saco del Valle, Rubén Montes López y Paloma García Díaz</i>	361
L'aprovechamientu de los espacios de monte: los puertos d'Andrúas (Quirós), la vega de Cueiru (Teberga), coles intervenciones nes brañes de Busañe (Quirós) y Los Fueyos (Balmonte). <i>Pablo López Gómez, José Alberto Delgado Arcos, Daniel S. Álvarez González, Orlando Morán Fernández, Xosé Firmu García Cosío y Margarita Fernández Mier</i>	277	Excavación en el solar n.º 16 de la calle Óscar Olavarría de Cimavilla, Gijón. <i>Paula Bartolomé</i>	371
Estudio arqueológico y prospecciones geofísicas en torno a las capillas del Monsacro (Morcín). <i>José Avelino Gutiérrez González, Alejandro García Álvarez-Busto, Patricia Suárez Manjón y Francisco Mota Toledo</i>	289	Excavaciones arqueológicas en los solares n.º 55 y 57 de la calle de La Estación, Avilés. <i>Paula Bartolomé</i>	375
Estudio arqueológico y arquitectónico de la torre, palacio y capilla incluidos en el conjunto histórico de Olloniego (Oviedo). <i>Estefanía Sánchez Hidalgo, Alfonso Menéndez Granda, Valentín Arrieta Berdasco y Rocío Cachero Crespo</i>	301	Excavaciones arqueológicas en la ampliación del hotel Palacio de Ferrera, plaza de España n.º 9, Avilés. <i>Paula Bartolomé</i>	381
Trabajos arqueológicos en la Capilla de Los Vigiles, Catedral de Oviedo. <i>Juan R. Muñoz Álvarez, Adrián Piñán Gargantiel y Valentín Álvarez Martínez</i>	317	Trabajos arqueológicos en el jardín de los Reyes Caudillos de Asturias. Oviedo. <i>Juan R. Muñoz, Adrián Piñán y Valentín Álvarez</i>	389
Intervención arqueológica en la iglesia de San Pedro de Ferreros (La Ribera/Ribera de Arriba). Constatación de la existencia de restos anteriores al templo actual. <i>Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo</i>	323	Seguimiento arqueológico de la ampliación de red de gas natural entre El Musel y Aboño (Gijón y Carreño). <i>Bernardino S. Díaz Nosty y Luis Blanco Vázquez</i>	395
Seguimiento arqueológico de la peatonalización de la calle Vicaría (Cimavilla, Gijón). <i>Luis Blanco Vázquez y Bernardino S. Díaz Nosty</i>	331	Actuación arqueológica del acondicionamiento del tramo Samagán-Lagar (Castropol) de la carretera AS-22 Vegadeo-Boal y recuperación de los hitos kilométricos del «Plan Peña». <i>Elías Carrocera Fernández y Luis Blanco Vázquez</i>	399
		Intervención arqueológica en El Caminón e identificación de un canal en la ladera sureste del Pico Muñón (Arnizo, Concejo de Valdés). <i>Gerardo Sierra Piedra y Juan Ramón Muñoz Álvarez</i>	407
		Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes (2017). <i>Mercedes Pérez Bartolomé, Emilio Muñoz Fernández y Alfonso Fanjul Peraza</i>	413
		Prospección arqueológica del «refugio antiáereo de Cimavilla», Gijón. <i>Paula Bartolomé</i>	425



GOBIERNU DEL
PRINCIPÁU D'ASTURIES

